Recordar el pasado para imaginar otro futuro: artes y políticas de la memoria en Centroamérica

Werner Mackenbach, Julie Marchio, Juan Pablo Gómez

▶ **To cite this version:**

Werner Mackenbach, Julie Marchio, Juan Pablo Gómez (Dir.). Recordar el pasado para imaginar otro futuro: artes y políticas de la memoria en Centroamérica. Revista de Historia, 36, 2019. hal-02560400

HAL Id: hal-02560400
https://hal.science/hal-02560400

Submitted on 18 May 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

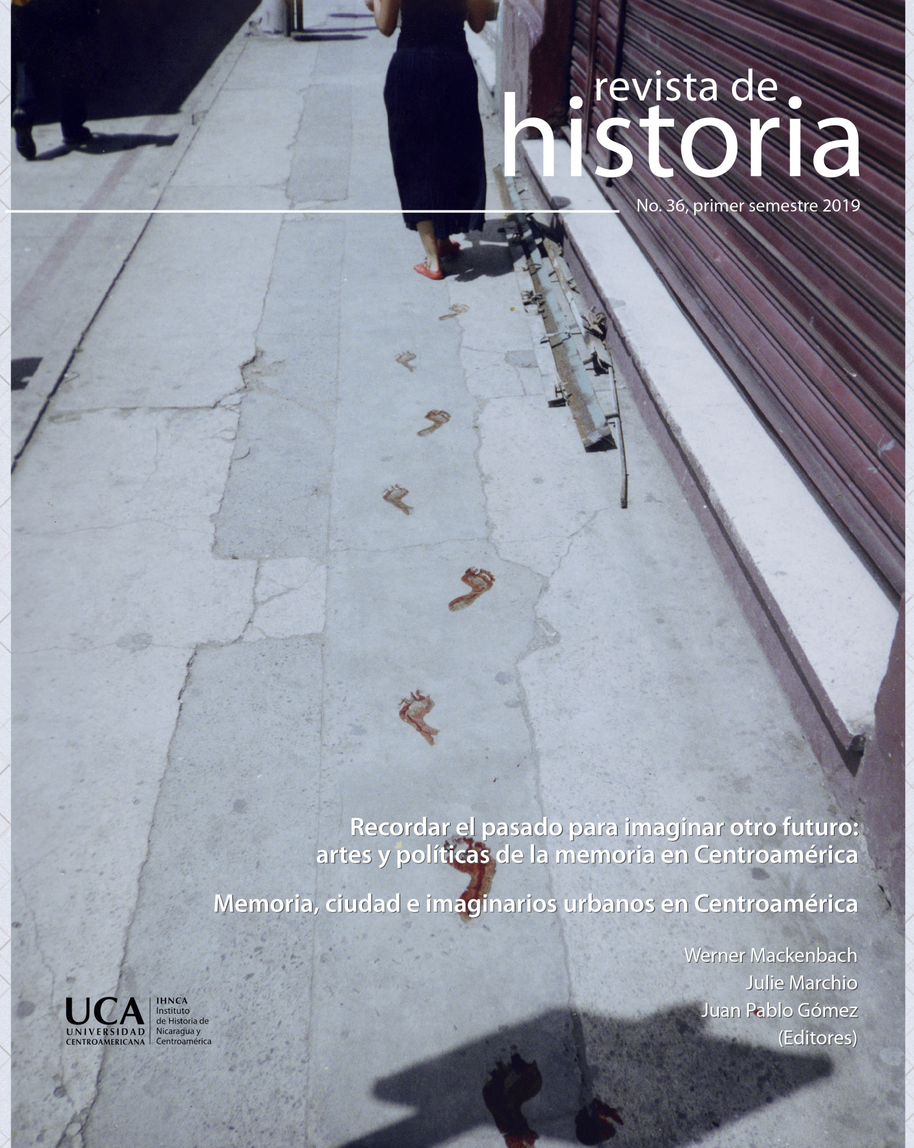
L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Memoria, ciudad e imaginarios urbanos en Centroamérica
Henri Desbois
Philippe Gervais-Lambony
Alain Musset
Daniela Navarrete Calix
Sofía Guevara Víquez
Carlos Izquierdo Vásquez
María Angélica León Umaña
Ana Paula Montes Ruiz
Luis Armando Durán Segura

Recursos de investigación
Claudia Morales Mairena

Reseñas de libros
Molly Todd
Matilde Córdoba
Franklin Caldera
Karen López Alonzo
Coralia Gutiérrez Alvarez

UCA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA | IHNCA Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica



revista de
historia
No. 36, primer semestre 2019

Recordar el pasado para imaginar otro futuro: artes y políticas de la memoria en Centroamérica

Memoria, ciudad e imaginarios urbanos en Centroamérica

Werner Mackenbach
Julie Marchio
Juan Pablo Gómez
(Editores)

UCA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA | IHNCA Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica

Recordar el pasado para imaginar otro futuro: artes y políticas de la memoria en Centroamérica
Arturo Taracena Arriola
Julie Marchio
Werner Mackenbach
Anne Huffschmid
Irene Agudelo Builes
Rafael Cuevas Molina
Carol Zardetto
María Lourdes Cortés
Marcos Agudelo
Juan Pablo Gómez
Bradley Hilgert

revista de
historia

No. 36, primer semestre 2019

Recordar el pasado para imaginar otro futuro:
artes y políticas de la memoria en Centroamérica

Memoria, ciudad e imaginarios urbanos en Centroamérica

revista de historia

No. 36, primer semestre 2019

ISSN: 1017-4680

Publicación semestral del
Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
Universidad Centroamericana

Consejo consultivo
Antonio Acosta, España
Víctor Hugo Acuña, Costa Rica
Elizabeth Dore, Inglaterra
Michel Gobat, Estados Unidos
Jeffrey Gould, Estados Unidos
Frances Kinloch, Nicaragua
Dirk Kruijt, Holanda
Martin Küne, Alemania
Héctor Lindo Fuentes, El Salvador
Werner Mackenbach, Alemania
Alain Musset, Francia
Andrés Pérez Baltodano, Canadá
Héctor Pérez Brignoli, Costa Rica
Ileana Rodríguez, Estados Unidos
Arturo Taracena, Guatemala
Josefina Vijil, Nicaragua
Knut Walter, El Salvador
Justin Wolfe, Estados Unidos
Volker Wünderich, Alemania

Consejo editorial
Margarita Vannini, IHNCA-UCA, Nicaragua
Rodolfo Cardenal, sj. UCA, El Salvador
Frances Kinloch, IHNCA-UCA, Nicaragua
Antonio Esgueva, IHNCA-UCA, Nicaragua
Ileana Rodríguez, Ohio State University, Estados Unidos, Emérita
Andrés Pérez Baltodano, Universidad de Western Ontario, Canadá
Juan Pablo Gómez, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales, UCA
Ludmila da Silva Catela, IDACOR/CONICET/UNC, Argentina
Valeria Grinberg, Bowling Green State University, Estados Unidos
Leonel Delgado, Universidad de Chile
Amparo Marroquín Parducci, UCA, El Salvador

Editores
Werner Mackenbach
Julie Marchio
Juan Pablo Gómez

Diseño gráfico
Julio Santamaria, Complejo Gráfico TMC

Impresión
Complejo Gráfico TMC

UCA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA | IHNCA Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica

Rotonda Rubén Darío, 150 mts. al oeste
Managua, Nicaragua
Tel: (505) 2278-7317 / 2278-7342
Fax: (505) 2278-7324
Apartado Postal: C-186
ihnca.uca@ihnca.edu.ni
www.ihnca.edu.ni

latindex

Foto de portada

"¿Quién puede borrar las huellas?" (2003).

Performance de Regina José Galindo, Guatemala.

Índice

Recordar el pasado para imaginar otro futuro:
artes y políticas de la memoria en Centroamérica

Presentación 7

Memoria, historia y verdad en torno a la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH) 13
Arturo Taracena Arriola

(Pos)Memoria(s) de la diáspora judía en Centroamérica: ¿De un trauma a otro? 25
Julie Marchio

¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios de la memoria en Centroamérica 41
Werner Mackenbach

El poder de lo forense. Notas para repensar la antropología forense, el derecho de los muertos y la necropolítica desde el México actual 61
Anne Huffschmid

Narrar la guerra en clave de género. Mujeres contras y sandinistas en los ochenta 78
Irene Agudelo Builes

El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala 90
Rafael Cuevas Molina

Arte y posguerra en Guatemala 98
Carol Zardetto

La búsqueda de la memoria en el cine centroamericano actual 110
María Lourdes Cortés

¿Histérica o histórica memoria? 131
Marcos Agudelo

Desde Centroamérica: intervenciones intelectuales en pasados de guerra y violencia Ignacio Martín-Baró 139
Juan Pablo Gómez / Bradley Hilgert

Memoria, ciudad e imaginarios urbanos en Centroamérica

Geografía: la ficción "en el corazón" 153
Henri Desbois, Philippe Gervais-Lambony, Alain Musset

Modernidad y salud: Impacto de los modelos y prácticas higienistas en la construcción de la nueva capital de Honduras al cambio de siglo (XIX-XX) 163
Daniela Navarrete Calix

Imaginarios y riesgo de inundación en los barrios del sur de San José: entre banalización y denuncia del desarrollo urbano josefino 177
Sofía Guevara Víquez

"Aquí no viven sólo bandidos". Pobreza, problemáticas sociales y subjetividades en los "barrios del sur", San José, Costa Rica (1953-1978) 191
Carlos Izquierdo Vázquez

Los límites de lo visible y lo invisible: revelaciones sobre un nuevo proyecto ciudad *La Diabla en el espejo* de Horacio Castellanos Moya 209
María Angélica León Umaña

Imágenes publicitarias y mercados inmobiliarios. Propuesta para el estudio del urbanismo neoliberal 217
Ana Paula Montes Ruiz, Luis Armando Durán Segura

Recursos de investigación

Hombres públicos, archivos íntimos. El fondo documental Salvador Mendieta Cascante (1879-1958) 231
Claudia Morales Mairena

Reseñas de Libros

Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory 252
De Erik Ching
Molly Todd

Perra vida, Un relato que cura heridas 256
De Juan Sobalvarro
Matilde Córdoba

La otra historia: a la conquista de un sueño 260
de Karly Gaitán Morales
Franklin Caldera

Voices of Play: Miskitu Children's Speech and Song on the Atlantic Coast of Nicaragua 268
De Amanda Minks
Karen López Alonzo

Los caminos de nuestra historia: estructuras procesos y actores 274
De Bárbara Arroyo y otros
Coralia Gutiérrez Álvarez

Recordar el pasado para imaginar otro futuro: artes y políticas de la memoria en Centroamérica

Presentación

El futuro es impensable –e inimaginable– sin la memoria, y la memoria es imposible sin el futuro. Su conservación, su libre ejercicio público, su transmisión y discusión son requisitos imprescindibles para poder pensar e imaginar el porvenir de las sociedades y sus posibilidades de redimir los traumas del pasado.

Con el fin de los conflictos armados y el inicio de un proceso de transición de gobiernos autoritarios-militares a formas (más) civiles de gobernar en América Central, las sociedades centroamericanas se han visto confrontadas con la tarea de superar el legado sangriento de la violación de los derechos humanos especialmente en las décadas de los setenta y ochenta, cuyas víctimas principales han sido las poblaciones civiles. En este contexto, la lucha contra el olvido y por el derecho a la memoria, su articulación, publicación y divulgación se ha transformado en un reto fundamental para poder pensar y construir un futuro de convivencia de las sociedades centroamericanas basada en el respeto mutuo, la diversidad, la justicia y la democracia. Al igual que en otros países latinoamericanos que vivieron la experiencia de dictaduras militares, los debates sobre las políticas de la memoria en Centroamérica han estado marcados por los discursos que han optado por una política de *tabula rasa,* de desmemoria y olvido, de perdón e impunidad, por un lado, y los que han defendido la necesidad de la investigación jurídica y la condena de los responsables como condición de la convivencia pacífica, por el otro. En este contexto se ha librado una verdadera batalla de la memoria por la supremacía interpretativa y categórica.[1]

Ante esta situación, las prácticas narrativas están ocupando un lugar estratégico, porque es obvio que una memoria colectiva, pública es imposible sin un relato, una narración fijada que pueda ser transmitida y comunicada. Los esfuerzos realizados desde la historiografía crítica, la antropología y la sociología han sido fundamentales para el rescate de la memoria. También en el campo artístico y especialmente literario se han generado múltiples y diversas formas de preservación de la memoria, así como de almacenamiento y transmisión de experiencias que son imprescindibles para la creación de una cultura de la memoria, en contra de las políticas de desmemoria y olvido. El cine, el vídeo, las artes visuales, el *performance* y muy en especial la literatura –en un sentido amplio– son lugares privilegiados de la memoria. Al mismo tiempo, los procesos de memoria han dado lugar también en este contexto –como en otros momentos históricos y otras regiones geográficas/culturales– a una amplia producción teórica en las ciencias sociales y los estudios de la cultura y la historia.

El presente dossier ***Recordar el pasado para imaginar otro futuro. Artes y políticas de la memoria en Centroamérica*** reúne un conjunto de artículos elaborados con base en los trabajos presentados en un simposio realizado en mayo de 2016 en Managua en colaboración entre el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA) y la Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (en cooperación con el Servicio Alemán de Intercambio Académico, DAAD). Este simposio –coordinado por Julie Marchio (Centre Aixois d'Études Romanes, Aix-Marseille Université) y Werner Mackenbach (Universidad de

1 Sobre el concepto de "batalla(s) de la memoria" ver el artículo de Mackenbach en el presente número de la revista (nota 4).

Costa Rica)– se organizó en el marco del encuentro Centroamérica Cuenta 2016 con el propósito de ofrecer un espacio de diálogo entre las múltiples formas mencionadas de acercarse a la memoria y aportar a la "Memoria que nos une", lema principal del encuentro Centroamérica Cuenta 2016.[2]

***

Hablamos de "memoria histórica" –así el historiador guatemalteco Arturo Taracena Arriola en su conferencia magistral de clausura del XI Congreso Centroamericano de Historia realizado en agosto del 2012 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas– "cuando se propone rescatar del silencio y el olvido hechos dolorosos de nuestras historias recientes, como podrían ser las guerras recién pasadas en el istmo centroamericano y su caudal de dolor y frustración" (1).

Es obvio que la memoria es un acto fundamental y existencial ante la "urgencia indiscutible del resarcimiento moral y económico" en la lucha "en contra de la subordinación a que el pasado y el presente han condenado a etnias, pueblos, campesinos, obreros, mujeres, homosexuales, entre otros grupos humanos" (Taracena 2). El mismo Taracena (que fue miembro del Equipo de Historiadores de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala y coautor del informe *Guatemala memoria del silencio* publicado en 1999 por esta comisión)[3] sostiene –aludiendo al historiador británico Eric Hobsbawm[4]– que "[a]cudir a la memoria colectiva para reivindicar su dignidad y pedir justicia" es un ejercicio indispensable "para la reparación moral o económica de las víctimas" (5).

Sin embargo, no existe *la* memoria en singular y total o –en términos de Tzvetan Todorov– "literal" (32; ver Calveiro 71). La politóloga argentina Pilar Calveiro, que sobrevivió a los campos de concentración de la dictadura militar en su país, señala que la memoria es impensable e imposible sin el olvido:

> No hay memoria capaz de reproducir punto por punto la vivencia, y no por defecto de la memoria, sino porque la forma en que opera, su sentido, no es el calco sino la interpretación.
>
> Si esto es así, memoria y olvido son inseparables y se ejercitan tanto desde los poderes institucionales –ya sean estatales, familiares, públicos o privados– como desde múltiples resistencias que los confrontan y evaden (60).

En su ya citada conferencia, Arturo Taracena subraya el carácter multifacético de la memoria evocada por Pilar Calveiro (ver 67) insistiendo en sus particularidades respecto a etnias, territorios, generaciones, de género, etc. y añade con referencia a su país y la región centroamericana:

> […] es cultivada por los indígenas y los no indígenas, los patronos y los obreros, los militares y los civiles, el centro y las regiones, los países y el istmo con el fin de explicar hechos y, las más de las veces, justificar posiciones (Taracena 1).

De ahí sostiene que para poder entender y superar el pasado hay que evitar "que la memoria se convierta en un refugio" (5) y que "la Historia se convierta en sirvienta de una memoria nacionalista o, por el contrario, que esté al servicio de una memoria colectiva esencialista" (13). Para Calveiro el reto y la potencialidad de la memoria entendida en sus dimensiones futuras, "como puerta al futuro" (68) consisten precisamente en "*superar la huella,* en tanto pura remisión al pasado", "reedición

2 Ver: http://www.centroamericacuenta.com/programa-2016/ y http://www.centroamericacuenta.com/wp-content/uploads/2016/08/CAC-MemoriaImpresa240616.pdf. El encuentro Centroamérica Cuenta, festival literario-narrativo creado por iniciativa de Sergio Ramírez en 2013, reúne anualmente un significativo número de escritoras y escritores, editoras y editores, traductoras y traductores, periodistas, críticas y críticos así como académicas y académicos en Nicaragua, ver: http://www.centroamericacuenta.com/.

3 La Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca fue instaurada oficialmente el 31 de julio de 1997 (después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1996) con base en el Acuerdo de Oslo entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) del 23 de junio de 1994 (ver Comisión para el Esclarecimiento Histórico xiii).

4 También hace referencia a la obra pionera sobre la memoria colectiva del sociólogo francés Maurice Halbwachs publicada a partir de los años veinte del siglo XX, especialmente a la importancia de la memoria para la construcción de las identidades de las comunidades humanas (ver Taracena 3).

interminable de lo ocurrido" (68) y "relanzar la memoria como posibilidad de ser, como *apertura hacia un futuro posible*" (70). En este sentido, concluye Calveiro, la memoria está estrechamente vinculada con la promesa y la esperanza (ver 70). Para lograr eso, Taracena ve necesario un "diálogo entre memoria e historia como única forma de trascender el olvido" (2).

Por un lado, agregaríamos aquí "forzado", es decir hablaríamos de "olvido impuesto" o mejor de "desmemoria" (ver Calveiro 72); por el otro, añadiríamos "literatura" y "arte", es decir, insistiríamos en un necesario "triálogo" entre memoria, historia y literatura/arte. Como señala el mismo Taracena "los trabajos y los documentos de archivo no son las únicas fuentes de representación del pasado", más bien "deben ser completados por los textos de ficción, las obras de teatro, los ensayos, los panfletos, etc., así como por documentos no escritos: fotografías, cuadros y, sobre todo, películas, documentales y mapas" (11).

Son entonces estas tres instancias –memoria, historia y literatura/arte– y las relaciones entre pasado, memoria y futuro cuyo carácter conflictivo, contradictorio y a veces violento configura y determina los desafíos y límites de los trabajos y narrativas de la memoria y tienen fuertes repercusiones genéricas en los textos/narraciones mismos convirtiéndolos en campos de conflicto, otra dimensión de las "batallas de la memoria". Es lo que intentan poner de relieve los autores de la presente publicación desde diferentes perspectivas y disciplinas, enfocándose en problemáticas hasta ahora poco estudiadas.

***

En su artículo *Memoria, historia y verdad en Guatemala: 20 años después de la CEH,* Arturo Taracena Arriola analiza la importancia histórica del Informe *Guatemala, Memoria del Silencio,* publicado en 1999 por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, y su relevancia actual en el marco del debate en torno a la memoria y la historia que se vive en Guatemala dos décadas después de la firma de los Acuerdos de Paz. Según el autor, la CEH contribuyó a superar la tesis reduccionista de los "dos demonios" o del "sándwich" avanzada por el REMHI –según la cual el conflicto armado guatemalteco se explica por la simple confrontación entre los órganos represivos del Estado y la guerrilla– por un análisis historiográfico que demuestra que más allá de un enfrentamiento entre dos aparatos militares involucró a importantes grupos sociales de la población civil guatemalteca. Para Taracena, las recomendaciones son uno de los factores que explican, por un lado, la política del silencio frente al Informe de la CEH por parte de las élites guatemaltecas –entre otras–, y por otro, el interés de organismos internacionales en responsabilizar igualmente al Estado y la guerrilla así como el persistente peso de una ideología de derecha en grandes partes de la población guatemalteca. Aunque el Informe de la CEH juega hoy un papel importante en el discurso público en Guatemala, a pesar de más de una década de marginación, concluye que el poder político, económico e institucional sigue siendo dominado por un poder de origen oligárquico, obstáculo para una renovación democrática del país.

Juan Pablo Gómez y Bradley Hilgert analizan, en su artículo *Desde Centroamérica: Intervenciones intelectuales en pasados de guerra y violencia. Ignacio Martín-Baró,* la labor de este psicólogo y sacerdote jesuita español que fue asesinado en 1989 por un pelotón del Batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador. Se dedican a estudiar el proyecto intelectual de Martín-Baró consistente en elaborar una psicología social de la liberación, inspirada por la Teología de la Liberación. Resaltan que el proyecto de Martín-Baró apuntó a desarrollar una práctica teórica "desde Centroamérica", es decir, basada en las tradiciones e idiosincrasias de la región centroamericana misma que se liberara de la imposición de un "modelo" de conocimiento centrado en Europa y los países industrializados del Norte. Con eso hacen dialogar el proyecto intelectual de Ignacio Martín-Baró con las actuales

conceptualizaciones y teorizaciones en el marco de los estudios decoloniales. Uno de los legados fundamentales de Martín-Baró señalado por los autores consiste en que la práctica académica-intelectual y los desafíos teóricos en la Centroamérica de posguerra se vincule a la construcción del futuro y en que no se entienda la guerra solamente en términos de destrucción de la vida humana. Más bien, Martín-Baró sostiene que en medio de la guerra se sembraron "semillas de la vida" que hacen posibles pensar un mañana diferente.

En el artículo *Narrar la guerra en clave de género. Mujeres contras y sandinistas en los ochenta,* Irene Agudelo Builes propone una lectura del conflicto armado en la Nicaragua de los años ochenta enfocada en la participación de las mujeres en el campo militar. Su análisis hace visible la participación de las mujeres en los acontecimientos militares, en ambos bandos, la Contra y los sandinistas, una participación que tradicionalmente fue invisibilizada o restringida a labores de apoyo. La autora muestra que esta participación militar transgredió el orden patriarcal-machista basado en la premisa según la cual la "bondad natural" de la mujer la incapacita para la guerra y actos de violencia. Propone una comparación de la representación de las mujeres que participaron en la lucha en las narrativas de la Contra y en las de los sandinistas. Si bien en las primeras éstas son exotizadas como una especie de amazonas por su uso de la violencia y su actuar sexual, en las segundas sólo aparecen por sus tareas auxiliares de propaganda, alimento, organización, así como su trabajo reproductivo, un papel que se inscribe en la secular tradición genérica de las labores. Con su análisis, Irene Agudelo contribuye a desarrollar una nueva visión de la relación entre guerra y género, así como de su complejidad, más allá de las narraciones que tradicionalmente se han realizado desde las voces de los hombres.

Anne Huffschmid se dedica en su texto *El poder de lo forense. Notas para repensar antropología forense, el derecho de los muertos y necro/política desde el México actual* a analizar un fenómeno reciente que se puede entender como un nuevo "giro forense": el hecho de que los familiares de desaparecidos, que se encuentran entre los sectores de la población más afectados por la violencia, tomen "lo forense" en sus manos y busquen a personas, desentierren huesos y exhiban así la disfuncionalidad de las instituciones públicas. Mientras que en otros escenarios latinoamericanos, especialmente el argentino, en los años ochenta se desarrolló una *forensis* comprometida con los derechos humanos, éste nuevo giro ya no es parte de un proceso de justicia transicional, por un escenario mexicano que carece de un cambio de régimen o de un desenlace pos-conflicto. Según la autora la escalada de la violencia actual en México ya no se inscribe en un régimen de terrorismo de Estado sino en un sistema más difuso y complejo que se puede caracterizar como necropolítico que capitaliza y se apropia de un modo específico de los cuerpos considerados "disponibles". La autora formula dos retos para una *forensis* del siglo XXI: buscar modos de hacer participar a los afectados en tanto sujetos de derecho y desarrollar narrativas más amplias para hacer *legibles* las violencias de nuestro presente, no sólo en México.

El artículo *(Pos)Memoria(s) de la diáspora judía en Centroamérica: ¿de un trauma a otro?* de Julie Marchio analiza una problemática hasta el momento poco estudiada en los trabajos sobre los procesos de memoria en Centroamérica: la superposición y el entretejido de diferentes capas de la memoria de algunos contextos traumáticos. Entre la pluralidad de voces que conforman las narrativas centroamericanas de la memoria que empezaron a aparecer después de los conflictos armados de la región, la autora se dedica a examinar la de los autores y artistas centroamericanos descendientes de la diáspora judía que logró escapar del exterminio nazi, con base en una lectura de la narrativa autoficcional del escritor guatemalteco Eduardo Halfon así como de la obra fotográfica de la salvadoreña Muriel Hasbún. Se interesa por la mirada de esos hijos/nietos de supervivientes sobre los hechos vividos por sus padres/abuelos, y cómo esta "posmemoria"

de la que son portadores viene a marcar su visión de la historia centroamericana reciente. En su artículo, muestra cómo los discursos y las representaciones artísticas que oscilan de un trauma a otro empiezan a adquirir visibilidad y relevancia en las sociedades del Istmo como lo demuestra también la apertura del Museo del Holocausto de Guatemala en 2016.

En su artículo *¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios de la memoria en Centroamérica,* Werner Mackenbach sostiene que en los debates sobre la memoria histórica en el Istmo una de las funciones fundamentales de la historiografía (crítica) y de las artes, en particular la literatura, ha sido crear espacios para la memoria de los afectados, las víctimas de los actos de violencia, represión, violación, desaparición y exterminio, como un ejercicio para su reparación moral o económica. Sin embargo, señala el autor, hay más de una memoria histórica y cada una de ellas tiene especificidades étnicas, territoriales, generacionales, de género, etc. Con eso, se plantea la pregunta sobre la memoria de las no víctimas, de los no directamente afectados, los indiferentes e incluso los victimarios y sus dimensiones éticas y estéticas. El autor reflexiona sobre si esas memorias pueden y deben contribuir a un mayor y mejor entendimiento del pasado desde el presente y de qué manera. Partiendo de estos interrogantes realiza una lectura de algunas novelas centroamericanas publicadas entre 1994 y 2011 que pueden contribuir a cuestionar y superar la visión maniquea y dicotómica de los conflictos armados del pasado reciente de Centroamérica basada en la tesis de los "dos demonios" o la teoría del "sándwich".

María Lourdes Cortés presenta en su texto *La búsqueda de la memoria en el cine centroamericano actual* un panorama analítico de la producción cinematográfica en Centroamérica que se ocupa del tema de la memoria colectiva de los traumas vividos en el pasado reciente del Istmo. Sostiene que esta producción vive una proliferación especialmente a partir de 2000, en los largometrajes de ficción pero también en el documental. Muestra cómo una generación de jóvenes realizadores está recuperando la memoria histórica de su país, desde su historia familiar e individual, y que los jóvenes creadores –descendientes de los desaparecidos, torturados y asesinados– son parte de las historias que cuentan en sus películas. En esta recuperación de la memoria colectiva a partir de un yo documentalista, María Lourdes Cortés ve una de las tendencias más destacadas en la producción cinematográfica actual.

Los ensayos de Rafael Cuevas Molina, Carol Zardetto y Marcos Agudelo se ocupan de las representaciones de la memoria en las artes visuales en Guatemala y Nicaragua. Rafael Cuevas Molina señala en su ensayo *El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala* que, en el campo de disputa que es la memoria de la reciente historia traumática de Guatemala, la literatura y el arte en general son espacios donde se puede realizar esta disputa. Según el autor, las artes visuales se ocupan especialmente de los temas de la violencia y los desaparecidos políticos; en este campo destacan las obras de la artista performática Regina José Galindo, de la grabadora y dibujante Isabel Ruíz y del fotógrafo Daniel Hernández que Rafael Cuevas Molina analiza como representativas de las tendencias actuales. En el campo de la literatura identifica dos tendencias que predominan en la actual disputa de la memoria en el país: una que representa la guerra y la represión, y otra que se preocupa más por mostrar las desavenencias, las falencias, las desviaciones y los errores de los grupos y los militantes de izquierda durante la guerra.

También Carol Zardetto se pregunta en su ensayo *Arte y posguerra en Guatemala* de qué manera el arte participa del proceso que apunta a nombrar las cosas que arrastra el naufragio llamado posguerra. Insiste en la importancia de las creaciones simbólicas para nombrar, comprender y cuestionar los paradigmas dominantes. Según la autora, en cuanto a la creación simbólica de la posguerra, se está apenas iniciando un proceso que, aparte de ser reciente, ha estado escindido. Los artistas que participaron activamente en política o militancia, generaron obras directamente vinculadas con sus vivencias de la guerra. Sin embargo, cuando inició

la era democrática, se produjo un relativo silencio en torno a este tema. Pero, también estaba presente entre muchos de estos jóvenes el germen de lo que florecería más tarde: arte que quiere comprender lo acontecido durante la guerra como parte de una batalla ciudadana por la memoria.

En el ensayo *¿Histérica o histórica memoria?* Marcos Agudelo, parte de las preguntas: ¿Qué es lo que recordamos?, ¿Lo que vivimos y lo que nos contaron con fidelidad a los hechos?. Y ¿cómo contamos lo que vivimos o cómo nos lo contaron?. Perteneciendo a una generación de nicaragüenses que por su corta edad no participó activamente en los acontecimientos bélicos, sí, creció en su contexto, que se refleja en su obra que hace referencia a la historia reciente del país: la figura de Sandino como pancarta publicitaria, la deconstrucción-reconstrucción de la iglesia del mítico Solentiname, la tumba perdida del "héroe nacional" Andrés Castro de la Batalla de San Jacinto de 1856 contra los filibusteros, los héroes sin tumba de Nicaragua y su proyecto "transnacional" el cianómetro –cuestionamientos de una memoria colectivo-nacional caracterizada por la degradación y manipulación de una serie de símbolos que al final se terminan convirtiendo en emblemas vacíos, faltos de contenido, lecciones aprendidas de memoria en las escuelas como plantillas para después ser olvidada–.

Werner Mackenbach. Profesor de la Escuela de Historia y el Posgrado Centroamericano en Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Julie Marchio. Docente e investigadora de literatura latinoamericana (PRAG) en Aix-Marseille Université, CAER, Aix-en-Provence, Francia.

julie.marchio@univ-amu.fr

Bibliografía

Calveiro, Pilar. "La memoria como futuro". *Actuel Marx / Intervenciones* 6 (2008): 59-74.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno.* Prólogo de Edelberto Torres Rivas. Guatemala: F&G Editores, 2006 (segunda edición).

Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective.* (1939). París: Presses Universitaires de France, 1950.

Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia.* Barcelona: Crítica, 1998.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Madrid, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Taracena, Arturo. "Historia, memoria, olvido y espacio". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 25-26 (2013): 1-11. Recuperado el 15 de septiembre de 2017 de: http://istmo.denison.edu/n25-26/articulos/08_taracena_arturo_form.pdf.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria.* Buenos Aires: Paidós Ibérica, 2000.

Memoria, historia y verdad en Guatemala: 20 años después de la CEH

Antonio Arturo Taracena Arriola
CEPHCIS-UNAM

El artículo trata sobre el debate en torno a la memoria y la historia que se vive en Guatemala 20 años después de la entrega pública al Gobierno de Guatemala del Informe *Guatemala, Memoria del Silencio* por parte de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico y por mandato de la Organización de Naciones Unidas.

Palabras clave: Guatemala * CEH * memoria histórica * impunidad

The article deals with the debate around memory and the story being lived in Guatemala 20 years after the public delivery of the Report Guatemala, Memoria del Silencio *to the Government of Guatemala by the Commission for Historical Clarification and by order of the United Nations.*

*Key words: Guatemala * CEH * historical memory * impunity*

A mi juicio, más allá de la importancia que en sí mismo tiene el informe *Guatemala, Memoria del Silencio*[1] de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala, conocida por sus siglas CEH, su relevancia actual es el haber podido salir del olvido y la marginación en que los gobiernos guatemaltecos lo habían mantenido desde 1999 por haber realizado el balance del conflicto armado en Guatemala y reclamar el cese de la impunidad relativa a las violaciones de lesa humanidad perpetradas en el pasado reciente. A continuación me abocaré a señalar su importancia inicial, su marginación y, recientemente, su resurgimiento como material de apoyo en los juicios que se llevan a cabo en Guatemala por violaciones de lesa humanidad a raíz de las demandas presentadas por las víctimas y las asociaciones en pro de los derechos humanos de Guatemala así como a nivel internacional.

1 Presentado en Ciudad de Guatemala en noviembre de 1999 por los comisionados de Naciones Unidas Christian Tomuschat, Otilia Lux de Cotí y Alfredo Balsells Tojo (ver CEH).

La contextualización histórica

La CEH fue creada como parte de los Acuerdos de Paz establecidos entre el Gobierno de Guatemala presidido por Álvaro Arzú, el Ejército nacional y las fuerzas insurgentes integradas en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG. La CEH estaría encargada de investigar las graves violaciones a los derechos humanos durante el denominado "conflicto armado interno", así como dar una explicación histórica a sus orígenes, causas y desarrollo. Las partes firmantes acordaron dejar en manos del Secretario General de la ONU del momento la integración de dicha comisión y el suministro de los recursos humanos, materiales y financieros para su operatividad. El Secretario General nombró al profesor alemán Christian Tomuschat para encabezarla y, a su vez, éste escogió al abogado Alfredo Balsells Tojo y a la pedagoga Otilia Lux de Cotí como comisionados complementarios. En un plazo de dos años (mayo de 1997 a junio de 1999), la CEH debía de rendir su informe escrito.

Para su funcionamiento, la CEH tomó en cuenta el ejemplo de otras experiencias previas latinoamericanas, como fue el caso de las Comisiones de la Verdad de Chile y El Salvador, y el denominado "Informe Sábato" para Argentina. Y de ellas sacó la determinación que, a la par de desmontar el engranaje de las violaciones individuales y colectivas de los derechos humanos en el país durante la guerra, estaba obligada a dar una explicación histórica con el objeto de esclarecer el pasado inmediato y abrir la posibilidad de luchar contra la impunidad construida por el régimen político-militar que asumió la conducción del país desde la caída del gobierno del presidente Jacobo Árbenz en junio de 1954.

El funcionamiento de la CEH

La metodología de trabajo partió de la articulación de los insumos provenientes de las investigaciones de la CEH a raíz de una amplia consulta social por medio de sus antenas distribuidas en el país y por el trabajo de su equipo histórico.

Sobre esta base, la CEH recomendó poner en práctica las siguientes consideraciones:

1. Devolver la dignidad a las víctimas del conflicto;
2. Promover la recuperación de la memoria entre ellas;
3. Reparar moral y materialmente a las víctimas o sus familiares;
4. Intensificar la búsqueda de los desaparecidos; ya sea de los detenidos desaparecidos, como de los adoptados ilegalmente;
5. Fomentar la cultura del respeto mutuo por medio de la difusión del contenido del informe;
6. Incitar al Gobierno guatemalteco a que ratificase los convenios vigentes de protección internacional;
7. Tomar medidas administrativas relativas a los funcionarios públicos responsables de violaciones a los derechos humanos;
8. Promover una Ley de Reconciliación Nacional;
9. Instaurar el Derecho de habeas data como mecanismo específico de amparo.

A su vez las áreas de la investigación debían de cubrir:

1. Casos ilustrativos de violaciones de derechos humanos;
2. Casos ordinarios;
3. Testigos claves;
4. Documentación nacional (oficial y privada);
5. Documentación internacional (en especial del Departamento de Estado estadounidense);
6. Formas de administración de justicia;
7. Manejo de bases estadísticas;
8. Recomendaciones.

Por su parte, las áreas temáticas debían de ser:

1. Causas y orígenes del conflicto armado interno;
2. Estrategias, tácticas y mecanismos utilizados en el conflicto;
3. Consecuencias y efectos de la violencia;
4. Mecanismos de la violencia;
5. Participantes en la violencia de forma directa o indirecta.

La metodología

La guerra sería definida en Guatemala como "conflicto armado interno" y no como "guerra civil" considerando que, aun cuando duró 34 años, la guerrilla no llegó a establecer una equiparación de fuerzas militares como lo sucedido en El Salvador y Nicaragua.

Se partió de considerar que ese conflicto armado interno estaba dividido en dos períodos:

1. 1960-1977: en un territorio esencialmente habitado por población mestiza como es el Oriente, la Costa Sur y la capital;
2. 1978-1996: con un desarrollo en el altiplano, en suelo esencialmente poblado por comunidades indígenas.

De esa forma, la CEH tomó la decisión de centrarse en el segundo de los períodos y su dimensión territorial. A ello se agregaba el hecho de considerar que durante el mismo las violaciones de derechos humanos fueron masivas y que las mismas contenían un sesgo étnico por parte de las fuerzas del Estado y los grupos paramilitares. Además, el número de víctimas era infinitamente superior al del primer período: 22 000 frente a 132 000. A ello había que agregar los 40 000 desaparecidos en ambos períodos desde que en marzo de 1966 surgió a nivel continental, en el seno de la Doctrina de Seguridad Nacional, la figura del "detenido-desaparecido o desaparición forzada". Figura que retomarían los gobiernos militares de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú y Colombia.

En resumen, la CEH estaba obligada a:

1. Dar una explicación histórica del conflicto y, por tanto, de las etapas que tuvo, de los actores que se vieron involucrados, los métodos utilizados, el apoyo bélico recibido, etc.;
2. Analizar la dimensión global de la violación de los derechos humanos en ambas etapas del conflicto y los hechos de violencia vinculados con el enfrentamiento armado interno;
3. Analizar los métodos utilizados en materia de represión.

El antecedente del REMHI

El informe del Arzobispado de Guatemala titulado *Nunca más. Informe del Proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica* (REMHI)[2], que dio inicio en 1995 y concluyó en 1998, es decir un año antes del informe de la CEH, se destacó por su trabajo de investigación en el campo, la descripción de los mecanismos y consecuencias de la violencia en todo el territorio nacional a lo largo de los 36 años que duró el conflicto armado. Un esfuerzo difícilmente superable por la red movilizadora que la Iglesia católica guatemalteca pudo implementar y su capacidad en la obtención de información individual y colectiva, sobre todo en el seno de las comunidades indígenas.

Como en la caso de la CEH, el REMHI no partió de cero, sino de los antecedentes realizados en el país por diferentes informes sobre los Derechos Humanos realizados por organizaciones civiles nacionales e internacionales, tales como la Comisión de los Derechos Humanos de 1968; las investigaciones publicadas por el CIDOC y las de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la

2 Fue presentado por el obispo Juan Gerardi, asesinado días después (ver Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala).

Universidad de San Carlos a inicios de la década de 1970, así como los informes de las asociaciones FAMDEGUA, CONAVIGUA y CALDH en las décadas de 1980-1990.

En el orden de los testimonios, la masividad de la violación de los derechos humanos en las comunidades a raíz de las masacres y la multiplicidad de las fosas clandestinas, hizo que los testimonios indígenas, al ser colectivos, fuesen importantes en número y calidad. Sin embargo, los testimonios de gente ladina fueron escasos al ser la mayoría de las violaciones (secuestros, asesinatos, desapariciones) individuales, lo que impidió que las personas –generalmente urbanas– acudiesen a dar testimonio.

A juicio de la CEH, el punto débil del REMHI era el análisis histórico. La adopción de la tesis de los "dos demonios" o del "sándwich" para explicar tres décadas y media de enfrentamiento social y bélico dejaba las responsabilidades del mismo en los dos ejércitos, excluyendo a los sectores políticos y civiles que coadyuvaron desde las instancias de gobierno, los partidos políticos a que tal conflicto se magnificase en el tiempo.

La apuesta historiográfica

La CEH partió de considerar que 36 años de enfrentamiento armado no podían explicarse a partir de la tesis del "sándwich" en la medida en que ambas fuerzas militares habían contado con el apoyo directo e indirecto de otros sectores sociales. Para el caso del Estado había que tomar en cuenta que los funcionarios y políticos de los sucesivos gobiernos que vivieron el conflicto armado había servido de plasma a la acción de las Fuerzas Armadas, las que además contaron con el respaldo ideológico, monetario y hasta material y humano de los sectores empresariales del país, así como de la asesoría en materia militar del EE. UU., Israel, Argentina y Chile. Por su parte, la guerrilla había contado con el apoyo de campesinos, obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, religiosos, etc. y el apoyo de Cuba, Nicaragua y la Unión Soviética, entre otros. Con ello, no se quería negar que hubo sectores de la población que se vieron presos de las acciones del ejército y de la guerrilla, sino que no se podía dejar de tomar en cuenta el involucramiento ideológico y humano de importantes grupos sociales a favor de uno y otro bando, lo que le daba al conflicto una dimensión de enfrentamiento civil desde la caída del régimen electo de Jacobo Árbenz y el consecuente cierre de los espacios políticos a raíz de que el anticomunismo se convirtió en ideología de Estado.

Recomendaciones

Lo que se reivindicaba con el esfuerzo de la CEH era el derecho a la verdad partiendo del criterio de que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU sostiene el derecho inalienable de las víctimas a saber y la obligación de los Estados a recordar. A pesar de lo corto del tiempo y lo limitado del universo investigado, el informe sirvió para establecer los patrones de comportamiento de las instituciones estatales y políticas guatemaltecas durante el conflicto, el cual permitía dar explicaciones de lo ocurrido, dilucidar responsabilidades colectivas e individuales en ciertos casos con el fin de que en el país se diese el inicio de una etapa de reconciliación verdadera y no de reconciliación con base en el olvido. Es decir, hacer ver que la muerte de 200 000 personas y de 40 000 desparecidos –si nos atenemos a las cifras hasta ahora dadas– debían de ser considerados por el Estado y la sociedad civil guatemaltecos como pérdida nacional. No podía seguir alimentándose la indiferencia de los ciudadanos comunes ni de la clase política y los funcionarios de gobierno en general. Asimismo, el Ejército no podía seguir siendo la institución rectora de la vida nacional y del funcionamiento del Estado. Por ello, la CEH recomendó en su informe final:

Una reforma de la ley constitutiva del Ejército Nacional, en específico suprimiendo el Estado Mayor Presidencial y Vicepresidencial por no ser necesarios a un Estado democrático;

Reformas a la legislación militar, en especial una reformulación del Código Militar;

Una nueva legislación sobre los organismos de inteligencia del Estado para delimitar sus estructuras, mandos, responsabilidades y facilitar el control efectivo sobre ellos por parte del Congreso de la República a fin de fortalecer el poder civil;

Reforma de la Educación militar, introduciendo la noción de derechos humanos y culturales en su pensum;

Reestructuración de la Policía Nacional pasando a estar como cuerpo en manos del poder civil.

El olvido parcial del informe Memoria del Silencio

El impacto del informe de la CEH fue tal que el propio Gobierno del presidente Arzú, a pesar de ser signatario, no quiso recibirlo alegando desde el inicio parcialidad de los comisionados en contra del Ejército y el Estado de Guatemala. De hecho, la parte oficial sabía que, a pesar de haber firmado el compromiso con la ONU, sus compromisos de clase y sus alianzas políticas no permitían que la verdad se supiese. Por ello, a las pocas semanas apareció un manual de historia para los estudiantes de secundaria y bachillerato publicado por el Ministerio de Educación (ver Ministerio) en la que se daba la propia versión de lo ocurrido y se escamoteaban las recomendaciones de la CEH. Asimismo, en general la clase política institucional del país calificó la actuación de la CEH como carente de valor jurídico alguno al no ser un compromiso de Estado, sino de un gobierno particular, el del presidente Álvaro Arzú (1996-2000). De ahí que ese mismo Estado hiciese actuar a la Corte de Constitucionalidad y a la Corte Suprema de Justicia para defender el status quo frente a las demandas de la CEH. El asesinato del obispo Gerardi, encargado del REMHI, al día siguiente de su presentación pública, había sido la primera advertencia.

A su vez, en contra del informe Memoria del Silencio jugaron otros elementos: 1) el que no aceptase la tesis del "sándwich", ganándose la oposición de los partidos políticos, el CACIF, la jerarquía católica, cierto sector de los universitarios, que no deseaban ser analizados por su papel histórico durante la guerra; 2) La mirada de un sector de la comunidad internacional interesado en la equiparación de las responsabilidades históricas bajo la lente heredada de la Guerra Fría en América Latina; todo ello en aras de guardar una equidistancia jurídico-diplomática; 3) la estigmatización de la figura del comunista y del guerrillero, así como del militar, que refuerzan la tesis de los "dos demonios"; 4) el peso real de la ideología de derecha de la mayoría de la población guatemalteca, favorable a "pasar la página".

Ello hizo que en el país se llevase más de una década para que el informe Memoria del Silencio pudiera ser incluido como prueba documental, no sólo en el debate académico sino en el debate jurídico. La CEH no había sido creada con el propósito de tener una repercusión en los procesos judiciales, pero su contundencia documental hizo que la sociedad y las instituciones terminasen por apropiarse de su contenido a partir de la necesidad social de saber lo ocurrido.

Quienes se apoderaron de su contenido fueron las víctimas y sus defensores partiendo del axioma de que la verdad siempre surge de la vivencia cotidiana y la memoria de los sectores sociales involucrados. Y lo hizo posible el marco que los Acuerdos de Paz dejaron a la hora de rechazar la prescripción de los crímenes de lesa humanidad. Crímenes realizados en la lógica de una estrategia de "tierra arrasada" donde había que quitarle el agua al pez, estrategia que mostraba que no eran hechos aislados sino sistemáticos en el tiempo y espacio del conflicto armado, aún después de derrotada la estrategia de toma de poder de la guerrilla.

El punto clave para una asunción del contenido del informe partió, entonces, del hecho de que el

Gobierno de Guatemala y la URNG negociaron como parte final del proceso de Paz una *Ley de Reconciliación Nacional,* que limitaba la amnistía acordada en los Acuerdos de Paz, en la medida en que en su artículo 8º señala que "los delitos de genocidio, tortura y desaparición forzada son imprescriptibles o no admiten la extinción de responsabilidad penal, de conformidad con el derecho interno o los tratados internacionales ratificados por Guatemala" (ver Congreso).

¿Hubo o no genocidio?

La conclusión de la CEH fue que en Guatemala se habían dado actos concretos de genocidio en contra de ciertas comunidades indígenas, especialmente la Ixil, donde el elemento étnico fue un factor para que la violencia se ejerciese en contra no sólo de combatientes o colaboradores de la guerrilla, sino de niños, mujeres y ancianos, marcando un rasgo de castigo colectivo. La CEH dejaba claro que había documentado a profundidad 13 casos que lo probaban, pero que seguramente existían más. Así, cuantificó en 200 000 las víctimas, en 45 000 los desaparecidos y en 422 las masacres, 6 de ellas atribuidas a la guerrilla y el resto a las fuerzas armadas y a los grupos paramilitares.

La dimensión numérica de las desapariciones y las ejecuciones extrajudiciales hizo que la sociedad civil y varios organismos internacionales respaldasen la acción emprendida por la Fundación de la Antropología Forense de Guatemala[3] –fundada en 2002– en busca de las decenas de fosas comunes en comunidades, antiguas bases militares y cementerios públicos. Paralelamente, el descubrimiento del Archivo de la Policía Nacional en el 2005 (ver Archivo), que pronto quedó bajo resguardo de la Procuraduría de Derechos Humanos, no sólo ayudó a precisar los sitios a registrar, sino que confirmó la dimensión de la participación del Estado guatemalteco en la represión, permitiendo que se abriesen casos judiciales en torno a varias masacres realizadas por el Ejército y la guerrilla.

Por su parte, las Naciones Unidas y el Gobierno de Guatemala firmaron el Acuerdo de creación de una Comisión Internacional contra la Impunidad (CICIG), el que fue ratificado por el Congreso de la República el 1° de agosto de 2007. Fue así como se dio la creación de un órgano independiente de carácter internacional, cuya finalidad es apoyar al Ministerio Público, la Policía Nacional Civil y a otras instituciones del Estado tanto en la investigación de los delitos cometidos por integrantes de los cuerpos ilegales de seguridad y aparatos clandestinos de seguridad, como en general en las acciones que tiendan al desmantelamiento de estos grupos.

Paralelamente, Rigoberta Menchú y varias organizaciones y víctimas indígenas presentaron querella por la quema de la Embajada de España el 30 de enero de 1980 en contra del ex jefe policial Pedro García Arredondo. Asimismo, contra el general Efraín Ríos Montt por genocidio, específicamente en contra del pueblo ixil. El debate se encendió pero en mayo del 2013 el Tribunal B de Mayor Riesgo condenó a 80 años de cárcel por actos genocidas al general Ríos Montt. De inmediato, éste gozó del amparo de la Corte de Constitucionalidad que ordenó la repetición del juicio por supuestos vicios de forma luego de que circulase una Carta Abierta firmada por varios de los funcionarios del gobierno del presidente Arzú señalando que el juicio contra Ríos Montt iba en contra del espíritu de reconciliación de los Acuerdos de Paz de 1996 –a pesar de que los tales funcionarios habían firmado que no prescribían las violaciones de lesa humanidad–.

La negación de que hubo comportamientos genocidas en contra de la población maya ha tomado un nuevo rumbo luego del descubrimiento de fosas clandestinas en la Zona Militar N° 21 de Cobán, hoy conocida como Comando Regional de entrenamiento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (CREOMPAZ), donde desde 2012

3 Ver <http://www.memoriavirtualguatemala.org/es/fundación-de-antropolog%C3%ADa-forense-de-guatemala>.

hasta el 2015 la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) llevó a cabo 14 exhumaciones y localizó 558 osamentas, de las cuales 90 corresponden a menores de edad, siendo hasta ahora identificados por el ADN 97 de ellos, cuerpos pertenecientes a campesinos de diversas comunidades del departamento que fueron confinados en la base y cuyas osamentas muestran ataduras, quebraduras y tiros de gracia. De ahí que 11 militares retirados fuesen ligados al proceso por la desaparición forzada de esos civiles durante el conflicto entre 1981 y 1982; todos esos casos estructurados jurídicamente por el testimonio de ex militares que participaron en tales violaciones de los derechos humanos de aquella la población civil. Lejos de intimidarse por las amenazas de la extrema derecha, el Ministerio Público acaba de subrayar en su informe que extorsiones y crímenes de guerra seguirán siendo prioridad para la justicia guatemalteca, decisión que comparte la CICIG.

Los casos

Vale la pena ilustrar esta dinámica de violaciones masivas de los derechos humanos por parte del ejército de Guatemala con casos sonados y ya enjuiciados como la matanza en poblaciones como las Dos Erres, en el Petén en diciembre de 1982, donde no hubo acciones guerrilleras y fueron asesinados 200 pobladores no indígenas, siendo enjuiciados los miembros de la patrulla militar que cometió los asesinatos; el caso de la matanza del Plan Sánchez en Baja Verapaz el 18 de julio de 1982, donde patrulleros civiles y comisionados militares masacraron a 287 personas; el caso de la Quema de la Embajada de España el 31 de enero de 1980, calificada por el Estado guatemalteco como defensa de la soberanía nacional frente al pacto del Embajador español con los guerrilleros, cuando los testimonios durante el juicio revelaron que fue cometida por miembros del ejército disfrazados de policías civiles luego de recibir órdenes del presidente Lucas García y sus mandos militares y civiles. Y, finalmente, el caso de las mujeres indígenas q'ecqchies esclavizadas sexual y laboralmente durante el conflicto por el ejército en el destacamento militar de Sempur Zarco en 1982, las que denunciaron los hechos 35 años después.

Luego de un proceso en que, tanto la parte acusadora como la defensa presentaron testigos y pruebas escritas y fílmicas, el general Ríos Montt fue condenado a 80 años de prisión, el 10 de mayo de 2013 por el Tribunal de Sentencia Primero A de Mayor Riesgo, al haberse demostrado su participación como jefe de Estado y del Ejército guatemalteco en delitos concretos como el desplazamiento forzado de 29 000 indígenas ixiles, más el asesinato de otros 1771, entre marzo de 1982 y agosto de 1983; así como por justificar el aniquilamiento de los opositores, implementar programas de aldeas estratégicas, cuerpos paramilitares, etc. Sorpresivamente, el 20 de mayo, la Corte de Constitucionalidad de Guatemala decidió ordenar la anulación de parte del debate, lo que dejó sin efecto la sentencia condenatoria y le permitió al general quedar libre, mientras que la jueza que lo condenó tuvo que abandonar la profesión por las amenazas de muerte y la campaña difamatoria encabezada por la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala –AVEMILGUA– y la Fundación contra el Terrorismo, conformada por ex oficiales y dirigentes políticos de partidos tradicionales de la derecha guatemalteca. Más de un año y medio después, el juicio no se reinicia por la supuesta enfermedad del ex dictador y las maniobras dilatorias de sus abogados en contra de jueces, procedimientos, etc.

El cuestionamiento público del proceso contra el dictador guatemalteco vino un mes antes por parte de una carta pública aparecida como campo pagado en la prensa titulada "Traicionar la paz y dividir a Guatemala" (ver Asturias et al.), firmada por dos ex guerrilleros y 10 funcionarios (entre ellos el vicepresidente, el secretario de la presidencia, la encargada gubernamental de la Comisión de Paz y varios ministros del gobierno de Arzú); o sea por firmantes gubernamentales de los Acuerdos de Paz. Los argumentos esgrimidos fueron que, en caso

de consumarse la condena, ésta "abriría un peligro inminente de que la violencia política reaparezca" y que la

> acusación de genocidio contra los oficiales del Ejército guatemalteco no sólo es en contra ellos, sino en contra del Estado guatemalteco en su conjunto, y que de consumarse, implicaría serios problemas para el país, incluyendo la agudización de la violencia social, y política, y revertirá lo hasta ahora alcanzado.

Es decir, que tal condena derivaría, "en términos de integridad territorial, indemnizaciones y oprobio internacional [para Guatemala], lo que perdurará por decenas de años". Asimismo, en la carta se acusaba a las organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos como "profesionales de conflicto, vividores que reciben financiamiento para sus proyectos humanitarios, sin importarles las comunidades afectadas" (ver Asturias et al.).

A los días siguientes, aprovechando la distribución de uno de los principales diarios del país, la Fundación contra el Terrorismo y la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala llenó el país con la distribución semanal de cinco folletos sucesivos con el título "La farsa del genocidio. El Mundo merece conocer la Verdad" (ver Platero), en los que se señalaba quiénes son las personas que desprestigian al Estado y a la Fuerzas armadas guatemaltecas. Acusaciones con fotografías y biografías rellenas de inexactitudes y frases patrióticas, que no fueron denunciadas por los doce firmantes de la carta exculpatoria del general Ríos Montt. Asimismo, estas organizaciones abrieron querellas judiciales en contra de varios dirigentes y militantes guerrilleros por secuestros y ejecuciones. De hecho, desde el 2012 el doctor Anton Toursinov de la Universidad Francisco Marroquín lanzó desde su cátedra la tesis de que ahora el problema para el Estado guatemalteco es la actual "guerrilla intelectual", por estar ésta encabezando la disputa de la memoria histórica a la versión oficial guatemalteca. Categoría en la que no sólo entran ex guerrilleros, la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, sino intelectuales, sacerdotes, dirigentes indígenas y sociales, defensores de derechos humanos, etc. En el fondo, la estrategia es forzar a una amnistía general por medio de la anulación del artículo 8º de la Ley de Reconciliación Nacional que, el 27 de diciembre de 1996, excluyó del ámbito de la referida amnistía el genocidio y los crímenes de lesa humanidad. En resumen, con el juicio de Ríos Montt surgió de forma orquestada lo que Hannah Arendt denominó la "banalidad del mal". Nadie ha sido culpable en la medida en que los funcionarios, militares o políticos, implicados en el drama guatemalteco son burócratas que obedecieron órdenes y su jefe, al fin y al cabo, defendió al Estado guatemalteco de la agresión comunista. Afirmar que condenar a Ríos Montt y a otros altos oficiales es reabrir la violencia política, es obviar que Guatemala vive desde el postconflicto en continua violencia social y política. Ahora la violencia política está dirigida contra una nueva dirigencia política, directamente conectada con las organizaciones comunitarias que encabezan la lucha por la tierra, contra la extracción minera y la construcción salvaje de hidroeléctricas, que pelean por la distribución de la tierra, por la condena de los culpables de las continuas muertes colectivas e individuales acaecidas en el país en los últimos sesenta años.

El intelectual guatemalteco, Edelberto Torres Rivas, fue el primero en reaccionar públicamente cuestionando el espíritu del campo pagado "Traicionar la paz y dividir a Guatemala" al observar, en su respuesta "Confundir, dividir, traicionar", que lo más importante en la historia reciente del país para acabar con la impunidad es, primero, reconocer que los Acuerdos de Paz no fueron un pacto entre militares y guerrilleros, sino entre éstos y el Estado guatemalteco. Segundo, que no es posible confundir amnistía con reconciliación, pues ello implicaba uso discursivo

de la maldad o ignorancia en la medida en que el camino de la reconciliación no es el silencio, sino conocer la verdad para perdonar, olvidar o construir algo nuevo. Tercero, que la cuestión en torno al genocidio, siendo una expresión mayúscula de la muerte planificada, no puede ser solventada por la anulación de juicios y la prolongación de la impunidad en la que los militares y funcionarios guatemaltecos se han movido a lo largo de las últimas seis décadas. Cuarto, que si no se puede probar el genocidio, siempre quedaría el testimonio de miles de asesinados, torturados, desaparecidos y mutilados. De ahí que lo importante es ver si la acción contrainsurgente contra las comunidades indígenas había sido conducida por la racionalidad del odio y con el fin de exterminar, con el fin de castigar por varias generaciones su cuestionamiento del Estado contrainsurgente que se instituyó en Guatemala desde el golpe de estado de marzo de 1963 y que dio inicio a la modalidad en América Latina de los golpes de estado militares de carácter global donde el ejército pasó a conducir todos las instituciones y puestos gubernamentales.

Sin embargo, la justicia guatemalteca, las víctimas, los opositores políticos no se han dejado amedrentar ni desanimar y el ex jefe del Comando Seis de la Policía Nacional (militarizada en ese entonces) Pedro García Arredondo fue condenado el 19 de enero del 2015 por el Tribunal B de Mayor Riesgo a noventa años de cárcel por tres juezas jóvenes al encontrarlo culpable del asalto y la quema de la Embajada de España, donde murieron 37 personas entre diplomáticos, hombres públicos, campesinos, estudiantes y civiles que tramitaban papeles. Una Embajada que había sido ocupada por campesinos de Quiché que denunciaban la represión temprana y general del Ejército en ese departamento del noroccidente del país con el fin de combatir a la guerrilla. Asimismo, fue condenado por haber mandado a asesinar a dos estudiantes más durante el sepelio de algunas de las víctimas al día siguiente. La reacción de AVEMILGUA y de la derecha guatemalteca en general fue la de señalar que los verdaderos culpables de la masacre eran el entonces embajador español, Máximo Cajal, único que sobrevivió, un dirigente del Ejército Guerrillero de los Pobres y una directiva de la Cruz Roja en Guatemala, pues ellos habían concertado previamente la ocupación de la embajada –una maniobra política a la que el gobierno del general Lucas García respondió en defensa de los intereses del Estado guatemalteco–. Esta vez, los doce de la carta que pidió la anulación del juicio contra Ríos Montt y la Corte de Constitucionalidad se han quedado hasta ahora callados, pero no cabe duda que tal sentencia influirá en el curso del juicio al ex dictador guatemalteco, si algún día se reinicia.

A pesar de que Guatemala goza de un régimen relativamente democrático a los ojos del mundo, persisten dos problemas irresueltos: el de la reconciliación nacional y el desarrollo nacional, pues la mayor parte de los guatemaltecos siguen viviendo en la pobreza y la inequidad. La razón de ello, un poder político concentrado en un solo sector económico y el papel rector que juega el Ejército en la vida del país en defensa de esos intereses, poder ahora potenciado con la presidencia del general Otto Pérez Molina, antiguo oficial contrainsurgente en la castigada región Ixil. Indudablemente, la irrupción en la realidad guatemalteca de los poderes ocultos ligados al narco, el trasiego de humanos y droga, la exportación de los kaibiles y la importación de los zetas, el papel de las maras no facilitan el acceso a la paz.

Lo más pavoroso es constatar que donde ahora se perforan minas de oro, plata, zinc, níquel y se da la explotación salvaje de un recurso no renovable como el agua para producir electricidad, es el territorio en que se aplicó la doctrina de "tierra arrasada". Ello lleva a pensar que los dirigentes del Estado y del Ejército guatemaltecos, así como los empresarios, las grandes compañías transnacionales y las autoridades estadounidenses sabían desde hace mucho tiempo que allí estaban esas riquezas por explotar y que ahora el neoliberalismo económico justifica en nombre del desarrollo de Guatemala

y, por ende, de la construcción de la democracia y la acumulación de capital. Una construcción de desarrollo que está costando vidas de líderes comunitarios y defensores de la naturaleza, sin que exista esta vez el presupuesto de que son manipulados por la guerrilla.

¿Qué podemos concluir?

Como nos recuerda Foucault en *Microfísica del poder,* el gran reto es cambiar el régimen político, económico e institucional de la producción de la Verdad con mayúscula, que en el caso de Guatemala sigue estando conducido por un poder de origen oligárquico, excluyente y por un poder castrense anclado en la Doctrina de Seguridad Nacional, abanderados de la corrupción, lo que hace imposible llegar a consensos con grandes sectores de la sociedad guatemalteca que reclaman justicia, equidad, desarrollo y soberanía para lograr la paz y, con ésta, la construcción de una verdadera democracia.

Arturo Taracena Arriola. Licenciado en Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctor en Historia en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor del posgrado en Historia del CIESAS-Peninsular y Profesor adscrito a la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales de Guatemala. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, Nivel III. Libros recientemente publicados: *La polémica entre Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti*, Guatemala, FLACSO, 2015; Editor de *La primera guerra federal centroamericana., 1826-1829. Nación y estados, republicanismo y violencia*. México, UAM-Iztapalapa, UNAM, URL, 2015; Editor de Alfred de Valois. *México, Habana y Guatemala, Notas de viaje*. Mérida, CEPHCIS-UNAM, 2015; coautor con Omar Lucas del *Diccionario Biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala, 1877-1944*. Guatemala, FLACSO, 2014; Editor con Carlos Figueroa, Virgilio Álvarez, Edmundo Urrutia y Sergio Tischler de *Guatemala: Historia reciente (1954-1996). Tomos I-V.* Guatemala, FLACSO, 2012-2013. En el 2015 le fue otorgada la Cátedra "Jan de Vos por el CIESAS-Sur y ECOSUR, Chiapas y en el 2014 el Premio Nacional de Historia "Francisco Xavier Clavijero", del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México por su obra *De héroes olvidaos. Santiago Imán, los huites y los antecedentes de la Guerra de Castas*, CEPHCIS-UNAM; 2013.

Recibido: diciembre de 2016; aceptado: abril de 2017.

Bibliografía

Archivo Histórico de la Policía Nacional. *Del silencio a la memoria. Revelaciones del Archivo Histórico de la Policía Nacional* (Vol. 1). Guatemala: Foto Publicaciones, 2011.

Arendt, Hannah. *Eichmann en Jersusalen. Un informe sobre la banalidad del mal.* Barcelona: DeBolsillo, 2004.

Asturias, Luis Flores et al. "Traicionar la paz y dividir a Guatemala". *Plaza Pública* de *Guatemala* 16 de abril 2013. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de:

https://www.plazapublica.com.gt/sites/default/files/traicionar_la_paz_y_divdir_a_guatemala_0.pdf.

CEH. *Guatemala, Memoria del Silencio. Tz'inil na 'Tab'Al. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el esclarecimiento Histórico*. Guatemala: Serviprensa, 1999.

Congreso de la República de Guatemala. *Decreto No. 145/96 o Ley de Reconciliación Nacional*. Guatemala, 27 de diciembre de 1996.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1980.

Ministerio de Educación. *Sinópsis histórica de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación, 1999.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Nunca más. Informe del Proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica* (REMHI). Guatemala: ODHAG, 1998. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.corteidh.or.cr/tablas/9590.pdf.

Platero Trabanino, Óscar German. "La farsa del genocidio. El Mundo merece conocer la Verdad". Marzo de 2013. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.miejercito.com/documentos/la-farsa-del-genocidio-en-guatemala.pdf.

Torres Rivas, Edelberto. "Confundir, dividir, traicionar". Plaza Pública de Guatemala 17 de abril 2013. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: https://www.plazapublica.com.gt/content/torres-rivas-responde-al-campo-pagado-de-los-ex-funcionarios-de-arzu.

(Pos)Memoria(s) de la diáspora judía en Centroamérica: ¿De un trauma a otro?

Julie Marchio
Aix-Marseille Université, CAER, Aix-en-Provence, France

Aunque los así denominados "estudios de la memoria" surgieron a raíz del horror perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, confiriéndole a la Shoah el carácter de paradigma del genocidio, muchos historiadores insisten con razón en la necesidad de evitar las transposiciones sistemáticas de conceptos a otros contextos recientes de violaciones de los derechos humanos so pena de perder de vista sus especificidades históricas. Sin embargo, en algunos casos los contextos traumáticos vienen a superponerse como diferentes capas de la memoria que interactúan. Entre la pluralidad de voces que conforman las narrativas centroamericanas de la memoria que empezaron a aparecer después de los conflictos armados de la región, nos interesa examinar la de los autores y artistas centroamericanos descendientes de la diáspora judía que logró escapar del exterminio nazi. Como hijos/nietos de supervivientes, ¿cuál es su mirada sobre los hechos vividos por sus padres/abuelos? Y, a su vez, ¿cómo esta "posmemoria" de la que son portadores viene a marcar su visión de la historia centroamericana reciente? Intentaremos rastrear las particularidades de estos discursos que oscilan de un trauma a otro a través del análisis de la narrativa autoficcional del escritor guatemalteco Eduardo Halfon así como de la obra fotográfica de la salvadoreña Muriel Hasbún.

Palabras clave: Holocausto * Centroamérica * memoria histórica * trauma * huella * Eduardo Halfon * Muriel Hasbún

Although the so-called "memory studies" arose as a result of the horror perpetrated by the Nazis during the Second World War, conferring on the Shoah the character of paradigm of genocide, many historians rightly insist on the need to avoid systematic transpositions of concepts to other recent contexts of human rights violations under penalty of losing sight of their historical specificities. However, in some cases, traumatic contexts come to overlap as different interacting layers of memory. Among the plurality of voices that make up the Central American narratives of memory that began to appear after the armed conflicts in the region, we are interested in examining that of Central American authors and artists descended from the Jewish diaspora who managed to escape the Nazi extermination. As children/grandchildren of survivors, what is their view of the events experienced by their parents/grandparents? And, at the same time, how does this "post-memory" of which they are carriers come to mark their vision of recent Central American history? We will try to trace the particularities of these discourses that oscillate from one trauma to another through

the analysis of the autofictional narrative of the Guatemalan writer Eduardo Halfon as well as the photographic work of the Salvadoran artist Muriel Hasbún.

*Keywords: Holocaust * Central America * historical memory * trauma * trace * Eduardo Halfon * Muriel Hasbún*

En face du révisionnisme et du négationnisme déferlant, la meilleure arme n'est peut-être pas le pédagogisme, la doxa, la commémoration ritualisée, le tabou, le conformisme à l'égard d'Israël, le refuge dans le mythe ou l'immémorial, mais une certaine qualité de silence, de recueillement, la création qui ménage l'énigme, qui éveille l'interrogation.

Régine Robin (55)[1]

En la novela *Monasterio* (2014) de Eduardo Halfon, una joven israelí le comenta al narrador que "[…] jamás imaginó que hubiese judíos guatemaltecos" (58). Y es cierto que la región centroamericana en general no constituye una zona de América Latina con fuerte presencia de una población de origen judío en comparación con Argentina por ejemplo.[2] Dentro de este contexto, resulta casi insólita la apertura en febrero de 2016 de un Museo del Holocausto en la zona 1 de Ciudad de Guatemala, el primero de este tipo en el istmo centroamericano. Creado por la asociación francesa Yahad-In Unum, su primera exposición "El Holocausto por balas" fue dedicada a la investigación del fundador de la institución, el sacerdote católico Patrick Desbois –nieto de un judío sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial– que trabajó sobre las masacres perpetradas contra los judíos de Europa Oriental. A diferencia de la historia del Holocausto en Alemania y Polonia donde existe una amplia labor de memoria, la exposición trata de una historia silenciada, la de las fosas comunes clandestinas que siguen esperando un proceso de exhumación y de reconocimiento en varios países de la ex Unión Soviética. Paralelamente a la creación del Museo, la Comunidad Judía de Guatemala en colaboración con el Ministerio de Cultura de ese país ha puesto en marcha en 2017 un programa de enseñanza del Holocausto en las escuelas guatemaltecas. Con miras a una mejor visibilización de este período sombrío de la historia, se organizó también en octubre de 2017 una exposición artística itinerante –"En sus zapatos"– en la que participaron más de 130 creadores, siendo la mayoría guatemaltecos. Pero, ¿por qué interesarse tanto por esa historia específicamente en Guatemala? Según Marco González, director ejecutivo del Museo en Guatemala:

> En Latinoamérica y, específicamente, en países tales como Guatemala que han sufrido debido a la violencia, enseñar a la gente acerca del mal que puede causar un ser humano a otro y las consecuencias de la indiferencia, puede ser la clave para generar un cambio en una sociedad violenta (Goldberg s.p.).

1 "Ante el revisionismo y el negacionismo rampante, la mejor arma no es quizás el pedagogismo, la doxa, la conmemoración ritual, el tabú, el conformismo con Israel, el refugio en el mito o lo inmemorial, sino cierta calidad de silencio, de recogimiento, la creación que mantiene el enigma, que suscita la interrogación" (la traducción es nuestra, J.M.).

2 Ver las estimaciones realizadas por el Congreso Judío Latinoamericano en su página web: http://www.congresojudio.org.ar/comunidades.php. Según las cifras de esta institución, habría en 2017 una población judía de 15,000 personas en Panamá, 2,500 en Costa Rica, 1172 en Guatemala, 190 en Honduras, 140 en El Salvador y 50 en Nicaragua. Cabe aclarar que no se precisa de qué manera se consiguieron estos datos.

¿Sería este procedimiento de institucionalización de la historia y de la memoria del Holocausto en Guatemala una manera de abordar y hacer reflexionar de manera oblicua e indirecta sobre el genocidio del que fue víctima el pueblo indígena en ese país durante el conflicto armado entre 1960 y 1996? ¿El evocar las fosas comunes olvidadas de los judíos de Europa Oriental constituiría una metáfora para recordar a los desaparecidos de la historia guatemalteca reciente? Esta es una de las metas de los creadores del Museo que insisten en el alcance universal del arte.[3] ¿Cómo reaccionaron las comunidades del Quiché o de Quetzaltenango ante la exposición itinerante que les fue presentada? Este es un tema que convendría averiguar. ¿No existe precisamente un riesgo de relativización del horror de la historia guatemalteca ante la del exterminio de los judíos?, lo que sería un efecto contrario al deseado. Esta pregunta que dejo abierta no pretende desatar una nueva polémica sobre la competencia entre víctimas que encontramos una y otra vez en los estudios de la memoria histórica.[4] En un contexto guatemalteco en que casi no se habla públicamente del genocidio indígena –hasta se cuestiona todavía–, el riesgo es que la metáfora del Holocausto se convierta en máscara encubridora del pasado nacional, a no ser que sea un primer paso hacia un debate público en torno a la memoria histórica en ese país y que permita un desplazamiento hacia lo propio. El futuro lo dirá. Aunque es cierto que el Holocausto adquirió el carácter de paradigma del genocidio en los "estudios de la memoria", muchos investigadores como Andreas Huyssen insisten en la necesidad de evitar las transposiciones sistemáticas de conceptos a otros contextos recientes de violaciones de los derechos humanos so pena de perder de vista sus especificidades históricas:

> Mientras la comparación con el Holocausto puede activar en términos retóricos determinados discursos sobre la memoria traumática, también puede servir como recuerdo encubridor o bien bloquear simplemente la reflexión sobre historias locales específicas (18).

Sin embargo, en algunos casos específicos los contextos traumáticos vienen a superponerse como diferentes capas de la memoria que interactúan. Entre la pluralidad de voces que conforman las narrativas centroamericanas de la memoria que empezaron a aparecer después de los conflictos armados de la región, me interesa examinar las de los autores y artistas centroamericanos descendientes de la diáspora judía que logró escapar del exterminio nazi.[5] Como hijos/nietos de supervivientes, ¿cuál es su mirada sobre los hechos vividos por sus padres/abuelos? Y, a su vez, ¿cómo esta "posmemoria" de la que son portadores viene a marcar su visión de la historia centroamericana reciente? Vamos a intentar analizar las particularidades de estos discursos que oscilan de un trauma a otro a través del análisis de algunos rasgos de la obra autoficcional[6] del escritor guatemalteco Eduardo Halfon (1971) así como de la obra fotográfica de la salvadoreña Muriel Hasbún (1961). Si bien pertenecen a dos generaciones diferentes, los dos creadores presentan numerosos puntos comunes, en particular orígenes múltiples y complejos con una historia familiar marcada por diferentes exilios. De ascendencia judía por ambos lados, el primero proviene de una familia oriunda de Medio Oriente –a excepción de su

3 Cabe mencionar que la institucionalización de la historia del Holocausto en Guatemala se da en un contexto político de acercamiento de ese país centroamericano con Israel como lo demuestra la visita oficial del presidente Jimmy Morales en Israel en noviembre de 2016 y la decisión de trasladar la embajada guatemalteca de Israel a Jerusalén (diciembre de 2017) siguiendo de este modo a Donald Trump. Tampoco se puede olvidar que Israel fue uno de los países que financió la guerra "contra la subversión" en Guatemala a partir de finales de los setenta cuando el presidente norteamericano Jimmy Carter decidió hacer recortes en aras de los Derechos Humanos, lo que desembocó en el genocidio indígena. Ver al respecto BBC Mundo.

4 A este respecto, Marianne Hirsch explica que asistió a un simposio a finales de los noventa basado en un estudio comparativo entre el Holocausto y el genocidio de Sudáfrica. Desgraciadamente, la discusión terminó en una "inquietante competición en torno al sufrimiento" (39). Ver también el libro del investigador belga Jean-Michel Chaumont dedicado exclusivamente a este tema.

5 Un ejemplo de esta producción centroamericana que no vamos a analizar en el presente trabajo es *Hitler en Centroamérica* (2013) del costarricense Jacobo Schifter.

6 La obra de Eduardo Halfon es esencialmente autoficcional aunque el autor tiene algunos textos de ficción que se alejan de su autopersonaje, un escritor y académico de origen judío cuyo abuelo polaco logró sobrevivir a la experiencia de los campos de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial. En este artículo, nos interesaremos por seis de sus libros autoficcionales publicados entre 2008 y 2017 que no siempre son fáciles de clasificar entre novelas cortas y cuentos: *El boxeador polaco* (2008); *La pirueta* (2010); *Mañana nunca lo hablamos* (2011); *Monasterio* (2014); *Signor Hoffman* (2015) y *Duelo* (2017).

abuelo materno nacido en Polonia que se instaló en Guatemala después del Holocausto–. En cuanto a Muriel Hasbún, su familia paterna católica llega de Palestina a El Salvador a inicios del siglo XX. Y su familia materna judía polaca[7] primero se escondió en Francia durante la Segunda Guerra Mundial antes de salir para El Salvador a finales de los años 1950. Halfon y Hasbún comparten también la experiencia propia del desarraigo al dejar Centroamérica en la infancia para instalarse a vivir en Estados Unidos durante los conflictos armados del Istmo. Y, ambos producen una obra cuyo tema principal es la memoria familiar con particular énfasis en su herencia judía, una memoria familiar que se convierte en metonimia de la historia colectiva del trauma del Holocausto. Sin embargo, como lo vamos a ver, lo hacen a partir de perspectivas diferentes.

El Holocausto: un trauma intergeneracional mediato

El trauma que representó el Holocausto no termina con el fallecimiento de los que estuvieron internados en los campos de concentración. Suele ser también objeto de una transferencia intergeneracional y puede seguir habitando el presente de los descendientes hasta varias generaciones después como lo vemos con Eduardo Halfon que no es hijo –como en el caso de Muriel Hasbún– sino nieto de un sobreviviente del exterminio nazi. Estos representantes que conforman lo que Marianne Hirsch nombra "posmemoria" siguen experimentando un "sentido de conexión viva" (13) con este pasado que no es directamente suyo, pero con el que también tienen que lidiar:

> El término de "posmemoria" describe la relación de la "generación de después" con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir su relación con las experiencias que "recuerdan" a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. Pero estas experiencias les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que *parecen* constituir sus propios recuerdos. La conexión de la posmemoria con el pasado está, por tanto, mediada no solamente por el recuerdo, sino por un investimento imaginativo, creativo, y de proyección (19).[8]

Este carácter mediato de la posmemoria[9] del cual habla Marianne Hirsch nos remite a la noción de huella alrededor de la que los dos creadores centroamericanos elaboran el conjunto de su obra. Como lo recuerda Primo Levi, el Holocausto no sólo constituyó una inmensa empresa de exterminio de los judíos sino también una guerra contra la memoria (ver 31) que consistió en una voluntad por parte del régimen nazi de destruir cualquier prueba de los crímenes perpetrados, empezando por la desaparición definitiva de los cuerpos de las víctimas. Dentro de este contexto específico, las huellas responden a dos imperativos. Por un lado, adquieren una dimensión política y ética de resistencia contra el negacionismo o los intentos de revisionismo histórico que vuelven a surgir regularmente en el debate público. Por otro, para las nuevas generaciones constituyen una puerta para intentar acercarse al pasado traumático que muchas veces no fue articulado por los sobrevivientes. Por eso no es de extrañar que los descendientes de esa

7 El abuelo materno de Eduardo Halfon y la familia materna de Muriel Hasbún no sólo provienen de Polonia sino que son de la misma ciudad de Łódź. No sabemos si las dos familias se conocieron en Polonia o en Centroamérica. Pero, de manera anecdótica, interesante es mencionar que Halfon cita en uno de sus cuentos, "El boxeador polaco", a un amigo de infancia llamado Hasbun (*sic*, sin acento) con el que jugaba de niño (ver *El boxeador* 95).

8 El concepto de posmemoria acuñado por Marianne Hirsch en 1997 en su ensayo *Family Frames: Photography, Narrative and Postmemory* fue creado inicialmente para designar las relaciones complejas que mantienen los hijos de los sobrevivientes del Holocausto con respecto al trauma experimentado por sus padres. Otros investigadores ampliaron su definición como Susan Suleiman que habla de "generación 1.5" para referirse a los sobrevivientes judíos que eran niños durante la Segunda Guerra Mundial y que sólo tuvieron una comprensión parcial de los acontecimientos dada su edad. Es el caso también de Régine Robin que ha observado una frecuente presencia de un trauma en la tercera generación de los descendientes del Holocausto, la de los nietos, a veces más afectada que la segunda a su juicio (ver 48). Cabe aclarar que el concepto tuvo un amplio éxito y que se utiliza en diferentes contextos donde hubo violaciones de los derechos humanos como es el caso de las dictaduras militares de América Latina (ver Sarlo 125-157). En mi opinión, éste es también operativo para pensar el problema del trauma entre los descendientes de los torturadores y de los que estaban a favor del régimen represivo (ver Marchio).

9 Beatriz Sarlo insiste con razón en el hecho de que el carácter mediato no es exclusivo de la posmemoria sino que forma parte de cualquier tipo de memoria (ver 125-132).

historia se conviertan en verdaderos "buscadores de huellas" –para parafrasear el título de una famosa novela de Imre Kertész–, como es el caso de Hasbún y Halfon. Una de las formas de luchar contra la desmemoria es registrar en las fotografías de familia. En su conocido ensayo, *La chambre claire*, Roland Barthes explica que, entre todos los medios de representación del pasado, la fotografía es el único en demostrar la existencia pasada del objeto retratado –lo que define como "ça a été" – ya que no se trata de una simple copia de lo real sino de "una emanación de lo real pasado" (138, la traducción es nuestra, J.M.). A diferencia de la pintura o del lenguaje mismo, ésta es la única capaz de brindar una certidumbre en cuanto a la realidad de lo que ya no es. No en balde, en los casos de desaparición forzada, los familiares exhiben fotografías como prueba irrefutable de la existencia de los seres a los que se ha querido borrar sin dejar rastro, siendo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo un parangón de dicha práctica.

Las fotografías del álbum familiar son precisamente la materia prima de la que se sirve Muriel Hasbún para crear su obra artística. Más que aportar la evidencia de la remota existencia de sus antepasados fallecidos, la creadora salvadoreña muestra el vacío que éstos dejaron en el presente de los vivos provocando de este modo una sensación de pérdida irremediable en el espectador. De hecho, recurre a varios procedimientos como la alteración de colores, la superposición de materiales o la inserción de nuevos objetos que vienen a definir y estructurar diferentes planos espaciales, creando así un efecto de perspectiva que también se lee en un sentido temporal. Dicho de otro modo, pone el pasado a distancia del espectador, lo que tiende a materializar su desaparición. En "¿Sólo una sombra? (Familia Łódź) / Only a Shadow? (Łódź Familiy)" (ver foto 1)[10] de la serie *Santos y Sombras / Saints and Shadows*, la artista se vale de una foto de su familia materna polaca que va interviniendo con una sobreexposición que viene a blanquear los rostros hasta dejarlos muy borrosos, transparentes y casi irreconocibles, así como la inserción en el primer término de una rama de flores recubierta de escarcha que forma una barrera entre pasado y presente. Dentro de esta composición estática, el único elemento dinámico proviene de la progresiva desaparición a la que asistimos como si el tiempo estuviera carcomiendo lentamente los rasgos.

"¿Sólo una sombra? (Familia Łódź) / Only a Shadow? (Łódź Familiy)", serie *Santos y Sombras / Saints and Shadows* (1997)

Otra modalidad consiste en realizar diferentes variantes de una misma fotografía para sugerir este movimiento de la evanescencia. Es el caso de los diferentes retratos de Ester que aparecen en la misma serie: progresivamente la prima de su abuelo sobreviviente de Auschwitz se esfuma hasta volverse una mera sombra (ver fotos 2 y 3).

10 Todas las fotografías de Muriel Hasbún que aparecen en el presente artículo son cortesía de la artista. El lector también podrá consultar su sitio web: https://murielhasbun.com

"Ester II" serie *Santos y Sombras* / serie *Santos y Sombras / Saints and Shadows* (1997)

"Ester III" serie *Santos y Sombras* / serie *Santos y Sombras / Saints and Shadows* (1997)

Otras veces, la artista introduce una distancia entre pasado y presente por un juego de *mise en abyme* consistente en insertar fotografías dentro de la fotografía subrayando así la materialidad del soporte (ver por ejemplo "¿Sólo una sombra? / Only a Shadow? (Faiga)", *Santos*). Barthes afirma con razón que la fotografía en sí es siempre invisible –lo es aún más con lo numérico– ya que lo que orienta la mirada es el referente (ver 18). Al invertir este orden entre referente y soporte, Muriel Hasbún construye un filtro con el objeto de la representación. Escenifica un pasado solamente parcialmente alcanzable a partir de lo que queda, de la huella –aquí la imagen–. Dicho de otro modo, insiste en su carácter mediato.

Su obra se sitúa, por ende, en una oscilación perpetua entre presencia y ausencia que nos parece responder a lo que el especialista francés en historia del arte Paul Ardenne nombra "estética desaparicionista" (ver 441-450), una tendencia considerada por él predominante en el arte occidental del siglo XX. Ésta se manifiesta por eliminar el cuerpo de la representación iconográfica mediante tres grandes modalidades: la alusión que hace hincapié en lo que queda a partir de una estética de los restos; la ausencia pura que tiende a una estética del vacío; una forma intermediaria que muestra lo que está desapareciendo (ver 449). Si bien el estudioso considera que esta tendencia se explica como reacción a una sobrevaloración del cuerpo en el arte desde el Renacimiento, aparece motivada por otros factores en la obra de Hasbún: desaparecer como su familia materna polaca que tuvo que esconderse en Francia durante la Segunda Guerra Mundial para evitar ser capturada; desaparecer como numerosos de sus familiares y los millones de judíos eliminados en los campos de exterminio; desaparecer como la memoria que se hace más imprecisa conforme va pasando el tiempo, conforme se van sucediendo las diferentes generaciones después del Holocausto.[11] Sin embargo, esas siluetas borrosas y transparentes recurrentes en su obra,

11 En otro artículo trabajamos sobre la estética desaparicionista en la obra performativa de la artista guatemalteca Regina José Galindo que representa la memoria del conflicto armado de su país. En ambos casos, esta estética se utiliza para abordar el trauma histórico (ver Marchio).

situadas en una dualidad entre presencia y ausencia, invitan a otra interpretación complementaria: se pueden leer como una representación del retorno de los fallecidos en el presente de los vivos. En otras palabras, remiten también a la imagen del espectro –sugerida por la misma artista en el título de una de sus fotografías (ver foto 4)– que ha venido a ser un *topos* de la literatura que aborda los casos de desaparición forzada.[12] De hecho, se suele recurrir a la figura del fantasma, no sólo para evocar a los que murieron sin recibir sepultura y que rondan exigiendo reparación, sino también y sobre todo para expresar la manifestación del trauma entre los familiares vivos. O sea que el retorno del fantasma se usa frecuentemente como metáfora del retorno de lo reprimido.

"¿Sólo una sombra? (Fantôme) / Only a Shadow? (Phantom)" Serie *Santos y Sombras / Saints and Shadows* (1997)

Fotografías y fantasmas tampoco están ausentes de la obra autoficcional del guatemalteco Eduardo Halfon como lo veremos más adelante. El Holocausto y sus consecuencias, la cuestión de la identidad y la reflexión sobre la escritura son los tres aspectos predominantes que ocupan los pensamientos del narrador autodiegético, este personaje inspirado en la propia vida del autor cuyo flujo de conciencia acompaña el lector en cada uno de los seis libros arriba mencionados de los que vamos a hablar ahora. El trauma vivido durante la Segunda Guerra Mundial por su abuelo polaco, el único de la familia en haber sobrevivido en los campos ya que los hermanos y los padres de éste desaparecieron exterminados, sigue pesando en los descendientes tanto más cuanto que se convirtió en un verdadero tabú orquestado por el mismo abuelo:

> Al llegar a Guatemala después de la guerra, él calló todo. Se negaba a hablar del tiempo que pasó en los distintos campos de concentración. Cuando yo era niño me decía, por ejemplo, que los cinco dígitos verdes en su antebrazo izquierdo eran su número de teléfono, y que lo tenía tatuado allí para no olvidarlo. ("Discurso de Póvoa", *El boxeador* 102).

Entre el deseo de saber del narrador autodiegético –llamado según las circunstancias Eduardo, Dudú, Oitze o signor Hoffman– y la resistencia del único testigo sobreviviente de la familia se cuelan las huellas materiales de ese pasado que vienen a llenar el vacío del silencio. El tatuaje verde, el anillo negro comprado por el abuelo en señal de luto, la fotografía de los familiares desaparecidos conservada encima de la cama de éste, el yiddish y finalmente la historia del boxeador polaco que el abuelo le reveló al nieto poco antes de morir constituyen los únicos elementos de los que dispone el personaje para entender la catástrofe familiar. Y estas huellas no dejan de asediarlo y de turbar el orden del presente. De hecho, la obra autoficcional de Halfon se construye esencialmente alrededor de la repetición que se da en varios niveles. Si bien los seis cuentos de *El boxeador polaco* (2008) constituyen narraciones de temas diversos,

12 Esta figura aparece en numerosas novelas latinoamericanas que tratan de los desaparecidos bajo las dictaduras de los años 1970-1980. A modo de ejemplos, podemos citar *Una casa vacía* (1996) del chileno Carlos Cerda, *El corazón del silencio* (2004) de la autora chileno-costarricense Tatiana Lobo o *Purgatorio* (2008) del argentino Tomás Eloy Martínez.

presentan un punto común: en cada uno, el pasado traumático irrumpe de manera compulsiva bajo la forma de asociaciones, manifestándose en una o dos frases por parte del narrador que luego retoma el hilo de sus pensamientos, sin más comentario, como si hubiera sido un solo paréntesis. En "Lejano", la cicatriz de un machetazo en la mejilla de uno de sus estudiantes en la universidad le hace pensar en el muro negro de Auschwitz con sus impactos de balas (ver 14). En "Fumata blanca", mientras orina en los baños de un bar le viene a la mente el tatuaje del abuelo (ver 46) y en "Epístrofe" la referencia a un músico ruso judío que hace otro personaje le recuerda la historia del boxeador polaco que le contó su abuelo y que todavía no hemos leído: "[…] y yo de inmediato desordené sus palabras y pensé en el boxeador polaco peleando cada noche en Auschwitz, luego pensé en mi abuelo peleando con las palabras polacas" (71). Pero la repetición no sólo se da a nivel de esas irrupciones de las huellas del trauma vivido por el abuelo y que termina por afectarlo a él también sino que se convierte en eje estructurador de su escritura. En efecto, varios de los cuentos del libro mencionado van a transformarse en el punto de partida de otras obras publicadas posteriormente. Es el caso de "Epístrofe" que va a dar lugar a la novela corta *La Pirueta* (2010) y de "Fumata blanca" que es el origen de *Monasterio* (2014), otra novela breve cuyos capítulos tienen una autonomía que se acerca a la de un libro de cuentos. En realidad, el lector tiene la sensación de que cada nuevo texto constituye una faceta más de una sola y misma narración que el autor va armando de manera fragmentaria. El investigador español Matías Barchino habla de la obra de Eduardo Halfon en los siguientes términos:

> Los cuentos de Eduardo Halfon han sido escritos como objetos autónomos y tienen sus propios núcleos narrativos y elementos secundarios que configuran cada una de las historias. Lo que se nos sugiere es que algunos de ellos además permiten una lectura más amplia a modo de retablo en la que se pueden detectar vasos comunicantes o marcas hipertextuales que pueden actuar bien como núcleos comunes bien como elementos secundarios que configuran una narración más compleja, aportando una nueva lectura más amplia de la colección […] (5).

Más que la metáfora del retablo o de los vasos comunicantes, la escritura de Halfon nos evoca la imagen de la espiral, un movimiento circular que avanza por un mecanismo de repetición y ampliación.[13] Interesante es observar que esta estructura aparece no sólo a nivel de la construcción narrativa sino también a nivel sintáctico, siendo la anáfora uno de los rasgos sobresalientes del progresar del pensamiento del narrador autodiegético en cada texto.

Si bien en los primeros textos son las huellas las que retornan una y otra vez de manera obsesiva acosando al personaje, progresivamente éste va a intentar apropiárselas mediante un proceso de búsqueda o de anamnesia familiar. O sea que aquí, las huellas cumplen una doble función de "re-presentación" en el sentido que le da Paul Ricœur de retorno del pasado en el presente y de movimiento hacia el pasado (ver 47 y 53-54). En cada nueva publicación desde *El boxeador polaco* (2008) –con excepción de *Mañana nunca lo hablamos* (2011) del cual hablaremos más adelante–, el narrador autodiegético emprende un viaje espacial que lo acerca cada vez más al lugar de la catástrofe, o sea Polonia. Aunque tiene un deseo –o mejor dicho una necesidad– de saber, de entender esa historia que vino a truncar la genealogía familiar, esta búsqueda no está exenta de resistencia y se da por etapas.[14]

13 El narrador autodiegético, al igual que el autor, es un escritor y pianista admirador del jazz de Thelonius Monk. Este desempeña un papel importante en el cuento "Epístrofe" así como en la novela breve *La Pirueta*. No podemos dejar de asociar la escritura del autor guatemalteco con el estilo del músico norteamericano caracterizado a la vez por melodías repetitivas y sincopadas.

14 La primera etapa fue franqueada con la escritura del cuento epónimo "El boxeador polaco" donde el narrador revela por primera vez cómo su abuelo polaco logró escapar de una ejecución cierta en Auschwitz gracias a los consejos de un boxeador oriundo de la misma ciudad de Łódź que peleaba cada noche para divertir a los nazis y de este modo aplazar su propia muerte, una especie de Sherazade con guantes. En una publicación anterior a ésta, en *El Ángel literario* (2004), el narrador le cuenta su resistencia a escribir esta historia a otro escritor, Andrés Trapiello. Éste le pregunta: "¿Y tu abuelo materno? Polaco. ¿Judío también? Sí, judío también, y le hablé un poco de Łódź, de Sachsenhausen, de Auschwitz, del boxeador. Mira hombre, exclamó levantándose a contestar el teléfono, eso o lo escribes tú o lo escribo yo. Espero que lo escriba él" (49).

Este motivo del viaje como proceso de anamnesia aparece primero en *La Pirueta* que lo conduce a Serbia en pos de un músico medio gitano. Más allá de "un encuentro con el Otro" y "una crítica a toda exclusión de lo diferente" (Galindo 6), este relato nos parece constituir una metáfora de la indagación identitaria por la analogía del pueblo judío con el pueblo gitano, por ser ambas comunidades itinerantes y haber sido víctimas del Tercer Reich. O sea hablar del Otro para hablar de sí mismo, una bella pirueta que viene a esclarecer el sentido del título de esta novela breve y que recuerda otra vez la estructura circular de su escritura. El personaje prosigue el viaje en *Monasterio* que lo lleva a Israel con ocasión de la boda de su hermana con un judío norteamericano, lo que le da la oportunidad de reflexionar sobre el judaísmo hoy. Y finalmente, en *Signor Hoffman* (2015), va a Polonia para encontrarse con los lugares de la infancia del abuelo judío antes de su deportación. Halfon nos propone entonces un largo periplo a los orígenes[15] que se va construyendo en cada nuevo libro. Lo habremos entendido, la memoria ocupa un lugar destacado en su obra no sólo a nivel temático sino en la escritura misma caracterizada por la fragmentariedad –cuentos y novelas cortas– y la iteración[16] que a su vez juega con la propia memoria del lector. Este experimenta este placer casi infantil de volver a escuchar una misma historia que por ser contada varias veces no deja de ser diferente.[17]

Dos posturas ante las huellas del pasado

Acabamos de ver que el Holocausto habita las obras de Muriel Hasbún y de Eduardo Halfon. Sin embargo, para ninguno de los dos se trata de resucitar ese período sombrío de la historia, de meterse en los zapatos de los sobrevivientes o de los desaparecidos elaborando un testimonio vicario que vendría a llenar su silencio, sino de mostrar cómo la catástrofe sigue rondando en el presente de los descendientes mediante una serie de huellas que suscitan más preguntas que respuestas. Como lo subraya Marianne Hirsch, "[l]as imágenes de Hasbún, igual que las de sus contemporáneos, oponen resistencia a nuestro deseo de ver de forma más clara y de ahondar en profundidad" (106). De hecho, sus fotografías borrosas, a veces fuera de foco, intervenidas con juegos de superposición y la inserción de diferentes materiales, constituyen "vidrios deformantes" –para retomar la expresión del historiador Carlo Ginzburg (ver 34)– a través de los que se lee el pasado. Del mismo modo, Eduardo Halfon construye sus relatos en torno a la noción de opacidad. Las huellas en pos de las que lanza sus pasos permiten, como mucho, acceder a un conocimiento limitado de la historia familiar que le sigue siendo definitivamente ajena a pesar de sus esfuerzos. El único retrato conservado que representa al abuelo rodeado de sus padres y hermanos antes de ser deportados no le depara la conexión esperada con ese pasado. Según confiesa, "[…] a mí no me hacía sentir nada, como si aquellos pálidos rostros no fuesen de personas reales sino de personajes grises y anónimos arrancados de algún libro escolar de historia" ("El boxeador polaco", *El boxeador* 89). Y en otra oportunidad los describe como "Rostros grises, insulsos, para mí demasiado distantes" (*Monasterio* 80).[18] ¿Cómo se conservó esta foto a pesar de los acontecimientos? Algunas veces el abuelo explica que logró esconderla a lo largo de sus seis años de internamiento y otras que

15 Vemos la misma necesidad de acercarse a los lugares de la tragedia en Muriel Hasbún que viajó a Palestina para encontrar a la prima de su abuelo que sobrevivió a pesar de su internamiento en Auschwitz –cuando durante años todos pensaban que había desaparecido–, y a Francia donde su madre polaca junto con su abuela se escondieron durante la Segunda Guerra Mundial. Según Régine Robin, se trata de un rasgo común entre los descendientes de los sobrevivientes judíos (ver 49).

16 Este aspecto fragmentado de la obra de Halfon fue subrayado por la editorial Quai Voltaire que tradujo gran parte de sus libros al francés. En efecto, cuando cotejamos las tapas de *Le boxeur polonais* y de *Signor Hoffman* nos damos cuenta de que cada una presenta una parte de una misma fotografía, la única que conservó el abuelo polaco antes de su deportación de la que hablamos en páginas anteriores.

17 Dijimos que el autor avanzaba por un mecanismo de repetición y ampliación. Interesante es notar que también trabaja al revés, por un proceso de repetición y condensación. Un buen ejemplo lo constituye el breve ensayo de apenas seis páginas "Memoria infantil" que resulta ser un ejercicio de síntesis de su libro de cuentos *Mañana nunca lo hablamos*, publicados ambos en 2011. Es a la vez la misma historia y no lo es. El lector experimenta el placer de reconocer lo que ya le es familiar debajo del manto de nuevas palabras. Como lo demostraron los postestructuralistas, existen tantas lecturas como lectores. En este caso, la multiplicidad es aún mayor ya que se da primero en la escritura antes de activarse por la lectura.

18 En otro momento, el narrador hace un comentario muy cercano a lo que dice Barthes en su famoso ensayo ya citado sobre la fotografía que anuncia la muerte en un futuro anterior (ver 150): "[…] todos lucen serios, preocupados, casi asustados, como si entendieran que ésa sería la última imagen que se harían juntos, como si supieran lo que está a punto de sucederles, como si en sus rostros grises se anticipara ya toda la tragedia" ("Oh gueto mi amor", *Signor* 117).

la consiguió por un familiar que se había exiliado antes de la guerra. Ni siquiera el testimonio que le libra finalmente el anciano acerca de su experiencia en Auschwitz resulta claro y definitivo. ¿Por qué y cómo él sobrevivió cuando la mayoría murió en los campos?, una pregunta muy delicada que se atreve a hacerle a medias el nieto al abuelo y a la que éste contesta por evasivas antes de contarle la ya mencionada historia del boxeador polaco, este personaje que aplazaba su propia muerte peleando cada noche y que le salvó la vida gracias a sus preciosos consejos. Una historia que no deja de recordar al personaje de Sherazade, fascinante por su aspecto literario, quizás demasiado literaria como para ser cierta. El narrador autodiegético se queda con la duda tanto más cuanto que su abuelo entrega más tarde una nueva versión a los periodistas locales que lo entrevistan, una historia más banal según la cual hubiera sobrevivido gracias a sus habilidades de carpintero (ver "Discurso de Póvoa", *El boxeador*). Si bien se le ocurre, sin formularlo, sin confesárselo claramente a sí mismo, que el abuelo hubiera podido entrar en lo que Primo Levi nombra "zona gris" (ver 36-85) por haber ocupado la función de "encargado de un bloque" compuesto de centenares de prisioneros, descubre muchos años después, al visitar el campo de Sachsenhausen, que éste hubiera podido también participar en el sabotaje de aviones alemanes (ver *Duelo* 45). En lugar de cerrar el sentido que no deja de escaparse, opta por aceptar las ambigüedades que le ofrece el pasado y la realidad en general. "Para todo existe más de una verdad […]", un verdadero *leitmotiv* (*La Pirueta* 15).

Es más, Eduardo Halfon hace un elogio de la incertidumbre que precisamente se presta a la pluralidad de sentidos. De ahí el recurso a lo fantástico que maneja en dos de sus novelas breves, *La Pirueta* y *Duelo*, una modalidad con la que juega sobre las fronteras entre presente y pasado, entre vivos y muertos, entre realidad y sueño, entre verdad y mentira. Y en ambos relatos surge la figura del espectro que encontramos también en la obra de Muriel Hasbún. El primero se podría considerar como un juego de pistas al que se lanza el narrador autodiegético tras los pasos de un músico serbio de origen gitano al que encuentra en Antigua Guatemala. Éste sigue manteniendo el contacto durante meses a través de una serie de postales que le manda desde diferentes partes del mundo y en las que le hace compartir algunas facetas de su cultura gitana. Y durante meses el personaje espera ansiosamente esos relatos breves, que por su estilo enigmático, suscitan más preguntas que respuestas:

> Primero pensé que nada tenía que ver el cuadro de Chagall con Milan [el músico], luego pensé que tal vez sí y me pasé varios días tratando de descifrarlo, de encontrarle a la imagen algún significado que me remitiese a la vida del pianista serbio (52).

Y la ausencia de certidumbre lo lleva a Serbia, sin que sepa muy bien por qué ni cómo, sin que tenga ningún objetivo muy claro. Y por supuesto, el desenlace no vendrá a fijar el sentido. Retrospectivamente, el personaje se quedará con la sensación de haber perseguido a un fantasma al que no logró atrapar en medio de un universo repleto de humo, un universo en el que se disuelven las fronteras,[19] algo similar a las producciones fotográficas de Muriel Hasbún. Nos parece que esta corta novela constituye a la vez una metáfora y una metonimia de la escritura de Eduardo Halfon. No sólo estas postales que el narrador no logra interpretar nos remiten a ese imposible desciframiento de las huellas del pasado cuyo sentido le queda en gran parte vedado, sino que también constituyen una versión en miniatura de los mismos cuentos y relatos breves del autor. De hecho, su escritura es definitivamente críptica, en el doble sentido del término: alberga entre las palabras a los familiares desaparecidos y se articula en torno a la noción de secreto. Finalmente, nosotros lectores, al igual que el personaje

19 Parte de la novela *La Pirueta* fue precisamente traducida al inglés por "Ghosts" en *The Polish Boxer*. Eduardo Halfon cultiva también la ambigüedad y la complejidad en las traducciones de sus libros a otros idiomas. Muchas veces, éstas no corresponden a los originales ya que presentan una profunda reorganización estructural.

principal, nos ponemos en movimiento en pos de un algo indefinido que no se deja entrever sino en su polisemia abierta e incierta.

Un pasado parcial y difícilmente asequible es entonces lo que nos dan a ver Muriel Hasbún y Eduardo Halfon. Sin embargo, más allá de las similitudes existen profundas diferencias entre los dos. La fotógrafa salvadoreña expresa una clara voluntad de luchar contra el olvido, de levantar el velo de la amnesia y de honrar a los fallecidos al rescatar "el eco de sus voces otrora silenciadas, esperando regenerarlas de cenizas a vislumbre".[20] Dicho de otro modo, efectúa un acto de reparación simbólica al ofrecer a sus familiares víctimas de la barbarie nazi una sepultura de la que fueron despojados. Por ende, emprende un primer paso hacia el trabajo de duelo como parece confesarlo: "Cuando hago estas fotografías, es como si encontrara lo que estaba debajo de las sombras o lo que vive dentro de nuestros corazones" (Hirsch 107). Lo religioso –a la vez lo católico y lo judío que heredó respectivamente de su padre y madre– es un elemento clave para entender lo que podríamos definir como una sacralización o fetichización de la huella en su obra. En efecto, las dos series que se refieren al Holocausto, *Santos y Sombras / Saints and Shadows* y *Protegida: Auvergne, toi et moi / Watched Over: Auvergne-You and Me*, se articulan en torno al rezo: más allá de los cirios y de las cruces que aparecen en numerosas fotografías, la construcción de sus exposiciones no deja de aludir a la espiritualidad. Varios trípticos formados de cuadros de madera se parecen a pequeños altares (ver foto 5). Utiliza también telas de lino heredadas de su abuela materna judía en las que imprime sus fotografías intentando así establecer una conexión simbólica entre el soporte y la representación, una bella imagen de la mortaja. De este modo, su obra se convierte en un mausoleo que invita al recogimiento y donde los vivos pueden encontrar por fin un lugar para recordar.

"Triptych II", serie *Protegida: Auvergne, toi et moi / Watched Over: Auvergne-You and Me* (1996-2003)

20 Se trata de una cita qua aparece en la presentación de la serie *Santos y sombras / Saints and Shadows* de 1997.

La situación es otra en la obra de Eduardo Halfon. No sólo las huellas se resisten a hablar, a librar sus secretos, sino que ni siquiera despiertan la emoción tan esperada, la que más allá del sentido permitiría sentir alguna conexión con el pasado y los familiares fallecidos. A falta de comprensión racional de los remotos acontecimientos, lo que espera el personaje autoficcional es efectivamente sentir algo. De ahí la necesidad de recorrer los lugares de la catástrofe para poder establecer algún contacto físico con esa historia. Sin embargo, el viaje a Polonia emprendido intencionalmente como un peregrinaje destinado a suscitar el recogimiento se convierte rápidamente en una farsa: "[…] en Varsovia había tocado los ladrillos del último vestigio del muro del gueto, entre las calles Sienna y Zlota, y […] no sentí nada" ("Oh gueto mi amor", *Signor* 115). Las visitas de Sachsenhausen y Auschwitz tampoco sirven a establecer el puente con la tragedia familiar. De hecho, Halfon hace una severa crítica de la musealización de la memoria comparando los campos con parques de atracción turísticos que transforman el sufrimiento humano en un gran espectáculo. Ahora bien, este imposible diálogo con el pasado lo lleva a realizar una desacralización de las huellas a través del humor negro, una postura completamente distinta a la de Muriel Hasbún. En efecto, el "reencuentro" del narrador autodiegético con la casa de Łódź donde creció el abuelo antes de la Segunda Guerra Mundial adquiere un cariz carnavalesco.[21] No falta ningún ingrediente: disfraz, insistencia en las necesidades del bajo vientre y lenguaje soez son los elementos que van a desacralizar el peregrinaje con un tono tragicómico. Vestido de un gabán color rosa comprado en el aeropuerto de Varsovia que le da un aspecto de "señora polaca" (116) y acompañado de la engalanada Madame Maroszek que le sirve de guía e intérprete, se entrega al breve recorrido del apartamento que no le aporta nada a pesar de sus esfuerzos por imaginar cómo habría podido ser otrora este lugar. Aunque la visita empieza con la sensación de entrar a un mausoleo, termina con el robo en los baños del piso de un video pornográfico cuya actriz principal se parece mucho a la ocupante actual del lugar:

> […] y yo me apuré a buscar un video, cualquier video, el más explícito o el más infame, o el que tenía más cerca, y lo guardé en el enorme bolsón del gabán rosa, diciéndome a mí mismo que sí, que quizás, que a lo mejor en el apartamento del gueto donde los nazis habían capturado a mi abuelo vivía ahora una actriz porno, una ya deslucida actriz porno, y cómo no entonces masturbarme luego, en recio, en polaco, en su honor ("Oh gueto mi amor", *Signor* 138-139).

Esta actitud irreverente hacia las huellas de la historia familiar parece ser la única forma con la que el personaje logra acercarse a un pasado que le fue explícitamente prohibido por el abuelo, un abuelo que había renunciado después de la guerra a hablar polaco, su idioma materno, y que se negaba a que su nieto pisara el suelo de un país que había traicionado a los judíos. Usar la transgresión para romper con el mandato familiar, una bella manera de hacer saltar el candado de un pasado reprimido. Si bien Muriel Hasbún insiste en el sentimiento de pérdida experimentado por los vivos escenificando en sus fotografías la desaparición progresiva de los fallecidos, Halfon hace hincapié en el vacío mismo que éstos dejaron, en el hueco que exhibe mediante la risa grotesca.

Conclusiones: del trauma heredado al trauma vivido

Lo que llama la atención en la obra de Eduardo Halfon y Muriel Hasbún es la escasez de sus propios recuerdos de infancia como si hubieran sido borrados de su memoria por el peso de la de sus antepasados. Marianne Hirsch habla al respecto de "desplazamiento de los propios recuerdos" (18) para explicar este proceso muy frecuente entre las generaciones de la posmemoria. En este sentido, el

21 Encontramos también el mismo recurso a lo carnavalesco en el cuento epónimo "Signor Hoffman" en el que el narrador autodiegético es invitado a dar una conferencia sobre su abuelo en un campo de concentración del Sur de Italia. Esta modalidad sirve, en este caso, a subrayar la instrumentalización de la memoria y su falta de autenticidad.

libro de cuentos *Mañana nunca lo hablamos* (2011) y la novela corta *Duelo* (2017) constituyen casos aparte en la producción del escritor guatemalteco. En efecto, los dos relatos abordan el conflicto armado de Guatemala desde la perspectiva infantil del narrador autodiegético que tuvo que abandonar el país a los diez años para exiliarse con su familia en los Estados Unidos por el clima de violencia que empezaba a inmiscuirse en su vida cotidiana de clase media alta. Una pistola descubierta en el fondo de un armario, el encuentro casual en un restaurante con una ex guerrillera que secuestró años atrás al abuelo paterno cuya liberación se negoció contra rescate, la incursión en la casa familiar de militares, un tiroteo delante del colegio, fotografías de muertos en los periódicos son las imágenes que aparecen en filigrana en la memoria del narrador adulto. Pero, a la diferencia de otros textos de la así llamada "generación 1.5", la percepción del niño se ve influenciada de manera inconsciente por el trauma del Holocausto que lo antecedió y del que son portadores los miembros del hogar que lo rodean.

Marianne Hirsch, como ya lo vimos, habla de "investimento imaginativo, creativo y de proyección" (19) para explicar la manera cómo los descendientes (se) representan los acontecimientos trágicos vividos por sus mayores. Sin embargo, vemos en Halfon que la proyección no sólo se da del presente hacia el pasado sino también al revés, o sea que el pasado se proyecta sobre el presente como una sombra que lo viene a encubrir o oscurecer. *Duelo* se podría leer a primera vista como una ejemplificación de la falibilidad de la memoria, de su aspecto engañoso. Pero, el argumento es más complejo de lo que parece. Esta última novela está construida nuevamente en torno a una indagación que lleva al personaje a orillas del lago Amatitlán donde pasaba las vacaciones de niño en el chalet de sus abuelos paternos. Este lugar siempre le causó cierto miedo por la presencia del fantasma del niño Salomón, el hermano mayor de su padre, "el que hubiera sido [su] tío" (11) de no haber muerto a los cinco años de edad. ¿Por qué estuvo convencido el narrador durante toda su infancia que Salomón se había ahogado en el lago de Amatitlán cuando la verdad es otra, cuando éste se extinguió de enfermedad en un hospital de Estados Unidos como lo descubre más tarde en la adolescencia? Como siempre, el desenlace queda abierto y se mantiene la confusión por un nuevo recurso a lo fantástico. Sin embargo, no es la memoria la que le falla al personaje sino su percepción de la realidad en aquel entonces, una realidad política violenta de la que su entorno familiar lo intentó preservar:

> Y le creíamos cuando nos decía que los cada vez más frecuentes disparos y bombazos en la montaña eran sólo erupciones del cráter del Pacaya. Y le creíamos cuando nos decía que los dos cuerpos que una mañana amanecieron flotando cerca del muelle no eran dos guerrilleros asesinados y lanzados al lago, sino dos muchachos cualquiera, dos muchachos buceando (29).

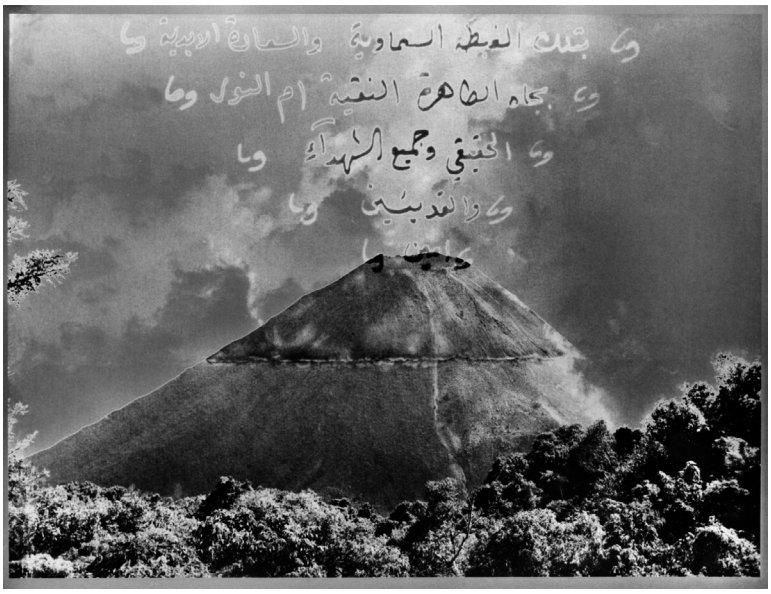
¿Cómo no ver aquí una analogía con el tatuaje del abuelo que éste hacía pasar por su número de teléfono? Y la muerte del niño Salomón era otro tema prohibido tanto más cuanto que remitía a otro fallecimiento, el del hermano del abuelo polaco, nombrado también Salomón, quien murió de hambre en el gueto de Łódź durante la Segunda Guerra Mundial. En la infancia del narrador, el lago de Amatitlán viene entonces a cristalizar los diferentes traumas no articulados –el del Holocausto, el familiar y el del conflicto armado guatemalteco– que pasan a confundirse, a superponerse como diferentes capas de la memoria en una nueva historia que crea en ese momento el joven Eduardo para exorcizar los fantasmas pasados y presentes: la del niño Salomón ahogado en el lago.[22]

Volvemos a encontrar esta confusión de las temporalidades en la obra de Muriel Hasbún, pero

22 Esta confusión de las temporalidades entre presente y pasado es uno de los rasgos definitorios del trauma como lo avanza Dominick LaCapra: "Cuando el pasado se vuelve a vivir sin control, todo ocurre como si no hubiera diferencia entre él y el presente. Sea que el pasado se ponga en acto o se repita literalmente, sea que no, la sensación es que uno está de nuevo allí viviendo el suceso otra vez, y desaparece la distancia entre el aquí y el allá, entre el ahora y el entonces" (108).

a un nivel simbólico o alegórico para expresarlo de alguna manera. La artista salvadoreña representa el conflicto armado de su país recurriendo a las radiografías de su padre dentista en la serie titulada *X post facto (équis anónimo)* que empieza a desarrollar a partir de 2009, treinta años después de haber dejado El Salvador para instalarse en Estados Unidos. Como se puede observar, otra vez parte del archivo familiar para elaborar la memoria colectiva. Los clichés dentales que utiliza la antropología forense para llevar a cabo el proceso de identificación de los desaparecidos remiten tanto a la historia del Holocausto como a la del país centroamericano: judíos exterminados y víctimas salvadoreñas se funden en el anonimato, en *el X* del título que viene a establecer un nexo entre las dos tragedias (ver foto 6). De hecho, Muriel Hasbún suele construir puentes entre sus diferentes identidades y los diversos países que las atraviesan.[23] Un buen ejemplo lo constituyen los títulos de sus producciones que son siempre multilingües. En "Volcán de Izalco, amén / Izalco Volcano, Amen" de la ya citada serie *Santos y Sombras*, inscribe en el paisaje salvadoreño una plegaria cristiana escrita del puño de su bisabuelo en árabe dedicada a "todos los santos y mártires" (ver foto 7). Vemos aquí esta voluntad de hacer dialogar sus múltiples orígenes y los diferentes eventos históricos como lo sugiere ese volcán que remite a la masacre de 1932.

"Study for X post facto (0.1-0.9)" Serie *X post facto (équis anónimo)* (2013)



"Volcán de Izalco, amén / Izalco Volcano, Amen" *Santos y Sombras / Saints and Shadows* (1997)

Si bien Muriel Hasbún elabora su obra mediante un sincretismo religioso y cultural, Eduardo Halfon desacraliza la idea de origen al definirse a sí mismo como "judío a veces" (26) según lo expresado en *Monasterio* y tampoco duda en introducir una severa crítica al judaísmo ortodoxo practicado en Israel. De este modo, la problemática identitaria es otro aspecto que no tiene respuesta definitiva en su obra. Parece cambiar de piel en función del disfraz que lleva encima. No en balde recurre principalmente a la autoficción, un subgénero en el que el narrador-protagonista es y no es el autor.[24] Un subgénero en el que lo ficticio parece verdadero y en el que

24 De hecho, Halfon juega sobre las fronteras entre autor y narrador hasta en los umbrales de los textos. Es el caso de la contraportada de *Duelo* que consta de un párrafo escrito entre comillas que da a entender que se trata de un fragmento de la novela cuando en realidad no es el caso.

23 La migración no sólo es uno de los objetos recurrentes en su obra, sino que también constituye la esencia de *Laberinto Project*, un proyecto que lleva a cabo desde hace algunos años entre su país de origen y la diáspora salvadoreña radicada en Estados Unidos. Ver http://laberintoprojects.com.

la verdad parece mentira (ver Alberca 126). Pero, tal y como se lo enseñó su abuelo polaco que no dejaba de cambiar de versión, "una historia es en realidad muchas historias" ("Arena blanca, piedra negra", *Signor* 94), y no importa finalmente que sufra deformaciones, lo esencial está en otra parte: contar y volver a contar para exteriorizar fuera de sí el peso de un pasado que viene a imposibilitar el presente.

Julie Marchio. Doctora en literatura latinoamericana y docente francesa, es profesora "Agrégée" en Aix-Marseille Université (Francia) donde imparte clases desde hace diez años. Es miembro del Centre Aixois d'Études Romanes (CAER), fue investigadora visitante del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica, colabora activamente con la Red Europea de Investigación sobre Centroamérica (RedISCA) desde su creación en 2010 y es miembro del Comité Editorial de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Presentó varias ponencias en coloquios internacionales y talleres de investigación en Europa (Francia, Alemania, Italia, España, Inglaterra) y en América Central (Costa Rica, Honduras y Nicaragua) sobre la literatura centroamericana actual con particular énfasis en la memoria histórica y la escritura de género.

Recibido: marzo, 2018; aceptado: mayo, 2018.

Bibliografía

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción.* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Ardenne, Paul. *L'image corps. Figures de l'humain dans l'art du XX^e siècle.* Paris: Éditions du regard, 2001.

Barchino, Matías. "Los cuentos de Eduardo Halfon: hiperrelato y autoficción". *Lejana Revista Crítica de Narrativa Breve* 6 (2013): 1-13.

Barthes, Roland. *La chambre claire. Note sur la photographie.* Paris: Gallimard / Seuil, 1980.

BBC Mundo. "De dónde vienen las 'excelentes relaciones' entre Israel y Guatemala citadas por el país centroamericano para justificar el traslado de su embajada a Jerusalén". 25 de diciembre de 2017. Recuperado el 27 de diciembre de 2017 de: http://www.prensalibre.com/internacional/de-donde-vienen-las-excelentes-relaciones-entre-israel-y-guatemala-citadas-por-el-pais-centroamericano-para-justificar-el-traslado-de-su-embajada-a-jerusalen.

Chaumont, Jean-Michel. *La concurrence des victimes*. *Génocide, identité, reconnaissance.* Paris: La Découverte, 1997.

Galindo, Rose Marie. "*La Pirueta* de Eduardo Halfon como escritura nomádica". *Istmo. Revista de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* 31 (2015): 1-15. Recuperado el 20 de abril de 2016 de: http://istmo.denison.edu/n31/articulos/12_galindo_rose_marie_form.pdf.

Ginzburg, Carlo. *Rapports de force. Histoire, rhétorique, preuve.* Paris: Gallimard / Le Seuil, 2003.

Goldberg, Frederick P. "Museo del Holocausto en Guatemala lleva mensaje contra la violencia a través del arte". *El Nuevo Herald* 20 de diciembre de 2016. Recuperado el 15 de noviembre de 2017 de: http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/article122014874.html.

Halfon, Eduardo. *El Ángel literario*. Barcelona: Anagrama, 2004.

-----. *El boxeador polaco*. San José, Costa Rica: Editorial Germinal, 2016 [2008].

-----. *La pirueta*. Valencia, España: Editorial pre-textos, 2010.

-----. *Mañana nunca lo hablamos.* Valencia, España: Editorial pre-textos, 2011.

-----. "La memoria infantil". *Cuadernos Hispanoamericanos* 731 (2011): 21-27.

-----. *Monasterio.* Barcelona: Libros del Asteroide, 2016 [2014].

-----. *Signor Hoffman.* Barcelona: Libros del Asteroide, 2015.

-----. *Duelo*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2017.

Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto.* Madrid: Editorial Carpe Noctem, 2015.

Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización.* México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Kertész, Imre. *Le chercheur de traces.* Arles: Actes Sud, 2003.

LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Levi, Primo. *Les naufragés et les rescapés Quarante ans après Auschwitz.* Paris: Gallimard, 1989.

Marchio, Julie. "Du retour du traumaISEP chez les jeunes générations: de la mémoire à la postmémoire dans l'art centraméricain" (en prensa).

Ricœur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli.* Paris: Editions du Seuil, 2000.

Robin, Régine. *Berlin chantiers. Essai sur les passés frágiles.* Paris: Editions Stock, 2001.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. México: Siglo XXI Editores, 2006.

Schifter, Jacobo. *Hitler en Centroamérica.* Madrid: Chiado Editorial, 2013.

Suleiman, Susan Rubin. "Thinking about Child Survivors and The Holocaust". *American Imago* 59.3 (2002): 277-295.

Obra fotográfica de Muriel Hasbún

Santos y Sombras / Saints and Shadows. 1990-1997. Recuperado el 20 de abril de 2017 de: https://murielhasbun.com/Image.asp?ImageID=1574486&apid=1&gpid=1&ipid=1&AKey=Q25N9C3T.

Protegida: Auvergne, toi et moi / Watched Over: Auvergne-You and Me. 1996-2003. Recuperado el 20 de abril de 2017 de:

https://murielhasbun.com/Image.asp?ImageID=2455791&apid=1&gpid=1&ipid=1&AKey=Q25N9C3T.

X post facto (équis anónimo). 2009-2013. Recuperado el 20 de abril de 2017 de: https://murielhasbun.com/Image.asp?ImageID=1574608&apid=1&gpid=1&ipid=1&AKey=Q25N9C3T.

¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios de la memoria en Centroamérica

Werner Mackenbach
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica (UCR)

En los debates sobre la memoria histórica en el marco de los procesos de transición de regímenes autoritarios-dictatoriales a formas de gobernanza más democráticas, la historiografía crítico-profesional y la literatura –así como las artes, en general– han contribuido desde una posición éticamente justificada y legitimada a crear espacios para la memoria de los afectados, las víctimas de los actos de violencia, represión, violación, desaparición y exterminio. Sin embargo, hay más de una memoria histórica y cada una de ellas tiene especificidades étnicas, territoriales, generacionales, de género, etc. Muchos de los textos historiográficos y literarios que se han ocupado del tema de la memoria histórica lo han hecho casi exclusivamente como un ejercicio para la reparación moral o económica de las víctimas. Aunque eso es indispensable, para comprender el pasado traumático reciente es necesario analizar, entender y explicar la complejidad de lo sucedido a esos actores y/o víctimas y así contribuir a que un colectivo humano pueda asumir su pasado de forma crítica sin caer en esencialismos. Con eso, se plantea la pregunta si y de qué manera la memoria de las no víctimas, de los no directamente afectados, los indiferentes e incluso los victimarios puede y debe contribuir a un mayor y mejor entendimiento del pasado desde el presente. Este ensayo se dedica a buscar primeras respuestas a esta interrogante por medio de una lectura crítica de algunas novelas centroamericanas publicadas entre 1994 y 2011.

Palabras clave: Centroamérica * conflictos armados * memoria histórica * novela centroamericana * compromiso ético y estético

In the discussions about historical memory framed by the transition processes from authoritarian-dictatorial regimes to more democratic forms of governance, critical/professional historiography and literature –as well as Arts in general– have contributed from an ethically justified and legitimized position to create spaces for the memory of those affected, the victims of acts of violence, repression, rape, disappearance and extermination. However, there is more than one historical memory and they have ethnic, territorial, generational, gender and other specificities. Many of the historiographical and literary texts that have dealt with the subject of historical memory have done so almost exclusively as an exercise for the moral or economic reparation of the victims. Although that

is essential, it is also necessary to analyze, understand and explain the complexity of what happened to those actors and / or victims in order to understand the recent traumatic past and thus contribute to a human group being able to assume its past in a critical way without falling into essentialisms. Along with that, the question arises whether and how the memory of non-victims, those not directly affected, the indifferent and even the victimizers can and should contribute to a greater and better understanding of the past from the present. This essay is dedicated to find tfirst answers to this question through a critical reading of some Central American novels published between 1994 and 2011.

*Keywords: Central America * armed conflicts * historical memory * Central American novel * ethical and aesthetic commitment*

En los debates sobre la memoria histórica en el marco de los procesos de transición de regímenes autoritarios-dictatoriales basados en la violación de los derechos humanos, el terror de estado, crímenes de lesa humanidad y etnocidio a formas de gobernanza más democráticas se ha insistido –hemos insistido– en la necesidad de romper con los intentos de olvido forzado o desmemoria organizada como requisito fundamental para generar posibilidades de superación del pasado traumático y de convivencia futura de y en las sociedades afectadas en condiciones más justas, democráticas e incluyentes. En estos procesos, la historiografía crítico-profesional y la literatura –así como las artes, en general– han contribuido desde una posición éticamente justificada y legitimada a crear espacios para la memoria de los afectados, las víctimas de los actos de violencia, represión, violación, desaparición y exterminio. Desde ambos campos, de hecho, se ha actuado con base en un compromiso ético, científico y estético para con las víctimas.

Sin embargo, como sostuvo el historiador guatemalteco Arturo Taracena, quien entre 1997 y 1999 fue investigador del Equipo de Historiadores de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) en Guatemala, en un artículo publicado bajo el título "Historia, memoria, olvido y espacio":

> En ese ejercicio, hemos tenido que aceptar que hay más de una memoria y que la memoria histórica tiene especificidades étnicas, territoriales, generacionales, de género, etc., pues es cultivada por los indígenas y los no indígenas, los patronos y los obreros, los militares y los civiles, el centro y las regiones, los países y el istmo con el fin de explicar hechos y, la más de las veces, justificar posiciones (1).

Taracena señaló que los estudios históricos recientes que se han ocupado del tema de la memoria histórica lo han hecho "casi exclusivamente como un ejercicio […] para la reparación moral o económica de las víctimas" ("Historia" 4). Aunque para el historiador guatemalteco eso es indispensable, insistió en la tarea de analizar, entender y explicar "la complejidad de lo sucedido a esos actores y/o víctimas" (4) y así contribuir a que un colectivo humano pueda "asumir su pasado de forma crítica" (4) sin caer en esencialismos (ver 9).

Con eso, se plantea la pregunta si y de qué manera la memoria de las no víctimas, de los no directamente afectados, los indiferentes e incluso los victimarios puede y debe contribuir a un mayor y mejor entendimiento del pasado desde el presente. He aquí un reto fundamental tanto para una historiografía científico-crítica como para una literatura creativo-ficcional: para la historiografía se trata de evitar caer en un revisionismo histórico o una historia al servicio de los aparatos estatales-nacionalistas organizadores de la desmemoria

que niegan e incluso difaman la memoria de las víctimas (ver Taracena, "Historia" 9); para la literatura se trata de impedir la celebración, es decir, la reafirmación de los actos crueles cometidos y no caer en la espectacularización al servicio de "la voracidad del mercado [que] se traga el horror en vivo y en directo con deleite consumista", como escribió la estudiosa franco-chilena Nelly Richard en un artículo titulado "Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico" (132-133).

"¿Pero se puede contar? ¿Podrá contarse alguna vez?" se pregunta Jorge Semprún que sobrevivió al campo de concentración Buchenwald, en su libro *La escritura o la vida,* y continúa:

> No porque la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible, algo del todo diferente, como se comprende sin dificultad. Algo que no atañe a la forma de un relato posible, sino a su sustancia. No a su articulación, sino a su densidad. Sólo alcanzarán esta sustancia, esta densidad transparente, aquellos que sepan convertir su testimonio en un objeto artístico, en un espacio de creación. O de recreación. Unicamente el artificio de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio (25).

Según la tesis de Beatriz Sarlo –que hemos citado en varias ocasiones en relación con las narrativas centroamericanas de la memoria– la literatura contribuye a darnos "las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias" (163) por su capacidad de contarnos la(s) memoria(s) desde diferentes perspectivas y llenando los vacíos de la memoria por su fuerza creativa e imaginativa: "la ficción puede representar aquello sobre lo que no existe ningún testimonio en primera persona […] Lo que no ha sido dicho." (164). Entonces, se plantea la pregunta si ésta también puede jugar un papel particular en la representación y la comprensión de las memorias en su diversidad, especialmente de las no víctimas, de los no comprometidos, la "zona gris" e incluso los verdugos. ¿Puede y debe hablar el victimario? ¿Puede y debe la literatura dejar/hacer hablar al victimario y de qué manera?

A continuación, voy a dedicarme a buscar primeras respuestas a estos interrogantes por una lectura crítica de algunas novelas centroamericanas publicadas entre 1994 y 2011.

Trastornos éticos y estéticos del testimonio de un torturador

En su artículo ya citado, Nelly Richard analiza críticamente el intento de hacer/dejar hablar a uno de los torturadores más crueles de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile que entra en este campo oscuro del que no existe testimonio en primera persona en términos de Beatriz Sarlo:

> […] el militar apropiador de chicos, hundido en lo que Arendt llamó la banalidad del mal; y el soldado que lo asiste con disciplina inconmovible, ese sujeto del que tampoco hay rastro testimonial: el que supo lo que sucedía en los chupaderos y lo consideró una normalidad no sometida al examen (el punto de quienes pensaron que *mejor era no meterse*) (164).

Richard se refiere al libro de Nancy Guzmán*: Romo; confesiones de un torturador* publicado en 2001 en el que la periodista chilena entrevista a Osvaldo Romo, ex miembro de la policía secreta chilena DINA (Dirección de Inteligencia Nacional).[1] El libro se basa en y le sigue los pasos preparatorios de una entrevista televisiva con Romo realizada

1 Osvaldo Romo Mena (1938- 2007) fue dirigente vecinal en Lo Hermida, un barrio de clase baja en Santiago y militaba en la Unión Socialista Popular (USOPO), partido político que seguía una estrategia moderada y mantenía distancia con los grupos más radicalizados de izquierda. Después del golpe del 11 de septiembre de 1973 se integró a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) donde actuó en la agrupación Halcón I perteneciente a la Brigada Caupolicán, la cual tenía órdenes de neutralizar el accionar del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Conocido como *Guatón Romo* o *Comandante Raúl*, fue uno de los torturadores más crueles de la DINA. Luego del retorno a la democracia, la jueza Dobra Lusic, logró ubicar a Romo en Brasil y consiguió que fuera deportado en 1992. Fue condenado a 10 años de prisión. Romo, quien padecía diabetes e insuficiencia cardíaca, falleció el 4 de julio en el hospital del centro de detención preventiva Santiago Sur. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Osvaldo_Romo.

en la cárcel pública de Colina y transmitida por la cadena Univisión de Estados Unidos el 18 de mayo de 1995. Además, contiene –intercalados entre los capítulos– materiales de investigación sobre casos de violación de los derechos humanos de personas a las que se refiere Osvaldo Romo. Richard critica cómo la periodista descuida "groseramente toda cautela moral en la exhibición de un disoluto fragmento de memoria homicida" y finalmente le permite al victimario-testimoniante "salir triunfante, indemne" –más bien éticamente rehabilitado– "del trayecto editorial de este libro que lo guía por las oscuras cavidades de un recuento malsano" ("Las confesiones" 118). Es el torturador que se apropia de la memoria de la tortura silenciando y así torturando de nuevo a las víctimas y su memoria:

> Al decir que "esta entrevista a Osvaldo Romo Mena es un documento dirigido a la memoria de un país", la periodista parece depositar en este relato *armado* de Romo el poder de condensar el significado más emblemático de la tortura, como si las narraciones *des-armadas* de sus víctimas carecieran de la suficiente fuerza persuasiva para denunciar el horror. N. Guzmán ayuda así a que el recuerdo *viviente* de la tortura pase a escribirse en la clave memorística del torturador, en lugar de que sean los relatos entrecortados y sobresaltados de sus víctimas los encargados de aportar su más desgarrado índice de verdad a la reconstrucción del pasado ("Las confesiones" 129).

A este trastorno ético le corresponde una inversión *estética.* La entrevista se realiza con los métodos y las pretensiones de la escritura testimonial, en su variante de "testimonio[s] mediato[s] organizado[s] por un editor"[2], es decir, recopilado y publicado por un escritor profesional, en este caso una periodista. En nuestros trabajos sobre el testimonio hemos analizado críticamente cómo las instancias narrativas de este tipo de testimonio –el testimoniante-entrevistado y el recopilador-escritor– entran en conflicto y que la voz del escritor profesional se apropia de la estrategia narrativa y la construcción del "subalterno" testimoniante.[3] En el libro de Nancy Guzmán sucede lo contrario: paulatinamente la periodista le cede el control de la narración al entrevistado-torturador, hasta el extremo de que se convierte a través de una maniobra estética en "persona y personaje del teatro de la memoria que va cobrando vida en la entrevista, jugando con el realismo/irrealismo de una suposición" ("Las confesiones" 129). Al final de la entrevista, la periodista "se desplaza al papel de la torturada al preguntarle directamente a Romo: '¿Cuál sería el método más eficaz para torturarme a mí, por ejemplo?'" (130) y borra así cualquier distanciamiento ético y estético para con el victimario, más bien le permite presentar su memoria como la versión verdadera de los actos de tortura.

Ya sabemos desde los procesos de "perlaboración" *(Aufarbeitung)* y superación del holocausto y de los crímenes del régimen nazi que en las "batallas de la memoria"[4] abundan los silencios de los victimarios pero también existen los intentos –cuando hablan– de defender y justificar sus acciones, su derecho a una memoria propia que cuestiona, silencia, deslegitima e incluso insulta la memoria de las víctimas y los afectados del horror. En el caso de Centroamérica, quizás porque los períodos de transición no han conocido importantes procesos jurídicos en contra de los responsables de los crímenes cometidos (como el juicio de Eichmann en Israel en 1962 o el proceso de Auschwitz en Alemania entre 1963 y 1965), hasta ahora no existen documentos emblemáticos en este sentido. El único intento relevante –hasta el momento fallido– ha sido el proceso contra Ríos Montt en Guatemala, y obviamente para la historiografía que se ocupa del pasado reciente de Centroamérica será una fuente importante para la generación de conocimiento histórico.

2 Sklodowska 98; ver: Craft 23; Paschen 44, 47, 48, 50; Mackenbach, *Die unbewohnte* 67-70.

3 Ver para un análisis de la literatura testimonial y su importancia en el contexto de las literaturas centroamericanas en ese período: Mackenbach, "Realidad"; *Die unbewohnte* 63-74, 144-150; "O testemunho"; "El testimonio"; "Trans-mutation".

4 Ver Jelin 2. Sobre el uso del concepto de "batallas de la memoria" ver Illanes; Lazzara 33, 57-58; Palieraki y Torrejón 40; Dobles 307, 311; Mackenbach, "Narrativas" 232-233, "Los textos" 30, "Mito y memoria" 125.

Lo que sí existe son varios intentos de ficcionalización de la memoria de los opresores, especialmente en la cuentística y novelística de la región. A continuación voy a referirme a cinco novelas de autores de El Salvador, Guatemala-Nicaragua, Guatemala y Guatemala-Costa Rica que pueden ser entendidas como precursoras en el tratamiento de la problemática y/o se han ocupado plenamente del tema.

Testimoniar-ficcionalizar lo de que no existe testimonio en primera persona

La novela *Huracán corazón del cielo* publicada en 1995, es decir, un año antes de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala, del escritor guatemalteco-nicaragüense Franz Galich tiene como punto de referencia extraliterario las experiencias traumáticas de sufrimiento de la población/las poblaciones guatemalteca/s de los años setenta y ochenta, especialmente el terremoto de 1976, el conflicto armado y el terror de Estado.[5] Consta de cinco capítulos en los que se narra la trama desde diferentes perspectivas. El cuarto capítulo ("Diario de un kaibil") recoge los apuntes de un diario ficticio de un miembro de las tropas especiales y de élite de las Fuerzas Armadas de Guatemala creadas en 1974 para la lucha "contra el terrorismo", "contrainsurgente".[6] Recurriendo a la escritura testimonial, que tradicionalmente se ha entendido en los estudios literarios como forma y práctica de escritura revolucionara vinculada a los grandes proyectos utópicos y los movimientos guerrilleros, la novela hace uso paródico del testimonio dándole voz a uno de los actores (subalternos) del aparato de represión y exterminio. En mi análisis de la novela (ver "Mito y memoria") ya resalté que este procedimiento estético le permite al autor presentarnos algunas de las representaciones más exactas de las crueldades cometidas por los aparatos de represión en Guatemala como se puede ver en la siguiente cita del diario ficticio:

> Entramos a la aldea a las 9 de la mañana. Parecía desierta. Solo un chucho indio atravesó lo que era la calle principal. Ordené bloquear las entradas, a otros reconocerla y a otros proteger a los demás. Empezamos a tocar las puertas de los ranchos. Por fin una vieja abrió. Cuando pregunté por los hombres, ella no contestó. Llamé a los que sabían las distintas lenguas del lugar, pero nada. […] Me paseaba furioso y nervioso, supervisando los interrogatorios. Todo se hacía con la seriedad del caso, tal como nos enseñaron los gringos. […] Entonces mandé traer a una joven mujer que estaba embarazada. La desnudamos y la amarramos en el suelo, en cruz. "¡Pásenle!" dije. Los hombres se empezaron a pelear por quien iba de primero. "Momento –dije–, yo voy primeras…" Como la mujer no quería, le pegué sus talegazos. Ella se retorcía y peleaba con los dientes… (103).

Con eso, la novela habla de lo que no se puede hablar, en los términos propuestos por Beatriz Sarlo –ya no pueden hablar las víctimas, los asesinados en primera persona–. Pero lo hace sin ceder la autoridad de explicación del pasado al verdugo y sin darle ninguna justificación moral. Más bien el relato frío de los acontecimientos por la voz del asesino crea un efecto de distanciamiento que le permite al lector cuestionar lo narrado. Además, es una narración entre varias otras que conforman la novela.

Al mismo tiempo, ahonda aún más en la complejidad de los acontecimientos, especialmente en la psique del kaibil. "Estas líneas no pretenden nada. Las escribo como testimonio de mi esfuerzo por demostrarles a todos los que me hicieron de menos, que yo puedo ser más que ellos. […]" (89) son las primeras líneas que apunta el kaibil en su diario. Y más adelante, explica sus motivos por alistarse en el aparato militar del Estado guatemalteco:

5 Ver un análisis detallado de la novela en Mackenbach, "Mito y memoria" 128-137.

6 "El nombre es tomado de Kayb'il B'alam, un rey del imperio maya, que luchó contra los conquistadores españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado en los años veinte del siglo XVI y nunca fue capturado. He aquí un ejemplo muy significativo de la violación y expropiación de la historia y la tradición indígenas por los militares. Los indios fueron los principales objetos y víctimas de la lucha 'antiterrorista' y 'anticomunista' de las tropas élites que usurparon el nombre del guerrero indígena" (Mackenbach, "Mito y memoria" 133-134).

> Yo nací en Chichicastenango, pero me mandaron desde patojo a la capital, donde empecé a estudiar en un colegio para pobres, de los curas. […] Tengo varios recuerdos de mi infancia… todos están unidos al recuerdo de Chichicastenango, pues por ser un pueblo de indios, le guardo rencor… (89).
>
> Es un pueblo torcido, lleno de indios desarrapados, mugrosos, apestosos, güevones, vividores, ladrones, mañosos y perfectos hijos de puta. Pueblo de mierda […] (90).
>
> Mañana salgo para la capital. Mi meta es inscribirme en la Escuela Politécnica. Creo que me aceptarán, pues he sido un buen alumno y tengo deseos de superación. Además, como dice el anuncio de Relaciones Públicas del Ejército: soy un joven de ideas avanzadas, firme defensor de la civilización cristiana. Estoy seguro que triunfaré, y entonces ya verán las personas que me han hecho de menos. ¡Ya verán quién soy yo! Cuando regrese al pueblo sólo va a ser para venirme a cagar en un montón de hijueputas que me han despreciado (91).
>
> Mi triunfo avanza inexorable. Me vengaré de toda la gente mierda, hija de la gran puta, que me ha humillado y despreciado. Regresaré a Chichicastenango en un Ford Mustang, convertible, con un buen culo para que le dé envidia a todas las shumas de mi pueblo… A ver si no se mueren por darme la rana y a todas me las voy a coger. Todos me recordarán en el pueblo. Tendré poder y todo el que me ande con brincos, me lo quiebro. Y como es un pueblo de indios pata-rajadas, seguro que se van a querer levantar contra nosotros, pero ya verán quién soy yo. Fusilo a un par de hijueputas y vamos a ver si siguen en esta mierda (97-98).

Con eso, la novela de Galich dibuja un retrato de un victimario con rasgos de víctima de las condiciones sociales-étnicas de la sociedad guatemalteca, un indígena que anhela dejar atrás la miseria de su entorno pueblerino y medrar en una Guatemala dominantemente ladina. Lo hace a través de un proceso de asimilación total a las estructuras sociales, militares, étnicas dominantes y de odio y auto-destrucción de las propias raíces indígenas. Así la novela retrata a un personaje contradictorio, una ficcionalización muy verosímil de los procesos sociales en la Guatemala del conflicto armado que por ejemplo resultaron en la formación de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) que reclutaron a campesinos (en su mayoría de origen indígena) para la lucha contra la guerrilla y las poblaciones indígenas mismas.[7]

También Horacio Castellanos Moya en su novela *El arma en el hombre* (2001) recurre a la escritura testimonial en forma ficticia-ficcional. La novela relata la historia de un desmovilizado del ejército salvadoreño, el batallón Acahuapa, un cuerpo de élite de las Fuerzas Armadas, con la que hace referencia al batallón Atlacatl responsable del asesinato del arzobispo salvadoreño Óscar Romero el 24 de marzo de 1980. El relato de la novela se realiza en primera persona desde la perspectiva del personaje-narrador llamado "Robocop":[8]

7 "Las PAC se crearon en 1981 durante la presidencia del general Romeo Lucas García (1978-1982). Se componían de campesinos de sexo masculino procedentes principalmente de las zonas rurales a los que el ejército les encargó actuar como auxiliares civiles y 'proteger' a sus comunidades de la oposición armada, agrupada con el nombre de Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). En teoría las patrullas se formaron de forma espontánea y voluntaria pero, en realidad, en muchas zonas rurales de Guatemala, el servicio era obligatorio para todos los hombres de entre 16 y 60 años de edad aproximadamente, a menudo bajo amenazas de duros castigos o muerte. Entrenadas y armadas en diverso grado por los militares, las patrullas tenían el cometido de localizar y enfrentarse a las fuerzas de la oposición armada, lo que involucraba inevitablemente a la población civil en el conflicto armado interno. [...]
Entre 1981, cuando surgieron las PAC, y 1995, fecha en la que el gobierno del presidente Ramiro de León Carpio hizo un llamamiento para que fueran desmanteladas –declaración que, sin embargo, no constituía un marco legal para la disolución de las PAC–, las patrullas estaban integradas por entre 500.000 y un millón de individuos" (Amnistía Internacional 2).

8 La novela hace referencia a *RoboCop,* una película de ciencia ficción estadounidense del año 1987 bajo la dirección de Paul Verhoeven (guión de Edward Neumeier y Michael Miner). El protagonista de la película es el policía Alex Murphy que es asesinado brutalmente durante un despliegue policial y reencarna en el cuerpo de un robot. Como "RoboCop" casi indestructible sigue ejerciendo como policía. La película destaca por su carácter satírico y la representación cruda de la violencia por la cual fue discutida polémicamente. Tuvo un gran éxito de taquilla y le siguieron dos continuaciones. Además, se produjeron dos series de películas de dibujos animados (1988, 1998) y una serie televisiva (1994). En 2014, se presentó en EE.UU. una nueva versión con el nombre *RoboCop,* bajo la dirección de José Padilha. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/RoboCop (recuperado el 20 de octubre de 2017).

> Los del pelotón me decían Robocop. Pertenecí al batallón Acahuapa, a la tropa de asalto, pero cuando la guerra terminó, me desmovilizaron. Entonces quedé en el aire: mis únicas pertenencias eran dos fusiles AK-47, un M-16, una docena de cargadores, ocho granadas fragmentarias, mi pistola nueve milímetros y un cheque equivalente a mi salario de tres meses, que me entregaron como indemnización.
>
> Llegué a sargento gracias a mis aptitudes; mi escuela fue la guerra (9).

Muy similar al kaibil en la novela de Franz Galich, Robocop destaca sus cualidades extraordinarias que le diferencian de otros de su clase social y le permiten ascender en la jerarquía social salvadoreña y convertirse en un mercenario al servicio de los intereses del Estado salvadoreño controlado y manejado por la oligarquía del país en estrecha colaboración con los Estados Unidos:

> No soy un campesino bruto, como la mayoría de tropa: Nací en Ilopango, un barrio pobre, pero en la capital; y estudié hasta octavo grado. Destaco por algo más que mi estatura y mi corpulencia. Participé en las principales batallas contra las unidades mejor adiestradas de los terroristas. […] Nunca fui capturado ni resulté herido. Muchos de los hombres bajo mi mando murieron, pero eso forma parte de la guerra –los débiles no sobreviven. […]
>
> No contaré mis aventuras en combate, nada más quiero dejar en claro que no soy un desmovilizado cualquiera (10-11).

Después de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 este desmovilizado queda sin perspectivas en el nuevo contexto político y social, como muchos otros de su generación que crecieron con y en la guerra civil y no aprendieron otra cosa que hacer la guerra. Así es reclutado para el combate contra el narco:

> Desperté en el hospital de la cárcel de San Isidro, Texas: una esquirla me había volado parte de la frente. Un chicano, que se hacía llamar Johnny, gordo y bigotudo, sentado en una silla junto a mi cama, después de identificarse como agente antinarcóticos me explicó la situación […]
>
> Ellos habían revisado mi hoja de servicio durante la guerra en el batallón Acahuapa y creían que yo merecía una segunda oportunidad. El trato era éste: yo les contaba todo lo que sabía y, a cambio, ellos me reconstruirían (nueva cara, nueva identidad) y me convertirían en agente para operaciones especiales a disposición en Centroamérica.
>
> Johnny dijo que la guerra contra la droga apenas comenzaba y necesitaban gente como yo. Recibiría entrenamiento intensivo en lucha antinarcóticos […]
>
> 'Es tu chance de convertirte en un verdadero Robocop', me dijo Johnny, incorporándose, sonriente (130-132).

También esta novela dibuja una imagen de un mercenario víctima de las condiciones sociales y políticas durante y después del conflicto armado que a pesar de pretender ser dueño de su destino y de su supuesto ascenso social es controlado, determinado y utilizado por los aparatos estatales y para-estatales. Por su uso paródico-ficcional de la escritura testimonial la novela logra una deconstrucción del "héroe": de la tarea "noble" (en la ideología oficial estatal) de la contrainsurgencia desciende a la profana tarea de la lucha contra el crimen organizado, controlada por organismos para-estatales que están múltiplemente enmarañados con la delincuencia y el hampa. A pesar de insistir en que su testimonio no es uno de los de la gran masa –renunciando (y parodiando) así a la pretensión del testimonio revolucionario canonizado de ser representativo de toda una clase, una etnia, un pueblo– se convierte en muy ejemplar de toda una generación de salvadoreños-centroamericanos

cuyas vidas son completamente controladas y tomadas por la violencia y la guerra –una narración no controlada por el narrador-testimoniante sino por el narrador-autor–.

En su novela *El hombre de Montserrat* ya publicada en 1994 (es decir dos años antes de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala), Dante Liano ahonda en la psique de uno de los miembros "comunes y corrientes" –una especie de ciudadano-militar medio– del aparato represivo de Estado. La novela relata las circunstancias de un asesinato en una ciudad de América Latina, desde la perspectiva del teniente Carlos García (por varias alusiones se puede entender que el punto de referencia extraliterario es la Ciudad de Guatemala en los ochenta o inicios de los noventa, marcada por el conflicto armado).[9]

A manera de un psicograma la novela nos presenta al teniente García como un personaje contradictorio que comienza a dudar de su quehacer en las tareas de represión al servicio de las fuerzas militares del Estado guatemalteco sin llegar a cuestionar el actuar del Estado represivo, en general:

> A García todo eso le pareció como un sueño. La cabeza le daba vueltas. Cuando estuvieron sobre el lugar del ataque, dejaron caer las bombas. Era napalm. No es que el bosque se incendiara. Era como si fuego líquido hubiera caído del cielo.
>
> Por varios kilómetros a la redonda quemaron toda la selva. La noche se iluminaba y el infierno fuera poco en comparación con el calor que venía de abajo. "Estos cabrones ya se hicieron chicharrón", le gritó el coronel. Por lejos que hubieran ido los guerrilleros, el incendio los alcanzaría de seguro. García ni se alegró. Sólo sacó el pescuezo y vomitó de cansancio.
>
> Pensó que se había desgraciado la carrera. El coronel le dijo: "No se preocupe, teniente, a todos nos han jodido más de una vez".
>
> No le contestó. No porque no quisiera, sino porque le estaba estallando la cabeza (123).

La guerra, la violencia, las masacres están presentes en la psique del militar, la memoria no lo abandona, vuelve incluso años después de los acontecimientos y a pesar del olvido. También el victimario padece de pesadillas por lo acontecido:

> Por muchos años, ya de regreso a la ciudad, se iba a despertar agitado, temblando, en medio de la noche, luego de una pesadilla mortal, en donde de repente los guerrilleros los bañaban a balazos.
>
> A otros les había ido peor. Había quien miraba, alucinado, que el agua del lavamanos se le convertía en sangre; había quien había dejado completamente de dormir; había quien intentaba acabar con la familia con los mismos métodos aprendidos en el exterminio de los indios; había quien ya no se aventuraba fuera de su casa, enloquecido de terror; había quien se envenenaba con drogas y sedantes. (115).

Con recursos narrativos de la novela negra (un caso criminal, el hallazgo de un muerto a orillas de la carretera, le sirve a la novela para relatar las condiciones sociales y políticas de la última fase de la guerra civil en Guatemala; la figura del detective anti-heroico, nostálgico, impotente es sustituida por el militar carcomido por las dudas en sus acciones) logra una humanización del victimario, de su carácter complejo y contradictorio, sin justificar su comportamiento y sin equipararlo con lo vivido por las víctimas y sus memorias.

También Rodrigo Rey Rosa presenta en su novela *El material humano* (2009) un personaje multifacético, contradictorio y hasta cierto punto opaco que está estrechamente vinculado con uno de los aparatos represivos más emblemáticos del Estado guatemalteco: el Archivo de la Policía Nacional, el así llamado "Archivo de La Isla", que fue encontrado-"descubierto" casi por accidente

9 Para un análisis detallado de la novela ver Mackenbach, "Espacio urbano" 526-532.

el 6 de julio de 2005 a causa de una explosión en un depósito militar de municiones cerca de la Ciudad de Guatemala. Este archivo contiene más de 80 millones de fichas desde 1890 que "registran metonímicamente y sinecdóticamente a casi toda la población en los diferentes rubros de 'delitos políticos', 'delitos comunes', 'fichas post mortem' o en las profesiones registradas en las fichas", una "alegoría de la historia de la sociedad guatemalteca en el siglo XX, basada en la exclusión casi total de la población civil del proyecto de Estado-nación por las fuerzas represivas estatales" (Mackenbach, "Narrativas" 248).

Durante casi cincuenta años este archivo fue dirigido por Benedicto Tun, un hombre de descendencia indígena: "¿pudo ser éste un hombre 'decente' –en el sentido orwelliano al menos? Me pregunto si tendré una idea más clara acerca de esto después de entrevistarme con su hijo?" (101) reflexiona el autor-narrador en sus apuntes acerca de sus visitas en el Archivo Nacional y sus conversaciones con diferentes personas involucradas en su funcionamiento. En varias entrevistas con el hijo de Benedicto Tun, del mismo nombre, intenta acercarse a este personaje que fue enviado por su padre a la capital para desarrollar una carrera universitaria, pero termina pronto encontrando un trabajo en el aparato estatal donde permanece durante medio siglo:

> Con cierto recelo, le digo que, para hacer el retrato de su padre, me gustaría conocer algún rasgo personal.
> […]
>
> –Tenía conflictos internos por su origen maya –me dice–. Usted sabe como eran las cosas, que han cambiado, aunque tal vez no hayan cambiado tanto en realidad. La discriminación racial persiste, ¿no?, aunque ahora es menos cruda que entonces.
>
> Me cuenta que su padre fue el único hijo hombre (tenía tres hermanas) de una familia quiché de San Cristóbal Totonicapán. El padre era comerciante, y envió a su hijo a estudiar el bachillerato a la cabecera departamental de Quetzaltenango. Al graduarse viajó a la capital, donde comenzó la carrera de Derecho. Apenas iniciados los estudios, consiguió empleo como amanuense del general José María Letona, secretario y 'hombre de confianza' de Manuel Estrada Cabrera, *el Señor Presidente.* Ese trabajo, que le permitió familiarizarse con las cosas de Estado (tenía excelente caligrafía, y el secretario le hacía copiar sus libros), le costó un disgusto con su padre, que no quería que fuera un simple empleado; había hecho esfuerzos económicos para mandarlo a estudiar en la capital con la esperanza de que siguiera una carrera universitaria (155-156).

Sin ahondar en reflexiones sobre el hecho de que el Archivo de la Policía Nacional que registraba un gran porcentaje de indígenas como delincuentes fue dirigido durante más de cinco décadas por un indígena o descendiente de una familia maya, la novela presenta una imagen compleja del trauma guatemalteco y especialmente de uno de los actores –una especie de "zona gris" en términos de Primo Levi (al que voy a volver más adelante) que se resiste a una interpretación maniquea o esencialista del pasado reciente de Guatemala:

> Le pregunto si su padre hablaba quiché.
>
> –Creo que de niño sí, pero lo olvidó. Cuando visitábamos a mi abuela en la casa del pueblo, ella y las otras señoras mayores se reían de él y hacían bromas porque había olvidado su lengua materna. […] Imagínese las cosas que habrá visto en su trabajo y que tendría que callar, –sigue diciendo–. A veces, en casa, ya anciano, lloraba en silencio (157).

Cabe resaltar que la novela logra esta imagen multifacética, contradictoria y opaca por su recurso estético a elementos de "auto-ficción". La novela consiste de apuntes del autor-narrador de sus visitas en el archivo y sus pláticas con diversas personas que tenían cierta relación con el archivo, de su vida personal (con elementos autobiográficos del autor)

y la documentación ficcionalizada-intervenida de manera alegórica de un gran número de fichas del archivo.

El caleidoscopio o el espejo trizado de las memorias: refracciones e intersticios

También la novela *300* (2011) de Rafael Cuevas hace referencia al Archivo de la Policía Nacional de Guatemala[10] y se basa a manera de hipertexto también en una serie de varios documentos y fuentes, entre ellos periódicos (*Prensa Libre,* Guatemala), revistas (*Generación,* México) y los sitios web de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) de Guatemala, así como de las *Foundations for Human Rights Global* (hechos y casos ilustrativos, inventario de la casa, ficha) (ver 157). En contraposición a la novela de Rodrigo Rey Rosa lo hace sin recurrir a la autoficción;[11] más bien presenta un panorama polifónico y hasta cacofónico de las más diferentes memorias de los acontecimientos del pasado reciente en Guatemala.

El primer capítulo titulado "¡HIJUELA!" esboza ya todo un programa narrativo:

> Todo esto que nos rodea es el pasado, pero quién puede negar que también sea el presente. Hay muchos que no quieren ver el pasado porque evidencia sus límites, sus engaños, lo que hicieron o lo que dejaron de hacer. Otros tienen pereza de entender, o tienen miedo, puede ser señor, no lo niego, tienen pereza o miedo de meterse a bucear en el horror y la mierda. Hay quienes cambiaron con el tiempo y quieren cerrar los ojos para que su conciencia no los juzgue, es decir, se temen a sí mismos. Y están los que bajaron la cortina porque el ayer los sobrepasa, los ahoga, los esquilma y los arroja a la esquina del cuadrilátero en el que se tira la toalla. No pueden con lo que ellos mismos llevan dentro y entonces cierran los ojos que ven hacia adentro y dejan abiertos solo los que miran hacia fuera, hacia el exterior de las cosas (16-17).

En los siguientes 23 capítulos hablan los más diversos actores, participantes, coetáneos, afectados, indiferentes de los acontecimientos del pasado reciente en Guatemala. Con eso, la novela va mucho más allá que las hasta ahora brevemente analizadas en la representación de las memorias en todas sus diversidades y contradicciones. Se compone de todo un cuadro heteroglósico de relatos desde perspectivas narrativas muy diferentes.[12] Los capítulos tienen títulos muy emblemáticos: "La parte de los burócratas", "La parte de los Gómez Chantla", "De la parte de los hechos", "De la parte de las razones de la violencia", "La parte de los cercanos", "Los de los alrededores", "La parte de los otros", "De la parte de los otros-otros", "La parte de los de afuera", "La parte de los policías", "La parte de los viejos conocidos", "A mí que me dejen en paz".

Me limito a presentar una selección de esta variedad de voces que deja ver la fragmentación de la memoria, una memoria que no une sino sigue dividiendo. Como en un caleidoscopio de la memoria se presentan estas voces.

10 "'300' fue el código que utilizaron el Ejército y la Policía Nacional de Guatemala para cifrar la identificación de personas detenidas a través de los operativos contrainsurgentes. En tarjetas se consignaba la identificación de las personas detenidas, la dirección de la detención, la forma de secuestro y, finalmente, el código '300', para indicar que habían sido asesinados" (Solórzano Castillo 33).

11 En su artículo publicado en el presente número de la *Revista de Historia,* "El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala", Rafael Cuevas se refiere a aspectos autobiográficos que motivaron la escritura de la novela: la captura de su hermano Carlos Ernesto el 15 de mayo de 1984 y su muerte el 1 de agosto de ese año "codificada bajo el número 300" y registradas en el *Diario Militar:* "En 2009, después de un viaje a Guatemala desde Costa Rica con mis hijas, especialmente conmovido después de mostrarles a ellas los sitios en donde habíamos vivido con mi familia, en donde se habían producido acontecimientos trágicos de nuestra vida, entre ellos la esquina en donde habían secuestrado a su tío, escribí la novela *300,* que hace alusión a ese código del *Diario Militar.*" El *Diario Militar,* publicado por primera vez en junio de 1999 por la revista estadounidense *Harper's Magazine* (fundada en 1850), contiene un listado de 183 personas desaparecidas por las fuerzas de seguridad en Guatemala entre agosto de 1983 y marzo de 1985 (ver: Dirección de los Archivos de la Paz, especialmente el capítulo 3). Ver también Doyle.

12 En su artículo ya mencionado en la presente edición de esta revista, Rafael Cuevas señala que la novela se basa en "memorias que los guatemaltecos tenemos sobre el período de la guerra" y está estructurada "como pequeñas entrevistas que se suceden sin solución de continuidad formando lo que llamo 'un espejo trizado'". El autor explica que las entrevistas no se realizaron de verdad sino son "producto de mi imaginación documentada, es decir, de la memoria que guardo de todos estos años en los que sufrimos la represión, el exilio y la muerte de seres queridos".

Por ejemplo, habla una militante universitaria que fue traicionada por un compañero oreja-soplón, figura muy conocida de las dictaduras de muy diferentes colores:

> Estuardo era de esas personas divertidas, solidarias y alegres con las que se puede contar para cualquier cosa. Tenía siempre un chiste a flor de labios, era atento y siempre se le ocurrían cosas ingeniosas para pasarlo bien. A nosotros nos cuidaba, si salíamos tarde de alguna parte nos acompañaba hasta la casa, cuando no teníamos para la camioneta nos prestaba. […]
>
> Por eso casi me muero cuando vi sus informes en mi expediente de archivo. […] había decenas de informes de Estuardo sobre mí. El hijo de la gran puta daba pelos y señales de mi vida privada, identificaba mis puntos débiles y hasta aconsejaba si debían interferir o no en algunas solicitudes de trabajo que hice. Obviamente, no está su nombre, pero yo sé que es él. Y yo que hasta me había enamorado un poco (66-67).

Hay la voz de los que defienden el terror de Estado e incluso difaman a los desaparecidos:

> Como comunicador social siempre me ha indignado la manipulación que hacen los grupos comunistoides del más mínimo detalle, la alharaca que arman, el griterío ensordecedor que desatan ante cualquier cosa con tal de llamar la atención a favor de sus nefastas intenciones. […]
>
> Cuando a mí me hablan de ese grupúsculo que se autoerige en defensor de gente que ellos dicen que ha desaparecido, ¡por favor! ¿desaparecido? Me dan ganas de vomitar. Yo conocí a una, por ejemplo, y aquí tengo todos sus datos personales, absolutamente todos para poder consignar que lo que digo es objetivo, apegado a los hechos, a la verdad, que se había fugado con el amante y apareció en México varios años después como si nada. […] aquí tengo su dirección exacta, hasta su estatura, un metro sesenta y cinco centímetros y su peso mejor ni lo digo porque con la gran vida que debe de haberse echado con su amante en México debe estar más gorda. En fin, que la tal Margarita Herrera andaba en la dolce vita y aquí los papás, el antiguo novio y los amigos le echaban el muerto al gobierno (85-87).

No faltan las voces de los que abogan por una política de voltear la página y de *tabula rasa:*

> Hay que pasar la página, mano, definitivamente; no podemos seguir regodeándonos en ese mismo mierdero toda la vida. Ahora la nota es otra, mirá a tu alrededor, mano, y te vas a dar cuenta. Ve estos muchachos que están exponiendo aquí, mano, ¿vos creés que no están preocupados por el mundo que los rodea y por lo que pasa? Pues claro que sí, mano, están preocupadísimos pero su nota es otra, mano, posmoderna podríamos decir, con otros temas, el de la mujer, mano, el del cuerpo, mano, el de la nota urbana, mano, otra cosa ¿me entendés? […] No es porque uno quiera figurar y ese montón de babosadas, es porque estos ya son otros tiempos, mano, otra vida, mano, otra situación (91-92).

También se expresan los delincuentes comunes y corrientes, los pandilleros que no se ven vinculados con los acontecimientos del conflicto armado:

> Yo de archivos no sé nada, nadie me ha contado ni yo me he interesado. ¿Para qué sirve eso? ¿Me ayuda en algo? Quién sabe. Yo entré a la pandilla cuando tenía once años, cuando me sacaron de la casa. […]
>
> En un vergueo fue cuando yo puyé por primera vez. Fue a los quince años. […]
>
> Yo creo que en ese archivo no estoy yo (97-98).

Están presentes los que ya no quieren saber nada de los sucesos y que niegan cualquier involucramiento en ellos, los indiferentes:

> Siempre pasan cosas, mano, antes y ahora, lo que sucede es que pasan como en capas, es decir, lo que pasa en una capa muchas veces no se sabe en la otra capa, ¿me entendés?, es como si unos vivieran a saber dónde, en otro país, pues. […] Por lo menos a mí que me dejen en paz, yo no tuve nada que ver, yo estaba en mi túnel, mano, tratando de salir adelante, de encontrar la luz al final, de salir a flote y no me di cuenta de nada, y ahora que las cosas me están yendo un poco mejor no pienso firmarte ningún papel ni solicitud que tenga que ver con eso del archivo ni nada por el estilo. ¡Dejame en paz, cerote, y que siga la chingadera! (151, 156).

Finalmente *–last but not least–* en el capítulo "La parte de los policías" hay la voz triunfante de los miembros de los aparatos de represión que hasta en la actualidad se vanaglorian de sus acciones:

> Fue alegre el tiempo ese de vergoloteo porque nosotros andábamos casi por la libre, con carro y con pisto dando vueltas por todos lados, solo teníamos que reportarnos cada doce horas para que supieran en qué andábamos […] Así nos soplamos a un montón de pisados que creían que la vida es moronga y andaban jugando de revolucionarios, hijitos de papi que cuando nos veían venir se ponían pálidos y les comenzaban a temblar las canillas. […] El Bola era el que más miedo le daba a los pisados […] él era como que se olvidaba de todo y va de dar y dar verga; a las chavas se las montaba hasta cuando ya se habían echado el último resuello y estaban todas hechas mierda. Sin ascos el pisado. Después nos lavábamos y nos íbamos echar unas frías […] (130-131).

Escrita al estilo de un testimonio polifónico esta novela parece darles el mismo estatuto a las memorias de las víctimas, los indiferentes, los traidores, los victimarios equiparando así al asesino con el asesinado, el torturado, la violada, el desaparecido. Sin embargo, mi hipótesis es que el efecto en el lector es diferente. La multiplicidad de las voces evita una identificación fácil con ninguna de las voces. Más bien crea un efecto de distanciamiento y cuestionamiento de la legitimidad de las voces y con esto una reflexión sobre lo relatado y su relación con los acontecimientos que permite ver la complejidad de los acontecimientos, el carácter contradictorio e infiel de las memorias –una representación muy acertada de lo que se ha llamado las "batallas de la memoria". Incita al lector a llegar a sus propias conclusiones en relación con el pasado reciente y sus narrativas.

En contraposición a esta "verborrea memorística" la novela *Dios tenía miedo* (también publicada en 2011) de Vanessa Núñez Handal parte del grado cero de la narración, el silencio. "Estos son mis recuerdos", son las primeras palabras de la novela, recuerdos de los ruidos de la guerra, de disparos en la noche, de helicópteros que "desprenden misiles con una detonación que hace pensar en un abismo en el cielo" (11). Pero "[m]amá y papá permanecen callados. […] Me oculto bajo la cama. Sé que si una bomba nos abatiera, no quedaría nada. Sigue el silencio." (11). La novela cuenta en primera persona en clave autobiográfica[13] la historia de la joven Natalia de una familia de clase media en El Salvador del conflicto armado que busca la verdad sobre lo que vivió sin tener una memoria histórica de los acontecimientos sino recuerdos fragmentarios y relatos parciales de los padres que ocultan y disimulan más que revelar y explicar:

> Nunca entendí cuándo ni cómo comenzó la guerra. Según recuerdo siempre estuvo ahí.
>
> Crecimos con bombas y balazos, con miedo y con precauciones, con silencio y volteando la mirada para que ni los soldados ni los guerrilleros fueran a creer que estábamos en su contra.
>
> Nos acostumbramos a no pensar, a no hablar en voz alta, a obviar la política y a mantenernos alejados

13 Valeria Grinberg Pla analiza la novela como "escritura autoficcional" y sostiene que "la autora experimenta con el potencial explicativo de la imaginación creativa y el lenguaje simbólico […] a fin de recordar y, sobre todo, comprender" para lo que "la ambigüedad característica del pacto autificcional –a caballo entre la documentación y la ficción– es terreno fértil para el trabajo de memoria" (140).

> del conflicto. ¿Pero qué tanto podía obviarse la realidad en un país donde las imágenes de la guerra nos bombardeaban día y noche?
>
> Fuimos condenados a vivir el miedo en silencio (15).

Con eso, esta novela es una de las primeras en Centroamérica que tematiza la memoria de los y las que por su edad no vivieron con plena conciencia los acontecimientos, pero tienen recuerdos propios y de los relatos de los padres, una novela ubicada entre la memoria y la posmemoria.[14]

Es solamente a través de un proceso muy duro y doloroso de memoria que paulatinamente la joven comienza a entender lo que pasó, a cuestionar las versiones de sus padres y descubrir los secretos sobre los que se callan los miembros de su familia:

> Aunque las bombas y los balazos se habían escuchado la mayor parte de la noche, papá pensó que se trataba de algo sin importancia.
>
> A la mañana siguiente, cuando me llevaba al colegio en su auto, decidió pasar por la avenida que corría paralela a la nuestra. Papá no tuvo tiempo de girar. Sólo alcanzó a decir que debía taparme los ojos. No logró identificar que aquello que colgaba de las copas de los árboles que bordeaban la ancha avenida de doble vía, eran pedazos de cuerpos. Y yo, sentada en el asiento trasero, no pude dejar de ver aquel horror, que fue mi primer enfrentamiento con los años de pavor que habríamos de vivir durante la década siguiente.
>
> […] Yo no me atreví a preguntar si debía sentir pena por los muertos que la guardia, según escuché luego en la radio, recogió con palas y bolsas plásticas, a fin de evitar una hedentina en una de las principales calles de nuestra ciudad capital (14).

Se presenta una imagen verosímil de una de tantas familias leales al gobierno y el Estado que intentaron vivir a pesar de la guerra, no involucrarse, proteger a sus hijos de la violencia y las crueldades:

> Papá y mamá decían que teníamos suerte de vivir en un país como El Salvador, donde pese a la guerra, las casas eran aún más grandes y con jardines bonitos. El clima era envidiable –afirmaban– y la playa más cercana, el puerto de La Libertad, quedaba a tan sólo cuarenta y cinco minutos […]
>
> Recostado en una hamaca frente a la playa y con una Pilsener en la mano, papá decía que debíamos dar gracias a Dios por tener un lugar donde vacacionar todos los años.
>
> –Hay gente que no tiene ni dónde ir los fines de semana –agregaba mamá–. Pero nosotros, como hemos sido trabajadores, Dios nos ha premiado dándonos una buena vida (55).

Al mismo tiempo la novela muestra la brecha que existe entre las generaciones que vivieron el conflicto armado conscientemente y en primera persona (aunque intentaron no meterse) y las

14 En referencia a Hirsch y Young, Beatriz Sarlo caracteriza la "posmemoria" de la siguiente manera: "[…] describe el caso de los hijos que reconstruyen las experiencias de sus padres, sostenidos por la memoria de éstos pero no sólo por ella. La posmemoria, que tiene a la memoria en su centro, sería la reconstrucción memorialística de la memoria de hechos recientes que no fueron vividos por el sujeto que los reconstruye y, por eso, Young la califica como 'vicaria'. Pero, incluso si se reconoce la necesidad de la noción de posmemoria para describir la forma en que un pasado no vivido pero muy próximo llega al presente, hay que admitir también que *toda experiencia del pasado es vicaria,* porque implica sujetos que buscan entender algo colocándose, por la imaginación o el conocimiento, en el lugar de quienes lo experimentaron realmente" (129). Insiste en que la posmemoria pero también la memoria tienen que basarse en mediaciones, de ahí la importancia de lo mediato y lo mediático (ver 128). En este sentido, la novela de Vanessa Núñez Handal oscila entre la memoria y la posmemoria, en la medida en que relata los recuerdos del pasado vivido (aunque inconscientemente) por la niña-adolescente y de la memoria de los padres, así como con base en otras fuentes "mediatas" y "mediatizadas" (como artículos de prensa, fotografías y otras). Ver las reflexiones críticas de Julie Marchio acerca de la aplicabilidad del concepto de posmemoria a la "generación 1.5" en Centroamérica y a las narrativas centroamericanas de la memoria donde los eventos traumáticos son todavía muy recientes y cuyas víctimas en gran parte fueron indígenas –como en el caso de Guatemala– con poco acceso a la esfera letrada. Ver también el artículo de Magdalena Perkowska que discute las correspondencias entre las generaciones alemanas nacidas poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, en relación con sus padres-victimarios, y la generación salvadoreña que –como la narradora y la autora de la novela *Dios tenía miedo*– nació poco antes de terminar el conflicto armado, en relación con la indiferencia e incluso colaboración de la generación de su padres.

generaciones que por haber nacido en la última fase de la guerra solamente tienen recuerdos fragmentados y borrosos[15], una ruptura que atraviesa la sociedad salvadoreña hasta en la actualidad –también en los recuerdos–:

> La paz nos tomó por sorpresa, reventando cuetes y esperando el año nuevo. Con ropa de estreno y con ganas de que llegaran las doce para poder irnos a las fiestas que acababan con el sol, en la casa de amigos o en Mario's, "la" discoteca de San Salvador.
>
> Mis padres y los vecinos salieron a la calle y se abrazaron entre sí. Algunos lloraban de alegría. La firma de la paz acababa de ser anunciada por la tele.
>
> Pero nosotros, los jóvenes de entonces, los que por haber crecido con la guerra no conocíamos otra cosa y estábamos acostumbrados a ella, no sentimos nada. Era una paz que no nos conmovía, porque no la esperábamos.
>
> Para nosotros la guerra, que estuvo siempre presente, fue de los que salían en la tele vestidos de camuflaje, de los que jamás veíamos porque estaban en la montaña, en el extranjero o en sus oficinas (137).

Pero la guerra fue real, estuvo presente, penetró en los lugares más íntimos, en la psique de las personas supuestamente no involucradas y vuelve a la memoria, incluso de la niña-adolescente de entonces:

> Despierto sobresaltada en medio de la noche. Oigo disparos. Alejandro –que nunca ha vivido en guerra– me calma. Son cuetes, dice. Intento volver a dormir. En mis oídos retumba aún el ruido (89).
>
> Veo una imagen, como tantas que he visto en los periódicos. Un soldado carga el cadáver de una niña de unos ocho años, de largos cabellos bañados con sangre. Detrás de él, tres mujeres caminan con el rostro deformado por el dolor. Una llora, la otra le toma la mano. La tercera las obliga a caminar. Detrás de ellas, una tanqueta aplasta el asfalto.
>
> ¿Quién la ha matado? ¿Por qué? ¿Qué sería de ella de estar viva? ¿Qué fue de mí, que sobreviví y no logré hacer nada con este dolor? (130).[16]

Con todo eso, la novela hace entender que la sociedad salvadoreña en su totalidad fue afectada por la guerra. Es el relato desde la perspectiva de la narradora joven que vivió el conflicto armado como niña-adolescente –un recurso estético consciente– que deja ver la complejidad de los acontecimientos, especialmente en la "zona gris" de los que no quieren comprometerse.

Un compromiso ético y estético más allá de la "teoría del sándwich"

En su ensayo que resume su experiencia como investigador del Equipo de Historiadores de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) en Guatemala, Arturo Taracena argumenta que uno de los retos fundamentales de la labor de ese equipo fue romper con "la teoría del sándwich, de acuerdo con la cual treinta y cuatro años de guerra civil se explican por la sola acción del Ejército y del movimiento revolucionario guatemaltecos" e investigar quiénes "eran verdaderamente los actores sociales enfrentados en el conflicto interno

15 Julie Marchio señala que la estructura narrativa de la novela (67 capítulos de entre media página y tres páginas) reproduce/representa esta fragmentación de la memoria.

16 Con referencia a Dominick LaCapra, Julie Marchio señala el hecho de que en El Salvador no se ha desarrollado un trabajo de duelo a nivel oficial, requisito fundamental para poder aplacar los fantasmas del pasado traumático: "[…] ce que l'on peut considérer comme un retour du refoulé n'est autre que le fruit de non-dits au sein de la cellule familiale qui se sont prolongés après la guerre par un pacte du silence institutionnalisé. Autrement dit, une absence de travail de deuil national" ["lo que se puede considerar como un retorno de lo reprimido no es más que el fruto de lo no dicho en el seno de la familia y que se prolongó después de la guerra por un pacto de silencio institucionalizado. Dicho de otro modo, una ausencia de trabajo de duelo nacional"; trad. mía, W.M.] (s.p.).

de Guatemala" ("La experiencia" 8).[17] Para el caso de Chile, Nelly Richard criticó "la tendencia predominante del arte contestatario […] como el negativo de la toma oficial" ("Roturas" 113). En contra de esta tendencia formuló como reto del arte: "[r]ehabilitar la memoria de la antidictadura como un campo de fuerzas plurales y divergentes" y así "abrir el pasado a contradicciones de puntos de vista que no deben quedar silenciadas por la visión de una historia falsamente reconciliada consigo misma" ("Roturas" 114).[18]

Me parece que las novelas revisadas y (re) visitadas en este ensayo cumplen con este desafío, en sentido ético y estético. Contribuyen a entender el pasado reciente en su diversidad y sus contradicciones sin caer en esencialismos o dicotomías. Con sus recursos ficcionales-diccionales, especialmente en la variante del testimonio ficcionalizado, el uso paródico del testimonio, logran crear imágenes no heroicas sino más verosímiles, más precisas en términos de Beatriz Sarlo del trauma vivido por las sociedades centroamericanas que pasaron por la guerra y la guerra civil.

Sus procedimientos estéticos se acercan a lo planteado por Jorge Semprún en relación con su inquietud citada al inicio de este ensayo sobre la (im)posibilidad de contar. Ante la tensión entre un relato factual-documental, por un lado, y una narración ficcional-novelesca, por el otro, es decir, entre una supuesta inmediatez-cercanía de/a los acontecimientos vividos y una mediatización-distancia de/a un pasado recordado-olvidado propone un relato ficcional que no borre el "yo", lo vivido en primera persona, para llegar a una narración más verosímil que la mera documentación:

> Están los obstáculos de todo tipo para la escritura. Algunos, puramente literarios. Pues no pretendo un mero testimonio. De entrada, quiero evitarlo, evitarme la enumeración de los sufrimientos y de los horrores. De todos modos, siempre habrá alguno que lo intente… Por otra parte, me siento incapaz, hoy de imaginar una estructura novelesca, en tercera persona. Ni siquiera deseo meterme por este camino. Necesito pues un "yo" de la narración que se haya alimentado de mi vivencia pero que la supere, capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción… Una ficción que sería tan ilustrativa como la verdad, por supuesto. Que contribuiría a que la realidad pareciera real, a que la verdad fuera verosímil. Este obstáculo, algún día conseguiré superarlo (181-182).

En particular, las novelas analizadas en el presente artículo enriquecen las narrativas de la memoria centroamericanas en lo que Primo Levi llamó "la zona gris" y Giorgio Agamben la figura del "musulmán" retomando a Jean Améry. Mientras con la zona gris Levi define los privilegiados en el interior del lager, "la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios" (Levi 502), las víctimas que se convertían en cómplices de su propia destrucción,[19] el musulmán es el prisionero "que había abandonado cualquier esperanza y que había sido abandonado por sus compañeros […] un cadáver ambulante, un haz de funciones físicas ya en agonía" (Agamben 41).

17 Taracena menciona cuatro problemas a los que se enfrentaron los investigadores: "El primer problema resultó ser encontrar las fuentes y valorar su veracidad sin ser prejuiciosos con ellas. El segundo, impedir que un pasado tan doloroso nos condujese a querer 'pasar la página' –como se dice coloquialmente–, sobre todo en casos espinosos como el de las masacres y el genocidio. El tercer problema fue enfrentar el peso de la memoria institucionalizada y construida por un poder triunfante desde 1954, con el agravante del éxito político de su ideología a nivel regional y, también, dejar a un lado la visión redentora de la izquierda revolucionaria. El cuarto, sobreponernos a la tirantez que sentíamos como historiadores entre nuestro oficio y nuestra responsabilidad ciudadana frente a la marca del pasado militante" ("La experiencia" 8).

18 Más en general, Nelly Richard postula: "Superar la rígida dicotomía de valores y representaciones que aprisiona la memoria histórica, dividida linealmente entre triunfo y derrota, para explorar formas más oblicuas de figuración de la experiencia traumática de los sentidos no-integrados o divergentes es parte de la tarea que le incumbe al pensamiento crítico de la postdictadura" ("Roturas" 132).

19 En *Los hundidos y los salvados,* el último libro escrito por Primo Levi antes de su muerte en abril de 1987, el autor escribe: "[…] la maraña de los contactos humanos en el interior de los *Lager* no era nada sencilla; no podía reducirse a los bloques de víctimas y verdugos" (498) y continúa: "Para limitarnos al *Lager* que, hasta en su versión soviética, puede servir de 'laboratorio', la clase híbrida de los prisioneros-funcionarios es su esqueleto y, a la vez, el rasgo más inquietante. Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos. Su estructura es extremadamente complicada y no le falta ningún elemento para dificultar el juicio que es menester hacer" (502-503).

En su ensayo ya citado, Rafael Cuevas habla de dos tendencias en la literatura guatemalteca que se refieren a la historia reciente –y me parece que se puede ampliar este argumento a las narrativas de la memoria de los otros países centroamericanos que han vivido los conflictos armados–: "la que gira en torno a la guerra y la represión, y la que se preocupa más por mostrar las desavenencias, las falencias, las desviaciones y los errores de los grupos y los militantes de izquierda durante la guerra". Señala el hecho de que las narrativas literarias de la memoria han sido el dominio de los ex actores o simpatizantes de los movimientos guerrilleros o de activistas en defensa de los derechos humanos, mientras que "[p]rácticamente no encontramos ninguna obra de alguien del campo opuesto, que reivindique al Ejército, la represión o el entorno de lo que podríamos llamar el Estado contrainsurgente guatemalteco". Su novela *300* –como señala acertadamente– al igual que las otras novelas mencionadas se colocan en la segunda corriente mencionada por Rafael Cuevas y contribuyen a llenar los vacíos de la memoria de un pasado reciente complejo y contradictorio.

Con eso, las novelas centroamericanas analizadas en este ensayo nos dan representaciones verosímiles de los actores más diversos en esta escala entre víctimas y verdugos: víctimas, indiferentes, simpatizantes, colaboradores, traidores, victimarios etc. En conclusión: es una literatura ética y estéticamente comprometida con el entendimiento de las dimensiones más profundas del trauma en todas sus facetas, diversidades y contradicciones, sin ceder terreno a un revisionismo histórico o un voyeurismo literario/mediático. Eso me parece un requisito fundamental para la reparación moral, jurídica, económica y social de las víctimas y una convivencia futura basada en el no olvido y el reconocimiento de las crueldades cometidas.

En el segundo epígrafe de su novela *El hombre de Montserrat* (1994), Dante Liano cita a César Vallejo:[20]

> ¡Cuídate de la víctima
> a pesar suyo,
> del verdugo a pesar suyo
> y el indiferente a pesar
> suyo! (Liano 7).

En las primeras páginas de la novela *Insensatez* (2004) de Horacio Castellanos Moya, un monólogo a través del cual el narrador y protagonista relata su experiencia como corrector de estilo de las mil cien cuartillas que conforman el documento arzobispal guatemalteco (REMHI) que da testimonio del genocidio padecido por los pueblos indígenas en Guatemala durante las fases más crudas de represión en la guerra civil, se dice (ver Mackenbach, "Narrativas" 245-246):

> […] un testimonio que comenzaba precisamente con la frase *Yo no estoy completo de la mente* que tanto me había conmocionado, porque resumía de la manera más compacta el estado mental en que se encontraban las decenas de miles de personas que habían padecido experiencias semejantes a la relatada por el indígena cachiquel y también resumía el estado mental de los miles de soldados y paramilitares que habían destazado con el mayor placer a sus mal llamados compatriotas, aunque debo reconocer que no es lo mismo estar incompleto de la mente por haber sufrido el descuartizamiento de los propios hijos que por haber descuartizado hijos ajenos […] (Castellanos Moya, *Insensatez* 14).

He aquí todo un programa narrativo-estético para poder relatar las memorias en toda su diversidad y sus contradicciones, sin caer en un relativismo ético.

20 De su poema "Cuídate España de tu propia España" escrito en 1936 en el contexto de la incipiente guerra civil.

Werner Mackenbach. Profesor de la Escuela de Historia y el Posgrado Centroamericano en Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica. Catedrático Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica 2012-2018. Se doctoró en la Universidad Libre de Berlín con la tesis "Carlos Fonseca y el sandinismo" y se habilitó como docente universitario en la Universidad de Potsdam con la tesis "La utopía deshabitada. La novela nicaragüense de los años ochenta y noventa". Fue profesor invitado de universidades en varios países latino- y centroamericanos (México, Chile, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Costa Rica) y Director del Centro de Información para Centroamérica del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Costa Rica, de 2003 a 2009. Tiene varias publicaciones (libros y artículos) sobre historia, política y literatura centroamericanas y del Caribe. Entre sus libros recientes se encuentran: *Entre política, historia y ficción. Acerca de algunas tendencias en las literaturas centroamericanas contemporáneas (2019), Convergencias transculturales en el Caribe y Centroamérica* (2018, con Mauricio Chaves y Héctor Pérez Brignoli, eds.) y *Literatura y compromiso político. Prácticas político-culturales y estéticas de la revolución. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – IV* (2018, con Héctor M. Leyva y Claudia Ferman, eds.). Co-coordinador del proyecto "Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas", co-editor de *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, miembro-fundador de la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (RedISCA), coordinador de la Red de estudios transareales y transculturales de Centroamérica y el Caribe y miembro de consejo editorial de varias revistas académicas.

Recibido: marzo, 2017; aceptado: agosto, 2017.

Bibliografía

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III.* Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2000.

Amnistía Internacional. "GUATEMALA. Reaparecen las Patrullas de Autodefensa Civil". Índice AI: AMR 34/053/2002, 4 de setiembre de 2002. Recuperado el 20 de octubre de 2017 de: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_559.pdf?view=1.

Castellanos Moya, Horacio. *El arma en el hombre.* México, D.F.: Tusquets Editores, 2001.

---*Insensatez.* Barcelona: Tusquets Editores, 2004.

Cuevas Molina, Rafael. *300.* Heredia: EUNA, 2011.

Craft, Linda J. *Novels of Testimony and Resistance from Central America.* Gainesville: University Press of Florida, 1997.

Dirección de los Archivos de la Paz. *La autenticidad del Diario Militar, a la luz de los documentos históricos de la Policía Nacional.* Guatemala: Secretaría de la Paz, Presidencia de la República, s.f. (2009, Gobierno de Álvaro Colom). Recuperado el 17 de octubre de 2017 de:

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0ahUKEwjN9vqRw7nXAhUE5CYKHRlODo4QFghJMAU&url=http%3A%2F%2Fwww.sepaz.gob.gt%2Findex.php%2Fcomponent%2Fphocadownload%2Fcategory%2F2-biblioteca%3Fdownload%3D1%3Abiblioteca&usg=AOvVaw3JnMc5mfoh0fW-EnmAqBMl.

Dobles Oropeza, Ignacio. *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina.* San José: Editorial Arlekín, 2009.

Doyle, Kate. "Death squad diary. Looking into the secret archives of Guatemala's bureaucracy of murder". *Harper's Magazine* (junio 1999): 50-53. Recuperado el 20 de octubre de 2017 de: https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEBB/NSAEBB15/death_squad_harpers.pdf.

Galich, Franz. *Huracán corazón del cielo.* Managua: Signo Editores, 1995.

Grinberg Pla, Valeria (2016). "La guerra salvadoreña vista desde la literatura autoficcional: Dios tenía miedo de Vanessa Núñez Handal". *Revista de Historia* (Universidad Nacional, Costa Rica) 73 (2016): 139-152.

Guzmán, Nancy. *Romo; confesiones de un torturador.* Santiago de Chile: Planeta, 2001.

Hirsch, Marianne. *Family Frames; Photography, Narrative ans Postmemory.* Cambridge y Londres: Harvard University Press, 1997.

Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del holocausto.* Madrid: Edición Carpe Noctem, 2015.

Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*. Santiago: Planeta/Ariel, 2002.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1989.

LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Lazzara, Michael J. *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena.* Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2007.

Levi, Primo. *Los hundidos y los salvados. Trilogía de Auschwitz.* Trad. Pilar Gómez Bedate. Barcelona: El Aleph Editores, 2005. 471-652.

Liano, Dante. *El hombre de Montserrat.* México, D.F.: Editorial Aldus, 1994.

Mackenbach, Werner. "Realidad y ficción en el testimonio centroamericano". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre 2001): s.p. Recuperado el 17 de octubre de 2017 de: http://istmo.denison.edu/n02/articulos/realidad.html.

---*Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre.* Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2004.

---"O testemunho na América Central: entre memória, historia e ficção. Avatares epistemológicos e históricos". *Em primeira pessoa: abordagens de uma teoria da autobiografía.* Eds. Helmut Galle, Ana Cecilia Olmos, Adriana Kanzepolsky y Laura Zuntini. São Paulo: Annablume editora/FAPESP/FFLCH/USP, 2009. 209-223.

---"Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción". *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III.* Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos. Guatemala: F&G Editores, 2012: 231-257.

---"Los textos como campos de batalla: memoria, escritura y futuro en novelas de América Latina, el Caribe y España". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 2 (abril 2014): 11-37.

---"El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (diciembre 2015): 409-434. Recuperado el 17 de octubre de 2017 de: https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7002/7710.

---"Mito y memoria en la obra de Franz Galich. De *Huracán corazón del cielo* a *Tikal Futura*". *Guatemala: Nunca más. Desde el trauma de la Guerra Civil hacia la integración étnica, la democracia y la justicia social.* Ed. Roland Spiller en cooperación con Werner Mackenbach, Elisabeth Rohr, Thomas Schreijäck y Gerhard Strecker. Guatemala: F&G Editores, 2015. 125-155.

---"Transmutation in Contemporary Central American Testimony: From Epic to Parody?" *Violence and Endurance: Representations of War and Peace in Post-War Central American Narratives.* Ed. Astvaldur Astvaldsson. New York: Nova Publishers, 2016. 47-66.

---"Espacio urbano y espacio literario en tres novelas centroamericanas contemporáneas". *Literatur leben. Festschrift für Ottmar Ette.* Eds. Albrecht Buschmann, Julian Drews, Tobias Kraft, Anne Kraume, Markus Messling y Gesine Müller. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 2016: 523-537.

Marchio, Julie. "Du retour du trauma chez les jeunes générations : De la mémoire à la postmémoire dans l'art centraméricain". *Regards actuels sur les régimes autoritaires dans le monde luso-hispanophone : la transmission en question.* Eds. Maria Elisa Alonso Garcia, Emilie Delafosse, Christelle Di Cesare y Yannick Llored. Binges: Editions Orbis Tertius, collection Universitas, 2018 (en prensa).

Núñez Handal, Vanessa. *Dios tenía miedo.* Guatemala: F&G Editores, 2011.

Paschen, Hans. "La 'novela-testimonio' – rasgos genéricos". *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal* 51-52 (1993): 38-55.

Palieraki, Eugenia, y Carolina Torrejón. "Historiadores ¿portavoces de la memoria? Reflexiones sobre los límites y usos de la memoria en las historiografías chilena y francesa". *Actuel Marx / Intervenciones* 6 (2008): 27-46.

Perkowska, Magdalena. “Un pasado que persigue: Recuerdo y archivo en *Dios tenía miedo* de Vanessa Núñez Handal”. *Confluencia. Revista Hispánica de Cultura y Literatura* 32.2 (2017): 118-131.

Rey Rosa, Rodrigo. *El material humano.* Barcelona: Editorial Anagrama, 2009.

Richard, Nelly. “Roturas, enlaces y discontinuidades”. *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. 109-132.

---“Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico”. *Crítica de la memoria (1990-2010).* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010. 117-133.

Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* México: Siglo XXI Editores, 2006.

Semprún, Jorge. *La escritura o la vida.* Barcelona: Tusquets Editores, 1995.

Sklodowska, Elzbieta. *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética.* Frankfurt am Main: Peter Lang, 1992.

Solórzano Castillo, María Alejandra. “*300:* los túneles de la memoria. Acerca de las justificaciones de la violencia en Guatemala”. ÍSTMICA 15 (2012): 31-37.

Taracena, Arturo. “La experiencia de un historiador en la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala”. *Historizar el pasado vivo en América Latina.* Ed. Anne Pérotin-Dumon. 2007. 1-21. Recuperado el 5 de mayo de 2017 de: http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/taracena.pdf.

---“Historia, memoria, olvido y espacio”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 25-26 (2013): 1-11. Recuperado el 5 de mayo de 2017 de: http://istmo.denison.edu/n25-26/articulos/08_taracena_arturo_form.pdf.

Young, James. *At Memory’s Edge; After-Images in Contemporary Art and Architecture.* Nueva York y Londres: Yale University Press, 2000.

El poder de lo forense
Notas para repensar la antropología forense, el derecho de los muertos y la necropolítica desde el México actual

Anne Huffschmid
Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Freie Universität Berlin

El artículo trabaja la hipótesis de que la actual crisis de violencia de México plantea (la necesidad de) un nuevo "giro forense" para hacer frente a las dinámicas de terror del presente. La escalada actual en México ya no se inscribe en un régimen de terrorismo de Estado, con un claro perfil de represión política, sino en un régimen que se puede caracterizar como necropolítico, ya que se apropia y capitaliza de un modo específico –y no necesariamente a través de instituciones– de los cuerpos considerados "disponibles". A diferencia de otros escenarios latinoamericanos –en particular el argentino donde en los años 80 se había desarrollado una forensis comprometida con los derechos humanos– éste nuevo giro ya no se inscribe en un marco de justicia transicional, ya que el escenario mexicano carece de un cambio de régimen o de un desenlace post-conflicto. Hoy en México una de las más lastimadas fracciones de la sociedad, los familiares de desaparecidos, está empezando a tomar "lo forense" en sus manos, buscando a personas, desenterrando huesos y exhibiendo las severas disfunciones de sus instituciones. A partir de un seguimiento etnográfico de prácticas y procesos forenses, combinado con análisis de discurso, métodos visuales así como una lectura contextualizada del escenario mexicano, la autora argumenta que una forensis del siglo XXI tendría que cumplir con dos requisitos fundamentales: buscar modos de hacer participar a los afectados en tanto sujetos de derecho y desarrollar narrativas más amplias para hacer *legibles* las violencias de nuestro presente, no solo en México.

Palabras clave: Antropología forense * violencia * desaparición forzada * México * derechos humanos

The article discusses the hipothesis that the ongoing violence crisis in Mexico presents (the necessity of) a new "forensic turn" in order to confront the dynamics of terror in the present. The escalation taking place in today's Mexico is nt longer inscribed in a regime of State terrorisim as in the Seventies, with a clear feature of political repression, but might be characterized as "necropolitical"; as such, it appropiates and capitalizes "available" bodies in specific manners, not necessarily intermediated by official institutions. In contrast to other Latinamerican sceneries –especially Argentina where a human rights forensics was developed in the Eighties– this new "turn" is no longer embedded in the framework of transitional justice, yet the Mexican scenery does not present a political transition or any postconflict dynamics. Instead, one of the most vulnerable sections of society, the families of disappeared, are taking "forensics" in their own hands: searching for persons, excavating bones and thereby exhibiting the severe

disfunctions of its institutions. Recurring on ethnographic approach towards forensic practices and processes, combined with discourse analysis, visual methods and a contextualized reading of Mexican reality, the author argues that a renewed forenscis of the 21century needs to consider two fundamental aspects: offer modes of participation for the affected families, to be explicitely considered as right holders, and develop broader narratives that contribute to the legibility of violences of our present, not only in Mexico.

*Key Words: Forensic antropology * violence * forced disappearance * Mexico * human rights*

Pretender desaparecer a un cuerpo, y con ello su condición humana, sigue siendo una técnica usada de manera sistemática en el siglo XXI. En el México actual, la cifra estimada de hombres y mujeres registradas como "desaparecidos" supera al conjunto de secuestrados por las juntas militares en el Cono Sur de los años setenta. Los cálculos oficiales varían entre 28 y 30 mil nombres que parecen ya no tener cuerpo y paradero en esta tierra. Su contraparte potencial son las fosas descubiertas, que han empezado a salir a la luz a partir de los hechos conocidos mundialmente bajo la signatura de "Ayotzinapa": el secuestro y la posterior desaparición de 43 estudiantes rurales por policías locales, una noche de septiembre de 2014, y que puso a los ojos del mundo el escándalo continuo de una severa crisis de violencia.

Fue en América Latina, considerada cuna de la desaparición forzada como una de las más eficaces técnicas de la represión, donde en los años ochenta se había desarrollado una metodología novedosa para contrarrestar los efectos traumatizantes de esta desaparición en tanto quiebre y "catástrofe" social (ver Gatti): una revolucionada antropología forense, que buscaba localizar e identificar a estos cuerpos deshumanizados, restituirles a sus seres cercanos el derecho al duelo y a las sociedades la posibilidad de hacer justicia y de reconocerse en el espejo de sus violentos pasados. Esta innovación de la forensis, desarrollada en y desde la Argentina post-dictadura, nos hace comprender el dispositivo forense como una aportación crucial a los procesos de memoria social, en la medida que era capaz de materializar, visibilizar y re-socializar a los desaparecidos. Ahora, ¿qué sucede, cuando la desaparición no ocurre a la distancia de un tiempo pasado, sino en el aquí y ahora; cuando detrás de él ya no opera un solo aparato estatal identificable, criminal y opresor, sino un conjunto de actores atados a las economías criminales y el control territorial, compitiendo entre sí y coludidos con fracciones de la clase política; cuando los perfiles de las víctimas son más difusas que antes, hombres y mujeres caracterizados más por su vulnerabilidad y "disponibilidad" que por su perfil político; y cuando el mismo Estado ya no ocupa un papel como organizador central del crimen, pero tampoco está opuesto a él, y que no es percibido como agente capaz y dispuesto de enfrentar y reconocer una violencia a todas luces desbordada.

Ante estas circunstancias, se sostiene aquí la hipótesis de que el escenario mexicano plantea (la necesidad de) un nuevo "giro forense" pero sin el marco de lo que se ha conceptualizado como justicia transicional, ya que el caso mexicano carece de un cambio de régimen o de post-conflicto. Este *giro* tendría que cumplir con dos requisitos fundamentales: el mayor involucramiento de los afectados que exigen ser considerados en cuanto sujetos de derecho; y la capacidad de lo forense de servir, más allá de peritajes puntuales, para hacer *legibles* estas nuevas violencias del siglo XXI.

1. Una forensis renovada desde América Latina: la aparición de los *huesos* en la escena pública

Fue en los escombros del terrorismo de Estado argentino, a mediados de los años ochenta, cuando se introdujeron cambios fundamentales

en el ejercicio de las ciencias forenses: de los crímenes particulares hacia los crímenes de lesa humanidad, de la segmentación disciplinaria hacia lo transdisciplinar, de un enfoque estrictamente legalista y judicialista hacia un enfoque integral y un compromiso ético ante el trauma social causado por la desaparición forzada.

En vísperas del llamado Juicio a las juntas en 1985, y ante el marcado desinterés de las instituciones de medicina legal, un experto estadounidense incitó a un puñado de estudiantes de arqueología y antropología a desarrollar una nueva estrategia forense fuera del ámbito estatal. Desde su experiencia práctica, al principio sobre todo en exhumaciones en el campo con tal de proveer la evidencia requerida para los juicios, el joven equipo empezó a modificar las bases de la disciplina. Un dispositivo criminalístico, que se había ocupado de restos existentes en el contexto de crímenes privados, se fue convirtiendo en un dispositivo de *búsqueda activa* en un contexto del crimen organizado por el Estado. Para ello, el análisis antropológico de los restos óseos –que luego se complementaba y potenciaba por los análisis genéticos– se combinaba con las técnicas arqueológicas, pero sobre todo con los métodos de la *investigación social*. Esta ampliación dio pie a una interacción constante con las *familiares* de los desaparecidos, que ahora se consideraban informantes primordiales y los primeros *interlocutores* del colectivo forense; después éste se constituyó como el hoy ya célebre Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).[1] Se cristalizó un principio de "empatía profesional", comunicación horizontal y de comprensión activa de la complejidad que implica "trabajar la muerte", sobre todo en contextos culturales diversos. He profundizado en torno a esta "nueva actitud" forense en otros espacios; para el propósito de este artículo basta recapitular algunas piezas claves de esta re-conceptualización:

Se parte de la idea de que los agentes desaparecedores, que buscan extinguir la existencia humana de sus víctimas privándoles del mundo social que los constituye como personas, emiten, aún en las circunstancias más diversas, un mensaje: su poder decidir sobre la propia condición humana. Ante ello cabe comprender la antropología forense como una práctica re-constituyente de esta humanidad, en el sentido de una arqueología contemporánea (ver Buchli y Lucas) que busca materializar y visibilizar lo invisibilizado y desmaterializado por un poder. Es decir, si entendemos la violentación de un cuerpo como un acto de enunciación, entonces el *poder aparecer* también corresponde a una práctica enunciativa, porque el trabajo por la aparición *enuncia* la posibilidad de revertir la deshumanización. Más allá de cada caso, la práctica forense desafía al mecanismo en su totalidad:

> Cada identificación, además de su valor intrínseco, corroe y cuestiona el eufemismo [de la desaparición] en su totalidad […] el mero hecho de que exista la posibilidad de establecerla [la identidad] cuestiona la vigencia del eufemismo (Somigliana, "Materia Oscura" 34).

Al mismo tiempo, sostiene Somigliana, cada cuerpo recuperado y "descifrado" se transciende a sí mismo, ya que aporta datos para la reconstrucción de los *patrones* de violencia y así poner de relieve su *sistematicidad.*

La rehumanización del cuerpo muerto se basa en la noción de *personhood,* de pensar el cuerpo sin vida como portador de derechos, civiles y humanos, tal y como lo plantea Celeste Perosino en su trabajo en torno a la ética del cuerpo muerto. Esto presupone comprender al esqueleto y cualquiera de sus fragmentos como cuerpo humano, es decir como *persona,* y no como cadáver-objeto;[2] según Perosino eso no depende de la conciencia activa de

1 Ver para una historia del equipo el reportaje de Guerriero y el recorrido ofrecido por Somigliana ("El trabajo"); para una reflexión actualizada de la experiencia argentina Zarankin, Palermo y Perosino.

2 Esta presuposición tiene implicaciones éticas que me interesa profundizar en una siguiente etapa del proyecto, en términos de imágenes e imaginarios, cultura y ética visual.

esta *persona* sino de las relaciones sociales que la enmarcan y constituyen.

El objetivo de reconstruir lo invisibilizado por los poderes de turno y así subvertir una narrativa como el mito de la "desaparición" inscribe esta práctica en lo que Eyal Weizman y su grupo *Forensic Architecture* han denominado como "contra-forensis": poner en foco (y en foro) estas materialidades, muchas veces apenas perceptibles, y generar así un novedoso tipo de evidencia.

Sin duda, los restos humanos facilitan nuevos modos de evidenciar y testimoniar, complementado o sustentando el relato oral del testigo o sobreviviente. Sin embargo, no debemos caer en una falsa dicotomía entre la subjetividad (y vulnerabilidad) del testigo y la aparente objetividad (o infalibilidad) del "hueso". No se trata en realidad de "hacer hablar" a los restos, aunque esta fuera la fórmula lanzada por los autores pioneros de la materia (ver Joyce y Stover), ni son los hechos científicos contenidos en la materialidad osteológica que se comunican "tal cual". El poder de lo forense radica más bien en su puesta en escena, su *performance* y discursividad: "Forensics is, of course, not simply about science but also about the presentation of scientific findings, about science as an art of persuasion" (Keenan y Weizman 28).

Finalmente, el "trabajo en los huesos" es atravesado por una paradoja constituyente: Es el momento en que se logra identificar a un esqueleto cuando se le devuelve estatus de persona; es decir, apenas empieza a volver a *existir* socialmente en el momento del reconocimiento de su muerte. La restitución de estos restos a su núcleo más cercano implica para éste el fin de la tortuosa incertidumbre, a la vez que aborta cualquier esperanza. Esta paradoja da pie a lo que considero la "ambivalencia constitutiva" de este material y la tensión característica de todos los procesos de memoria que se disputan entre el deseo de verdad o certeza, la exigencia de juico y castigo e incluso lo que podríamos denominar como un derecho al olvido.

El modelo argentino impulsó la creación de una serie de equipos independientes en otros países de América Latina e inauguró así una vertiente específicamente latinoamericana de una forensis comprometida. Fuera de su país de origen, el EAAF fue invitado a trabajar en casi 50 países, en las más diversas constelaciones culturales y políticas, desde dictaduras militares y guerras civiles hasta genocidios y conflictos armados. Es importante notar que casi todas estas misiones internacionales del EAAF han sido escenarios "post-conflicto". Una de las escasas pero significativas excepciones fue justamente su trabajo en México: a partir del 2004 el equipo argentino colaboró en las indagaciones relativas a las masacres continuas de mujeres jóvenes en Ciudad Juárez; luego inició un trabajo de corte (trans)regional para el esclarecimiento de una serie de masacres de migrantes centroamericanos en México. A partir de octubre del 2014, en su incursión sin duda más resonada, el EAAF se empeñó como equipo perito a petición de las familias de los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa.[3]

2. Territorios dolientes: la contemporaneidad de la nueva violencia mexicana

Ya se constató que la hiperviolencia que inunda México desde hace casi una década se distingue notablemente de la ejercida en el contexto de dictaduras militares o guerras civiles, pero también de la contrainsurgencia selectiva operada en el mismo México, en los años setenta, con la finalidad de eliminar a los opositores políticos. La actual violencia no se rige en primer lugar por un cálculo de opresión política, sino que viene ligada a la expansión y competencia territorial de las economías criminales, sus disputas y la fragmentación del aparato estatal. Estamos ante una diversificación y *descentralización* de las violencias, donde actores no-estatales, muchos coludidos con algún fragmento del Estado, compiten por territorios, rutas y mercados; es sobre todo la militarización de esta competencia, a partir de una cuestionada estrategia

3 Para más detalles sobre las incursiones mexicanas del EAAF ver Huffschmid ("La antropología").

gubernamental, la que ha producido los actuales "paisajes de terror", concepto oportuno planteado por Francisco Ferrándiz para designar los impactos territoriales de asesinados, masacrados, torturados y desaparecidos.

Creo útil inscribir este nuevo escenario en lo que Mbembe ha conceptualizado como "necropolítica", como lo ha propuesto también Fuentes Díaz para una lectura política de las nuevos "excesos" y "excepciones", aparentemente apolíticos, en América Central y México. La necropolítica trasciende la conocida conceptualización de "biopoder" o "biopolítica" de Michel Foucault; ya no pone en primer plano la regulación, sujetivización o el control poblacional de la vida como fundamento de una estatalidad moderna, sino una praxis de dominio que produce y administra la muerte. Por parte de los poderes institucionalizados, esta administración puede equivaler, de acuerdo con lo planteado recientemente por Mbembe,[4] a la "normalización del abandono", como una deliberada renuncia de cualquier responsabilidad por la vida y el bienestar de las personas consideradas prescindibles.

Una "economía del terror" (Gigena 30) se basa en la instrumentalización absoluta de un material humano considerado "disponible" que tiene, como cualquier economía, su propia racionalidad; ya no opera necesariamente por vía de alguna institucionalidad o el estado nacional, sino *directamente* sobre estos cuerpos disponibles. Produce y ejerce entonces formas no-estatales de soberanía y que ha fomentado un debate sobre la existencia o no de un estado paralelo o segundo estado (ver Segato). Independientemente de si pensamos que son varios estados o sigue siendo uno mismo, pero fragmentado, es evidente que en México rigen formas de *gobierno* desconectado de *una* autoridad central y que éstas efectivamente colaboran en la producción y administración masiva de la muerte en todas sus variantes: asesinatos, masacres de distintas escalas, la desaparición en distintas modalidades (reclutamiento, extorsión etc.) y también su contraparte, la exhibición del cuerpo mutilado. Este procesamiento "necropolítico" de un material corporal disponible, su devoración y/o espectacularización (ver Berlanga) ya se había inaugurado en México desde finales de los años 90, en relación con los cuerpos de mujeres precarizados en la zona fronteriza de México, lo que se ha llegado a conceptualizar como *feminicidio*[5]. En Juárez, se adelantó una modalidad de escritura del terror sobre el cuerpo (ver Segato), en una región específica y "limitada" a un cierto tipo de cuerpos femeninos, que luego se iba a replicar y multiplicar por todo el territorio nacional: un autoritarismo y poder de nuevo tipo, que ya no busca en primer lugar disciplinar *el* cuerpo, sino *a través* del cuerpo vulnerado. Es evidente que este "nuevo materialismo del cuerpo" (Gigena 29), la profesionalización de su vulneración, representa un desafío para quienes se ocupan de los cuerpos muertos.

Este nuevo régimen de una violencia diversificada se enmarca por la constante de una impunidad jurídica de los crímenes masivos desde hace más de 40 años. Los crímenes de Estado más resonados, las masacres paramilitares de estudiantes urbanos en la plaza de Tlatelolco en 1968 o en el llamado Halconazo 1971, no han sido crímenes invisibles, han ocurrido a la luz del día y en plena ciudad. Pero incluso la violencia mucho menos visible de la mal llamada "guerra sucia" de los años setenta quedó ya ampliamente documentada de manera oficial (ver IHSM). Sin embargo, ningún responsable de ninguno de estos crímenes pasó por algún tipo de sanción jurídica. Ya a partir de ese entonces, el aparato estatal que evitó hacerse cargo de procesar estos crímenes, quedó desacreditado a los ojos de afectados y activistas. "Desde los setenta fue muy complejo considerar el antropólogo forense, en tanto oficial de la PGR, como aliado, porque éste no puede reconocer la desaparición como crimen de

4 Transcripción de lo expresado por el autor durante un debate realizado en el Haus der Kulturen der Welt, en Berlín, 11 de mayo de 2017.

5 Ver, aparte de Segato, también el trabajo de Monárrez. El término *feminicidio* perdió hoy su precisión conceptual de designar un tipo de violentación del cuerpo femenino, de corte necropolítico, justamente para referir ahora cualquier violencia ejercida contra una mujer, y así diluir esta especificad.

Estado", expresó Julio Mata, activista de uno de los organismos de familiares más antiguos de México, la AFADEM, en el marco del Congreso Anual de la Asociación Latinoamericana de Antropología Forense (ALAF), realizado en 2016 por primera vez en México.[6]

Observadores y analistas coinciden que justamente este limbo jurídico de la no-sanción habría sido un caldo de cultivo decisivo para la proliferación de las nuevas violencias, a la vez que la continua impunidad habría resultado en la consolidación de la desconfianza hacia cualquier estatalidad.

Los imaginarios sociales suelen articular contradicciones no resueltas. En este sentido, resultó interesante detectar, en una de las primeras marchas de protesta por la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa a finales del 2014, una manta que afirmaba: "El Estado ha muerto"; a la vez, en esta misma marcha se producía una de las consignas más visualizadas desde ese entonces: "Fue el Estado." La aparente contradicción deja de serlo cuando se lee como una afirmación compuesta: que es justamente la percepción de impotencia y disfuncionalidad la que desemboca en la convicción de que *el Estado* es el primer responsable del estado de las cosas.

Pero hablar de impunidad en México no solo refiere al hecho de que delitos y crímenes de cualquier escala suelen quedar impunes, sobre todo cuando involucran algún agente estatal y/o alguna tipología de criminalidad organizada. También refiere a las experiencias directas con las instancias oficiales, oficinas, ministerios públicos y peritos forenses. Abundan, en testimonios recopilados de víctimas y afectados,[7] los relatos de maltrato, menosprecio y una suerte de frialdad estructural de las instituciones, que tienden a tratar a los cadáveres como si fueran meros objetos, y a sus familiares como un estorbo, a la vez que se caracterizan por una ya por todos naturalizada ineficacia.

Es revelador ver hasta qué punto el recuento de las experiencias concretas coinciden, por más que varían las procedencias sociales o regionales de los afectados:[8] la minimización de la denuncia o incluso la burla ("¿no habrá ido con el novio?"), un marcado desinterés, dejar pasar los primeros días, ignorar y no indagar en las pistas presentadas, la negligencia en el manejo de la evidencia física o también de los análisis genéticos, las deficiencias y contradicciones en expedientes y dictámenes, desaprovechar de posibles elementos para una identificación, no avisar y así prolongar la incertidumbre de la familia, mantener a los cuerpos en fosas comunes, no tomar testimonios y datos proporcionados como un insumo para las indagaciones ("las denuncias se hacen puros archivos, van a guardar ahí a nuestros familiares")[9] o incluso se insinúa la responsabilidad de miembros de la propia familia.

Para los equipos independientes del extranjero, el EAAF en primer lugar, el trabajo en México ha implicado asumir circunstancias distintas a las ya conocidas. Una circunstancia radicalmente novedosa es la cercanía temporal del crimen y la posible coexistencia –temporal y espacial– con los victimarios, es decir, la cuasi-simultaneidad del acto desaparecedor y su contraparte, la aparición por vía forense. Otra diferencia crucial es que las personas buscadas suelen tener un perfil *menos identificable* en términos familiares o políticos: son mujeres precarizadas, migrantes en tránsito, trabajadores de campo, pequeños comerciantes, pero también personas de otras clases sociales que se han visto afectados, en sus entornos de vida y de trabajo, en regiones donde es prácticamente imposible no entrar en contacto con las economías criminales y el crimen organizado.

6 El XII Congreso Anual de la ALAF se realizó del 24 al 28 de octubre de 2016 en la Ciudad de México.

7 Uno de los primeros tomos con esta perspectiva fue el libro-reportaje de Marcela Turati.

8 Para fines de esta aproximación se toma coma referencia concreta los relatos de seis personas que fueron entrevistadas directamente o cuyos relatos fueron escuchados de primera mano, en distintos momentos del 2015 y 2016.

9 Mario Vergara, entrevista personal (junto con Osvaldo Sánchez), 1 de junio de 2016, Cd. de México.

En general, el EAAF suele argumentar y defender la tecnicidad e imparcialidad de su labor. No obstante, en territorio mexicano esta "neutralidad" llegó a un límite y el equipo entró, por primera vez en su historia, en abierta confrontación con el gobierno de un país anfitrión. Fue cuando empezaron a circular sus avances sobre el caso de Ayotzinapa, y sobre todo al presentar su informe final que desmintió la versión oficial emitida por la Procuraduría General de la República (PGR) de lo supuestamente ocurrido: de que los jóvenes secuestrados habrían sido asesinados y calcinados por sicarios locales la misma noche del ataque, con lo que se pretendía dar por concluido y aclarado este caso tan incómodo para las autoridades mexicanas. Cabe destacar que el voluminoso informe[10] no contiene ninguna contra-versión o reconstrucción alternativa de los hechos, sino que se limita a brindar un tejido fino de datos producidos en las reconstrucciones forenses y cuyo conjunto deconstruye, sin juicio de valor de por medio, el relato presentado por el procurador de turno. El impacto del informe, que no hizo otra cosa que poner en evidencia las constantes fallas de la investigación oficial, ilustra lo que concibo como *politicidad de facto* de esta labor. Aunque las deficiencias habrían sido ya muchas veces denunciadas por los afectados, ahora se evidenciaban desde una autoridad novedosa y en cierto sentido irrefutable, la del técnico o científico, que además venía con prestigio internacional.

Sin embargo, tan solo en vista de la cantidad de fosas por procesar, cuerpos por identificar y restituir, y crímenes por investigar, su tratamiento forense en México no puede seguir dependiendo de expertos y equipos extranjeros. Esta convicción, más la percepción de las fallas estructurales, fue el punto de partida para la creación del Equipo Mexicano de Antropología Forense (EMAF), fundado en 2013 como primer equipo mexicano fuera del Estado y de las universidades. Lo integra un grupo de antropólogos y arqueólogos, formados profesionalmente en los sitios prehispánicos y con experiencia laboral en peritajes.[11] El desafío es múltiple: aprovechar los saberes de sus respectivas disciplinas a fondo, fusionarlo con el legado integral e interdisciplinario de la forensis latinoamericana, adaptándola a las nuevas circunstancias, la carencia generalizada de confianza y credibilidad. Un elemento clave ha sido el objetivo de "fortalecer la participación de los familiares"[12], que podría entenderse como una estrategia doble: *acercarles* el lenguaje de la ley y de los expedientes, a la vez *acercarse* a los entornos vitales de los desaparecidos y sus familias, eso es, básicamente, escuchar y conversar, entender y tratar de explicar.

Es usual –y así se ha observado en los últimos dos congresos internacionales sobre la temática en México–[13] que en los debates sobre el mejoramiento de la investigación forense en territorio mexicano, sobre todo en los lugares considerados "no-controlados" como son desiertos y cerros silvestres, se promueva el uso de nuevas tecnologías como drones, georadares, fotografías satelitales o registros arqueológicos digitales. No obstante, cabe señalar –como lo hizo Hernández Olvera del EMAF–[14] que la aplicación de todos estos dispositivos técnicos no ha aumentado realmente el hallazgo de fosas y restos humanos en estas zonas. Quienes en cambio sí han contribuido al hallazgo de un número cada vez mayor de cuerpos fueron y siguen siendo los propios familiares: "Esto nos habla de que no es la tecnología que nos va a permitir buscar y localizar a los restos."

10 Disponible en: http://www.eaaf.org/files/dictamen-sobre-el-basurero-cocula-feb2016.pdf.

11 Ver para los pormenores del equipo Huffschmid ("El susurro").

12 Así lo expresó Joel Hernández Olvera, miembro fundador del EMAF, en el marco del XII Congreso Anual de la ALAF, 26 de octubre de 2016, Cd. de México.

13 Ambos congresos fueron presenciados, casi en su totalidad, por la autora de este artículo; el primero se realizó del 15 al 17 de junio de 2016 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el segundo fue el XII Congreso Anual de la ALAF, efectuado del 24 al 28 de octubre de 2016 en el Museo de Antropología. Ambos encuentros dieron pistas valiosas sobre la puesta en escena, y en discurso, de "lo forense" en el México actual.

14 En el marco del XII Congreso Anual de la ALAF, 26 de octubre de 2016, Cd. de México

3. El efecto Ayotzinapa y los nuevos sentidos del verbo "buscar"

Es un hecho sabido y bien estudiado que en América Latina los familiares de desaparecidos, en su gran mayoría mujeres que se atrevieron a salir del pasmo y sacar a la calle su drama y su dolor, han jugado un rol primordial para poner el tema en la agenda pública: si no se movían ellas, nadie se movía –ni durante las dictaduras, pero tampoco ya en la democracia–. En Argentina, por ejemplo, en las movilizaciones de madres y abuelas *la búsqueda* era, sobre todo al principio, el *leitmotiv* que las unía: se buscaban rastros, huellas e indicios, algo que podía indicar el paradero físico de sus hijos, vivos o muertos. Con el tiempo, esta búsqueda en primera persona diversificaba sus objetivos y sentidos: se buscaba denunciar y que se hiciera justicia, algunas buscaban certezas y alivio –fueron quienes depositaron su esperanza en equipos como el EAAF–, otras se negaban a buscar huesos y optaron por re-vivir los ideales políticos. Pero quienes se dedicaban al rastreo físico, en sentido tangible y material, de los cuerpos, eran invariablemente los expertos forenses.

En México las circunstancias, como ya se decía, son distintas: no hay casi (o hay muy poca) distancia temporal entre el violento arranque de un hijo, una hija, un hermano o una hermana y su búsqueda. El panorama no ofrece, para los afectados, un marco de sentido descifrable (como lo fueron las causas políticas de los secuestrados en los años setenta) y no hay una institución dispuesta a reconocer y asumir alguna responsabilidad institucional. En este contexto, cuando se empezó a abrir el abismo de las nuevas desapariciones, hacia finales de la década pasada, para los familiares mexicanos *buscar* adquirió un sentido más literal que el de "buscar justicia": implicaba pegar volantes, acudir a las oficinas, pasarse horas ante escritorios, con papeles y documentos; o también, ante la inercia y mala voluntad de oficiales y funcionarios, a tener que seguir huellas y recolectar indicios uno mismo. Además, para muchos implicaba un estigma social, el de ser una "víctima" y de tener un hijo o una hija victimizado. Aunque también en México algunas madres, esposas o hermanas de personas desaparecidas, se empezaron a agrupar,[15] para la gran mayoría de las familias *buscar* implicaba un proceso solitario y estéril, angustiante y desesperanzado.

Eso cambió con el escándalo de Ayotzinapa, a partir de otoño de 2014. Todo empezó cuando los primeros operativos en busca de los estudiantes secuestrados, que los comandos oficiales iniciaron bajo la presión de una opinión pública escandalizada, resultaron en el hallazgo de una serie de fosas con un total de casi 30 cadáveres. No eran los restos de los estudiantes, se supo rápidamente, pero sí cuerpos de otras personas violentadas, enterrados ahí clandestinamente. Con este hallazgo se empezaron a instalar o activar dos ideas: que una región como Guerrero, al igual que otras zonas afectadas, era un territorio que probablemente albergaba aún más fosas ilegales; y que estos entierros clandestinos no tenían por qué quedar en la zona difusa del paisaje de terror, sino que se podían –en teoría– rescatar. "Por primera vez vimos que al *buscar* realmente se podía encontrar algo", recuerda Mario Vergara.[16] Mario, quien trae una herradura en el pantalón para facilitarle a su familia una posible identificación ("es mi ADN"), habita un pueblo en los alrededores de Iguala, escenario del ataque a los estudiantes; tiene un hermano desaparecido en 2012 y hoy se ha convertido en uno de los más conocidos "buscadores de fosas" en el país.

Al principio fue apenas una decena de familias de la zona, que ya tenían años en silencio con sus propios desaparecidos, las que se juntaron para caminar y rastrear por su cuenta los cerros en los alrededores. Cuando pronto encontraron las primeras fosas, el movimiento se hizo masivo; unos pocos como Mario ya iban todos los días

15 Las más importantes de las diversas filiales regionales se agrupan hoy en "Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en México" (https://fundemdotcom.wordpress.com/).

16 Las citas textuales de Mario Vergara provienen de dos conversaciones grupales, realizadas el 27 de febrero y el 5 de marzo de 2015, en la Ciudad de México, y de una entrevista del 2 de junio de 2016.

subiendo a los cerros, armados de pico y palo y varillas de metal, la mayoría lo hizo al menos cada domingo. El grupo que se dio a conocer como "los otros desaparecidos" al principio iba solo, luego consiguió ser acompañado por ministerios públicos y peritos del gobierno: una tensa colaboración y división de trabajo, plagado por todo tipo de roces. La presencia y presión de familiares desplegó una presión inédita para los peritos oficiales, cuyo trabajo es caracterizado por Vergara con términos como "insensibilidad" y "simulación". Hasta la fecha los buscadores de Iguala han localizado a más de 200 cuerpos en las zonas aledañas.[17]

A poco tiempo del "éxito" de estas primeras brigadas de búsqueda éstas encontraron eco en otras zonas del país, estados como Veracruz, Coahuila o Chihuahua, donde se empezaron a formar las brigadas o, como las llaman en Ciudad Juárez, "rastreos ciudadanos". Eso permitió, desde la perspectiva de muchos familiares, abrir la posibilidad de salir de la "pasividad" forzada y del "agujero" paralizante de las burocracias. En palabras del activista Juan Carlos Trujillo:[18]

> Cuando sucede lo de los 43, entendimos que este era el puente conector hacia el otro punto del agujero, era lo que necesitábamos. Sentimos que –por desgracia para los padres de los 43– éstos nos estaban haciendo un puente para poder atravesarlo también, lo que los "otros desaparecidos" de Iguala ya estaban haciendo.

Desde antes, tanto el juntarse entre sí como la salida pública de familiares afectados solía generar, a juzgar por los relatos, un efecto liberador: poder salir del trauma encapsulado, del considerar un secuestro de un familiar una suerte de "castigo de dios", que llevaba incluso algún tipo de culpa, o un destino estrictamente individual. Para algunos ya habían sido las marchas impulsadas por el poeta Javier Sicilia, en 2011; para otros fueron las oleadas de indignación pública por el secuestro de los 43 normalistas que marcaron un punto de quiebre, de al menos ya no saberse solos. Ahora, las brigadas de búsqueda parecen potenciar este efecto liberador y socializador: "buscar", con este nuevo aspecto tangible, se convierte en una actividad significante,[19] construye sentido donde solo había limbos y agujeros. "Nos dejó respirar bien", a decir de Mario Vergara.

Hacerlo en colectivo permite trascender, además, el propio drama, hacerse cargo de otros: al rastrear la tierra en busca de un ser querido, se está buscando o encontrando a seres queridos de otros, inevitablemente. El síndrome conocido como "Ayotzinapa" devino entonces catalizador para un nuevo paradigma de activista social: el buscador o la buscadora.[20] Dos experiencias, situadas en dos zonas contrastantes del país, dan cuenta de esta superposición entre familiares y "lo forense".

En el estado norteño de Coahuila, históricamente considerado un narcoterritorio, el grupo Vida Laguna está sondeando desde principios del 2015 terrenos o predios desérticos, que les fueron indicados como lugares de muerte, en busca y recolección de fragmentos humanos. Ante un auditorio de forenses profesionales, en el marco del mencionado congreso anual de la ALAF, la líder del grupo, Silvia Ortiz, habló de estos sondeos y la gama insólita de objetos ahí encontrados, desde fragmentos minúsculos, cráneos, prendas, zapatos hasta tambos incineradores, usados para quemar a las personas. Estos recorridos se realizan ante los ojos de autoridades inamovibles, según lo que explicó la activista: "Lo único que te dicen 'no hay ADN' o 'no levantamos las prendas porque no hay donde ponerlas'." Es interesante notar que el

17 No obstante, muy pocos de estos cuerpos se han podido identificar; la brecha entre cuerpos rescatados e identificados –que se replica en otras zonas del país– es otro claro indicio del desborde de las instituciones forenses.

18 Presentación en el marco del XII Congreso Anual de la ALAF, 26 de octubre de 2016, Cd. de México.

19 Cabe aclarar que los organismos de familiares suelen insistir en que su noción de "búsqueda" incluye la llamada "búsqueda en vida", rastrear penales u otros posibles campos de encierro y detención. En este texto, y en mi investigación en general, me limito a explorar los sentidos de la "vía forense" en relación con el cuerpo muerto.

20 Ver sobre esto una serie documental de reciente producción: http://www.periodistasdeapie.org.mx/proyeccion-de-la-serie-documental-buscadores.php.

registro forense en ningún momento es rechazado por el grupo: en sus recorridos de campo suelen proceder, según el relato de Ortiz, con el cuidado de "no contaminar", y siempre en busca de algún resto que "puede ser bueno para el ADN". Inclusive, son ellas mismas quienes se proponen cuidar el cumplimiento de las reglas del oficio:

> Tienes que ser vigilante en el proceso de levantamiento y guarda de los restos, pues estos pueden desaparecer nuevamente. Nos tocó ver que de un área [los oficiales] recogieron fragmentos, y en la misma bolsa echaron otros. Y eso no es posible: no puedes saber si esa es una personita y esta es otra ...

Estas búsquedas no solo sacan al aire todo tipo de materia-testigo, sino también le asignan un sentido material y *tangible* a ciertos conceptos. Por ejemplo, uno de los terrenos recorridos fue bautizado por las buscadoras como "campo de exterminio":

> Entender que la intención no era solo torturar o asesinar, sino desaparecer por completo a la persona. [Los del gobierno] no quieren decir la palabra exterminio, pero es la palabra correcta. No quieren nombrarla, porque según ellos eso no existe, pero en lo que llevamos en el campo, nos damos cuenta de manera fehaciente de lo que pretendían los delincuentes era precisamente eso: que ya no se encontraran las personas.

Se confirma en estos relatos lo que ya se había constatado, en términos generales, como capacidad de la antropología forense, de trascender la singularidad de un cuerpo y de visibilizar *patrones* de violencia: "Yo inocentemente siempre he dicho que sigo buscando a mi hermano", comentó en entrevista Mario Vergara. "Pero en realidad estamos desenterrando el horror que el gobierno mexicano ha ocultado por años ..."[21]

La otra experiencia se sitúa en un predio cerca del recinto portuario de Veracruz, un terreno semi-escondido y donde hasta abril del 2017 una brigada de búsqueda, impulsada e integrada en su mayoría por madres de desaparecidos, ha localizado a más de 250 cuerpos enterrados clandestinamente. Más allá de la impresionante cantidad de cadáveres en un terreno que no mide más de unos dos campos de fútbol, lo particular del caso es que este hallazgo fue el resultado de un largo y laborioso proceso de búsqueda auto-organizada y auto-financiada por este grupo, que se dio a conocer como Colectivo Solecito. El colectivo nació y creció sobre todo por iniciativa de una de sus integrantes, Lucía ("Lucy") de los Ángeles, madre de un joven DJ secuestrado un día de verano de 2013, en plena ciudad de Veracruz. Estas madres de Veracruz ya se habían preparado para seguir el ejemplo de los "buscadores" de Iguala, habían tomado un taller con el EMAF y recaudado algunos fondos, cuando un día de mayo de 2016 les fue acercado un croquis casero con pistas concretas sobre cómo llegar a este cementerio clandestino.

A partir de agosto del 2016 se ha desplegado ahí, sobre un terreno situado a apenas dos kilómetros de un fraccionamiento urbano, una muy particular división de trabajo. Aunque a la brigada la "acompañan" distintas unidades de policía, tanto estatal como federal, el grueso del trabajo lo realizan, con sus propias manos y herramientas caseras, las integrantes del colectivo, con la ayuda de unos excavadores contratados por ellas. Se encargan de una suerte de *scouting* y de la primera perforación de los puntos "posibles"; rastrean la tierra y en los "lugares de sospecha" meten su varilla de metal, tecnología ya patentada por los buscadores de Iguala; si la sacan con olor a putrefacto, se hace un pozo para llegar a los cuerpos y se "confirman" de manera visual, para luego avisar a la perito de la policía científica. Es hasta este aviso cuando la propia autoridad entra en acción, para hacerse cargo del levantamiento y de la exhumación formal de los cadáveres. Aunque los miembros del grupo reconocen y destacan el "cuidado" en la labor de los peritos federales, en el registro de los cuerpos,

21 Entrevista personal (junto con Osvaldo Sánchez), 1 de junio de 2016, Cd. de México.

a la vez señalan que éstos se encuentran claramente desbordados, con un laboratorio insuficiente para "procesar" la cantidad de cuerpos entregados; todo el proceso posterior a la localización queda como incógnita para los familiares.[22]

Al mismo tiempo, se devela en esta experiencia lo que se planteó párrafos más arriba: la *búsqueda* como salida de la parálisis, experimentar la propia fuerza como un *poder hacer* que implica incluso una descarga afectiva. En palabras de Lucy de los Ángeles: "La manera más fácil de vernos angustiadas, estresadas, agobiadas, es dejándonos sin hacer nada. Yo al menos descanso luchando."[23] Resulta interesante notar como en este "hacer" la activista asume una perspectiva cuasi-forense ante el muerto rescatado y también ante el acto criminal:

> Para nosotros es de vital importancia que la persona que perdió la vida en estas condiciones tan aberrantes, ya cuando se encuentre, se le de toda la dignidad y el respeto que no tuvo. Que lo último que vio en su vida fue violencia y maldad, que lo primero que vean sus restos, sea amor y respeto […] Se le da el lugar que le corresponde como ser humano, en la vida después de la vida. No podemos regresarle la vida, pero podemos regresarle otras cosas. También a su familia darle una conclusión, una certidumbre ...

Asimismo, expresa su satisfacción por contrarrestar el poder desaparecedor:

> Quitarles a los delincuentes su gran triunfo, se les nulifica su trabajo de dejar la gente ahí, con el propósito de desaparecerla para siempre ... Como dijo un compañero; "si me hubieran matado aquí, lo último que hubiera pensado es ¿quién me iba a encontrar? Aquí mi familiar no me va a encontrar nunca." Eso me resonó mucho. Es exactamente eso: que te hayan sembrado aquí no significa que te tengas que quedar aquí. Y no significa que el que lo hizo se va a quedar impune.

Percibo en estas afirmaciones un desplazamiento notable: de cómo una persona, catalogable como "víctima", asume para sí y más allá de su propio "caso" dos de las premisas cruciales de la renovada antropología forense: que los restos se consideren personas, con agencia, subjetividad y derechos; y el objetivo de subvertir y desmontar el poder, o "eufemismo" (Somigliana, "Materia Oscura" 33), de la desaparición en sí.

Mientras que las llamadas "búsquedas ciudadanas" fueron recibidas con entusiasmo entre reporteros y activistas comprometidos con las causas de derechos humanos, los forenses independientes se mostraron más escépticos. Las reservas expresadas por miembros consultados de los equipos activos en México[24] –el EAAF, el equipo peruano (EPAF) y el propio EMAF– se basan en dos líneas argumentales.

Primero, se advierte la carga emocional de esta labor, por exponer a los familiares, traumatizados de por sí, a riesgos tanto físicos como afectivos, una suerte de "brutalización", en palabras de un forense peruano. Aunque en vista de los efectos liberadores mencionados esta advertencia pudiera relativizarse, cabe constatar el peligro de la normalización de la evidente anomalía de que en México los propios afectados se tengan que hacer cargo de sus asesinados. En palabras de Alejandro Vélez, experto en la materia:[25] "Esto debería tenernos escandalizados como sociedad, que las familias estén formando sus propias cuadrillas para salir a los cerros, los ríos, las cuevas –y no lo está haciendo." Sobre todo, el experto advierte el peligro que las "pequeñas victorias" que pueden parecer el hallazgo de una fosa o un resto, puedan resultar "victorias pírricas" si las personas no logran ser identificadas.

22 En este artículo, la experiencia de Colinas de Santa Fe es referida de manera más bien compacta. A partir de una primera visita de campo, en abril de 2017, y el plan de un seguimiento etno/filmográfico la autora se propone una *lectura cercana* del "proceso forense" relacionado con el lugar, sobre todo en vista a la conjunción entre familiares, forenses y policías, las características del terreno y su entorno habitado.

23 Lucía de los Ángeles, entrevista personal, 18 de noviembre de 2016, Berlín.

24 Los tres fueron consultados sobre el tema en distintos momentos del 2015.

25 Entrevista personal, 2 de junio de 2016, Cd. de México.

La segunda advertencia tiene que ver con el limbo a-legal en el que se ubica esta auto-organización forense. Cuando una búsqueda procede sin enmarcarse en una averiguación previa a la orden de un juez, los cuerpos rescatados en este tipo de intervenciones podrían –en teoría– ser incluso identificados por vía genética, pero ya no tendrían posibilidades de entrar en un procedimiento de corte penal, por manipulación de una escena de crimen y por carecer de un encuadre legal. Resulta inquietante, sobre todo, la posible conveniencia de esta a-legalidad para las instancias oficiales, en opinión de la directora del EMAF, Roxana Enríquez:

> Vemos con alarma que las autoridades, porque ya tienen a todo el país encima, de pronto digan "bueno, está bien, ya lo exhumamos y vamos a hacer la identificación". Pero al momento de cuestionarlos ¿qué le pasó, cuál fue la causa de muerte, quiénes fueron los que se lo llevaron? ellos se van a lavar las manos diciendo "ah, llegamos, pero ya estaba perturbado el lugar".[26]

Efectivamente, los buscadores consultados, tanto los "pioneros" de Guerrero como también las madres de Veracruz, renuncian abiertamente a un procedimiento penal. A principios del 2015, Mario Vergara ya lo había expresado de manera contundente:[27] "Como familiares ya no nos importa qué es lo que hicieron, cómo lo hicieron, quiénes fueron. Lo único que queremos es recuperar el cuerpo de nuestro familiar. Ya no pedimos justicia ..." En otra conversación, más de un año después, reitera esta postura, pero precisa su fundamentación:

> En este país la justicia también está desaparecida. Ahorita no hay manera de pedir justicia […] Para nosotros no hay justicia, tan solo buscamos nuestros familiares, para llevar paz a nuestras casas. […] Pero sí pedimos justicia el día que la haya. Que sean enjuiciados todas estas autoridades corruptas y toda esta gente mala. En nuestro corazón sí quisiéramos que fueran enjuiciados las autoridades que participaron en las mentiras históricas.

Encuentro en esta afirmación dos pistas claves para entender cómo opera la impunidad en los imaginarios actuales: que la *justicia* en México equivale a una cuadratura del círculo, imposible de resolver –solo se puede exigir cuando ya existe–, y que les puede importar más a los afectados sancionar el crimen cometido por las autoridades que el acto criminal de los propios asesinados.

La legalidad es percibida por los familiares buscadores como una limitante y restricción de su propio empeño. Incluso antes de salir a buscar, "la ley" para muchos era un equivalente a la inercia de la burocracia y la soberbia de muchos uniformados, o la sospecha de algo peor: "Nosotros estábamos acostumbrados a no poner denuncias porque el mismo gobierno estaba en complicidad con el crimen organizado", explica Vergara su alejamiento de las instancias legales.[28] Paradójicamente, según advierten –y creo que acertadamente– los forenses independientes, esta resignación y renuncia a perseguir juicio y castigo por vía de una averiguación previa y un proceso legal, equivaldrían en última instancia a liberar de sus responsabilidades al Estado y sus instituciones.

4. Más allá del peritaje: nuevas agencias y narrativas forenses

Si el equipo argentino en su momento empezó a valorar y reconocer a los familiares afectados como sus primeros interlocutores, con el derecho inalienable de ser informados o notificados en todo momento, minuciosa y certeramente, podemos constatar que esa interlocución, al menos en el México actual, requiere ser extendida de la *información* hacia algún formato de *participación.* Pero ¿de qué manera hacer participar a las y los afectados en los procesos forenses, sin invalidar la

26 En el marco de una reunión con familiares, el 27 de febrero de 2015, Cd. de México.

27 En esta misma reunión con miembros del EMAF, 27 de febrero de 2015, Cd. de México.

28 Entrevista personal (junto con Osvaldo Sánchez), 1 de junio de 2016.

posibilidad de juzgar los crímenes? De entrada, el EMAF propone entender los marcos legales como cambiantes[29] y constituyentes de derechos: por ejemplo, la llamada *Ley de Víctimas* aprobada en 2013 prevé una serie de derechos, entre ellos el de solicitar un peritaje independiente. Puede parecer discutible el requisito de acreditarse como "víctima", dada la vaguedad del término y su carga semántica victimizante. Pero la novedad consiste en que esta "víctima" –y como tal la ley reconoce a familiares y sobrevivientes y no solo a finados y desaparecidos– se convierte aquí en un *sujeto* (activo) de derecho y ya no solo receptor (pasivo) de un apoyo. Ante el descrédito de las instancias legales, Alejandro Vélez ha planteado el concepto sugerente de "justicia interaccional" que propone pensar como "el punto cero de la justicia: que cómo te atienden, cómo te reciben, qué información te dan"[30], en tanto prerrequisito a cualquier procesamiento legal. En esta línea, quisiera proponer pensar que en un clima y contexto de disfuncionalidad institucional, la producción de confianza y legitimidad puede concebirse, incluso, como equivalente a una *técnica forense,* tan indispensable como, digamos, la tecnología genética.

En las experiencias relatadas se asoma una agencia novedosa: es la figura de la víctima informada, que sabe y reclama sus derechos, pero que además sabe y se apropia de los saberes en torno al procesamiento forense. Los llamados "buscadores" ya recurren a los repertorios semánticos y discursos especializados de las ciencias forenses, cuando refieren conceptos como ADN o protocolos, "cadena de custodia" o "contaminación". Organizan sus brigadas de búsqueda ya no tanto para evadir lo legal o jurídico, sino para sobrepasar el muro de las burocracias institucionales que los han detenido durante años, para llegar más *directamente al cuerpo.* Su propósito e impacto es doble: trabajar en campo ellos y ellas mismas, a la vez que presionar a las instancias oficiales a que lo hagan. "Hay que enseñarles a trabajar a la autoridad", a decir de Silvia Ortiz.[31]

En este nuevo *giro forense* de la actualidad mexicana las expectativas hacia los peritos independientes se van multiplicando. Su rol más clásico sería el de los peritajes particulares, algo complicado de arreglar ya que implican la autorización de recursos, pero que pueden tener un efecto importante de "precedente".[32] Al mismo tiempo se les pide asesoramiento legal, cursos de formación y el acompañamiento en campo, "que sean nuestros ojos y nuestros oídos", según expresa Lucy de los Ángeles.[33]

Habría que explorar con más tiempo y detenimiento cómo el gremio forense mexicano responde a este llamado. De entrada, me parece que el recién fundado EMAF se caracteriza por una serie de enfoques y estrategias que destacan en la actual escena forense de América Latina:[34]

- Tener una lectura política y social de los actuales escenarios del crimen, ubicándolos en sus respectivos contextos sociales e históricos, incluyendo las secuelas de la represión contra-insurgente de los años setenta en México.

- Sin renunciar a los requisitos formales del oficio y a la centralidad de un encuadre legal, abandonar la arrogancia profesional habitual del gremio, asumir un compromiso ético-social que trascienda la esterilidad de aulas y laboratorios y cuestionar así, implícitamente, el positivismo intrínseco de las ciencias forenses; Enríquez describe el acercamiento entre forenses y familiares como "un aprendizaje mutuo" que llevaría a "una re-significación de los conceptos y sentidos del

29 Un cambio importante del marco penal fue la sustitución del sistema indicativo por el sistema acusatorio a mediados del 2016, ya que éste fortalece y asigna más peso a la figura del perito y también a la prueba forense; es aún temprano para medir el impacto en los procesos legales. Otro foco es la iniciativa de una Ley General de Desapariciones Forzadas, que al cierre de este artículo aún no se ha aprobado.

30 Entrevista personal, 2 de junio de 2016, Cd. de México.

31 Así lo expresó Ortiz, en marzo de 2017, en una mesa del programa de Periodistas de a Pie, en el programa Rompeviento: http://rompeviento.tv/?p=19786.

32 Este fue el de la identificación de una joven de nombre Brenda Damaris, ver: http://emaf.org.mx/tag/brenda-damaris/.

33 Entrevista personal, 22 de noviembre de 2016, Berlín.

34 Eso fue un "efecto de lectura" a partir de la escena latinoamericana reunida en el último Congreso Anual de la ALAF, de 2016.

saber"[35], lo que implica ya "no suponer que los forenses sean los únicos capaces de generar saber y conocimiento".

- Apostar deliberadamente al empoderamiento de los familiares a través de una pedagogía de talleres en torno al "proceso integral de la investigación forense", con base en métodos de educación popular, enfocando tanto las piezas del proceso forense como sus premisas conceptuales (como justicia, verdad o certeza).

- Finalmente, ante el auge de soluciones tecnicistas y de mercados criminalísticos en boga me parece crucial el reclamo por rescatar la dimensión propiamente *antropológica* dentro de la gama de las ciencias forenses, enfatizar así su poder explicativo y analítico: "Para los familiares no se trata solamente de saber si el perfil genético aplica o no, sino también de entender por qué ocurre todo", explica Hernández Olvera.[36]

Para finalizar, quisiera recapitular y distinguir brevemente tres funciones del ejercicio de "lo forense" en relación con el procesamiento social y legal de las violencias:

En su comprensión más clásica la antropología sirve para localizar, clasificar y –en la medida de lo posible– identificar los restos humanos; materializar entonces lo inmaterializado, con tal de restituir derechos, posibilitar el duelo e incluso un procesamiento legal.

En un sentido ampliado, "lo forense" puede contribuir a visibilizar y hacer legibles patrones de violencia, ofrecer una lectura antropológica de la escena y los escenarios del crimen, explicar *modus operandi* y generar narrativas significantes, lo que resulta de vital importancia en un terreno de violencias aparentemente difusas como el de México.

En un tercer nivel, lo dicho o enunciado en materia forense se debe leer como parte de un entramado discursivo, con sus efectos de sentido y de poder. Sirva para ello el discurso forense apropiado por las familias de los desaparecidos de Ayotzinapa. A diferencia de los llamados "buscadores", ellos no han salido a buscar en sentido literal, con pico y pala; han optado más bien por rechazar cualquier suposición genérica de la muerte de sus hijos, una postura con cierta tradición en un sector de los familiares activistas de América Latina. "Sabemos que nuestros chavos están vivos", reiteró ante el gremio forense en el congreso ALAF Lauro Villegas,[37] como ya lo hizo infinidad de veces desde que se llevaron a su hijo Magdaleno, aquella noche fatal de septiembre de 2014. "No hay ninguna evidencia. Si aparece una ceniza, un pedazo de hueso, que aquí es, me conformo. Pero no hay nada." Por más que se cuestione la supuesta terquedad de estos padres, su lógica es a todas luces contundente: lo que se tiene que probar es la muerte, no la vida.

Y el que "no haya nada" es producto de un minucioso trabajo de discursividad forense, elaborado por "nuestros peritos argentinos", como han señalado, también en el mencionado congreso, una y otra vez los padres de los secuestrados. "Si no hubiera sido por estos peritos, nosotros ya hubiéramos aceptado que el gobierno nos hubiera mentido y nos hubiera tirado unos restos que no son", afirmó otro de los papás, Aristeo González. El saber o la autoridad forense, en este caso, no sirven para establecer o confirmar la identidad de un cuerpo, sino para desmontar un relato que una instancia oficial ha construido alrededor a este cuerpo o estos cuerpos: "Gracias a este grupo forense, ellos hicieron su trabajo, y por esto este movimiento no ha parado ..." Los hechos científicos, apropiados discursivamente por familiares convertidos en activistas, no sirven aquí para aclarar y menos para cerrar: sirven para mantener abierto.

35 Presentación en el marco del XII Congreso Anual de la ALAF en México, 25 de octubre de 2016.

36 Entrevista personal, 9 de noviembre de 2016, Cd. de México.

37 Presentación en el marco del XII Congreso Anual de la ALAF, 25 de octubre de 2016, Cd. de México.

Desde hace más de 20 años la antropología forense y su capacidad de reconstrucción de un tejido violentado, familiar o social, es considerado como uno de los ingredientes claves del *toolbox* de lo que se ha entendido, etiquetado y ampliamente discutido como procesos de justicia transicional.[38] ¿Cómo concebir este poder (reconstruir) en un contexto *sin transición* institucional o política a la vista? Ante la profesionalización de las violencias desaparecedoras y el desbordamiento de las instituciones, hoy en México la más lastimada fracción de la sociedad –los familiares de desaparecidos– está empezando a tomar "lo forense" en sus manos, buscando a personas, desenterrando huesos e inundando morgues y laboratorios con fragmentos humanos. Por más precaria, ambigua y discutible que pueda parecer, esta "ciudadanización" representa un desafío sin precedentes: no solo para un gobierno rebasado y exhibido por sus propios ciudadanos, sino también para un campo profesional que se tendrá que revolucionar, una vez más, para hacer frente a las maquinarias necropolíticas de nuestro presente.

38 Ver para un *state of the art* del debate, basado en un muestrario de estudios de caso, el tomo recopilado de Ferrándiz y Robben, y sobre todo la introducción de los editores (1-38).

Anne Huffschmid. Doctora en Ciencias Culturales e investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin. Se especializa en estudios urbanos, procesos sociales de memoria y violencia, así como en métodos cualitativos para explorar discurso, imagen y constelaciones espaciales. Ha trabajado ampliamente en y sobre México y también Argentina. Su actual proyecto se ocupa de la antropología forense en diversos escenarios de violencia en tanto práctica trasgresora de memoria. Sus libros recientes incluyen la monografía *Risse im Raum. Erinnerung, Gewalt und städtisches Leben in Lateinamerika* (Fisuras en el espacio. Memoria, violencia y vida urbana en América Latina. Wiesbaden, 2015) así como los tomos *TerrorZones* (Berlin-Hamburgo, 2015), *Topografías conflictivas* (Buenos Aires, 2012) y *Metrópolis desbordadas* (Ciudad de México, 2011).

Recibido: junio, 2017; aceptado: septiembre, 2017.

Bibliografía

Berlanga, Mariana. "El espectáculo de la violencia en el México actual: Del feminicidio al juvenicidio". *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social* 15.4 (2015): 105-128. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: http://atheneadigital.net/article/view/v15-n4-berlanga.

Buchli, Victor, y Gavin Lucas, eds. *Archaelogies of the Contemporary Past.* Londres/Nueva York: Routledge, 2001.

Ferrándiz, Francisco. *La verdad bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Barcelona: Anthropos, 2014.

Ferrándiz, Francisco, y Antonius C. G. M. Robben, eds. *Necropolitics. Mass Graves and Exhumation in the Age of Human Rights.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2015.

Forensic Arquitecture, ed. *Forensis. The Architecture of Public Truth*. Berlin: Sternberg Press, 2014.

Fuentes Díaz, Antonio, ed. *Necropolítica. Violencia y excepción en América Latina.* Puebla: UNIPE, 2012.

Gatti, Gabriel. *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad.* Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

Gigena, Andrea Yvanna. "Necropolítica: los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea". *Necropolítica. Violencia y excepción en América Latina.* Ed. Antonio Fuentes Díaz. Puebla: UNIPE, 2012. 11-31.

Guerriero, Leila. *El rastro en los Huesos.* 2010. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: https://www.scribd.com/doc/34120399/El-Rastro-en-Los-Huesos-de-Leila-Guerriero.

Huffschmid, Anne. "El susurro de los huesos: La antropología forense como arqueología del dolor y resistencia ante el terror". *Ixiptla. Arte y Antropologia* III (2015): 65-79.

Huffschmid, Anne. "Huesos y humanidad. Antropología forense y su poder constituyente ante la desaparición forzada". *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social* 15.3 (2015): 195-214. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: http://atheneadigital.net/article/view/v15-n3-huffschmid/1565-pdf-es.

Huffschmid, Anne. "La antropología forense como saber politizado y transfronterizo: la experiencia argentina y sus resonancias en Iberoamérica (España, México)". *Transiciones democráticas en la Península Ibérica y el Cono Sur: La emergencia de un espacio comunicativo transnacional de memoria*. Eds. Patrick Eser, Angela Schrott y Ulrich Winter. Frankfurt/M.: Peter Lang (en prensa).

IHSM. *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana.* Reporte de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). 2006. Recuperado el 20 de marzo de 2017 de: *http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB209/index.htm#informe*.

Joyce, Christopher, y Eric Stover. *Witnesses from the Grave. The Stories Bones Tell*. Boston: Little Brown, 1991.

Keenan, Thomas. "Getting the dead to tell me what happened: Justice, prosoposeia and forensic afterlives". *Forensis. The Architecture of Public Truth*. Ed. Forensic Arquitecture. Berlin: Sternberg Press, 2014. 35-55.

Keenan, Thomas, y Eyal Weizman. *Mengele's Skull. The Advent of a Forensic Aesthetics*. Berlin: Sternberg Press, 2012.

Mbembe, Achille. "Necropolitics". *Public Culture* 15.1 (2003): 11-40.

Monárrez Fragoso, Julia Estela. *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. México: Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrua, 2009.

Perosino, Celeste. "Umbral. Praxis, ética y derechos humanos en torno al cuerpo muerto". Tesis Doctoral sin publicar. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2012.

Segato, Rita. *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. 2004. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: https://www.forosalud.org.pe/territorio_soberanía.pdf.

Somigliana, Maco. "Materia Oscura. Los avatares de la Antropología Forense en Argentina". *Historias desaparecidas. Arqueología, memoria y violencia política.* Eds: Andrés Zarankin, Melisa A. Salerno y Celeste Perosino. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2012. 25-34.

Somigliana, Maco. "El trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense" (transcripción de presentación). Buenos Aires: IDES, 2012. Recuperado el 1 de junio de 2017 de: http://memoria.ides.org.ar/files/2012/03/Conferencia-de-Maco-Somigliana.pdf.

Turati, Marcela. *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México, D.F.: Grijalbo, 2011.

Weizman, Eyal. "Introduction: Forensis". *Forensis. The Architecture of Public Truth.* Ed. Eyal Weizman. Berlin: Sternberg Press, 2014. 9-32.

Zarankin, Andrés, Melisa A. Salerno y Celeste Perosino, eds. *Historias desaparecidas: arqueología, memoria y violencia política.* Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2012.

Arturo Robles. Nicaragua. FDN Contras. San Andrés de Bocay, Jinotega, Mayo de 1987.
IHNCA, Archivo Histórico,
Colección Arturo Robles.

Narrar la guerra en clave de género
Mujeres contras y sandinistas en los ochenta

Irene Agudelo Builes
Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales,
Universidad Centroamericana (UCA)

En este artículo leo la guerra de los ochenta en Nicaragua desde la participación militar de las mujeres y cómo éstas intentan ser invisibilizadas y domesticadas. Afirmo que la presencia de las mujeres en la tropa contra desdice el discurso oficial y advierte sobre la complejidad de analizar la guerra. Sostengo que la participación de las mujeres representa una transgresión al orden patriarcal en al menos dos sentidos: uno, porque contraviene la idea de que las mujeres poseen una bondad natural que las incapacita para la guerra y cometer actos violentos de atrocidad; dos, porque desafía las regulaciones morales que les prohibía el libre ejercicio de sus sexualidades y opciones de desempeño laboral. El relato de las mujeres en las filas de la contrarrevolución no goza del reconocimiento en la narrativa oficial sandinista, ni en los textos de la contrarrevolución. Para la narrativa sandinista, las mujeres contras no existen. Prácticamente no hay rastro de ellas en sus archivos. Para la narrativa contra, las mujeres aparecen exotizadas bajo la figura de una suerte de amazonas por su uso de la violencia o su pulsión sexual. En la misma línea de pensamiento encuentro el no lugar en el Ejército Popular Sandinista de las guerrilleras sandinistas que dirigieron la insurrección armada contra Somoza. Ellas —a diferencia de muchos de sus subordinados hombres que fueron ubicados en el ejército para las tareas de defensa— quedaron asignadas a las tareas de organización de masas, propaganda, producción y a los roles de trabajo reproductivo y nutricio.

Palabras clave: Guerra * género * contrarrevolución * guerrilleras

In this article, I examine the war in Nicaragua of the 1980s from the angle of women's military participation, and attempts to hide and reduce that participation. I affirm that women's involvement in the contra troops clashes with the official history of events, and warns us about the complexity of analyzing this war. I argue that women's participation represents a transgression from the patriarchal order in at least two senses: one, because it counters the idea that a woman's innate goodness makes it impossible for her to take part in war or commit violent acts or atrocities; and second, because it challenges the moral regulations that prohibit women from freely exercising their sexuality and labor pursuits. Neither the official Sandinista narrative nor texts about the counterrevolution recognize the stories of women who were members of the counterrevolutionary forces. With respect to the Sandinista narrative, female contras

simply did not exist; any evidence of them is absent from the archives. Women appear in the contra narrative as exotic Amazonians, driven by violence and sexual impulse. I find a similar line of thinking in manner in which female Sandinista guerillas who led the armed insurrection against Somoza, were relegated to a similar "non-place" within the Popular Sandinista Army. Unlike many of their male subordinates who were given positions in the army, they were assigned to tasks related to production, and the more maternal roles of reproduction and nurturing.

*Key words: War * gender * counterrevolution * guerillas*

En este trabajo recojo muchas de las preocupaciones sobre las que he escrito en mi estudio *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*.[1] Sin embargo, he añadido algunas reflexiones sobre la relación guerra y género y he incorporado otros archivos como fotografías y testimonios.

Las guerras han sido narradas en masculino. Por mucho tiempo se ha creído que los ejércitos los conforman hombres. Durante los conflictos, los papeles asignados a las mujeres están al margen. En ellos se las aprovecha para la guerra sin que esa participación altere las relaciones fundamentales de género. Son narradas como cocineras, enfermeras, madres, trabajadoras sexuales, seguidoras, colaboradoras, víctimas o activistas de la paz. Así lo registra la historia. Joshua Goldstein da cuenta de esto en el libro *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa.* Sin embargo, como el mismo autor refiere, contrariamente a lo que ocurre en los ejércitos regulares, las guerrillas han incorporado a las mujeres como guerreras. En Centroamérica y Chiapas ellas han sido parte significativa de los movimientos armados. Karen Kampwirth (ver 16) estima que en Nicaragua 30% de los combatientes y gran parte de los altos mandos guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fueron mujeres; en México, en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las mujeres constituían la tercera parte de los combatientes; y en El Salvador, 40% de los miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) eran mujeres —30% combatientes y 20% líderes militares—. Y también fueron parte, como mostraré en este trabajo, de la contrarrevolución armada, La Contra, en Nicaragua durante los años ochenta.

En este artículo leo la guerra de los ochenta en Nicaragua desde la participación militar de las mujeres y cómo éstas, en uno y otro bando, intentan ser invisibilizadas y domesticadas. El relato de las mujeres en las filas de La Contra no goza del reconocimiento en la narrativa oficial sandinista, ni en los textos de la contrarrevolución. Para la narrativa sandinista, las mujeres contras no existen. Prácticamente no hay rastro de ellas en sus archivos. Para la narrativa contra, las mujeres aparecen exotizadas bajo la figura de una suerte de amazonas por su uso de la violencia o su pulsión sexual, como veremos más adelante. En este artículo también trabajo el caso de las guerrilleras que dirigieron la insurrección armada contra Somoza y su no lugar, en los frentes de guerra en los ochenta como soldadas del Ejército Popular Sandinista. Ellas, a diferencia de muchos de sus subordinados hombres, fueron asignadas a las tareas de organización de masas, propaganda, producción y a los roles de trabajo reproductivo y nutricio.

Las mujeres de La Contra

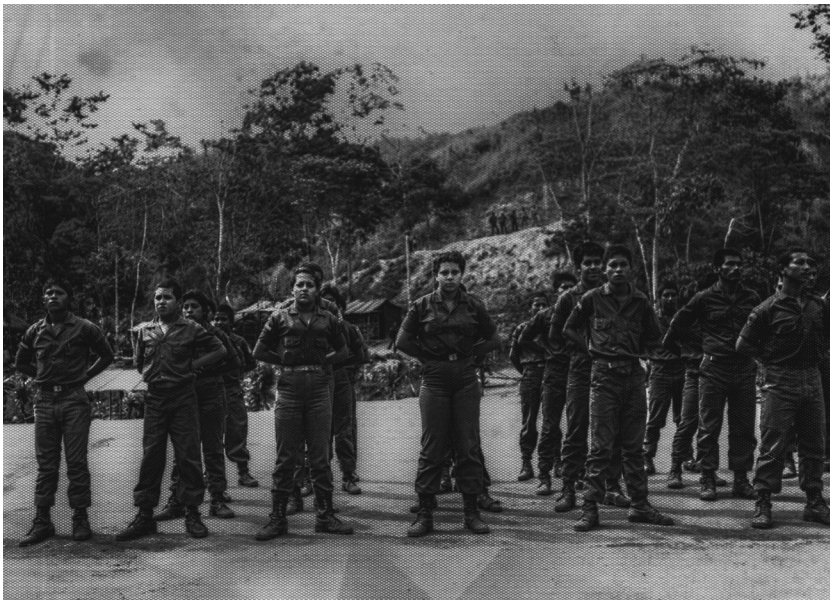
En su relato sobre los contras, la narrativa sandinista solo habló de hombres.[2] Por ese relato

1 Irene Agudelo Builes. *Contramemorias: discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*. Managua: IHNCA-UCA, 2017.

2 La narrativa sandinista en este artículo es la del diario *Barricada*, archivo que en mi estudio *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989* representa la memoria sandinista. La memoria contra está inscrita en los testimonios y las fotografías que analizo.

en masculino, por la imagen de La Contra como un ejército donde solo había hombres, y por la naturalización de la idea que la guerra es un asunto de hombres, sorprende encontrar imágenes de mujeres combatientes desde el momento fundacional de este grupo, que algunos de sus testimoniantes llamaron poéticamente "los albores de la Resistencia" (Pérez Salas). En este acápite doy cuenta de la participación de las mujeres en La Contra a partir del análisis de archivos como testimonios, fotografías y periódicos. En este texto pongo en tensión el discurso oficial sobre La Contra. Afirmo que la presencia de las mujeres en la tropa contra desdice el discurso oficial y advierte sobre la complejidad de analizar la guerra. Sostengo que la participación de las mujeres en La Contra representa una transgresión al orden patriarcal en al menos dos sentidos: uno, porque contraviene la idea de que las mujeres poseen una bondad natural que las incapacita para la guerra y cometer actos violentos de atrocidad; dos, porque desafía las regulaciones morales que les prohibía el libre ejercicio de sus sexualidades y opciones de desempeño laboral. Como muestro, las mujeres de La Contra fueron comandos, combatientes graduadas para enfrentarse al enemigo. Igualmente representativa de esta transgresión encuentro la resistencia que hicieron desde sus comarcas y comunidades, o desde los campamentos donde vivían en Honduras. Ahí residían las mujeres que integraban la red de inteligencia, así como las que desempeñaban la base social o logística. El segundo sentido está relacionado a desafíos éticos: contrariaba el mandato de ser mujer de un solo hombre y desocuparse de labores domésticas. La liminalidad de los contextos de guerra permite tanto a hombres como mujeres un ejercicio más relajado y libre de sus sexualidades y de sus papeles de género. Distintos testimonios hacen pensar que algunas de ellas tenían la posibilidad de elegir y cambiar de pareja con una permisividad desacostumbrada, privilegio sólo de los hombres.

Me referiré inicialmente a dos imágenes donde aparecen mujeres en los campamentos de entrenamiento en Honduras. La actividad debe haber sido desarrollada entre 1981 y 1983, aunque la descripción de las fotografías señala el año 1979. Las instalaciones, la logística que implicaba un campamento de las dimensiones que muestran las fotografías, así como los uniformes nuevos, las botas militares *Jungla* y la cantidad de soldados retratados, sugieren que el cuerpo armado en cuestión recibía significativo apoyo económico. Es decir, con toda seguridad este campamento es fruto de la ayuda militar estadounidense del gobierno de Ronald Reagan (1981-1989). Las fotografías, donadas por el ex-vicepresidente de Nicaragua Jaime Morales Carazo, son parte del Archivo Histórico (IHNCA), Fondo Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Las fotos documentan el cierre de un período de entrenamiento, por ello denotan cierta solemnidad militar, formación y entrega de reconocimientos.



Campo de entrenamiento de la Contrarrevolución. 1979.
IHNCA, Archivo Histórico,
Fondo Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.

La primera de las fotos es un plano general donde hay, al menos, tres mujeres integradas a un pelotón con varios hombres. La ubicación es un "Campo de entrenamiento de la Contrarrevolución" en Honduras. En la imagen destaca la formación sin segregación por sexos, lo que sugiere que la participación de las mujeres no fue masiva, más sí contundente. También sugiere el nivel de preparación y condición física que tenían. Para que las mujeres sean reconocidas en roles "asignados" a los hombres, ellas deberán superarles en capacidades y, por mucho. También deberán parecérseles en sus cuerpos, destrezas y apariencias. Las mujeres fotografiadas se graduaban de comandos. Estas mujeres comando estaban preparadas, por ejemplo, para ejecutar golpes de mano, definidos estos por el Manual de Campaña para Cuadros del Centro de Instrucción Militar del Frente Democrático Nicaragüense (FDN) como "una acción violenta sobre un enemigo ligeramente estacionado o permanentemente en un área de operaciones" (ver página 36 de dicho manual).

Campo de entrenamiento de la Contrarrevolución. 1979.
IHNCA, Archivo Histórico,
Fondo Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.

En esta segunda fotografía, tomada en el mismo lugar, una soldadera recibe el reconocimiento de los mandos. Entre ellos pueden verse, al fondo, Adolfo Calero y Enrique Bermúdez, del Directorio Político de Fuerza Democrática Nicaragüense. En el podio de bambú, quien habla es José Benito Bravo Centeno, "Comandante Mack", cuyo cargo era Director del Centro de Instrucción Militar del FDN. Los hombres, ubicados en una tarima de tierra de un metro de alto, saludan a la soldadera. El gesto de una mano de hombre que espera para saludar a la graduada, sugiere la aceptación y el reconocimiento del mando masculino a esta soldadera de cabello al ras y cuchillo en mano. Notamos que está abierta y en tensión, lista para apretar y ser apretada. La mano de ella cierra con fuerza. El mundo militar es una representación de lo masculino "fuerte", "rudo", "valiente" y "arrojado". Para pertenecer y ser aceptadas en este reino de las "virilidades", las mujeres no sólo deberán parecérsele a los hombres, en fuerza física, destreza con las armas, resistencia, etc., ellas deben ser como ellos. Para lograrlo el cuerpo experimenta una gran responsabilidad. Es él, el que se convierte en el objeto del performance de género: es él a lo que se le da forma, es él al que se le manipula, es él al que se le somete. Para las mujeres participar en la guerra como combatientes requirió una transformación corporal violenta. Las fotos y testimonios que muestro en el trabajo son prueba del borramiento y negación de todo lo que pueda ser leído como femenino. Esto, visto desde el sistema de oposiciones homólogas naturalizadas en la relación entre femenino y masculino que plantea Bourdieu: lo recto versus lo curvo (oblicuo) (y pérfido), lo seco versus lo húmedo, lo duro versus lo blando, lo de fuera versus lo de dentro... Como podrá verse, los testimonios que hablan de las mujeres comando de La Contra, las recuerdan diciendo: "era como un hombre".

Algunos de los textos sobre La Contra, publicados en este siglo, registran la participación de las mujeres. Tal es el caso del libro *Los albores de la Resistencia Nicaragüense. La Legión 15 de Septiembre y la lucha indígena* del ex-coronel

de la Guardia Nacional Justiniano Pérez Salas. El autor relata que hijos e hijas de ex-guardias, algunos de ellos muertos en la guerra que derrocó a Somoza Debayle, se incorporaron a los campos de entrenamiento en Honduras:

> La Legión fue la organización político-militar donde encontraron cabida jóvenes entusiastas, hijos de militares antiguos y oficiales jóvenes de la desaparecida Guardia Nacional. Así [...] [la] hija del mayor Franklin Montengro fue de las primeras mujeres en integrarse a la Legión (24).

Pese a que las mujeres contras cumplieron un importante papel como combatientes, mandos, red de inteligencia y retaguardia, lo que conocemos sobre ellas es insuficiente. Aún más, algunas de las referencias a esta presencia de las mujeres quedan mediadas por perspectivas que descalifican su capacidad de agencia en nombre del amor romántico idealizado. Muchos leen un gesto amoroso en la participación de las mujeres en La Contra, una intención de continuidad en su relación de pareja. Porque sus hombres ya estaban incorporados al frente de guerra. Este pensamiento debe revisarse: porque, qué afán persigue descalificar el amor como incentivo para unirse a la lucha por una idea. En ese sentido, es ilustrativo el relato de Francisco García Rivera, alias "Cuervo", cuando habla del problema de los celos por "la liga", esto es sus mujeres, en el libro *Una tragedia campesina*, de Alejandro Bendaña. A propósito de la integración de las mujeres a La Contra, dice:

> Entre los comandos se daban ciertos conflictos, algunos pleitecitos por cuestión de mujeres, o por robos, pero el jefe superior que estuviera allí los reunía, y les decía que no debíamos pelear entre nosotros y que nadie debía celar a su liga. Liga le decíamos a las mujeres que se integraban y se iban con nosotros (Bendaña 81).

Llama la atención el nombre "liga", con el que García Rivera hace referencia a sus compañeras de armas. En este contexto, "ligar", refiere, principalmente, a entablar relaciones amorosas o sexuales y nombra a las que se iban con ellos. "La liga" es entonces una referencia a las mujeres como posibilidad de relación sexual o amorosa, incluso ambas a la vez. Entonces de qué se quejaban.

En el libro de Bosco Matamoros Hüeck, *La Contra movimiento nicaragüense*, la participación militar de algunas mujeres, como el caso de alias "La Negra", es invisibilizada a través de los atributos masculinos con que se le presenta. En el texto en cuestión, ella es descrita como

> [...] una mujer alta, esbelta, caminaba siempre con la pistola al cinto. Según afirman algunos que la conocieron, era ninfómana y seducía a quien le atraía. Llegó a correr el rumor, incluso, de que había castrado a algunos de sus amantes. Controlaba la economía de la base y al Suicida [su compañero]. [...] Fue asesinada en una emboscada en el camino entre Trojes y Cifuentes. Un balazo le destapó la parte superior de la cabeza y otro le perforó el pecho. [...] En la Contra decían que habían sido los sandinistas; otros, que el Suicida. También circuló la versión de que había sido una venganza de los amigos de sus víctimas amorosas (28-29).

Resulta interesante detenerse en esta descripción. Para todos los efectos "La Negra" es un hombre. Sus atributos refuerzan la masculinidad dominante de las armas a través de los rasgos de carácter que exhibe, asociados a conductas violentas: temeridad, fuerza, alta pulsión sexual, dominio de las armas, dominio de la economía... La manera en que muere no es ajena al reino de la virilidades militares. Ella es pues como se espera que sean los hombres de La Contra..., incluso por los actos de crueldad y atrocidad que se dice cometía, como la castración. Volveré sobre la masculinización de las guerreras más adelante.

Me muevo ahora a la fotografía tomada por Arturo Robles en abril de 1987. Entre esta imagen de Robles y las del campo de entrenamiento, que

presumo fueron capturadas entre 1981 y 1983, ha transcurrido, al menos, un lustro. Es notorio el quehacer de las mujeres contras como guerreras en un rol protagónico, tanto a nivel militar como operativo. Las mujeres contras estaban en pie de guerra.

Arturo Robles. Nicaragua. Contras antes de la batalla. Abril de 1987. IHNCA, Archivo Histórico, Colección Arturo Robles.

La foto en cuestión es un plano medio, el de una adolescente que mira fijamente a la cámara. Destacan en ella su extrema juventud —le calculo 16 o 17 años— y una expresión entre curiosa y desconfiada hacia el fotógrafo. La fotografía de esta joven fue captada desde lejos. La escasa profundidad de campo es prueba de ello.

De esta imagen sobresale el doble cargador que lleva sobre sus hombros. Presumiblemente la misión era larga, de varios días o semanas, y el abastecimiento escaso. El rastro de humedad sobre sus senos hacen pensar en una mujer que acaba de parir y en un consecuente recien destete de su hijo dejado al cuido de abuelas y parientes. Las fotografías de la vida en los campamentos de La Contra en Honduras así lo muestran. Otras confiaban los hijos al cuido de su familia en Nicaragua, como lo cuenta María Elsa González, alias "Yuri":

> Cuando me fui con la Resistencia en 1987, mis dos niñas se quedaron con mi mamá, y todavía siguen con ella porque no son hijas del marido que tengo ahora. Mucho me afligí por mis niñas, ya que no es fácil dejar botados a sus hijos. Lo que una madre siente por sus hijos era lo mismo que sentía yo al dejar a mi mamá, ella se afligía. Para mí fue duro dejar a mis niñas, y pasé afligida bastantes días (Bendaña 120).

La preparación militar de estas mujeres uniformadas y apertrechadas resulta evidente. El testimonio de María Elsa González, "Yuri", habla de la determinación de la que tenían que hacer uso, de la violencia de las armas, así como de sus capacidades y eficiencia. Sostengo que estas mujeres conocían muy bien su fuerza y practicaban su agencia. En palabras de alias "Yuri" estas destrezas se observaban en lo siguiente:

> Las mujeres que combatían directamente eran bárbaras, y algunas hasta comandantes eran. Una de ellas era la hermana de "Franklin", la conocí en el cerro de Puntas, por el lado de Wanawás; otra era la mujer del comandante "Pantera", que ya es difunto, la comando que le decían "Daysi" (Bendaña 121).

No deja de ser significativo que a pesar de ser adjetivada como "bárbara", Elida María Galeano, Comandante Chaparra, Fundadora de la Legión 15 de Septiembre y miembro del FDN, ella sea presentada por su relación de hermandad con un hombre: Israel Galeano, jefe del Estado mayor de la Resistencia Nicaragüense, conocido como Franklin, y quien por cierto se integró a La Contra después de ella. De igual modo, la otra mujer de quien se habla, la Comando Daysi quien es presentada como la mujer de "Pantera".

El relato sobre Elida María Galeano, Comandante Chaparra, continúa así:

> Esa hermana de "Franklyn" dirigía una tropa como de 80 hombres, y a pesar de ser bajita tenía la

> misma capacidad que cualquier hombre. Esa mujer era como un hombre. Y si es la comando "Daysi" también era tremenda, lo mismo una que le decían "Tanqueta", y otras como la "Blanca", la "Reyna", la "Maritza"... las que yo conocí. Estas mujeres combatían a la par de los hombres, siempre iban adelante, a la par de los hombres (Bendaña 121-122).

Es decir, las comandantas primero son presentadas por otra mujer por su vínculo con un hombre, lo que leo como un intento de "domesticarlas", y este intento de domesticación en el relato viene de otra mujer. Luego, al hablar de su capacidad militar, esta es valorada desde la posibilidad de igualar a los hombres: "era como un hombre", "combatían a la par de los hombres". El relato de "Yuri" presenta a estas mujeres como mujeres que se conducen como hombres, por ello resultan "admirables". Es significativa la insistencia en "encausar" la transgresión que representa la participación de ellas en la guerra como comandantes de La Contra. El encausamiento vendrá como un esfuerzo por domesticarlas o valorarlas por su deseo de ser como los hombres.

Sobre las funciones y quehacer de las mujeres contras la estudiosa del tema Angélica Fauné dice:

> La vanguardia revolucionaria ignoraba que las mujeres campesinas estaban jugando un papel determinante en la organización de la Resistencia. Pensaban que no eran capaces de cumplir ninguna función. Y jugaron papeles brillantes (s.p.).

El planteamiento de Fauné y la invisibilización de las mujeres campesinas de La Contra me llevan a pensar en la discriminación de género. Ellas no existen para el discurso porque se las considera incapaces de jugar ese papel de guerreras. A esta discriminación de género se sumó la de etnia y clase. Llamo la atención sobre el abordaje diferente que recibieron las mujeres que formaban parte del Directorio Político de La Contra, tales como Lucía Cardenal, Azucena Ferrey y Marta Pasos. La primera, viuda de Jorge Salazar —productor acusado de conspirar contra la revolución y asesinado por los aparatos de seguridad en noviembre de 1980 según refiere el diario *Barricada* en las ediciones del 19 al 27 de noviembre de 1980—; la segunda, líder del Partido Social Cristiano; y la última vocera de La Contra. Estas mujeres del Directorio aparecían impecablemente vestidas y arregladas. No usaban pantalones, no vestían de militar y eran retratadas con políticos como Ronald Reagan o de viaje por Europa para dar cuenta de su versión sobre la guerra en Nicaragua. Su imagen no era amenazante; no portaban armas; no hacían uso de la violencia; pertenecían a familias de la burguesía o la clase media alta nicaragüense y su imagen era la de ejecutivas de empresa.

Considero que la participación de las mujeres en la guerra, tanto de las guerrilleras sandinistas antes de 1979, como de las mujeres de la tropa contra, constituye un cuestionamiento a la masculinidad dominante de las armas, y una crítica a la idea de nación y del sistema de género que las constituía. Unas y otras pusieron en entredicho la concepción que les consideró poco aptas para cumplir funciones militares y roles organizativos/conspirativos. Estas guerrilleras sandinistas y comandos contras demostraron con su participación haber desempeñado funciones "brillantes". También desnaturalizaron la lectura cómoda de que las mujeres son menos capaces de participar en las luchas armadas porque son mujeres. Sobre las contras, la información de que se dispone es poca. Para encontrarlas hubo que rastrear archivos fotográficos, principalmente. La Colección Arturo Robles resulta de enorme valor porque documenta la participación y el papel de algunas de estas mujeres.

Quiero referirme ahora al hecho de que si bien el quehacer de las mujeres sandinistas está registrado en un fecundo archivo cultural, se ha trabajado aún insuficientemente sobre los roles armados desestimados para ellas, una vez que el FSLN asumió el poder. Sobre el "retorno de los viejos esencialismos" hablo en el siguiente acápite.

La vuelta de los "viejos escencialismos"...

Un ejemplo de cómo el sistema género pone todo "en su lugar" lo observo en cómo es reconducida la participación de las militares sandinistas que, durante los años ochenta, no estaban implicadas de manera directa en acciones militares, pese a haber alcanzado algunas de ellas un importante lugar en el escalafón militar. En el Ejército Popular Sandinista (EPS) había cuatro mujeres con el grado de Teniente Coronel, el más alto rango militar alcanzado por una mujer en el EPS hasta 1990. Ellas eran Marisol Castillo, Jefa de Cuadros; Martha Turcios, Jefa de Logística; Adela Tapia, Dirección Política/Educación y Propaganda Política, y Rosa Pasos, Vocera del Ejército. Sin embargo, su papel como militares estaba pensado "en función no tanto de vivir acciones combativas y toda la guerra", según dijo la propia vocera del EPS en declaraciones al diario *Barricada* del 16 de agosto de 1988, sino que a especialidades, como la antiaérea. Así concebían los altos mandos —los mismos que habían luchado con ellas y muchos de ellos subordinados a ellas— su preparación "para el combate" (*Barricada* del 16 de agosto de 1988). Sin embargo, en la guerra, la especialidad antiaérea no se involucró en el enfrentamiento directo, y las mujeres del ejército quedaron fuera de los frentes de guerra.

Llamo la atención en el hecho de que esta subvaloración de las mujeres sandinistas para la guerra en el momento en que dejan de ser guerrilla y se convierten en ejército regular. ¿Cómo entender de otra manera el hecho de que la dirigencia sandinista, al triunfar la revolución, no destinara mujeres al frente del Ejército Popular Sandinista (EPS) y la Policía Sandinista (PN)? ¿No habían sido mujeres quienes dirigieron conjuntamente con algunos hombres el frente interno en la lucha contra Somoza? ¿No era acaso, una mujer, Dora María Téllez, la número Dos, quien codirigió la toma del Palacio Nacional el 22 de agosto de 1978?

Los ascensos a comandantes guerrilleros, de 1979 y 1980, resultan ser un ejemplo contundente para hablar de la discriminación que enfrentaron las mujeres guerrilleras: de 37 ascensos al grado histórico de comandante guerrillero, apenas había tres mujeres: Dora María Téllez y Leticia Herrera —quienes conformaban el Estado Mayor del Frente Occidental— y Mónica Baltodano Sánchez —del Estado Mayor del Frente Interno de Managua—.[3] ¿Y Gladys Baez, la guerrillera emblemática de Pancasán; Doris Tijerino, quien estaba con Julio Buitrago y Gloria Campos, el 15 de julio de 1969 cuando 400 guardias rodearon la casa y él resistió hasta morir, luego ellas serían apresadas; u Olga Avilés, quien fue parte del comando que asaltó la casa de Chema Castillo un 23 de diciembre de 1974, quien era ministro y pariente de Somoza Debayle, por ejemplo, no son "omisiones" sorprendentes? La comandante guerrillera Leticia Herrera aborda este tema en sus memorias y lo que dice es lo siguiente:

> Para la insurrección, yo era miembro del Estado Mayor del Frente Occidental Rigoberto López Pérez, estando también ya la Ana Isabel Morales, la Dora María Téllez, y además la María Lourdes Girón. Nosotras dirigimos la insurrección, garantizamos la liberación de León, organizamos al Ejército, organizamos al Ministerio del Interior una vez ya depuesta la dictadura (González, Sabater y Trayner 199).

3 Según lista publicada el 3 de septiembre de 1979 en *Barricada,* los comandantes guerrilleros eran 20. En ese primer grupo solamente había dos mujeres. Los ascendidos fueron: Edén Pastora, José Dolores Valdivia, Manuel Salvatierra, Francisco Rivera, Elías Noguera, Omar Cabezas, Julio Ramos, Javier Carrión, Dora María Téllez, Mauricio Valenzuela, Leopoldo Rivas, Sergio Mendoza, Hugo Torres, Marcos Somarriba, David Blanco, Walter Ferreti, Hilario Sánchez, Joaquín Cuadra, Mónica Baltodano y William Ramírez.
El 17 de julio de 1980 mediante un acto conmemorativo en la Escuela "Carlos Agüero" (ECA) fue entregado el grado honorífico de Comandante Guerrillero a otras 17 personas. En este grupo solamente había una mujer. Los ascendidos eran: Álvaro Diroy Méndez, Javier Pichardo Ramírez, Juan José Úbeda Herrera, Richard Lugo Kautz, Cristhian Pichardo Ramírez, Manuel Rivas Vallecillo, Omar Halleslevens Acevedo, Rene Vivas Lugo, Lumberto Campbell Hooker, Manuel Calderón Chévez, Leticia Herrera Sánchez, Osvaldo Lacayo, Ramón Cabrales, Raúl Venerio, Francisco Ramírez, Alonso Porras Díaz y Lenin Cerna Juárez. En total 37 personas, de ellas solamente 3 mujeres, 34 eran hombres.
El 15 de julio de 1980 fueron ascendidos 197 oficiales en la primera promoción de ascensos en grados del EPS, según el Decreto No. 429 de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Destaca que en los grados de Comandante no fue ascendida ninguna mujer y que de los 197 oficiales apenas había 12 mujeres en los grados de Teniente primero (4), Teniente (2) y Sub teniente (6).

Igual situación se dio con los ascensos en grado en el EPS en julio de 1980. De 197 oficiales ascendidos, apenas 12 eran mujeres. El grado más alto era el de Teniente primero. Sobre la escasa presencia de las mujeres en el Ejército la Comandante Guerrillera Herrera dice:

> Inmediatamente que se dio el triunfo sobre la dictadura, a las tres [mujeres que componían el Estado Mayor del Frente Occidental Rigoberto López Pérez] nos sacaron prácticamente del Ejército. ¿Y eso qué significaba? Que entonces seguíamos siempre con el hecho de que siempre teníamos que seguir subordinadas, o desempeñando cargos que eran de segunda categoría. Entonces, ¿qué puertas abrió el movimiento revolucionario? El movimiento revolucionario sí las abrió, pero, como vuelvo a repetir, los obligamos a que nos abrieran las puertas, pero también a la menor oportunidad nos las fueron cerrando (González, Sabater y Trayner 199).

Ambos ejemplos dan cuenta del regreso de lo que Ileana Rodríguez llama los "viejos esencialismos" en su texto *Women, Guerrillas & Love. Understanding War in Central America* (Rodríguez 72) al referirse a la manera como la dirigencia sandinista concibió el papel de la mujer. Es decir, las mujeres "retomaban" las tareas tradicionalmente asignadas. No son importantes resistencias de parte de ellas. A ellas les asignaron hacer el trabajo político y administrativo, y ellos continuaron dirigiendo la guerra. Leticia Herrera dice en sus memorias que sus "compañeros del Frente Sandinista tenían conceptualizado de que la mujer en relación con el Frente, con la estructura, con los cuadros, podía solamente desempeñar el papel tradicional que la sociedad le asignaba a la mujer" (González, Sabater y Trayner 194). Esto incluía la satisfacción sexual de sus compañeros de partido, añadió. Entonces por qué sustraer el papel del amor, el sexo y el afecto de la participación en la revolución.

Así, mientras los hombres eran llamados al frente de guerra, las mujeres fueron llamadas a estar al frente de la producción y al trabajo reproductivo y nutricio. Los datos del 16 de agosto de 1988 proporcionados por *Barricada* resultan contundentes sobre este punto: las mujeres constituían 75 por ciento de cortadores de café, 60 por ciento del algodón y 80 por ciento del personal de la industria textil. Ellas eran la fuerza laboral en nombre de la cual se había hecho la revolución y, sin embargo, no tenían la misma representatividad en los mandos gubernamentales o militares.

Para cerrar este trabajo diré que identifico y analizo como práctica anómala, subversiva, de cambio, la participación de las mujeres en la guerra de los ochenta. Señalo que si bien las prácticas bélicas son mayoritariamente llevadas a cabo por hombres, eso no significa que todos los hombres las ejerzan, que sean solo ellos quienes siempre las realicen, o que sean más eficientes haciéndolas. Las mujeres de la tropa de La Contra, por ejemplo, desafiaron el mandato cultural de que la guerra es un asunto de hombres, visto ahora cuando tenemos evidencia de su presencia y desempeño. Con ello, con su participación como comandos, o comandas, también ponen en tensión el discurso oficial que presentó a los contras como un ejército extranjero y compuesto por hombres.

Este trabajo muestra que el género es un camino que posibilita la ampliación de la mirada sobre el pasado reciente. Visibilizar la narrativa de las mujeres desde los diferentes papeles que desempeñaron permitirá profundizar en el conocimiento sobre las memorias de la guerra y su vinculación con el género. La guerra, narrada desde las mujeres, desde sus palabras, nos permitirá explorar otra guerra, una que apenas conocemos, pues éstas han sido narradas, en su mayoría, desde las voces de los hombres.

Irene Agudelo Builes. Investigadora y Profesora Asociada, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales, Universidad Centroamericana (UCA)**.** Master en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, México), y Master en Estudios Culturales, con énfasis en memoria, cultura y ciudadanía, en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), Universidad Centroamericana (UCA). Tiene una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Jesuita de Guadalajara, ITESO. Sus campos de interés son memoria, otredad, guerra, género y juventud. *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989* es el título de su más reciente investigación. En ella analiza las representaciones de enemigo en la figura del Contra difundidas a través del diario oficial del FSLN, *Barricada*. La investigación interviene esa memoria y la pone en tensión a partir de archivos como fotografías, testimonios y periódicos a fin de responder quién era el contra de la tropa. Correo electrónico: irene.agudelo@uca.edu.ni

Recibido: julio, 2017; aceptado: Octubre, 2017.

Bibliografía

Alexiévich, Svetlana. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Madrid: Debate, 2015.

Bendaña, Alejandro. *Una tragedia campesina*. Managua: Editarte, 1991.

Bourdieu, Piere. *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama, 2000.

Castillo Rivas, Donald. *Gringos, contras y sandinistas. Testimonio de la guerra civil en Nicaragua*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

Crowe, Tracy, y Cristina Santos. "Las madres guerreras. Testimonial writing on militant motherhood in Latin America". *Motherhood and War*. Eds. Dana Cooper y Claire Phelan. New York: Palgrave Macmillan, 2014.

Fauné, Angélica. "En la Nicaragua campesina se han ido acumulando engaños, decepciones y enojos". *Revista Envío* 386 (mayo de 2014): s.p. Consultado el 24 de marzo de 2015. <http://www.envio.org.ni/articulo/4842>.

Goldstein, Joshua S. *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. New York: Cambridge University Press, 2006.

González Casado, Alberto, María Antonia Sabater Monserrat y María Pau Trayner Vilanova. *Guerrillera, mujer y comandante de la revolución sandinista: memorias de Leticia Herrera*. Madrid: Icaria. La mirada esférica, 2013.

Höpfl, Heather J. "Becoming a (Virile) member: Women and the Military Body". *Body & Society* 9.4 (2003): 13-30.

Kampwirth, Karen. *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México: Knox College, P&V Editores, 2007.

LAS DIGNAS. *Montañas con recuerdos de mujer. Una mirada feminista a la participación de las mujeres en los conflictos armados en Centroamérica y Chiapas*. San Salvador: Las Dignas, 1995.

Lorentzen, Lois Ann, y Jennifer Turpin. *The Women & the War Reader*. New York: The New York University, 1998..

Matamoros Hüeck, Bosco. *La Contra movimiento nicaragüense*. Managua: Hispamer, 2006.

Medina Arbeláez, Camila. *"No porque seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal". Procesos de socialización en FARC-EP, ELN y grupos paramilitares (1996-2006)*. Bogotá: UNIDES-CESO, 2009.

Moreno, Luis, y Mike Lima. *Principio y fin de la guerra de los contras. Nicaragua: La guerra civil en Nicaragua y la última batalla de la guerra fría*. Miami: s.e., 2016. (E-book).

Organización de Estados Americanos (OEA). *La desmovilización y reinserción de la Resistencia Nicaragüense. La Comisión Internacional de Apoyo y Verifiación*. Managua: OEA, 1998.

Pérez Salas, Justiniano. *Los albores de la Resistencia Nicaragüense. La Legión 15 de Septiembre y la lucha indígena*. Managua: s.e., 2006.

Rodríguez, Ileana. "Ciudadanías abyectas: Intervención de la memoria cultural y testimonial en la res pública". *Memoria y ciudadanía*. Eds. Ileana Rodríguez y Mónica Szurmuk. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2011..

---*Women, guerrillas, and love. Understanding War in Central America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

Rueda, Verónica. *Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008*. México: Instituto Mora, 2015.

Fuentes hemerográficas

Barricada del 3 de septiembre 1979.

Barricada en las ediciones del 19 al 27 de noviembre de 1980.

Barricada del 16 de agosto de 1988.

El arte y la literatura en la construcción y disputa de la memoria en Guatemala

Rafael Cuevas Molina
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Hay problemas que atañen centralmente a la identidad ladina dominante en Guatemala, y que, por diferentes circunstancias, no suelen ser tratados de forma directa o abierta. Uno de ellos es el de la memoria, que dada la historia reciente el país, constituye un campo en disputa. En este contexto, el arte y la literatura se han convertido en espacios para tratarlos. Desde la perspectiva de las artes visuales, los temas son especialmente los de la violencia y los desaparecidos políticos. Se abordan los casos de la artista performática Regina José Galindo, de la grabadora y dibujante Isabel Ruíz y del fotógrafo Daniel Hernández, que aquí se tratan como ejemplos representativos. Desde la perspectiva de la literatura, se considera que hay por lo menos dos tendencias relativas a la memoria: la que gira en torno a la guerra y la represión, y la que se preocupa más por mostrar las desavenencias, las falencias, las desviaciones y los errores de los grupos y los militantes de izquierda durante la guerra.

Palabras clave: Memoria y arte * Memoria y literatura * Identidad y Memoria * Guerra * Guatemala

There are problems of the dominant ladino identitiy in Guatemala wich, for diferent circumstances, are not treaty open and directly. One of them is memory, wich given the recent history of the country, constitutes a disputed field. In this context, art and literatura has become a space to trate them. From the perspective of the visual arts, the tems are violence and political missing persons. There are adressed cases of the performative artista Regina Galindo, of the engraving and draftwoman Isabel Ruíz and of the photographer Daniel Hernández. From the perspective of literatura, is considered that there are at least two trends relating to memorys: wich revolves around war and repression, and the one that is more concerned with showing the disagreements, failures, deviations and mistakes of the left-wing groups and militants during the war.

*Key words: Memory and art * Memory and literatura * Identity and memory * War * Guatemala*

Quiero iniciar estas palabras haciendo mención de algunas limitaciones que tengo para abordar el tema de la memoria. La primera tiene que ver con aquello que Pierre Nora llama "el fin de la memoria real" (32) a partir de la aceleración del tiempo en las sociedades modernas, que en nuestros días alcanza niveles paroxísticos que se expresan en un "presentismo" que tiñe toda la vida social. Me refiero a esa característica de la vida contemporánea que se desentiende y a veces le molesta el pasado, como si fuera una carga que no deja vivir. La segunda es personal, y tiene que ver con el hecho de que, al hablar de la memoria en Guatemala, hablaré sobre un tema que me toca familiarmente y, por lo tanto, en el que me cuesta ser objetivo. No hablo, pues, intentando la "objetividad" sino desde la parcialidad; una parcialidad que a veces es análisis, a veces es descripción y a veces es denuncia, todo mezclado emotivamente. Se trata de una rememoración de hechos y acontecimientos de un tiempo en los que he estado involucrado y que interpreto de una forma que está en contradicción con las versiones que tienen otros de esos mismos hechos y acontecimientos. Esas son, pues algunas de las limitaciones de mi postura.

En toda sociedad, y la guatemalteca no es una excepción, existen varias "capas" de memoria. En Guatemala, por ejemplo, existe una disputa entre la memoria de ciertos grupos étnicos respecto a su pasado y la historia oficial o, como la llama Maurice Halbwachs (ver 37-38) la "memoria oficial". No me referiré ahora a esta disputa. Me referiré a otra capa de la memoria en donde también hay disputa pero que es más reciente: la memoria, o las memorias, del período de la guerra entre los años 1960 y 1996.

En mi opinión, el principal nudo de disputa de la memoria en la actualidad guatemalteca gira en torno al genocidio. La controversia se establece hoy, principalmente después del juicio al ex general Efraín Ríos Montt, en si hubo o no genocidio. Esta disputa toca aspectos esenciales de lo que podríamos llamar "la guatemaltequidad", es decir, qué hemos sido y qué somos los guatemaltecos. En efecto, aunque en el país la guerra tocó a toda la población, los hechos que pueden ser calificados como genocidas se perpetraron fundamentalmente en el área rural, que es donde vive la mayoría de la población indígena. En el juicio seguido al general Efraín Ríos Montt, testificó como experta la socióloga Marta Casaús Arzú. En su participación expuso la dimensión racial de la guerra. En su opinión, las barbaridades cometidas tuvieron una dimensión superlativa, es decir, fueron más atroces, hubo más ensañamiento, porque los que eran reprimidos eran indígenas y no ladinos, lo cual mostró una faz característica de la guatemaltequidad dominante: el racismo, y esa identidad nacional ladina no acepta que es racista.

Otro aspecto esencial de la guatemaltequidad que toca la controversia sobre el genocidio es relativo al Ejército. En nuestra opinión, el Ejército como institución se encontró, en el siglo XIX, en el centro del proceso de construcción de la identidad nacional ladina dominante. Sin entrar en detalles, cabe resaltar que, en el marco de los juicios que hoy se llevan a cabo por asesinatos masivos, lesa humanidad y genocidio, miembros del Ejército se encuentran en el banquillo de los acusados, lo cual pone en entredicho a la institución.

Estos dos aspectos mencionados forman parte, en nuestra opinión, de esto que hemos llamado la identidad nacional ladina hegemónica que, como identidad colectiva, ha sido construida y sirve para dar cohesión y unidad a la nación guatemalteca misma que ante estas denuncias se muestra como incompleta, parcial y falaz, a tal punto que, como se evidenció en el genocidio, se estructura sobre la segregación, la discriminación y la represión, siendo propensa a la desestabilización y la ruptura. Esta identidad ladina hegemónica considera que la muestra de sus falencias y limitaciones es una traición a la Patria, una ofensa a "la" nación, un intento de desestabilización del orden, una venganza por la derrota en la guerra y, siendo la denuncia del genocidio lo que las evidencia, lo niega.

Este nudo formado por la disputa entre si hubo o no genocidio es el generador de lo que Antonio Brailovsky llama el "ambiente cultural" (12) en el que se mueve una parte del arte y la literatura guatemaltecos, aunque no necesariamente haciendo referencia directa a él, sino expresando lo que podríamos llamar temas subsidiarios que, en este caso, guardan vínculos con el nudo generador al tratar temas como el de la violencia política, el miedo, la guerra, la clandestinidad o la persecución. Temas oscuros propios de una nación enfrentada y desgarrada.

Otra característica que creemos que alimenta el hecho de que la literatura y el arte traten estos temas es que, en Guatemala, solo muy recientemente el aparato judicial ha podido dar pasos positivos en dirección del juzgamiento de hechos del tiempo de la guerra como los mencionados. Antes, el miedo, la corrupción y la ineficiencia no daban esperanzas que el poder judicial pudiera asumir el papel que le correspondía. Tal vez por eso el arte se convirtió en un espacio de expresión de aquellos que consideran que sus derechos han sido conculcados. Un hecho sintomático en esta dirección es que prácticamente no existe arte que justifique o enaltezca lo hecho por las llamadas fuerzas contrainsurgentes, pues éstos tienen asegurado un espacio de legitimación en la *memoria* oficial, transformada en *historia* oficial, que se transmite a través de la institucionalidad establecida y en el sentido común dominante. ¿Cuáles han sido los temas que ha privilegiado el arte que tiene como eje la memoria? Según mi criterio, son principalmente dos: la violencia y los desaparecidos. Son los casos de la artista performática Regina José Galindo, de la grabadora y dibujante Isabel Ruíz y del fotógrafo Daniel Hernández que aquí trataremos como ejemplos representativos y no como los únicos artistas en cuya obra se refleja esta temática.

Regina José Galindo se ha caracterizado por sus performances impactantes que tienen como referencia la violencia de la guerra y la actual contra las mujeres. Uno de sus más impresionantes performances lo realizó en el 2003 y se llamó ¿Quién puede olvidar las huellas? Transcribimos a continuación el texto del pintor Moisés Barrios que recoge la *Página de literatura guatemalteca* referente a este performance:

> El martes 23 de julio la artista Regina José Galindo realizó un performance en la ciudad de Guatemala. Desde la fachada de la Corte de Constitucionalidad hacia el Palacio Nacional recorrió las calles del Centro Histórico con un balde lleno de sangre humana. A cada paso Galindo remojaba sus pies para luego dejar huellas sobre el pavimento. El permanente acto de silencio y cada pisada eran una forma de emular el sufrimiento de todas aquellas víctimas que murieron en el conflicto armado, un gesto simbólico ante el olvido y crítica ante la descarada pretensión del actual presidente del Congreso, Efraín Ríos Montt –el más grande genocida de la historia de este país–, de ser inscrito como candidato presidencial y optar a las elecciones presidenciales de noviembre.[1]

Los performances de Regina José Galindo, que reciben críticas casi unánimemente laudatorias fuera de Guatemala, son objeto de burla por parte del sentido común dominante guatemalteco, como lo evidencian los comentarios que se hacen a las reseñas que sobre sus trabajos aparecen en periódicos guatemaltecos, en donde se le tilda de "vieja loca", "desequilibrada deseosa de llamar la atención", "vieja sin oficio" y otros epítetos similares.[2] La misma artista comenta al respecto:

> No sé si se conoce mi trabajo, si gusta o disgusta. Si me consideran una artista o, al menos, me consideran. Tengo guardados algunos recortes de prensa de hace muchos años, en donde se rechazaba lo que hacíamos y se negaba que fuera arte. En internet a veces se me ha reprobado y en *Facebook* me han hecho algunos memes. El primero fue gracioso: una foto de mi performance *Piel* y

1 Recuperado el 14 de octubre de 2017 de: http://www.literaturaguatemalteca.org/rjgalindo.htm.

2 "'Se sigue diciendo de mí en Guatemala que soy famosa porque soy puta y me desnudo. También hay quien dice que lo que hago no es arte, es protesta', confiesa Galindo visiblemente molesta ante el etiquetaje […]" (ver Losa s.p.).

> a mi cuerpo lo cubría una pelota de colores. Lo hizo una pareja de amigos y recibió muchos *likes*. El segundo fue subiendo de tono, el tercero aún más. Un día apareció una foto de mi performance *Limpieza social,* y cuando le dabas click te enviaba a una página de pornografía, pura y dura. Lloré (Galindo s.p.).

De Isabel Ruíz mencionaremos aquí dos de sus trabajos: el performance realizado en Antigua Guatemala bajo el auspicio de la Cooperación Española, y la serie de acuarelas e instalación conmemorativas de la masacre de Río Negro. En el primero, Ruíz hace rayas en la pared exterior del antiguo convento de la Compañía de Jesús en Antigua Guatemala. Cada raya, un desaparecido. En entrevista que le hace Anabella Acevedo dice:

> […] en el marco del Día Nacional Contra las Desapariciones Forzadas, varios artistas guatemaltecos participamos en la primera muestra de performance organizada por el Centro de Formación de la Cooperación Española en La Antigua Guatemala, paralela a una exposición de obras latinoamericanas bajo el tema de los Desaparecidos. Allí mi obra consistió en hacer cuentas con yeso sobre los muros exteriores del edificio, tal como le enseñaban a uno en la escuela: cuatro rayitas verticales y una atravesada en diagonal. Solo que lo mío tenía un propósito concreto: simbolizar el recuento de los muertos en el conflicto armado. Cuando estaba en plena performance tuve dos experiencias: un hombre pasó y dijo que me iba a meter un par de tiros por estar "destruyendo" el patrimonio, y luego, elementos de la policía municipal pretendieron llevarme, cosa que no lograron porque se había pedido permiso y además había un trabajador de la cooperación que borraba lo que yo hacía, tal como se había convenido (*Colección Pensamiento* 41-42).

En 2009 conversé con ella en su casa en el Barrio del Cementerio en la zona 3 de Ciudad de Guatemala. Me comentó la actitud hostil de muchos transeúntes que, al verla rayar las paredes del ex-Convento de la Compañía de Jesús, la increpaban por estar dañando patrimonio nacional. "Se enojan porque aparentemente daño restos de la memoria colonial guatemalteca –me dijo entonces–, pero no se dan cuenta que estoy llamando su atención sobre una memoria de hechos más cercanos que no quieren ver."

El otro trabajo de Isabel al que quiero hacer mención es la instalación *Rio Negro.* La comunidad de Río Negro vivía a las orillas del río Chixoy (también conocido como Río Negro), en el territorio de Baja Verapaz. El valle ha sido habitado por los mayas, desde el año 300 a.n.e. hasta el 900 a.n.e. y fue la sede de muchos enterramientos ceremoniales. La tierra era la fuente del sustento para sus habitantes, a la vez que un vínculo con su pasado y su cultura.

El 13 de febrero de 1982, el Ejército le pidió a los habitantes de Río Negro que llevaran sus tarjetas de identificación a Xococ, un poblado cercano en donde estaba acuartelado, y volvieran una semana después a recoger las nuevas tarjetas. Setenta y cuatro habitantes hicieron el viaje, y 73 no volvieron nunca. Una mujer aterrorizada volvió corriendo a Río Negro y anunció que estaban asesinando a todos. La comunidad decidió que sería más seguro si los hombres que quedaban huyeran a las montañas. Creían que no harían daño a las mujeres y los niños.

Un mes después, la noche del 13 de marzo, Patrullas de Autodefensa Civil de la vecina Xococ llegaron a Río Negro y mataron a 117 mujeres y niños. Para escapar de los soldados enfurecidos y de las patrullas de autodefensa, 24 personas se escondieron en la selva. Dos meses más tarde, el ejército atacó y mató a otras 84 personas en un lugar llamado *Los encuentros,* en el mismo valle del Río Negro. Se llevaron a quince mujeres en helicóptero, a las que nunca se les volvió a ver, y que recién el año pasado se supo, por el juicio conocido como de la masacre de CREOMPAZ, que fueron trasladadas a un destacamento militar en el departamento de Alta Verapaz y ultimadas. Una fosa común encontrada da cuenta de por lo menos 538 osamentas.

Isabel Ruíz reflexiona sobre estos hechos plásticamente en su serie *Río Negro.* Su propuesta se propone denunciar y protestar los extremos a los que llegó la represión política en Guatemala. No es este, sin embargo, su único trabajo. *Historia sitiada, 30 años de silencio* y otras tienen la misma tesitura.

Daniel Hernández es un fotógrafo y restaurador que se autodefine como un fotógrafo artístico y documental que trabaja sobre la memoria histórica. Uno de sus principales proyectos fue la exposición de fotografías sobre el ex presidente Jacobo Árbenz, derrocado con la complicidad de los Estados Unidos en 1954. Su fotografía "Memoria de un Ángel" se imprimió en la portada del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) en el Informe *Guatemala: Nunca Más* publicado en 1998 por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Su serie *Revelación… el poder de la memoria en el país del olvido* hace referencia a la información que se muestra en el *Diario Militar,* que es el nombre que recibe un listado de 183 personas desaparecidas a manos de las fuerzas de seguridad guatemaltecas entre agosto de 1983 y marzo de 1985. Fue publicado por primera vez en mayo de 1999 por la revista *Harpers Magazine* y está considerado como un documento único en su género, ya que prueba la sistematización de la represión en Guatemala durante las dictaduras militares que ensangrentaron el país. Con ocasión de esta exposición, el artista declaró:

> Decidí dedicar mi esfuerzo a la recolección y transmisión de la memoria histórica con documentos visuales. Me he dado cuenta que en Guatemala se usa la negación como mecanismo de protección y defensa pero también como herramienta de dominación; además, en el extranjero hay una gran ignorancia de Guatemala y su *holocausto,* como quiero llamarle.
>
> Uno puede poner su grano de arena, porque si todos hacemos lo mismo tal vez podemos avanzar; considero que el trabajo de los artistas no debe de quedarse solamente en donde a veces se queda, en el arte como algo decorativo, como un objeto que sirve para decorar, sino debe ser una disciplina que lucha, y desde la cual un fotógrafo, o los artistas en general, podemos incidir en la sociedad. Verlo como una herramienta y no como un adorno (Rivera s.p.).

El museo del Holocausto y Derechos Humanos de Bélgica termina desde el 2013 todo su recorrido de cinco pisos con la pieza "Un Ángel" que creó para la portada del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, quedando de forma permanente.

Para mí, el trabajo de Daniel Hernández recubre un valor especial. Mi hermano, Carlos Ernesto aparece en el *Diario Militar* mencionado. En la entrada que le corresponde, la 132, aparece consignada su captura el 15 de mayo de 1984 y su muerte, codificada bajo el número 300, el 1 de agosto del mismo año. En 2009, después de un viaje a Guatemala desde Costa Rica con mis hijas, especialmente conmovido después de mostrarles a ellas los sitios en donde habíamos vivido con mi familia, en donde se habían producido acontecimientos trágicos de nuestra vida, entre ellos la esquina en donde habían secuestrado a su tío, escribí la novela *300,* que hace alusión a ese código del *Diario Militar.* En ella, trabajo sobre memorias que los guatemaltecos tenemos sobre el período de la guerra, especialmente de los años ochenta. La obra se estructura como pequeñas entrevistas que se suceden sin solución de continuidad formando lo que llamo "un espejo trizado". Las entrevistas no existieron, fueron producto de mi imaginación documentada, es decir, de la memoria que guardo de todos estos años en los que sufrimos la represión, el exilio y la muerte de seres queridos.

Menciono mi novela porque es un trabajo que se inscribe en una de las corrientes de la literatura guatemalteca de los años noventa para acá. Digo que forma parte de "una de las corrientes" de ese

tipo de literatura porque, a mi entender, hay por lo menos dos relativas a la memoria: la que gira en torno a la guerra y la represión, y la que se preocupa más por mostrar las desavenencias, las falencias, las desviaciones y lo errores de los grupos y los militantes de izquierda durante la guerra. Esta última ha sido llamado literatura *del desencanto* o *del cinismo* (ver Cortez) y ha sido escrita por antiguos militantes de grupos insurgentes, siendo la que más atención recibe por parte de la crítica. En Guatemala la inaugura Marco Antonio Flores con su novela *Los compañeros* en época tan temprana como 1976 y que hoy tiene representantes como Arturo Arias y Mario Roberto Morales.

Independientemente de cómo se trate la relación con el pasado, del balance o las conclusiones que se saquen de las actuaciones personales ficcionalizadas que ahí se muestran, la memoria es un eje alrededor del cual gira este tipo de literatura en Guatemala. Es una literatura que tiene varias funciones, como por ejemplo la catarsis. Dejar testimonio es otra, como por ejemplo *Los días de la selva* de Mario Payeras. Es esta una tendencia que tiene una visión epopéica de la guerra insurgente, y que se pensó a sí misma como parte de una memoria futura en la que habría que mostrar cómo se había construido la utopía a la que entonces se aspiraba.

Pero también es una literatura que tiene otras funciones en Guatemala como, por ejemplo, el ajuste de cuentas, donde la literatura se usa como instrumento para tratar de reivindicarse personalmente de hechos en los que se entiende que se fue vejado o lastimado, y donde la denuncia se orienta no hacia los extremos opuestos del espectro ideológico sino hacia los que, como dice Flores, eran "los compañeros". La más representativa de este tipo de literatura es la obra de Mario Roberto Morales, *Los que se fueron por la libre* o *El esplendor de la pirámide.*

Pero, independientemente de cómo se aborde la memoria y hacia dónde se enfilen los dardos que su interpretación produzca, la literatura que la tiene como eje es patrimonio, con pocas excepciones, de quienes fueron militantes de izquierda, o simpatizan hoy con posiciones humanísticas. Prácticamente no encontramos ninguna obra de alguien del campo opuesto, que reivindique al Ejército, la represión o el entorno de lo que podríamos llamar el Estado contrainsurgente guatemalteco. Personalmente, conozco solamente un pequeño trabajo, una novela corta de apenas 101 páginas en pequeño formato, sin casa editorial que la respalde firmada, probablemente con seudónimo, por Gustavo Pinto y que se titula *El camino de un lobo*. Es un trabajo en el que aparece con mucha evidencia la necesidad de enaltecer los hechos perpetrados por el Ejército guatemalteco en la década más dura de la guerra, la de los años ochenta, y que llega hasta el delirio de atribuir a los Kaibiles la caída del Muro de Berlín.

No es este el lugar en donde podamos hacer comparaciones de este tipo de arte y literatura con otras corrientes que, sin que tengan a la memoria como punto central, también se refieren a ella como un referente de lo que se es, se ha sido, o lo que se quiere ser o se rechaza. Sí, queremos remarcar el espacio de disputa en el que se ha convertido la memoria en Guatemala, y el papel relevante que en esta tienen el arte y la literatura.

Rafael Cuevas Molina. Ha publicado las siguientes novelas: *Vibrante corazón arrebolado* (EUNED, San José, 1998); *Al otro lado de la lluvia* (EUNA, Heredia, 1998 y EUNED, San José, 2009); *Los rastros de mi deseo* (Editorial Cultura, Guatemala, 2000 y EUNED, San José, 2002); *Pequeño libro de viajes* (EUCR, San José, 2003); *Recuerdos del mar* (EUNED, San José, 2004); *Una familia honorable* (EUNED, San José, 2008 y F&G Editores, Guatemala, 2008); *Visita al poeta* (EUNED, San José, 2009) y *300* (EUNA, Heredia, 2010 y 2014); *Una mínima fracción del viento* (EUNA/F&G Editores, Costa Rica y Guatemala, 2016). El poemario *Crónicas del centro que resplandece* (Editorial Cultura, Guatemala, 2004). El libro de dibujos *Animalarium* (EUNED, San José, 2009). Entre otros, los ensayos: *Traspatio florecido –tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica, 1979-1990* (EUNA, Heredia, 1993 y

1995); *El punto sobre la i –políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990* (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, 1995); *Cultura y política en Costa Rica –entrevistas a protagonistas de la política cultural en la segunda mitad del siglo XX* (EUNED, San José, 2006); *Identidad y cultura en Centroamérica –Nación, integración y globalización a principios del siglo XXI* (EUCR, Sam José, 2006); *Sandino y la intelectualidad costarricense –Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Guatemala, 1927-1934* (EUNED, San José, 2008); *De* Banana Republics *a Repúblicas Maquileras –la cultura en Centroamérica en tiempos de globalización neoliberal, 1990-2010* (EUNED, San José, 2012); junto a Andrés Mora: *Vendiendo las joyas de la abuela, políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica, 1990-2010* (EUNED, San José, 2013); *Buscando el futuro, crisis civilizatoria y posneoliberalismo en América Latina, 1990-2010* (EUNED, San José, 2014); *Latifundio mediático y resistencias sociales en América Latina* (EUNED, San José, 2016); *La otra educación –prácticas educativas y pedagogías críticas en América Latina–* (EUNED, San José, en prensa). Es columnista semanal de la revista digital de análisis político *Con Nuestra América*; presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica). Pintor con más de 20 exposiciones individuales.

Recibido: diciembre de 2016; aceptado: abril de 2017.

Bibliografía

Brailovsky, Antonio. *El ambiente en la sociedad colonial*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1997.

Colección Pensamiento II: Isabel Ruiz conversa con Anabella Acevedo. Coord. Silvia Trujillo y Gemma Gil. Guatemala: El Librovisor, 2008. Recuperado el 14 de octubre de 2017 de: http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1008231.

Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo –pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra–.* Guatemala: F&G Editores, 2010.

Cuevas, Rafael. *300.* Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2010.

Flores, Marco Antonio. *Los compañeros.* Guatemala: F&G Editores, 2006.

Galindo, Regina José. "No soy paz, soy guerra". *Plaza Pública* (28 de enero 2016). Recuperado el 24 de octubre de 2017 de: : https://www.plazapublica.com.gt/content/no-soy-paz-soy-guerra.

Halbwachs, Maurice. *The Legendary Topography of the Gospels in the Holly Land*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

Losa, Juan. "La misoginia y el arte permean el arte y la vida en Guatemala". *Público* (17 de abril 2017). Recuperado el 24 de octubre de 2017 de: http://www.publico.es/culturas/misoginia-violencia-permean-arte-vida.html).

Morales, Mario Roberto. *El esplendor de la pirámide.* San José: 1986.

Morales, Mario Roberto. *Los que se fueron por la libre*. México: Praxis, 1998.

Nora, Pierre. "Las aventuras de Les lieux de mémoire". *Ayer* 32 (1998): 17-34.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. *Nunca más. Informe del Proyecto de la Recuperación de la Memoria Histórica* (REMHI). Guatemala: ODHAG, 1998. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.corteidh.or.cr/tablas/9590.pdf.

Payeras, Mario. *Los días de la selva*. México: Nuestro Tiempo, 1998.

Pinto, Gustavo. *El camino de un lobo*. Guatemala: editorial desconocida, ¿1986?

Rivera, Nelton. "Guatemala: La memoria escrita con luz. Una entrevista con Daniel Hernández-Salazar". *Prensa Comunitaria Km. 169* 25 de febrero de 2013. Recuperado el 14 de octubre de 2017 de: https://comunitariapress.wordpress.com/tag/daniel-hernandez-salazar/.

Arte y posguerra en Guatemala

Carol Zardetto
Escritora guatemalteca

El presente ensayo parte de la pregunta ¿cómo participa el arte del proceso que quiere nombrar todas las cosas que arrastra el naufragio llamado posguerra? Como una importantísima función del arte es la creación simbólica, ello implica trabajar con los materiales que permiten nombrar, comprender y, con ello, cuestionar los paradigmas que sostienen la cultura y que sirven para abordar, día con día, la realidad. Según la autora, en cuanto a la creación simbólica de la posguerra, se está apenas iniciando un proceso que, aparte de ser reciente, ha estado escindido. Los artistas que participaron activamente en política o militancia, generaron obras directamente vinculadas con sus vivencias de la guerra. Sin embargo, cuando inició la era democrática, se produjo un relativo silencio en torno a este tema, roto quizá solamente por la literatura testimonial que floreció al finalizar el conflicto y que constituye un corpus de muchísimo valor e interés. Pero, también estaba presente entre muchos de estos jóvenes el germen de lo que florecería más tarde: arte que quiere comprender lo acontecido durante la guerra como parte de una batalla ciudadana por la memoria.

Palabras clave: Guatemala * memoria * posguerra * arte

The present essay starts from the question how does art participate of the process that wants to name all the things that are dragged by the shipwreck called postwar? Given that symbolic creation is a very important function of art, this involves working with the materials that allow to name, understand and, along with it, question the paradigms that sustain culture and are used to approach reality on a daily basis. According to the author, with regard to the symbolic creation of the postwar period, a process is just beginning which, besides from being recent, has been split. The artists who actively participated in politics or militancy, generated works directly linked with their experiences of war. However, when the democratic era began, there was a relative silence around this issue, perhaps broken only by the testimonial literature that flourished at the end of the conflict and which constitutes a corpus of great value and interest. But among many of these young people was also the germ of what would later flourish: art that wants to understand what happened during war as part of a civic battle for memory.

*Key Words: Guatemala * memory * post-war period * art*

Pienso en Árbenz, nos habían derrotado, lo habían vejado en el aeropuerto de Guatemala, en él nos habían vejado a todos los guatemaltecos.
Luis Cardoza y Aragón

En el año 2014, al abrir el periódico, me sorprendió encontrar en la portada una fotografía de Jacobo Árbenz en el momento de su derrocamiento. Está en ropa interior. La cámara captó justo el momento en que se despoja de su camisa blanca. La narrativa histórica nos había trasladado ya aquella fábula: los golpistas de la Liberación lo obligaron a desvestirse para satisfacer su ánimo vejatorio. El mandatario partía al exilio y los mandos militares estaban orgullosos de haber apoyado la intervención norteamericana en Guatemala.

Habían pasado más de sesenta años desde aquel 27 de junio de 1954 y la vieja fotografía volvía a ser contemporánea. Pero Árbenz ya no estaba solo y desvestirse había dejado de ser un gesto vejatorio. Decenas de hombres y mujeres guatemaltecos, muchos de ellos demasiado jóvenes para ser acusados de patológica nostalgia revolucionaria, actualizaban el gesto para acompañarlo de manera solidaria.

Para ellos, Árbenz y el despojo de sus vestiduras se había convertido en una metáfora esclarecedora de la Historia. Un objeto de la memoria colectiva. No sabían aquellos altaneros militares en el año 54 que su gesto soberbio consumaría una relación imposible y fértil: generaciones de jóvenes del siglo XXI, acuerpan a Árbenz desnudo y le manifiestan su adhesión, mediante el cambio de su fotografía de perfil en *facebook*.

¿Qué significado podemos atar a la obra artística *Pienso en Árbenz* y la convocatoria espontánea que generó? ¿Podría servir como indicio de que los guatemaltecos jóvenes empiezan a ver en la Historia las claves para comprender el sucio proceso político y social que nos llevó primero a la guerra civil y luego, al derrumbamiento institucional e ideológico que es el panorama contemporáneo de Guatemala?

La singular obra visual concebida por Martín Díaz Valdez con fotografías de Alejandro Anzueto es una expresión de arte contemporáneo. Y su resultado nos recuerda que una obra artística tiene capacidad de provocar una síntesis constructora de significado que ayuda a nombrar la realidad.

Según algunos filósofos lo que no se nombra no existe. El lenguaje permite organizar la realidad, amorfa y siempre en estado de fuga. La realidad nombrada es la realidad domesticada, aprisionada dentro de la caja del concepto. Sin embargo, con todo y la tiranía que impone, el lenguaje es el más refinado recurso que tenemos para estructurar nuestras ideas, para pensar, para intervenir los acontecimientos e intentar, en la mínima porción que nos es permitido, desviar el curso improvisado de los hechos. De esa cuenta, las palabras al igual que los diversos lenguajes que el arte propone resultan fundamentales en la construcción del significado y, por lo tanto, de la memoria que, al final, es justamente eso: nombrar y dar sentido a los acontecimientos. Fijarlos.

Cuando intento comprender el momento que vive Guatemala, cuando intento nombrar lo que nos propone la fotografía de Árbenz en el 54, acompañada por decenas de otras personas que imitan su gesto, a mí me viene a la cabeza la palabra *posguerra.*

El uso de la palabra posguerra ha sido de difícil asimilación para la gran mayoría de guatemaltecos, especialmente los citadinos. Me parece que la timidez con que nos hemos ido acercando al tema tiene que ver con un proceso complejo y profundo que no estábamos preparados para comprender. Para empezar, mucho costó que "la oficialidad" aceptara que la guerra aconteció. Por oficialidad entiendo no solamente a los estamentos institucionales, sino a los sectores sociales que manejan el flujo de

información y los discursos del poder. De hecho, *conflicto armado interno* fue un eufemismo creado para navegar el oscuro mar de las palabras, evitando el filo de otra funesta: *guerra.* El silencio, impuesto o adoptado de manera voluntaria como precaria opción para proteger una visión del mundo, ha sido en Guatemala omnipresente y poderoso.

La posguerra inició, a mi criterio, en el año 1986 con la elección del primer presidente civil después de más de treinta años de gobiernos militares. El asesinato de Myrna Mack en el año de 1990 demuestra la implacable voluntad del recién inaugurado régimen "de paz" por acallar la memoria de lo acontecido. ¿Por qué asesinaron a Myrna Mack? Fundamentalmente para evitar la construcción de la memoria de un pueblo que fue aterrorizado y masacrado. Efectivamente, Myrna fue una de las primeras personas en Guatemala que, de manera sistemática, empezó a recopilar narrativas de los desplazados que, huyendo del ejército, se ocultaron en las montañas. Hasta ese entonces, poco se sabía de lo que había acontecido en la zonas rurales más apartadas de la capital. Los cuadernos de Myrna, escritos a mano, con una letra minúscula, eran narrativas como esta:

> Magdalena Cuj: bajó en febrero del 87.
>
> La mayor parte de su familia está en Chimenea porque allí cuando una persona tiene un hijo la gente ayuda. Aquí no. Ha tratado de convencer a su marido de irse pero él no quiere. Le duele mucho ahora porque cuando le pidieron su mano era muy joven. Y no tenía bien sus ideas. Tal vez no hubiera perdido a sus papás si hubiera tenido más ideas. Hubiera convencido a sus papás de ir a Cobán y no hubieran muerto los hijos (4) que murieron en la montaña "por el susto". "Tal vez es mi carácter y no estoy contenta aquí."
>
> Vino aquí con Juan Tum. Los 2 huérfanos son sus hermanos pero como murieron sus papás ella se quedó con la responsabilidad. Sus papás se murieron de miedo. Se murieron porque veían el avión. Magdalena también se murió por el susto de la montaña. Nuestra gente se quedó con el pensamiento de que "ya vienen los soldados…" Se asustan cuando oyen el avión, pues "se acuerdan de la montaña". "Siento miedo." Tal vez ya van a tirar los aviones… Hay gente que no duerme.[1]

Myrna fue asesinada por un especialista del ejército con 37 puñaladas. Era necesario que su crimen fuera horrible para acallar estas narrativas de la memoria que permitieron a Myrna cuestionar las políticas del Estado de Guatemala hacia uno de los más delicados despojos de la guerra: los desplazados internos. Esta fue la causa directa de su asesinato. Los desplazados en aquel momento constituían una población bajo asedio y/o control militar, acusados de ser guerrilleros (la mayoría simplemente era parte de la población civil que huyó de los ataques militares). La existencia de tantos desplazados era ignorada para la mayoría ciudadana pues la información se mantenía oculta a la opinión pública.

Fue el primer gesto de violencia de altísimo perfil con que se pretendió destruir la memoria de lo acontecido. El segundo fue el asesinato del obispo Juan José Gerardi, ocurrido el 26 de abril de 1998, justamente días después de publicar la recopilación de los testimonios de las víctimas, contenidos en el informe REMHI *(Recuperación de la Memoria Histórica)*. Nótese que en la portada de cada uno de los volúmenes del informe, está uno de los famosos ángeles del artista guatemalteco Daniel Hernández Salazar.

En el año de 1994, cuando ejercía el cargo de Presidente de la República Ramiro de León Carpio, fue asesinado el dirigente estudiantil Alioto López. Lo que me interesa resaltar de esta muerte es que, sucedió dentro del campus de la Universidad estatal, a manos de fuerzas militares que, con una saña extraordinaria, lo mataron frente a las cámaras de televisión que sospechosamente cubrían el evento. Estas tomas fueron transmitidas en los noticieros y

1 Cuadernos manuscritos de Myrna Mack, bajo la custodia del Centro de Investigación en Ciencias Sociales ACANCSO (Guatemala).

tuvieron amplia difusión. De manera calculada, la violencia brutal estaba destinada a ser difundida con el fin de amedrentar.

Estos tres ejemplos nos demuestran la voluntad del Estado guatemalteco de la posguerra de eliminar con una violencia pública y desmesurada la posibilidad de construir la memoria de lo acontecido. Aparte de la violencia explícita, los medios de comunicación propagaban la idea de que en tiempos de paz era mejor arrancar "las páginas oscuras de la historia", y que "ya no hablar más de eso" era un acto virtuoso que podría abrirnos una oportunidad de futuro. Aniquilar la memoria, silenciar los recuerdos, se volvió una demanda brutal de los sectores que manejan el poder.

Treinta años después, podemos afirmar que si algo nos enseña la posguerra es que la gente recuerda. Y no solamente recuerda, sino que quiere comprender. Aclarar las cosas, entrar en los detalles de cómo sucedieron, saber quiénes fueron los responsables. Y, no solamente quiere saber, también reclama justicia. Al hacerlo, las personas articulan un sentimiento complejo. No se trata de regresar al pasado, sino de aprender a organizar la realidad de otra manera. Porque tenemos que tenerlo claro de una vez por todas: emitir juicio sobre el desvío es una puerta que abre la posibilidad de crear un futuro distinto. Sin embargo la retórica de que quienes tocan estos temas desean "mantenerse en el pasado" es reiterativa y apuntala a una cada vez más caldeada batalla por la memoria.

La pregunta es, ¿cómo participa el arte de este proceso que quiere nombrar todas las cosas que arrastra ese naufragio llamado posguerra? Una importantísima función del arte es la creación simbólica. Ello implica trabajar con los materiales que nos permiten nombrar, comprender y, con ello, cuestionar los paradigmas que sostienen la cultura y que nos sirven para abordar, día con día, la realidad.

Me parece que, en cuanto a la creación simbólica de la posguerra, estamos apenas iniciando un proceso que, aparte de ser reciente, ha estado escindido. Los artistas que participaron activamente en política o militancia, generaron obras directamente vinculadas con sus vivencias de la guerra. Sin embargo, cuando inició la era democrática, se produjo un relativo silencio en torno a este tema, roto quizá solamente por la literatura testimonial que floreció al finalizar el conflicto y que constituye un corpus de muchísimo valor e interés.

Los jóvenes artistas que empezaron a producir obras en los años 90, mostraron un creciente interés por temas específicamente urbanos o disidencias contraculturales y menos interés por el proceso histórico reciente. En el campo específico de la literatura se muestra una definida decisión de divorciarse de la genealogía de escritores que habían participado militar o ideológicamente en el conflicto.

Al respecto, en entrevista sostenida con Javier Payeras en el año 2010, dijo lo siguiente:

> La guerra fragmentó y separó terriblemente. Una de las cosas que más separó fue que se creía que las generaciones posteriores eran los que iban a escribir la novela de la guerra. Una épica que iba a reivindicar la lucha revolucionaria y lo que resultó fue un montón de inadaptados y una línea literaria alejada de esto. Más que la Guatemala de la posguerra, vivimos una Guatemala *media* (mediática), hipnotizados por la imagen y saturados de información. Nunca tuvimos un hilo de conexión con la literatura testimonial de la guerra ni con la literatura sesentera de Guatemala (Zardetto s.p.).

Y, para muestra de lo distante que parecían los hechos de la guerra a la generación joven, añadió:

> Para mí, la llegada del cable a mi colonia fue como la llegada del hielo a Macondo. Mi generación literaria que empezó a escribir con las editoriales emergentes de los noventa, nos enteramos de que había guerra en Guatemala por

> CNN, en medio de esta burbuja social que es la clase media urbana (Zardetto s.p.).

Apenas dos años después de haber dado esta declaración, en el año 2012, el propio Javier publicó en su blog[2] un artículo que se refiere a un conversatorio de las novelas de la posguerra en Guatemala. Allí hace la siguiente reflexión:

> Por extraño que parezca, a la fecha no se había conversado acerca de la *posguerra* en el plano meramente literario. Recuerdo que cuando empezamos a publicar nuestros primeros libros, a finales de la década del Noventa, nos colocaron dicho marbete de forma inmediata. Ahora, diez años después, opino que tal categoría no es acertada. La posguerra no la conformábamos los intelectuales que en ese entonces salíamos de la adolescencia. Todo lo que esto significa estaba encriptado en la obra de escritores que vivieron el exilio, la derrota histórica de la izquierda o la tristemente anunciada privatización de la vida que ocupó a los gobiernos de la región centroamericana a inicios de este milenio […] Sin embargo fue a partir de los primeros años del Dos Mil cuando la literatura comenzó a buscar en los despojos de la guerra su significado. Novelas que tienen como punto de partida los Archivos de la Policía Nacional (Material Humano de Rodrigo Rosa), o el retorno luego de un largo éxodo (Con Pasión Absoluta de Carol Zardetto), o las enormes contradicciones ideológicas de la lucha armada (Sopa de Caracol de Arturo Arias), o la barbarie asumida como política de estado (El árbol de Adán de Gerardo Guinea, El arte del asesinato político de Francisco Goldman) o la victoria del desencanto cínico y trágico (Indolencia de Horacio Castellanos Moya, Ruido de Fondo) […] todo eso que son acaso las formas adoptadas para transcribir este laberinto lleno de minotauros que hoy llamamos Guatemala del presente (Payeras, "Posguerra" s.p.).

En ambas reflexiones encontramos un proceso interesante de cambio de conciencia. ¿Cuál fue el detonante?

A finales de los noventa, iniciaron los Festivales del Centro Histórico. Se constituyeron en un importante movimiento artístico, fundamentalmente de arte urbano. A partir de allí nacieron Casa Bizarra y Octubre Azul, así como la legendaria propuesta de Editorial X encabezada por Estuardo Prado. Estos movimientos estuvieron escindidos por afanes diversos: por un lado, la disidencia contracultural, urbana y alejada de cualquier intento de voltear la mirada y hacer un examen de la historia reciente y traumática del país. Desde este ángulo, el movimiento artístico no era fruto del cuestionamiento de las causas y consecuencias de la guerra, o generadores de acciones políticas, sino más bien una mirada cínica sobre el panorama *actual* de las cosas, cortando deliberadamente con el pasado y rechazando cualquier genealogía en el campo artístico. Estas manifestaciones hicieron que se llamara a ésta la generación X. Y que se hablara de que se trataba de una generación a-histórica.

Pero, también estaba presente entre muchos de estos jóvenes el germen de lo que florecería más tarde: arte que quiere comprender lo acontecido durante la guerra como parte de una batalla ciudadana por la memoria. Para que esto sucediera, el devenir de los acontecimientos tenía que añadir estímulos poderosos, provocando un cambio de conciencia donde no solamente la historia sino también la memoria subjetiva se constituye como un tema fundamental para la construcción de la ciudadanía. Por eso, cuando hablo de historia no estoy pensando en la que se aprende en libros de texto. Estoy pensando en la vibrante experiencia de vivirla a través de un proceso público de recuperación de la memoria colectiva.

¿Y cuáles fueron esos estímulos poderosos que impulsaron la transformación? Me parece que la clave está en unas palabras que menciona el propio Javier Payeras: *los despojos de la guerra.*

2 Este artículo publicado en el blog de Javier Payeras (http://javierpayeras.blogspot.com/) se refiere a un evento realizado en el año 2012, con motivo del Festival del Centro Histórico "Taberna literaria: novelas de la posguerra en Guatemala" (ver: http://creaguatemala.blogspot.com/2012/08/literatura-de-posguerra-taberna.html).

Ciertamente, la guerra en Guatemala empezó a parecernos real a muchos de los guatemaltecos del área urbana (donde se concentra el mayor número de artistas y el centro del poder político y económico del país), cuando empezaron a salir de las tumbas clandestinas los huesos de los muertos.

Aquí quiero resaltar la importante actividad que ha desarrollado en el país durante los últimos veinte años la Fundación de Antropología Forense de Guatemala. Las exhumaciones de los cadáveres sepultados en cementerios clandestinos han sido una fuente de información de importancia fundamental: confirmar la muerte de los desaparecidos, aportar pruebas a los múltiples procesos de justicia transicional, apoyar en la reparación devolviendo a los familiares los huesos de sus muertos para su sepultura y generando una dinámica que permite la elaboración de narrativas de lo que pasó.

Hasta el año 2015 se habían realizado más de 1,500 exhumaciones, recuperando más de 6,900 osamentas de víctimas. De ellas, 4,852 osamentas han sido devueltas a sus familiares, identificando a 2,734 con lo que fueron comprobados sus testimonios históricos. Esto es de suma importancia, porque por largo tiempo se acusó de mentirosos a quienes habían prestado testimonio de lo acontecido durante la guerra. Adicionalmente, la Fundación ha recaudado más de 10,000 muestras genéticas de familiares de víctimas, y más de 2,000 muestras de restos humanos no identificados, que conforman el Banco Genético con el fin de identificarlos a través de ADN y devolver la identidad a víctimas de ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada.

Los familiares de las víctimas forman parte de la investigación. Dan su testimonio, presencian la exhumación y la inhumación, momento en que son devueltos los cuerpos. Las exhumaciones son actos públicos en los que participan no sólo los familiares de las víctimas fallecidas, sino también miembros de la comunidad de diferentes edades. Esta poderosa experiencia implica, necesariamente, una modificación de su imaginario político y social.

Las cifras anteriores hablan por sí mismas. Apuntan a que el proceso social de acercamiento a la realidad de la guerra lo han originado principalmente las actividades forenses: el desentierro, el proceso de identificación de los desaparecidos, y luego, los rituales mortuorios. Aquellos hallazgos funestos cambiaron para siempre las imágenes amables de quienes se fueron por otras de calaveras y huesos deshilvanados. Aún así trajeron alivio. Finalmente, la muerte tiene hoy en esas tumbas con nombre un espacio real que nos aleja de los fantasmas. Además, establece una verdad histórica que no es ideológica, sino apegada a una realidad contante y sonante.

Aparte de los huesos y su concreta presencia, está la apertura de los archivos secretos. De allí han salido narrativas burocráticas obscenas. Con lujo de detalles hemos aprendido a ver, en los Archivos de la Policía (mejor conocidos como La Isla), o en el Archivo Militar, con qué frialdad se fraguó la destrucción de gente como nosotros.

En el 2005 personal de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH) encontró un enorme lote de documentación histórico-administrativa de la extinta Policía Nacional. El hallazgo fue fortuito. Los documentos estaban apilados en pésimas condiciones en las instalaciones de lo que a principios de los años 80 se proyectó como el edificio para el Hospital de la Policía Nacional. En este acervo documental se aglutinan más de 7 mil novecientos metros lineales de folios; se encontraron registros que datan de finales del siglo XIX (1882) y se extienden hasta 1997. Son aproximadamente 80 millones de folios.

A lo largo de 6 años, los principales esfuerzos han girado en torno a la conservación, identificación, organización y descripción archivística de los documentos. El fin detrás de estas acciones está centrado en garantizar el acceso libre a las imágenes digitales de los documentos. El acceso a la información digitalizada de un archivo oficial tan amplio y completo modifica significativamente los procesos de recuperación de la memoria

histórica y política, amplía de manera sustantiva las posibilidades de conocer la verdad de lo ocurrido en el contexto del conflicto armado interno y abre nuevos cauces para impulsar procesos judiciales en contra de los responsables de crímenes de lesa humanidad cometidos en Guatemala.

Acuden a este archivo en busca de información centenares de víctimas sobrevivientes y familiares de víctimas de violaciones de los derechos humanos. Hasta el 31 de mayo de 2011, la Unidad de Acceso a la Información del Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN) había atendido un total acumulado de 4,961 requerimientos de información, habiendo respondido a los usuarios con la entrega de 62,837 documentos, que contienen 211,084 páginas.

Otro archivo importante lo constituye el Diario Militar. Se trata de un documento que nos explica que la inteligencia militar guatemalteca de los años 1983 a 1985 tenía como política interna la estrategia de desaparecer forzosamente a personas que tenían supuestos vínculos con la oposición armada. En este documento hay nombres y fotografías de las personas secuestradas y desaparecidas; hay fechas y lugares; hay códigos que dicen que fue lo que les sucedió a estas personas. El código que más se repite es el 300 el cual se refiere a la ejecución de la gente, además del 300 existe la frase "se lo llevó pancho", no hay duda del significado de estos códigos.

El Diario Militar demuestra que estos secuestros no fueron realizados por grupos fuera del control del ejército, sino que fue una política interna del ejército de Guatemala. En el Diario Militar se registran 183 secuestros que ocurrieron bajo un patrón como un instrumento de la contrainsurgencia guatemalteca. Estas 183 personas son emblemáticas dentro de una historia de miles y miles de casos de desaparición forzada pero representan una gota dentro de la tragedia. Es un documento con anotaciones hechas a mano, con fotos claramente arrancadas de la cédula de vecindad de las personas asesinadas, es un documento que tiene olor de fotos viejas, olor del vacío que dejaron las personas que desaparecieron y que fueron asesinadas por el ejército, por el Estado de Guatemala, como dice la propia Kate Doyle, periodista norteamericana quien develó su existencia (ver "El Diario militar" s.p.).

El tremendo impacto de estas narrativas en nuestro imaginario está vinculado al terror que para nosotros significaban aquellos crípticos recintos del silencio donde desaparecían las personas sin dejar rastro y que representaban tan bien una estructura implacable de poder vertical. Abrir esos espacios y volverlos públicos nos devuelve, de una manera particularmente significativa, la dignidad de la memoria y, con ella, la pertenencia a la Historia.

También se han incorporado a ese caudal los documentos que contienen la planificación de la guerra. Documentos del ejército que antes fueron ultrasecretos, se ponen a la disposición de la justicia: Plan Sofía, Operación Ixil, Firmeza 83, Victoria 82. Ellos nos explican cómo se orquestaron las masacres, qué lógica inspiró la puntual destrucción de una comunidad humana, tras otra.

Sacar a luz los huesos, los testimonios, los papeles oficiales, ha tenido su lógica consecuencia: una ola de procesos legales en contra de los responsables. De particular efecto simbólico ha sido el juicio por genocidio planteado en contra de Efraín Ríos Montt, el gran patriarca quien se vio obligado a escuchar larguísimas horas que narraban de humano a humano, lo que implicó una abstracta política de Estado.

Las evidencias aportadas por las víctimas, especialmente ciertos expertajes que elaboran nuevas maneras de comprender los vicios de nuestra sociedad, constituyen una producción de materiales imprescindibles para articular la realidad de Guatemala, especialmente aquellas que nos sirven para comprender los mecanismos del racismo. Además, y de manera fundamental, esta acción judicial implicó una contundente demanda de reconocimiento a la ciudadanía indígena, tema

hasta hoy invisibilizado por la cultura mestiza predominante.

Huesos, archivos y también la infinidad de testimonios orales en plena presencia de las víctimas durante las audiencias del juicio por genocidio en contra de Efraín Ríos Montt o el extraordinario caso de Sepur Zarco, por esclavitud sexual, son parte de esas evidencias. En ambos casos, las audiencias no solamente han sido públicas, sino que se han difundido por medios masivos de comunicación en directo. La sentencia de genocidio emitida en contra de Efraín Ríos Montt el día 10 de mayo del año 2013 fue escuchada por la televisión en todo el país. Y la experiencia de haberla escuchado, mientras sucedía, no puede expresarse en palabras. Conmocionó a la población como si un shock eléctrico nos hubiese atravesado.

El juicio en contra de Efraín Ríos Montt se convirtió en un poderoso catalizador de un debate social. Una sociedad históricamente silenciada inició el destape de su pensamiento y de su emoción. Durante aquellos días, los ixiles hablaban desde el estrado de un tribunal. Explicaban cómo vivieron la experiencia del terror que les fue aplicado como estrategia de guerra. Estas voces narrando su propia historia, en idiomas indígenas, desde la memoria, eran una lección humana, viviente y dolorosamente subjetiva. Los columnistas opinaban en las páginas de los periódicos, los reportajes del juicio se difundían por todos los medios. La gente de todos los estratos vertía opiniones cargadas de pasión. Por supuesto, muchas personas se empeñaron en justificar los delitos de lesa humanidad cometidos. Parecía que el juicio en contra de Efraín Ríos Montt era también un juicio a la sociedad guatemalteca. "No somos genocidas", decía la gente, sintiéndose acusada.

Al respecto, Rodrigo Rey Rosa, expresó en su artículo "Yo, genocida" lo siguiente:

> "Malparidos", llama un columnista de Prensa Libre a quienes creemos que el juicio anulado debe continuar. Y dice otro de Siglo XXI: "Genocidas […] Así nos verá el mundo, así nos condenará, no una jueza miope de tercera o de cuarta, sino el mundo entero, gracias a los 'defensores de los derechos humanos'." Si, como miembro del Estado guatemalteco, merezco la calificación de genocida (y la cantidad de osamentas de niños de entre cero y doce años, mujeres y ancianos halladas en territorio guatemalteco en fosas comunes, muchas de ellas dentro del perímetro de bases militares, parecen suficientes para sustentar contra nuestro Estado la más grave de las acusaciones) la acepto con resignación. Prefiero declararme miembro de un Estado genocida –pero dispuesto a reconocer el carácter criminal de su pasado y a reparar en lo posible el daño hecho– que cómplice de uno empeñado en vestirse de blanco, cuando todavía tiene las manos ensangrentadas (s.p.).

Obviamente, justificar al Ejército después de la grave revelación de los hechos ocurridos durante la guerra resulta en un acto de complicidad moral. Y también es cierto que los perpetradores de esas matanzas no las habrían podido ejecutar sin un grupo social amplio y poderoso que los respaldara. Guatemala se partió con una pregunta tremenda: ¿Qué país queremos construir? Justificar al Ejército es amarrarnos al pasado oscuro, racista, excluyente. Repudiar los actos de lesa humanidad nos abre a la esperanza del cambio hacia una sociedad más humana y justa.

Frente a semejante embestida de la realidad, los artistas han reaccionado con obras que pretenden elaborar sentido alrededor de la posguerra. La producción de cine documental, por ejemplo, nos ha dejado el legado de varias obras: *La Isla: archivos de una tragedia* de Uli Stelzner se refiere precisamente al Archivo de la Policía y los procesos que ha desencadenado el trabajo forense sobre los documentos encontrados. *Velemos contentos* (2014) de Misha Prince narra la experiencia de un niño de 13 años en una comunidad ixil que, luego de presenciar la muerte de su familia, vive para contar su testimonio. El documental tiene que ver con la

exhumación de los cadáveres y la recuperación de los restos de familiares. *Granito* (2011) de Pamela Yates se realizó sobre el proceso judicial de genocidio iniciado originalmente en España, lugar a donde viajaron los testigos para prestar los testimonios iniciales. Y estas son solamente algunas de las producciones.

Me interesa resaltar que cuando Misha Prince presentó su obra, una reportera de *Prensa Libre* le preguntó si no consideraba que evocar esos tiempos era un síntoma de vivir en el pasado. El artista respondió:

> Cuando se habla del pasado no hay una sola postura, y muchos quieren olvidarlo, y lo entiendo, pero los ixiles no quieren vivir en el pasado, sus muertos están muertos en el presente y encontrar sus restos y enterrarlos es parte de cerrar ese ciclo. Cuando documentaba ese proceso, los ixiles tomaban en sus manos los cráneos, les acercaban ropa y las cosas que les gustaban cuando estaban vivos. "Éramos refugiados –decían–, pero ahora nos reunimos con nuestros parientes vivos, ellos –los huesos– también estaban refugiados, este es un verdadero reencuentro (Díaz Sabán s.p.).

En 2016 se estrenó *El buen cristiano* de Izabel Acevedo. Según esta historia, Francisco Chávez Raymundo y su hermana eran niños pequeños cuando su comunidad fue arrasada a causa de las políticas de Ríos Montt. En marzo de 2013 la vida de Francisco Chávez y Efraín Ríos Montt convergen en el mismo espacio. Llamado por la justicia guatemalteca, Ríos es confrontado por un grupo de huérfanos y viudas de la guerra. Uno de ellos es Francisco.

La cinematografía de Julio Hernández refleja la misma toma de conciencia que antes había comentado en cuanto a Javier Payeras. Por un lado *Gasolina* (2008) y *Las marimbas del infierno* (2010) omiten el comentario político y se pueden considerar expresiones contraculturales de lo que se ha llamado una generación "bisagra".[3] Sin embargo, *Polvo* (2012), la tercera película de lo que él concibe como una trilogía, se inserta ya plenamente en la posguerra, con un protagonista que pretende vengar la muerte y desaparición de su padre. En el mismo sentido, *Distancia* (2011) de Sergio Ramírez es una película acerca de una niña secuestrada por el ejército guatemalteco y el viaje que realiza su padre a reencontrarse con ella veinte años después. Tomás Choc, el protagonista, ha escrito en un cuaderno su experiencia de lucha, resistencia y sobrevivencia para entregárselo a ella, cuando la encuentre.

En el ámbito de las artes visuales, una de las fotografías que más identifican a Daniel Hernández-Salazar es "El ángel que grita justicia". Se trata del cuerpo de un jovencito mestizo que tiene alas de ángel formadas con los omóplatos de una exhumación de las víctimas de la guerra. En fechas recientes, cuando se celebraban las audiencias del juicio por genocidio, esta imagen fue colocada en varias camionetas que circulaban por la capital con la leyenda "sí hubo genocidio", expresión por demás gráfica de cómo la contemporaneidad en Guatemala es de posguerra y de que el arte apoya este proceso con narrativas e imágenes que ayudan a nombrarla.

En cuanto a obras de arte contemporáneo podemos mencionar a Regina José Galindo quien se inspiró en uno de los testimonios vertidos en el juicio por genocidio para su performance llamado "Tierra" (2013). Esta obra representa la manera en que los indígenas eran enterrados por el ejército en enormes fosas comunes abiertas por retroexcavadoras. Según sus declaraciones, la obra tiende a subrayar que, aunque somos frágiles, los humanos tenemos la resiliencia y la fortaleza para sobrevivir. Aníbal López (2000) creó su obra "30 de junio", en la cual desparramó carbón para que los militares que marcharían en el desfile recordaran cómo incineraron a gentes y aldeas dejando llenas de carbón las tumbas clandestinas durante la guerra; y "Abstracción Azul"

3 Según Javier Payeras, Julio Hernández y los artistas de su generación han producido obras que son "una interpretación subversiva de lo que significa ser joven y no tener ningún futuro por delante" ("Una trinchera" s.p.).

(2012) de Naufus Figueroa en la cual pinta de azul a una persona para representar el lento proceso del olvido de un familiar asesinado durante el conflicto, desde la perspectiva de alguien que tuvo que vivir en el exilio, en una comunidad de ex guerrilleros guatemaltecos. La persona va paulatinamente borrándose hasta fundirse con el paisaje.

Por supuesto que un trabajo como este no intenta ser exhaustivo. Pero más que inventariar las obras, me interesa resaltar la participación de los artistas en la elaboración de un sentido histórico que recién se inaugura. Treinta y seis años de gobiernos militares y autoritarios, impusieron silencio social y, con este silencio, una supresión de la reflexión histórica.

La toma de conciencia ha sido lenta, pues varias generaciones se transformaron, paulatinamente, en ahistóricas (fuera de la Historia). Quizá no es demasiado aventurado afirmar que han sido las poderosas imágenes, las terribles narrativas, los obscenos documentos administrativos que provocan, esos *despojos de la guerra,* los detonantes para una, cada vez más apasionada, reflexión sobre las causas. Entonces, esas imágenes que nos revelan la verdad sobre la guerra, nos han devuelto a la Historia.

Guatemala contemporánea es su posguerra. Ha sido un proceso difícil, porque el enfrentamiento armado no logró resolver los conflictos profundos que la originaron. La muerte y la sangre no conmovieron las estructuras hasta el punto de provocar un compromiso de cambio radical. La posguerra tiene el sabor de una trinchera. Y hoy, pareciera ser que la mayor parte del país se encuentra en resistencia.

Debido a esta situación crucial, más que girar alrededor de teorías artísticas hegemónicas para curar la producción de arte en nuestro país, deberíamos estar formulando ideas que nos acerquen al fenómeno que tenemos frente a nuestros ojos. ¿Cómo podemos ayudar a construir la teoría sobre la cual la producción artística podrá apoderarse de la posguerra para generar una semilla de transformación en el imaginario de este país? ¿Cómo podemos desde la producción artística ayudar a destruir esa neurosis colectiva y fantasmática que provocó la guerra y gestó un genocidio? ¿Cómo podemos atar los cabos que nos permitirán, finalmente, convertirnos en sujetos de nuestra Historia?

Quiero finalizar este ensayo con la cita de un joven guatemalteco. Él se refiere a los acontecimientos que llevaron al movimiento social que tomó mucha fuerza el año 2015. Ese año, una marcha por el agua convocada en el área rural de Guatemala, hizo reflexionar a muchos citadinos:

> Sí, algunos somos de clase media y no hemos sentido en carne propia el hambre o la discriminación. No sabemos qué es marchar 260 kilómetros, quitándonos varios días de trabajo, para exigir el agua. Pero lo que sí puedo decir es que estamos comenzando a entender. Y no sólo a entender, sino a actuar. A luchar. A buscar las formas de entrarle a los problemas. A exigir, y darle seguimiento a lo que exigimos. Se sorprendían con lo mucho que nos falta, pero también con el entusiasmo con el que estamos comenzando nuestra participación política (Berganza s.p.).

Carol Zardetto. Escritora guatemalteca. Fue viceministra de Educación y Cónsul General de Guatemala en Vancouver, Canadá. Es autora de cuentos y ensayos literarios y políticos. También ha escrito teatro y crítica teatral en la columna "Butaca de dos" publicada en el periódico *Siglo XXI* de 1994 a 1996 y actualmente es columnista de *El Periódico*. Ha escrito los guiones para varios documentales. Su cortometraje "La Flor del Café" fue nominada a mejor corto documental en el Festival Ícaro de Cine del año 2010. *Con Pasión Absoluta,* su primera novela, fue galardonada en el año 2004 con el Premio Centroamericano de Novela Mario Monteforte Toledo. *El discurso del Loco, cuentos del Tarot,* es su segunda obra publicada en el año 2009. En el año 2011 elaboró el libreto para la ópera guatemalteca

denominada *Tatuana.* Su más reciente novela, *La ciudad de los minotauros,* fue publicada en 2016 por la editorial Alfaguara.

Recibido: julio, 2017; aceptado: agosto, 2017.

Bibliografía

Berganza D., Martín. "2015: el año en que pasó lo impensable". *nómada* 5 de enero de 2016. Recuperado el 15 de octubre de: https://nomada.gt/2015-el-ano-en-que-paso-lo-impensable/.

Díaz Sabán, Isabel. "Una mirada íntima a Guatemala". *Prensa Libre* 18 de mayo de 2014. Recuperado el 15 de octubre de: http://www.prensalibre.com/revista-d/Mischa-Prince-documentalista-Velemos-juntos-0-113748649 6.

"El Diario militar: una historia de desapariciones y muerte. Entrevista con Kate Doyle". *Prensa Comunitaria Km. 169* 29 de agosto de 2013. Recuperado el 15 de octubre de 2017 de: https://comunitariapress.wordpress.com/2014/08/29/el-diario-militar-una-historia-de-desapariciones-y-muerte/.

Payeras, Javier. "Una trinchera de metal frío". *chulo chucho colocho* 12 de junio de 2012. Recuperado el 15 de octubre de: http://javierpayeras.blogspot.com/2012/.

Payeras, Javier. "Posguerra". *El intruso* 22 de agosto de 2012. Recuperado el 15 de octubre de 2017 de: http://soledadbrother.blogspot.com/2012/.

Rey Rosa, Rodrigo. "Yo, genocida". *Plaza Pública* 25 de abril de 2013. Recuperado el 15 de octubre de 2017 de: https://www.plazapublica.com.gt/content/yo-genocida.

Zardetto, Carol. "Javier Payeras: Yo no encontré ningún arraigo en la literatura del realismo mágico, militante o testimonial latinoamericana". Entrevista. *Diario de Centro América* 30 de noviembre de 2010.

La búsqueda de la memoria en el cine centroamericano actual

María Lourdes Cortés
Universidad de Costa Rica

Este artículo analiza los documentales más recientes del cine centroamericano que abordan el tema de la memoria colectiva, sus traumas y silencios. La documentación de la memoria que está haciendo el cine centroamericano, especialmente a partir del año 2000, es también un acto contra la impunidad ante las constantes situaciones de violencia que se viven: es la recuperación del rastro de los muertos, los testigos, los sobrevivientes o, al menos, un homenaje a las víctimas. Esta producción, a la vez que recoge memorias individuales y colectivas, va forjando otra historia, cuestionando la que han intentado ocultar los grupos más poderosos o la que el mismo pueblo ha querido olvidar, muchas veces por miedo a más represión. Una generación de jóvenes realizadores está recuperando la memoria histórica de su país, desde su historia familiar e individual.

Palabras clave: Centroamérica * cine * memoria * guerra * tortura

This article analyzes the most recent documentaries of Central American cinema that deal with the theme of collective memory, its traumas and silences. The documentation of memory that Central American filmmaking is doing, especially since the year 2000, is also an act against the impunity of the constant violence presently experienced: it is the recovery of the trace of the dead, the witnesses, the survivors or, at least, a homage to the victims. This production, while collecting individual and collective memories, forges another history, questioning what the most powerful groups have attempted to hide or the one that the people have wanted to forget, often because of fear of further repression. A generation of young filmmakers is recovering the historical memory of their country from their familiar and individual history.

*Key Words: Central America * cinema * memory * war * torture*

Dada la importancia que tienen la mano sujeta a la cámara, y el ojo y el cerebro que la dirigen, convendría hablar del realizador cinematográfico como historiador. La capacidad que tiene una película de hacer que el pasado parezca estar presente y de evocar el espíritu de tiempos pretéritos es bastante evidente.

Peter Burke, historiador

Tomé el bus, hacia Izalco, a poco más de una hora de San Salvador. Me dirigía al estreno del documental *Ama, la memoria del tiempo* (2002) de Daniel Flores y Ascensio. Izalco es un pueblo emblemático de uno de los genocidios más importantes que se han llevado a cabo en la región: la masacre de indígenas realizada en 1932, en El Salvador, cometida por el gobierno militar de Maximiliano Hernández Martínez. La cifra de muertos no es clara, pero se habla de hasta 30 mil asesinados, la mayor parte indígenas pipiles que, a partir de entonces, refrenaron su identidad por miedo a la represión.

José Feliciano Ama era el cacique de Izalco en los años treinta y uno de los líderes del levantamiento indígena. El 22 de enero, en medio de la crisis producida por la caída del café, Ama dirigió el levantamiento popular y tomó el control del pueblo, atacando al alcalde municipal y a los terratenientes. Seis días después, los militares asesinaron a cientos de pobladores. José Feliciano Ama fue detenido, linchado públicamente y colgado de un árbol en el parque central.

La proyección al aire libre, se llevó a cabo al lado de la iglesia, en el cementerio donde reposan los muertos de la masacre. Allí, nos reunimos unas cuantas personas: descendientes de los asesinados e incluso algún testigo de la época.

Ellos, y el pueblo de Izalco, son los protagonistas del documental, son quienes ofrecen los testimonios, los distintos puntos de vista, los que recuerdan la importancia de Ama, para Izalco. Este filme arroja pocos datos o explicaciones referenciales y más bien desarrolla –mediante una fotografía muy cuidada– el ambiente del pueblo, el volcán, las tierras de los indígenas en interesante contraste con música contemporánea. Además, el discurso se construye con retazos de memoria. No hay una voz *off* que guíe al espectador ni el relato está ordenado de manera cronológica.

Ese espejo/documental permitió a los pobladores desahogarse de un trauma colectivo de siete décadas. Ya del otro lado del espejo, los espectadores hablan, discuten, se contradicen. Al final, pasamos al lado de la estatua erigida en memoria de José Feliciano Ama, justamente en mitad de la plaza del pueblo.

70 años tuvieron que pasar para que los protagonistas y testigos de la masacre pudieran hablar. 70 años de silencio, me comenta Carlos Henríquez Consalvi, conocido durante la guerra civil salvadoreña como "Santiago", el hombre de Radio Venceremos. Henríquez Consalvi, hoy director del Museo de la Palabra y la Imagen, un espacio de resguardo de la memoria, es el realizador –junto con Jeffrey Gould– de *1932: La cicatriz de la memoria* (2000).

En este caso, tenemos un trabajo de investigación que reúne un total de 28 testimonios. Una voz *off* explica el contexto histórico, étnico y social de la época y ofrece datos sobre la población indígena, las costumbres religiosas, los rituales. Describe el fusilamiento de los miles de campesinos indígenas que se habían levantado contra el régimen de Hernández Martínez. Fotos, dibujos, periódicos, contribuyen a hilvanar este momento de la historia. El testimonio del líder Miguel Mármol –realizado por el camarógrafo Guillermo Escalón– aporta también un importante valor documental al filme.[1]

1 Este fragmento del artículo proviene parcialmente de mi libro *La pantalla rota. Cien años de cine en Centroamérica.*

La cámara de la memoria

Que el arte cinematográfico es un testimonio de la sociedad de su tiempo, hoy nadie lo duda. Es más, el film es una fuente instrumental de la ciencia histórica, ya que refleja, mejor o peor, las mentalidades de los hombres de una determinada época.

José María Caparrós Lera

La relación del cine con la historia siempre ha estado en discusión, tanto por cineastas como por historiadores. En 1916, se publicó en Londres el primer libro sobre la relación entre cine e historia, *The Camera as historian,* de Harry D. Gower, Stanley L. Jast y William W. Topley. Etnógrafos, antropólogos, geógrafos y otros científicos sociales han utilizado el audiovisual para enriquecer sus conocimientos, aún cuando muchos investigadores no consideran que el cine pueda ser una fuente válida para sus trabajos. El historiador Peter Burke en su texto *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* señala:

> Como ocurre con otros tipos de documentación, el historiador debe enfrentarse al problema de la autenticidad. Es preciso averiguar si una determinada película, o una escena de una determinada película ha sido rodada en directo, o si ha sido fabricada en el estudio utilizando actores o maquetas (de edificios en llamas, por ejemplo). Incluso una película rodada en escenarios naturales puede no ser del todo fiable como documento. […] En el caso de las películas, el problema de detectar las interpolaciones resulta especialmente arduo, dada la costumbre de recurrir al montaje y la relativa facilidad con la que pueden introducirse en una secuencia imágenes de lugares o acontecimientos distintos. Esas interpolaciones pueden llevarse a cabo con objeto de confundir al espectador (467-468).

Por supuesto que los "trucos", como llamaban antes a los efectos especiales, hoy pueden hasta "resucitar" digitalmente a un actor lo que, de paso, es una preocupación ética que está hoy en pleno debate. El mismo lenguaje cinematográfico como tal también es parcial. No es lo mismo fotografiar a Adolf Hitler con un plano contrapicado, que lo hará verse grandioso (como lo hizo la cineasta alemana Leni Riefenstahl) o un plano de personas tomadas desde lo alto, que las hará verse como puntitos insignificantes. Porque el cine, como ya lo sabemos, aún cuando nos ofrece la "ilusión de realidad" siempre responde a decisiones del director, que transmiten su ideología, intencionalmente o no.

Edgar Barillas, historiador de cine guatemalteco, particularmente de los primeros años del siglo XX, señala:

> El cine ha producido a lo largo de casi un siglo, una preciosa documentación para el estudio del pasado. Esto no pasó desapercibido para los cineastas de los primeros años. Así, Matuszewski[2] observaba en 1898 que el cine reflejaba una parte de la Nación y del pueblo y que la fotografía animada cedería su lugar como entretenimiento […] para convertirse en un método agradable para estudiar el pasado (30).

Sin embargo, más allá de que queramos insistir en la importancia del audiovisual en las ciencias sociales, particularmente en la historia, lo que nos interesa estudiar acá es el cine que se está realizando actualmente y que trata de hurgar en la memoria, ya sea individual o colectiva y que, finalmente, evidencia su posición ante la realidad que vive, su contexto y su pasado.

Sabemos que historia y memoria no son equivalentes. Simplificando, mientras la primera pretende ser un relato unitario y verdadero, la memoria se presenta como compuesta por fragmentos, recuerdos, siempre vistos como subjetivos. Según las consideraciones del filósofo y sociólogo franco-alemán, Maurice Halbwachs:

2 Bolesław Matuszewski (Polonia, 1856-1943) fue pionero como fotógrafo, camarógrafo y documentalista.

> La historia es el cuadro de los cambios, y es natural que se dé cuenta de que las sociedades cambian sin cesar, porque fija su mirada en el conjunto, y no pasa ningún año sin que se produzca alguna transformación en una región de ese conjunto. […] En realidad, quienes escriben la historia y se fijan sobre todo en los cambios y las diferencias, comprenden que, para pasar de uno a otro, debe desarrollarse una serie de transformaciones de las que la historia solo percibe su suma (en el sentido de cálculo integral), o el resultado final. Este es el punto de vista de la historia, porque examina los grupos desde fuera, y abarca un periodo bastante largo. La memoria colectiva, en cambio, es un grupo visto desde dentro, y durante un periodo que no supera la duración media de la vida humana, que suele ser muy inferior. Presenta al grupo un cuadro de sí mismo que, sin duda se prolonga en el tiempo, ya que se trata de su pasado, pero de modo que se reconozca siempre en esas imágenes sucesivas (87-88).

Esta documentación de la memoria que está haciendo el cine centroamericano, es también un acto contra la impunidad ante las constantes situaciones de violencia que se viven: es la recuperación del rastro de los muertos, los testigos, los sobrevivientes o, al menos, un homenaje a las víctimas. Como reflexiona Walter Benjamin en varios de sus textos, esta es la importancia política de la memoria, al obligar a reelaborar la historia, al incluir a estos personajes "enterrados" y que gracias a estos trabajos resurgen luminosos desde su experiencia y su dolor. El lingüista y filósofo búlgaro, Tzvetan Todorov, en su libro *Los abusos de la memoria*, habla incluso de que gracias a esta recuperación de la memoria, se construyen nuevas identidades de quienes se reconocen en esos recuerdos.

Las preguntas del cine centroamericano actual

Estamos llegando cien años más tarde a hacer cine,
pero más vale tarde que nunca.

Julio López

Nuestro cine, a la vez que recoge memorias individuales y colectivas, va forjando otra historia, cuestionando la que han intentado ocultar los grupos más poderosos o la que el mismo pueblo ha querido olvidar, muchas veces por miedo a más represión. Una generación de jóvenes realizadores está recuperando la memoria histórica de su país, desde su historia familiar e individual. Es el caso de las nicaragüenses Gloria Carrión (*Heredera del viento*, 2017) y Mercedes Moncada (*Palabras mágicas*, 2012) así como de la salvadoreña Marcela Zamora (*El cuarto de los huesos*, 2015, y *Los ofendidos*, 2016). Los padres de Carrión y Zamora fueron protagonistas de las respectivas guerras civiles de sus países y ambos fueron torturados.

A estas mujeres se suman otros directores como los panameños Abner Benaim (*Invasión*, 2014), Mercedes Arias y Delfina Vidal (*Caja 25*, 2015), los costarricenses Antonio y Ernesto Jara (*El codo del diablo*, 2014), la hondureña Katia Lara (*Quién dijo miedo,* 2010, y *Berta vive*, 2016), así como los guatemaltecos Sergio Valdés Pedroni (*Discurso contra el olvido*, 2004), Ana Lucía Cuevas (*El eco del dolor de mucha gente, 2011*), Izabel Acevedo *(El buen cristiano,* 2015) y César Diaz (*Territorio liberado*, 2015).

Ulf Hultberg, cineasta sueco radicado en Guatemala, también ha sido una voz fundamental en esta reparación de la memoria y denuncia de la violencia del país. Ha realizado varios documentales entre los que sobresalen *La isla. Archivos de una tragedia* (2009), y *Sandra Torres, el arte de matar a un político* (codirigido con Asa Faringer, 2015).[3]

Estos documentalistas entrevistan a sus familiares o a personas involucradas en los conflictos, realizan largas travesías, hurgan en archivos secretos, echan mano a cartas, fotos, imágenes de cine y video y encuentran tesoros perdidos, como el hallazgo de las fotocopias de 114 cartas con las memorias de los obreros

3 El trabajo, tanto de documentalista, como de activista de los derechos humanos de Ulf Hultberg lo trataremos a fondo en otro texto.

que construyeron el Canal de Panamá o los siete millones de documentos sobre crímenes de guerra, encontrados en un archivo secreto de la Policía Nacional, en Guatemala.

Es un arsenal de memorias que dejan más preguntas que respuestas, pero que están rasgando el silencio, reinterpretando la historia y dando voz, no solo a sus protagonistas, sino a los cineastas mismos.

La revolución traicionada

Así, a golpe de metáforas visuales
y de encuentros con la memoria,
con una voz nostálgicamente enfadada,
Mercedes Moncada deja que su película avance
a un final tan abierto como el de una revolución
atascada en el lodo abonado
con las cenizas de sus héroes.

Erick Estrada

Mercedes Moncada tenía siete años cuando triunfó la Revolución Sandinista. Hoy, se pregunta, desde una posición tanto crítica como emocional, cómo y por qué fracasó la revolución y se traicionaron todos sus ideales. *Palabras mágicas (para romper un encantamiento)* (2012) señala desde el título el tejido con el que se realiza el texto fílmico. Simbolismos y dolor, imágenes de archivo, de la euforia del triunfo y la voz de Mercedes preguntando, indagando, reclamando la traición a ese momento "encantado" que fue la Revolución Sandinista.

Palabras mágicas, de Mercedes Moncada denuncia poéticamente la traición de los ideales de la Revolución Sandinista.

Ese subtítulo nos propone que el sueño revolucionario de los sandinistas, fue un embrujo. Encantar es lograr un "hechizo por medio del canto", y si algo fue significativo de ese momento histórico, fueron los cantos revolucionarios, que escuchamos reiteradamente en el filme. Era la alegría hecha canción. Pero todo ese furor de los jóvenes por tomar las armas, ese júbilo por enseñar y compartir, ¿fue solo magia?, un encantamiento que, con las palabras de Mercedes, se puede romper. Es lo que parece intentar la documentalista al parecer contarnos un cuento. Una historia donde la doncella descubre que el príncipe era un sapo. Además, un sapo rodeado de zopilotes.

El recorrido histórico va y viene, pasando por Augusto César Sandino, los guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional y los combates contra la Guardia Nacional de Somoza. Sin embargo, esas imágenes felices, el entusiasmo de esos cantos va apagándose con otras imágenes que escoge inteligentemente Moncada, ofreciendo un simbolismo y una poética que nos muestra la decadencia del gobierno de Ortega, de los ideales traicionados.

Mercedes inicia el filme con un epígrafe de Paul Claudel: "El agua es el ojo de la tierra, su aparato de mirar el tiempo." Para la directora, la historia de la Nicaragua del siglo XX se concentra en el centro del centro: el Lago de Managua. Un texto explica brevemente la historia de Sandino y señala: "Los asesinos de Sandino, primero escondieron su cadáver, pero años después tiraron sus cenizas al vertedero de basura de la ciudad: El Lago de Managua." El líder que logró expulsar al ejército estadounidense de tierras nicaragüenses, con los años, y mediante los "nuevos sandinistas", se mezcla haciéndose uno, con los desechos de la ciudad. Nuevamente, los supuestos herederos del príncipe lo transformaron en sapo.

Una imagen de ese lago, con el volcán al fondo, es lo primero que vemos. Es el símbolo de ese atasco de la historia, que gira y gira, pero se encuentra estancada en sus propios excrementos. Porque a ese lago llegan también los desechos de la ciudad. Es una especie de historia cíclica, pero con distintos actores. Aquellos héroes idealistas cayeron en las mismas patrañas de los dictadores a los que persiguieron. Como la basura del vertedero que inunda el lago. Zopilotes carroñeros vuelan sobre el agua. Una gigantona de mascarada aparece puntuando momentos del relato. Atrás, el Volcán Masaya es testigo mudo. Dice Moncada: "Cuando el humo se disipó y finalmente pude ver, ya no éramos los mismos." Es esa la dura anagnoris que presenta la documentalista: una condena a seguir estancados como el lago Xolotlan.

Por otra parte, la joven cineasta Gloria Carrión dice, también en voz *off:* "Una de las cosas que más me intrigan de Managua son esos espacios vacíos que han quedado entrampados en medio de la ciudad. A veces pienso que esos espacios son los fallos de la memoria, de cosas que queremos olvidar. ¿O será que los dejamos ahí para ayudarnos a recordar?" Espacios estancados –como el lago– que impiden el fluir y el recordar. Son los huecos de la memoria.

Heredera del viento (2017) es relatada en primera persona. Tanto por la utilización de la voz *off* de Gloria, sus fotos y archivos cinematográficos familiares, así como por su presencia en cámara. Carrión aparece, pero no como documentalista, sino como parte del filme. Su voz y su presencia nos conducen por un camino de intimidad y evidente subjetividad. Es su historia, su memoria individual, de Gloria y de su familia más cercana, dentro de la memoria colectiva de la lucha sandinista. Una memoria colectiva hecha "historia oficial", muchas veces gracias a los archivos fílmicos de los momentos del triunfo, que también aparecen en el filme.

Sin embargo, Carrión cuestiona esa historia. Es mucho más sutil que Moncada en su discurso, ya que Mercedes lo construye desde la niña que vivió el proceso, con derecho a reclamar. En el caso de

Gloria Carrión, más que un discurso directo o poético como el de Moncada, es un discurso de dudas, de preguntas, de no poder entender lo que pasó y cómo pasó. No es fácil para ella: su padre y su madre fueron torturados por la Guardia Nacional de Somoza.

La documentalista también revela la importancia de su amor por las imágenes desde niña. Su abuelo fue quien le inculcó este amor, al mostrarle películas familiares en su pequeño proyector de super-8. Pero un día, el hombre decidió quemarlas: sus 3 hijos estaban en la guerra. Esas imágenes se habían convertido en dolor.

Este desencanto de la Revolución sandinista se fue viendo en el audiovisual mucho antes. A una década del triunfo, la desmemoria, el olvido del que hablaba Carrión, se plasma en otros dos documentales: *La sombra de Sandino* (1989) de Félix Zurita y *Algo queda* (2001) de Luciano Capelli y Andrea Ruggeri.

Managua no puede evitar mostrar las huellas de su historia, aún cuando ésta sea olvidada. En el primer trabajo, en el recorrido de una extranjera por la ciudad, se recrea la historia del país, desde Sandino pasando por Somoza, la atroz Guardia Nacional, la insurrección y la contrarrevolución. La joven hace un diario, toma fotos y atraviesa el país como turista, habla con los viejos que conocieron a Sandino, en Ocotal, donde inició la lucha. Sin embargo, las jóvenes generaciones ya no saben quién fue Sandino y, en lo que pareciera un chiste, lo confunden, creyéndolo combatiente contra el gobierno de Ronald Reagan. El filme presenta a dos generaciones enfrentadas a una misma historia en la que Sandino, Lenin, Fidel Castro y la virgen María conviven.

Más de 20 años después de la victoria, Capelli y Ruggeri se preguntan, qué quedó de los sueños y los logros de la Revolución. Las voces convocadas pertenecen a las diversas fuerzas políticas del momento –sandinistas, un trabajador de Somoza, una simpatizante de la contrarrevolución–, sin embargo, la mayoría de los testigos soñaron un país mejor. El tono del filme es el de la nostalgia: imágenes del triunfo, la radio que anuncia la fuga del tirano, canciones revolucionarias, trozos de periódicos, cartas, fotos y testimonios reconstruyen un momento mágico –como bien dice Moncada– de la historia del país, pero un avión abandonado es la metáfora escogida para mostrar el sueño destruido. Al igual que en el documental de Zurita, un grupo de jóvenes, al pie de una figura monumental de Augusto César Sandino, discute, confundiendo sandinismo y somocismo, sin saber a ciencia cierta lo que pasó, apenas 20 años después. El sueño roto de la última revolución del continente sigue siendo tema no resuelto.

La triple tragedia salvadoreña

Pretendo que la gente se joda, como yo estoy jodida.

Marcela Zamora

El caso de El Salvador es el de un país que es una fosa común, como lo ha declarado la documentalista Marcela Zamora, a raíz de su trabajo, *El cuarto de los huesos* (2015). Este da testimonio del trabajo minucioso de los médicos forenses, intentando identificar los cuerpos de los muertos que aparecen en tumbas clandestinas. “La tierra sobre la que caminamos”, dice un médico forense, “está llena de cuerpos.” Porque en el caso de El Salvador, a los muertos de la guerra civil, se suman los de las bandas criminales (las “maras”) y los inmigrantes devueltos. Todos mezclados, idealistas, caminantes y asesinos sin sueños. Ese cuarto es una metáfora del país, porque como expresa el filme: “El cuarto de los huesos podría ser El Salvador: es tan chico como El Salvador que lo esconde, está tan saturado como El Salvador que lo esconde, está tan carente de todo que este cuarto debería llamarse ‘Cuarto de huesos El Salvador’ y no ‘Antropología Forense.’”[4]

4 Algunos textos del filme de Zamora, como el citado, pertenecen a la crónica “La máquina que reaparece a los desaparecidos, de Daniel Valencia.

En *El cuarto de los huesos* se unen las víctimas de la guerra, de la migración y de la violencia de las maras.

Está condensada la historia reciente y presente de El Salvador, con sus heridas más importantes: la guerra civil, la violencia de las maras y el hambre que te obliga a emigrar: "Cráneos, fémures, costillas, vértebras cervicales, costillas, falanges y metacarpos dan testimonio de la violencia que ha vivido El Salvador por tres generaciones" (Huezo Mixco s.p.).

Zamora ahonda en el cuarto de los huesos, al leer una crónica sobre el tema que realizaba entonces el periodista de *elfaro*, Daniel Valencia, y a partir de entonces, visualiza la magnitud del problema, infinitamente más grande que el cuarto que los conserva. Porque al lado de estos huesos, testigos mudos e inertes, se encuentra una cantidad de mujeres –madres, hermanas, esposas– que pasan años esperando que aparezcan los cuerpos de sus seres queridos. Su mayor consuelo está en la fe: su dolor, en la incertidumbre de no saber si están vivos o muertos.

Marcela le pide a un periodista que incluya una anécdota que para ella resume el documental y además la "respuesta" que éste no puede ofrecer:

> Y es la madre que me dijo: "¿Usted sabe cuándo voy a encontrar a mi hijo? El día en que le desaparezcan un hijo a algún funcionario, a un ministro, a un alcalde, a un presidente… Y que le digan que está muerto y que lo han escondido en algún lugar de El Salvador. ¡Ahí lo voy a encontrar! ¡Ahí sí van a comenzar a levantar esas putas piedras que hay en El Salvador!" (Villacorta s.p.).

El tercer documental de Marcela, su ópera prima, *María en tierra de nadie* (2011), que trata sobre la inmigración aborda un tema que afecta directamente a la realizadora. Sin duda, el más duro, *Los ofendidos* (2016), trata sobre las personas que fueron torturadas durante los años de la guerra civil. Entre ellos se encontraba su padre. Al igual que Gloria Carrión, Marcela se sacó sus entrañas partiendo de su historia personal y familiar, para llegar a exponer lo que es la memoria colectiva de muchos centroamericanos torturados durante los conflictos armados. El filme inicia mostrando a la documentalista con su pequeño equipo de producción entrando en la oficina de David Munguía Payés, Ministro de Defensa. Zamora le pregunta sobre el "libro amarillo". El militar le explica que es un libro con los nombres de "comunistas y personas dañinas al régimen, las cuales debían ser capturadas y en algunos casos hasta eliminadas". El hombre empieza a excusarse aludiendo a su juventud durante el conflicto y a que se encontraba luchando en la montaña con poca información de lo que sucedía en la retaguardia.

Afiche del documental *Los ofendidos*, de la salvadoreña Marcela Zamora, filme que aborda el tema de la tortura durante la guerra civil de su país.

"Pero, ¿cuál es el punto sobre ese libro? El punto para mi no es tanto que haya una lista de nombres ahí, sino si en realidad se cometieron errores, si algunas de estas gentes que estaban en este libro fueron perseguidas para ser eliminadas", dice. Entonces Marcela Zamora replica: "Es que el tercer nombre de este libro es el de Rubén Ignacio Zamora Rivas. El es mi papá y a él lo capturó la Policía y lo torturaron durante 33 días." El militar, ex torturador, parece no inmutarse. Lleva un uniforme verde, como si saliera a combatir frente a la cámara de Marcela. El padre de la cineasta fue un importante líder político de la insurgencia. Posteriormente fue clave en los acuerdos de paz y fue el primer candidato de la izquierda a la Presidencia, en El Salvador de la posguerra. Nuevamente el filme más que responder, pregunta. Muestra lo que todos callan: el país de los huesos mantiene una delicada paz a punta de impunidad.

Amparo Marroquín (s.p.) relata las palabras de Marcela durante el estreno del filme:

> A mis 33 años, mi madre me contó que mi padre, durante la guerra civil salvadoreña, había sido capturado y torturado. […] Dos años más tarde tuve el valor para preguntarle sobre esos días a él y a otros hombres y mujeres que habían sufrido su suerte."

Sobre esto va la historia: una hija que confronta a su padre y desde su mirada pregunta a un país entero. Pero Marcela va más allá. Entrevista a otros torturados, recorre los espacios donde se torturaba e incluso le pide al antiguo torturador que le muestre cómo era el proceso al que se sometía a los presos. Y el hombre, el torturador, con una bolsa en la cabeza para que no lo reconozcas, explica con tranquilidad: Los colocaban en un espacio de medio metro, de pie, no les daban de comer, no aceptaban que estuvieran allí si alguien preguntaba por ellos y, cuando morían, simplemente los iban a botar.

Marroquín destaca tres elementos del filme: la valentía de Zamora de preguntar directamente, tanto a las víctimas como a los victimarios. Se rompe el silencio, lo que "nos permite avanzar en esa terapia larguísima de sanar nuestra nación de violencias y heridas… (s.p.)".

Otro de los aciertos es mostrar lo que Hannah Arendt llamó "la banalidad del mal". Los torturadores y sus cómplices aparecen como personas normales:

> Aunque el personaje tiene el rostro tapado, relata con tranquilidad los sucesos que pasaron en las celdas clandestinas. Invoca a Dios en varios momentos, agradece que el papá de Marcela continúe con vida. Es, en su ropa, sus gestos, sus frases, una persona común y corriente; y que sin embargo, con esa misma sencillez, admite que dejó morir personas, que las torturó, las vio padecer hambre o sumirse en la desesperación sin hacer nunca nada, porque esas eran las órdenes. En ningún momento se siente culpable (Marroquín s.p.).

Finalmente, agradece la actitud positiva y esperanzadora del documental, al ofrecer uno de los testimonios más fuertes: el de un médico torturado, que directo a cámara insiste en que no lo han vencido. Más aún, muchos años después, Romagoza, el médico, encuentra a su torturador en la consulta médica y lo ayuda a sanar.

Otro documental, mucho más convencional, es *Archivos Perdidos del Conflicto,* de Gerardo Muyshondt (2014). El filme se divide en tres partes: las causas del enfrentamiento, la guerra, y los acuerdos de paz. El filme es básicamente entrevistas e imágenes de archivos, algunas inéditas.

Guatemala: entre el espanto y la ternura

Hay vidas que duran asombrosamente mucho, como las de nuestro hermano; celebremos la vida de quienes se dieron sin pedir nada a cambio.

Ruth Cuevas

En Guatemala también se han realizado algunos trabajos de rescate de la *memoria.* El primero, en clave más poética que documental es *Discurso contra el* olvido (2004), de Sergio Valdés-Pedroni, un realizador más maduro. El filme combina entrevistas, tomas de archivo y algunos momentos dramatizados que otorgan ese tono lírico, propio de Valdés-Pedroni y que ya nos había mostrado en *Luis y Laura* (2000), sobre el escritor Luis Cardoza y Aragón. Valdés propone una reflexión sobre el sentido que tuvo el conflicto armado y, sobre todo, el papel de la izquierda, a partir de la trayectoria de Luis Turcios, uno de los guerrilleros emblemáticos de la lucha guatemalteca en los años 60. Es el mismo Turcios que revisa el sentido de su lucha ante Julián (alter ego del director), un intelectual de cantina, que se la pasa reflexionando sobre lo que fue o pudo ser.

Para el escritor Mario Roberto Morales el filme es ante todo un canto a la nostalgia:

> Tomando en cuenta la dificultad que implica reflexionar sobre la derrota de la izquierda en Guatemala –sobre todo por el ingrediente de claudicación y traición de su dirigencia– se comprende que el autor del filme le dé preferencia a los discursos que giran en torno a la nostalgia y el lamento, la crítica sin perspectivas y la confusión estratégica, al extremo de que esta pieza bien podría subtitularse "Crónica del desconcierto, la frustración y el victimismo de izquierda" (Morales s.p.).

Más reciente y dentro de la línea de los documentales antes analizados de Gloria Carrión y Marcela Zamora, Ana Lucía Cuevas se adentra en la búsqueda de sus familiares desaparecidos en *El eco del dolor de mucha gente* (2011). Cuevas, que vivía fuera del país, regresa a Guatemala cuando lee la noticia del descubrimiento, en 2005, de millones de documentos escondidos en la antigua Policía Nacional los cuales detallan las operaciones de la policía durante el conflicto armado. Al regresar, se da cuenta que su búsqueda es una de muchas de las personas que no han abandonado la búsqueda del rastro de sus seres queridos. Al igual que en *El cuarto de los huesos*, de Marcela Zamora, en Guatemala, las familias esperan, al menos, por los cuerpos de sus seres queridos.

El eco del dolor de mucha gente, de Ana Lucía Cuevas, trata sobre el genocidio en Guatemala durante la guerra civil.

"Quise hacer una película cuyo punto de partida fuera mi historia familiar y que se transformara en el 'eco' de miles de historias similares y dar voz así, a aquellos que no cuentan con los instrumentos de comunicación a los que yo tengo acceso", explica Ana Lucía. La documentalista regresa a su país, pero primero pasa por Estados Unidos, donde entrevista al profesor y activista Noam Chomsky y a Kate Doyle, analista del Archivo de Seguridad Nacional, y también activista en el tema de derechos humanos en Guatemala. Estas conversaciones, así como los

archivos que revisa la misma Cuevas, evidencian la responsabilidad de los gobiernos norteamericanos y guatemaltecos en las masacres, torturas, asesinatos y desapariciones de miles de guatemaltecos, especialmente de indígenas.

Ana Lucía pone en pantalla el sufrimiento de las familias de los desaparecidos durante las exhumaciones y de las indígenas sobrevivientes de las masacres. Ella, que busca a su hermano "Charlie" y a su familia, al igual que las otras realizadoras, tiene un diálogo de tú a tú con las personas entrevistadas. Es una más de ellas, de allí el título del filme como "eco" de tantas otras personas. El título es un verso extraído del poemario *Y me vistieron de luto,* escrito por Ruth Molina de Cuevas, madre de la directora. El documental termina cuando el presidente de entonces, Álvaro Colom, reconoce públicamente el asesinato de los familiares de Ana Lucía Cuevas. Sin embargo, al igual que en muchos de los documentales realizados hasta ahora, las historias no se cierran porque la impunidad continúa.

El caso más evidente es el del juicio al general Efraín Ríos Montt, condenado a 80 años de prisión por genocidio y cuya sentencia, diez días después, fue anulada. Una bofetada al pueblo guatemalteco y a toda Latinoamérica. Izabel Acevedo realizó *El buen cristiano* (2016) sobre Ríos Montt, que gobernó Guatemala entre 1982 y 1983 y estuvo detrás de los exterminios más atroces de esa época. Acevedo, mediante archivo inédito e imágenes del juicio, entrevistas con militares y testigos, va recreando uno de los momentos más sangrientos de la historia reciente de Centroamérica.

Ríos Montt, como notamos en el título, era conocido por su supuesta religiosidad. Como líder evangélico a menudo utilizaba frases que remitían a Dios: "Ustedes tienen la responsabilidad de que unos y otros vayan del brazo y por la calle caminemos juntos. La subversión no debe continuar. Las armas sólo del ejército […] Para nosotros, Dios y Guatemala, y para ustedes, Dios y Guatemala." Esta es una de las frases reiteradas en el filme.

Para Acevedo, "[e]l juicio por genocidio fue una especie de máquina del tiempo. En un solo espacio convergieron pasados angustiosos, el tenso presente y una propuesta para el futuro" (Cabria s.p.). Sin embargo, como dijimos, esa máquina del tiempo se detuvo diez días después. La anulación de la condena aparece entre los créditos, ya como algo esperable.

César Díaz realiza un filme, quizá el más personal de todos los analizados, *Territorio liberado* (2015) sobre sus orígenes. Regresa al país para interrogar a su madre, una mujer luminosa que se apropia de la pantalla, sobre la identidad de su padre. La película es una larga e íntima conversación entre madre e hijo. Ella había estado involucrada en el conflicto armado, por lo que César no sabe si es hijo de un amor furtivo, de una violación, si su padre es militar o guerrillero. No se recurre a archivos o entrevistas a terceros; es un filme que contribuye a la memoria colectiva a partir de una historia tan personal como la de Díaz, especialmente mediante los recuerdos de la experiencia de su madre.

Según ha comentado a la prensa, uno de los retos fundamentales era encontrar "el lugar justo dentro del filme, siendo personaje y director al mismo tiempo. Confrontar los recuerdos a la realidad de hoy y confrontar la verdad y la mentira" (Domínguez s.p.). Para lograr la intimidad deseada decidió hacer él mismo cámara y sonido.

El filme, más que una terapia, es una muestra de que se debe y se puede aprender a vivir con las heridas del pasado. Sin embargo, también fue una liberación emocional para su director. Díaz descubre que su padre fue entonces un cura solidario con la revolución, que luego volvió a España y, más bien, se convirtió en un sacerdote convencional. Por eso, inicialmente el documental se iba a llamar, con cierto humor, "Gracias a Dios existo".

La gran herida panameña

Hoy las diferencias de opinión son interesantes,
pero más intrigante aún es cuando las diferencias son
en cuanto a los hechos que se dieron.
Aún sigue vivo el deseo de cada jugador de imponer su versión
de los hechos como la verdad

Abner Benaim

El trauma colectivo panameño es la imposición del Canal de Panamá. Por él nace el país, ya que la "independencia" fue impuesta por los Estados Unidos, con el fin de construirlo. Además, los estadounidenses crean un enclave donde vivían los funcionarios del canal y al que los panameños no podían acceder. Entre Estados Unidos y Panamá hubo, durante todo el siglo XX, una historia de amor/odio que es examinada en los más importantes filmes del país. Es el caso de *Los puños de una nación*, de Pituka Ortega (2005); la película colectiva *Historias del canal* (2013); *Invasión* de Abner Benaim (2014) y *Caja 25*, de Mercedes Arias y Delfina Vidal (2015), entre otras.

Caja 25 trata el tema de esta enorme herida panameña desde la memoria de quienes construyeron el canal. Arias y Vidal son investigadoras sobre el tema del canal y, mientras trabajaban para otro proyecto encontraron las cartas. Ellas estaban en la biblioteca del Centro de Capacitación Ascanio Arosamena, que anteriormente había sido una escuela en la Zona del Canal. En 1953, la Sociedad Histórica del Istmo, convocó a un concurso de testimonios, para conmemorar el 50 aniversario de la construcción del Canal. De este concurso es que surgen las 114 cartas, testimonios de los constructores del Canal, entre 1903 y 1913. El documental nuevamente es la recuperación de la memoria de aquellos individuos que, en conjunto, siguen tejiendo la memoria colectiva en torno al Canal. Son historias personales de los constructores, los que

El director Abner Benaim recreó la invasión de Estados Unidos a Panamá, en diciembre de 1989, con personas que habían sido testigos del acontecimiento.

se quedaron sordos ante las explosiones, de los que lograron sobrevivir, los recuerdos de las familias, sus pesares. El filme no solo humaniza el proceso de construcción, evidenciando a la vez las terribles condiciones en los que trabajaron estos hombres y mujeres, la discriminación que sufrieron, así como sus sueños y esperanzas.

El racismo es uno de los temas claves ya que muchos de los trabajadores eran antiguos esclavos y eran tratados como si todavía lo fueran. Como señala Jonathan Holland (s.p.):

> It is a story of human and natural cruelty: an estimated 15,000 people died during the construction of the canal, many from disease. Footage, photos and –effectively if bizarrely– speed-replayed charcoal drawings bolster the words with images. The words are often cool, detached and academic but accessible, like an encyclopedia entry brought to life.

Caja 25 es un mural que entremezcla historia, política, sociología, filosofía, testimonio y poesía visual, no obstante, según el mismo Holland, es un poco inesperado un salto en el tiempo, desde la construcción hasta 1977. Esta es una fecha clave, ya que es cuando se firma el tratado entre el General Omar Torrijos, jefe de gobierno de Panamá, y Jimmy Carter, presidente de los Estados Unidos. Dicho tratado ponía fin a la presencia colonial estadounidense en Panamá y devolvía el Canal a los panameños al final del siglo XX. Esta caja de testimonios hecha filme muestra una vez más como el Canal y la historia de Panamá durante el siglo XX son indisolubles.

Siguiendo este tema del amor/odio entre Panamá y Estados Unidos, podemos decir que los "americanos" entraban y salían del pequeño país como si este fuera su "patio trasero". Prueba de ello es la invasión que realizaron el 20 de diciembre de 1989, en busca del Jefe de Estado, General Manuel Antonio Noriega, con la excusa de que estaba relacionado con el narcotráfico.

El realizador panameño Abner Benaim produjo un documental, *Invasión* (2014), con el fin de recuperar la memoria colectiva de lo que pasó esa noche cercana a Navidad, en lo que se llamó "Operación Justa Causa". Con el objetivo de capturar a Noriega, el ex presidente George Bush padre, ordenó un ataque militar que destrozó barrios enteros y que aún no se sabe, qué cantidad de víctimas produjo.

Benaim realiza un documental atípico, en el que no existen tomas de archivo, ni fotos, ni textos de prensa. El filme se construye a partir de los testimonios de quienes vivieron ese día, recuerdos que se complementan o se contradicen, justamente porque lo que el documentalista propone es un caleidoscopio de opiniones, no una única verdad. No es "la" historia como documento único, sino la memoria como la hemos visto, fragmentos de recuerdos, vividos o imaginados.

Benaim habla de una "amnesia colectiva", un deseo de ver el país como un paraíso idealizado. *Invasión* pretende despertar al país de este olvido. Además, sabe que lo que muestra está incompleto: "en el que sólo es posible mostrar una versión de los hechos basada en los testimonios de quienes lo vivieron. Un retazo de la historia real de la invasión" (Programa Ibermedia s.p.).

En el filme, el documentalista aparece, no sólo como conductor del relato, sino dando instrucciones a los actores, diciendo que no tienen que hacerse los muertos, que no es una película tipo Hollywood. Es interesante porque Benaim quiere mostrar el procedimiento de realización del documental y el producto mismo:

Me pareció apropiado aparecer porque quería mostrar el proceso de hacer un documental, dejar entrever la costura –un poco como la arquitectura brutalista– para poner en evidencia el hecho de que lo que uno ve en pantalla no es más que el resultado de un trabajo incompleto, parcial, limitado, y que es sólo una posible versión de las infinitas posibles

versiones basadas en hechos reales. Y que no hay que creerse nada sin averiguar y analizar de manera independiente (Programa Ibermedia s.p.).

Honduras: rodando para la posterioridad

El cine es una contrahistoria de la historia oficial.

Marc Ferro

La mayor parte del audiovisual que se realiza en Honduras está formado por comedias neocostumbristas, con buena taquilla y una producción estandarizada. Es un cine para reir viéndose en la pantalla. Sin embargo, unos pocos realizadores intentan una cinematografía más seria. Katia Lara es, sin duda, la más beligerante en sus temas: una mujer comprometida con su país, tanto en lo cinematográfico como en lo político.

Su primer documental, *Corazón abierto* (2005) es la crónica sobre la única y gran película hondureña del siglo XX, *No hay tierra sin dueño*, de Sami Kafati (2003). Un primer paso hacia el rescate de la memoria, ya que esta película inició su rodaje en 1985, los fines de semana, sin presupuesto, y su director murió mientras editaba en su propia casa. La película se terminó en el año 2003 gracias al apoyo de un fondo francés y se estrenó en Cannes. Una historia para mostrar la lucha por hacer cine en una región sin ningún estímulo a la producción.

Pero ya en el 2010, Lara nos trae un documental contundente en términos políticos e ideológicos, *Quién dijo miedo. Honduras de un golpe* (2010), sobre el derrocamiento del presidente Manuel Zelaya. El 28 de junio de 2009 Honduras amaneció sin Presidente. Este había sido secuestrado por los militares y llevado a Costa Rica. Ese día se iba a realizar una consulta pública, para decidir si en noviembre, durante las elecciones presidenciales, se instalaría una cuarta urna para reformar la constitución del país, ya que como insistía Zelaya, la estructura actual no había logrado sacar a Honduras de la pobreza, la violencia, y del "honroso" puesto del país más pobre de Latinoamérica. Pero en ciertos sectores había miedo de Zelaya, que se había convertido en un presidente muy popular, que había tomado algunas medidas favorables a las clases más desposeídas y que había adherido a Honduras al ALBA. La oligarquía temía una injerencia de la izquierda en el país, por lo que las fuerzas golpistas impusieron a Roberto Micheletti como presidente *de facto* y desataron una fuerte represión que continuó con el gobierno de Porfirio Lobo.

Katia, pese a no pertenecer al partido de Zelaya, realizaba avisos publicitarios para la campaña de la "cuarta urna". La mañana del golpe se dirigía a filmación, con uno de los actores principales de la campaña, el sindicalista René Amador. Pero el golpe lo cambió todo y rápidamente decidió que debía documentar lo que estaba sucediendo.

El film inicia con imágenes rápidas en blanco y negro, de la misma documentalista –cuya voz *off* nos va relatando lo acaecido– y un policía que intenta detenerla. Recuerda al héroe hondureño Francisco Morazán (1792-1842) quien por soñar con una Centroamérica unida fue fusilado en Costa Rica. Luego vemos a Zelaya hablando en un mitin político y, más adelante, a la misma Lara realizando los cortos publicitarios. Allí conocemos a René, quien nos guía durante todo el filme que, básicamente cuenta la historia de la resistencia del pueblo hondureño, así como la integración al Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado.

Pareciera que por fin, Honduras despertara de años de ser el aliado local de los Estados Unidos, ya fuera como "Banana Republic" o como patio trasero de la "Contra" durante el primer gobierno sandinista. Sin embargo, ese despertar fue rápidamente convertido en pesadilla. El filme muestra esa impotencia del pueblo ante la represión del gobierno *de facto* y los militares:

> detenciones ilegales, golpizas, mentiras, tanquetas, toques de queda, asesinatos, desapariciones, estado

> de sitio, allanamientos, cierre de medios, amenazas de muerte […] después de dos dramáticos intentos de volver, Manuel Zelaya aparece sorpresivamente en la Embajada de Brasil que, cercada por el ejército, se convierte de su cárcel por cuatro meses. A René no le queda más remedio que seguir luchando desde el exilio.[5]

Katia Lara logró recorrer todo el país, filmando tanto las marchas pacíficas como la represión. Estas imágenes de los militares atacando a gente desarmada, por ejemplo, el día en que Zelaya, por primera vez, intentaba regresar a Honduras, no se vieron en ningún canal televisivo. Tanto Katia como René Amador tuvieron que exiliarse. Desde Argentina, dónde Lara había realizado sus estudios, logró terminar el documental, el cual ha ganado varios premios y será fundamental cuando se escriba la historia de este momento sangriento de Honduras.

El más reciente trabajo de Katia vuelve a atacar un punto crucial de lo que sucede en su país. *Berta vive* (2016) aborda el asesinato de la ambientalista indígena Berta Cáceres, el 2 de marzo de 2016 en su casa de habitación. Allí también se encontraba el activista mexicano Gustavo Castro, quien fue testigo de cómo un sicario entró a la casa de la mujer y la asesinó. Cáceres, quien había estado amenazada de muerte durante muchos años, se encontraba luchando contra la instalación de una hidroeléctrica que dañaría al río Gualcarque, sagrado para el pueblo lenca, al que Berta permanecía.

La historia de Berta en pantalla es guiada por su amiga Miriam Miranda, dirigente garífuna. Además, queda explícita la responsabilidad del Estado, no solo de este asesinato sino de otros más que ha habido en los últimos años en Honduras. Es la vieja lucha entre los intereses del pueblo y la compra de los recursos por las trasnacionales. Honduras es el país en el que se han asesinado más ambientalistas en los últimos años. Katia Lara deja un testimonio cercano de uno de estos crímenes.

5 Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://quiendijomiedofilm.blogspot.fr/2010/01/blog-post_26.html.

¿Qué se filma en "el lugar más feliz del mundo"?

> La memoria funda la historia; como se remonta
> a los orígenes a la misma creación,
> esta memoria se considera forzosamente verdadera,
> y no es discutible el relato que transmite.
>
> Pierre Sorlin

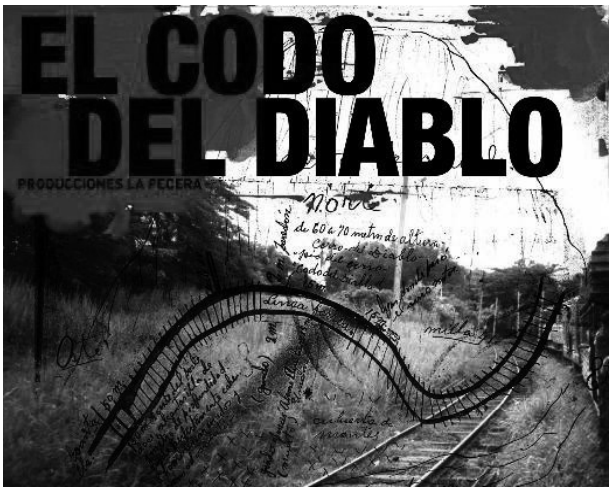
En 1973, el Estado costarricense fundó el Departamento de Cine del Ministerio de Cultura y Juventud, hoy conocido como Centro de Cine. El primer grupo de documentalistas, jóvenes críticos de la sociedad, realizaron una cantidad de trabajos sobre los problemas más acuciantes del país: la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la desnutrición, la deforestación, el abandono del campo, la pobreza en las costas del país, entre otros temas que empezaron a molestar, no solo al Gobierno mismo, sino incluso al público que no quería ver ese retrato del país. Poco a poco los cineastas más beligerantes abandonaron la institución y los restantes entendieron que para que el Centro de Cine sobreviviera había que hacer otro tipo de películas. Ya a mediados de los ochenta, la entidad dejó definitivamente de producir.

Con la llegada del video surgió otra generación de creadores que asumía trabajos por encargo, especialmente por ONGs. La otra posibilidad de subsistencia para los productores audiovisuales era la publicidad, pero la creación personal se redujo considerablemente hasta avanzado el siglo XXI. No obstante, hasta hoy, los temas tratados en el país, en términos generales, ni son demasiado críticos, ni intentan hurgar en la memoria, ya sea se encuentren en un "hueco negro" en la "demoperfectocracia" en que vivimos.

Y eso justamente fue lo que hicieron los hermanos Ernesto y Antonio Jara, cineasta e historiador respectivamente, con su documental titulado *El codo del diablo* (2014). Este aborda de manera rigurosa, sensible y creativa uno de los

momentos más oscuros de nuestra historia reciente: el asesinato a mansalva de seis presos políticos. En un recodo de la vía férrea San José- Limón, llamado el Codo del Diablo, el 19 de diciembre de 1948, fueron ejecutados los líderes comunistas Octavio Saénz, Lucio Ibarra, Tobías Vaglio y Federico Picado, así como el nicaragüense Narciso Sotomayor y Álvaro Aguilar, este último apresado por error. Viajaban en el motocar 156 de la Northern Railway Company, desde el cuartel de Limón hasta la Penitenciaria Central de San José. Nunca llegaron.

Evidentemente, no existen tomas de archivo o fotos del hecho en sí, no obstante los hermanos Jara combinan varios tipos de textos para crear una historia fluida, amena y dolorosa. Imágenes de la naturaleza y de las vías férreas, ruidos de la noche, disparos, a lo que se suman fotos y archivos del contexto histórico, y personales de las familias de los asesinados. Se incluyen también imágenes de periódicos, tres entrevistas a historiadores y otras a las personas más cercanas de los asesinados.



Afiche de *El codo del diablo*, de Ernesto y Antonio Jara.
El documental denuncia el crimen político en Costa Rica.

El filme inicia con la voz en *off* del hijo mayor de Federico Picado mientras lo vemos de niño (dramatizado), en diferentes momentos de los sucesos en torno a su padre. El discurso explica, mediante los recursos antes mencionados, tres momentos claves de la historia del país. En primer lugar, los cambios sociales realizados durante los años 40 por el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia, con la participación del líder comunista Manuel Mora y de la Iglesia Católica. Estas reformas en pro de la clase trabajadora eran los ideales por los que luego lucharon los comunistas en la guerra civil. De igual modo, se explora la importancia que tuvo la Huelga Bananera de 1934, con líderes como Carlos Luis Fallas y el mismo Lucio Ibarra, asesinado en el Codo del Diablo. Esto es clave ya que los cuatro dirigentes comunistas eran de la provincia de Limón, donde se ubicaba la United Fruit Company. A partir de las malas condiciones que esta compañía ofrecía a sus trabajadores, se realizó la gran huelga y se fortalecieron el sindicalismo y el partido comunista. Por último se nos muestra el surgimiento del grupo de José Figueres, líder de la Revolución, así como el estallido de la guerra. Si bien había cuatro grupos en pugna –los gobernantes, con Calderón Guardia a la cabeza, la oligarquía, los comunistas y los Figueristas– fueron estos dos últimos quienes realmente lucharían. Y como bien muestra el filme, los comunistas pusieron los muertos ya que eran campesinos mal armados que luchaban por defender sus derechos.

Hasta aquí, toda esa historia es más o menos conocida, no obstante, el incidente del Codo del Diablo solo permaneció, como señala el historiador Víctor Hugo Acuña (s.p.) "en forma opaca o subordinada, como memoria colectiva de quienes fueron contemporáneos de los acontecimientos y también de sus descendientes directos a los cuales posiblemente trasmitieron el recuerdo." Este hecho "olvidado" por la historia oficial, revela que la guerra no termino con el triunfo de Figueres y la amnistía. Como señala Acuña (s.p.):

> El crimen se inscribe dentro de las acciones de represión y persecución arbitraria de los vencedores de la guerra civil de 1948 en contra de quienes ellos llamaron los "caldero-comunistas", de las cuales, por ejemplo, fueron instrumento

los denominados tribunales de probidad y de sanciones inmediatas.

Mediante las dramatizaciones, los periódicos y las entrevistas se nos muestran cómo el motocar fue detenido y los presos asesinados por los mismos militares que los conducían. En un primer momento, la matanza se explicó como un enfrentamiento entre ambas fuerzas, pero empezaron a surgir muchas dudas al respecto: solo murieron los presos, no había tiros en el motocar y, finalmente, se encuentra el cuerpo de uno de ellos, todavía con las esposas puestas. Se juzga a los criminales a 30 años de cárcel que, evidentemente, nunca cumplen. La impunidad es total y el documental logra, como otros a los que nos hemos referido, cuestionar la historia, rescatar sus momentos álgidos y reparar aunque sea simbólicamente la injusticia. Lamentablemente no se dice quién fue el autor intelectual del crimen, aun cuando es claro que la responsabilidad fue del gobierno de facto que presidía entonces José Figueres Ferrer.

El final con un tono emotivo e incluso esperanzador nos muestra lo que estos hombres significaron para sus seres queridos, así como la reconciliación de los familiares con su pasado. El documental tuvo un éxito inédito en el país, por lo que creemos, que esto incitará a otros jóvenes realizadores a remover los mitos de nuestra historia.

El compromiso político con el pasado del cine actual

Si bien durante la primera mitad del siglo XX se realizaron noticieros, pequeños documentales y algunas ficciones, el primer momento fuerte de nuestro cine centroamericano surge con las diferentes luchas sociales de la región. En Panamá se forma el Grupo Experimental de Cine Universitario (GECU) con el objetivo de realizar documentales en pro de la soberanía del país y la devolución del Canal. La efervescencia social que vivía el continente también llega a Costa Rica y con la fundación del Departamento de Cine se examinan los problemas de la sociedad y posteriormente muchos realizadores se solidarizan con las luchas llevadas a cabo en Nicaragua y El Salvador.

En estos últimos países se producen múltiples documentales sobre las insurrecciones y en el caso de Nicaragua, los logros de la Revolución. Asimismo, el mundo mira al Istmo y muchos camarógrafos vienen a nuestros países a documentar lo que está sucediendo. En Guatemala, por el contrario, la represión es tan fuerte, que hay pocas imágenes de dicha época y, como sabemos, Honduras asume una posición al lado de los Estados Unidos y no se producen más que unos cuantos documentales sobre temas etnográficos. Pero una vez firmada la paz, la región desaparece del mapa audiovisual. Ni se producen filmes de relevancia, ni volvemos a ser sujetos de interés.

A partir del año 2000 hay un auge en la producción cinematográfica, sobre todo en los largometrajes de ficción. Pero el documental no se queda atrás y a diferencia del que se realizaba en los setenta y ochenta, que pretendía una cierta objetividad, actualmente los jóvenes creadores son parte de las historias. Son los descendientes de los desaparecidos, torturados y asesinados. Preguntan, reclaman y luchan con sus cámaras por una mayor justicia para sus países. La recuperación de la memoria colectiva a partir de un yo documentalista, es una de las tendencias más fuertes y más ricas en la producción cinematográfica actual.

Para Walter Benjamin, el deber de la memoria

> está vinculado con la puesta en evidencia de la injusticia, que se encuentra en la cancelación del derecho de las víctimas, así como también con la reelaboración de la historia desde el centro mismo de los testimonios. Colocando al testimonio como fuente de conocimiento y al testigo como re escritor de la historia, memoria y justicia quedan intrínsecamente relacionados (Labastie s.p.).

Por lo tanto, este cine documental, así como algunas obras de ficción,[6] tienen un valor político, al aportar elementos dispersos de la memoria colectiva a la reelaboración de la historia, que en muchos casos no ha tomado en cuenta algunas voces de la sociedad. Y esta renovada cinematografía apenas empieza.

6 Pensamos concretamente en los filmes de Julio Hernández-Cordón, en otras ficciones guatemaltecas como son las de Casa Comal, y los filmes *Distancia* (2011) de Sergio Ramírez e *Ixcanul* (2015) de Jayro Bustamante.

María Lourdes Cortés. Historiadora del cine centroamericano, catedrática de la Universidad de Costa Rica y directora de CINERGIA, el único fondo de fomento al audiovisual de Centroamérica. Ha ganado el premio nacional en difusión cultural y dos veces el Premio de Ensayo Aquileo J. Echeverría, por los libros *Amor y traición, cine y literatura en América Latina* (1999) y *La pantalla rota. Cien años de cine en Centroamérica* (2005). Por este último libro, recibió el premio honorífico "Ezequiel Martínez Estrada" otorgado por la Casa de las Américas (Cuba) al mejor ensayo publicado del año (2005). *Amores contrariados. García Márquez y el cine,* obtuvo el premio al mejor ensayo sobre cine que otorga la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Fue designada Catedrática Humboldt de la Universidad de Costa Rica 2017 y en el 2005 el Gobierno de la República de Francia le otorgó el grado de Caballero de la Orden de Honor al Mérito (2005).

Recibido: julio, 2017; aceptado: agosto, 2017.

Bibliografía

Acuña, Víctor Hugo. "Las memorias del Codo del Diablo". *Revista Paquidermo* 12 de abril 2014. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.revistapaquidermo.com/archives/11199.

Aragón, Magda, y Edgar Barillas. "Cine e historia social en Guatemala: imágenes de una década (los años treintas)". *Revista Estudios* 3 (1990): 3-90.

Barthes, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 1990.

Benjamin, Walter. "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". *Discursos interrumpidos I.* Buenos Aires: Taurus, 1989. 15-60.

Betancourt Echeverry, Darío. "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo". *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004. 124-134.

Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Crítica, 2005.

Cabria, Elsa. "Los militares hablan (sin censura) sobre cómo ganaron la guerra". *Revista Nómada* 10 de noviembre 2015. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: https://nomada.gt/los-militares-hablan-sin-censura-sobre-como-ganaron-la-guerra/.

Caparrós Lera, José María. "Enseñar la historia contemporánea a través del cine de ficción". *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.* 25-35. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: file:///Users/wemer/Downloads/ensear-la-historia-contempornea-a-travs-del-cine-de-ficcin-0.pdf.

Cortés, María Lourdes. *La pantalla rota. Cien años de cine en Centroamérica*. México: Taurus, 2005.

Domínguez, Daniel. "Los orígenes de la violencia". *La Prensa* 11 de abril 2015. Recuperado el 8 de septiembre de http://impresa.prensa.com/vivir/origenes-violencia_0_4183831671.html

Ferro, Marc. *Cinéma et histoire.* Paris: Denoël, 1976.

Fuentes, Ricardo Eduardo. "Archivos perdidos del conflicto. La película". *La página* 29 de marzo 2015. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.lapagina.com.sv/editoriales/105309/archivos-perdidos-del-conflicto-la-pelicula.

Gower, Harry D., Stanley L. Jast y William W. Topley. *The Camera as historian.* London: Sampson Low, Marston and Co., 1916.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva.* Trad. de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Holland, Jonathan. "Box 25 (Caja 25) Film Review". *The Hollywood Reporter* 26 de noviembre 2015. Recuüerado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.hollywoodreporter.com/review/box-25-caja-25-film-844028.

Huezo, Ángel Luis. *El cine y el siglo XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

Huezo Mixco, Miguel. "El genocidio silencioso. El cuarto de los muertos". *El amigo imaginario* 1 de febrero 2015. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://losblogs.elfaro.net/elamigoimaginario/2015/02/el-genocidio-silencioso.html#more.

Labastie, Adriana. "Relación entre los conceptos de historia y memoria en Walter Benjamin". *Restaurando la lengua* 25 de diciembre 2012. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: https://restaurandolalengua.wordpress.com/2012/12/25/relacion-historiamemoria-en-walter-benjamin/.

Marroquín Parducci, Amparo. "Los regalos de Marcela Zamora". *El faro* 26 de mayo 2016. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: https://elfaro.net/es/206005/opinion/18651/Los-regalos-de-Marcela-Zamora.htm.

Morales, Mario Roberto. "Discurso contra el olvido y a favor de la nostalgia". *La insignia* 22 de junio 2004. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.lainsignia.org/2004/junio/cul_052.htm.

Programa Ibermedia. "Abner Benaim habla de 'Invasión' y de la mala memoria colectiva panamameña". Programa Ibermedia 23 de febrero 2015. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.programaibermedia.com/nuestras-cronicas/abner-benaim-habla-de-invasion-y-de-la-mala-memoria-colectiva-panamena/.

Sorlin, Pierre. *Sociología del cine. La apertura para la historia de mañana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

Soto Moreno, Laura Juliana. "La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 5.1 (enero-junio 2014): 55-76.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria.* Barcelona: Paidós, 2000.

Valencia, Daniel. "La máquina que reaparece a los desaparecidos". *elfaro* 23 de septiembre 2013. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://www.especiales.elfaro.net/es/el_cuarto_de_los_huesos/.

Villacorta, Orus. "Pretendo que la gente se joda como yo estoy jodida". (Entrevista a Marcela Zamora). *Revista Factum* 4 de febrero 2015. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de: http://revistafactum.com/interview/pretendo-que-la-gente-se-joda-como-yo-estoy-jodida/.

Filmografía

1932: La cicatriz de la memoria. Carlos Henríquez Consalvio y Jeffrey Gould (El Salvador, 2000).

Algo queda. Luciano Capelli y Andrea Ruggeri (Costa Rica/Nicaragua, 2001).

Ama, la memoria del tiempo. Daniel Flores y Ascensio (El Salvador, 2002).

Archivos perdidos del conflicto. Gerardo Muyshondt (El Salvador, 2014).

Berta vive. Katia Lara (Honduras, 2016).

Caja 25. Mercedes Arias y Delfina Cajal (Panamá, 2015).

Corazón abierto. Katia Lara (Honduras, 2005).

Discurso contra el olvido. Sergio Valdés-Pedroni (Guatemala, 2004).

El buen cristiano. Izabel Acevedo (Guatemala, 2016).

El codo del diablo. Antonio y Ernesto Jara (Costa Rica, 2014).

El cuarto de los huesos. Marcela Zamora (El Salvador, 2015).

El eco del dolor de mucha gente. Ana Lucía Cuevas (Guatemala, 2011).

Heredera del viento. Gloria Carrión (Nicaragua, 2017).

Historias del Canal. Carolina Borrero, Pinky Mon, Luis Franco Brantley, Pituka Ortega-Heilbron, Abner Benaim (Panamá, 2014).

Invasion. Abner Benaim (Panamá, 2014).

La cicatriz de la memoria. Carlos Henriquez Cosalvi y Jeffrey Gould (El Salvador, 2000).

La isla. Archivos de una tragedia. Ulf Hultberg y Asa Faringe (Guatemala, 2009).

La sombra de Sandino. Félix Zurita (Nicaragua, 1989).

Los ofendidos. Marcela Zamora (El Salvador, 2016).

Los puños de una nación. Pituka Ortega (Panamá, 2005).

María en tierra de nadie. Marcela Zamora (El Salvador, 2011).

Palabras mágicas. Para romper un encantamiento. Mercedes Moncada (Nicaragua, 2012).

Quién dijo miedo. Honduras de un golpe. Katia Lara (Honduras, 2010).

Sandra Torres, el arte de matar a un político. Ulf Hultberg y Asa Faringe (Guatemala, 2015)

Territorio liberado. César Díaz (Guatemala, 2015).

¿Histérica o histórica memoria?

Marcos Agudelo
Artista nicaragüense

¿Qué es exactamente lo que recordamos? ¿Lo que vivimos y lo que nos contaron con fidelidad a los hechos ciertamente? O ¿Cómo contamos lo que vivimos y cómo nos lo contaron? Aunque el autor de este artículo, el arquitecto-artista nicaragüense Marcos Agudelo, no llegó a empuñar un arma por su entonces corta edad, pertenece todavía a una generación quemada por el sol abrazador de la historia: la guerra de los ochenta y la posguerra neoliberal en los noventa con su resaca revolucionaria. Algunos de sus trabajos presentados en este ensayo hacen una referencia a la historia: el Cianómetro, la Deconstrucción-reconstrucción de la Iglesia de Solentiname, el esplendor de Sandino como pancarta publicitaria, A la tumba perdida de Andrés Castro, a los héroes sin tumba de Nicaragua.

Palabras clave: Historia reciente de Nicaragua * reconversión urbana * memoria * arte

What is it exactly that we remember? What we live and what they told us according to facts certainly? Or, how do we tell what we live and how they told it to us? Although the author of this article, the Nicaraguan architect-artist Marcois Agudelo, did not manage to wield a weapon because of his young age, he still belongs to a generation burned by the embracing sun of history: the war of the eighties and the neoliberal postwar in the nineties with its revolutionary hangover... Some of his works presented in this essay make a reference to history: the cyanometer, the deconstruction-reconstruction of the church of Solentiname, the splendor of Sandino as an advertising banner, to the lost tomb of Andres Castro, to the heroes without a grave in Nicaragua.

*Key Words: Recent Nicaraguan history * urban reconversion * memory * arts*

Trabajo con símbolos, trato de no hacer confesiones directas con ellos, la idea es crear de alguna manera un misterio, por decirlo así: "un misterio sin resolver". Muchas veces sueño estos símbolos que me preocupan, al materializarlos quiero que convivan entre lo racional y lo intuitivo, así como es la naturaleza misma de la arquitectura. Algunos de mis trabajos hacen una referencia a la

historia y de ellos es que me ocupo en este breve texto retrospectivo.

Aunque no llegué a empuñar un arma por mi entonces corta edad, pertenezco todavía a una generación quemada por el sol abrazador de la historia: la guerra de los ochenta y la posguerra neoliberal en los noventa con su resaca revolucionaria… "La historia lleva su carro y a muchos los montará, por encima pasará de aquel que quiera negarlo", decía una canción que se escuchaba en aquella época… Yo creo que ese carro de la historia –manejado por dos o tres– nos pasó encima a todos, a unos más que a otros –como siempre–, pero a todos irremediablemente… "Nadie sabe el pasado que le espera" dicen por ahí, una espiral que da vueltas y más vueltas es esta… no salimos de esta histérica repetición de acontecimientos: crisis, dictaduras, injerencias, esto es: "el eterno retorno".

Me ha llamado la atención la lenta reconversión urbana de Managua, a veces espontánea y orgánica, otras veces dirigida conscientemente –creo que la ciudad cambia más de lo que imaginamos–. Hace algunos años desaparecieran dos monumentos emblemáticos referenciados en la historia reciente de la ciudad, ellos fueron: la Concha Acústica del malecón de Managua (construida por Herty Lewites durante su gestión como alcalde a principios de la década del 2000) y el Faro de la Paz (erguido a principios de los noventa durante el gobierno de Doña Violeta Barrios de Chamorro). Sin razón técnica ni económica que lo sustentara, un supuesto y anecdótico riesgo de colapso ante los sismos fue la justificación para acabar con ellos. Debo decir que la labor de su demolición se llevó a cabo con graciosa dificultad, obviamente no estaban tan mal hechos estos monumentos –fui testigo ocular de lo sucedido en la concha acústica–. Creo que más bien el pecado de estas edificaciones era el que sus constructores fueran reconocidos líderes opositores y disidentes del actual gobierno y el que en su escala estos compitieran en el espacio del centro histórico de la ciudad con los actuales, pero sobre todo con los viejos monumentos del poder revolucionario. Es un hecho que ninguna fuerza política en el país hoy en día, salvo el sandinismo, ha podido identificarse con algún espacio urbano de Managua, siendo los más importantes escenarios de su poder político el conjunto urbano de la plaza de la revolución, la avenida Bolívar y el malecón.

Encontré una explicación que decía que la historia misma puede definirse como la ciencia de la memoria, pero: ¿Qué es exactamente lo que recordamos? ¿Lo que vivimos y lo que nos contaron con fidelidad a los hechos ciertamente? O, ¿cómo contamos lo que vivimos y cómo nos lo contaron? En esta tensión debe de estar el juego. Yo no soy un aspirante a filósofo mucho menos un historiador, apenas tengo un interés por los documentos y la creación de algunas ficciones, como estas que me atrevo a contar:

1. *El cianómetro* (2016): Fue un artefacto utilizado por el explorador y científico alemán Alexander von Humboldt, durante la expedición que realizó por una parte importante de Latinoamérica en el siglo XVIII. Instrumento inventado por el padre del alpinismo, el suizo Horace-Bénédict de Saussure en el siglo XVII, que servía para hacer mediciones de la tonalidad del celeste –o cian– del cielo, simplemente se trata de un círculo pintado con las degradaciones del cian, desde el más luminoso hasta el más oscuro. Imagino a Humboldt en algún lugar remoto de América extendiendo su mano hacia el cielo con el cianómetro para poder cotejar su tono y después anotarlo, gesto que encuentro más poético que científico. Hoy en día, desde las posibilidades de la ciencia, este artefacto pareciera más bien un instrumento prosaico. Un hombre a través de un continente anda midiendo las tonalidades de azul del cielo: la imagen apunta más bien a la poesía que a la ciencia, aunque también se trata de un evento científico indudablemente. Experiencia que hace pensar en la estrecha relación entre arte y ciencia, y la tenue línea que a veces puede separarlas. También podemos reflexionar en cómo la ciencia ha podido ser imaginada desde el arte –Leonardo da Vinci podría ser un excelente ejemplo de ello–.

Cianómetro. Intervención urbana, kiosco del Parque Central de San José, 2016. X Bienal Centroamericana de Artes Visuales. *Foto: Marcos Agudelo.*

Durante un mes en el año 2016 me dediqué a fotografiar diariamente y a la misma hora, en alta definición, el cielo de Managua, para así tener el registro de las variaciones del cian que podía presentar el mismo. Simultáneamente se hizo lo mismo con el cielo de San José de Costa Rica con la ayuda de mi amiga, la artista costarricense Mimian Hsu. Estos registros se ordenaron y clasificaron, denotando la tonalidad exacta del cielo de cada día utilizando métodos actuales de clasificación cromática. Las imágenes del cielo impresas sirvieron para hacer una intervención urbana en San José, durante la X Bienal de Arte Centroamericana en agosto de 2016.

El sitio contemplado para hacer dicha intervención fue el kiosco del Parque Central de San José frente a la catedral. Este kiosco (así como el extinto Parque Central en que se encontraba) fue un regalo del dictador nicaragüense Anastasio Somoza al presidente costarricense Rafael Calderón Guardia. Lo diseñó el arquitecto Víctor Sabater y su estilo es Art Déco (Sabater es también autor del kiosco del Parque Central de Managua, conocido como el ¨Palacio de la Música¨, que se encuentra junto a la actual Plaza de la Revolución y la antigua Catedral de Managua). La construcción del Parque Central en San José concluyó a mediados de los años cuarenta y en la actualidad es sitio frecuente de reunión de inmigrantes nicaragüenses.

La idea fue disponer las fotos de ambos cielos en una superficie en anillo con paneles colocados a la manera de un acordeón (o sierra si se ve en planta), alternando las imágenes intercaladas de pedazos del cielo de San José y de Managua. De manera que son dos cielos superpuestos, entrecortados … rotos …

fragmentados … Si uno se fija en el lado izquierdo del acordeón se compone la imagen del cielo costarricense, si uno ve el lado derecho observa el cielo de Nicaragua. Esto sucede constantemente en la medida en que uno va caminando alrededor de la estructura… Es un juego óptico.

El cielo es un símbolo universal de muchas cosas que van desde lo divino (por ¨el orden cósmico con la sucesión de los ciclos perfectos de los astros frente a la humanidad que se debate en un mundo caótico¨, Ronnberg y Martin 56) a lo más trivial y frívolo; pasando por los nacionalismos, las utopías, las esperanzas o el romanticismo más pueril… Creo que el cielo es un símbolo afín a la arquitectura del kiosco también, ya que la cúpula misma que lo compone es una representación de la bóveda o cúpula celeste, así se ha entendido en la arquitectura occidental (a la que tanto referenciamos) desde la antigüedad.

Podríamos plantearnos las siguientes reflexiones al contemplar la pieza (o no, simplemente deleitarnos con el juego visual-geométrico): ¿Qué es el cielo para los nicas? ¿Qué es el cielo para los ticos? ¿Es un cielo común o son dos cielos que se entrecortan para formar dibujos diferentes?

2. *Deconstrucción-reconstrucción de la Iglesia de Solentiname* (2011-2016): Solentiname es uno de los íconos en Nicaragua de la Teología de la Liberación –movimiento alternativo de la iglesia católica ampliamente difundido en Latinoamérica, especialmente en regiones como Centroamérica o Brasil, perseguido por algunos estados totalitarios y la jerarquía eclesiástica más conservadora por sus vinculaciones con la política como lucha de clases, la lucha armada como recurso último (a pesar de propugnar la no violencia) y el cuestionamiento de algunos dogmas católicos–. La Iglesia de Solentiname ha sido escenario de discusiones teológicas y políticas –transcritas en el libro llamado: *El Evangelio de Solentiname*– que hiciera la comunidad de campesinos y artesanos, fundada y dirigida por el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal en el remoto archipiélago del Gran Lago de Nicaragua en los años sesenta.

Reconstrucción de la Iglesia de Solentiname. 2011.
Foto: Marcos Agudelo.

La originalidad plástica del edifico (donde creo que jamás importó el concepto mismo de estilo) no permite con justicia definirlo como una construcción rural vernácula. Sin pretenderlo, por su sencillez y pobreza, y en su autenticidad, la iglesia borra de alguna manera los límites de la tradición y la arquitectura moderna. Matrimonio posible en la pobreza de las formas y el sentido práctico o funcional que ambas buscan. Tras el altar un fondo hecho con latas rojas de bidones de gasolina clavadas a la pared y una fachada principal de retazos de cedazo –usados en el campo para fabricar gallineros– que se nos presenta ahora coloreada y compuesta en un juego de formas que alude al movimiento neo-plástico o más recientemente al neo-concretismo en Brasil. El edificio resuelve su estructura desde la mayor simplicidad que puede ofrecer un contenedor de planta rectangular para poder congregar una asamblea: una nave central y dos laterales se disponen entre una columnata a la manera de las iglesias coloniales, llevando todos los elementos constructivos a la mínima expresión, las columnas apenas muestran intención de decoración alguna, todo es meramente estructural y práctico.

De todas las experiencias plásticas de Solentiname me interesa más aquella de la que

menos se ha hablado, la que más me atañe por mi profesión: la arquitectura y propiamente la de su iglesia. Por alguna razón encontré en sus experimentos, casi precarios o elementales, una conexión con las propuestas de la abstracción actual latinoamericana, por ejemplo, el neo-concretismo. Me interesa el gesto de una estética que se define a sí misma desde el proceso constructivo, es decir que la obra no necesariamente debe presentarse ya terminada, sino que debe existir desde cierta precariedad formal inconclusa. Las formas se presentan en un proceso de construcción y regeneración constante, al igual tal vez que las utopías mismas que aluden…

Reconstrucción de la Iglesia de Solentiname. 2011.
Foto: Marcos Agudelo.

Dediqué la mayor parte del año 2011 como arquitecto al encargo de la reconstrucción del edifico, el cual se encontraba en un avanzado estado de deterioro –reconstruimos cerca del 75 % del inmueble–, condición agravada por su situación entre la selva tropical húmeda y el que la mayor parte de su estructura se haya realizado en adobe y madera, materiales biodegradables sensibles a la humedad. Tras múltiples intervenciones recientes con poco respeto hacia la forma original del edificio, y un relativo abandono desde que dejó de utilizarse con la frecuencia de los años más activos de la comunidad, la iglesia había perdido mucho del carácter de su época de mayor auge en los setenta. En la restauración, fotografías de la panameña Sandra Eleta sirvieron para rehacer la fachada principal. El estudio de las múltiples capas de pintura sobre las paredes y la estructura de madera sirvió para determinar una combinación cromática y de tonalidades lo más cercanas a las del edificio original. En la intervención hubo aportaciones puntuales a la configuración actual del edifico, sin embargo, el trabajo final debía sobre todo lograr la invisibilidad del arquitecto. La iglesia luce hoy en día como si toda la vida hubiera estado ahí, intacta.

Reconstrucción de la Iglesia de Solentiname. 2011.
Foto: Marcos Agudelo.

3. *El resplandor de Sandino* como pancarta publicitaria, a la sombra sagrada de la patria, a los héroes sin sepulcro de Nicaragua (2014): Desde los años de la revolución, en los ochenta, una gigantesca escultura en acero de la silueta de Sandino dominó triunfal- y solitariamente la cima de la loma de Tiscapa (el punto más alto del "centro" de Managua), alzándose como símbolo sobre las ruinas del bunker donde se encontraba el despacho del dictador Somoza.

Ocurrió que el 11 de diciembre del 2013 (en la cabalística fecha 11/12/13) a esta escultura se le colocó al lado, doblándola en altura, la

escultura en acero de un gigantesco árbol luminoso, como emblema de poder de un nuevo tiempo revolucionario. El gesto se asume como una conquista sobre el antiguo sitio de poder somocista y luego sobre Sandino mismo como símbolo.

El resplandor de Sandino como pancarta publicitaria. Escultura, 2014. X Bienal Nicaragüense de Artes Visuales. *Foto: Marcos Agudelo.*

Los árboles lumínicos (o "de la vida") han dominado recientemente el espacio público de Managua en una suerte de urbanismo ritual por su ubicación, y son una evolución de los árboles de navidad que perennemente durante los primeros seis años del actual gobierno se mantuvieron en los principales hitos urbanos (sobre todo en las rotondas) como propaganda política, extendiendo psicológicamente, en un país profundamente creyente, la idea del bienestar navideño a las demás épocas del año.

En términos formales mi escultura-instalación nace de la idea del uso seriado y desgastado de la imagen del héroe, mutada ya en algo ajeno a sí misma, convertida en propaganda, proyección de las expectativas del presente hacia un pasado en el que necesita fundamentarse, héroes mutados en superhéroes, en objetos. Sandino se ha vuelto un rótulo luminoso, un emblema más neoliberal que socialista o, más bien, una mezcla de ambos.

4. *A la tumba perdida de Andrés Castro, a los héroes sin tumba de Nicaragua* (2008): Hace ocho años era un estudiante de doctorado en Barcelona, me habían invitado a la sexta Bienal Centroamericana de Arte y ese evento habría de desarrollarse en Tegucigalpa, Honduras. Recordando la guerra nacional del siglo XIX y el desenlace de William Walker al ser finalmente fusilado en el puerto de Trujillo en Honduras me decidí a hacer una pieza que relacionara a este país con Nicaragua desde la historia.

Estos fueron los hechos: La guerra nacional fue un terrible acontecimiento histórico de repercusiones centroamericanas provocado por Nicaragua, cuando fuerzas del Partido Liberal de León trajeron filibusteros de Estados Unidos para combatir a los liberales de Granada, una vez empoderados los filibusteros tomaron el control del país pretendiendo después subyugar a las demás naciones centroamericanas. William Walker, el nefasto líder de los filibusteros, llegó a autoproclamarse presidente de Nicaragua; había nacido en Nashville, Tennessee, restauró la esclavitud e impuso el inglés como la lengua oficial. Un episodio clave en la derrota de los filibusteros durante la guerra nacional fue la batalla de San Jacinto. En ella sucedió la gesta de Andrés Castro. Joven soldado que al encontrarse desprovisto de municiones mató de una pedrada a un filibustero ante la vista de sus compañeros. El símbolo de la pedrada hace una alusión al mito de David contra Goliat, el pequeño que derrumba al gigante con una hulera (es un pasaje muy citado en el Antiguo Testamento). En nuestra historia es uno de los símbolos más grandes de la resistencia anticolonialista contra Estados Unidos, por consiguiente Andrés Castro es una de las principales figuras del panteón nacional. Investigando sobre los datos de Andrés Castro, di con el curioso detalle de que nadie sabe dónde está enterrado hoy en día. Se sabe que murió en Tipitapa apuñalado en una riña callejera de motivos sentimentales y que originalmente estuvo enterrado en el cementerio de esa localidad, pero finalmente se perdieron sus restos. ¿Cómo es posible? Uno de los padres del nacionalismo olvidado de la forma más infame…

Nunca me he considerado un fanático nacionalista y en verdad siento aversión por la

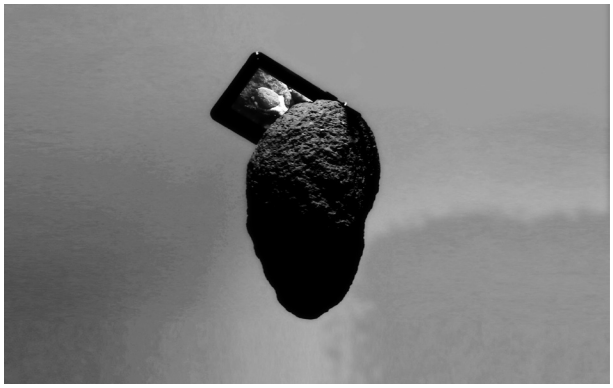
degradación y manipulación de una serie de símbolos que al final se terminan convirtiendo en emblemas vacíos, faltos de contenido, lecciones aprendidas de memoria en las escuelas como plantillas para después ser olvidadas. Imaginé para la Bienal una pieza que relacionara video con objeto al mismo tiempo y pensé primero en una estructura móvil donde una roca –símbolo le la piedra de Andrés– hiciera contrapeso a una televisión que reprodujera el video de un performance que se desarrollaría en la misma tumba de Walker en Trujillo. La acción era un especie de ritual funerario donde entre otras cosas se enterraría una piedra que auténticamente pertenecería a la Hacienda de San Jacinto.

La pieza y las circunstancias cambiaron, finalmente fue muy difícil coordinar la logística desde España. Tampoco me decidí a usar un televisor, en aquel entonces en un festival de videoarte me llamó la atención la presentación de una galería que dispuso todos sus videos en los entonces populares e incipientes iPods. Me decidí a crear un ensamblaje entre objetos, una pieza infinitamente modesta y discreta, casi imperceptible. La solución formal fue la de ensamblar un iPod a una piedra.

Así nacieron los denominados "videobjetos", ensamblajes entre objetos y pequeños reproductores de video en MP4, video-instalaciones que presentan objetos y acciones registradas con ellos mismos para convertir la memoria en registro y, a su vez, en documento palpable. Paradójicamente son documentos que se autoniegan, deconstruyen el evento que atestiguan, son anti-monumentos de la historia, "anti-estatuas". Cuestionan la construcción ultrajada del nacionalismo y la identidad, la patria y sus héroes sin gloria, ni recuerdo, ni tumba; también sus héroes mutados en superhéroes, deformados, agigantados por las proyecciones del presente hacia el pasado, esa morbosa necesidad del presente de justificarse construyendo "un pasado adornado con todas sus plumas¨ como dijera Carlos Martínez Rivas. Cultura, arte y realidad son, en buena medida, una construcción mental moldeada y pervertida por el poder y la dominación.

Finalmente, para resolver la acción que habría de quedar registrada en la pieza me coordiné con un buen amigo para hacer la grabación en Managua. Sucedió en un espacio incógnito en el centro de la ciudad cerca de Metrocentro, ahí con la sombra de Sandino desde la distante colina de Tiscapa como fondo y en medio de la incipiente propaganda política que nos acompaña permanentemente desde hace ya nueve años y que nos hace vivir ya sin que nos demos cuenta en un constante ambiente electoral de por vida. Ahí en ese espacio indeterminado en el nuevo corazón de esta ciudad ocurrió el simple y llano suceso del enterramiento de una piedra de la Hacienda de San Jacinto.

A la tumba perdida de Andrés Castro, a los héroes sin tumba de Nicaragua, la menos pretenciosa y casi imperceptible de las piezas posibles, ganó en el año 2008 para sorpresa de todos y en especial para sorpresa mía la Sexta Bienal de Arte Centroamericana de Tegucigalpa. Se exhibió en el año 2013 en el Pabellón Latinoamericano de la 55 Bienal de Venecia y también se ha mostrado en Nueva York en el Museo del Barrio y en el Museo del BID en Washington. Normalmente la pieza se encuentra en exhibición en el Museo de la Fundación Ortíz-Gurdián de León y en 2016 viajó a San José de Costa Rica como parte de las exhibiciones de la décima Bienal de Arte Centroamericana.



A la tumba perdida de Andrés Castro, a los héroes sin tumba de Nicaragua.
Videoinstalación, 2008, I Premio VI Bienal Centroamericana de Artes Visuales.

Foto: Marcos Agudelo.

Marcos Agudelo. Arquitecto de formación (UNI, Managua, 2000) con maestría en Arquitectura Sostenible (UPC, Barcelona, 2009). Gan**ó** el I Premio de la VI Bienal Centroamericana de Arte Contemporáneo (2008) y el Premio de la 2da Muestra de Artistas Emergentes de Centroamérica del MADC en San José, Costa Rica (2006). Obtuvo menciones de honor en la VI y VII Bienal de Artes Visuales Nicaragüenses de la Fundación Ortiz-Gurdián (2007 y 2009). Ha expuesto individualmente en la Galería Códice de Managua (2009 y 2010). Ha formado parte del Pabellón Latinoamericano en el Arsenal durante la 55 edición de la Bienal de Venecia (2013), la 11º Bienal de La Habana (2012). la bienal The "S" Files del Museo del Barrio de New York (2011), la I Trienal Internacional del Caribe en República Dominicana (2010), la expo Vanguard-isthums del museo del BID en Washington (2015); la VI, VII y X Bienal Centroamericana de Arte Contemporáneo (2008, 2010 y 2016) y las V, VI, VII, IX y X Bienal de Artes Visuales Nicaragüenses (2005, 2007, 2009, 2014 y 2016).

Recibido: marzo, 2017; aceptado: mayo, 2017.

Bibliografía

Ronnberg, Ami, y Kathleen Martin, eds. *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas.* Köln: Taschen, 2011.

Desde Centroamérica
Intervenciones intelectuales en pasados de guerra y violencia
Ignacio Martín-Baró

Juan Pablo Gómez
Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales,
Universidad Centroamericana (UCA)

Bradley Hilgert
Universidad de las Artes, Ecuador

En este trabajo afirmamos que el proyecto intelectual de Ignacio Martín-Baró dedicado a elaborar una psicología social desde Centroamérica articula una postura de inconformidad con respecto al modo de conocimiento euro y norte centrado autocomprendido como universal. En respuesta, propone la constitución de una práctica teórica localizada. *Desde Centroamérica* es una perspectiva/lugar revisionista de la teoría, fundada en la inconformidad a reproducir el rol subordinado en la división internacional del trabajo científico-académico a la que se encuentra anudado el sur global –servir de materia prima en la producción de teoría–. El artículo también reflexiona sobre la vigencia que puede tener el proyecto intelectual de Martín-Baró en la práctica teórica de hoy. Al respecto propone considerar las intervenciones intelectuales realizadas en el pasado reciente de guerra y violencia, como tópico de los estudios de memoria en Centroamérica.

Palabras clave: Ignacio Martín-Baró * Psicología social * Centroamérica * Estudios de memoria

In this essay, our claim is that the intellectual project of Ignacio Martín-Baró dedicated to elaborate a social psychology from Central America, articulates a position of nonconformity with respect to the euro and north centered form of knowledge, self understood as universal. In response, he proposes the constitution of a localized theoretical practice. From Central America *is a revisionist perspective / place of theory, based on nonconformity to reproduce the subordinate role in the international division of scientific-academic work to which the global south is linked - to provide raw material in the production of theory. The article also reflects on the validity the project of Martin-Baró may have in the theoretical practice of today. In this regard, we propose to consider the intellectual interventions made in the recent past of war and violence, as a topic of memory studies in Central America.*

*Key words: Ignacio Martín-Baró * Social psichology * Central America * Memory Studies*

La lógica de la subordinación y dependencia con la que Centroamérica se integró a los mercados internacionales se extendió al campo del conocimiento.[1] Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que Centroamérica ocupa una posición subordinada en la jerarquía internacional del trabajo científico. En dicha jerarquía, el norte global produce teoría y configura el sur, sus geografías y poblaciones, en materia prima para el conocimiento. El sur se integra importando, consumiendo y aplicando teoría. Las agendas de investigación que desarrolla son de carácter predominantemente empíricas y condicionadas a un marco de posibilidades dadas, en la mayoría de los casos, por necesidades cognitivas foráneas.[2] En su conocido e influyente artículo, "Colonialidad del poder y clasificación social", Aníbal Quijano historiza brevemente este escenario y lo concibe como un patrón de conocimiento constitutivo de la colonialidad del poder. Para este autor, el patrón de poder que surgió con la colonización y se extendió más allá de la misma, implicó también un modelo de conocimiento que, en sus palabras,

> […] daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la naturaleza, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de producción (Quijano, *Cuestiones* 286).

La instrumentalización del conocimiento y la ciencia al servicio de las "necesidades cognitivas del capitalismo" es clara en la cita de Quijano, y habla de la expansión del capitalismo en América Latina como modelo civilizatorio y no solo económico. A las necesidades cognitivas del capitalismo que señala Quijano –medición, cuantificación y externalización– Edgardo Lander suma otra operación fundamental en el campo del conocimiento: la organización de un tiempo histórico y de un espacio autocomprendidos como universales, dando este mismo carácter al conocimiento y utilizándolo para configurar medidas de discriminación entre aquello que es conocimiento o pre-saber, intuición, imaginación. Gracias a estas operaciones, en palabras de Lander, las potencias europeas colocan "su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal" (Lander 23). Como sabemos, este fenómeno no tuvo repercusiones únicamente en Europa. Quijano es solamente uno de los autores que han señalado que las operaciones antes señaladas fueron admitidas como racionalidad universal vía el proceso de globalización de la modernidad eurocéntrica (ver Quijano, *Cuestiones* 286). Además de Quijano, este modo de conocimiento ha sido caracterizado como euro y norte centrado por otros autores latinoamericanos entre los que sobresalen Enrique Dussel, Edgardo Lander, Catherine Walsh, entre otros.

A la vez que Quijano traza las consecuencias epistémicas de la colonialidad del poder, también señala la existencia de una revuelta intelectual permanente; una contestación a este modo de conocimiento en el pensamiento latinoamericano. Lo dice con las siguientes palabras: "revuelta intelectual contra esa perspectiva y contra ese modo eurocéntrico de producir conocimiento" (*Cuestiones* 288). En ese sentido, la propuesta de pensar el capitalismo como "un sistema mundial diferenciado en 'centros' y 'periferias'" (Quijano, *Cuestiones* 288) de Raúl Prebisch, es señalada como la más influyente de las propuestas desde América Latina.

En este trabajo afirmamos que el proyecto intelectual de Ignacio Martín-Baró, psicólogo y sacerdote jesuita de la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA), critica la condición dependiente y subordinada de las ciencias sociales centroamericanas. También articula, a partir de ello, una inconformidad con respecto

1 Una interpretación del proceso social centroamericano desde la teoría de la dependencia se encuentra en Edelberto Torres-Rivas. Interesante resulta para nuestra reflexión la Nota Editorial que EDUCA publicó en su edición y de la cual copiamos un extracto: "se trata de una investigación que utilizando el instrumental teórico de la ciencia social contemporánea se esfuerza por buscar lo específico del desarrollo centroamericano" (S.P.).

2 En otro trabajo he reflexionado más detenidamente sobre los quiebres y posibilidades del quehacer académico realizado desde una posición de subordinación como la de la práctica académica nicaragüense (ver Gómez).

al modo de conocimiento euro y norte centrado autocomprendido como universal ya brevemente descrito, y propone como alternativa la constitución de una práctica académica localizada.

La crítica de Martín-Baró a las teorías dominantes de la psicología social y de las ciencias sociales se centra en la indisolubilidad entre conocimiento y poder, cosa que queda clara en la cita que sigue: "la mayor parte del conocimiento propio de la psicología social, echa sus raíces en una perspectiva desde el poder establecido" (*Acción* VIII). En el caso de la psicología social, cuando Martín-Baró habla de la perspectiva del poder establecido se relaciona fundamentalmente a la psicología social norteamericana. A su parecer, mientras los académicos de/en Estados Unidos producen teoría psicosocial, los del sur, salvadoreños y/o centroamericanos, consumen y aplican teoría. Además, estos últimos funcionan como informantes que proveen de la materia prima necesaria para la producción de teoría. Unos poseen y producen sabiduría; otros la empacan y anuncian. David Slater califica a esta manera de jerarquizar el conocimiento como "ignorancia asimétrica", esto es:

> […] el presupuesto occidental de que la teoría es un atributo occidental, y las regiones no occidentales únicamente son relevantes como fuente de información, o como fuente de los materiales de conocimiento básicos, pero no como una base para la conceptualización y para la formación de teorías (350).

La preocupación de Martín-Baró por los efectos de poder en el campo de la psicología social lo conducen a plantear una operación que Slater considera fundamental para una crítica de la geopolítica del conocimiento: rastrear "la persistencia de ausencias" (344). Con ello, Slater se refiere a la falta de consideración de las situaciones locales, como la de El Salvador, en los cuerpos bibliográficos. La ausencia de estas realidades y culturas es llenada con una operación intelectual que convierte la experiencia de la sociedad norteamericana en modelo para la producción y construcción del conocimiento en el campo de la psicología social.

El registro de estas ausencias, como señala Slater, es condición para el surgimiento y construcción de "lecturas alternativas y de reconstrucciones que constituyan el trazado de nuevos caminos conceptuales y temáticos" (344). Martín-Baró documenta las ausencias de lo local en los cuerpos bibliográficos norteamericanos. En sus palabras, dichas ausencias se registran cuando los textos son "examinados desde la perspectiva latinoamericana" (*Acción* 2), y cuando se contrasta "la propia realidad vivida y la realidad presentada en estos estudios" (*Acción* 2). Leámosle más detenidamente al respecto:

> El lector latinoamericano no puede menos de sentir que los aspectos más cruciales de su propia existencia, de su propia historia, no son ni siquiera tangencialmente considerados y mucho menos estudiados en profundidad. Siente, así mismo, que cuando algunos de los propios problemas son examinados sufren un desencarnamiento […] Son problemas llevados a la abstracción, donde se han recortado las aristas hirientes y se han eliminado los contextos de significación comprometedora (*Acción* 2).

Esta cita localiza muy bien las ausencias de las realidades locales y su significación en "el mundo presentado por la mayoría de psicólogos sociales de los Estados Unidos" (*Acción* 1). Ello conduce al desafío de invertir esta lógica y encarnar la teoría en lo social y comprometer la labor de investigación con los contextos de "significación comprometedora", dando lugar a pensar una psicología social *desde Centroamérica*. Así, el esfuerzo de Martín-Baró se dirige a denunciar y criticar la posición subordinada ya antes mencionada, y construir una agenda de trabajo orientada a revertir tal posición, generando lo que Slater llama lecturas alternativas y reconstrucciones.

Para Martín-Baró, *Desde Centroamérica* es una perspectiva/lugar revisionista de la teoría, fundada en la inconformidad a reproducir el rol subordinado en la división internacional del trabajo científico-académico a la que se encuentra anudado el sur global –servir de materia prima en la producción de teoría–. Dicho lo anterior, quisiéramos ubicar el proyecto intelectual de Martín-Baró dentro de dos campos de discusión contemporáneos del pensamiento crítico latinoamericano. Primero, como parte de la genealogía de lo que ya vimos que Quijano denomina la "revuelta intelectual" contra el "modo eurocéntrico de producir conocimiento". Segundo, dentro de la discusión más reciente y abierta en torno a "hablar sobre y/o desde América Latina". Esta última nos conduce a la discusión de las "asimetrías del poder discursivo" del campo del Latinoamericanismo, como han expuesto intelectuales como Nelly Richard e Ileana Rodríguez, entre otros.

Desde Centroamérica: práctica académica como *lugar*

Desde Centroamérica constituye una intervención académica que pone entre paréntesis el bagaje teórico dominante, esto es, la mirada euro y norte centrada. Denuncia así las consecuencias epistémicas del "poder establecido", más preocupado en comparar un standard universal, que en promover el conocimiento desde especificidades sociales y culturales. Como veremos más adelante, lo específico cultural está muy presente en la obra de Martín-Baró, especialmente cuando considera "la propia realidad" como punto de partida para una agenda de las ciencias sociales.

Además de poner entre paréntesis los universales, Martín-Baró propone otros criterios de validación de la teoría. Las problemáticas locales y las "peculiaridades" de la realidad salvadoreña y centroamericana en la que le tocó desarrollar su pensamiento fueron uno de los criterios más significativos. Precisamente, el valor de lo local en el conocimiento es uno de los principales puntos de agenda en las discusiones que autores latinoamericanos tienen con respecto a las relaciones entre la academia central y sus periferias. Para una intelectual activa en dichos debates, Nelly Richard, uno de los retos del pensamiento crítico "pasa por afirmar el valor estratégico de un conocimiento localizado" (352).

En las próximas líneas mostramos que Martín-Baró apostó por el valor estratégico del conocimiento localizado. En su caso, dicho valor estuvo nucleado en torno a la comprensión de las lógicas y consecuencias de la guerra y la violencia que vivieron El Salvador y otros países centroamericanos como Nicaragua y Guatemala durante las décadas de 1970 y 1980, principalmente. Martín-Baró aludió en múltiples ocasiones a la responsabilidad de los científicos sociales de hacer propuestas interpretativas que permitieran comprender la complejidad de sus realidades. Como ya anunciamos, "desde la propia realidad" es un concepto que no debemos pasar por alto.

"Desde la propia realidad" se refiere, fundamentalmente, a los fenómenos bélicos que experimentaban las sociedades centroamericanas en los años ya mencionados, así como al desafío de comprender las diversas formas de violencia y sus efectos psicosociales. *Desde Centroamérica* entonces engloba un entendimiento y una interpretación "desde la propia realidad" que, ya en los años en que Martín-Baró escribió lo que aquí analizamos, era uno de los lugares más críticos del globo, tal y como afirma en sus primeras líneas de *Acción e ideología.* Masivas violaciones a los derechos humanos, matanzas de poblaciones indígenas y campesinas, desapariciones y, sobre todo, el desarrollo de una "histeria anticomunista" sostenida bajo la doctrina de seguridad nacional son algunas de las prácticas sociales sobre las cuales se afirmaba la condición de la región como uno de los puntos más críticos a nivel global. Como bien sabemos, esta distinción se mantiene hasta hoy como marcador de nuestra realidad, ahora bajo la etiqueta de ser una de las regiones más violentas del mundo.

Desde Centroamérica marca un lugar geográfico, pero sobre todo epistémico; un lugar *desde* el cual construir otro modo de conocimiento, de conexión y enraizamiento con la vida y con el pensar, tal y como Arturo Escobar lo propone en sus reflexiones sobre el concepto de lugar y sus efectos en la práctica teórica (Escobar 113). Centroamérica como *lugar* desde el cual proyectar una plataforma de teorización sirve para definir puntos de partida para agendas críticas de las ciencias sociales y las humanidades, tal y como Martín-Baró afirmó en el prólogo de *Acción e ideología* que copiamos:

> Se trata, más bien, de construir "desde la propia realidad" y, en nuestro caso, "desde Centroamérica", desde los conflictos y problemas para, desde esa perspectiva peculiar, ir enhebrando los temas básicos de la ciencia social (IX).

Como podemos ver, su apuesta es mapear problemáticas locales y, a partir de ellas, imaginar, enhebrar una agenda de investigación. Vale la pena aquí señalar la divergencia de esta lógica con respecto a otras –dominantes, por cierto– que proponen un modelo de investigación basado en demandas y preguntas foráneas. Investigadores centroamericanos como José Luis Rocha han analizado críticamente las (geo) políticas que subyacen a la producción de conocimiento en torno a problemáticas significativas de la región, como las migraciones (ver Rocha 45).

Desde Centroamérica reivindica una práctica académica considerada como *lugar*, en los tres sentidos siguientes: 1) *lugar* en tanto localización del conocimiento –el valor estratégico del conocimiento local que destaca Richard en su texto ya citado–; 2) *lugar* en tanto práctica que emerge en una temporalidad y una especialidad concreta, y 3) *lugar* en tanto práctica comprometida ética y políticamente con la emancipación o liberación de un sujeto concreto que, como veremos más adelante, para Martín-Baró es el pueblo centroamericano.

En los tres sentidos señalados, Centroamérica como *lugar* alude al desafío y urgencia de comprender la guerra, la violencia y sus consecuencias psicosociales sobre el pueblo salvadoreño y centroamericano. Una de las preocupaciones en la que mejor encarnó este desafío fue en los trabajos de Martín-Baró dedicados a comprender el trauma producido por la guerra como un trauma de carácter societal, psicosocial, no individual. Sumemos a ello el interés por el trauma más allá de una consecuencia inmediata de la guerra, es decir, como una condición postraumática. Ello era necesario, pero no suficiente. Para Martín-Baró la guerra no es el acontecimiento fundador del trauma psicosocial, sino una derivación de una situación de mayor alcance. De allí su propuesta de "introducir la historia en la psicología social", fechar y situar el conocimiento psicosocial, propuesta que analizamos en otro trabajo.[3] A su interés por la historia o los momentos fundantes del trauma psicosocial hay que sumar su preocupación por el futuro del trauma y sus derivaciones hacia las generaciones que no vivieron en carne propia la guerra, pero sí lo hicieron a través de sus padres o familiares. Al respecto planteó el reto de estudiar las prolongaciones del trauma en la niñez centroamericana. Investigaciones como las de Mauricio Gaborit, entre otras, dieron seguimiento a esta agenda de investigación planteada por Martín-Baró.[4]

Pasado, presente y futuro se encuentran anudados en la mirada de Martín-Baró alrededor del trauma. Primero, la necesaria vinculación del trauma con un presente inmediato y a la vez con un pasado de largo aliento necesario de localizar si se quiere superar dicha condición. Segundo, la necesidad de hacer el enlace entre presente y pasado. Ir al pasado tiene sentido en la medida en que existe también una preocupación por el hilo de vida que va hacia el futuro cargando el trauma. Estos anudamientos son aún más significativos en la medida en que se

3 *Situación límite y conocimiento psicosocial*, en preparación por los mismos autores.

4 Al respecto ver "Psicología social de la niñez en El Salvador: condicionantes en la construcción de la preciudadanía" en Portillo, Nelson et al.

comprende que el trauma no solo vive en quienes experimentaron directamente la situación traumática. También lo hace en las futuras generaciones. A esto los estudios de memoria lo llaman transmisión y legados intergeneracionales del pasado.

Lugar, conocimiento, sujeto

Martín-Baró rechaza la investigación social como oficio de importación y consumo de teorías exógenas. Concebir el trabajo académico bajo esta lógica era, en sus palabras, "una alternativa peligrosa, una forma sutil de eludir la responsabilidad científica frente a los problemas específicos de la propia realidad" (*Acción* VIII). Como alternativa, abogó por un trabajo de lectura crítica que interrogase la pertinencia de cuerpos teóricos desde necesidades y realidades concretas. Defendió también una apropiación de la teoría cuyo criterio selectivo fuese su nivel de utilidad para interpretar y aportar a la solución de los principales problemas de las sociedades centroamericanas.

La propuesta ya mencionada de una práctica académica considerada como *lugar* encuentra espacio aquí, especialmente en su primer sentido, el del *lugar* en tanto localización del conocimiento. *Desde Centroamérica* constituye entonces un *lugar* desde el cual leer (críticamente) la teoría social. La preposición *desde* invita a una lectura situada que niega el rol de mero consumo y aplicación de cuerpos teóricos –relación poder/conocimiento–. Aporta en consecuencia a la construcción de una práctica académica ya no subordinada a la división internacional del trabajo científico, sino en una posición de diálogo y como aporte al conocimiento crítico de las realidades mundiales.

Pensar la región centroamericana como *lugar* de la práctica también implica considerar el carácter local y parcial de la teoría para aportar a la comprensión de los conflictos sociales. Importante es aclarar que esto no significa descartar todo lo que viene de fuera y proponer una especie de sustitución de importaciones científicas. En palabras de Martín-Baró, "no se trata de construir 'desde cero' o de echar por la borda todo el conocimiento disponible" (*Acción* VIII). Su propuesta no es hacer *tabula rasa* de las teorías que circulan en la academia internacional, pero sí lo es la idea de valorarlas según sus capacidades de responder a una lógica de construcción del conocimiento que tenga como punto de partida y lógica la "propia realidad". Al respecto recordemos la cita anterior de Martín-Baró en la que señala la necesidad de construir conocimiento desde la propia realidad.

Desde Centroamérica es *lugar* en tanto práctica comprometida. Condensa la convergencia del "rigor científico" con el "compromiso social"; una convergencia que, a saber de Martín-Baró, permite apoyarse en el conjunto de acervos de conocimientos mundiales para iluminar "los problemas propios de los pueblos centroamericanos en estas décadas de finales del siglo XX" (*Sistema* 5). El conocimiento localizado mapea primero las necesidades y problemáticas propias, y en base a ellas genera un diálogo con un repertorio amplio de conocimientos. Siguiendo este sentido, los textos de Martín-Baró se plantean en una constante discusión con la "corriente dominante de la psicología social, que es de corte y factura norteamericana" (*Sistema* 5).

Es importante subrayar que el diálogo con las teorías dominantes no debe darse en abstracto. Antes mencionamos la "realidad propia" como criterio de juicio en torno a la productividad de la teoría. Martín-Baró es aún más específico al respecto cuando alude al "pueblo" y a "las mayorías populares centroamericanas" como un "interlocutor" que se hace presente en su diálogo con los cuerpos bibliográficos dominantes. Por tanto, *desde* no alude solamente a una posición. También intenta convocar una condición subjetiva y material desde la cual interrogar la pertinencia de las herramientas teóricas a disposición. Para Martín-Baró, la pregunta concreta es si la teoría responde a comprender y analizar "los problemas que más afectan a estos pueblos, empezando por el de la explotación y miseria, y terminando por el

de la guerra que hoy asola Centroamérica en forma más o menos larvada" (*Sistema* 5).

La (pre) posición *desde* replantea los términos en los que la psicología dominante estudiaba la sociedad. Siguiendo los puntos de la crítica de Martín-Baró a la corriente norteamericana, pensar *desde Centroamérica* implica que la unidad de análisis deja de ser el individuo y pasan a ser los pueblos, y las problemáticas ya no se centran en cómo los actores sociales se adaptan a patrones sociales –que en nuestro ejemplo podría conducir a naturalizar e individualizar la pobreza– sino en cómo la teoría social aporta a transformar la realidad de explotación, miseria y guerra que viven las mayorías.

Como ya mencionamos, la crítica a la teoría social dominante debía acompañarse de una labor de construcción endógena de conocimiento situado –"desde la propia realidad"–. Recordemos que en ese momento realidad propia significaba trabajar "desde los conflictos y problemas que viven los pueblos centroamericanos" (*Acción* VIII). Como hemos visto hasta aquí, *desde Centroamérica* significa un *lugar* de lectura y apropiación de los cuerpos teóricos que circulan internacionalmente. *Lugar* también desde el cual construir preguntas y agendas de investigación social. Vale la pena recordar las palabras ya planteadas de Martín-Baró en que señala que el *desde* es una perspectiva/lugar desde el cual "ir enhebrando los temas básicos de la ciencia social" (*Acción* VIII). Siguiendo el análisis ya citado de Slater, la propuesta de Martín-Baró implica una reflexividad epistémica y una geografía de referencia y de situación. Para Slater, ambos, reflexividad y geografía, son elementos claves del pensamiento crítico que "debe involucrar la ubicación del conocimiento, las geografías de referencia y la posicionalidad del autor" (344).

Centroamérica: una política de conocimiento

La negación del rol y posición subordinada frente a la división internacional de la práctica académica abre el espacio para pensar la región como un lugar de producción de conocimiento –teorizar y no solo aplicar teoría–. En nuestro caso de estudio, hablamos de teorías situadas a construir desde realidades de explotación, miseria y guerra. Por tanto, *desde Centroamérica* nombra también una agenda político-académica; una política de conocimiento: dejar de ser un lugar de aplicación de teorías del norte y pasar a ser un lugar de producción de conocimiento, de teorización. La teorización emerge de problemáticas concretas –los conflictos de las mayorías populares en la vida cotidiana es, de hecho, la base epistémica–. En el caso del proyecto intelectual de Martín-Baró, la guerra es el epítome de la "realidad propia" y debía servir como problemática principal desde la cual construir teoría psicosocial.

La preocupación central de esa praxis pensada desde el pueblo centroamericano no es sólo desdecir el carácter dominante y la utilidad de las teorías euro y nortecentradas. En nuestro análisis de Martín-Baró, *Desde Centroamérica* es una perspectiva/lugar no solamente interesada en denunciar la geopolítica de poder que existe en la construcción y circulación de cuerpos teóricos. También, y fundamentalmente, es un lugar de producción de "planteamientos alternativos", como él mismo les llama en *Sistema, grupo y poder*; un lugar desde el cual construir nuevas lógicas en torno a la relación entre teoría social, poder y política.

Repetimos que cuando Martín-Baró habla de alternativas no está pensando en deshacer por completo todo lo hecho sino en dialogar con ello, pero a la luz de las necesidades de un nuevo interlocutor, "el pueblo sencillo, las mayorías populares centroamericanas", antes silenciado por el pensamiento dominante, y así plantear "modelos y desarrollos diferentes, más adecuados a la historia que viven los pueblos centroamericanos" (*Sistema* 5). *Desde* significa "rescatar" y "desarrollar" –dialogando con lo hecho y construyendo desde dentro– herramientas que contribuyan "a los procesos de liberación histórica de los pueblos centroamericanos" (*Sistema* 6). Así, la teoría social deja de ser un espacio de conocimiento que responde únicamente a las "exigencias de quienes

tienen el poder" –sectores que disfrazan su poder como asepsia y neutralidad científica– y pasa a ser concebida como un campo en el cual pueden "transitar también los dolores y deseos, las penas y esperanzas de nuestros pueblos" (*Sistema* 6). De aquí su interés por transitar de una psicología social a una psicología política y de la liberación, a su saber mucho más cercanas a la praxis popular latinoamericana y más orientadas a analizar actores como las comunidades eclesiales de base, el sindicato y el ejército, que a estudiar actores más convencionales como la familia, por ejemplo (ver *Sistema* 7). Justamente, al final de su introducción al segundo tomo de *Psicología social desde Centroamérica*, publicado en 1988, después de cuatro años de haber iniciado dicho proyecto, afirmó que "la psicología social debe conducir a una psicología política como su fruto más propio" (*Sistema* 7).

En este trabajo no estudiamos en detalle ninguna de sus propuestas de campo, la psicología política y la de la liberación.[5] Sí afirmamos, sin embargo, que ambas emergieron de preguntarse acerca del potencial del bagaje psicológico para contribuir a los problemas fundamentales de "nuestros pueblos" y a la labor del investigador social en la transformación de su mundo. Para nosotros, ambas son ejemplos de cómo la posición *desde Centroamérica* marca movimientos epistémicos que contribuyen a la autonomía del campo académico, así como al potencial transformador que tiene la investigación en nuestras realidades. *Desde* significa entonces una posición-tránsito a una condición emancipatoria, tanto epistémica como política; una posición-de-tránsito a la liberación histórica de la región centroamericana y, en específico, del sujeto interlocutor que son las mayorías populares de la región. *Desde* es un lugar configurador de prácticas académicas orientadas a servir a una praxis social liberadora.

***

Finalizamos este artículo preguntándonos por la vigencia que pueden tener las cuestiones hasta aquí indagadas en la realidad actual de la región centroamericana. *Desde Centroamérica* como lugar de teorización, instancia de reflexión de problemáticas cruciales y la investigación social como agencia transformadora son intervenciones de Martín-Baró que recuperamos como legado para la práctica académica de hoy. La pregunta, siempre presente en sus reflexiones, sobre qué debemos hacer como investigadores sociales frente a nuestra realidad sigue siendo clave en sociedades en que la guerra no ha desaparecido por completo como marcador de lo social y, como señala el periodista de El Faro, Roberto Valencia, en alusión a la reciente conmemoración de los 25 años de la firma de los acuerdos de paz, "la violencia es uno de los rasgos definitorios de nuestra sociedad".[6] Conceptos como "genocidio de baja intensidad", del pensador guatemalteco Ricardo Falla, sirve para marcar la presencia de la guerra como marcador de diariedad. En sus palabras, el genocidio de baja intensidad opera a través de la "marginación que sigue matando lentamente a los grupos humanos que sufrieron el genocidio en sentido estricto y que tienen derecho a la reparación que nunca llega" (Falla, *Negreaba* 376). Además de lo anterior, Falla marca una transición fundamental para entender la Centroamérica contemporánea: el tránsito de la violencia política a la criminal. Veamos cómo esta cita documenta, de manera muy sencilla y anclada sobre un territorio guatemalteco, dicha transición:

> […] al cesar el enfrentamiento armado se libera el mercado, el consumismo a lo pobre se deja sentir, se nota la falta de dinero, pues los productos agrícolas no tienen precio. No hay hambre de comida, pero sí de dinero. Estalla el boom de la migración internacional entre jóvenes. Y nacen las maras de jóvenes desempleados que roban en las vecindades, usan armas blancas y fuman marihuana traída

5 Para más sobre el papel de la psicología social en la liberación, ver su libro *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta, UCA Editores, 1998.

6 Roberto Valencia. "Un país con violencia endémica celebra la paz". El Faro. Domingo, 22 de enero de 2017. El artículo puede encontrarse en versión electrónica en el siguiente link: http://elfaro.net/es/201701/paz25/19818/Un-pa%C3%ADs-con-violencia-endémica-celebra-la-paz.htm

> de México o ya sembrada en las parcelas. A la par comienzan a darse en los caminos asaltos con armas pesadas, algunas de la zona militar, se roban carros e incluso se violan mujeres, con la carga simbólica que esto lleva (Falla, *Al atardecer* 368).

Al igual que marcó estos cambios en los territorios locales, Falla también señaló la permanencia de la militarización en el año 2012 con su artículo sobre la masacre de Alaska, en Totonicapán, primera masacre del gobierno guatemalteco después de la firma de la paz.[7] Al hablar de la guerra como marcador de lo social, no podemos dejar de mencionar el carácter bélico-militar y la polarización amigo-enemigo que ha generado la militarización de la seguridad pública en el "combate" a las maras y pandillas. Como muy claramente señalan las investigaciones de Olga Vásquez y Amparo Marroquín para el caso de El Salvador, el discurso periodístico y gubernamental ha mantenido la tesis de que las maras constituyen el "principal enemigo de la seguridad en el país" y han señalado a las fuerzas armadas "como la única capaz de hacerles frente" (87).

La supervivencia de la guerra no es un asunto particular de Centroamérica. Como bien ha mostrado Nicholas Thoburn, por ejemplo, la guerra es central en las dinámicas de las relaciones de poder contemporáneas. Somos testigos –señala– de una configuración global biopolítica y necropolítica que produce y distribuye precariedad, sufrimiento y muerte de forma calculada, esto es, como una ingeniería social (ver Thoburn 88). Desde nuestra perspectiva, estas dinámicas globales refuerzan el patrón de economías de sobrevivencia y/o muerte en el que históricamente han oscilado las poblaciones centroamericanas. Vale la pena pensar con mayor detenimiento si conceptos como guerra, expulsión, precariedad –en una región de posguerra– son pertinentes como marcadores de la realidad actual y de sus conexiones globales, si pensamos, por ejemplo, en el carácter migratorio de las dinámicas poblacionales.

En "Guerra y salud mental", Martín-Baró hizo la siguiente pregunta: "¿Qué debemos hacer nosotros, profesionales de la salud mental, frente a la situación actual que confronta nuestro pueblo?" ("Guerra" 512). Para fines de nuestra reflexión, organicemos su respuesta en dos elementos. "En primer lugar –decía– pienso que debemos buscar o elaborar modelos adecuados para captar y enfrentar la peculiaridad de nuestros problemas" ("Guerra" 512). Subrayemos el término peculiaridad por su relación con el carácter pluriforme con el que Martín-Baró califica la "realidad dolorida de nuestro pueblo". En sus palabras, esa realidad dolorida era –es, añadimos nosotros– "mucho más pluriforme de lo que asumen nuestros esquemas de trabajo usuales" ("Guerra" 512).

La pluriformidad nos lleva al segundo elemento de su respuesta. Este atributo de la realidad demanda "examinar nuestros presupuestos teóricos, no tanto desde su racionalidad intrínseca, cuanto desde su racionalidad histórica, es decir, de si sirven y son realmente eficaces en el aquí y ahora" ("Guerra" 512). Su preocupación por la "racionalidad histórica" de la teoría, por su utilidad en el aquí y ahora tiene que ver con los retos de comprender y atender los destrozos sociales y humanos causados por la guerra. No obstante, los trabajos de Martín-Baró dan suficientes pruebas para afirmar que su preocupación por la autonomía teórica y sobre todo por rescatar la imaginación y creatividad teórica, también implicaba un compromiso con el futuro, con la construcción de una sociedad y un sujeto más allá de la guerra.

En el mismo texto arriba citado podemos notar que Martín-Baró no fue solo un pensador de la guerra como destrozo de la vida humana. "En medio de la destrucción –señala– el pueblo salvadoreño ha sembrado suficientes semillas de vida como para confiar en la posibilidad de un mañana" ("Guerra" 513). Subrayemos en esta cita su preocupación por el futuro y por la posibilidad de construir uno distinto

7 La primera masacre del gobierno de Guatemala después de la firma de la paz, 2012. Ver Falla, Ricardo. *Al atardecer de la vida.*

al de la guerra, teniendo esta misma experiencia como punto de partida. Las "semillas de vida" son un principio de esperanza. Sembradas durante la guerra, metaforizan el mañana, abren el futuro. Así, la guerra adquiere otro sentido: ya no la destrucción sino la base de un mañana distinto. Por eso Martín-Baró argumenta que los retos de la práctica académica no están únicamente relacionados con "atender los destrozos y trastornos ocasionados por la guerra" –visión meramente terapéutica y médica– sino con y especialmente en "construir un nuevo hombre en una nueva sociedad" ("Guerra" 513).

Podemos leer esto último como demanda por la construcción de una nueva subjetividad de posguerra, materialización que vale la pena discutir en otros trabajos. De lo que no cabe duda es que Martín-Baró anotó, a lo largo de la década de los ochenta y de su vida misma, algunos de los retos que tenía El Salvador después de años de guerra ininterrumpida. Tal y como señaló en el texto introductorio a *Psicología social de la guerra*, la estructuración de "un nuevo marco de relaciones psicosociales" era tan importante como la construcción de una nueva base económica. Para pensar un futuro distinto, ambas esferas de la vida social debían destinarse a satisfacer la "necesidad de humanización y desarrollo, personal y colectivo, de todos los salvadoreños" (*Psicología* 16). Nuevamente, es imposible escribir sobre estos asuntos sin afirmar que en el 2017 estas condiciones, subjetivas y materiales, no han sido creadas.

Uno de los principales legados de Martín-Baró es que la práctica académica y los retos teóricos en la Centroamérica de posguerra no deben desentenderse de la construcción de futuro. Para reflexionar al respecto vale la pena apoyarnos en la agenda de los estudios de memoria. La preocupación que los estudios de memoria establecen con el pasado no es en absoluto historicista o instrumental. Esto último significaría que vuelven su mirada al pasado como un fin en sí mismo, como su única finalidad de conocimiento. Contrario a ello, dirigir la mirada al pasado es un ejercicio que solo tiene sentido en la medida en que está orientado a prescribir su no repetición. En consecuencia, el pasado no tiene sentido en sí mismo sino como entrelazamiento con las categorías de presente y futuro: presentes que no repitan el pasado de violencia, autoritarismo y guerra. Y futuros abiertos, ya no sostenidos sobre la guerra y la cultura de violencia como vínculos sociales. Las "semillas de vida" citadas líneas atrás marcan ese otro rumbo, justamente la "posibilidad de un mañana" que antes señalamos.

Sin desmeritar otras posibilidades, los estudios de memoria en Centroamérica tienen su principal base reflexiva y práctica en las décadas de 1970 y 1980. Casos de estudio como el que aquí analizamos invita a considerar las intervenciones intelectuales realizadas en las décadas recién anotadas, como tópico de estudio de este campo transdisciplinar. El temprano interés de Martín-Baró en llamar nuestra atención por la dimensión subjetiva y psicosocial de la guerra; su preocupación por los altos niveles de polarización de lo social y por la sedimentación de la lógica amigo-enemigo en la vida cotidiana de la sociedad salvadoreña; su inquietud por comprender las formas de violencia empleada y los niveles de crueldad, y por sus consecuencias en la vida –tanto de los agresores como de los afectados– son algunos de los tópicos que muestran la conexión con el interés de los estudios de memoria por, como dice Pilar Calveiro, traer la experiencia vivida y darle un sentido y fuerza que ilumine con nueva luz tanto el presente como el pasado (10).

El trabajo que intelectuales comprometidos, como Martín-Baró, realizaron durante las guerras centroamericanas brinda aportes significativos para pensar la autonomía y el potencial del campo académico centroamericano hoy. Además, pensado desde los estudios de memoria, su trabajo representa un núcleo intelectual y afectivo; un archivo que guarda compromisos, esperanzas, dolores y sufrimientos de una sociedad en su historia reciente. Además de ser un pensador de la guerra, fue un fatal optimista de las "semillas de vida" y de la posibilidad de ver un mañana ¿Ha dejado esto de ser fundamental?

Juan Pablo Gómez. Investigador y Profesor Titular, Instituto Interdisciplinario de Ciencias Sociales, Universidad Centroamericana (UCA). Doctor en Estudios Culturales y Literarios Latinoamericanos, Ohio State University. Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO). Autor de *Autoridad/Cuerpo/Nación. Batallas Culturales en Nicaragua (1930-1943) (IHNCA-UCA, 2015)*. Coeditor de la *Antología del pensamiento crítico nicaragüense* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 2017), y de *Seguridad y racismo: pensamiento crítico centroamericano* (CLACSO, 2014). Investiga sobre las intersecciones entre cultura y política, y sobre pasado reciente y memoria en Centroamérica. Correo electrónico: juanpablo.gomez@uca.edu.ni

Bradley Hilgert. *Ph. D., Latin American Cultural and Literary Studies,* Ohio State University. Departamento transversal de teorías críticas y prácticas experimentales en arte, Universidad de las Artes, Ecuador. Correo electrónico: bradley.hilgert@uartes.edu.ec

Recibido: julio, 2017; aceptado: Agosto, 2017.

Bibliografía

Calveiro, Pilar. "La memoria y el testimonio como asuntos del presente". *Revista de Historia. Pedagogías de la memoria: cultura y ciudadanía* 32 (segundo semestre 2014): 9-16.

Escobar, Arturo. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o post desarrollo?". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Comp. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLACSO, 2003. 113-144.

Falla, Ricardo. *Negreaba de zopilotes. Masacre y sobrevivencia. Finca san francisco, nentón*. Guatemala: AVANCSO, 2011.

---. *Al atardecer de la vida. Del proceso de paz a la masacre de Alaska. Guatemala 1994-2012*. Guatemala: AVANCSO, URL, 2013.

Gómez, Juan Pablo. "Pensar desde/sobre: quiebres y posibilidades del quehacer académico". *Encuentro* XLVI.100 (2015): 100-103.

Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2003.

Martín-Baró, Ignacio. *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador: UCA Editores, 1989.

---. "Guerra y salud mental". *Revista de Estudios Centroamericanos (ECA)* 429-430 (julio-agosto de 1994): 503-514.

--- (selección e introducción). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores, 2000.

---. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores, 2015.

Portillo, Nelson; Gaborit, Mauricio, y José Miguel Cruz. *Psicología social en la posguerra: teorías y aplicaciones desde El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2005.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World System Research* VI.2, (Summer/fall 2000): 342-386.

---. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

Richard, Nelly. "Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo. Saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural". *Revista Iberoamericana* LXIII.180 (julio-septiembre 1997): 345-361.

Rocha, José Luis. "En las 'cocinas de las ciencias' sobre migraciones". *Envío* 374 (mayo 2013): 36-42.

Rodríguez, Ileana. "Tiempos locales-tiempos globales: en-desde-sobre la América Latina/Estados Unidos". *Alternativas* 1 (2013): 1-17.

Slater, David. "Re-pensando la geopolítica del conocimiento. Reto a las violaciones imperiales". *Tabula Rasa* 8 (enero-junio 2008): 335-358.

Thoburn, Nicholas. "Patterns of production: Cultural Studies after Hegemony". *Theory, Culture, Society* (2007): 24-79.

Torres-Rivas, Edelberto. *Interpretación al desarrollo social centroamericano. Procesos y estructuras de una sociedad dependiente*. San José: EDUCA, 1971.

Vásquez Monzón, Olga, y Amparo Marroquín Parducci. "Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas". *Nueva Sociedad* 249 (enero-febrero 2014): 86-96.

Walsh, Catherine; Schiwy, Freya, y Santiago Castro-Gómez. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Abya-Yala, 2002.

Memoria, ciudad e imaginarios urbanos en Centroamérica

Geografía: la ficción "en el corazón[1]

Henri Desbois
Université Paris Ouest Nanterre La Défense

Philippe Gervais-Lambony
Université Paris Ouest Nanterre La Défense

Alain Musset
École des Hauts Études en Sciences Sociales

El texto presenta un balance sobre las diferentes relaciones entre la geografía y la ficción. Esas relaciones son clasificadas en tres categorías. Primero, la ficción da a conocer lugares y espacios a quienes la leen (novela, cuento, tira cómica), la ven (cine, teatro) o la juegan (videojuegos): para la mayoría, es a través de la ficción que el mundo es leído, revelado y descubierto. Pero la ficción, productora de imaginarios, impregna también los lugares que se convierten, en las representaciones, en lo que la obra hace de ellos: muchos lugares son vividos a través de la experiencia que tenemos de ellos y de las obras de imaginación que conocemos sobre ellos. Ocurre que, como escribe Edward Soja, nuestros espacios vividos son a la vez "reales e imaginarios". Finalmente, hay una tercera categoría de relación entre geografía y ficción todavía más íntima: las obras de ficción son también, en sí mismas, geografías; ellas producen simultáneamente espacios y discursos sobre el espacio, pero también dan cuenta de la experiencia humana del espacio y, al hacerlo, comparten el mismo objetivo que la geografía de la experiencia, que se inscribe en la corriente que se ha dado en llamar "geografía humanista". Por todas estas razones, los autores invitan a dar al estudio de las obras de ficción su lugar en el seno de la geografía en tanto que disciplina, su lugar "en el corazón" de la geografía.

Palabras clave: geografía * ficción* arte * experiencia * humana * espacio

The text presents a balance on the different relationships between geography and fiction. Those relationships are classified into three categories. First, fiction reveals places and spaces to those who read it (novel, short story, comic strip), see it (cinema, theater) or play it (video games): for the majority, it is through fiction that the world it is read, revealed and discovered. But fiction, the producer of imaginaries, also impregnates the places that become, in the representations, in what the work makes of them: many places are lived through the experience we have of them and the works of imagination that we know about them. It happens that, as Edward Soja writes, our lived spaces are both "real and imaginary". Finally, there is a third category of relationship between geography and even more intimate fiction: works of fiction are also, in themselves, geographies; they simultaneously produce spaces and discourses on

1 Esta es una versión traducida y ligeramente modificada de: Desbois, Henri, Philippe Gervais-Lambony, y Alain Musset. 2016. "Géographie: la fiction «au cœur»". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 235–45. Traducido al español por Camilo Antillón. Agradecemos a los autores, a Anne-Sophie Bourg, editora de *Annales de géographie*, y a ediciones Armand Colin por la cesión de derechos de traducción y reproducción.

space, but they also account for the human experience of space and, in doing so, share the same objective as the geography of experience, which is part of the current that has been called "geography" humanist". For all these reasons, the authors invite to the study of works of fiction their place in the bosom of geography as a discipline, its place "in the heart" of geography.

*Keywords: geography * fiction * art * experience * human * space*

"Se ha vuelto más difícil que nunca distinguir lo que es real de lo que es imaginado"

Edward Soja

La edición 2015 del Festival Internacional de Saint-Dié des Vosges tuvo por tema los territorios imaginarios. En ese mismo espíritu, este artículo toma la postura de considerar que los abordajes geográficos de las obras de ficción y, en términos más generales, las obras de arte, no están en los márgenes de la disciplina, sino "en su corazón". La cuestión general de la geografía en las obras de ficción, en particular en la literatura, ya ha sido abordada con frecuencia tanto de lado de los estudios literarios (ver especialmente Collot, 2014), como del lado de la geografía (Tissier, 2007; Madœuf et Cattedra, 2011), pero estos dos campos raras veces se cruzan. Asimismo, los *Annales de géographie* publicaron recientemente un número sobre cine y geografía (Staszack, 2014).

La relación entre geografía y arte es antigua, y se remonta a los orígenes mismos de la disciplina, en la que la dimensión "literatura" ha sido fuerte desde hace mucho. El recurso a la referencia ficcional en geografía es una práctica relativamente banal, pero que hoy en día se ha vuelto a poner de moda de manera notable (y no es solamente en la geografía, sino más globalmente en las ciencias sociales). Eso nos plantea, sin embargo, una serie de preguntas sobre los objetos y los métodos de nuestra disciplina. ¿Qué investigamos exactamente, qué encontramos y cómo, en la ficción, que constituya geografía?

Primeramente, sí nos parece que la ficción deba estar en el corazón de la geografía en tanto que disciplina es porque ella es, en toda regla, un instrumento de exploración del mundo. Las historias de las que nos hemos nutrido son con frecuencia las que nos han enseñado aquello que sabemos del mundo. La geografía es indisociable de las ficciones porque las construcciones ficcionales con frecuencia terminan por impregnar los territorios reales que le sirven de marco, para contribuir a constituir aquello que Edward Said (1977) calificó como "geografías imaginarias". Esto es lo que expresaba Maurice Halbwachs en *La memoria colectiva*, cuando evocaba sus primeros paseos por un Londres desconocido, pero ya dibujado por sus lecturas anteriores: "La primera vez que estuve en Londres, frente a Saint-Paul o Mansion-House, sobre la Strand, en los alrededores de las Courts of Law, muchas impresiones me recordaban las novelas de Dickens que leí en mi infancia: yo me paseaba, pues, con Dickens" (Halbwachs 6). Ciertas obras contribuyen así a dar un alma a los lugares que ellas han dado a conocer, alimentando a veces circuitos turísticos sometidos a las reglas y a los ritmos de la memoria colectiva. Tal es el caso de la casa de Sherlock Holmes en Baker Street o el de la celda del abate Faria, piadosamente conservada en las profundidades del Castillo de If, en la bahía de Marsella: dos lugares míticos que todavía atraen visitantes de todo el mundo. De paso por Marsella, Alexandre Dumas habría tenido incluso la gran satisfacción de escuchar a un guardia explicarle cómo Edmond Dantès, el héroe imaginario de *El Conde de Montecristo*, había logrado perforar el muro que le separaba de la celda vecina. En el sur de Tunes, las

escenografías (naturales o no) de *Star Wars* se han convertido incluso en lugares de peregrinación para los aficionados de la saga intergaláctica, deseosos de pisar las arenas del planeta Tatooine, tan cerca de la ciudad de Tataouine. Otros territorios revelados por la ficción han conocido glorias más pasajeras o audiencias más limitadas, como el recorrido parisino vinculado con la novela de Dan Brown, *El Código Da Vinci*, o los paseos organizados por la Oficina de Turismo de Bergues para seguir el rastro del héroe de la película de Dany Boon, *Bienvenue chez les Ch'tis*.

Finalmente, la ficción es a menudo un medio para dar cuenta de la realidad geográfica, relevando ciertos aspectos de esta que el discurso académico convencional descuida o ignora. Por ejemplo, a través de los lugares a los que nos sentimos apegados, experimentamos una dimensión existencial del espacio geográfico que la ficción, mucho más que la cartografía o el texto científico, es capaz de traducir. El conocimiento y la comprensión de esa experiencia del espacio es una dimensión mayor de la geografía a la que podemos llamar "geografía de la experiencia" (Tuan, 1977).

Existen diversos trabajos que se esfuerzan por esclarecer las diferentes facetas de la relación entre geografía y ficción, así como las diferentes maneras en las que se puede practicar una geografía que movilice la ficción. Podemos encontrar, por ejemplo, análisis geográficos de una obra (Rosemberg, 2016), de la confrontación de dos obras (Madœuf y Pages El Karoui, 2016), de la confrontación de un conjunto de obras con un espacio (Mariotti, 2016; Poulot, 2016; Saumon, 2016), de una categoría de obras (Cavaillé), de la producción de un lugar a través de mitos (Bing, 2016), entre otras aproximaciones posibles. Y podemos presentar esas posibles aproximaciones en tres momentos. Primero, la relación entre ficción y conocimiento geográfico del mundo. Segundo, la manera en la que la ficción es productora de territorios y, finalmente, cómo la ficción es una manera de narrar la relación humana con el mundo, al igual que la geografía.

Esperamos que estas reflexiones constituyan una amable invitación a aceptar mejor la complejidad del mundo y a empujar a nuestra comunidad disciplinaria a seguir el consejo de Bruno Latour a los sociólogos: "No es sino por la frecuentación asidua de la literatura y los análisis literarios que los sociólogos de las asociaciones podrán volverse menos rígidos, menos tiesos a la hora de rastrear las aventuras de los extraños personajes que vienen a poblar el mundo social" (Latour, 2006: 80). Solo queda extender este parecer hacia el conjunto de producciones ficcionales. Los ejemplos citados en estas reflexiones movilizan la literatura (sobre todo la novela) o el cine, pero podemos lamentar la ausencia del teatro, de las tiras cómicas y del formato "serie televisiva", que tienen un peso tan considerable en nuestros imaginarios hoy en día (ver, por ejemplo, Bacqué et al., 2014).

La ficción construye conocimiento

Trabajar sobre la ficción es, en primer lugar, tomar conciencia de lo que le debemos a nuestras historias imaginarias a la vez para nuestro conocimiento del mundo y para nuestra avidez de exploración. ¿Cuántas vocaciones de geógrafos han nacido de los viajes realizados entre las páginas ilustradas de los libros de juventud? El viaje, la exploración, el descubrimiento, son elementos esenciales de muchas narraciones destinadas a los jóvenes menores de quince años, con una intención pedagógica más o menos explícita. Cierto es que las partes didácticas de las novelas de Julio Verne nunca han sido las más apreciadas de los jóvenes lectores, por mucho que le pese a sus padres, que han olvidado el tiempo en el que ellos mismos se saltaban alegremente las páginas que juzgaban demasiado descriptivas y, por lo tanto, demasiado aburridas de *Cinco semanas en globo* o de *Los hijos del capitán Grant*. Es a pesar de una geografía impuesta desde arriba, porque había que hacerles pagar el precio de sus viajes imaginarios, que la mayor parte de esos niños devenidos geógrafos construyeron sus deseos de tierras lejanas.

Fabienne Cavaillé (2016) muestra todo el potencial de esta literatura para la iniciación en la geografía, no solo para enseñar los hechos geográficos en sí mismos (con todos los problemas que plantea recurrir a una obra inventada como medio para conocer lo real), sino también, y quizás sobre todo, para familiarizar a los niños con las cuestiones de la especialidad a través de los temas del exilio, el extrañamiento, etc.

El ambiente intelectual de hoy en día, al menos en una parte de las ciencias humanas y sociales, sobre todo a partir de que ganaran prominencia los abordajes llamados postcoloniales, es de desconfianza respecto del positivismo. Sin embargo, en cierta medida, la ficción realista puede funcionar como un dispositivo de registro de lo real capaz de procurar una experiencia mediatizada del espacio geográfico. ¿Pero cómo tener en cuenta, precisamente en ese caso, el carácter ficcional de ese tipo de fuentes?

Estudiando la representación del paisaje minero en un corpus de 28 filmes, Nadège Mariotti (2016) muestra cómo las representaciones ficcionales de un tipo particular de lugar han recurrido a una serie de imágenes simbólicas (lámparas, castilletes, chimeneas, guardarropas, etc.), que funcionan como representaciones emblemáticas de un mundo minero que la ficción no tiene vocación de representar con la exhaustividad y la exactitud del documental. El recurso frecuente a escenografías artificiales, telas pintadas o reconstituciones en estudio, confiere a las ficciones un estatus ambiguo en cuanto fuentes documentales. Estas películas no son, por lo tanto, un registro de la realidad de la mina. Sin embargo, contribuyen a construir representaciones compartidas de un mundo desaparecido, y participan así en la constitución de una memoria colectiva. De ese modo sobreviven los paisajes desvanecidos, como personajes de nuestras fábulas.

Encontramos esta dimensión en el texto de Marie-Laure Poulot (2016) que muestra el lugar del sentimiento nostálgico en la relación con el lugar en el caso del Bulevar Saint Laurent en Montreal: un lugar que en los hechos ya no es el que era, pero lo sigue siendo en las representaciones. Vivimos, pues, los lugares en las prácticas, pero también a través de sus representaciones artísticas. Esto queda tanto más demostrado en ese artículo, cuanto que se apoya en una metodología original que cruza entrevistas a citadinos con la movilización de obras literarias.

De hecho, la cuestión está en saber lo que entendemos por realidad y cuál es el papel de lo sentido y lo imaginario en la construcción de esa realidad. En su obra monumental, *Les Alpes occidentales* (1938), Raoul Blanchard se jactaba de haber recorrido en todos los sentidos su terreno de estudio para conocerlo de manera íntima y abarcar su realidad de la manera más completa. En ese sentido, no hacía más que inscribirse en la perspectiva propuesta por Rousseau en su *Émile* (1762), cuando preconizaba no enseñar a los niños sino aquello que podían ver, sentir y tocar, para evitarles pasar por otros intermediarios que no fuesen sus sentidos para comprender el mundo tal como es en verdad: “En cualquier estudio que fuere, sin la idea de las cosas representadas, los signos que las representan no son nada. Sin embargo, limitamos siempre al niño a esos signos, sin poder hacerle comprender jamás ninguna de las cosas que representan. Pensando en enseñarle la descripción de la tierra, no le enseñamos más que a conocer mapas; le enseñamos nombres de ciudades, de países, de ríos, que no concibe él que existan en otra parte más que en el papel en el que se los mostramos”.

No obstante, los geógrafos deben interesarse en todos los medios y en todos los espacios, incluso aquellos que no existen o que son la proyección de un imaginario individual o colectivo. De hecho, poco importa la naturaleza del objeto; lo que importa es la pregunta que le planteamos. Podemos trabajar sobre una ciudad de ficción, como la ciudad de Angosta inventada por Héctor Abad Faciolince en su novela epónima, para descifrar mejor los procesos que ocurren en las ciudades reales. Pero

hay que tener presente que la descripción de una ciudad real descansa en un contrato de confianza entre el autor y el lector, de ahí la mordaz frase de Rousseau en *Emile*: "Odio los libros, no enseñan más que a hablar de lo que uno no conoce". Y en efecto, ¿para quién existe "realmente" la ciudad de Medellín (Colombia), matriz y modelo de la ciudad imaginaria de Angosta? Para la gran mayoría de los habitantes mejor informados de nuestro planeta, la capital del departamento de Antioquia no es más que una imagen, una representación fundada en algunos programas de televisión, en algunas películas como *La virgen de los sicarios* de Barbet Schroeder (2000) y *Paradise Lost* (2014) de Andrea di Stefano (con Benicio del Toro en el papel de Pablo Escobar), o en tiras cómicas como la serie *Cuervos*, de Marazano y Durand, e *Insiders Genesis* de Bartoll y Brahy.

Esto nos lleva a decir que la geografía no puede tomar en cuenta la dimensión "referencial" de la obra de ficción, sino estudiar el espacio producido por la obra como un espacio en sí, un terreno de investigación propiamente dicho (es lo que Michel Collot propone llamar la "geocrítica" cuando se trata de obras literarias). Y es sin duda esencial comprender que ese espacio de la obra es también un reflejo de una sociedad, de su concepción del espacio. Una experiencia como *Géocinéma*, descrita por Véronique André-Lamat *et al.* (2016), contribuye a demostrar año tras año lo que la geografía puede ganar al descompartimentar los saberes y ampliar las perspectivas. Ver y comentar películas de ficción en clave geográfica, es agregar al placer cinéfilo la satisfacción de profundizar nuestro entendimiento del espacio geográfico, del cual el medio particular del cine es una poderosa vía de exploración. Quisiéramos insistir aquí sobre esta noción de placer. "Si me contaran Piel de Asno, me daría un enorme placer", admitía La Fontaine en "El poder de las fábulas". Reconozcamos, como él, que nuestra atracción por la ficción también proviene de un deseo de combinar lo instructivo con lo agradable. Después de todo, probablemente no se trate del peor de los principios pedagógicos.

La ficción construye territorio

Estamos tan habituados a aprehender los territorios a través de sus ficciones que en ocasiones resulta imposible separar los primeros de las segundas. "Se ha vuelto más difícil que nunca distinguir lo que es real de lo que es imaginado", escribía Edward Soja en *Postmetropolis* (325). Si retomamos aquí esta cita como epígrafe es porque nos parece muy demostrativa de lo medular de nuestro planteamiento: no solo se da una influencia del espacio sobre el arte, sino que también se da un efecto del arte sobre el espacio, por la simple razón de que el espacio no puede ser definido solamente por su realidad material: también es imaginado, "real e imaginado" según dice Soja, percibido y vivido si se prefiere un vocabulario lefebvriano. Y esto ubica la ficción, y por tanto lo imaginado, en un lugar central, y es por eso que decimos "en el corazón" de la geografía.

América, y más particularmente los Estados Unidos, provee uno de los testimonios más claros. En su obra *La Grand Route*, Pierre-Yves Pétillon ya había analizado la obsesión geográfica de la literatura estadounidense. Los Estados Unidos fueron imaginados antes de ser completamente explorados, y esas mismas imaginaciones han sido subsecuentemente recicladas en la construcción identitaria nacional, a veces en un vertiginoso juego de ficciones imbricadas, como en *Mason & Dixon* de Thomas Pynchon (1997). La pastoral colonial, el *western*, la película/novela de carretera (road movie/novel), la novela negra, son todos géneros que han florecido en los Estados Unidos y cada uno descansa en gran medida sobre la puesta en escena de un tipo de espacio en el que las representaciones estereotipadas se sobreponen al territorio. ¿En Los Ángeles, en qué ciudad estamos? ¿En la ciudad de asfalto y concreto, o en la ciudad imaginaria refractada a través de sus innumerables ficciones?

Quizás los colonos, esencialmente incapaces de integrar la memoria de los primeros habitantes a los que suplantaron, de manera más o menos consciente

hayan fundado sobre la geografía una identidad nacional, que una historia común demasiado corta no era de apuntalar bien. Aún hoy en día el extraordinario alcance de la cultura estadounidense ha hecho de sus representaciones imágenes compartidas a escala mundial y constitutivas de un imaginario colectivo globalizado. El poder de los lugares emblemáticos es transmitido por los medios de comunicación: ciertos íconos metonímicos permiten a los espectadores y espectadoras situarse en un terreno conocido desde que aparece en la pantalla la Estatua de la Libertad, el Golden Gate Bridge o la Torre Eiffel, sin olvidar los grandes lugares emergentes de un universo cinematográfico en plena expansión, tales como el Tadj Mahal, la ópera de Sidney o el Cristo de Corcovado, en Río de Janeiro. Aun así, debemos desconfiar de los guiños, los despistes y los ardides geográficos, como la falsa torre Eiffel del Casino Paris de Las Vegas que es destruida en el film catastrófico de Roland Emmerich, *2012* (2009), o que descubrimos cubierta de arena en *Resident Evil-Extinction* (2007). El poder de esas ficciones es tal que participan en la transformación concreta de los territorios, como lo muestra Gabrielle Saumon (2016) a propósito del oeste de Montana, donde toda una trama de relatos ficticios condiciona el atractivo de ciertas localidades y, en ocasiones, influye en su ordenamiento.

Otro ejemplo de la superposición de la ficción y la geografía es el Mediterráneo de Homero. Estrabón, en su *Geografía*, designa a Homero como el primer geógrafo, y de ese modo nos recuerda que la frontera entre geografía e imaginario ha sido desde hace mucho tiempo más porosa de lo que imaginamos hoy. Rastreando los pasos de un Victor Bédard infatigablemente empecinado en hacer coincidir los paisajes mediterráneos del naciente siglo veinte con la geografía mítica de la Odisea, Estelle Sohier (2016) nos muestra un doble movimiento a través del cual, por una parte, una realidad concreta, que la fotografía puede registrar, es invocada para revitalizar la ficción antigua, mientras que, por otra parte, el mito proyectado sobre la realidad trivial le devuelve su encanto. Qué importa que la empresa de Bérard no tenga validez histórica y que diga más sobre la naturaleza de la geografía de la época que sobre el Mediterráneo de Homero. Al viajero contemporáneo, que se embarcó la víspera en Bari y que contempla, acodado en la borda del ferry, la salida del sol sobre Ítaca, todavía se le puede consentir que suspenda su incredulidad para gozar a sus anchas del espectáculo del mito reencarnado. Tal es el poder de las fábulas.

Pero la ficción no solo es la historia y el mito. En un mundo que es percibido como cambiante e inestable, todo territorio vive bajo la sombra, a menudo inquietante, de sus futuros imaginarios. La ficción de anticipación es hoy en día una forma mayor de representación territorial. Es al mismo tiempo una hipótesis sobre el futuro, un experimento mental y, con frecuencia, un comentario sobre el presente. Las novelas egipcias de anticipación analizadas por Anna Madœuf y Delphine Pagès-El Karoui son, a la vez, un repertorio de una serie de figuras habituales de la distopía futurista (violencias urbanas, exacerbación de las desigualdades materializadas en sistemas de segregación estrictos, deshumanización general, etc.), una prolongación de discursos mediáticos pesimistas sobre las metrópolis del sur global, y, entre líneas, un comentario sobre el Egipto contemporáneo. De cierto modo, casi podríamos decir que, desde *Metropolis* de Fritz Lang (1926) hasta *Elysium* de Neill Blomkamp (2013), pasando por Los Ángeles de *Blade Runner* (1982) o el Detroit de *Robocop* (1987), esta manera de utilizar el futuro para denunciar los males de la ciudad contemporánea se ha convertido en un lugar común siempre renovado. En este ámbito, las tiras cómicas, los juegos de video y las novelas no se quedan atrás. La geografía puede nutrirse fácilmente de sus ficciones, que son reveladoras de nuestras concepciones urbanas comunes y que, a cambio, modifican nuestra mirada sobre la ciudad. La originalidad de los ejemplos presentados por Madœuf y Pagès-El Karoui responde a su marco geográfico y a sus autores. Si bien es cierto que las metrópolis del Sur no están ausentes de las ficciones de anticipación, el Medio Oriente de George Alec

Effinger (*When Gravity Fails*, 1987) o la Tailandia de Paolo Bacigalupi (*The Windup Girl*, 2009) siguen siendo productos de la imaginación de autores estadounidenses. Es menos frecuente que la ciencia ficción de los países del Sur llegue a una audiencia internacional. Volver la mirada a esas novelas y a los autores de ficción de anticipación también es una manera de reflexionar sobre la globalización de nuestros imaginarios geográficos.

La ficción construye geografía

La articulación entre geografía y ficción puede ser de una naturaleza totalmente distinta. Así ocurre, cabe destacar, cuando la ficción actúa como un revelador de las relaciones que sostenemos con el espacio o cuando nos permite darnos cuenta de los aspectos afectivos indisociables de los lugares que habitamos o a los que estamos apegados. Así, la nostalgia en Proust es una dimensión en toda regla de una geografía sensible. Existe, por tanto, un uso de la ficción que da cuenta directamente de la experiencia espacial humana, de la dimensión existencial de la geografía. Podemos retomar como ejemplo de esto la lectura que hace David Harvey (1990) de obras literarias de principios del siglo XX y que él interpreta como una "respuesta a una crisis en la experiencia del espacio y el tiempo" (265).

Por esta vía podemos volver a Joyce, sobre quien Harvey escribe que, junto con Proust, fue uno de los primeros en proponer traducir a la literatura las nuevas modalidades de la experiencia espacial humana fundada sobre "el sentido de simultaneidad en el espacio y en el tiempo [. . .] insistiendo en el presente como la ubicación real de la experiencia" (267), pero un presente múltiple que también intentaron restituir Blaise Cendrars en la poesía y Sonia Delaunay en la pintura, y la corriente artística simultaneísta que dice que estamos en el lugar en el que nos encontramos al mismo tiempo que en otros lugares y otros tiempos: "Ahora caminas por París solo entre la multitud [. . .] Aquí estás en Marsella en medio de las sandías / Aquí estás en Coblenza en el Hotel del Gigante / Aquí estás en Roma bajo un níspero del Japón / Aquí estás en Amsterdam con una joven que encuentras bella y es fea" (Guillaume Apollinaire, *Zone*). Esto nos lleva a pensar que las aproximaciones del arte y de la geografía pueden ser dos maneras de tratar un mismo tema de formas diferentes: el arte es también saber y transmisión, ¿dónde se encuentra exactamente el límite que lo separa de las ciencias humanas y sus productos?

Ese es precisamente el planteamiento de Muriel Rosemberg (2016) que invita a poner en diálogo "la representación imaginaria del mundo y su presentación científica" (405) y muestra como la novela de Philippe Claudel (*La petit fille de Monsieur Linh*), que toma como terreno de investigación, es una reflexión sobre la experiencia espacial del exilio, al tiempo que comunica la experiencia del aprendizaje del uso de un espacio. Según ella, no se debe "ver en el mundo inventado por el escritor una representación que restituye, más o menos, una realidad del mundo, sino un dispositivo que lleva consigo una manera de pensar el mundo" (406).

Que la ficción sea un discurso sobre el mundo y que participe de una geografía de la experiencia es una idea vieja en la geografía francófona. El francés Eric Dardel, en *L'Homme et la terre* (1952), fue uno de los primeros en teorizar el uso de la ficción, en este caso, de la literatura, en geografía. Para él, la geografía debía integrar la experiencia que todas las cosas dejan en cada uno: estar en el espacio geográfico es una modalidad de la condición humana. Propone el término "geograficidad"[2] (retomado por Muriel Rosenberg en su texto) para designar esta dimensión existencial del espacio.

Ahora bien, la objetivación del espacio, típica del trabajo geográfico tradicional y del cual el mapa es a la vez el instrumento y el símbolo, niega totalmente esa geograficidad, incluso cuando, como lo señala Stuart Hall (1997), toda representación del mundo está inserta en un sistema cultural que la modela y la carga de sentidos, estableciendo una

2 "Géographicité", en el texto original en francés (N. del T.).

cadena de correspondencias y de equivalencias entre las cosas y los conceptos. El arte, y particularmente la literatura, dan cuenta de esta geograficidad, dejándonos ver un sujeto en el espacio y, al mismo tiempo, al hacer eso, otorgándole al espacio su cuarta dimensión, temporal, que la mirada cartográfica pretende aniquilar. "La escritura, al hacerse más literaria, pierde firmeza, pero gana en intensidad expresiva, por el estremecimiento de existencia que le da la dimensión temporal restaurada", explica Dardel (4). Dardel no fue muy leído antes del final de los años 1980, pero la geografía humanista que Yi-Fu Tuan desarrolla a partir de los años 1970 hace propuestas bastante similares.

En 1976, Tuan publica un artículo manifiesto que comienza así: "La geografía humanista estudia los fenómenos geográficos con el fin de alcanzar una mejor comprensión del hombre y su condición. La geografía humanista no es, por lo tanto, una ciencia de la Tierra en su fin último" (266). Es en este linaje que se inscribe a nuestro juicio el artículo de Jean-Baptiste Bing. Moviliza además los trabajos de Augustin Berque para construir una reflexión sobre el papel de dos mitos del Océano Índico occidental (Libertalia y Lemuria) en la producción del lugar, entendido en el sentido del paso del *topos* (lugar cartográfico) a la *chôra* (lugar existencial). Esta reflexión se apoya en un conjunto de producciones literarias que permiten mostrar cómo lo real y lo imaginario se entremezclan e interactúan en la larga duración para "construir lugar".

Conclusión

El interés actual de numerosos geógrafos por las obras ficcionales, que además es simétrico a un cierto entusiasmo en los literatos por las cuestiones espaciales, da continuidad a una parte del proyecto de la geografía humanista. La movilización de obras por parte de los geógrafos corresponde con frecuencia a una insatisfacción, más o menos explícita, frente a la incapacidad del discurso geográfico clásico para dar cuenta de la experiencia del espacio. La experiencia del aquí y el allá, experimentada por ejemplo a través de esa forma fundamental de la geografía íntima que constituye la nostalgia, la ineluctable temporalidad de la aprehensión del espacio, son obliteradas por la simultaneidad inhumana construida por el mapa y el discurso geográfico convencional. El geógrafo, sin embargo, no puede sustituir al artista y producir él mismo una obra de arte. Si fuera capaz de hacerlo saldría de su función de investigador y educador. Louis Poirier el geógrafo y Julien Gracq el escritor hablan dos lenguajes distintos. Se trata entonces de encontrar la manera de dialogar con el arte y la literatura en el marco de la geografía académica.

Y es en ese punto que nos parece útil concluir: en un universo académico cada vez más dominado por la obsesión de lo cuantificable (número de caracteres, de publicaciones, de proyectos de investigación presentados, de entrevistas, de horas de enseñanza o de "liberación" de horas de enseñanza. . .), a veces hasta llegar al fetichismo, una geografía que hace de la obra de arte su terreno y su herramienta, y de la experiencia vivida del espacio su objeto, es también una manera de resistencia que nos parece tan saludable como necesaria. Se trata de reconocer la importancia de lo no medible, "el poder de la imaginación" (Appadurai, 1996), la importancia de lo subjetivo y de las emociones (Guinard y Tratnjek, 2016), la importancia de la experiencia que está "en el corazón" de nuestras vidas en el espacio.

La subjetividad, la imaginación, son tan esenciales para el entendimiento del mundo como la numeración y la medición. La cuestión sobrepasa muy ampliamente los debates internos de la geografía puesto que, en todos los niveles, en todas las escalas, los imaginarios construyen nuestra realidad y las prácticas sociales que de ella derivan. Es por eso que, más que nunca, abrazar la imaginación es necesario si deseamos preservar eso que René Char llamaba "la parte del hombre refractaria a los proyectos calculados".

Bibliografía

André-Lamat, Véronique, Marina Duféal, Isabelle Sacareau, Mayté Banzo, Marie Mellac, y Béatrice Collignon. 2016. "Hors les murs, sur les toiles : quand la Géographie fait son cinéma". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 418–31.

Appadurai, Arjun. 1996. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation.* Paris: Payot.

Bacqué, Marie-Hélène, Amelie Flamand, Anne-Marie Paquet-Deyris, Julien Talpin (ed.). 2014. *The Wire. L'Amérique sur écoutes.* Paris: La Découverte.

Bing, Jean-Baptiste. 2016. "Aperçu sur la genèse d'une chôra : Libertalia et la Lémurie, de la littérature au mythe". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 272–89.

Cavaillé, Fabienne. 2016. "Que peut la fiction pour la géographie ? Les apports de la littérature de jeunesse dans les apprentissages". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 246–71.

Collot, Michel. 2014. *Pour une géographie littéraire.* Paris: Éditions José Corti.

Dardel, Eric. [1952] 1990. *L'Homme et la Terre: nature de la réalité géographique.* Paris: Éditions du CTHS.

Guinard, Pauline, Bénédicte Tratnjek (ed.). 2016. " Géographie, géographes et émotions". *Carnets de Géographes*, núm. 9. En línea: http://carnetsdegeographies.org.

Halbwachs, Maurice. 1950. *La mémoire collective.* Paris: PUF.

Hall, Stuart (ed.). 1997. *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices.* Londres: SAGE publications.

Harvey, David. 1990. *The Condition of Postmodernity.* Oxford: Blackwell Publishers.

Latour, Bruno. 2006. *Changer de société, refaire de la sociologie.* Paris: La Découverte.

Madœuf, Anna y Raffaele Cattedra (ed.). 2012. *Lire les villes. Panoramas du monde urbain contemporain.* Tours: Presses Universitaires François Rabelais.

Madœuf, Anna, y Delphine Pagès-El Karoui. 2016. "Le Caire en 2015 et en 2023 : deux dystopies anticipatrices ? Les avenirs funestes de la capitale égyptienne dans Tower of Dreams et Utopia". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 360–77.

Mariotti, Nadège. 2016. "Le paysage minier et sidérurgique dans les films de fiction français : lieu de mémoire des représentations sociales". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 290–308.

Pétillon, Pierre-Yves. 1979. *La grand-route. Espace et écriture en Amérique.* Paris: Seuil.

Poulot, Marie-Laure. 2016. "Jeu de façonnements d'un haut lieu entre récits littéraires et fabrique de la ville : la Main à Montréal". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 378–404.

Rosemberg, Muriel. 2016. "Spatialité du déracinement dans La Petite Fille de Monsieur Linh, de Philippe Claudel". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 405–17.

Rousseau, Jean-Jacques. 1762. *Émile ou de l'Éducation*. En línea: http://www.uqac.uquebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

Said, Edward. 1979. *Orientalism.* New York: Vintage Books.

Saumon, Gabrielle. 2016. "Du personnage du cow-boy solitaire à celui du pêcheur à la mouche : la fiction au fondement de la mutation territoriale de l'ouest du Montana ?" *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 309–32.

Sohier, Estelle. 2016. "Ré-imaginer la Méditerranée avec l'Odyssée, la carte et la photographie. Victor Bérard, un géographe sur les traces d'Ulysse". *Annales de géographie*, núm. 709–710 (septiembre): 333–59.

Soja, Edward. 2000. *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions.* Oxford: Blackwell Publishers.

Staszack, Jean-François (ed.). 2014. "Géographie et Cinéma". *Annales de géographie*, núm. 695–696: 595–864.

Tissier, Jean-Louis (ed.). 2007. "Géographie et littérature". *Bulletin de l'association des géographes français*, núm. 84–83: 243–303.

Tuan, Yi-Fu. 1976. "Humanistic geography". *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 66, núm. 2: 266–276.

Modernidad y salud
Impacto de los modelos y prácticas higienistas en la construcción de la nueva capital de Honduras al cambio de siglo (XIX-XX)

Daniela Navarrete Calix

El presente artículo es un estudio de caso histórico-cronológico y urbano que analiza la implementación del higienismo en Tegucigalpa durante los gobiernos liberales hondureños de cambio de siglo. Exploro los modelos higienistas aplicados, las prácticas que de ellos derivaron en sus pobladores y el impacto general que tuvieron en la construcción de la ciudad como capital. La modernidad es el eje transversal en el llamado reformismo liberal republicano, que desde las independencias buscaba romper con el *Ancien régime* monárquico hispánico. Por su condición de capital y modelo nacional, el espacio urbano de Tegucigalpa fue privilegiado en el caso hondureño. Era fundamental sanearla y ordenarla mediante obras de infraestructura sanitaria, pero también crear una cultura de higiene, emitiendo leyes e inculcando hábitos de higiene pública y privada a la población. ¿Quiénes acompañaron al Estado hondureño en la higienización de la capital? ¿Cuáles fueron las influencias, intereses y modelos que promovieron estos higienistas? ¿Cómo contribuyó la aplicación del higienismo en la consolidación político-urbana de la nueva capital de Honduras?

Palabras clave: políticas * urbanismo * modernidad * higienismo * secularización

This article is a historical-chronological and urban case study that analyzes the implementation of hygienism in Tegucigalpa during the Honduran liberal governments of the turn of the century. I explore the applied hygienist models, the practices derived from them in their inhabitants and the general impact they had on the construction of the city as capital. Modernity is the transversal axis in the so-called republican liberal reformism, which since the independences sought to break with the Ancien régime monarchic hispanic. Due to its condition of capital and national model, the urban space of Tegucigalpa was privileged in the Honduran case. It was essential to clean it up and order it by means of sanitary infrastructure works, but also to create a culture of hygiene, issuing laws and inculcating habits of public and private hygiene to the population. Who accompanied the Honduran State in the sanitation of the capital? What were the influences, interests and models that these hygienists promoted? How did the application of hygienism contribute to the political-urban consolidation of the new capital of Honduras?

*Keywords: politics * urban planning * modernity * hygienism * secularization*

Introducción

Este artículo deriva de un estudio más amplio sobre el impacto de la modernidad en la capital de Honduras en el período liberal y neoliberal. Ello requirió una construcción histórico-cronológica de larga duración de Tegucigalpa, a fin de captarla en su dimensión evolutiva. Así fue como se identificó la relevancia que tuvieron las reformas sanitarias entre 1880, cuando se nombra Tegucigalpa como capital y 1938, fecha de su unificación con la alcaldía de Comayagüela. De manera que, en este análisis abordaremos el caso hondureño contextualizándolo en el movimiento de estatización de la salud que se está produciendo en ambos lados del océano. Amplias investigaciones han tocado el tema. Destacan en Francia las de Vigarello, La Berge, Foucault y Latour. En Estados Unidos, Duffy, Hildreth, Evans. En Inglaterra, Lewis. Agostoni en México y Cueto en América Latina. Todos estos estudios coinciden en señalar que el sistema sanitario busca responder de manera preventiva al crecimiento de la población, a la vivienda, prácticas higiénicas y la seguridad de las relaciones comerciales. En nombre del progreso, como tan largamente se ha escrito desde Sarmiento, Vasconcelos, Paz, Canclini, Baudrillard, Touraine, los países de Latinoamérica impusieron sus reglas de funcionamiento para transformar la llamada sociedad tradicional (hispánica, católica, indígena, mestiza) a una moderna (secular, liberal, pro- francesa y pro-anglosajona). El objetivo aquí es identificar las causas que motivaron estos modelos higienistas y los efectos que tuvieron en el espacio urbano y en los habitantes de Tegucigalpa. Del lado modernizador, una de las prioridades de los gobiernos liberales fue optimizar la competitividad de la sociedad hondureña ante las nuevas dinámicas comerciales mundiales. En el marco de grandes descubrimientos médicos, el discurso de los higienistas sobre las cuestiones sociales abordó desde entonces los temas sanitarios. Así, la adopción de este discurso por los gobiernos se tradujo en leyes y se materializó en la transformación urbana de Tegucigalpa, tal como precedió en Europa y América. Para lograrlo, se promovieron teorías y conocimientos técnicos y científicos que legitimaron sus acciones y mejoraron, tanto la salud de la población, como su eficiencia económica.

El estatuto de capitalidad de Tegucigalpa, primera ciudad política, administrativa y cultural en la jerarquía urbana del país, justifica la escala local de este estudio. De igual manera, indagamos sobre los instrumentos legales, actores, intereses y agentes que motivaron su implementación y que se suman a los actores políticos. En la producción de esos nuevos espacios, como señala Lefebvre, la clase política articula no sólo la dimensión física (la urbana-arquitectónica), sino también la mental (la noción de higiénico) y social (leyes y reglamentos de control de la población) de los espacios urbanos. [1] ¿Cómo se realizó esta transformación en Tegucigalpa? El análisis del paisaje urbano y su contextualización histórica proveerá las respuestas. La propuesta se organiza en tres partes: 1) El pre-higienismo en Tegucigalpa. Esta parte reconstruye los antecedentes sanitarios traídos por los españoles en la administración provincial, como los protomedicatos; 2) El higienismo europeo, dominado por la influencia francesa que en el siglo XIX era el ideal de modernidad urbana de los gobernantes liberales latinoamericanos, y 3) el higienismo estadounidense, ideal urbano que domina desde el siglo XX en la cuenca Caribe.

El Estado liberal hondureño consideraba indispensable que los habitantes del país contaran con una cultura de higiene. La materialidad del discurso higienista en la ciudad son las obras de infraestructura, emisión de leyes y creación de instituciones que saneen y ordenen la ciudad. Dado el contexto físico y legal, se esperaba que los habitantes transformasen sus hábitos y costumbres de acuerdo con lo establecido por la higiene pública y privada para alcanzar la salubridad de la nación. Para los gobernantes liberales, la salud y su cuidado se volvieron como dice Agostoni, indicadores del

1 Lefebvre, Henri. La production de l'espace. (Paris: Éditions Anthropos, 1974) 485.

grado de civilización y modernidad de una nación.[2] Esa es la meta que se buscó alcanzar en Tegucigalpa, como veremos a continuación.

El pre-higienismo en Tegucigalpa

La preocupación por la salud y lo salubre estuvo presente en el urbanismo que los españoles trajeron a América. Estos conocimientos y parámetros entrelazaban la cosmovisión de ciudad agustiniana con el conocimiento empírico antiguo; la teoría de los vientos de Hipócrates con la de lo sano-malsano de Galeno. Esta dialéctica de nociones de territorios sanos y malsanos responde a la visión que poseían los conquistadores y que determinaron el establecimiento de las ciudades americanas.[3] Desde finales del Imperio romano hasta el siglo XVIII, dominaron dos tipos de medidas de salud pública: las medidas de emergencia para manejar las enfermedades epidémicas y las medidas específicas concernientes al gobierno de la ciudad, como la regulación de comercios contaminantes y manejo de desechos.[4] Los aspectos sanitarios de las ciudades debieron ser racionalizados con acciones de emergencia debido a epidemias de viruela, tifus, cólera y peste bubónica, y uno de los primeros equipamientos que se levantaban eran los lazaretos, los hospitales y los cementerios. Los centros urbanos principales se dotaron de infraestructuras básicas como acueductos y alcantarillados. En cuanto a la profesión médica, la Capitanía General de Guatemala tuvo su Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo en 1681, con facultad de Medicina. Desde allá y de la propia España llegaron a la provincia de Honduras los primeros médicos.

El control de las prácticas de medicina, farmacia y botica en los territorios españoles era una atribución del Real Tribunal del Protomedicato, institución que ejercía desde 1477, siendo su tribunal el encargado de otorgar licencias de prácticas a médicos, cirujanos y boticarios, así como todo lo concerniente a las políticas sanitarias. En 1793, se dio la real cédula para organizar en Guatemala un Real Tribunal del Protomedicato.[5] En Honduras, funcionaron desde el período español unos pocos hospitales, como el Concepción de Trujillo y el San Juan de Dios en Comayagua, ambos al frente de Órdenes hospitalarias y frailes. Ellos atendieron a los millares de contagiados de enfermedades que fueron primera causa de mortalidad en la provincia. En la Relación de Vásquez de Espinoza de 1613 se menciona un hospital en Tegucigalpa, en el convento de San Francisco. [6] Entre 1808 y 1812, Antonio Tranquilino de la Rosa, subdelegado de la Intendencia de Comayagua en Tegucigalpa, impulsó la construcción de un cementerio en Tegucigalpa "y evitar así que se sepultaran cadáveres en las Iglesias, que tantos males nos causaban, es una idea bastante avanzada y generosa, interesante, de salubridad y respetos a nuestras cenizas".[7]

Después de la independencia, aunque el ideal de modernidad política liberal denostó el modelo español, los procedimientos e instancias sanitarios hispánicos continuaron vigentes. Por ejemplo, en 1826 la municipalidad de Tegucigalpa creó una Junta de Sanidad, responsable científica y políticamente de tomar una variedad de medidas conducentes a la salud de la población, como las precauciones ante la peste de sarampión y viruela.[8] La mencionada junta estuvo a cargo de dos médicos: Pascual Ariza y Miguel Rovelo, miembro este último del claustro de la Real Universidad Inmaculada Concepción de León, antes

2 Agostoni, Claudia. "Discurso Médico, Cultura Higiénica y la mujer en la ciudad de México al cambio de siglo (XIX –XX). "*Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 18, no. 1 (2002): 1-22. doi:10.1525/msem.2002.18.1.1.

3 Musset, Alain. Ciudades nómadas del Nuevo Mundo. (México: Fondo de cultura económica, 2010).

4 La Berge, Ann. Mission and Method. The Early-Nineteenth-Century French Public Health Movement. (Cambridge press, 1992) La Berge, A. Mission and Method: The Early Nineteenth-Century French Public Health Movement Cambridge Studies in the History of Medicine. (Cambridge: Cambridge University Press. 1992 doi:10.1017/CBO9780511529245.

5 Belaubre, Christophe. Creación del Tribunal del Protomedicato en la ciudad de Guatemala http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php/index.php?action=fi_aff&id=3180 Ficha n° 3180 Creada: 20 octubre 2012 Editada: 20 octubre 2012 Modificada: 18 septiembre 2016.

6 Pérez B. et alt. De la sociedad colonial a la crisis del 30. (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973) p.68.

7 Discurso de inauguración del Hospital General 1882. Jerez Alvarado, Rafael. Tegucigalpa un aporte para su Historia. (Tegucigalpa, 1979).

8 Archivo Municipal de Tegucigalpa. Libro de Actas Municipales 1º de agosto de 1826.

provincia de Nicaragua.[9] Para casos extremos como el de la referida peste, se seguían los procedimientos que continuaba dictando el protomedicato de Guatemala.[10] En 1826, en esa misma municipalidad, también se inició la construcción de un camposanto para extranjeros no católicos al lado de la Iglesia El Calvario, una necesidad creciente con el fin de la administración hispánica y el flujo de migrantes de denominaciones protestantes u otras confesiones. Este último ejemplo prolonga la práctica española de situar los camposantos contiguos a las iglesias, así como enterrar difuntos en el interior de las iglesias. El mencionado camposanto del Calvario era para su tiempo, y en palabras de las autoridades municipales "[…]una de las [obras] más interesantes a la salud pública […] por no ser conveniente continuar sepultando los muertos en las Yglesias […]".[11] Desde 1860, funcionaba en Comayagüela el cementerio Sipile, además del camposanto de la iglesia Inmaculada Concepción y otro de Camaguara. [12]

Estas medidas se adoptaban en períodos de crisis en los que una epidemia causaba estragos, principalmente en centros urbanos, por la aglomeración. Las ordenanzas regulaban actividades insalubres, como el rastro de animales, las curtiembres, el manejo de desechos sólidos, y las indispensables como el acceso al agua limpia. Tanto en Tegucigalpa como en Choluteca se destinó las orillas del río Choluteca para el rastro y curtiembres. El acceso a fuentes de agua se hacía de los ríos que rodeaban el poblado: el río Chiquito, el río Grande y el Guacerique, así como a una cantidad de quebradas y pozos aledaños como los de Guajoco y Chorrillo.

En la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada de más médicos hondureños graduados de las Universidades de San Carlos y León, van apareciendo iniciativas de preocupación higienista. Estas, sin embargo, se mantenían en el higienismo liberal o de iniciativa privada. Así se propagan boticas, dispensarios y farmacias, así como las acciones dirigidas por médicos. En Danlí, durante la administración de José María Medina, el Dr. Cornelio Lazo gestionó la creación del primer Protomedicato de Honduras en 1869. El Dr. Manuel Gamero, padre de la escritora nacional Lucila Gamero de Medina, coordinó también en Danlí las obras de saneamiento con los primeros drenajes y cloacas del país, para prevenir la incidencia de paludismo. En Santa Rosa de Copán, Juan Ángel Arias Boquín (hijo del expresidente Céleo Arias), rector de la Universidad Nacional de Occidente, fundó la Farmacia Central. Fue ministro de Instrucción Pública y ejerció la presidencia de la República un mes en 1903. La apropiación del higienismo como una política del Estado, tuvo su comienzo en el gobierno de Marco Aurelio Soto (1876-1883). En este gobierno se trasladó la sede de la capital de la república a Tegucigalpa, donde se introdujeron transformaciones que serían modelo de modernidad para el resto del país y que veremos a continuación.

El higienismo europeo en la nueva capital de Honduras

Como lo resume Bourdelais en su capítulo *"Les logiques du développement de l'Hygiène publique"*[13], las relaciones entre el neohipocratismo (con su precursor Louis Lépecq de La Cloture, médico francés e ilustrado) y el higienismo moderno se remontan al siglo XVIII en Francia. No por nada la palabra higiene llegó al español a través del francés *hygiène*, vocablo que el padre de la cirugía moderna, Ambroise Paré (1509-1590) ya utilizaba en sus escritos. El español lo adoptó en la primera parte del siglo XIX cuando se puso en boga en los países occidentales el movimiento higienista. El gran impulso que recibió la higiene moderna se debió a los descubrimientos bacteriológicos a partir de 1880 cuando se establecen los peligros

9 Arellano, Jorge Eduardo. La bicentenaria universidad de León, Nicaragua. (León: Editorial Universitaria, 2012) 103.

10 AMT. Libro de actas municipales julio 11, 1826.

11 AMT. Libro de actas municipales 23 de marzo de 1827.

12 Ardón, J.R. Monografía geográfica-histórica de Comayagüela. (Tegucigalpa: Talleres tipográficos nacionales, 1937).

13 Bourdelais, Patrice (Dir.) Les Hygienistes: Enjeux, modèles et pratiques XVIIIe XXe siècles. (Paris, Belin, 2001) 540 pp..

invisibles de la salud (gérmenes, bacterias y bacilos). El carácter científico del higienismo se adquirió por su método que incorporaba a la vez medicación y moralización de la sociedad. Los logros en materia de salud (la de las personas) y saneamiento (las de la atmósfera circundante) eran presentados como pruebas del orden y del progreso. Marc Renneville nos recuerda en *"Los higienistas y el poder político"* que el higienismo resumió los nuevos conceptos políticos y sociales, nuevas ideas urbanísticas y prácticas médicas adaptadas al mundo de la revolución industrial en marcha. [14] En la Francia de Pasteur, el mecanismo es convertido en modelo de cómo los estados podían procurarse poblaciones sanas, trabajadoras en ciudades prósperas, eficientes y competitivas. La América española, ahora bajo el influjo de la modernidad política liberal, emuló el modelo francés incluso desde antes de la independencia. La secularización de los servicios sanitarios existentes (hospitales, camposantos) fueron las primeras medidas que se tomaron. Se puso énfasis tanto en la prevención del ingreso y propagación de enfermedades, en el anhelo de controlar el crecimiento desordenado de las ciudades y en la necesidad de fomentar el comercio internacional. La introducción de estos cuidados preventivos dependía del conocimiento de medidas higiénicas, por lo que se requería educar a la población en ellos.

¿Quiénes organizaron las acciones de sanidad en la ciudad? En cada país se formaron instituciones estatales que velaron por la sanidad de la población que desarrollaron políticas sanitarias y estrategias sobre las ciudades y sobre el territorio. El objetivo era el control de enfermedades, la profilaxis, el desarrollo de equipamientos de salud que reflejaban los principios de higiene, incluso realizando acciones sobre la salubridad de la vivienda. Se hacían llamar higienistas un amplio espectro de profesionales: médicos, químico-farmaceúticos, ingenieros, veterinarios y administradores. Se crean los reglamentos e infraestructuras que implementaban las medidas higiénicas, primer mecanismo para inculcar una cultura de higiene, entre los hábitos y costumbres de la población. México fue el primero en implantar el higienismo, primero porque la proclamación de República hecha por Juárez posicionó al liberalismo y el positivismo francés como modelo político entre la élite capitalina. Y segundo, porque en tiempos de Porfirio Díaz se consolidó el higienismo con el movimiento de Los Científicos, esa combinación de intelectuales y políticos, dirigida por José Yves Limantour, ministro de Hacienda durante el Porfiriato (1892-1911). El resultado fue que México tuvo su primer código sanitario en 1891.[15] Por apoyo de los liberales mexicanos, Guatemala realizó la Reforma liberal que condujo primero Miguel García Granados (1871-1873) y luego Justo Rufino Barrios (1873-1885). Barrios impulsó varias obras de progreso y salud, como el establecimiento del Cementerio. También Costa Rica es de los primeros en la región en implantar la nueva doctrina y en 1895 se crea el Instituto Nacional de Higiene, el cual tenía a su cargo examinar todo lo que pueda influir en la producción de enfermedades.[16]

En Honduras, la Reforma liberal se implementa en la presidencia de Marco A. Soto (1876-1883), quien junto a su ministro Ramón Rosa, se desempeñaron previamente como ministros en los gobiernos liberales guatemaltecos. La transformación urbana de Tegucigalpa empezó cuando Soto decretó el traslado de capital desde Comayagua a la próspera y templada Tegucigalpa en 1880. Varios factores desencadenaron este cambio. Por un lado, como capital provincial e independiente, Comayagua, situada en el valle homónimo en el centro del país, sufrió los estragos de las guerras federales con saqueos e incendios. También fue afectada por terremotos (1774, 1809) y una terrible peste de cólera morbus entre 1837 y 1838. Todo esto hizo declinar drásticamente su población. Por otro

14 Bourdelais, Les Higienistes, 2001.

15 Desde 1833 el Real Tribunal del Protomedicato fue remplazado por la Facultad Médica del Distrito Federal. En Agostoni, Claudia. Discurso médico, 2002.

16 Decreto del 28 de julio 1895 creación del Instituto Nacional de Higiene. Romero y Girón, Vicente. Instituciones políticas y jurídicas de los pueblos modernos. (Madrid: Centro editorial de Góngora, 1896).

lado, Tegucigalpa, entre montañas y más próxima al Pacífico, ha sido preservada de conflictos bélicos y naturales (12,000 habitantes en 1889, según el Censo de Vallejo). El presidente Soto se asocia desde 1878 con empresarios estadounidenses y reactivan la minería en sus alrededores, en San Juancito, dinamizando economía, comunicaciones, migraciones, comercio e ideas que llegan a la capital vía el puerto de Amapala. Esta conjunción de modernidad política (el liberalismo y positivismo), bonanza económica (el capitalismo exportador) y ciudad sana permitió iniciar la construcción del Estado Nacional y de una cultura higienista de la ciudad. Rápidamente se levantaron los primeros monumentos del progreso: el Cementerio General (1880), el Hospital General (1882) y la Prisión Central de Tegucigalpa (1882). Todas obras del arquitecto italiano Emilio Montessi, quien ostentó el cargo de Arquitecto del gobierno. En Honduras, como en los demás países de América, muchos de los constructores de la modernidad urbana vinieron sobretodo de Italia. Los italianos llegaron a América desde el siglo XIX, por causas internas en Italia, donde no se lograba establecer la república, y por el estímulo que significaron las independencias americanas. Bochicchio habla de un movimiento global, pues no sólo italianos, también franceses, españoles y otros europeos desarrollaron la escultura y arquitectura fuera de sus fronteras nacionales.[17] El estilo neoclásico de estas construcciones contribuyó, con su lenguaje arquitectónico, a construir la imagen de modernidad urbana. El diseño del Cementerio, por ejemplo, correspondió *"al de un versión a escala menor de un "Petit Palais" parisino"*.[18] En 1882, se fundó el Hospital General y se crea la Escuela de Medicina. Su primer director fue el alemán Karl Ernst Bernhard, impulsor de las ciencias médicas en el país. La Prisión central fue otro de los monumentos del progreso científico construido en Tegucigalpa. Aunque no concreta las formas del panóptico, la teoría de Jeremy Bentham se aplicó tanto a la construcción de hospitales como de prisiones pues permitía una vigilancia a la vez global e individual, evitando contagios, proximidad y amontonamientos. Foucault la llama una *tecnología de poder* específica para resolver problemas de vigilancia.[19]

Los espacios públicos también fueron prioridad para los higienistas liberales. Así como en París las reformas urbanísticas de Haussemann la convierten en la ciudad Luz, dotada de avenidas, bulevares, parques, fuentes y monumentos, las urbes latinoamericanas se afrancesan. Bajo el enunciado de Godin se levantaron nuevos espacios públicos higienizantes: "El aire, la luz y el agua deben ser distribuidos a todos. Es el símbolo del progreso".[20] En el México del Segundo Imperio ya se había levantado el Castillo de Chapultepec, el paseo de la Emperatriz y el paseo Bucareli, el Porfiriato consolida avenida Insurgentes y el paseo Reforma. La Guatemala de Reina Barrios también contaba con su avenida La Reforma. Así que, en la Tegucigalpa de Soto, se creó el paseo Guanacaste, y se remodelaron las plazas para rebautizarlas en parques: el Jardín Morazán (antes plaza mayor), el parque Valle (antes San Francisco), el Soto (La Merced) y La Libertad (antes Concepción). Estos son los modernos e higiénicos espacios públicos donde se reparte a los capitalinos aires puros y áreas de sana recreación. Posteriormente se harán nuevos parques, como el Bográn (La Concordia), el Bertrand (Herrera), el Colón, el Manuel Bonilla, el Gerardo Barrios (El Soldado) y el paseo El Obelisco,

Las autoridades locales fueron fundamentales para instalar la prevención a través de las providencias dictadas alrededor del tema. En un primer tiempo, es la Policía Civil la encargada de la seguridad, salubridad y ornato.[21] Posteriormente, en1885, se trasladó esta atribución a las

17 Bochicchio, Luca. Transported art: 19th-century Italian sculpture across continents and cultures. Material Culture Review spring 2012 / *Revue de la Culture Matérielle*, n. 74-75 (Printemps 2012) pages. 70-85 https://www.academia.edu/3201698/TRANSPORTED_ART_19th CENTURY_ITALIAN_SCULPTURES_ACROSS_CONTINENTS_AND_CULTURES.

18 La Couture, Phillipe. Inventario de bienes patrimoniales arquitectónicos del D.C. (Tegucigalpa: IHAH, 1978)

19 Foucault, Michel. Surveiller et punir. (Paris:Ed. Gallimard 1975, re-édité en 2007).

20 Choay, Francoise. Urbanisme, utopies et réalités. (Paris: Point, 1995).

21 Reglamento de la sección de Policía de 1881. En Inestroza, Evelio. Historia de la policía nacional de Honduras. (Tegucigalpa: Multigráficos Flores, 2002)

municipalidades, responsables de "los servicios que fomenten los intereses materiales y morales de la población y la seguridad de las personas", entre otros. Se asignó específicamente a la Policía urbana y rural lo relacionado "al buen orden y vigilancia de los servicios municipales establecidos: limpieza, higiene y salubridad del pueblo"[22]. Esto revela el carácter obligatorio de las disposiciones y la fuerte voluntad del Estado, en este caso el municipio, al delegar a sus brazos ejecutores más enérgicos la aplicación de los reglamentos.

Los higienistas investigaron gran parte de los problemas urbanos en materia de salud pública: acueductos y alcantarillados, letrinas, basureros municipales, regulaciones de establecimientos de baños públicos, de comidas, rastros, curtiembres, tintorerías, pescaderías, mercados, pantanos. Soluciones que encontramos en la capital con construcciones higienistas como los mercados Los Dolores y El Progreso. Ambos son abiertos en 1888, el primero en Tegucigalpa y el segundo en Comayagüela. Ambos son diseñados por Montessi. Ese mismo año se inauguraron en La Isla un complejo de baños públicos, idea coordinada por el médico español Antonio Ramírez Fontecha.[23] A nivel nacional hay una *policía higiénica* que desde 1906 toma medidas respecto a todos estos tópicos[24] y que apoya las atribuciones municipales a saber: la realización de campañas de vacunación, la aplicación del reglamento de barberías, el funcionamiento del tren de aseo, entre otros.[25] El crecimiento de la capital no trae progreso a todos sus habitantes, y problemas sociales preexistentes se incrementan proporcionalmente, como la prostitución, causal de enfermedades venéreas, el abandono de niños, la vivienda precaria y más derivados de la exclusión. La prostitución en particular fue una actividad que suscitó un fuerte dispositivo de control social e higiénico, dado el creciente número de hetairas y del territorio urbano que disputan. Fue proliferando a inicios del siglo XX en las márgenes de la ciudad, cerca del emplazamiento de la Escuela Militar, en la calzada Guacerique y en los mercados, todos sitios en Comayagüela.[26] A toda esta problemática considerada socio-cultural correspondió una solución científico-urbana, de la mano de agentes (médicos, enfermeros), actores (autoridades, policía) e instrumentos (leyes y ordenanzas), como lo reconstituye la investigación de Amaya.[27] Frente a Tegucigalpa, las autoridades de Comayagüela mostraron en esos años interés en emular el fuerte impulso urbanizador que los definiera. Ello se manifestó especialmente en la administración del alcalde Benjamín Henríquez (1905) quien se autodenominó dictador en beneficio de los pueblos, "viéndose traducido su esfuerzo en la construcción del mercado San Isidro, el parque de La Libertad y formación del barrio de Concepción, convirtiendo un pueblo de pordioseros en capacitado para el progreso". El mercado El Progreso ya era considerado insuficiente en 1904, por lo que Luis Lawner presentó una propuesta. Al año siguiente, el alcalde Henríquez comisionó a Henry Bourgeois, arquitecto francés, para que presentara planos, que fueron aprobados. Ese mismo año de 1905, Henríquez hizo contrato con los inversionistas Cipriano Velásquez y Federico Werling, para construir el nuevo mercado de una manzana en el solar que se compró por 10 mil pesos a Francisco Verde. Parte de ese dinero fue subsidiado por la administración central del presidente Manuel Bonilla. En 1908, se clausuró el mercado Progreso/San Pedro pues se abrió el nuevo San Isidro, de Bourgeois.

El acceso al agua potable y alcantarillados a todos los citadinos es uno de los temas clave para evitar los contagios de enfermedades y mortalidad urbana. Antes de la Reforma liberal, la inexistencia de estos servicios son una debilidad en

22 Ley para las Municipalidades y Gobernadores de la República. Art. 4 Título III. De las atribuciones de las municipalidades y de la manera de ejercerlas. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1885)

23 "Diario La República" 24 octubre 1891 no. 387. Tegucigalpa: *Anales del archivo nacional* (no.6 Año III 1969) p.81

24 "Ley de Policía" Decreto Ejecutivo, *La Gaceta* (9 de febrero, 1906).

25 "Ley Municipal" decreto 76 del 8 de febrero 1906. *Gaceta Municipal* (año I número 1 21 de abril 1913) p.1.

26 Valladares, Omar. Tegucigalpa, ciudad y gente 1900-1930 (Tegucigalpa: IHAH, 2008).

27 Amaya, J.A. El que esté libre de pecado… prostitución femenina y control social en Honduras durante la época liberal (1876-1950). (Tegucigalpa: Guaymuras, 2013.)

el funcionamiento de la ciudad, como lo describe un cronista:

> El agua potable era escasa en Tegucigalpa antes del año 1890. Para obtenerla se compraba a los "aguateros" del río Guacerique que lo transportaban en las espaldas y en botijas. Después se compraba a otros en odres llevados por mulas. También se podía obtener en La Fuente, después de largas y caóticas colas. En cuanto a los desagües, no existían, razón por la cual todas las inmundicias de la calle, eran arrastradas por las corrientes formadas por la lluvia y terminaban en el río (Choluteca). Aunque existía un servicio de tren de aseo tirado por caballos y pagado por la municipalidad, era costoso y poca efectividad.[28]

La administración de Soto hizo los primeros intentos para la dotación de agua potable de la ciudad. Entre 1877 y 1884, se formularon estudios que no llegaron a ejecutarse. En 1889, el presidente Bográn firmó un contrato con los ingenieros estadounidenses G.W. Gibson y H.W. Cole quienes construyeron el primer acueducto en 1891. Los técnicos extranjeros llegaban a Tegucigalpa generalmente ligados a actividades de la minera en San Juancito, vía Amapala. En 1907 a este servicio se unió el de la luz eléctrica creándose la Empresa de Agua y Luz.

A inicios del siglo XX, las costumbres y tradiciones cotidianas de tiempos hispánicos se continuaban practicando en la capital. Una actividad muy importante –y antihigiénica– era el sacrificio de animales para el consumo. Para esta práctica se había creado, en la década de 1820, un rastro municipal, pero todavía era una costumbre extendida sacrificar pequeños animales en los patios de las casas, como cerdos, pollos, pavos, tortugas, garrobos, y demás fauna consumida entonces. En 1911, bajo la administración de Miguel R. Dávila, este servicio municipal se centraliza, ahora con la apertura de la oficina veterinaria dentro del Ministerio de Fomento, Obras Públicas y Agricultura. Sus funciones no siempre eran fáciles de ejecutar, como se detalla en la siguiente memoria ministerial:

> Moncada, Salvador. Doctor veterinario a cargo de la oficina veterinaria. Dedicado a la inspección sanitaria de las carnes de consumo público en esta ciudad y Comayagüela […] esta última no ha podido mejorar las condiciones del rastro, pues el que hay es más bien un foco de infección que un establecimiento público en donde se preparen las carnes con el mayor aseo […] se ha hecho oposición sistemática a la inspección de carnes, principalmente de cerdos. El rastro de Tegucigalpa está en buenas condiciones.[29]

Cabe señalar que en esa fecha, 1912, Comayagüela tiene un estatuto difuso entre villa y ciudad, y claramente separada en lo simbólico y lo material de las ventajas de la capital, Tegucigalpa, distante a unos metros que les separan por el río Choluteca.

Moncada (abuelo del Dr., Sir Salvador Moncada) publicó un novedoso artículo o manifiesto para la época, sobre el higienismo, titulado, El Matadero moderno. Copio a continuación un extracto del mismo:

> El matadero moderno como instrumento necesario para la defensa de la salud pública […] no había sido comprendido sino hasta hace pocos años. Fueron los descubrimientos de Pasteur y su escuela los que realizaron un movimiento sorprendente en favor de la higiene y la salud […] deben a la vez hermanarse con la higiene y economía. La manera como los higienistas han tratado el punto de la construcción y equipo de los mataderos no está desprovisto de atractivo

28 Inestroza, José. "Tegucigalpa de ayer". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*. (Tomo XXVII no. 7 y 8 1948) p.352.

29 Archivo Nacional de Honduras. Memoria de Fomento Obras Públicas y Agricultura (Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales1911 presentada en enero 1912).

científico […] ya en 1880 Baillet en su Tratado de la Inspección de las carnes, hablaba de las condiciones higiénicas en general [...] Por esta época las doctrinas médicas comienzan su revolución gracias a los célebres descubrimientos de Pasteur[…] en 1895 Rochard en su tratado de Higiene dice: "la creación de un matadero es la concentración y vigilancia de un gran número de operaciones peligrosas e incómodas […]en los diferentes congresos de medicina e higiene se ha criticado la indiferencia con que los poderes públicos han mirado la construcción de edificios […] se han preconizado las condiciones que deben reunir seguidas al pie de la letra por Alemania y Francia, ésta última sustituyendo los antiguos mataderos por edificios modernos y saludables.[30]

Moncada inicia su artículo señalando la necesidad de "hermanar" higiene, salud y economía, lo que releva de las autoridades y su obligación de garantizar el bien común. También indica claramente sus filiaciones científicas en Alemania y sobre todo Francia, donde Paris dictaba cátedra con los cinco modernos mataderos parisinos. También los mecanismos para irradiar la modernidad constituyen una novedad, los congresos científicos internacionales, los cuales influirán en las prácticas e identidades de la profesión científica y médica hondureña, hasta ser desplazada por el ideal estadounidense. Desde 1901, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos auspicia una conferencia internacional de Estados Americanos con el propósito de aprobar un plan de acuerdo internacional de las repúblicas americanas para la sanidad de ciertas ciudades costeras.[31] Ciudades como La Habana, Santiago de Cuba son el principal objetivo, dada la relación comercial que era amenazada por un mosquito, el transmisor de la fiebre amarilla. Se señala la ruta para las mejoras: abastecimiento de agua, alcantarillas, cunetas y pavimento. La presencia de las bananeras y sus puertos en el caribe hondureño sirven de conducto para el arribo del higienismo estadounidense, que se diferenció de su homólogo francés por ser la contracara de la moneda de la injerencia política y económica más acendrada.

El higienismo estadounidense: desinfectando la injerencia económica y política en Honduras

El cambio de siglo en Honduras conoció una intensa agitación política, derrocamientos y asonadas. La influencia norteamericana, que avanzaba desde la llegada al poder de Marco Aurelio Soto y la instalación de la empresa minera Rosario mining co. (1878), se consolidó con el imperio bananero que Sam Zemurray forja en la Costa norte del país a partir de 1911. El imperialismo empresarial norteamericano alcanzó su cenit más agresivo en estos años, respaldados por el Big Stick de la diplomacia norteamericana que incluyó amenazas con acorazados hasta la invasión de Tegucigalpa por marines norteamericanos en 1924. Ese lado oscuro y pragmático de la política expansiva norteamericana generó una consecuente ola de repudio anti-yanqui y un creciente nacionalismo en la cuenca del Caribe, pasando por México, República Dominicana, Honduras y Nicaragua entre otros. Se vuelve imprescindible para los Estados Unidos pues, revertir este clima político desfavorecedor para sus negocios en Centroamérica. No era primera vez que el gobierno norteamericano actuaba en Hispanoamérica a través de testaferros no gubernamentales. En el siglo XIX, la masonería fue el instrumento político y "neutral" al servicio de los intereses norteamericanos en las independencias y post-independencias. Esto con el claro objetivo de des-hispanizar las sociedades que ellos habrían de americanizar en el sentido Monroe de la palabra. Ni los masones ni sus objetivos desaparecieron de la política hondureña, pero actuaron en conjunto con nuevos agentes seculares, los filántropos. En el siglo XX, el tema elegido para limpiar la imagen de los Estados Unidos de manera "meramente" científica y privada de lo político fue la salud, higiene y

30 Memoria de Fomento Obras Públicas y Agricultura. Tomo II (número 1 1913) pps 15 y 16.

31 Wyman, Walter. "Public health report 1896-1970". *Association of Schools of Public Health*. vol 16, no.41 (October 11, 1901) pp.2349-2359.

sanidad. La institución que propagó el modelo higienista en toda la cuenca del Caribe y Suramérica fue la Fundación Rockefeller (FR), creada en 1913 por el magnate del petróleo John D. Rockefeller. El objetivo filantrópico de la FR proclamado desde su fundación es "Promoviendo el bienestar de la humanidad alrededor del mundo". Se buscaba, por un lado, reformar la era del progreso y borrar la imagen de poder irresponsable, secretividad y el triunfo del interés privado sobre el interés público. Sin duda hay una visión social, principios religiosos, deseos de reconocimiento social y la perpetuación del nombre tras la iniciativa. Por otro lado, al igual que la filantropía histórica, se trata de secularizar la caridad católica[32] y de descalificar su doctrina respecto a la dignidad humana como veremos más adelante. La fuente de inspiración de la FR fue "El Evangelio de la riqueza" de Andrew Carnegie (1899), escrito fundacional de la filantropía moderna estadounidense, en la que se inscribió también Henry Ford, Mellon y Kellog. Una de las premisas de Carnegie era "El día no está lejos cuando el hombre muere dejando atrás millones en riquezas, que, sin haber sido administradas por él en vida, pasarán sin pena, ni honor ni canto". Por último, pero no menos son los motivos económicos de desinfectar el Caribe. Las enfermedades contagiosas provenientes de los trópicos suplidores de materias primas eran una amenaza para los puertos receptores. Y Panamá aportó las razones geoestratégicas con el canal. La influencia de los agentes del higienismo involucró una estrategia que también fue ideológica, influenciada por neomaltusianismos (o el supuesto de la bomba demográfica) y teorías eugenésicas (o el supuesto de la inferioridad y superioridad de las razas). La RF inició la investigación mundial en eugenésica y su propaganda, financiando a Sanger y Kinsey, entre otros.[33] Desde 1914, abrieron operaciones en China, así como en la cuenca del Caribe. La RF tuvo detractores y defensores dentro y fuera de los Estados Unidos. En el México revolucionario, la animadversión popular a la familia Rockefeller era tan grande que no pudieron lanzar su primera campaña de vacunación y educación hasta en 1923. En Honduras, la FR no tenía objetivos económicos visibles como los tenía en México (petróleo, ferrocarriles, mineras y bancos), razón por la cual su acción aquí no contó con anticuerpos como sí los tuvo en este país del norte. Por cierto, una vez iniciada las vacunaciones en adelante, "los funcionarios y doctores de la Fundación se convirtieron en los diplomáticos estadounidenses de más prestigio en México".[34] La estrategia de la FR también ofreció un programa de becas para estudiantes mexicanos que fue fundamental para desplazar completamente el modelo francés decimonónico.

En Honduras el presidente Miguel R. Dávila creó la Organización Nacional de Sanidad que elaboró el primer Código de Sanidad en 1910. Con este avance previo, la FR apoyó la creación en 1914 de la Dirección General de Salubridad (DGS), durante el gobierno provisional de Francisco Bertrand (1913-1915), de profesión médico cirujano y masón activo. Augusto Bressani, diseñó la primera sede de esta institución en el barrio Abajo. La RF patrocinó sobre todo obras de saneamiento aportando mano de obra especializada, como la del ingeniero F.E. Hulse quien dirigió los trabajos de desagüe de varios edificios públicos: los cuarteles San Francisco, Miramesí, Casamata y el Chorro.[35] Por su parte, la municipalidad continuó dotando la ciudad de recintos de mercado: en 1922 se emprendió la renovación total del mercado Los Dolores (también de Bressani) y una subsede en el barrio Guanacaste, el mercado San Miguel.

La DGS centraliza la dirección de las obras públicas sanitarias. Es la institución que guía el higienismo en el país. En Tegucigalpa, por su estatuto de capital, las obras más importantes fueron sufragadas por el Estado central. La municipalidad

32 Recalde, H. Higiene pública y secularización. (Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1989)

33 Sanger, Margaret. Pivot of the civilization. (The Project Gutemberg Ebook 1689, 2008) http://www.gutenberg.org/files/1689/1689-h/1689-h.htm

34 Solórzano, Armando. "La influencia de la Fundación Rockefeller". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 58, No. 1 (Jan. - Mar., 1996), pp. 173-203.

35 ANH. Memoria de Gobernación, Justicia y Sanidad. (Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales) 1925-1926 p.20.

asumió, en la medida de sus capacidades económicas, obras de menor envergadura relacionadas con el suministro de agua y disposición de aguas usadas: reparación del manantial de Guajoco y su conexión con desagüe a una cloaca, construcción de pila y desagüe a una cloaca del manantial La Esperanza, limpieza cada tres meses de la presa del río Chiquito, construcción de pilas y desagües en las llaves públicas, construcción de "excusados y urinarios" públicos en el Calvario, Los Dolores, El Guanacaste y en la plazuela de la Escuela de Artes.[36] En la administración de Miguel Paz Baraona (1924-1928), también médico cirujano y masón, las responsabilidades de la sanidad, se elevaron al rango de Ministerio de Gobernación y Justicia ahora de Gobernación, Justicia y Sanidad. Para la administración de Carías (1933-1948), éste se convirtió en Ministerio de Gobernación, Justicia, Sanidad y Beneficencia.

La beneficencia viene a ser el canal de colaboración entre las acciones públicas y privadas, algo inexistente en el modelo estatista anterior. Es también la versión secular a la tradicional caridad católica. Uno de sus agentes más activos fue la Cámara de Comercio de Honduras, creada en Tegucigalpa en 1910. Con la presencia de notables capitalistas de la época, fue dinamizada en buena parte por la presencia de extranjeros, masones, cuya migración se facilitó con las leyes que desde el gobierno de José María Medina se promulgaran (Leyes de Inmigración y Extranjería de 1866, 1895, 1906). Entre las obras que simbolizaron esta nueva beneficencia laica y privada fue la del Asilo para indigentes San Felipe.[37] El recinto fue empezado a edificar en 1923 y estaba situado a dos kilómetros del centro de la ciudad, al este. Debido al "estado ruinoso en que se encuentra el Hospital General" construido por Soto, se adaptó el asilo para estos fines. El nuevo hospital fue inaugurado en la administración del Dr. Vicente Mejía Colindres en 1926 llamado desde entonces Hospital General San Felipe. El saneamiento sanitario y desagües fueron aportados por el ingeniero de la RF el referido Hulse. Los servicios seculares no pueden ser garantizados empero, ni por Estado ni Cámara de Comercio, de manera que el personal de enfermería fue aportado durante varias décadas por la congregación de monjas de San Vicente de Paul, traídos al país por el Arzobispo de Tegucigalpa, el sacerdote alemán y vicentino, Agustín Hombach.[38] En el país se levantan otros hospitales importantes en esa época, el D'Antoni de la Standard Fruit co. en La Ceiba, fue referencial de modernidad en servicios de salud que influenció el diseño de otros como el Hospital del Sur en Choluteca (Arrighi, 1929). Todas las acciones combinadas de Estado con la Dirección Nacional de Sanidad, la Municipalidad, la Cámara de Comercio, la Cooperación estadounidense y otros agentes higienistas, aportaron significativamente en el crecimiento demográfico de la ciudad en los años 40 (ver cuadro). Las autoridades consideran este aumento un logro de la modernidad, obtenido gracias a factores como "las condiciones climáticas, la topografía, el abastecimiento de agua, la riqueza de la tierra, las campañas sanitarias, los flujos migratorios, las fuentes de empleo, las vías de comunicación –terrestres y aéreas- y la paz".[39]

Habitantes del Distrito Central 1935-1940[40]

Distrito Central	1930	1935	1940
Tegucigalpa	17,414	22,641	29,791
Comayagüela	10,159	12,259	17,432

En esa década, la acción de las Fundaciones como la FR es desplazada o transformada por la cooperación binacional. La amenaza de las potencias del Eje sobre el Caribe lleva al gobierno estadounidense a tomar el crédito por la beneficencia con la diplomacia del Buen vecino de Roosevelt. Para entonces ya se habían fusionado las empresas

36 AMT. Libro de Actas municipales 1920-1922 1 febrero 1921.
37 ANH. Memoria de Gobernación, Justicia y Sanidad 1925-1926 p.204.
38 Tojeira, José. Panorámica histórica de la Iglesia en Honduras. (Tegucigalpa: CEDOH 1990).
39 Mejía, Francisco. Pavimentación de la capital. Estudios y comentarios. (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1948).
40 ANH. Informe del Ministerio de Gobernación, Justicia, Sanidad y Beneficencia. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1939-1940). p. 162.

bananeras rivales en el país (Cuyamel y UFCo.). El apoyo bananero y gubernamental estadounidense a la administración de Tiburcio Carías, favoreció su mutación a una dictadura de 16 años (1933-1948). En estas condiciones, procedió a centralizar y supeditar el control político-administrativo de la capital al Ejecutivo suprimiendo las Alcaldías municipales de Tegucigalpa y Comayagüela y creando el Distrito Central en 1938. Su sede fue un nuevo edificio erigido frente al Parque Morazán, el Palacio del Distrito Central. A partir de entonces, las obras públicas higienistas se multiplicaron en el abastecimiento de agua y alcantarillados (1938), pavimentación, hospitales y espacios de recreación entre los que destacan las instalaciones deportivas: Gimnasio Municipal 14 de marzo, canchas deportivas en La Isla y el Estadio Nacional. También se construyó una nueva área de paseo en El Picacho, el Parque Naciones Unidas. El gobierno estadounidense se mantiene presente a través del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP), órgano del ejército y dirigido en Honduras por Frank Tullis. Entre sus obras en Tegucigalpa destacan el nuevo local para la Dirección Nacional de Sanidad (1945), de Rubén Clare Vega y el mayor John B. Brown; y el Hospital Nacional Anti-tuberculosos (1948, hoy Hospital El Tórax), de William Myles, John B. Brown y J. E. Van Gundy. La salida de Carías va a situar al país en su contexto regional de apertura democrática y mayor participación política ciudadana (voto femenino, organización sindical, código del Trabajo) y finalmente la creación del Instituto Hondureño de Seguridad Social, lo que significó la llegada de nuevas lógicas y modelos sanitarios más universales.

Conclusiones

La construcción higiénica de Tegucigalpa ha estado bajo las influencias de la modernidad occidental. A finales del siglo XIX; el ideal de modernidad pasó del modelo español al francés y en el siglo XX, al estadounidense. Desde la conversión de esta ciudad en capital de la República en 1880, fue prioridad para los gobiernos liberales posicionarla ante el país como modelo de modernidad. Su espacio es un laboratorio urbano, donde se implementaron primero los reglamentos sanitarios, campañas, rastros, cementerios, hospitales, acueductos y otros. Las teorías europeas fueron aplicadas por profesionales contratados directamente por el Estado hondureño, médicos, veterinarios, arquitectos, etc. La preocupación desde inicios del siglo XX para los Estados Unidos, es evitar los contagios de enfermedades a través de las rutas comerciales caribeñas que articula, por lo que su modelo higienista se dirige a ese objetivo. Para ello promovieron la acción directa, primero a través de organismos privados como la Fundación Rockefeller, luego mediante órganos públicos de cooperación técnica, como el SCISP. Como se ha señalado desde la Teoría de la Dependencia, las ayudas sociales en este caso higienistas, estaban supeditadas a otras acciones, en especial en áreas de índole comercial y de seguridad nacional. Las condiciones se prestaron para este intercambio de ideas, territorios y materias primas. Los Estados Unidos, con una agenda económica agresiva e ideológica secularizante y por el otro lado Honduras, país pobre con gobernantes ávidos de capitalizar políticamente la materialidad del progreso.

La implantación de un modelo higienista de salud respondió a las necesidades de un sistema económico que instrumentalizó conocimientos científicos, hábitos cotidianos y servicios a través de las políticas públicas. El higienismo trajo significativas transformaciones en las prácticas cotidianas de los capitalinos, que desde entonces aprendieron a utilizar llaves de agua, urinarios, rastros, a vacunarse, disponer de hospitales, centros deportivos y áreas verdes. Otros sectores como los médicos fueron influenciados en su identidad profesional una vez becados en países del exterior. Particular atención merece el sincretismo entre políticos y médicos manifiesto en tres presidentes claves para el higienismo de Tegucigalpa en el siglo XX: los doctores Francisco Bertrand, Miguel Paz Baraona y Vicente Mejía Colindres. Otra atención merece que los dos primeros eran masones

activos, así como muchos miembros de la élite de la época, lo que favoreció la pérdida simbólica de la caridad católica, secularizada en higiene pública. El higienismo en Tegucigalpa fue piedra angular en la consolidación de la capital como modelo de modernidad para el resto del país. Para el período de tiempo que nos concierne aquí, fue alcanzado de manera exitosa pues permitió una cierta prosperidad, aumento poblacional y de la infraestructura urbana que permitió, incluso, legitimar una dictadura de 16 años.

Daniela Navarrete Calix. Master en Investigación en Ciencias Sociales (EHESS, Paris). Profesora asociada de Historia, Escuela Agrícola Panamericana Zamorano, Honduras. El presente artículo es parte de la tesis de doctorado: *Tegucigalpa, laboratorio urbano de las modernidades en Honduras siglos XIX y XX,* realizada bajo la dirección de Alain Musset en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París.Contacto: dnavarrete@zamorano.edu

Recibido: junio, 2018; Aceptado: diciembre, 2018

Bibliografía

Arellano, Jorge Eduardo. La bicentenaria Universidad de León, Nicaragua. (León: Editorial Universitaria, 2012).

Choay, Francoise. Urbanisme, utopies et réalités. (Paris: Point)

Fosdick, Raymond Blaine. The story of the Rockeferller Foundation. (NY: Harper &Brothers, 1952) https://books.google.hn/

Inestroza, Evelio. Historia de la policía nacional de Honduras. (Tegucigalpa: Multigráficos Flores, 2002)

Jerez Alvarado, Rafael. Tegucigalpa un aporte para su Historia. (Tegucigalpa: Consejo Metropolitano del Distrito Central, 1979)

Mejía, Francisco. Pavimentación de la capital. Estudios y comentarios. (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1948)

Pérez B. et alt. De la sociedad colonial a la crisis del 30. (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973)

Recalde, H. Higiene pública y secularización. (Buenos Aires: Centro editor de América latina, 1989)

Romero y Girón, Vicente. Instituciones políticas y jurídicas de los pueblos modernos. (Madrid: Centro editorial de Góngora, 1896)

Tojeira, José. Panorámica histórica de la Iglesia en Honduras. (Tegucigalpa: CEDOH 1990).

Valladares, Omar. Tegucigalpa, ciudad y gente 1900-1930 (Tegucigalpa: IHAH, 2008)

Revistas

Agostoni, Claudia. "Discurso médico, cultura higiénica y la mujer en la ciudad de México al cambio de siglo (XIX-XX)". *Revista Estudios Mexicanos*. vol. 18 no.1 (Berkeley: University of California Press, 2002) p1-22 URL: http://www.jstor.org/stable/10.1525/msem.2002.18.1.1

Solórzano, A. "La influencia de la Fundación Rockefeller en la conformación de la profesión médica mexicana, 1921-1949". *Revista Mexicana De Sociología,* (*58*(1) 1996) 173-203. doi:1. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/3541030 doi:1

Supplement: Public Health Reports. "Plague Conference". *Public Health Reports (1896-1970),* (18(4), 1903). 1-9. Retrieved from http://www.jstor.org/stable/4548737

Ynestroza, José. "Tegucigalpa de ayer". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* (Tegucigalpa tomo XXVII no. 7 y 8, 1948)

Páginas electrónicas

Belaubre, Christophe http://www.afehc-historia centroamericana.org/index.php/index.php?action=fi_aff&id=3180

Davila, Bernardo (comp.) (Sin año). *Historia de la medicina en Honduras*. Departamento de Medicina preventiva y social. Tegucigalpa: UNAH http://www.bvs.hn/Honduras/Historia/HistoriaMedicinaHondurena.pdf

Archivos

Archivo Municipal de Tegucigalpa (AMT):
Libro de actas municipales 1º de agosto de 1826
Libro de actas municipales julio 11, 1826
Libro de actas municipales 23 de marzo de 1827
Libro de Actas municipales 1920-1922 1 febrero 1921.

Archivo Nacional de Honduras (ANH):

Ley para las Municipalidades y Gobernadores de la República. Art. 4 Título III. Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1885
Ley de Policía 1906. Decreto Ejecutivo, La Gaceta 9 de febrero 1906.
Ley Municipal decreto 76 del 8 de febrero de 1906. En la Gaceta Municipal año I número 1 21 de abril 1913
Memoria de Fomento obras públicas y agricultura 1911 (en un solo tomo con el anterior) presentada en enero 1912
Memoria de Fomento Obras Públicas y Agricultura 1913 tomo II número 1
Memoria de Gobernación, Justicia y Sanidad. 1925-1926 p.20
Memoria de Gobernación, Justicia y Sanidad 1925-1926 p.204

Imaginarios y riesgo de inundación en los barrios del sur de San José: entre banalización y denuncia del desarrollo urbano josefino

Sofía Guevara Víquez
Universidad de Paris Este, LATTS, IdA

Las inundaciones urbanas son un problema recurrente en San José, Costa Rica. Esta ciudad se ha enfrentado a estos episodios de inundación a lo largo de su historia, por lo que estos eventos han suscitado y continúan suscitando discursos en relación con la ciudad y sus actores. El objetivo de este artículo es esclarecer los imaginarios que se han tejido en relación con las inundaciones urbanas en los barrios del sur de San José por medio de un estudio de archivos de periódicos en el siglo XX. Este análisis de la manera en que el problema de las inundaciones ha sido tratado por los periódicos permite poner en tela de juicio el modo en que son presentados los fenómenos recientes, es decir, examinar las continuidades en la manera en que el imaginario colectivo percibe dichos eventos. Las narrativas asociadas hoy a estos eventos se cultivan y se sedimentan a lo largo del siglo pasado: desde la temática de la irresponsabilidad de la municipalidad o del Estado, hasta la idea del ingeniero todo poderoso, pasando por la problemática de las poblaciones humildes y vulnerables. El artículo busca mostrar la continuidad y las rupturas en esos discursos a lo largo del siglo XX y para ello, se centra en el caso de los barrios del sur de la ciudad de San José, un sector importante en la memoria de la capital costarricense por albergar su historia popular.

Palabras clave: inundaciones * ciudad * construcción social del riesgo * vulnerabilidad * barrios del sur * imaginarios

Urban flooding is a frequent problem in San Jose, Costa Rica. This city has been confronted with this phenomenon throughout its history, which is why these events have generated and continue to generate discourses about the city and its actors. The purpose of the article is to study the history of urban flooding in the south of the city of San Jose through the analysis of newspaper archives from the 20th century. This analysis of the way in which the problem of urban flooding has been treated by newspapers reassesses recent events and the discourses associated with them. It examines the continuity in the collective imaginary's perception of these events. Narratives associated today to urban flooding, such as the State and local government's lack of responsibility, the power of engineering, or the way in which the poor and vulnerable are affected, have all been cultivated in the last century. The article shows the continuities and ruptures in those discourses. It focuses on San Jose's southern neighborhoods, barrios del sur, a very important area for the capital city's memory as it harbors its popular history.

Key words: urban flooding * city * social risk * vulnerability * collective imaginary

Las inundaciones urbanas son un problema recurrente en la ciudad de San José, capital de Costa Rica. Esta ciudad se ha enfrentado a episodios de inundación a lo largo de la historia de su desarrollo urbano y esto ha caracterizado la manera en que esta urbe se ha relacionado con su entorno. Este tipo de inundaciones, tal y como su nombre lo indica, alude a desbordamientos que acontecen en el seno de las ciudades, afectando el funcionamiento de estas. Se producen, ya sea por crecida de ríos, o por el colapso del sistema de drenaje en momentos de fuertes precipitaciones. En este caso, las inundaciones se dan intensamente por algunas horas, y luego se retiran. El 27 de octubre del 2015, sobresale la inundación que afectó a 37 familias en el Barrio Luján y otros sectores[1]. Sólo en el 2014, la base Desinventar contabilizó siete eventos para la capital costarricense (Brenes 2015). Uno de los sectores usualmente afectados se localiza en el área geográfica que se denomina como "barrios del sur", expresión que se refiere a aquellos barrios ubicados al sur del casco de central de San José y que históricamente albergan a las poblaciones populares josefinas.

Por su frecuencia, los eventos de inundación han suscitado y continúan suscitando discursos en relación con la ciudad de San José y a sus actores, y más específicamente en relación con ciertas zonas, como lo son los barrios del sur. Estas narrativas surgen y resurgen en cada inundación, para explicarlas ("Fue de tal magnitud el aguacero"[2]), para calificar a las poblaciones afectadas ("La gente siempre insiste en vivir en sus orillas"[3]) o para explicar el carácter histórico del problema ("estas emergencias, tan antiguas y recurrentes como el invierno mismo"[4]). El 27 de octubre del 2015, después de la ya citada inundación, la alcaldesa de San José afirma que se trató de un "castigo de la naturaleza".[5] Estas afirmaciones, por más cotidianas que parezcan, esconden detrás un planteamiento sobre el riesgo, en este caso el riesgo de inundación en nuestras ciudades, y desdibujan posibles responsables y soluciones ante el problema.

El objetivo de esta contribución es interrogar las narrativas asociadas al fenómeno de las inundaciones urbanas en los llamados barrios del sur de San José a lo largo del siglo XX, a partir de un estudio de archivos de la prensa escrita, por cuanto la narrativa periodística, como medio de comunicación de masa, es ciertamente un medio de circulación importante de información y de interpretación de las problemáticas de nuestra sociedad (Ligi 2005). Se retoman de esta manera las reflexiones de Ligi (2005), que plantea el poder que tienen los medios de comunicación sobre la construcción de la realidad social y la percepción de una catástrofe, sobre la orientación "del sistema de representaciones de los actores sociales en el proceso de atribución de la culpa" (Ligi 74). El autor indica igualmente que los medios de comunicación pueden constituir "un importante recurso cognitivo en la interacción social en contextos en los que se ha verificado un desastre" (Ligi 74).

Este artículo parte de la premisa de que la ciudad se materializa también por las narrativas y las representaciones asociados a ella (Bailly 1989). En otras palabras, se considera que los discursos y narraciones, plasmados en los artículos analizados, son imágenes sociales e informan sobre la relación que los actores tejen con un territorio y un problema en un momento determinado (Hiernaux y Lindón 2012). A partir de estas reflexiones, se considera que las interpretaciones sociales que se construyen en la prensa escrita en cuanto a la problemática de las inundaciones vehiculan un planteamiento del riesgo que estas representan y con esto justifican acciones institucionales, o la ausencia de estas, en los territorios afectados.

Este análisis de archivos de periódicos sobre las inundaciones en los barrios del sur a lo largo del siglo XX, es un trabajo en proceso que se inscribe

1 *La Nación,* 27 de octubre del 2015 [en línea].
2 *La Nación,* 16 de septiembre de 1962, 10.
3 *La Republica*, 31 agosto de 1970, 10.
4 *La Nación,* 9 de octubre del 2015, [en línea].
5 *La Prensa Libre,* 27 de octubre del 2015, [en línea].

dentro de una investigación de tesis de doctorado más amplia sobre la manera en que se intenta reducir la vulnerabilidad de las poblaciones ante las inundaciones urbanas en San José. El análisis basado en el estudio histórico, en el cual se inscribe el presente estudio de archivos periodísticos, busca poner en relación el fenómeno de la inundación con el desarrollo urbano de la Gran Área Metropolitana costarricense. Para este análisis de discursos de los medios periodísticos, se trabajó a partir de la base de datos de la Biblioteca Nacional de Costa Rica y de los archivos del Periódico *La Nación*. Este repertorio se complementó con la base de datos DESINVENTAR, la cual recopila, por tipos de eventos, los diferentes episodios de emergencia que se han vivido en los países de América Latina desde 1968.[6]

Metodología

Tal y como lo muestra el cuadro 1, se analizaron un total de 42 artículos, de los cuales 26 correspondían a 22 eventos directamente asociados a los barrios del sur, y otros 16 a eventos conexos o asociados, es decir, eventos que influenciaron las narrativas, o que de una u otra manera afectaron a los barrios del sur. Por ejemplo, en 1970, un temporal en la vertiente del Pacifico también afectó el Valle Central, pero en menor medida.

Se analizaron artículos de los periódicos *Ultima Hora (1)*, *La Nación*, *La República*, el *Diario de Costa Rica* y la *Prensa Libre y* la *Extra*. Para realizar la búsqueda en el catálogo de la Biblioteca Nacional se buscaron los artículos referenciados por su ubicación (es decir que se revisaron los artículos que aludían a los barrios del sur directamente), pero también por los términos "inundación", "inundaciones", "aguaceros", "lluvias".

Cuadro 1: Artículos analizados por décadas y temáticas[7]

Década	Número de eventos que identificaron en los Barrios del Sur	Artículos asociados a estos eventos	Artículos temas relacio-nados
1940-1949	1	1	-
1950-1959	1	2	3
1960-1969	3	3	4
1970-1979	4	9	3
1980-1989	4	6	1
1990-1999	2	2	-
2000-2009	-	-	4
2009-2015	3	3	1
TOTAL	**18**	**26**	**16**

Este tipo de trabajo, fundado en análisis de archivos de periódicos presenta varias limitaciones, pues la evolución del discurso periodístico, y la manera de publicar una noticia varía según las épocas. Depende ampliamente de lo que fue publicado y de lo que ha sido identificado por las bases de datos, así como de la historia de la prensa en el país. Esta recopilación no tiene, por lo tanto, pretensiones cuantitativas. Se trata de un trabajo cualitativo que intenta, principalmente, identificar los temas que han sido asociados a la problemática de las inundaciones en los barrios del sur con el pasar del tiempo e identificar constantes con respecto a las narrativas asociadas hoy a estos problemas.

Así, más que por periódico, el análisis destaca temáticas y evoluciones en el tiempo. No se profundiza por consiguiente en la historia propia de cada uno de estos periódicos, o de sus líneas editoriales. Todos se agrupan dentro de lo que podríamos denominar como la comunicación social impresa (Vega 2005). En sí, se considera que un artículo nos dice más sobre la manera en que se planteaba el problema de las inundaciones en una época que sobre el evento en sí. Se trata de esclarecer la manera en que han variado o no dichas narrativas sobre el riesgo de inundación en los barrios del sur.

6 Ver: http://www.desinventar.org/es/database

7 Se entiende que un mismo evento puede haber generado varios artículos. Por eso distinguimos entre el evento y el número de artículos.

Marco teórico: imaginarios, riesgo y ciudad

Esta exploración de los imaginarios sobre el riesgo de inundación y los barrios populares se plantea principalmente desde el estudio de las narrativas periodísticas, por cuanto los periódicos difunden informaciones sobre los riesgos que afectan a una sociedad y alimentan imágenes que se construyen sobre ciertos espacios. El estudio se inscribe, por lo tanto, en la línea de investigación de los estudios históricos sobre el riesgo (García 2002, 2005; Bankoff 2004; Martinais y Duchene 2002), que plantean la importancia de tomar en cuenta los procesos largos de la construcción social del riesgo, este último entendido como la probabilidad de que una amenaza afecte un territorio. Dichos procesos largos se pueden estudiar tanto desde la perspectiva analítica de los procesos de conformación de los territorios, tal y como lo plantea el concepto de la vulnerabilidad (Lavell 2005), como desde el enfoque de los estudios de la percepción del riesgo (García 2005). Las dos perspectivas parten de la premisa de que los fenómenos naturales funcionan como detonantes de una situación pre-existente (García 1996), por lo que es importante analizar las situaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas, que condicionan una respuesta. La primera línea subraya los procesos (sociales, económicos, políticos) por medio de los cuales se construye la vulnerabilidad de una población ante una posible amenaza. [8] La segunda, que enmarca este artículo, interroga las percepciones del riesgo, como construcción social, las cuales condicionan conceptualmente el tipo de respuestas, o de ausencia de respuesta, que se formulan ante un evento.

En efecto, al centrarse principalmente en el análisis de las narrativas, nuestro artículo se inscribe más específicamente en los estudios de la percepción, aun si el rescate de la memoria que se hace de algunos eventos permite igualmente visibilizar el carácter histórico del fenómeno que nos interesa, la inundación, y plantearlo no solamente desde el evento, sino desde una perspectiva temporal de larga duración. Por consiguiente, lo que nos interesa aquí es menos el evento en sí, que la manera en que es representado y formulado por la sociedad (Martinais y Duchene 2002, 137) a lo largo del siglo XX, a partir de un análisis de artículos de periódicos. Se trata de proponer una mejor comprensión del discurso presente relacionado con las inundaciones urbanas, esclareciéndolo con elementos del pasado, partiendo de la premisa de que el pasado habita el presente (García 2004), tanto en el discurso como en la práctica. Este esclarecimiento permite darle corporalidad histórica a dicho discurso y a la manera en que se plantea en la esfera pública. Claude Gilbert (2002) subraya en este ámbito la importancia de un análisis histórico del riesgo para dar cuenta de lo complejo que pueden ser los procesos de transmisión de la memoria, en este caso del riesgo de inundación urbana. El análisis histórico permite entonces inscribir al discurso sobre el riesgo dentro de una dinámica temporal que esclarece la manera en que se ha enmarcado u olvidado el problema.

Para el caso que nos interesa, el objetivo es principalmente mostrar cómo se plantea la relación entre riesgo y ciertos territorios, hoy designados bajo la gran etiqueta de "vulnerables". Es decir que el acercamiento que se propone en este artículo hace dialogar los estudios de la percepción del riesgo (García 2005) y su espacialidad, lo que plantea el problema de la territorialidad de la vulnerabilidad y alude a las dinámicas de marginalización y desigualdad que afectan los territorios del riesgo (Lavell 2005). Se trata así de presentar la temática de los imaginarios como un elemento que permite esclarecer esa relación diferencial que las sociedades urbanas han tejido con su espacio (Lindón y Hiernaux 14), pues se examina cómo se califica socialmente el riesgo de la inundación cuando los territorios afectados son los barrios del sur de San José.

8 En este caso, el concepto de vulnerabilidad alude al grado de afectación que un territorio o población puede sufrir ante un evento. El concepto permite, por lo tanto, subrayar el peso del contexto social específico de cada territorio en la afectación ante una amenaza. El concepto permite esclarecer por qué un mismo evento puede afectar de manera diferente dos territorios.

A partir de estos aportes teóricos, el análisis del contenido de cada artículo se basó en dos interrogantes principales que permitieron clasificarlos. La primera consistió en identificar el tono y objeto de cada artículo (¿cuál es el propósito?), lo que permite identificar tres grupos de artículos: los artículos descriptivos-informativos, donde únicamente se narra el evento que afecta a las poblaciones de manera descriptiva (treinta artículos sobre cuarenta y dos); los artículos de denuncia, cuando se critica la acción y responsabilidad de las entidades públicas (que suman siete); y por último los generales-históricos, cuando se desarrolla el tema de las inundaciones desde una perspectiva histórica o anecdótica (cinco sobre cuarenta y dos artículos).

Además, el análisis buscó identificar la explicación que se da al problema de las inundaciones (¿cuáles son las causas identificadas? ¿cuáles son las soluciones que el artículo sugiere?), lo que permite separar los artículos en categorías. Cuando el artículo relaciona el problema de las inundaciones a las fuerzas de la naturaleza se considera que el artículo plantea una definición externa del riesgo, que sugiere una ausencia de solución o, tal y como se verá, una solución técnica al problema. Cuando el artículo plantea la responsabilidad de entidades públicas o de los habitantes, se considera que el artículo plantea una definición del riesgo que toma en cuenta los factores políticos y sociales de su producción. Esta categorización permitió identificar un quiebre en las narrativas en los años 70, pues hasta finales de esta década la principal causa para explicar las inundaciones en la prensa alude a las fuerzas caprichosas de la naturaleza. Después de 1970, la explicación plantea factores institucionales y sociales que van más allá del evento natural.

Así, después de explicar un poco más la expresión "barrios del sur", se presentará cómo al inicio del siglo XX y hasta finales de la década de 1970, las inundaciones son presentadas como una fatalidad trágica de las poblaciones pobres de dichos barrios, a pesar de no ser un problema exclusivo de este sector. Esta fatalidad parece poder ser contrarrestada a partir de mediados de los años 60 y la idea de poder resolver este problema germina gracias al saber de los ingenieros. Con la llegada de los años 80, dos discursos consolidados regresan constantemente y se oponen por medio de los periódicos. Por un lado, el discurso crítico y reflexivo sobre el desarrollo urbano que se ha seguido en Costa Rica, vehiculado por ciertos artículos que dan voz a los habitantes y denuncian la ausencia de regulación por parte de las entidades públicas. Por el otro, varios artículos defienden la naturalidad de dichos eventos durante la época lluviosa, reproduciendo el discurso que se centra sobre la amenaza externa y limita la responsabilidad de las entidades públicas ante el problema.[9]

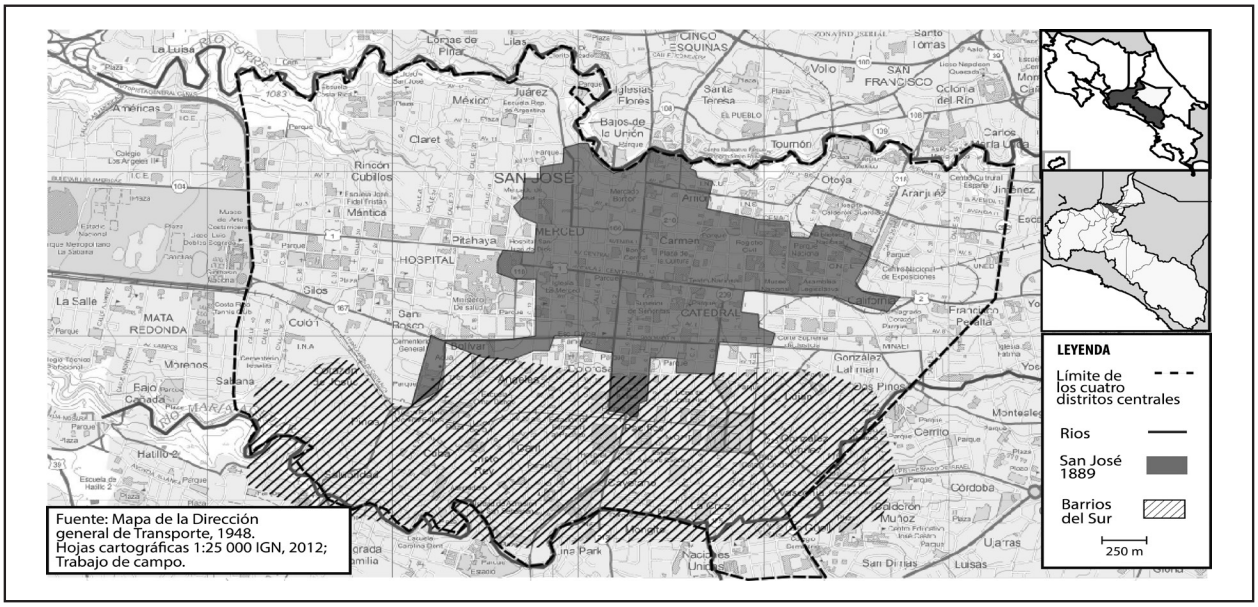
1940 a 1970: Pobreza, lluvias e inundación en los barrios del sur, un evento normal

Los barrios del sur, los orígenes populares de una capital con problemas de inundación

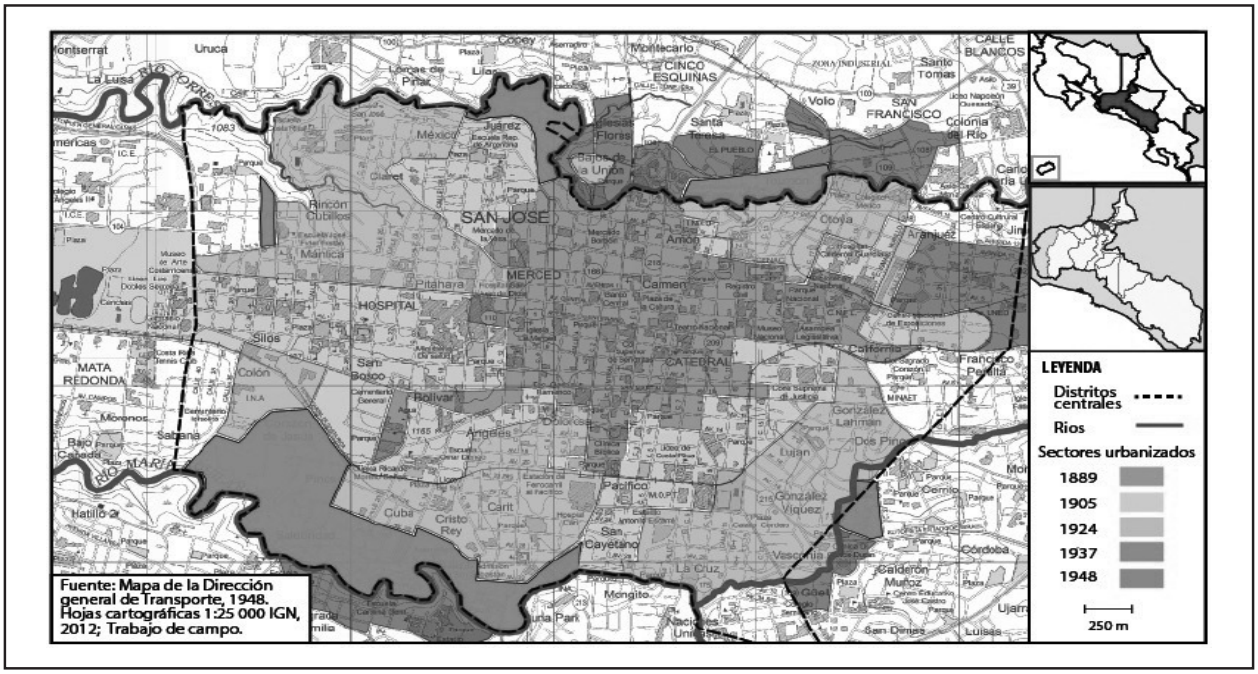
Los barrios del sur de San José albergan la historia popular de la capital costarricense y, tal y como la expresión lo indica, se sitúan al sur del casco central de la ciudad, al sur de lo que fue el límite del primer centro poblacional (Malavassi 2014; Salazar 1986). De acuerdo con Malavassi (2014), la expresión fue utilizada por primera vez en la prensa en la edición del 17 de diciembre de 1938 del Periódico *Trabajo* y desde entonces fue empleada para referirse al sector del sur de la capital costarricense. Por su carácter vago, varios autores plantean un acercamiento a esta expresión y lo que ella sobrentiende desde la historia de San José y de su desarrollo urbano (Malavassi 2015), pero también desde los imaginarios de la ciudad y los discursos de exclusión (Villalobos 2014; García y Paniagua 2008). A pesar de que algunos autores restringen el perímetro de estos barrios a un cuadrante de 10 calles y 10 avenidas (Malvassi 2015), la zona de la

9 El artículo surge de una ponencia realizada en el marco del seminario "Sistema de Ciudades en Centroamérica: espacios, economías y memorias", organizado por el CEMCA y el IHNCA el 17 y 18 de mayo del 2016 en Managua.

cual trata este artículo partió de lo que los periódicos analizados entienden por "barrios del sur": Barrio Luján, Güell, La Cruz, San Cayetano, Carit, el Pacifico, Cristo Rey, Los Ángeles, La Dolorosa, San Sebastián, Paso Ancho y Sagrada Familia. Se partió, por lo tanto, de los discursos, de la *idea* que se tiene de los barrios del sur dentro de la prensa. Tal y como lo muestra el mapa n°1, se trata de una franja amplia. El mapa n°2 muestra la evolución de estos barrios desde inicios hasta mediados del siglo XX.



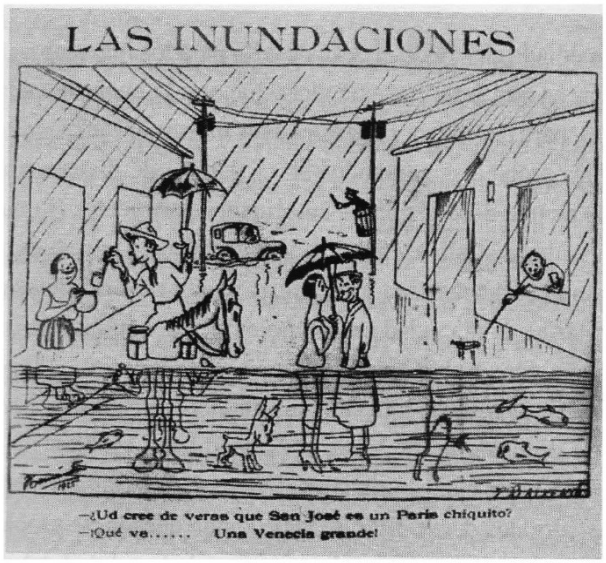
Los "barrios del sur".
Elaboración de la autora, 2016



San José durante la primera mitad del siglo XX.
Elaboración de la autora, 2016

Estos barrios se fueron poblando a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, alimentados por migraciones del campo a la ciudad en época de crisis de sobre-producción del café en Brasil (1897-1907) y de contracción de la demanda internacional (años 30), entre condiciones de alta pobreza y demandas sociales parcialmente atendidas (Malvassi 2014; Elizondo 1998; Salazar 1986). Mientras en esta zona se acumulaban las viviendas en mal estado, en condiciones insalubres y hacinadas, en los llamados "chinchorros", en el noreste de la ciudad, se invertía en electrificación, entubamiento y acceso al agua (Quesada 2011; Salaza 1986). A raíz de la situación de insalubridad en que se vivía en estos barrios que albergan a las clases obreras y artesanas (litógrafos, zapateros, carpinteros, albañiles, sastres, lavanderas, etc), y en una época de auge de las ideas higienistas de inicios del siglo XX, varias leyes son promulgadas y algunas iniciativas surgen, entre ellas estatales, tales como programas de vivienda con facilidad de pago o programas de casas baratas, con el objetivo de contrarrestar la situación de pobreza (Malavassi 2015; 2014; Quesada 2011). Pero muchas de ellas tuvieron resultados limitados (Elizondo 1998). La pobreza de estos barrios se expresaba no sólo en la falta de acceso a servicios, sino también en los recursos limitados de sus habitantes, el analfabetismo y el desarrollo de actividades ilícitas (Elizondo 1998). Hoy estos barrios, que se han consolidado a lo largo del tiempo, continúan albergando poblaciones de clase media y de sectores populares. Por su historia, resguardan mucha de la arquitectura popular de San José (Malavassi 2015, 2014; Madrigal 2008), pero sufren igualmente de un deterioro de sus infraestructuras y viviendas[10]. Para Blanco (2015), este proceso histórico se articula a un proceso de estigmatización social que asocia a este sector de la capital con la marginalidad y la conflictividad social.

Las inundaciones, tal y como se verá, son uno de esos problemas que se asocia igualmente a este sector de la capital, a pesar de que no le sea exclusivo. El artículo más antiguo que se logró encontrar sobre las inundaciones en esta zona es de 1944[11], lo que también se podría explicar por su reciente urbanización, tal y como lo muestra el mapa n°2. Sin embargo, sí se encontraron informaciones sobre eventos anteriores de inundación en San José, que muestran que el problema ya se presentaba antes de la década de 1940 y que ha caracterizado la relación que la capital costarricense ha tejido con su entorno. La caricatura aparecida en el *Diario de Costa Rica* del 20 de setiembre de 1925 (Quesada 107), muestra claramente que el tema del saneamiento de la ciudad siempre ha sido un desafío para el desarrollo de San José.



Caricatura sobre inundaciones en San José

Al respecto podemos citar un artículo de *La Prensa Libre*, en 2001, en una época en que, tal y como se verá, el problema de las inundaciones genera artículos más reflexivos. Este último se refiere a esta relación de amor-odio que la capital costarricense ha tejido con el agua y recuerda que la ciudad de Cartago, primera capital del país, antes de establecerse en su ubicación actual (24 km al este de San José), peregrinó por varios lugares y se asentó en el casco central de lo que hoy es San José

10 Observatorio Municipal, 2011, *Diagnóstico municipal*. Dirección de planificación y Evaluación, Municipalidad de San José, Costa Rica.

11 *Ultima hora*, 20 de noviembre de 1944, 6.

(en el sector de la Sabana), antes de que los colonos la trasladaran por las constantes inundaciones que golpeaban el asentamiento en época de lluvia.[12]

Asimismo, el historiador Cleto Gonzales Víquez (1910), en su obra *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica, 1608-1910*, después de narrar las características de las inundaciones en la vertiente Pacifica y Caribe, comenta las características de las inundaciones en el interior del país: "han sido muy raras, y más que a exceso de aguas discurrentes, se han debido al súbito rompimiento de aguas estancadas. La más seria que se recuerda ha sido la de Escazú (1861)" (33).

El fenómeno no es, por lo tanto, un fenómeno nuevo en la ciudad de San José, y no parece tampoco ser exclusivo de los barrios del sur. Para Gonzales Víquez (1910), las inundaciones tienen que ver, ya desde inicios del siglo, con el sistema de drenaje. Pero esta idea, la cual incorpora factores sociales de la producción del riesgo, no es una idea predominante en los artículos encontrados, tal y como se verá a continuación. El discurso predominante hasta finales de los años 70 es el que se refiere a una naturaleza implacable, que tiende a banalizar los episodios de inundación al sur de la capital, por la recurrencia del fenómeno en estas zonas.

Los barrios el sur, barrios pobres fatalmente inundables

En efecto, durante el primer periodo analizado que va de 1944 a los años 1960-1970, la mayoría de los artículos[13] encontrados plantea las inundaciones en estos barrios como un resultado de la furia de la naturaleza. El planteamiento del riesgo es externo a la sociedad y se centra en la amenaza, pues el desbordamiento se da por los "fuertes aguaceros". Estos eventos naturalmente fatales son planteados como un problema propio de las "barriadas", "casas humildes", "viviendas humildes": "en el sector de Ocloro, cerca del antiguo Dormitorio Soldati, las aguas desbordadas dejaron semi-destruidas tres casitas humildes que tuvieron que ser desalojadas".[14] La idea de que estas zonas se inundan siempre no causa asombro: "como se recordará, este lugar fue fuertemente afectado por las inundaciones del año pasado"[15]; "inundaciones que todos los años causan las épocas lluviosas"[16]; "Esta zona se inunda con frecuencia por las aguas del Río María Aguilar. La gente siempre insiste en vivir a sus orillas, de allí que siempre arrase o inunde algunas casas".[17] Este último artículo sugiere además que la responsabilidad de la inundación reside en las poblaciones, aquí presentadas como testarudas e ingenuas, pues "insisten" en vivir en esas zonas de riesgo.

Para la prensa lo que puede suscitar asombro es que en otros sectores se inunde y que en los barrios del sur no, lo que confirma esta banalización del evento en dichos barrios: "Contrario a otras ocasiones, no se presentaron emergencias en los barrios del Sur donde por lo general se desbordan los ríos María Aguilar y Tiribi"[18]. Vemos cómo se teje y se naturaliza históricamente esta relación entre riesgo[19], barrios del sur y pobreza: "Las frecuentes lluvias de estos días han provocado las crecientes de los ríos y estos al desbordarse han inundado grandes áreas de terreno y lo que es más grave, hogares de familias pobres han sido semidestruidas"[20]; "hay en esos lugares mayor concentración de viviendas humildes en las partes bajas"[21]. Esta última cita permite observar además la relación entre la localización de las poblaciones de clases populares y las zonas de inundación.

12 *La Prensa Libre*, 1° de octubre del 2001, 2.

13 De 25 artículos encontrados para este periodo, 18 artículos se refieren exclusivamente a la naturaleza como la principal causante de la inundación. Seis artículos responsabilizan la negligencia institucional y la mala planificación. El último artículo no se centra en la explicación del problema si no que se centra la conformación de un comité para atender el problema.

14 *La Nación,* 16 de setiembre de 1962, 10.

15 *La Nación*, 24 de mayo de 1956, 13.

16 *La Nación*, 8 agosto de 1965, 41.

17 *La Republica*, 31 agosto de 1970, 10.

18 *La Nación*, 14 de octubre de 1978, 8A.

19 Aunque en los artículos encontrados, la palabra riesgo no se utiliza antes de los años 80.

20 *La República*, 24 de mayo de 1956, 24.

21 *La Nación*, 12 de agosto de 1971, 10.

Se podría, inclusive, formular la hipótesis de que en la década de 1940 las inundaciones en los barrios del sur no son objeto de interés periodístico, en vista de que el artículo que se encontró relativo a esa época no fue redactado por un periodista, sino que se trata de una carta de un lector, dirigida al Secretario Nacional de la Junta de Habitación. La referencia[22] a ese evento no fue encontrada en las bases de datos sino en los artículos de los años 70, en los que tanto los habitantes como los representantes del Instituto Meteorológico Nacional hacen referencia a ese gran acontecimiento de noviembre de 1944. Realizando una búsqueda en las dos semanas posteriores a las lluvias del 8 de noviembre de 1944, el único artículo que se encontró fue la carta ya mencionada. El evento en sí no parece suscitar el interés del periodista. No es algo que hiciera noticia en esa época. En relación con este artículo, vale además destacar el contenido del mensaje del lector, quien hace una interpretación del fenómeno y explica al Secretario Nacional de la Junta de Habitación que la inundación que afectó su vivienda se debe a la construcción de nuevas edificaciones en el mismo sector, la cual, de acuerdo al vecino, se realizó sin adaptar el sistema de drenaje. En 1944, ese lector estaba ya planteando lo que se plantearía más agresivamente treinta años después: el ineficaz planeamiento urbano. Este artículo es el único encontrado de 1940 hasta 1970 que plantea la relación directa entre inundación y desarrollo de la ciudad.

De 1940 a la década de los años 60, nueve de doce artículos encontrados son principalmente informativos, pues se limitan a describir los eventos trágicos que azotan a las clases populares o a anunciar que se van a crear comisiones especiales para estudiar los daños causados por las inundaciones. Excepto por el artículo de 1944, del cual ya hablamos, todos los textos describen el evento y celebran el gran trabajo de la fuerza civil y de los bomberos para atender a las poblaciones más desprotegidas: "es digna de encomio la labor que llevaron a cabo el Cuerpo de Bomberos y la Cruz Roja Costarricense".[23] Los periódicos se solidarizan con las poblaciones afectadas: "Nuestro deseo es que la situación no se agrave más para no tener que lamentar una tragedia de peores proporciones".[24] El evento suscita, por lo tanto, simpatía del lector hacia las poblaciones pobres afectadas, pero sin que su acontecer cause gran sorpresa. Este tono informativo cambia al llegar los años 70, pero no porque este tipo de artículos desaparezca, sino porque paralelamente surgen artículos más críticos que cuestionan directamente el trabajo de las entidades públicas para responder a la problemática.

De 1970 a 2015: el cuestionamiento de las entidades públicas y de su responsabilidad como causante de las inundaciones

Los años 50-60, la idea del poder del ingeniero

Dos eventos importantes marcan los años 50 y 60 en términos de situaciones de emergencia: el temporal de octubre de 1955, que afecta la agricultura en toda la vertiente del Pacífico, al punto que el Presidente declara la situación de emergencia nacional; y la destrucción de Taras, ciudad de la provincia de Cartago[25], por el río Reventado en 1963. Ante estos eventos se convocan comités técnicos de emergencia y se menciona el poder de la ingeniería y de la ciencia para evitar estos desastres. Se habla de planes y de medidas preventivas. La figura del experto aparece progresivamente en las noticias. La idea de intentar controlar la fuerza de la naturaleza con el conocimiento meteorológico y la ingeniería germina: "La tecnología nos ofrece hoy día dos formas de protegernos contra las inundaciones: las obras ingenieriles y la previsión de las inundaciones por medio de los pronósticos del tiempo"[26]; "En la corporación municipal ha sido aprobado un acuerdo tendiente a que se hagan estudios para conjurar peligro de las inundaciones

22 Última hora, 20 de noviembre de 1944, 6.

23 *La República*, 24 de mayo de 1956, 24.
24 *La Republica*, 24 de mayo de 1956, 24.
25 Localizada 24 kilómetros al este de San José.
26 *Diario de Costa Rica*, 21 de febrero de 1957, 3.

en los barrios del sur".[27] Entramos aquí en la era de la modernidad, donde se cree ampliamente en las soluciones técnicas e ingenieriles para reducir el problema de las inundaciones. Las narrativas apuestan al poder del ser humano para controlar las fuerzas de la naturaleza.

A partir de 1960, entonces, los artículos solicitan más recurrentemente a los funcionarios del Instituto Meteorológico y se percibe esta idea de que es posible hacer algo, de que es posible contrarrestar lo que antes parecía un capricho de las fuerzas de la naturaleza. Esta figura del experto se consolida con el pasar del tiempo, y corresponde a lo que más tarde los investigadores en la temática del riesgo llamarán el paradigma técnico-científico, por mucho tiempo predominante en la gestión del riesgo (Lavell 2005). En la actualidad no hay inundación que suceda sin que se solicite una declaración del Instituto Meteorológico Nacional. Esta idea de poder contrarrestar las fuerzas de la naturaleza con la ciencia alimenta ciertamente el tono más crítico y ofensivo que se expresa a partir de 1970, con el que se enfatiza la responsabilidad de las entidades públicas, no sólo en la atención a las poblaciones afectadas, sino también como causante de los eventos.

A partir de 1970: las inundaciones, responsabilidad de las entidades públicas

La década de los setenta empieza con una inundación particularmente fuerte, donde 100 familias, para un total de 500 personas, son afectadas. Se trata de la inundación del 13 de agosto de 1971, en la que estos barrios del sur son violentamente perjudicados, a pesar de que el aguacero no es extraordinario:

> Distinguidos historiadores costarricenses revelaron ayer que esta es la mayor inundación que ha ocurrido en nuestra capital. El servicio Meteorológico dijo que, a pesar de que el aguacero fue muy fuerte, no fue extraordinario. El miércoles llovió 92,6 milímetros, pero el 8 de noviembre de 1944 llovió 152 milímetros. En aquella ocasión también se produjeron inundaciones, pero no con la furia de hace dos días. Esto se debe a que cada día el sistema de alcantarillas de la capital se vuelve más ineficaz.[28]

Es posible observar que la caracterización de los eventos cambia, pues se hace énfasis en su violencia. Esta inundación, que moviliza el poder ejecutivo (del vicepresidente y de varios ministros), es caracterizada como "la más desastrosa" y como una inundación que a pesar de haber afectado algunas familias "acomodadas", atacó principalmente a los pobres: "Más pobre al pobre hizo la inundación"[29]. Ante lo sucedido, la línea editorial de *La Republica* critica directamente que no se cumplen las leyes en el país, en este caso las que solicitan el entubamiento de los ríos María Aguilar y Ocloro, al sur de la capital, en una época en donde aún se permitían esos procedimientos ingenieriles, que actualmente son fuertemente criticados: "Es inadmisible que en un país donde existe un claro concepto de la necesidad en el campo del desarrollo,[…] y en donde se trata de orientar los recursos nacionales hacia la satisfacción de las necesidades sociales más urgentes, todavía tengamos que contemplar, casi en el centro de la capital, algunos sitios […] en los que hasta la vida de los ciudadanos está amenazada porque todavía sus ríos no se han entubado […] He aquí, entonces, un caso en que una ley no se cumple porque, quizá, los afectados por el incumplimiento no poseen la fuerza económica o de influencias suficiente para defenderse."[30] Este editorial no solamente informa sobre la manera desigual en que se ha consolidado la ciudad de San José, pues al norte las acequias y cuerpos de aguas habían sido entubados, mientras que en el sur no, sino que marca un quiebre. Esta inundación de agosto de 1971 introduce un momento importante en las narrativas, pues a partir de entonces la prensa empieza a solicitar más directamente la

27 *La Nación*, 8 de agosto de 1965, 41.

28 *La República*, 13 de agosto de 1971, 8.
29 Titular del *Diario de Costa Rica*, 13 de agosto de 1971, 18.
30 *La República*, 13 de agosto de 1971, 8.

responsabilidad de las entidades públicas, no sólo porque se considera que es la obligación de estas apoyar a las familias afectadas, sino porque también son consideradas como responsables de la catástrofe. Las inundaciones se plantean como un problema que va más allá del colapso de las alcantarillas o de la intensidad de las fuerzas de la naturaleza. Se habla del manejo de las cuencas, de la deforestación, de temáticas que no se reducen a la amenaza. Esta posición con el tiempo será más desarrollada por los estudios que se inscriben actualmente en el ámbito de la vulnerabilidad (Lavell, 2005; García, 2005).

A mediados de la década de los 70 se realizan estudios para reducir las inundaciones de San José y se invierte en el proyecto DRENACA, Proyecto de Drenajes Nacionales en Carreteras. Se trata de un proyecto de drenajes naturales y artificiales que busca reducir el problema de las inundaciones en San José. En 1975 se asigna una partida para el estudio, y en 1979 se presenta el informe final al poder ejecutivo. Este informe enfatiza el peso que la dinámica de desarrollo de la ciudad de San José tiene sobre el problema de las inundaciones[31]. Subraya los problemas de urbanización, de manejo de cuenca, de deforestación. Dentro de las soluciones presentadas se proponen la limpieza y la rectificación de cauces, así como el entubamiento de varios ríos, pero también un replanteamiento de la planificación urbana. En resumen, se empieza a enfatizar en los factores antrópicos agravantes de las inundaciones, pero el estudio no deja de preconizar medidas técnicas de rectificación de cauce, principales medidas que se ejecutan.

De 1980 al 2015: la cohabitación de dos narrativas

De 1980 a la actualidad se observa una cohabitación entre las dos narrativas que se sedimentaron a lo largo del siglo XX y que se enfrentan. Por un lado, los artículos muestran la persistencia del discurso que tiende a banalizar los eventos de inundación, frecuentemente vehiculado por los representantes de las entidades públicas, tal y como lo muestran estos dos artículos que tienen une distancia de treinta años:

> Don Edgar Saborío, ejecutivo municipal de San José, expresó cuando se le consultó sobre el fenómeno: '¿Qué le puedo decir? Son cuestiones naturales. En Costa Rica hay muchas cosas por hacer a las cuales no se les puede entrar de lleno porque faltan recursos económicos[32].

> La alcaldesa de San José, Sandra García, y el alcalde de Montes de Oca, Fernando Trejos, aseguraron que las inundaciones que afectaron la tarde de este martes a distintas comunidades de la capital no son producto de basura acumulada en alcantarillas, sino que la lluvia superó la capacidad que tienen.[33]

En varios artículos encontrados se le da la palabra al experto meteorológico que informa que los aguaceros son algo normal de la época lluviosa en el país, lo que normaliza el fenómeno natural que está generando las inundaciones. Por el otro lado, se observa la narrativa tendiente a cuestionar la labor pública. Esta última es encarnada por el discurso de los habitantes que critican la negligencia en materia de desarrollo urbano principalmente por parte del gobierno local:

> Problema que se presenta todos los años, sin solución por parte de la municipalidad […] Doña María Cecilia […] explicó que el lugar donde vive se inunda desde que entubaron el afluente del Río Maria Aguilar para construir la Segunda Comisaría. […] cuando los interesados fueron a la Municipalidad se les comunicó que esta entidad no podía hacer nada al respecto, sino que el asunto correspondía a la Comisaría. En esa institución policial recibieron una respuesta parecida[34];

31 Estudios y Proyectos S.A. "Estudio DRENACA", Informe final, 1979. Litografía Berenfeld, S. A, México, D. F.

32 *La Nación*, 28 de agosto de 1985, 11A.
33 *La Nación*, 27 de octubre del 2015 [en línea].
34 *La Nación*, 28 de agosto de 1985, 11A.

> otros lugareños se quejaron por lo sucedido y aseguraron haber solicitado ayuda a la Municipalidad de San José, sin que recibieran una respuesta satisfactoria.[35]

Al lado de los habitantes, las líneas editoriales de los periódicos también asumen esta posición crítica y de cuestionamiento de la gestión pública del desarrollo urbano:

> es un fenómeno natural que no puede evitarse. Lo que sí debería remediarse es la escasa coordinación entre instituciones para prevenir estas emergencias, tan antiguas y recurrentes como el invierno mismo, y la irresponsable actitud de los ciudadanos que atiborran aceras, calles y alcantarillas con basura […] Con todo, las responsabilidades van mucho más allá de la incultura ciudadana. Desde su inauguración, en el 2013, el bulevar del barrio chino añade una característica a su fallido exotismo: es una zona de "inundación recurrente" […] Si bien en materia de infraestructura los ticos estamos curados de espantos, y nada debería sorprendernos, no se entiende cómo es que esto no se previó cuando se construyeron los bulevares en la capital, en particular el que ahora se levanta sobre el antiguo paseo de los Estudiantes.[36]

Tenemos por un lado un discurso que tiende a recordar los artículos informativos de antes de los años 70, en donde se enfatizaba la excepcionalidad del evento y su carácter inevitable en zonas donde las poblaciones no tienen recursos. Por el otro lado, se tiende a enfatizar la negligencia e irresponsabilidad de las autoridades reguladoras ante las problemáticas urbanas de San José. Dos planteamientos de la gestión del riesgo se oponen: el que interpreta los daños en base a la amenaza externa, y limita el ámbito de acción de las entidades públicas y las exime de su responsabilidad. Por otro lado, se plantea un concepto de gestión de riesgo más integral, el cual va más allá del evento o de la amenaza, para reflexionar sobre un modelo de desarrollo urbano a nivel del cantón. Aun así, gran parte de los artículos (siete sobre quince desde 1980), siguen refiriéndose a la fuerza de la naturaleza como única explicación de la inundación.

A modo de conclusión

El presente estudio permite poner en tela de juicio las narrativas que se escuchan hoy cuando se dan las inundaciones urbanas, un fenómeno muy antiguo en San José, y tiene como objetivo más amplio esclarecer las temáticas que se relacionan con el "riesgo" en la actualidad, tales como la pobreza y la vulnerabilidad.

La relación inundaciones-barrios del sur-pobreza se teje desde inicios del siglo XX en las narrativas presentes en la prensa escrita, y es una idea que se reactualiza frecuentemente para ser inclusive naturalizada o banalizada. Esta banalización se apoya en un discurso que alude a los caprichos de las fuerzas de la naturaleza y que propone, por lo tanto, un planteamiento externo del riesgo, el cual permite a los representantes institucionales eximirse de su responsabilidad ante esta problemática. Otras narrativas se sobreponen a esta, conforme avanzamos en el tiempo, narrativas que cuestionan la normalidad de estos eventos y que van a ser encarnadas por los habitantes y por los medios de comunicación que se solidarizan. Actualmente es posible constatar la oposición entre estas dos narrativas cuando se dan grandes eventos, como la inundación que se dio en octubre de 2015 en la ciudad de San José, donde por un lado los alcaldes destacan la excepcionalidad de la precipitación, y por el otro, los habitantes y los periódicos denuncian la negligencia institucional.

Este estudio de los imaginarios asociados a los barrios del sur, fundamentado en el análisis de narrativas periodísticas sobre los eventos de inundación, permite replantear igualmente la construcción social de lo que se entiende por "vulnerables" en la actualidad, concepto que tiene que ver con aspectos sociales, económicos, políticos,

35 *La Nación*, 19 de mayo de 1995, 16A.
36 Editorial, *La Nación,* 9 de octubre del 2015 [en línea].

históricos, pero también culturales. Estos elementos culturales resurgen cuando se estudian las narrativas de la prensa. Los vulnerables de hoy parecen ser los desprotegidos de ayer.

A pesar de concentrarse principalmente en el análisis discursivo, este artículo espera igualmente dar algunas pistas de reflexión dentro de los trabajos sobre la vulnerabilidad, pues este estudio de narrativas también levanta cuestionamientos sobre la manera en que se ha tejido esa relación entre ambiente y ciudad en el caso de la urbanidad costarricense. Se destaca también el carácter cíclico del planteamiento fatalista de las inundaciones y de las soluciones técnicas ante el problema.

Sofía Guevara Víquez. Graduada del Instituto de Estudios Políticos de Rennes, Francia. Tiene una maestría de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris. Actualmente, es doctoranda en geografía y ordenamiento territorial de la Universidad de Paris Este y Oeste, inscrita en el laboratorio LATTS. Es también coordinadora del Instituto de las Américas en América Central, y como tal doctoranda pasante de la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Ha trabajado el tema de la gestión de riesgo ante las inundaciones urbanas en Costa Rica y en Francia. Correo electrónico: guevi.sofia@gmail.com

Recibido: junio, 2018; Aceptado: diciembre, 2018

Bibliografía

Bailly A. 1989. Lo imaginario espacial y la geografía: En defensa de la geografía de las representaciones, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n°9, Editorial Un. Comp.; Madrid España.

Blanco Ramos, R. 2015. "Los del Sur, barriadas populares, control social, desigualdad, estigmatización, exclusión social, pobreza". *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, ISSN: 1409 - 469X, Vol. 16 N° 2, julio - diciembre 2015 / pp. 59-82, San José, Costa Rica.

Brenes A. 2015. *Gestión del Riesgo y vulnerabilidad*. Estado de la Nación, Vigésimo primer informe. Costa Rica.

Elizondo Calderón, W. 1998. "Vivienda y pobreza en la ciudad de San José en la década de 1920." *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 24 (1-2): 47-74.

Estudios y Proyectos S.A. 1979. *Estudio DRENACA*, Informe final. Litografía Berenfeld, S. A, México, D. F.

García Acosta V. 2005. "El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos", *Desacatos*, núm. 19, septiembre-diciembre, pp. 11-24.

García Acosta V. 2004. "La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXV, num. 97, invierno, pp.124-142, Colegio de Michoacán, A.C, Zamora, México.

García Acosta V. 1996. "Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales" en Maskrey, A. ed. *Los Desastres no son Naturales.* LA RED. Tercer Mundo Ed. Bogota, pp. 128-137.

García Fernández R., Paniagua Arguedas L. 2008. "De La Puebla a La Carpio: Segregación Y Exclusión En La Ciudad de San José." *Diálogos,* Número especial, 9°Congreso Centroamericano de Historia: Historia Económica y del Consumo y de la Pobreza. http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/articulos/05-Economia/63.pdf.

Gilbert C. 2002. *Risques collectifs et situations de crise. Apports de la recherche en sciences humaines et sociales*, L"Harmattan, Paris, 2002, 346p.

Gonzales Víquez C. 1910. *Temblores, terremotos, inundaciones y erupciones volcánicas en Costa Rica, 1608-1910.* Tipografía Alsina.

Hiernaux D., Lindon A. 2012. "Renovadas intersecciones: la espacialidad y lo imaginario", en *Geografías de lo imaginario*, Editorial Anthropos, Barcelona, pp. 9-28.

Lavell, A. 2005. Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: evolución y cambio, 1980-2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo. En La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales[FLACSO].

Ligi G. 2005. "La inundación del Vajont, Representaciones periodísticas de un desastre italiano", *Desacatos*, núm. 19, septiembre-diciembre, pp. 71-84

Madrigal Córdoba J. 2008. *Transformación en el imaginario barrial de la ciudad de San José: Un estudio de Barrio Luján*, Tesis para optar por el grado de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología.

Malvassi Aguilar R. E. 2015. "La vivienda de madera de los barrios del sur del cantón central de San José, Costa Rica (1910-1955), los corredores históricos como una herramienta para su estudio*"*, En *La conservación del patrimonio en Costa Rica*. Roma: Aracne Editrice.

Malavassi Aguilar R. E. 2014. *La Vivienda de Madera de Los Barrios Luján-El Cerrito Y Barrio Keith (1910-1955): Un Análisis Histórico de La Imagen Urbana Y La Arquitectura Habitacional*. Tesis para optar para el grade de maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.

Observatorio Municipal, 2011, *Diagnóstico municipal*. Dirección de planificación y Evaluación, Municipalidad de San José. En línea: https://www.msj.go.cr/informacion_ciudadana/SiteAssets/DIAGN%C3%93STICO%20CANTONAL.pdf [consultado en mayo 2017].

Quesada Avendaño, F. 2011. *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880- 1930.* San José, C.R: Editorial UCR.

Salazar Palavicini, L. G. 1986. *Formación Del Espacio Social de La Ciudad de San José : Proceso de Apropiación del Territorio Urbano, 1870-1930*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Vega Jiménez, P. 2005. La prensa costarricense en tiempos de cambio (1900-1930), Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. II, núm. 108, pp. 121-144, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Villalobos Vega R. 2014. *Barrioscopio Del Sur. Vías Y Dispositivos de Imaginación Desde El Espacio Urbano. Caso: Imaginario Dominante Barrios Del Sur.* Tesis para el grado de Licenciatura, Universidad de Costa Rica.

Periódicos:

Diario de Costa Rica, 21 de febrero de 1957, p. 3.

Diario de Costa Rica, 13 de agosto de 1971, p. 18.

La Nación, 24 de mayo de 1956, p. 13

La Nación, 16 de setiembre de 1962, p.10

La Nación, 8 agosto de 1965, p.41

La Nación, 12 de agosto de 1971, p.10

La Nación, 14 de octubre de 1978, p. 8A.

La Nación, 28 de agosto de 1985, p. 11A.

La Nación, 19 de mayo de 1995, p. 16A.

La Nación, 29 de mayo del 2011, en línea: http://www.nacion.com/nacional/comunidades/IMNrecomiendalimpiaralcantarillas_0_1198280163.html

La Nación, 9 de octubre del 2015, en línea: http://www.nacion.com/opinion/editorial/Inundacionesprevisibles_0_1517048301.html

La Nación, 27 de octubre del 2015, en línea: http://www.nacion.com/sucesos/seguridad/CruzRojainundacionesValleCentral_0_1520648034.html

La República, 24 de mayo de 1956, p. 24

La Republica, 31 agosto de 1970, p. 10

La República, 13 de agosto de 1971, p. 8.

La Prensa Libre, 21 de setiembre de 1988, p. 21

La Prensa Libre, 1° de octubre del 2001, p.2

La Prensa Libre, 27 de octubre del 2015, en línea: http://www.laprensalibre.cr/Noticias/detalle/45039/430/alcaldesadesanjose:esuncastigodelanaturaleza

La Extra, 9 de octubre de 1992*,* p.7

La Extra, 8 de mayo del 2001, p. 2

Al Día, 1°de febrero del 2000, p. 1

“Aquí no viven sólo bandidos” Pobreza, problemáticas sociales y subjetividades en los “barrios del sur” San José, Costa Rica (1953-1978) [1]

Carlos Izquierdo Vázquez
Universidad de Costa Rica (UCR)

Este artículo estudia los procesos de segregación espacial y simbólica en torno a varias localidades al sur de la ciudad de San José (Cristo Rey, Sagrada Familia y Aguantafilo), en donde gran parte de sus vecinos manifestaron una serie de imaginarios acerca de la conflictividad, la pobreza y los males sociales. Dichos imaginarios evolucionaron espacial y temporalmente, incluyendo testimonios y noticias que reprodujeron y resignificaron los discursos hegemónicos, señalando que en dichas comunidades había “microlocalidades”, que desde afuera no siempre eran percibidas como tales. El crecimiento demográfico y urbano, así como la especulación con el inquilinato contribuyeron a desplazar a las mismas poblaciones, sin que por ello necesariamente desapareciera el etiquetamiento hacia los lugares donde vivían anteriormente.

Palabras clave: pobreza * vivienda * marginalidad * imaginarios * barrios

This article studies the processes of spatial and symbolic segregation, considering mainly three southern communities in the city of San José (Cristo Rey, Sagrada Familia y Aguantafilo), where an important part of its residents expressed a series of imaginaries about unrest, poverty and social evils. Such imaginary evolved in time and space, including testimonies and news that reproduced and resignified the hegemonic discourses, saying, like Loic Wacquant, that various “micro-locales” existed inside those communities, but they were not perceived from outside. The demographic and urban growth, including the rent speculation, contributed to the displacement of those populations; however, that did not mean that the previously labelling processes disappeared.

*Key words: poverty * marginality * living places * imaginary * neighborhoods*

1 Este trabajo es uno de los resultados del Proyecto de Investigación B4254, “La pobreza urbana josefina: dimensiones económico-sociales y culturales, 1950-1978”, desarrollado en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

La pobreza es un fenómeno cuyo análisis demanda considerar sus múltiples dimensiones. Entre ellas destaco la dimensión material, la simbólica y la subjetiva. El mismo concepto de pobreza varía según la época, el contexto espacial y el entorno geográfico. La pobreza también se vincula con la segregación urbana.[2] Mi punto de partida en este artículo es que la segregación urbana tiene como característica importante la separación espacial de las diferentes clases y estratos sociales.[3] La organización espacial es una producción social, donde tiene como base la transformación del espacio en una mercancía regida por las leyes de valorización del capital. El espacio constituye un componente activo de la segregación urbana, más allá del soporte material de las condiciones de vida. Está socialmente diferenciado según clases sociales (en detrimento de los sectores bajos) y la apropiación del suelo es subjetiva, puesto que se construyen relaciones socialmente significativas y culturalmente simbólicas en los diversos espacios urbanos.[4]

La segregación es un fenómeno social y espacial. La forma de organización de la misma sociedad y las relaciones sociales establecidas entre individuos son la base de esta, según Minor Mora y Franklin Solano, con base en Henry Lefebvre. Estas relaciones se dan en un territorio desigualmente equipado, diferencialmente simbólico y socialmente producido. Las personas construyen y transforman el espacio, pero también producen y se apropian subjetivamente de él, proceso a su vez contradictorio y con conflictos sociales debido a la naturaleza propia de las sociedades.[5]

Loïc Wacquant, en su estudio sobre Quarte Mille, *cité* de la periferia urbana francesa, asociada inmediatamente con la delincuencia, la inmigración y la inseguridad, demostró que los miembros de una comunidad no perciben de la misma forma lo que desde afuera aparenta ser un bloque monolítico. Más bien, en el imaginario de sus habitantes, hay "un cúmulo sutilmente diferenciado de "microlocalidades".[6]

Este estudio inicia en 1953, cuando se dio una fuerte intervención estatal en la economía (mediante la creación de empleo público, incentivo al mercado interno y políticas proteccionistas), el aumento de las clases medias (especialmente aquellas vinculadas con el Estado) y un incremento del proletariado urbano a raíz de las migraciones a la ciudad, del crecimiento demográfico y del mercado laboral en el sector industrial urbano (operarios) dedicado a la elaboración de bienes de consumo no duradero, principalmente. Sin embargo, dicha oferta laboral fue limitada y no logró absorber a toda la mano de obra demandante, a la vez que esta tenía un nivel de calificación bajo.[7] El período de estudio finaliza en 1978, cuando dicho modelo benefactor estaba en agotamiento debido al incremento desmedido del gasto público y porque las problemáticas estructurales no fueron solucionadas.

Las principales fuentes de análisis son los periódicos *La República, La Prensa Libre* y *La Nación* y los testimonios de varias personas que residieron en algunos barrios populares, concretamente las publicadas en el libro *Historias de mi Barrio*[8] y el libro *Imágenes, recuerdos y vivencias de un vecino de barrio…*,[9] las cuales se complementarán con diversos estudios desde las Ciencias Sociales sobre las comunidades,

2 Ronny Viales, "Pobreza e historia en Centroamérica: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica", *Iberoamericana-Nueva época,* año 5, no. 19 (septiembre 2005), 88, 100. Céline Geffroy, "Relaciones de reciprocidad en el trabajo: una estrategia para los más pobres", en Sonia Álvarez, comp., *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores* (Buenos Aires: CLACSO, 2005), 377.

3 Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI Editores, 1983), 204, 213. Minor Mora y Frankin Solano, "Segregación urbana en el Área Metropolitana de San José: El caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990" (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1992), 20.

4 Mora y Solano, "Segregación urbana", 17, 21. Henry Lefebvre, *La revolución urbana* (Madrid: Alianza Editorial, 1972), 30.

5 Mora y Solano, "Segregación urbana", 17.

6 Loïc Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Manantial, 2007)*,* 131- 135.

7 Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica, 1943-1971* (San José, Editorial Porvenir, 1989). Jorge León y otros, *Crecimiento y las políticas económicas* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014).

8 Eduardo Oconitrillo y Francisco J. Enríquez, comps., *Historias de mi barrio: El San José de ayer* (San José: Editorial Costa Rica, 1998).

9 Guillermo Carvajal, *Imágenes, recuerdos y vivencias de un vecino de barrio…* (San José: Editorial Guayacán, 2002).

principalmente aquellos elaborados en el período de análisis.

Se partirá de que la mayor parte de los vecinos y quienes escribieron en la prensa, compartieron las visiones y discursos hegemónicos sobre la marginalidad en torno a dichos asentamientos, si bien en algunas ocasiones también hubo estrategias de resistencia discursivas, criticando que había existido un énfasis peyorativo por parte de la misma prensa, el Estado y la sociedad. La hipótesis del trabajo es que el significado de los discursos sobre la pobreza dependió de la ideología y de la visión de mundo que se deseaba transmitir, así como del papel que su respectivo autor desempeñó en la esfera pública.

Tanto los discursos hegemónicos, como los contestatarios, reunieron algunos puntos de convergencia, así como visiones antagónicas en cuanto a sus propósitos y contenidos. En los textos sobre la pobreza se hace hincapié en el vínculo entre la pobreza y los "problemas sociales", siendo la primera causante y/o agravante de los segundos. Por ello, el mejoramiento de las condiciones sociales, supuestamente traería una regeneración moral y social.

El empleo del término "barrios del sur" (utilizado, al menos desde la década de 1930)[10] se utilizó tanto en sentido geográfico como simbólico, por ser el principal asiento de los sectores populares, así como de aquellos mayormente excluidos (en términos de clase y de espacio) durante el período. Es decir, nuestro objetivo es analizar su especificidad más allá del sentido geográfico. Con respecto al norte de San José, en el sur se asentaron mayoritaria, pero no únicamente, los sectores excluidos, en términos de clase y espacio.[11]

"Los barrios del sur": diferenciación y (des) prestigio

La mayor parte de los sectores populares se concentraron, en términos habitacionales, en el sur de la ciudad de San José, principalmente en el distrito Hospital a raíz de la expansión de la cuadrícula urbana luego de la década de 1890, con base en la calidad de la tierra y posteriormente fueron residiendo en nuevas barriadas, más alejadas del casco central.[12]

Por ende, en los "barrios del sur" se localizaron la mayor parte de los tugurios. La segregación no significó siempre una distancia geográfica entre las clases sociales. También, los barrios populares no fueron homogéneos. En ellos también residían sectores medios. En general, los barrios estaban constituidos por viviendas o cuartos que no contaban con el equipamiento adecuado y en incumplimiento de las normativas urbanísticas, higiénicas, el planeamiento urbano y el uso de los materiales adecuados. La mayoría de sus habitantes carecieron de las posibilidades económicas para habitar en otro lugar, mientras que las respuestas institucionales hacia el tugurio no fueron integrales y su cobertura no fue proporcional a las necesidades de vivienda.

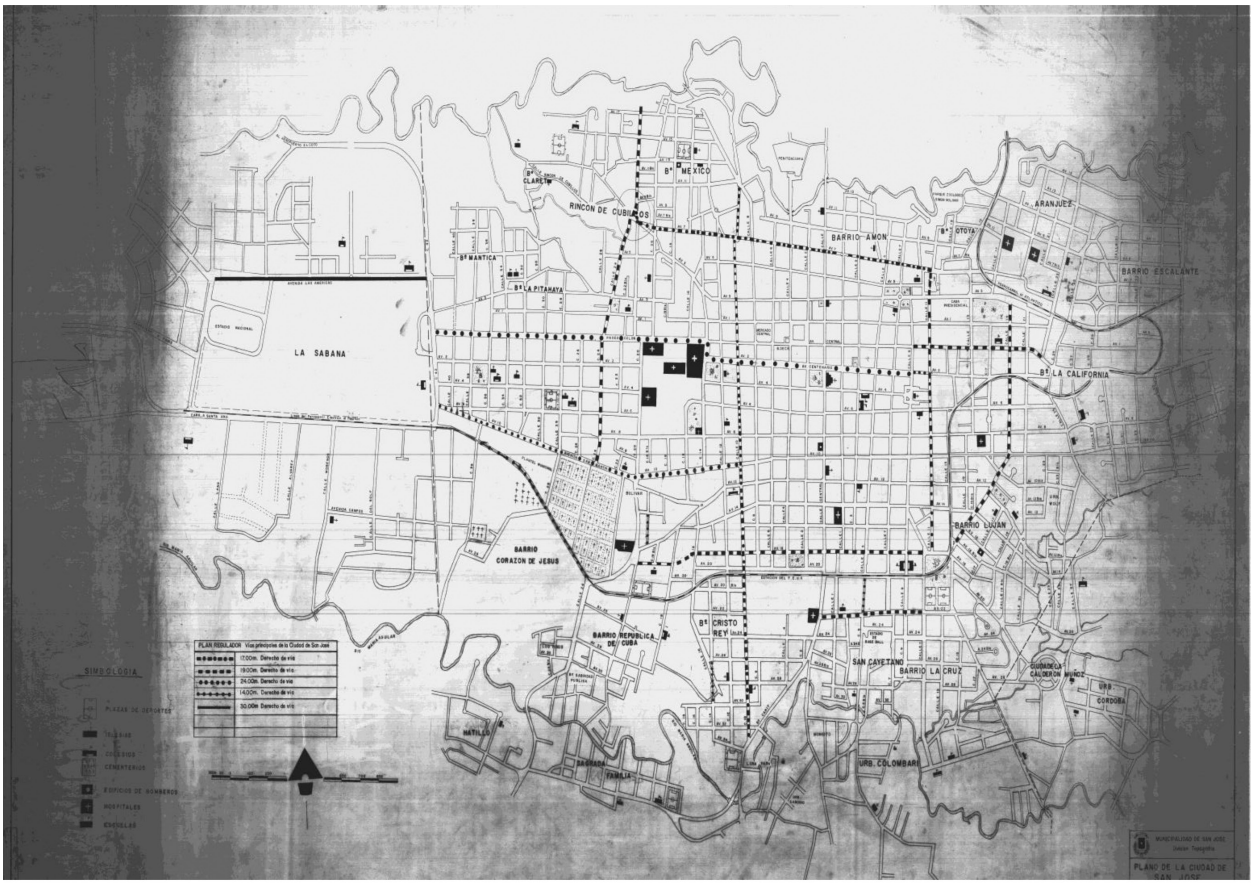
Estas localidades estaban geográfica y simbólicamente cercanas. Varias de ellas fueron establecidas cerca del río María Aguilar, el cual se encontraba altamente contaminado por desechos sólidos y aguas negras y residuales. En sus orillas, así como en otras partes de los barrios, se desarrolló un lucrativo negocio en torno al alquiler de tugurios y cuartos. Los constantes desbordamientos del río durante la época lluviosa, así como los daños a las viviendas, también aparecieron frecuentemente en la prensa.[13]

10 Rosa Elena Malavassi, "La vivienda de madera en los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014), 104.

11 En este sentido nuestra visión es distinta de Raúl García y Laura Paniagua, "De La Puebla a La Carpio. Segregación y exclusión en la ciudad de San José", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008), 1496.

12 Florencia Quesada, *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica 1880-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011). César Briceño y otros, "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930" (Memoria de seminario de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), 107-110.

13 Carlos Izquierdo, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016), 299-306.



Plano de la ciudad de San José. Archivo de la Municipalidad de San José.

Los "barrios del sur" se encontraban fuertemente estigmatizados por parte de la población de la ciudad. La antropóloga María del Carmen Araya afirma que el eje del sur de la ciudad era considerado como la "república de los pobres" y que a partir de 1960 esta "mitad de la ciudad" fue denominada como "barrios bajos del sur", en donde su población se encontraba marginada, la pobreza y la violencia proliferaban, así como la prostitución, la drogadicción y la delincuencia.[14]

Sin embargo, al menos en 1954 ya se daba el empleo de adjetivos que representaran problemáticas sociales y algunas de las localidades ya tenían "mala fama".[15] En 1957, varias de ellas se encontraban desprestigiadas entre la población, según las entrevistas hechas a una muestra de 101 personas acerca de 29 vecindarios, para determinar cuáles consideraban como más o menos apropiados para vivir en ellos, y cuyos resultados aparecen procesados en una publicación de Sakari Sariola.[16] Los menos deseables estaban al sur y suroeste de la ciudad, mientras que los del centro y más allá de la ciudad, aparecieron en una categoría media como zonas deseables para la residencia.

14 María del Carmen Araya, *San José: de "París en miniatura" al malestar de la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010), 9, 29. Malavassi, "La vivienda de madera", 104. Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social", 60.

15 Roberto Blanco, "Los del sur de la ciudad capital": control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* vol.16, no.2 (julio-diciembre 2015), 70-71.

16 Sakari Sariola, "Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia": área recién urbanizada de San José de Costa Rica" (San José: Universidad de Costa Rica, 1958), 21-22.

Las localidades más desprestigiadas fueron Lomas de Ocloro y Cristo Rey (Keith), donde prácticamente la totalidad de las opiniones fueron de desprestigio. Les siguió Luna Park con aproximadamente el 80% y después Barrio Cuba y Sagrada Familia (barrio separado de Cristo Rey por el río María Aguilar),[17] con alrededor del 75% de las opiniones desfavorables. En contraste, los barrios considerados de mayor prestigio fueron aquellos donde vivían los sectores medios y altos, como Los Yoses, Escalante y La Granja. Otros barrios, de corte más popular y donde había una población heterogénea en términos de clase (descendiendo desde la medianía), obtuvieron opiniones más favorables que negativas, pese a que limitaban con Cristo Rey, como Pacífico y Los Ángeles y se ubicaban como "barrios del sur".[18]

Según Wacquant, una estrategia de diferenciación social comúnmente utilizada por los habitantes de una localidad consiste en la percepción de un cúmulo sutilmente diferenciado de "microlocalidades"[19] por parte de sus habitantes, en vez de verlo desde afuera y como un conjunto monolítico. Los valores y reglas dominantes, por lo tanto, también eran compartidos por aquellos sectores más etiquetados negativamente, quienes, en estos casos, no siempre cuestionaban o rechazaban la moralidad predominante.

"El Tabarán" y Barrio Keith: orígenes de la "leyenda"

La asociación entre determinados sitios con la inseguridad y la marginalidad iba de la mano con el crecimiento urbanístico, los movimientos de población y la transformación en el uso del espacio. Un ejemplo del vínculo entre marginalidad y pobreza fue "El Tabarán" o "Tabarín". Dicha denominación correspondió a un patio de alquiler de cuartos en Barrio Keith (Cristo Rey)[20], según las respectivas investigaciones de Carlos Altezor y Azalea Montero.[21] Esta, así como Abarca y otros, señalaron que con el paso del tiempo, la denominación "El Tabarán" se generalizó para el barrio, en contraste con lo señalado por Francisco Mirambell,[22] quien vivió su niñez en el barrio. Este manifestó que en esta época había dos tabaranes: exactamente detrás del Teatro Keith, se encontró un tabarán de 40 habitaciones y que el otro quizá era más importante. Este, afirma, se halló entre la calle 12 y la avenida 24, frente a la antigua cantina "La Palmera". Según el autor, tenía alrededor de "80 cuartillos".[23]

En el trabajo de Abarca se explicó que dicho patio de alquiler de cuartos fue demolido en 1932, para dar paso a la construcción de viviendas según el modelo de la Cruz Roja y también debido a los temblores de 1924 y de paso, sanear el lugar. [24] Montero (con base en entrevistas) y Mirambell coinciden en el carácter marginal de la población que alquilaba por noche los cuartos.[25]

Desde el poblamiento de lo que fueran los Lotes Keith, a principios del siglo XX, según el estudio del Centro de Orientación Familiar (COF), se presentó una problemática económica y social aguda, debido a lo barato de la tierra, la escasa vigilancia y su posición geográfica, ya que en ese entonces se encontraba alejado del centro de la capital, convirtiéndose en escondite del hampa.[26] Complementando lo anterior, la presencia del

17 Hay divergencias sobre el año en que llegaron los primeros pobladores, pero esto sucedió entre 1930 y 1946. Izquierdo, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades", 197.

18 Sariola, "Análisis socio-económico del barrio "Sagrada Familia", 21-22.

19 Wacquant, *Parias urbanos*, 131-135.

20 Barrio Keith fue renombrado Cristo Rey. Sin embargo, ambas denominaciones continuaron utilizándose, aunque poco a poco la segunda predominó. Francisco Mirambell, "de la línea del tren pa´bajo", en Eduardo Oconitrillo y Francisco J. Enríquez, comps., *Historias de mi barrio: El San José de ayer* (San José: Editorial Costa Rica, 1998), 173. Los patios de alquiler recibieron esta denominación debido a la presencia de un patio central rodeado por los habitantes. Generalmente tenían varias pilas y baños de uso común. Izquierdo, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades", 181.

21 Carlos Altezor*, Arquitectura urbana en Costa Rica*: *exploración histórica 1900-1950* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986), 30. Azálea Montero, "La renovación urbana de los antiguos barrios de San José. Propuesta de intervención para el barrio de Cristo Rey" (Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1989), 39.

22 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 178-179.

23 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 178, 192.

24 Róger Abarca y otros, "San José-Ensanches 1900-1941. Un análisis evolutivo de la ciudad" (Seminario de graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1990), 161.

25 Montero, "La renovación urbana de los antiguos barrios de San José", 39.

26 Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José" (San José: Centro de Orientación Familiar, 1978), 28.

Teatro Keith (junto con "El Tabarán"),[27] propició la formación de cantinas y esta tríada era "el remate sur de la calle 12, famosa por la prostitución que generaba", siendo así, parte de la denominada "zona de tolerancia", un espacio de la ciudad donde predominaba la prostitución.[28]

Juan José Marín indicó que las prostitutas josefinas se localizaron preferentemente en barriadas populares entre 1860 y 1949. En esta zona, si bien no era oficialmente "roja", fue uno de los llamados espacios segregados, donde las complejas redes comerciales les ofrecieron gran cantidad de beneficios.[29] José Manuel Cerdas especificó que entre 1915 y 1920, la "zona de tolerancia" se había desplazado "bastante al sur, por el Bo. Keith, desde La Puebla; es decir, desde avs. 8 y 10, calle 12, aproximadamente, se habría trasladado al sur de la avenida 20."[30]

Por ello, en el imaginario colectivo se conformaron "tenebrosas leyendas", en torno a Cristo Rey, las cuales han perdurado y evolucionado a lo largo de las décadas, haciendo que su nombre quedara asociado con la prostitución, la delincuencia y otros problemas sociales, pese a que el sitio "se saneó" al desaparecer tales patios, según la información recabada por Montero, basada en el estudio del COF en 1977. [31]

Lo sostenido por Wacquant se puede corroborar con el testimonio de Mirambell, antiguo vecino de Barrio Keith. Refiriéndose a su infancia, señaló que quienes residían eran "gente humilde y trabajadora que buscaba tener su propia identidad".[32] Las personas eran dignas, había armonía, felicidad, seguridad y tranquilidad, pese a la existencia de un sector (una "microlocalidad", en este caso, los tabaranes) donde primaba la marginación, el hacinamiento y las pocas posibilidades de desarrollo social. Mirambell sostuvo que los vecinos eran de clase media y baja entre 1900 y 1940. Pero, entre este último año y 1970, además de los ya existentes vecinos pobres, "empezó a ser refugio de maleantes, carteristas, mendigos, ebrios habituales y alguno que otro con el vicio de la marihuana",[33] es decir, población marginal cuyo origen geográfico parece haber sido heterogéneo, pero que social y culturalmente, probablemente compartían su procedencia de los sectores populares. También señaló que esto ocasionó mala fama y que los vecinos honrados fueron calificados como "chusma".

En síntesis, lo que indicaron Montero y en menor medida Altezor para 1930, Mirambell lo ubicó como una problemática de mayor gravedad después de 1940. Señaló que el deterioro no fue exclusivo de Barrio Keith, sino que se presentó en otras localidades (probablemente refiriéndose a "otros barrios del sur"), pero que ellas no sufrieron dicha denominación. Esto último fue más complejo, como se demostró a través de las noticias de la prensa y del testimonio escrito de Carvajal. Lo que sí sucedió, como Mirambell acierta en señalarlo, fue la formación de un sector de tugurios, y posteriormente también, varios precarios, el incremento del deterioro social y la emigración de numerosos vecinos.

"La pobreza entre nosotros". Surgimiento e imaginarios en "Las Gradas"

De acuerdo con Mirambell, en Cristo Rey había un potrero con un hato de ganado y donde las

27 Abarca y otros, "San José-Ensanches 1900-1941", 161.

28 José Manuel Cerdas, "El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos 1930-1960", *Revista de Historia,* no. 29 (1994), 99. Malavassi, "La vivienda de madera", 323.

29 Juan José Marín, *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 282-283.

30 Cerdas, "El marco socio urbano". Este autor emplea el término con base en la obra literaria *A ras del suelo*, escrito por la maestra comunista Luisa González, ambientada en gran parte en la barriada La Puebla. Hasta el momento desconocemos si la "zona de tolerancia" era una denominación oficial, lo cual no parece haberse dado, considerando la conflictividad y el rechazo que había hacia las prostitutas, además ya que gran parte de los habitantes eran obreros y artesanos. Luisa González, *A ras del suelo* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2012), 7.

31 Montero, "La renovación urbana", 38, 40. Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social de los barrios", 28. En otros aspectos, los entrevistados por Montero más bien manifestaron que se había dado un progreso notable en comparación a décadas previas, cuando carecían de todos los servicios básicos. Malavassi, "La vivienda de madera", 188, 407.

32 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 162.

33 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 166.

personas se resbalaban a modo de juego. En la década de 1950, tal potrero fue loteado y se construyeron "casitas para gente pobre". Posteriormente la Municipalidad de San José construyó las escaleras de cemento para facilitar el acceso al río María Aguilar, en dirección ascendente por su ladera, siendo el único acceso a dichas viviendas. Así, el sitio fue denominado "Las Gradas".[34] Las viviendas pudieron haber sido construidas espontáneamente y no mediante planificación institucional, ya que la cercanía del río, el peligro ante una inundación o deslizamiento y los materiales empleados no estaban en consonancia con la "Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios (1961).[35] Además, no se ha localizado información adicional sobre los proyectos de vivienda social que respalde lo señalado por dicho autor.

Asimismo, Mirambell manifestó que esta zona fue una buena opción para quienes no tenían los medios para construir y que fue en "los últimos años" cuando se convirtió en "refugio de foráneos que realizan fechorías en otros lugares de San José, fácil estancia para drogadictos, mujeres de la vida alegre y personas con seria patología social".[36] Así, llegó a ser la peor parte del barrio, y a la vez un sitio de inseguridad, tanto para los vecinos como para la policía.

Las afirmaciones del autor contradicen parcialmente lo expuesto en las noticias, lo señalado por el estudio del COF (a su vez citado por Montero), así como lo sostenido por un vecino entrevistado por Rosa Malavassi. Estos indicaron que la patología social en "Las Gradas" se desarrolló de forma paralela a su formación. Esto parece más verosímil, ya que en las pendientes y orillas del río fue donde se desarrollaron más los tugurios. "Las Gradas" de Cristo Rey, poseía "todas las características del "subdesarrollo urbano", según el "Diagnóstico Social" realizado por el COF, como viviendas fabricadas con material de desecho, o sea, tugurios.

En 1974, una noticia de *La Nación* mencionó brevemente que Cristo Rey, y concretamente el sitio de Las Gradas estaba rodeado de ruinas y pobreza, mientras que las viviendas en la orilla del río estaban tambaleantes y con abundante basura, tanto del lado de la calle, como del lado del río. Sin embargo, y sin profundizar en ello, los niños del sector fueron caracterizados como inocentes, al encontrarse jugando con una pelota. Dicho periódico agregó que quienes continuaban luchando por las mejoras en Cristo Rey se quejaban de la falta de conciencia cívica de los vecinos. Posteriormente, parte del asentamiento precario "Gracias a Dios" se formó aquí. [37]

¿Sagrada Familia o Cristo Rey? Problemáticas sociales, migraciones y estereotipos

Guillermo Carvajal señaló en sus memorias que la mayor parte de los vecinos de Sagrada Familia eran "pobres pero dignos",[38] buenos trabajadores y con deseos de surgir, en contraste con el estigma que ha prevalecido hacia los barrios populares.[39] Guido Ovares, empresario y vecino de dicho barrio afirmó en un entrevista en 1977,[40] que casi todo lo que se había dicho de la vecindad, carecía de un apego a la realidad, es decir, lo relacionado con la delincuencia. Esta, según Ovares sí existía, pero en la misma proporción y frecuencia de otros lugares de San José, por lo que había sido maximizada. A diferencia de lo sostenido por los entrevistados en 1957, el comerciante sostuvo que el barrio no era el reducto de los bandidos tradicionales ni el cuartel del hampa.

La "gente de mal vivir" representaba el 3% de los 10 000 vecinos, de los cuales la mayor parte eran pobres, "pero de mucha dignidad" y había

34 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 185.
35 Izquierdo, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades", 237-238.
36 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo",196.

37 Jimen G. Chan, "¿Para qué buscar la pobreza, si ella vive con nosotros?", *La Nación,* 22 de julio de 1974, 1 B. Montero, "La renovación urbana", 45. Malavassi, "La vivienda de madera", 156. La formación de precarios y determinados asentamientos principalmente a partir de la década de 1980, también contribuyeron a reconfigurar los imaginarios colectivos sobre la inseguridad, las drogas, la delincuencia, entre otros. Araya, *San José*: *de "París en miniatura",* 48.
38 Carvajal, *Imágenes, recuerdos y vivencias de un vecino de barrio…*, 16.
39 Malavassi, "La vivienda de madera", 354.
40 *La República,* "Aquí no viven sólo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2.

un sector de clase media "de gran responsabilidad social".[41] El estudio del COF de 1977 siguió la línea de la investigación de 1957, aunque situó la "descomposición social" a partir del bienio 1964-1965, cuando se acentuó el alquiler de tugurios como un negocio lucrativo.

Aunque Sagrada Familia era señalada como el sitio donde la "escoria", (principalmente la proveniente de Cristo Rey), se había asentado, también otros barrios tenían una fama similar. En Cristo Rey, dicha población no desapareció, sino que, en el imaginario colectivo, al parecer se concentró principal, aunque no exclusivamente, en "Las Gradas", poblándose así las orillas del río María Aguilar (coincidiendo con el incremento del deterioro social y la marginalidad aducidos por Mirambell), donde predominaban los tugurios y los sectores más pobres de la comunidad.[42] Por sus dimensiones, por el tipo de viviendas y por los imaginarios existentes, resultó muy evidente la supuesta marginalidad de esta zona.

En 1977, durante la primera feria de artesanía, pequeña industria y manualidades, varios de los residentes de "Las Gradas" se agruparon y ofrecieron diversos productos, en su afán por "superarse" a través del trabajo. Esto pone en entredicho las manifestaciones según las cuales la totalidad de sus habitantes eran marginales. [43]

En síntesis, el imaginario formado en torno al sector de "El Tabarán" o los tabaranes, posteriormente fue relocalizado y resignificado en torno al sector de Las Gradas y a su vez, a la totalidad de Cristo Rey, así como a Sagrada Familia. En esta última, probablemente también existieron casos similares de las microlocalidades donde la marginalidad y la pobreza predominaron, sobre todo en las márgenes del mismo río a su paso por la comunidad, así como cerca de la plaza, donde se concentraban los sectores con mayor problemática social, como afirmó Carvajal al ser entrevistado por Malavassi. Aun así, manifestó que no había violencia en los barrios o que esta se daba en la esfera privada producto del consumo de licor, contrario a lo que sucedió décadas después, cuando la inseguridad pasó a ser asociada con la presencia de grupos distribuidores de drogas.[44]

Los principales problemas señalados, al igual que en 1957 para Sagrada Familia, eran la prostitución, la gran cantidad de cantinas y los peligros morales para la juventud, como las drogas y la delincuencia, que según diversos vecinos de Cristo Rey, eran graves en la comunidad. Desde esta percepción, como demostró Malavassi para el caso de Cristo Rey, no desapareció el etiquetamiento como un sector con una marcada problemática social.[45] Por lo tanto, como lo indican las fuentes previamente citadas, "la escoria" no se trasladó totalmente a Sagrada Familia, sino que se mantuvo en Cristo Rey (no abandonándolo pero quizá concentrada principal, aunque no exclusivamente, en "Las Gradas" y en otras microlocalidades con condiciones socioeconómicas similares).

Microlocalidades dentro de un barrio: diferenciación de clase y prestigio

En el estudio de los cinco barrios realizado por el COF en 1977, los autores indicaron que había dos sectores claramente diferenciados. En el más antiguo, vivían las familias con mayores recursos (algunas de ellas dueñas de pequeños comercios), en viviendas en mejor estado y con el equipamiento urbano necesario. El otro correspondió a las viviendas con mayor grado de deterioro, donde proliferaron las construcciones tipo "tugurio" (señaladas como similares a las de los pasajes, o sea pequeños cuartos de alquiler a ambos lados de

41 *La República,* "Aquí no viven sólo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2. Un ejemplo de una noticia que denota el trato de la prensa con respecto a Sagrada Familia, al enfatizar que era un reducto de la delincuencia apareció en el mismo periódico un año antes. El título priorizó la cantidad de detenidos, el sitio geográfico y la aparente necesidad de las redadas debido a la petición de los vecinos. *La República,* "Detuvieron 80 en redada en barrio Sagrada Familia", 26 de octubre de 1976, 10.

42 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 162, 166.

43 G.F.R., "Un barrio que se lanzó a producir", *La Nación,* 29 de marzo de 1977, 1 B.

44 Malavassi, "La vivienda de madera", 399.

45 Malavassi, "La vivienda de madera", 409.

un pasadizo y realizados con la mínima inversión) y localizadas mayoritariamente en las orillas del río María Aguilar, en el caso de Cristo Rey, Barrio Cuba y Sagrada Familia. Este fue el sector donde residían los sectores marginales.[46]

Aunque esta afirmación parece cierta, establece una segmentación en la cual podía haber límites difusos. Aunque no aparecen en el plano oficial consultado, las noticias y diversas investigaciones demostraron que había patios de alquiler en las orillas del río, pero no todas las construcciones lo eran, ni todos los tugurios se localizaron en sus márgenes. [47] En otros sectores esta división podía ser más sutil y en menor escala como en los pasajes. Un ejemplo fue el Pasaje Rodríguez, localizado frente a la vía férrea. El historiador Carlos Salas lo describió:

> (…) En ellos se encuentran familias decentes viviendo al lado de delicuentes (sic), de drogadictos, niños inocentes junto a prostitutas, pero todos con factor común: la pobreza y la necesidad. (…) se encuentran una serie de casas más o menos de fachadas presentables, en medio de las cuales se observa una pequeña puerta abierta. (…) Se trata del Pasaje Rodríguez (…), el cual consta de veintidós cuartos de un aposento cada uno (…).[48]

Como lo demostraron varias investigaciones, numerosos habitantes se desplazaron a vivir a otros sitios y se incrementó la incidencia del inquilinato. [49] Algunas propiedades fueron divididas para maximizar el uso del espacio y con ello las ganancias económicas. La consecuencia fue un incremento en el hacinamiento en lo que otrora fueran viviendas de diversos tamaños. A su vez, esto adquirió en las décadas siguientes un nuevo imaginario en torno a lo que se llegó a llamar como cuarterías.[50]

Durante una serie de entrevistas publicadas en *La Nación* del 5 de mayo de 1971, una prostituta que se encontraba encarcelada, manifestó que en Sagrada Familia (el barrio donde vivía con sus hijos), "…todo el mundo sabe que me dedico a esto", pero que ningún vecino peleaba con ella debido a su oficio y que nadie se entrometía con los demás. Aun así, expresó vivir muy "apenada" de que la gente supiera su modo de vida y quería dedicarse a otro quehacer, si bien reaccionaba violentamente si alguien la señalaba abiertamente.

Al preguntársele sobre la moral, manifestó que el país estaba muy perdido, había mucha vagancia y corrupción. El motivo de esto último era que había hombres que "parecen mujeres"[51] debido al uso de pelucas y uñas largas y pintadas, según la entrevistada. En este sentido, pese a que ella transgredía la feminidad tradicional y sabía que sus vecinos descalificaban su oficio y su sexualidad, a la vez reproducía los estereotipos hacia el travestismo, en una época en que esta parecía ser la manifestación más visible de la vida gay, según José Daniel Jiménez.[52]

La pobreza como problema integral no ocupó siempre un lugar prioritario en las preocupaciones de los vecinos, al manifestar sus preocupaciones sobre la situación de sus localidades quizá porque esta era lo que más se representaba en el imaginario a la zona, al igual que la delincuencia. Ellos a veces privilegiaron aspectos más vinculados con el prestigio material y moral, así como la dotación

46 Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social de los barrios", 22-23. Carlos Izquierdo, "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?". Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica.1953-1970", en Ronny J. Viales y David Díaz (eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI* (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 484-513.

47 Municipalidad de San José, "Plano de la ciudad de San José", 1964.

48 Carlos Salas, "Análisis histórico social de nuestros tugurios en el siglo XX" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1976), 101.

49 Montero, "La renovación urbana", Malavassi, "La vivienda de madera". Araya, *San José*: *de "París en miniatura" al malestar de la ciudad,* 217-218.

50 Malavassi, "La vivienda de madera", 164, 185.

51 *La Nación,* "Como me arreglo un poquillo los amigos me dicen que puedo dejar esa vida; que estoy a tiempo. Vivo muy apenada; en el barrio todo el mundo sabe que soy de esas", 5 de agosto de 1971, 41. *La Nación,* "Bueno, yo hablo al vesre (sic) y todo, pero no me gusta andar con pachucos, aunque la mayoría de los muchachos del tren tienen muy buenos sentimientos", 5 de agosto de 1971, 42. La *Nación,* "No creo que pueda seguir muchos años porque uno se termina; llegará el día en que no consiga ni para un café…", 5 de agosto de 1971, 43.

52 José Daniel Jiménez, "La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989", *Revista Rupturas* 6 (1) (enero-junio 2016), 63

de servicios básicos eficientes (una lucha constante de diversas comunidades).[53] Aunque los vecinos sondeados manifestaron que había deficiencias en algunos servicios y elogiaron otros, entre las problemáticas aducidas no se mencionaron el tugurio ni la pobreza, si bien la noticia manifestó que "las bolsas de tugurios de Sagrada Familia van desapareciendo y hay mejoras en todas partes, lo que le da otra fisonomía al lugar".[54] En otras palabras, en algunos casos carecieron de reivindicaciones de clase, al no vincular entre sí las diversas problemáticas y el papel que desempañaban las instituciones al promover y legitimar una segregación en estos servicios.

"Aquí no es Cristo Rey". Diferenciación discursiva y límites geográficos y simbólicos

Guillermo Carvajal, antiguo vecino de Sagrada Familia, también afirmó, al ser entrevistado por Malavassi, que el término "barrios del sur" había significado históricamente una visión peyorativa, por ser barrios populares, pero que dentro de ellos había diferencias. También había contrastes entre un barrio y otro, los cuales eran legitimados, apropiados y reproducidos por los pobladores. Eduardo Oconitrillo indicó que, para 1998 muchos vecinos de Barrio Carit (donde él vivío su niñez) aún consideraban su localidad un sitio tranquilo, en contraste con Cristo Rey, el cual para ellos simbolizaba lo opuesto (pese a su cercanía geográfica), pero con el patio del Ferrocarril al Pacífico como "límite infranqueable", por lo que, según Oconitrillo, afirman "aquí no es Cristo Rey". [55]

Una visión similar manifestó una antigua vecina de Barrio Los Ángeles, entrevistada por Roberto Blanco: en la década de 1970, luego de la línea del tren del Ferrocarril al Pacífico (límite entre ambos barrios), "todo era más inseguro". Del lado contrario, estaba Barrio Los Ángeles, por lo que "todo el mundo por no darse mucho color con Cristo Rey, aunque viviera ahí, decía que era de Los Ángeles, que era como más sano".[56]

De los familiares más cercanos de 636 internos de la cárcel de La Reforma en 1977, el 46% vivía en la zona urbana de la provincia de San José. El mayor porcentaje correspondió a lo señalado como los "barrios del sur" (Hatillo, Concepción de Alajuelita, San Sebastián, Paso Ancho, Sagrada Familia y Cristo Rey) con 121 casos.

Esta segregación pareciera más simbólica que geográfica y al parecer fue construida por los autores de la investigación sobre los familiares de los hombres encarcelados. Aunque algunos de los barrios mencionados pertenecían al cantón central, los autores procuraron hacer hincapié en la pertenencia de clase de los familiares de los reclusos, al clasificar el "sur" opuesto al norte y como albergue de los barrios bajos, es decir, una valoración del espacio urbano donde el sur era huésped de la marginalidad, la delincuencia y la pobreza, si bien en el sector norte había tanto una valoración positiva, como una negativa.[57]

Según Mirambell en otros barrios también sucedían hechos similares a Cristo Rey, pero no recibían los mismos calificativos, aunque aquel siempre había sido estigmatizado. [58] En una línea similar, Ovares agregó que siempre habían vivido delincuentes, pero eran una minoría. [59] Sin embargo, habían tenido un importante peso en las representaciones que se formaban sobre dichos barrios.

En contraste, otros entrevistados por Montero señalaron que la pobreza y la conflictividad

53 Sobre las movilizaciones por los servicios básicos véase Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, 2005).

54 *La República,* "Aquí no viven solo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2.

55 Malavassi, "La vivienda de madera", 399, 401. Eduardo Oconitrillo, "El barrio Carit", *Historias de mi barrio (El San José de ayer),* en Eduardo Oconitrillo y Francisco J. Enríquez (comps) (San José: Editorial Costa Rica, 1998), 235.

56 Blanco, "Los del sur de la ciudad capital", 71.

57 Araya, *San José: De "Paris en miniatura",* 10-11. Rafael Ruano y Yolanda Mendoza*, Rehabilitación del delincuente. Un estudio sobre actitudes y opiniones de Familiares de Internos* (sic) (Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la prevención del delito y tratamiento del delincuente, 1979), 12.

58 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 166.

59 *La República,* "Aquí no viven sólo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2.

siempre habían estado presentes en Cristo Rey (primeramente en los tabaranes), pero que se agravaron en las últimas décadas, específicamente en "Las Gradas" (como se verá más adelante), debido al despoblamiento de los vecinos más antiguos y el fraccionamiento de numerosas viviendas. [60] Agregaron que no era lo peor de San José. Ovares insistió en que los asaltos y crímenes también se daban en otras localidades, como la Cañada del Sur y Barrio Cuba, comprendiendo también varias ciudadelas construidas por el INVU (Hatillo, Ciudadela Kennedy, López Mateos) y los cafetales de los Dent.[61] Sin embargo, en el imaginario colectivo, Sagrada Familia era sinónimo del hampa y de la violencia desde sus orígenes. Esto afectaba a los vecinos, ya que la plusvalía de los negocios y propiedades se veía afectada, existía la sensación de que todos sus habitantes eran delincuentes o de "malas costumbres".[62] Después de las ocho de la noche, según un sondeo realizado con vecinos, los taxistas se negaban a entrar, con el argumento de que era "una zona roja", debido a la pésima fama de sus habitantes.

El mismo sondeo mostró que algunos moradores manejaban una visión menos optimista que Ovares, al señalar que el trasiego de marihuana y la presencia de drogadictos eran problemas, debido a la gran cantidad de lotes y predios vacíos. También expresaron que había menores de edad que deambulaban "plácidamente"[63] por las vías públicas durante la noche y que la vigilancia policial era deficiente, pese a la existencia de la Comisaría del Sur. Si bien las radiopatrullas pasaban, alegaron que había sitios a los que no tenían acceso y tampoco llegaba la policía que andaba a pie.

El desprestigio adquirido por Sagrada Familia, evidente en 1977, concuerda con las noticias de finales de la década de 1950. Estas señalaron la alarma de algunos vecinos debido a la presencia de mujeres "malas" que ejercían la prostitución.[64] Este aspecto coincide, a su vez, con los movimientos de población, es decir, el incremento poblacional en estos barrios y la desconcentración de los prostíbulos de la zona roja del centro de la ciudad, extendiéndose cada vez más al sur de la ciudad, más allá de algunos sectores del distrito Hospital.

En una encuesta efectuada por el COF a 24 jefes de familia seleccionados al azar de Cristo Rey y Barrio Cuba en 1977, 19 manifestaron su agrado por el barrio respectivo donde vivían y dos indicaron su desagrado. De estos, 15 residían en Cristo Rey, o sea más de la mitad, mientras que en Barrio Cuba vivían 9.[65] Si bien gran parte de los habitantes de estos barrios tenía una imagen negativa debido a la presencia de diversos problemas, no manifestaron su deseo de vivir en otro lugar. Su petición fue que la policía incrementara la vigilancia y fueran mejorados los servicios básicos. Pareciera que algunos intentaban enfatizar su disconformidad debido a que eran perturbados por personas consideradas amenazantes (debido a sus comportamientos que divergían de lo moralmente correcto). Otros señalaban que la mayor parte de la población de las barriadas era trabajadora, ejemplar y honesta, como Carvajal.[66] Agregó que buscaban educar a sus hijos y que primaba la solidaridad.

Aguantafilo: "una fama muy mala"

Aguantafilo fue un asentamiento informal establecido en una calle municipal de Hatillo a principio de la década de 1970, por lo que sus habitantes eran pobres y predominaron los tugurios. Algunos de estos habían sido desahuciados de sus antiguas viviendas debido a que no pudieron pagarle las cuotas de sus viviendas al Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU, establecido en 1954).[67] Dicha entidad aplicaba la

60 Montero, "La renovación urbana", 38, 40.
61 *La República,* "Aquí no viven sólo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2.
62 Sariola, "Barrio Sagrada Familia". Los comercios privados correspondieron mayoritariamente a pulperías (21) y cantinas (13).
63 *La República,* "Aquí no viven solo bandidos", 11 de noviembre de 1977, 2.
64 Izquierdo, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades".
65 Rodolfo Osorio y Lidiette Madden, "Aspectos sociales, económicos y motivacionales de Barrio Cuba y Cristo Rey. Anexo al diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José" (San José: 1977), 40-41.
66 Carvajal, *Imágenes, recuerdos y* vivencias, 16, 21.
67 Bernardita Valverde, "Estudio de una comunidad marginal (Aguantafilo)"

"Ley de erradicación de tugurios y defensa de sus arrendatarios" (1961) y dentro de sus posibilidades, buscaba el realojamiento de las personas desplazadas de los tugurios en las ciudadelas construidas.[68] Las familias debían pagar una hipoteca mensual a la institución y de no cumplirlo, eran desahuciadas. En consecuencia, muchas se veían obligadas a alquilar un tugurio y en Aguantafilo, a invadir este terreno.

En su tesis de grado la trabajadora social Bernardita Valverde[69] señaló que los mismos vecinos de los demás barrios reproducían cotidianamente los estereotipos. Por ejemplo, sobre los estudiantes del Liceo del Sur pesaba el estigma debido a su ubicación en Cristo Rey, por lo que había una actitud de rechazo hacia ellos. En la Ciudad Satélite de Hatillo, algunas familias tenían cierto prestigio y poder económico y mostraban una actitud despectiva hacia los moradores de Aguantafilo. A ellos les achacaban todos los problemas de carácter delictivo, eran considerados vagos y ladrones y que ocasionaban serios daños a la comunidad.

Inclusive, había una organización que pretendía que los pobladores de Aguantafilo no siguieran viviendo ahí. Quienes vivían en los alrededores, consideraban a estos últimos como un estorbo, lo cual ocasionaba serios resentimientos debido a que diariamente escuchaban expresiones despectivas, ocasionando una sensación de que eran marginados y una rebaja de su propio concepto. Había familias que no permitían que sus hijos "se mezclen"[70] con los de Aguantafilo y estos, a su vez, reflejaban la actitud de sus padres, mediante tratos groseros y humillantes. Los niños de Aguantafilo también eran discriminados en la escuela y se aislaban.

También había quejas dentro de quienes vivían en el vecindario que los rodeaba, que no aceptaban ningún trabajo, y que, si lo hacían, perdían el tiempo, se desempeñaban mal y que siempre estaban borrachos, había consumidores de marihuana y hasta traficaban con esta droga. Un antiguo vecino de la Colonia Kennedy manifestó que durante el levantamiento de ranchos en Aguantafilo, "empezó a entrar mucha chusma de Sagrada (Familia), de la 15 de Setiembre y de la López Mateos, también venía gente de Cristo Rey (…)" y que los habitantes de Aguantafilo tenían "una fama muy mala".[71]

Estas problemáticas también eran señaladas para Barrio Cuba, aunque este, por no ser exclusivamente de las clases bajas y porque no todas sus viviendas eran tugurios, no fue señalado como marginal. Además del alto consumo de drogas, el estudio del COF señaló la presencia de jóvenes "modelos de conducta", caracterizados como antisociales y líderes de otros jóvenes. Muchos de los primeros eran los llamados "topadores" de objetos robados o intermediarios del consumo de drogas e inclusive, de la trata de jóvenes dedicados a la prostitución, si bien señalaron que había explotación de prostitutas y homosexuales (asumiendo que los hombres que vendían sus servicios sexuales, eran homosexuales en su totalidad). Esto coincide con lo señalado por un antiguo vecino de la Colonia Kennedy (entrevistado por Roberto Blanco), quien manifestó que la localidad de Aguantafilo era "el corazón de la mafia"[72] y que había mucha delincuencia debido a la pobreza.[73]

Trabajo, honor y diferenciación

Los habitantes de los barrios populares buscaron diferenciarse de sus vecinos que transgredían las normas hegemónicas, reivindicando la laboriosidad y la honradez como características de sus localidades. Sin embargo, siempre hubo quien descalificara a su propio barrio, aunque viviera en él, como lo hizo la humorista Carmen Granados con respecto a Barrio Keith. Señaló en una canción con

(Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1972), 49-50.

68 Izquierdo, "¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?", 508.

69 Valverde, "Estudio de una comunidad marginal", 156-159.

70 Valverde, "Estudio de una comunidad marginal", 125, 156-158.

71 Blanco, "Los del sur de la ciudad capital", 75, 76.

72 Blanco, "Los del sur de la ciudad capital", 76.

73 Montero, "La renovación urbana", 48. Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social de los barrios", 119-120.

un título homónimo:

> Barrio Keith, tabarán
> que refugias en tu ancho zaguán
> los desechos de vidas humanas que el mundo
> desprecia con su ingratitud
> los que fueron en horas lejanas
> toda la alegría del barrio del sur.[74]

La ausencia de trabajo podía generar gran angustia, impotencia, apatía y tristeza, principalmente cuando había niños pequeños sin alimentos, un alquiler por pagar (con la amenaza de un desahucio) y el recurso a las instituciones del estado no siempre era la primera opción, lo cual además no significaba que siempre se recibiera ayuda. Además, era una afrenta al papel masculino como cabezas de familia, responsables y proveedores económicos, además de ser a quienes, desde la moralidad tradicional, les correspondía resguardar la integridad y la honra familiar. [75]

La honorabilidad masculina podía verse mancillada por la sensación de ser un fracasado o un vagabundo –quien no trabajaba–, siendo estas lo opuesto al "(…) trabajo tesonero desde temprana edad, en la honradez y la sinceridad de la palabra (…)."[76] Macario Rodríguez acudió a *La Prensa Libre* "para implorar trabajo y no dádivas",[77] ante la desesperación por no conseguir un empleo luego de la pérdida del que tenía. Señaló que se había tenido que ir a vivir debajo de un puente y que su caso no era único.

Gerardo Núñez, quien había construido una "covacha" en plena vía pública de Barrio Cuba, y se encontraba desempleado, también manifestó su deseo de trabajar "en lo que sea". La ética del trabajo como una virtud, en contraposición a la delincuencia, la vagancia, el pachuquismo, el alcoholismo y la drogadicción, también fue una vía para diferenciarse entre los mismos habitantes de los barrios populares. Núñez señaló que deseaba que se le ayudara y también manifestó: "Pero tengo q´ (sic) pasar la noche alerta, dado el número de borrachos y gente maleante que por aquí pasa de noche".[78]

Patología y conflictividad

Aunque la prensa no dudó en vincular el alcoholismo con la pobreza y el tugurio, los mismos vecinos de los barrios populares criticaron aquel y enfatizaron en las medidas que podían ser empleadas para combatirlo. Señalaron que los habitantes de los barrios eran vecinos trabajadores, honestos y deseosos por superarse, como la misma prensa también lo especificó para Sagrada Familia.

La patología y el conflicto social, así como el acceso a bienes y servicios fueron las principales agrupaciones de problemas detectados en varias encuestas sobre los problemas detectados por la comunidad, tanto del Instituto Nacional Sobre Alcoholismo (INSA), entrevistas grupales a pobladores, como a informantes clave en los cinco barrios del sur en 1977.[79]

Los aspectos más importantes, muy por encima de los problemas económicos y ocupacionales, así como de la organización de la comunidad, estaban constituidos por problemas relacionados con las drogas, el alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, la homosexualidad, la desorganización de la personalidad y los centros de vicio. En los barrios mencionados, el alcoholismo era señalado como un problema que afectaba principalmente

74 Mirambell, "De la línea del tren pa´bajo", 161, 185. Este autor no señaló el año en que tal canto fue realizado ni la fuente, si bien Granados vivió en ese lugar. Malavassi, "La vivienda de madera", 246.

75 Mauricio Menjívar, "Historia de Hombres y Tierras. Construcción de la Identidad Masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009), 144, 158.

76 Alfonso González, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 15.

77 *La Prensa Libre,* "Trabajo, trabajo, trabajo es lo que necesitamos", 14 de setiembre de 1960, 1 y 6 A.

78 *La Prensa Libre,* "En plena calle, en Barrio Cuba construyó su covacha", 19 de enero de 1960, 4.

79 Centro de Orientación Familiar, "Diagnóstico social de los barrios", 113-119. Gabriel Coronado y otros, "Estudio de cinco barrios del sur de San José por medio de entrevistas a informantes claves. Anexo al Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José" (San José: Centro de Orientación Familiar, 1978).

a adultos, si bien había un importante (pero indeterminado) porcentaje de adolescentes que bebían en exceso. Según la encuesta de INSA, en el 37,5% de los hogares entrevistados, el jefe de familia declaró que había al menos un alcohólico en ese hogar.[80] En ocasiones también descalificaron a los transgresores de la moralidad hegemónica, como el caso mencionado previamente sobre los hombres que utilizaban vestimenta y accesorios considerados tradicionalmente femeninos.

Las declaraciones sobre los "problemas" de patología social de las comunidades tenían un importante componente subjetivo. Los miembros de las organizaciones de base se encontraban influenciados por estereotipos y la percepción de los problemas comunales era "un análisis fragmentario de la realidad que no toma en cuenta el contexto global en que se encuentra ubicada esta problemática y que significa falta de oportunidades debido a las desigualdades sociales existentes",[81] lo cual hacía imposible el desarrollo humano integral, sin considerar las estructuras sociales que lo constreñían, según el COF.

Como propuestas para la solución de los problemas, los informantes claves tendieron a ver la ayuda estatal como la vía preferente. Según los autores del estudio, nuevamente predominó una falta de visión de conjunto con respecto a los problemas comunitarios. En menor medida, también hubo respuestas diametralmente opuestas, las cuales señalaron que había un excesivo asistencialismo estatal que provocaba pasividad, dependencia, resignación y ausencia de motivación.

Una encuesta fue efectuada por el COF a 80 personas pertenecientes a estratos sociales heterogéneos y de edades diversas sobre cualidades positivas y negativas atribuidas a residentes de Barrio Cuba y Barrio Amón. Esta reveló, globalmente, que el primero fue valorado negativamente, en comparación con el otro barrio.[82] Por ejemplo, la prostitución era vinculada con las mujeres y la homosexualidad *per se* era aducida como una patología. Si bien quizá esto sugiere una representación distinta hacia la prostitución masculina. Jiménez indica que la prensa manifestaba un discurso de criminalización, ya que la venta del cuerpo masculino para sobrevivir llevaba a los jóvenes a "*situaciones patológicas*".[83]

Conclusiones

En este trabajo se demostró la dimensión subjetiva de la segregación. El crecimiento urbano contribuyó a relocalizar y profundizar la formación de imaginarios en torno a los "barrios del sur". Primeramente, el sector de "El Tabarán" de Cristo Rey fue el principal sitio al sur de la capital sobre el cual se constituyeron determinados imaginarios, los cuales fueron generalizándose hacia dicho barrio conforme este crecía y se formaban nuevas microlocalidades, particularmente "Las Gradas", con una creciente problemática social y con una mayor población, persistiendo tanto geográfica como simbólicamente. Ahora bien, al menos en las fuentes consultadas, el imaginario colectivo no señaló el Pasaje Rodríguez como un sitio que afectaba negativamente al barrio, si bien es necesario subrayar que la presencia de cuartos de alquiler, tanto en Cristo Rey como en Sagrada Familia, sí fue señalada como una de las características más negativas y que propiciaban la delincuencia. En este sentido, queda pendiente estudiar qué otras microlocalidades existieron en los barrios estudiados y qué imaginarios se construyeron en torno a ellas.

Tanto en las noticias como en los testimonios de los antiguos residentes, hay un énfasis en que dichas localidades albergaban a varios tipos

80 La patología y el conflicto social ocuparon el 59,6; 33 y 30,4% de los problemas en las encuestas de INSA, grupales a pobladores y a informantes clave, respectivamente. Coronado y otros, "Estudio de cinco barrios", 26, 33-34.

81 Coronado y otros, "Estudio de cinco barrios", 38, 54.

82 COF, "Diagnóstico social de los barrios", 86, 166-170. Los problemas aducidos como mayores, eran fenómenos sociales, los cuales, según el COF, eran "síntomas de una situación problemática mayor".

83 Jiménez, "La criminalización de la diversidad sexual", 63. Las cursivas son del original.

de habitantes y que la mayoría de ellos eran trabajadores y honestos, legitimándose así, parcialmente, los discursos hegemónicos, al no darse un análisis más crítico sobre los orígenes de la delincuencia, la inseguridad, la prostitución y la venta/distribución de estupefacientes o una visión alternativa. Ahora, estas no se desarrollaron simultáneamente, en las mismas comunidades, sino que primero fue en El Tabarán, luego, al parecer, en Sagrada Familia y de cronológicamente similar, en Las Gradas. Posteriormente comprendió Aguantafilo y la generalidad de Cristo Rey y Sagrada Familia. Esto a su vez se relacionó con el incremento del proletariado urbano, pero también de los grupos marginales y de quienes con su estilo de vida desafiaban abiertamente la moralidad hegemónica, sin que necesariamente tuvieran una propuesta reivindicativa. Este tema se abordará en otro artículo posteriormente.

La pertenencia de clase jugó un importante papel en la construcción de los límites simbólicos entre las localidades, pero más allá de la especificidad residencial, algunos de sus habitantes buscaban demostrar y mantener su honorabilidad individual y familiar. Por esto, quizá resulta contradictorio el que varias fuentes señalaran que su barrio no era violento, pero que el adyacente sí lo era. Con esto, más allá de reproducir las visiones sobre "el sur", quizá sabían o se lo hicieron saber a quienes les manifestaban la opinión, que su barrio estaba muy cercano a caer bajo las fauces de la patología social y era necesario, desde su punto de vista, incrementar las medidas de control social y policial.

Carlos Izquierdo Vázquez. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: carlosiv4@hotmail.com; carlos.izquierdovazquez@ucr.ac.cr

Recibido: mayo, 2017; Aceptado: octubre, 2017

Bibliografía

Abarca, Róger y otros. "San José-Ensanches 1900-1941. Un análisis evolutivo de la ciudad". Seminario de graduación de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1990.

Altezor, Carlos. *Arquitectura urbana en Costa Rica*: *exploración histórica 1900-1950* Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1986.

Alvarenga, Patricia. *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica.* Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2005.

Araya, María del Carmen. *San José*: *de "París en miniatura" al malestar de la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010.

Blanco, Roberto Antonio. "Los del sur de la ciudad capital": control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980", *Diálogos Revista Electrónica de Historia* vol.16, no.2 (julio-diciembre 2015).

Briceño, César y otros. "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930". Memoria de seminario de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Carvajal, Guillermo. *Imágenes, recuerdos y vivencias de un vecino de barrio…* San José: Editorial Guayacán, 2002.

Castells, Manuel. *La cuestión urbana.* México: Siglo XXI Editores, 1983.

Centro de Orientación Familiar. "Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José". San José: Centro de Orientación Familiar, 1978.

Cerdas, José Manuel. “El marco socio urbano de los obreros manufactureros josefinos 1930-1960”, *Revista de Historia,* no. 29 (1994).

Chacón, Manuel. “Percepciones sociales e institucionales de la pobreza en la Costa Rica colonial: Siglos XVII y XVIII”, en *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, editado por Ronny J. Viales. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

Chan, Jimen G. “¿Para qué buscar la pobreza, si ella vive con nosotros?”, *La Nación,* 22 de julio de 1974, 1

Coronado, Gabriel y otros. “Estudio de cinco barrios del sur de San José por medio de entrevistas a informantes claves. Anexo al Diagnóstico social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de Setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia del Área Metropolitana de San José”. San José: Centro de Orientación Familiar, 1978.

García, Raúl y Laura Paniagua. “De La Puebla a La Carpio. Segregación y exclusión en la ciudad de San José”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, número especial (2008).

Geffroy, Céline. “Relaciones de reciprocidad en el trabajo: una estrategia para los más pobres”, en Sonia Álvarez, comp., *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores.* Buenos Aires: CLACSO, 2005.

G.F.R., “Un barrio que se lanzó a producir”, *La Nación,* 29 de marzo de 1977, 1 B.

González, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960).* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

González, Luisa. *A ras del suelo.* San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2012.

Izquierdo, Carlos. “Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016.

Izquierdo, Carlos. “¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?”. Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica.1953-1970”, en Ronny J. Viales y David Díaz (eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visióninterdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI.* San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Jiménez, José Daniel. “La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989”, *Revista Rupturas* 6 (1) (enero-junio 2016).

La Nación, “Como me arreglo un poquillo los amigos me dicen que puedo dejar esa vida; que estoy a tiempo. Vivo muy apenada; en el barrio todo el mundo sabe que soy de esas”, 5 de agosto de 1971, 41.

La Nación, “Bueno, yo hablo al vesre y todo, pero no me gusta andar con pachucos, aunque la mayoría de los muchachos del tren tienen muy buenos sentimientos”, 5 de agosto de 1971, 42.

La *Nación,* “No creo que pueda seguir muchos años porque uno se termina; llegará el día en que no consiga ni para un café…”, 5 de agosto de 1971, 43.

La Prensa Libre, “En plena calle, en Barrio Cuba construyó su covacha”, 19 de enero de 1960, 4.

La Prensa Libre, “Trabajo, trabajo, trabajo es lo que necesitamos”, 14 de setiembre de 1960, 1 y 6 A.

La República, “Detuvieron 80 en redada en barrio Sagrada Familia”, 26 de octubre de 1976, 10.

La República, “Aquí no viven sólo bandidos”, 11 de noviembre de 1977, 2.

Lefebvre, Henry. *La revolución urbana.* Madrid: Alianza Editorial, 1972.

Malavassi, Rosa Elena. “La vivienda de madera de los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2014.

Marín, Juan José. *Prostitución, honor y cambio cultural en la provincia de San José de Costa Rica: 1860-1949.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007.

Menjívar, Mauricio. “Historia de Hombres y Tierras. Construcción de la Identidad Masculina de a Agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2009.

Mirambell, Francisco. “De la línea del tren p´abajo” (sic), en *Historias de mi barrio: El San José de ayer,* compilado por Francisco Enríquez y Eduardo Oconitrillo. San José: Editorial Costa Rica, 1997.

Monestel, Yehudi. “5 minutos de charla”, *La Prensa Libre,* 14 de julio de 1960, 2 A.

Montero, Azálea. “La renovación urbana de los antiguos barrios de San José. Propuesta de intervención para el barrio de Cristo Rey”. Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica, 1989.

Mora, Minor y Frankin Solano. “Segregación urbana en el Área Metropolitana de San José: El caso de los nuevos asentamientos urbanos 1980-1990”. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1992.

Oconitrillo, Eduardo. “El barrio Carit”, en *Historias de mi barrio (El San José de ayer),* compilado por Eduardo Oconitrillo y Francisco J. Enríquez. San José: Editorial Costa Rica, 1998.

Quesada, Florencia. *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica 1880*-1930. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.

Ruano, Rafael y Yolanda Mendoza. “Rehabilitación del delincuente. Un estudio sobre actitudes y opiniones de Familiares de Internos (sic)”. Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, 1979.

Salas, Carlos Manuel. “Análisis histórico-social de nuestros tugurios en el siglo XX”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1976.

Sariola, Sakari. “Análisis socio-económico del barrio “Sagrada Familia”: área recién urbanizada de San José de Costa Rica”. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales-Escuela Superior de Administración Pública-América Central, 1958.

Valverde, Bernardita. “Estudio de una comunidad marginal (Aguantafilo)”. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1972.

Viales, Ronny. “Pobreza e historia en Centroamérica: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica”, *Iberoamericana-Nueva época,* año 5, no. 19 (septiembre 2005).

Wacquant, Loïc. *Parias urbanos Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Buenos Aires: Manantial, 2007.

-----. *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality.* Cambridge: Polity Press, 2008.

Los límites de lo visible y lo invisible: revelaciones sobre un nuevo proyecto ciudad
La Diabla en el espejo de Horacio Castellanos Moya

María Angélica León Umaña
The Graduate Center – CUNY

El presente artículo parte del cambio radical que trae consigo la pacificación de los noventa en las sociedades centroamericanas en cuanto a políticas económicas, y se ocupa específicamente de examinar la manera en que la implementación de las políticas neoliberales transforma las ciudades en lo espacial y lo social. La meta es explorar los cimientos básicos de lo que parece ser un proyecto urbano utópico para las clases media y alta mediante el análisis de sus características positivadas en la *La diabla en el espejo* de Horacio Castellanos Moya. Es decir, esta aproximación intenta revelar ese concepto de ciudad como si fuera una imagen fotográfica; una que tiene la nueva estructura político-económica como imagen latente, pero que en lo literario se construye no sólo en lo visible de sus rasgos (imagen positivada), sino también en lo que permite entrever el envés, o la imagen en negativo, de la imagen configurada por la voz privilegiada e irónica de la narradora. Así, la novela pone en escena cómo este concepto de ciudad depende no sólo de qué y quiénes son lo(s) visibles(s), sino también de qué y quiénes son lo(s) invisibles(s). Desde esta perspectiva, lo literario cumple con la función fundamental de visibilizar lo engañoso e ilusorio del proyecto neoliberal; un gesto político en la medida en que necesariamente nos invita a ser críticos de los efectos que las organizaciones urbanas traen consigo para los espacios, pero también -y especialmente- para el cuerpo social.

Palabras clave: neoliberalismo*ciudad*Centroamérica*espacios urbanos

This article takes into account the radical change that the peace treaty of the nineties brought to Central American societies in regards to economic models. Specifically, it examines the way in which the implementation of neoliberal policies transforms the cities concerning the spatial and the social. The goal is to explore the basic foundations of what seems to be a utopic urban project to and for the upper classes through the analysis of its positive-image characteristics in La diabla en el espejo de Horacio Castellanos Moya. This means that this approximation intends to process or reveal the concept of city within the novel as if it were a photographic image—one that has the new political-economic structure as a latent image, but that within literature, it is constructed not only in the visible features (positive-image), but also in what can be seen on the underside of the visible image (negative-image), configured by the privileged and ironic voice of the narrator. This way, the novel displays how this concept of city depends not only on what and who are the visible, but also on what and who are the invisible. From this perspective, literature plays

the fundamental role of making visible that which is deceitful and illusory about neoliberalism. This act becomes a political gesture, as it necessarily invites us to be critical of the effects that urban structures bring forth for the spaces, but also—and especially—for the social body.

*Key words: neoliberalism*city*Central America*urban spaces*

La pacificación de los noventa en los países centroamericanos trajo consigo un cambio radical en cuanto a sus políticas económicas. Ese cambio, tal como lo explica Kokotovic en su ensayo "Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana", tiene sus raíces hacia mediados de los ochenta cuando "la intervención norteamericana en las guerras comenzó a favorecer grupos de capitalistas modernizantes orientados hacia la nueva economía transnacional" (189). Este proceso provoca que las grandes familias latifundistas extiendan su poderío al mundo de los negocios y creen una nueva élite que se encarga de insertar los países de la cintura de América en el mercado global por medio de una inyección de inversiones extranjeras. Junto con este gran "logro", se viene también un debilitamiento de las economías nacionales resultando en una división aún más marcada de las clases sociales. Las consecuencias de esta transición son múltiples, pero sin lugar a dudas, este nuevo orden neoliberal y sus dinámicas afectan substancialmente los espacios urbanos, que se vuelven el centro organizador tanto de la mayoría de los negocios como de las producciones culturales. Esta investigación parte de ese cambio fundamental que se da en las sociedades centroamericanas en cuanto a políticas económicas, y se ocupa en específico de examinar de una forma crítica -desde lo literario- el modo en que la implementación de las políticas neoliberales transfigura la ciudad y cómo ese cambio es parte de la restructuración de las dinámicas sociales y la constitución misma de los sujetos.

El texto en análisis para este estudio es *La diabla en el espejo*, una obra de Horacio Castellanos Moya que se publica en el año dos mil. La novela retrata la historia de Laura, una chica salvadoreña descendiente de una familia de mucho dinero que se da a la labor de intentar resolver el asesinato de su mejor amiga: Olga María. En cuanto a estructura, el texto está dispuesto de manera tal que hay sólo una voz que lo construye y ordena, y ésa es la voz de Laura, quien entabla una suerte de mono-diálogo tele-novelesco de principio a fin con otra persona que la escucha y la acompaña (físicamente o por teléfono) pero que nunca habla. Su discurso en un principio se presenta como una suerte de preocupación por saber qué le pasó a su amiga, y luego se convierte poco a poco en un tipo de confidencia o incluso chisme que le comienza a dar un determinante carácter irónico y trivial a esa única voz sobre la que se desarrolla la gran paradoja que es la clase dominante.

Esa decisión de contar desde esta perspectiva y de reconstruir esa voz privilegiada estereotípica en todo su contexto hace de esta novela una excepción con respecto a la mayoría de las otras producciones centroamericanas de posguerra en la medida en que ese esfuerzo consciente obliga a escapar del arquetipo del desencanto, lo marginal y la violencia como estética. Esto es importante específicamente en cuanto a espacio urbano, porque significa que Castellanos Moya se centra en representar un lado de la ciudad que no se elabora en detalle en esos otros textos: la ciudad nueva y 'mejorada' que las clases altas vienen construyendo desde los años noventa. Y, además, esa labor es fundamental en este libro porque también es uno de los hilos narrativos principales que teje la novela, cuyos nueve capítulos constituyen dos tipos de recorridos por varios puntos de la ciudad. El primero es un recorrido en 'tiempo real' que abarca los sitios que visita la protagonista después de la muerte de su mejor amiga y que

incluye, por ejemplo: la casa de Olga María, la funeraria, la Iglesia, y el cementerio, entre otros. El segundo, un recorrido por la memoria que supone los lugares que visitaron ella y/o su mejor amiga, y que Laura trae a colación a la hora de recontar hechos que están o podrían estar relacionados con el asesinato. En total, la gran labor de Castellanos Moya es que logra puntualizar todos esos espacios urbanos como productos sociales. Es decir, que nunca se mencionan los espacios reales o materiales (lo que Henri Lefebvre llamaría espacios percibidos y David Harvey espacios absolutos) por sí mismos, sino que los desarrolla de una manera más compleja que toma en cuenta cómo los sujetos se relacionan con ese espacio en un tiempo particular. Siguiendo a Harvey en su teoría expuesta en el libro *Spaces of Global Capitalism*, esto significa que la ciudad que se escribe allí se establece como un lugar que contiene un valor político ya que "It is only when relationality connects to the absolute spaces and times of social and material life that politics comes alive." (148). Por esa razón, en este estudio se repasan esos recorridos minuciosos de lugares como una excelente propuesta de parte del escritor que sirve tanto para proporcionarle al lector una imagen general de la capital salvadoreña desde los ojos de la protagonista (respaldando y definiendo de forma verosímil su voz), como para invitarle a reflexionar de una forma crítica sobre el proyecto urbano utópico neoliberal. A partir de esa invitación, se examina en concreto lo sintomático de los espacios urbanos bajo el nuevo régimen socio-económico y la forma en que afectan a los sujetos.

Específicamente, esta lectura va a analizar el complejo concepto de ciudad que se construye en la narración como si se tratara de fotografía. Es decir, tomando en cuenta que el producto final consiste en tres partes: la imagen positivada (que en lo literario se construye como los puntos de la ciudad que se visibilizan), la imagen en negativo (que es el envés de las imágenes visibilizadas), y la nueva estructura político-económica neoliberal como imagen latente. Siguiendo esta lógica, se quiere revelar el modo en que la novela pone en escena cómo este concepto de ciudad depende no sólo de qué y quiénes son lo(s) visibles(s), sino también de qué y quiénes son lo(s) invisibles(s); y cómo -desde esta perspectiva- lo literario cumple así con la función fundamental de visibilizar lo engañoso e ilusorio del proyecto neoliberal.

En *La Diabla en el espejo*, la particularidad quizá más evidente en el tratamiento de los espacios es la forma en que los diferentes puntos de la ciudad-desde la perspectiva de la protagonista- están permeados de un sentido de identidad que funciona sólo dentro de la lógica que rige el sistema neoliberal actual. Este sentido de identidad al que me refiero es aquel que Marie Moran en su texto *Identity and capitalism* explica como parte de un síntoma común de los países que aspiran a ser parte del mercado global, uno que facilita "[…] the mass marketing of the same products globally, while at the same time appealing to (and creating) different groups' sense of distinction" (Moran 153). La relación de ésta lógica identitaria y los espacios en el texto, se convierte en una herramienta narrativa donde los diferentes puntos de la ciudad se presentan como productos exclusivos a los que Laura tiene acceso, y, por lo tanto, le ayudan a identificarse como parte del grupo selecto que es la clase alta de su país, reforzando "the idea that self-definition can only be achieved through consumption" (Moran 153).

Lo que tienen en común todos los lugares que Laura visita o menciona es que se inscriben directamente en un escenario de consumo en un San Salvador moderno después de los tratados de paz y que rara vez se definen por sí mismos o se indican sólo por motivos descriptivos de orden práctico. Por el contrario, se apela a los espacios con el propósito de que sirvan como marcas de estatus social que respalda un sentido de identidad ligado al poder adquisitivo. Asimismo, en general, esa realidad neoliberal es la que se instaura como imagen latente para entender la construcción-ciudad, y queda claro que este tipo de realidad es una que "transmogrifies every human domain and endeavor, along with humans themselves, according

to a specific image of the economic" (Brown 10). Por eso, para Laura sólo hay dos posibles etiquetas para clasificar los sitios: aquellos que han venido a ampliar las opciones de la "gente bien" en cuanto a mercado y aquellos que estorban el proceso de embellecimiento y modernización del mismo.

Ahora bien, la mayor diferencia en el tratamiento de los espacios en general es que algunos se inscriben en la historia como marcas canónicas de la clase dominante que no necesitan un contexto porque su referente se da por sentado (como es el caso de la Escuela Americana); mientras que otros se contextualizan y definen por medio de contraste. Estos últimos son la mayoría y tienen gran valor en la construcción de la imagen ciudad, ya que el ejercicio de contrarrestarlos con esas otras realidades circundantes es lo que permite distinguir la imagen en negativo de la ciudad.

Un ejemplo emblemático del uso de esa estrategia de contraste -por servir como punto de encuentro de distintos personajes en la novela en más de una ocasión- es El café de Mirna Leiva. Este se presenta desde la primera descripción que nos da Laura como un lugar encantador de ambiente europeo donde cada mesa tiene su balconcito y al que "sólo le falta el aire acondicionado para ser perfecto" (Castellanos Moya 81). No obstante, el café, como la mayoría de los otros espacios positivados en el texto, justo después se construye también por medio de contraste cuando la protagonista se enfrenta con esas otras realidades circundantes que vienen a ser la contracara en negativo de su idea de ciudad. Así, en ese mismo párrafo dice que también hay muchos carros, que la zona no termina de convencer a Laura y que hay un centro comercial enfrente que parece "un adefesio, para sirvientas." (Castellanos Moya 81). Lo mismo pasa con el centro comercial Galerías al que va a comprar un regalo y del que luego le reporta a su amiga lo siguiente: "Han dejado bien lindo ese centro comercial. Lo que no me gusta es ese caserón colonial que quedó en medio; lo hubieran botado: un chipuste horrible, rodeado de tiendas lindas y modernas" (Castellanos Moya 63).

Como vemos, es a partir de estas estrategias de contraste que se comienza a exponer con mayor claridad los síntomas del sistema neoliberal. Así por ejemplo -aparte del ya aludido valor identitario de pertenencia de grupo- las dos citas anteriores delatan también cómo el planeamiento urbano en el sistema neoliberal está ligado a la función de dividir y aislar. Este fenómeno es uno que distingue desde la teoría Guy Debord ya desde 1967 en su libro *Society of Spectacle* donde presenta todas las fuerzas técnicas del capitalismo como herramientas de separación. De hecho, para Debord el urbanismo es el proyecto de asilamiento donde se concentran esas fuerzas, y lo esboza como "the modern fulfillment of the uninterrupted task which safeguards class power" (Debord 172). *La diabla en el espejo* traza ese mismo planteamiento desde la práctica en un contexto neoliberal al visibilizar la forma en que el desarrollo urbano contemporáneo se erige a consciencia con esa función de separar. Incluso, en la novela se hace referencia de manera constante a esa función porque Laura la usa como medida de éxito: tanto más logre el espacio separar el yo de clase alta del otro marginal, mejor. Si bien este discurso clasista, elitista y desconectado de cualquier otra realidad social distinta a la suya resulta chocante, lo cierto es que como estrategia de visibilización y concientización es efectivo porque su lógica obliga al lector a enfrentarse con el hecho de que el cambio radical que sufren las ciudades centroamericanas en cuanto a infraestructura y organización desde principios de los noventa representa también un cambio radical de paradigma en lo social que responde a determinadas relaciones de poder.

Un buen ejemplo en cuanto a los espacios y su función de separar en el libro son las colonias. Éstas son relevantes en particular porque tienen gran presencia a lo largo del texto y también porque su naturaleza misma se asienta en esa función. Ya desde las primeras páginas del texto se mencionan las dos colonias principales cuando Laura comienza el recorrido desde su colonia en Santa Tecla hasta

la colonia La Sultana, donde Olga María ha sido asesinada. Sin embargo, la cita que las define por medio del contraste no se da hasta la página cincuenta, momento en que Laura confiesa que a ella –como a su amiga Diana- "[…] siempre le había sorprendido la forma en que las colonias de la gente decente están prácticamente rodeadas de zonas marginales, por el pobrerío de donde sale la delincuencia" (Castellanos Moya 50). Como se ve, este es uno de los ejemplos que de forma más directa invita a pensar en la marcada división estructural que sufren las sociedades neoliberales de posguerra y que termina por fragmentar lo urbano en dos: el primero como ese mundo moderno planificado y asociado al imperio de la mercancía del consumo, al que sólo tienen acceso las clases más altas; el segundo como un mundo subdesarrollado y marginal que deja como consecuencia el primero y que los discursos ideológicos del neoliberalismo publicitados por los medios, que silencian aquel límite exterior del mundo que crean mientras que insisten en ilusiones ficcionales redentoras del nuevo estado de las cosas, intentan invisibilizar. Sin embargo, irónicamente este ejercicio de contraste inserta también otra arista que tiene que ver más bien con el tema de la proximidad en la obra.

La cercanía es un tema vital. A pesar de que Laura delimita su realidad de acuerdo a un discurso de pertenencia en dos claros grupos que parecieran habitar dos mundos distintos, lo cierto es que la lectura del espacio -con esa proximidad inescapable y peligrosa- viene a insertar la duda sobre si la división entre ese yo y ese otro es tan certera. En el texto, las realidades físicas de los espacios, la realidad social de grupo de clase y la identidad subjetiva se ven atacadas de forma constante por la duda en el giro crítico de la historia. Hasta el punto que cuestionarlos a todos y todo al final se resume con una crisis identitaria completa: no se sabe si Olga María era buena, si la amiga con la que habla existe, o incluso si ella es la que manda a asesinar a su amiga.

La crisis es subjetiva, pero es indiscutible que registra la crisis en general del país. Así, el libro dirige al lector a pensar no sólo en los efectos que ha tenido el sistema neoliberal de gobierno sobre los espacios urbanos, sino también en los efectos que tienen esos cambios en la mentalidad de los sujetos cuando su racionalidad mercantil se comienza a expandir y termina por aplicarse a ámbitos de la vida cotidiana, convirtiéndose en prácticas comunes que rigen su existencia (ese fenómeno que Foucault definió hace años como gubernamentalidad). Respecto a este tipo de racionalidad, Wendy Brown, en su libro *Undoing the demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*, explica que, destruido el imaginario democrático en sólo libertad individual, y abandonados los sujetos a su propia suerte, los individuos se pueden clasificar solo en escalas de mayor y menor valor tanto por los sujetos mismos como por quienes los gobiernan. A lo que apunta Brown con esta reflexión es que este tipo de racionalidad neoliberal no sólo afecta a nuestra humanidad en lo económico (desigualdad, privatización de los servicios públicos, planeamiento urbano, etc.). También afecta la vida política y social porque resquebraja nuestras democracias desde dentro cuando les impide a los sujetos proyectarse o definirse como parte de un colectivo. Desde este punto de vista, Laura es un ejemplo más de cómo los espacios no sólo definen, sugieren o imponen, sino que también aíslan. En este sentido, la lectura es también un ejercicio que va a servir para observar las características y lo sintomático de la economización, financialización y marquetización de los sujetos en las realidades sociales de los espacios urbanos centroamericanos.

Aunque de una forma muy *naive*, Laura es un triste ejemplo de vida que sirve para entender desde un adentro esta racionalidad neoliberal subjetiva al extremo. Es por eso que se podría decir que algunas de las preguntas –aunque no explícitas- que contesta son: ¿Qué pasa con los sujetos una vez que se definen como nada más que capital humano? ¿Qué pasa cuando comienzan a tratarse a sí mismos y todas las esferas de su vida como si fueran una empresa que es parte de un mercado mayor? ¿Qué pasa cuando todo lo social se desintegra y la dinámica de intercambio se vuelve una de competencia de valor?

Tomando todo lo anterior en consideración y a manera de conclusión se puede decir que -en el contexto del Istmo- la obra se encarga de la labor eminente de recalcar la necesidad de visibilizar que los constructos sociales y la infraestructura urbana centroamericana siempre han ido de la mano. Por tanto, es imprescindible no perder de vista que lo que estuvo y está en juego detrás de cualquier re-estructuración urbana es una imposición de una determinada visión de la realidad social y del espacio mismo. Asimismo, contextualiza el caso del proyecto utópico neoliberal que se pone en marcha después de los tratados de paz, recordándole al público que es importante examinar de una forma crítica la marcada división estructural de las sociedades que termina por fragmentar al menos en dos lo urbano. Los dos a los que anteriormente este trabajo se refiere con los nombres de características positivadas y características en negativo, y que a su vez se asociaron en esta investigación a dos grandes clases sociales: una élite consumista y un grupo grande de desplazados o invisibilizados que se sumen en la miseria.

Desde un punto de vista solo estético-literario, es notable destacar el ingenio del ejercicio escritural en sí en *La diabla en el espejo*, que logra entretejer de manera tan sobresaliente (en el envés irónico del tejido textual de esa voz de alta sociedad construida a la perfección) el espectáculo que es la ciudad centroamericana neoliberal y poner así en entredicho o cuestionar el proyecto ciudad y sus efectos sobre los sujetos. De igual manera, vale rescatar que Castellanos Moya lo hace de una manera novedosa que logra "trabajar lo político como escritura en vez de usar lo político como tema" (Ortiz Wallner 141): una estrategia que puntea directamente al lector como lector activo por incitar el trabajo crítico desde su lado. Por eso en cuanto al análisis de la ciudad, este tipo de representaciones artísticas de los espacios son vitales. Invitan al lector a re-leer y re-pensar su relación con el espacio por asociación o disociación, y cuestionarla. Todo esto es posible porque esos imaginarios espacio-temporales relativos estimulan a relacionarse con un otro u otros cuando hablan sobre las características de cómo aquel o aquellos viven y se relacionan con la ciudad. A fin de cuentas, este ejercicio en sí es quizá la mejor invitación hacia un más allá de la ingenuidad y un más acá de la consciencia a la hora de acostumbrarse a leer las realidades urbanas circundantes.

Finalmente, en conjunto con las ideas expuestas en esta lectura -pero extendiéndolo a una categoría aún mayor que la novela de Castellanos Moya- se anota la necesidad de acudir a la literatura en general como un espacio primordial para analizar la ciudad centroamericana; por ser ahí donde se suscitan las conversaciones críticas que estimulan pensar sobre la posibilidad de apelar a la autonomía de los espacios y los sujetos más allá de la economización, financialización y mercantilización a la que los ha reducido el sistema neoliberal.

María León Umaña. Recibió su título de Filología Española en la Universidad de Costa Rica. Actualmente es candidata al Doctorado de Literatura Hispánica en el Graduate Center – CUNY, en Nueva York. Colaboró como asistente con el proyecto *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* (HILCAS), una nueva historia literaria de Centroamérica, de carácter pluralista y transdisciplinario. Ha presentado su investigación en el simposio Historias, memorias, identidades: Perspectivas centroamericanas (The Graduate Center, CUNY, 2012), en el XXXI Congreso Internacional de LASA (2013), el Congreso de Literatura y Cultura Centroamericanas –CILCA XXIII (2015) y el VI Congreso Centroamericano de Estudios Culturales (2017). En este momento trabaja en su tesis doctoral, *Lo visible, lo invisible y lo imaginable: Neoliberalismo y ciudad en las producciones culturales de posguerra en Centroamérica*, un estudio sobre la alienación de los sujetos en la sociedad y economía neoliberal centroamericanas en las literaturas de pos-guerra.

Recibido: junio, 2018; aceptado: diciembre, 2018.

Bibliografía

Brown, Wendy.*Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books, 2015. Print.

Castellanos, Moya H. *La Diabla En El Espejo*. Ourense: Ediciones Linteo, 2000. Print.

Cortez Beatriz, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada (eds.). *(Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Vol. 3 de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: F&G Editores, 2012.

Debord, Guy. *The Society of the Spectacle*. Detroit, Mich: Black & Red [u.a., 2010. Print.

Harvey, David. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005. Print.

-----. "Neoliberalism and the City". *Studies in Social Justice*. 1.1 (2007): 2-13. Print.

-----. *Spaces of Global Capitalism*. London: Verso, 2006. Print.

Ortiz Wallner, Alexandra. El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2012.

Imágenes publicitarias y mercados inmobiliarios
Propuesta para el estudio del urbanismo neoliberal

Ana Paula Montes Ruiz
Luis Armando Durán Segura
Universidad de Costa Rica

El texto presenta una propuesta para el estudio de las imágenes publicitarias producidas por los mercados inmobiliarios en el contexto del urbanismo neoliberal. El abordaje visibiliza conceptualmente la dimensión "sensible" de la ciudad y propone una metodología de seguimiento multisituada de las relaciones, prácticas y significados que convocan las imágenes en cuestión.

Palabras clave: urbanismo * neoliberalismo * mercados inmobiliarios * imagen * publicidad

This essay presents a study proposal for the advertising images produced by real estate markets in the context of neoliberal urbanism. The approach makes perceptible the relationships, practices and meanings brought to the surface by these images, are those put into a frame of conceptual discussion about the "sensitive" dimension of the city through a multi-sited ethnography methodology.

*Keywords: urbanism * neoliberalism * real estate markets * image * publicity*

"*La voluntad de ver la ciudad ha precedido los medios para satisfacerla*"
Michel de Certeau (104)

"Se trata de la construcción visual de lo social,
no únicamente la construcción social de la visión"

W.J.T. Mitchell (26)

Hoy en día, con poco esfuerzo, los habitantes de las principales áreas metropolitanas de Latinoamérica se encuentran, cotidianamente, un sinnúmero de imágenes que los advierten sobre proyectos inmobiliarios. Imágenes que son desplegadas en vallas publicitarias y gigantescas pantallas sobre autopistas y calles, en lonas que cubren las fachadas de los terrenos que están siendo edificados o que prevén la construcción de un nuevo edificio. Con similar frecuencia, aparecen en los "mupis" de las paradas y estaciones de autobús y en los mismos exteriores de los vehículos. A propósito de esta situación, se retoma lo anunciado por Walter Benjamin (2005), el paso de la ciudad a la ciudad-vitrina, su devenir en paisaje "escaparate". La ciudad y la arquitectura, desde entonces, "soporta" la publicidad y, juntamente, se convierte en "objeto" publicitario.

Estas imágenes, también, aparecen en publicaciones de formato impreso y digital, distribuidas de manera gratuita en diferentes espacios comerciales (supermercados, tiendas de departamentos, almacenes, centros comerciales y restaurantes) o en sitios webs (páginas de los propios proyectos o revistas virtuales especializadas en clasificados). Las empresas constructoras, los desarrolladores y los intermediadores han empezado a utilizar, con mucha efectividad comunicativa, las redes sociales para promocionar sus proyectos. Los grandes eventos, exposiciones, ferias de construcción y de vivienda, que además son cubiertos en reportajes y revistas televisivas, colocan las imágenes en un papel preponderante que motiva la compra y venta de bienes.

La proliferación de imágenes de proyectos (no solo residenciales, sino además de centros comerciales y complejos corporativos), abre un debate en torno a la producción visual y mass-mediática de ciudad que emana de los sistemas de promoción inmobiliarios y su relación con la reconstitución de las estrategias neoliberales, mismas que merecen ser indagadas en tanto construcciones sociales del espacio urbano (Lindón, 2007). Corresponde entonces, crear una "caja de herramientas" (Deleuze y Foucault 107) que problematice la emergencia de estas imágenes, su potencia e importancia, partiendo, ineludiblemente, de la situación contemporánea para señalar caminos y rutas tentativas.

El objetivo del texto es presentar una propuesta para el estudio de las imágenes publicitarias producidas por los mercados inmobiliarios. Para esto, se señalan varios conceptos útiles para abordar los procesos actuales de urbanización neoliberal. Posteriormente, se propone una estrategia multisituada de seguimiento de las relaciones, prácticas y significados que convocan las imágenes en cuestión. El alcance del texto, en consecuencia, está marcado por su vocación propositiva. Una invitación teórico-metodológica, de carácter experimental, que aborda el tema desde enfoques que no habían sido planteados precisamente en estos términos.

El texto está organizado, de acá en adelante, en cuatro secciones y un cierre: i) contextos, ii) actores, iii) objetos y vi) seguimientos. La primera

sección expone las características del urbanismo neoliberal en tanto proyecto político que busca la restauración de las condiciones de acumulación de capital. La segunda sección señala que, en esta coyuntura, los mercados inmobiliarios fungen como gestores privilegiados en la producción del espacio urbano. La tercera explica cómo las imágenes, objetos materiales, espectaculares y publicitarios, hacen parte de la creación de matrices de sentido. La cuarta sección propone una estrategia de indagación etnográfica y multisituada de las imágenes producidas dentro de las dinámicas expuestas.

Contextos: el urbanismo neoliberal

Desde diversas posiciones académicas (Quijano, 2000; Mignolo, 2003; Escobar, 2000; Hardt y Negri, 2005) se ha refutado, con bastante agudeza, el enfoque que coloca al neoliberalismo como un "ola" estática, homogénea y cuasi-metafísica que alcanza con igual intensidad, exacto funcionamiento e idéntico impacto, la totalidad de espacio-temporalidades a nivel planetario. Estas posturas críticas han mostrado, respectivamente, las trayectorias coloniales, civilizatorias, modernizadoras e imperiales de este proyecto. Es decir, las tesis que encarnan proyectos de explotación, de globo-centrismo y de instrumentalización financiera del mundo (Coronil, 2000).

Si bien es cierto que el neoliberalismo, proyecto de clase dirigido por élites dominantes (Harvey, 2007a), implanta una serie de transformaciones significativas desde la década de los setenta (la supremacía de los mercados, la creación de libertades comerciales, la auto-regulación económica, la consolidación del valor de la eficiencia y la competitividad, el resguardo de la propiedad privada y el derecho individual en detrimento de las propiedades comunes y los derechos colectivos, flexibilización del trabajo, la reestructuración del estado y sus instituciones, etc.), dichas transformaciones son, a la vez, profundamente expansivas y profundamente asimétricas y heterogéneas. En este sentido, desde la geografía crítica, autores como David Harvey (2007a y 2007b) Neil Smith (2001 y 2005) y Neil Brenner (2003 y 2009) proponen la comprensión del fenómeno de la urbanización neoliberal a partir de cuatro ideas:

i) La naturaleza multi-escalar, geográficamente dispar, contradictoria e inconclusa mediante la cual el neoliberalismo se instala y se practica por actores precisos, en momentos precisos. Al operar trans-localmente (en contextos locales, regionales, nacionales e internacionales) suscita importantes discrepancias que se hacen particularmente tangibles en las ciudades bajo diferentes formas de segregación y fragmentación socio-espacial y la represión de las poblaciones "excluidas" bajo estrategias securizantes, acciones militares y policiales y mecanismos de vigilancia y control (Wacquant, 2000 y Davis, 2000)

ii) El actual significado estratégico de las ciudades para las nuevas maniobras regulatorias (desmantelamiento de los marcos normativos, reconfiguración del paisaje institucional heredado y de las formas de gobernanza estatal) y acumulación de capital (por medio de los flujos internacionales de capital financiero asociados al mercado inmobiliario, la privatización y mercantilización de bienes y servicios y su transformación en commodities) en las que entran en juego no solo la dimensión político-económica, sino también, la socio-cultural.

iii) La instalación de las agendas neoliberales, al interior de las estructuras institucionales locales, supone que los gobiernos de las ciudades se ven motivados a hacer realineamientos institucionales bajo las leyes del mercado para ofrecer ventajas competitivas para la inversión mediante la creación de redes y agencias que participan de la redistribución de los recursos. Emergen en este acoplamiento alianzas empresariales y "clusters" industriales que participan de formas de políticas de desarrollo económico local, programas comunitarios no estatales y redes inter-organizacionales e instituciones regionales para promover el marketing territorial.

iv) Las conexiones entre los procesos de neoliberalización y las transformaciones urbanas se vuelven tangibles en la constitución de mercados inmobiliarios, estrategias de promoción de nuevos estilos de vida y proliferación de nuevas formaciones urbanas. Y entre estos la recomposición de los centros históricos, nuevos espacios pseudo-públicos, grandes zonas industriales, empresariales, zonas económicas especiales y zonas de exportación, adyacentes o incorporadas dentro de los puertos terrestres, marítimos y aéreos que se hacen rodear de infraestructura vial e instalaciones complementarias (residenciales, recreativas o ambientales).

Ahora bien, a la luz de estas dinámicas se puede entender que, paradójicamente, las implicaciones socioculturales del neoliberalismo están imbricadas no solo en la producción de la ciudad como mercancía (Lefebvre, 2013) sino que, además, en la participación sistemática en las maniobras para crear "consentimientos" (Grossberg, 2004). David Harvey (2007), que retoma de Antonio Gramsci (1971) la noción de "sentido común" y de "hegemonía", precisa que el neoliberalismo también se construye a partir de prácticas asentadas de socialización y culturalización. Valores como la civilización, el progreso y el desarrollo resultan funcionales ya que se inscriben en los hábitos cotidianos (Bond, 2003).

La "naturalización del neoliberalismo" (Theodore, Peck y Brenner, 2005) es comprendido como un proceso de carácter ético y moral, como forma necesaria y plenamente "natural" de regular el orden social (Harvey, 2007). La "mercantilización de todo" (Martin, 2002) encarna discursos, juegos simbólicos, seducciones, ilusiones e instintos, inherentes al mundo social, para inscribirlos no sólo en la dimensión espacial sino en todas las actividades "sensibles" (dimensión práctica, identitaria, simbólica y ritual) de la vida cotidiana.

Actores: mercados inmobiliarios

En contextos donde predominan las prácticas neoliberales, los mercados inmobiliarios logran agrupar y conectar un grupo de actores privilegiados, locales y globales, que favorecen el desarrollo y el crecimiento de la ciudad (Capel, 2013). Privilegiados en tanto son los encargados de conducir y controlar, con amplio margen de operación, el territorio por medio de la acumulación de capital (Franquesa, 2013). El crecimiento del sector inmobiliario, registrado por varios autores (Sassen, 1991, Harvey, 2007a y 2007b, Smith, 2000, 2001 y 2005 y Parnreiter, 2011), es fundamental para percibir el surgimiento de los "nuevos" dinamismos urbanos, los frenéticos "booms inmobiliarios" y el desarrollo de políticas jurídicas que los respaldan y fortalecen.

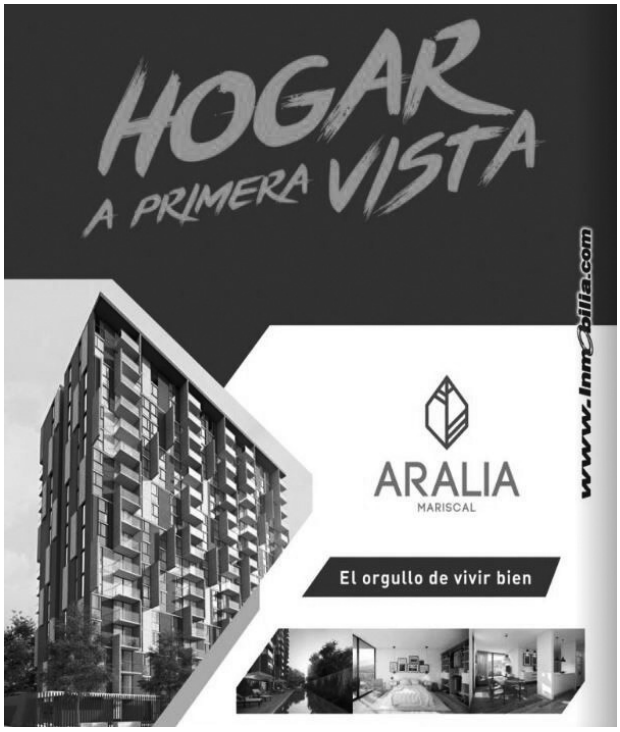
Al respecto, se plantean cuatro ámbitos donde operan los mercados inmobiliarios:

i) Los mercados inmobiliarios no son entidades unilaterales, monolíticas o uniformes. Se trata, principalmente, de un conjunto corporativo y de negocios que gestiona la oferta y demanda de bienes inmuebles gracias a las condiciones de liberalización de la economía. Estos conglomerados están compuestos por empresas consultoras, de promoción, construcción y venta de inmuebles conjuntamente con las carteras de inversión, las agencias de publicidad, gremios profesionales afines y los intermediadores, entre otros. A esto se debe agregar las figuras legales y las "empresas" estatales que propician el "apalancamiento" público-privado.

ii) Los mercados inmobiliarios operan mediante la urbanización y la especulación para solventar la colocación de los excedentes del capital. La rentabilidad de estos mercados no está, únicamente, en la construcción, sino en las operaciones de capitalización de la renta del suelo. Así, las ciudades contemporáneas se han convertido en la esfera de inversión, de la generación de riqueza ficticia, privatización de servicios y elitización del espacio. La destrucción, transformación y creación

de espacios se vuelve una operación tripartita de urbanización, formación de marcas de distinción y de promoción de "estilos de vida".

iii) A la luz del poder hegemónico que poseen sobre las decisiones de gestión y valor del suelo, los mercados inmobiliarios se constituyen como comunidades de expertos con injerencia en la creación de saberes y conocimientos sobre el territorio. No pueden ser razonados, consecuentemente, solo desde el ámbito de la economía y el mercado como simples inversores. Los saberes crean estos grupos de expertos, están constituidos por un campo especializado de pensamiento que posee, entre otros atributos, lenguajes técnicos, marcos programáticos, labores situadas, conexiones y referentes globales que moldean marcos de acción y visiones sobre el pasado, el presente y el futuro de la ciudad y de sus habitantes.



iv) Es indispensable superar la comprensión de la injerencia de los mercados inmobiliarios en el ámbito estrictamente "económico" o estrictamente "urbanístico". Simplificarlos y reducirlos a estas esferas no permite captar la complejidad de las maniobras que ejecutan. En otras palabras, el despliegue de las operaciones financieras y urbanizadoras inmobiliarias trasciende las "puras" inversiones de carácter público-privado sobre el espacio y, por consiguiente, convoca una serie de disputas entre entes, capacidades y resultados, si bien sobredeterminadas en el campo "económico" y en el campo "urbanístico", también acompañadas de operaciones culturales de significación, apoyo y legitimación.

Todo esto supone reconocer el carácter tecnocrático y el carácter sociocultural de las maniobras de los mercados inmobiliarios. Actores situados en contextos de poder específicos, con ideologías, intereses y objetivos e inmersos en sistemas de razonamiento que se plasman en el espacio urbano por medio de acciones. Esas acciones, que oscilan entre la organización del espacio y la distribución de los equipamientos colectivos, pasa irremediablemente por la producción de "matrices de sentido" (Márquez 80). Se entiende, así, que el despliegue de prácticas de los mercados inmobiliarios (avisos publicitarios, discursos mediáticos e iconografías propagandísticas), tienen atribuciones específicas para reorganizar la vida "molecular" (Castro-Gómez, 2009). A saber, la intimidad, la vida doméstica, el dominio de lo personal-privado y la creación de identidades bajo las lógicas y valores del mercado (Giroux, 2004).

Objetos: imágenes publicitarias

Las recientes revoluciones en los campos técnicos, advierte Manuel Castells (2000), adquieren relevancia dentro de las lógicas de "producción sensible" del neoliberalismo. Las tecnologías de la información y comunicación han resultado sumamente útiles tanto para el trabajo especulativo como para la creación de riqueza por lo que penetran fuertemente en los circuitos de consumo diversificado. El impacto de estas tecnologías, globalizadas y globalizantes, según Yúdice (2002)

se percibe en la emergencia y en el crecimiento de las industrias culturales (películas, videos, videojuegos, música, publicidad y programas artísticos), estandartes de la innovación y la comercialización de bienes culturales.

Buena parte de la agenda neoliberal se caracteriza por el desplazamiento histórico de la producción local, mecánica y localizada, a la producción desbordada, flexible y deslocalizada de sujetos, cosas e ideas (Lins Ribero, 2011). Proceso disociable del movimiento de imágenes de manera intensiva, fluctuante y transnacional (Augé, 2001). José Luis Brea (2007) añade que el capitalismo actualmente se ha adaptado a la transformación de estos dominios públicos por medio de la circulación de mercancías que influyen en la propia regulación de la economía. Esto gracias a la eficacia de los imaginarios dominantes (Araya, 2010).

En este contexto específico, de presencia abierta de la e-imagen, imagen de carácter digital, efímera y abundante (Brea, 2007), se reconoce el potencial que posee para inventar las fantasías de los propios sujetos. La e-imagen genera, en su repetitividad y accesibilidad, efectos de identificación y reconocimiento (Brea, 2007). Según lo anterior, las imágenes serían no solo representaciones del espacio que se promueven y se reciben indiferentemente sino, también, un tipo de objeto material, un medio concreto (Belting, 2007), que condiciona las prácticas y los usos del espacio y, por ende, no se puede desligar del entendimiento de la producción del mismo.

Objetos materiales que, siguiendo al sociólogo Bruno Latour (2001), no están en el mundo como reflejos o simples productos de la sociedad, sino como constituyentes de la misma. Idea que supone entender la capacidad que tienen las imágenes de configurar y reconfigurar políticamente las realidades. No pueden ser cotejadas como "reflejos" o "vestigios" pasivos y estáticos. Por el contrario, implica entender las cualidades, competencias y ejecuciones de objetos activos en la construcción del mundo. La imagen sobrepasa lo "estrictamente" visual. Es posible, entonces, referir las imágenes, particularmente las que forman parte de determinados ensambles, bajo la dimensión de "imágenes actuantes".

Por esto, la imagen en su tarea política, encarna un "modo de ver" (Berger, 1972) que no es neutral irreflexivo o instintivo. Este "modo de ver" no trata, en lo absoluto, de una actividad dada y cumplida por un acto biológico o acultural, sino, por el contrario, de una actividad ejecutada desde la intencionalidad. La circulación de la imagen en las esferas publicitarias opera como dispositivo de producción cognitiva, de significación y de afecto (Brea, 2007). Y en este caso, en los escenarios espaciales, organizando conocimientos sobre la ciudad y oficiando la capacidad de establecer relaciones con los entornos urbanos.

Precisamente, la imagen que deviene publicitaria (aquellas que se desarrollan con fines comerciales, empero sus "efectos" no se limitan a esto) se presenta como "espectacular". El filósofo Guy Debord (1999), con mucha antelación, puso

de relieve el reinado de la economía mercantil y de nuevas técnicas de gobierno que atraviesan los medios de comunicación, el cine y la publicidad. El autor reconoce que el espectáculo no constituye una acumulación simple de imágenes, tampoco un conjunto de eventos de entretenimiento, sino "la relación social entre personas mediatizada por imágenes" (4). Es decir, espectáculo es una forma de sociabilidad, un modelo de la vida dominante, donde las interacciones y vínculos sociales están conducidas por medio de imágenes.

Asociado a esto, la imagen publicitaria inscribe la lógica del capital en la sensibilidad humana y posee, por tanto, una dimensión fundamentalmente estética (Haug, 1986). No se dirige, bajo este razonamiento, al "engaño" de las personas, sus voluntades e intelectos, sino a la creación de pasiones y aspiraciones, de mundos capaces de movilizar maneras de "vivir". Es decir, las imágenes publicitarias no "solventan" necesidades preestablecidas o cuasi-naturales (residencia, trabajo, movilidad y recreación, etc.), son "fabricantes" de estas mismas necesidades. Parafraseando a Michel Foucault (1990), la imagen publicitaria, creada por y para los mercados inmobiliarios, convoca una tecnología, gestión detallista, pero eficaz, del "yo".

Seguimientos: posiciones multisituadas

Una vez delimitados los contextos, los actores y los objetos, es necesario definir una aproximación metodológica que responda a las características de los fenómenos expuestos. Para esto, la perspectiva antropológica y, específicamente, el enfoque etnográfico permite un "seguimiento" afín a las imágenes publicitarias que son facilitadas por los mercados inmobiliarios en el entramado del urbanismo neoliberal. Este "seguimiento" se preocupa por identificar los juegos de escalas, la exploración de las "redes de relaciones", la identificación de patrones de tráfico de las imágenes y la caracterización de los efectos que estas tienen en formas de "hacer" y "enunciar" la ciudad. Es decir, un rastreo del "conjunto de trayectorias que interconectan lugares, tiempos, personas y objetos" (Jaramillo, 2013).

Los aportes del antropólogo Alfred Gell (2016) se vuelven fundamentales, ya que sitúan sugestivamente "las producciones visuales" dentro de los entramados sociales, los entornos políticos y los elementos culturales. Un llamado "contextualista" que invita a escudriñar la producción, circulación y acogimiento de la imagen. Así, se puede considerar que las imágenes artísticas, objetos concretos, al igual que las imágenes publicitarias, se deben de entender no solo por su "valor" plástico o patrimonial (composición, técnica, ritmo o en su defecto, autenticidad o antigüedad), sino además por las reacciones y respuestas que estimulan en diversas redes de relaciones.

Este giro hacia una "antropología del arte" dispone un esquema "en donde no prima tanto la interpretación de significados simbólicos de objetos particulares como la reconstrucción de los vectores de causalidad (o intencionalidad) que los provocaron" (Wilde 24). El remplazo del análisis "puro-visualista", por el análisis de la materialidad de las imágenes, permite entenderlas como "índices" (indicadores) de los lazos que existen entre "actores", tanto productores, intermediadores y receptores. Los objetos "indexicalizan" y no son, pues, ni símbolos ni representaciones, son las relaciones mismas.

Desde esta perspectiva se presta atención a los modos en que un artefacto es capaz de mediar las vinculaciones entre personas, movilizar emociones, generar ideas y provocar infinidad de actos. El concepto de "agencia" del objeto, rescatado por el autor, y que en este caso se ha propuesto como "imágenes actuantes", debe utilizarse de manera "situacional". No todos los actores son "productores", no todos los objetos son "agentes" y no todos los contextos permiten "agenciamientos". Las capacidades de acción, evidentemente, son procesuales y relacionales (Strathern, 1991) y la

"acción" misma no puede ser conceptualizada en otros términos más que sociales.

En síntesis, esto permite superar las metodologías que se ensimismen en principios estéticos, que "adivinan" significados ocultos y no evidentes, para premiar una metodología que busca la movilización de estos principios estéticos en el curso de los "nexos" sociales. Este llamado, el realizado por Alfred Gell, se complementa con el llamado etnográfico que realiza George Marcus (2001). Las imágenes, las que se han definido, no convocan una actitud estática ni mucho menos una estrategia inmóvil, tampoco una visión monolítica, por lo que corresponde evocar una forma de desplazamiento itinerante que permita "aprender a percibir" (Cardoso de Olivera, 1996).

La etnografía, no obstante, ha sido asociada comúnmente al examen particular e intensivo de una "sola" cultura ("primitiva", "exótica" y "lejana"). Este tipo de enfoque, que tiene una concepción estacionaria que circunscribe la investigación a un "solo-lugar" (aldeas, comunidades o poblados demarcados), puede remplazarse por el estudio sistemático y directo de "múltiples-lugares". Este giro franquea las limitantes de una herramienta pensada para "pequeñas" realidades (Hannerz, 1986) y responde a los cambios empíricos en el sistema mundo que ha transformado significativamente los procesos de producción cultural (Wallerstein, 2000).

Así, la observación, la participación y el registro etnográfico permite visibilizar las fricciones entre lo local, lo nacional y lo global (Hannerz, 2003). Justamente la asociación o vínculo entre escalas, que de hecho definen este planteamiento, permiten reconsiderar el trabajo de campo. Este, el trabajo de campo, no conforma la visita a un espacio *per se* o el viaje a un recinto que se define desde sus límites naturales, sino un juicio construido por la persona que investiga (Guber 84). Pero, no se trata de la simple suma o pluralidad de lugares, sino, siguiendo el argumento de Anna Tsing (2005), de las interconexiones entre lugares.

Frente a esto, la investigación multisituada o multilocal, afirma Marcus (2001), está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales las personas que investigan establecen alguna forma de presencia literal o física. Por esta misma razón, tiene la finalidad de mapear mundos sociales y desplazarse a través de ellos. Se distingue, así, por emplear diversas técnicas que consisten en seguir personas, objetos, metáforas, historias, alegorías y biografías y trazar la relación entre los diversos elementos que conforman un fenómeno complejo.

Esta estrategia de seguimiento, para retomar lo dicho, intenta enmarcar las imágenes publicitarias como objetos que forman parte y, al tiempo, moldean redes de actores y de contextos. En vista de ello, impulsar las dimensiones etnográficas de este campo, un campo no necesariamente anclado a una "zona", permite virar reflexivamente hacia tiempos y espacios de mayor complejidad y riqueza. De esta manera, seguir las huellas y los rastros que las imágenes crean, por la circulación específica que poseen dentro de las dinámicas de mercado, ayuda a formular nuevos procedimientos en ámbitos móviles y heterogéneos.

Cierre

La propuesta desarrollada constituyó un ejercicio de reflexión preliminar, tanto teórico como metodológico, sobre las posibilidades de estudiar críticamente la ciudad contemporánea. Y, específicamente, sobre las posibilidades de repensar la ciudad como productora y producto de las imágenes que, este caso y no por casualidad, están concebidas desde la imaginación publicitaria. En este intento se esbozaron nuevas herramientas de trabajo para entender y abordar integralmente los contextos urbanos latinoamericanos (Abramo, 2012), el problema de la urbanización neoliberal,

el papel de los actores inmobiliarios y las imágenes que circulan, gracias a la fuerza mercadotécnica, con alta intensidad.

El énfasis dado a las imágenes, siguiendo a Michel Maffesoli (1997) y a Daniel Hiernaux (2008), pertenece a la reflexión de "lo sensible". Enfoque que no menosprecia u omite las dimensiones experienciales, simbólicas y afectivas de la vida humana en su dimensión espacial. En este sentido, se incentivó un encuadre, con matices polifónicos y dialógicos (Batjin, 1986), que vincula ámbitos de la arquitectura, el urbanismo y la geografía (las espacialidades), con los estudios sobre la imagen, la comunicación y el diseño gráfico (las visualidades) y con los estudios culturales y la etnografía (las sociabilidades). De manera que este complejo objeto de trabajo, con características poliédricas, estimuló atravesar las fronteras disciplinares.

El texto señaló un campo de estudio, poco o nada explorado, en torno a la injerencia de grupos de poder (elites empresariales y redes económicas) en los basamentos simbólicos de la ciudad. En buena medida, complementaría a los estudios de la pobreza, los estudios de la segregación y los estudios de las poblaciones vulnerables que existen en la región, ampliando el panorama temático existente. Este aporte hizo converger la problemática del modelo empresarial de la gestión del territorio (mercadeo y promoción de marcas), la proliferación de nuevas formaciones urbanas restrictivas (comunidades cerradas, centros corporativos y centros comerciales) y el despliegue visual que encarna los ideales dominantes de la agenda neoliberal (medios y cultura visual de consumo).

A manera de cierre, y como invitación, se torna necesario poner en práctica los argumentos desarrollados en esta propuesta y arrojar nuevas informaciones que develen la producción social del espacio desde los mismos actores que participan en su construcción y las circunstancias que median en la configuración mediática de los procesos urbanos. Para esto, el trabajo etnográfico permitirá, en casos concretos, concebir la urbanización neoliberal como una configuración sociocultural que hace posible, y que resulta de, las formas económicas y políticas; los actores inmobiliarios entendidos como agentes gestores del espacio y como agentes productores de conocimiento sobre el espacio; y las imágenes entendidas como posibilitadoras de relaciones sociales.

Ana Paula Montes Ruiz. Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Licenciada en Arquitectura, Universidad de Costa Rica. Master en Urbanismo, Universidad Politécnica de Cataluña, España. Doctoranda en Urbanismo, Universidad Autónoma Nacional de México. Correo electrónico: anapaula.montes@gmail.com

Luis Armando Durán Segura. Escuela de Arquitectura y Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica. Licenciado en Antropología, Universidad de Costa Rica. Magister en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia. Magister en Estudios Culturales, Universidad de los Andes, Colombia. Doctorando en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional, Costa Rica. Correo electrónico: luarduse@yahoo.es

Recibido: febrero, 2018; aceptado: diciembre, 2018.

Bibliografía

Abramo, P. (2012). "La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas". *EURE, 38* (114), 35-69.

Araya, M. (2010). *San José. De "París" en miniatura al malestar en la ciudad.* San José: EUNED.

Augé, M. (2001). *Ficciones de fin de siglo*. Barcelona: Gedisa.

Bajtin, M. (1986) *Problemas de la poética de Dovstoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen.* Buenos Aires; Madrid: Katz.

Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes.* Madrid: Akal.

Berger, J. (1972). *Ways of seing.* London: Penguin Books.

Bond, G. (2003). "Globalization, Neoliberalism, and Historical Conditionalities". *The Journal of African American History, 88* (4), 330-338.

Brea, J. (2007) "Cambio de régimen escópico: del inconsciente óptico a la e-image." *Revista Estudios Visuales, 4,* 145-164.

Brenner, N. (2003). "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista", *EURE, 29* (86), 5-35.

Brenner, N. y Theodore, N. (2005). "Neoliberalism and the urban condition". *City, 9* (1), 101-107.

Capel, H. (2013). *La Morfología de las ciudades. III: Agentes urbanos y mercado inmobiliario.* Barcelona: Ediciones del Serbal.

Cardoso De Oliveira, R. (1996). "El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir". *Revista de Antropología, 39* (1). 13-37.

Castells, M. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura.* Madrid: Alianza.

Castro-Gómez, S. (2009). *Tejidos oníricos : movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana

Certeau, M. de (2007). *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer.* México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Coronil, F. (2000). "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En E., Lander. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Consulta del 02 de marzo de 2017 de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/coronil.rtf

Davis, M. (2014). *Planetas de ciudades miseria*. Madrid: Akal.

Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. y Foucault, M. (1999). Los intelectuales y el poder. En M. Foucault. *Estrategias de poder, 105 – 115.* Barcelona; México: Paidós Ibérica.

Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? *En E.* Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Consulta del 02 de marzo de 2017 de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo: y otros textos afines.* Barcelona: Paidós: I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona

Franquesa, J. (2013). *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma.* Barcelona: Icaria.

Gell, A. (2016). *Arte y Agencia.* Buenos Aires: SB Editorial.

Giroux, H. (2004). "Public Pedagogy and the Politics of Neo-liberalism: making the political more pedagogical". *Policy Futures in Education, 2* (3 /4), 494-503.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Londres: Lawrence & Wishart.

Grossberg, L. (2004). "Entre consenso y hegemonía. Notas sobre la forma hegemónica de la política moderna". *Tábula Rasa, 2,* 49-57

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires; México: Paidos.

Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana.* México: Fondo de Cultura Económica.

Hannerz, U. (2003). "Being there... and there... and there!: Reflections on Multi-Site Ethnography". ***Ethnography****, 4* (2), 201-216.

Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.

Harvey, D. (2000). *Spaces of hope.* Edinburgh: Edinburgh University Press.

----- (2007a). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

----- (2007b). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica.* Madrid: Akal.

Haug, W. F. y Bock, R. (1986). *Critique of commodity aesthetics: appearance, sexuality and advertising in capitalist society.* Minneapolis: Kritik der Warenasthetik.

Hiernaux, D. (2008) "Geografía Objetiva versus Geografía Sensible: trayectorias divergentes de la geografía humana en el siglo XX". ANPEGE, 4: 29-45.

Jaramillo, P. (2013). "Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones". *Antípoda, 16,* 13-22.

Latour, B. (2001). *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.

Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio.* Madrid: Capitán Swing.

Lindón, A. (2007). "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". *Revista EURE, 99,* 31-46.

Lins Ribeiro, G. (2011). "Antropología de la globalizacion: Circulacion de personas, mercancias e informaciones". *Cuaderno urbano, 10,* 159-186.

Maffesoli, M. (1997) *Elogio de la razón sensible: una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Marcus, G. E. (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades, 11* (22), 111-127.

Márquez, F. (2007). "Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis". *EURE, 33*(99), 79-88.

Martin, R. (2002). *Financialization of Everyday Life.* Philadelphia: Temple University Press.

Mignolo, W. (2000). *Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.* Madrid, Akal.

Mitchell, W.J. T. (2003). "Mostrando el ver". *Estudios Visuales, 1,* 17-40.

Parnreiter, C. (2011). "Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México". *EURE, 37* (111), 5-24.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

Sassen, S. (1991). *The global city.* New York, London, Tokyo: Princenton: Princenton University Press.

Smith, N. (2001). "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo", *Documents d'Anàlisi Geogràfica 38,* 15-32.

Smith, N. (2005). El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal. En D. Harvey, y N., Smith. (Eds.). *Capital Financiero, Propiedad Inmobiliario y Cultura* (59-78). Barcelona: Museu d' Art Contemporani de Barcelona.

Strathern, M. (1991). *Partial connections.* Savage, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", *Temas Sociales,* 66.

Tsing, A. (2005). *Friction: an ethnography of global connection.* Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Wacquant, L. (2000). *Cárceles de la miseria.* Buenos Aires: Manantial.

Wallerstein, I. (2000). "Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World System". *International Sociology,15* (2), 251–267.

Wilde, G. (2016). Presentación. Arte y Agencia: más allá de Alfred Gell. En A. Gell. *Arte y Agencia* (21-30). Buenos Aires: SB Editorial.

Yúdice, G. (2002). *El Recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Recursos de investigación

Hombres públicos, archivos íntimos
El fondo documental Salvador Mendieta Cascante (1879-1958)

Claudia Morales Mairena
Becaria USOS
Universidad Centroamericana (UCA)

En este artículo argumento que el fondo documental Salvador Mendieta Cascante (SMC) brinda un conjunto de posibilidades para la investigación crítica sobre las formaciones de ciudadanías modélicas, y las relaciones entre sexualidad, moral y violencia simbólica. En la primera parte del artículo me concentro en describir a Mendieta como figura política centroamericana, y muestro la importancia y relevancia de su labor unionista para la región. En la segunda parte describo y analizo los antecedentes investigativos que existen sobre Mendieta, señalando los vacíos que tiene cada una de las obras aquí consideradas. Postulo que en estos estudios predomina un nacionalismo metodológico, asunto que resta a la comprensión de la labor intelectual y política de Mendieta. En la tercera parte, delimito un corpus de análisis: los Cuadernos Morales y Diarios de Meditaciones Unionistas, fondos documentales que forman parte del archivo Mendieta. Propongo considerarlos como un recurso para la investigación histórica y sugiero posibles líneas de investigación al respecto. Mi propuesta pone en evidencia que el archivo personal de Mendieta contiene un potencial significativo para el estudio de las ciudadanías modélicas (femenino/ masculino). También, es un recurso valioso para analizar el pensamiento político y cultural de Mendieta, más que en su individualidad como intelectual y político, como parte de un proyecto cultural que estaba siendo impulsado por algunos intelectuales nicaragüenses.

Palabras clave: Política * Género * Sexualidad * Ciudadanías * Subjetividad

In this article I argue that the archive of Salvador Mendieta Cascante (SMC) provides a myriad of possibilities for critical investigation about the formations of model citizenship and the connection between sexuality, morality, and symbolic violence. In the first part of the article I focus on describing Mendieta as a Central American political figure and I show the importance and relevance of his unionist work for the region. In the second part I describe and analyze the existing research on Mendieta, noting the holes that exist in each work considered here. I postulate that in these studies, a methodological nationalism predominates, a matter that diminishes understanding of Mendieta's intellectual and political labor. In the third part, I denote a corpus of analysis: the Moral Notebooks and Diaries of Unionist Meditations, a fund of documents that form part of the Mendieta archive. I propose to consider them as a resource for the historical investigation and suggest possible lines of investigation accordingly. My proposition places in evidence that the personal archive of Mendieta contains potential significance for the studies of model citizenships

(feminine/ masculine). It is also a valuable resource to analyze Mendieta's cultural and political thought, rather than as an intellectual and political figure, as part of a cultural project that was being driven by some Nicaraguan intellectuals

*Key words: Politics * Gender * Sexuality * Citizenship * Subjectivity*

Desde el año 2000, el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA) resguarda el fondo documental Salvador Mendieta Cascante (SMC), intelectual nicaragüense y centroamericano que vivió entre el 24 de marzo de 1879 y el 28 de mayo de 1958. El fondo Mendieta contiene, entre otra documentación, correspondencia con distintos presidentes de Centroamérica entre 1910-1960, así como con numerosas personalidades de la vida política y cultural, tanto de Nicaragua como del extranjero. También forman parte de esta colección documental los manuscritos originales de algunos de sus veintitrés libros y una significativa cantidad de hojas sueltas en las que dejó una obra inédita.[1]

Otra parte importante del fondo documental está conformada por sus diarios personales, cartas, telegramas, notas, recordatorios, publicaciones periodísticas, gestiones políticas y jurídicas, entre otras. Toda esta documentación hace del fondo Mendieta uno de los más completos y con mayor riqueza del Archivo Histórico IHNCA-UCA, por la cantidad de documentación política y personal que posee en 15 metros lineales. Sin duda, es un recurso valioso para investigar la historia política e intelectual de la primera mitad del siglo veinte, tanto en Nicaragua como en toda la región centroamericana.

Además de haber sido un intelectual prolífico, Mendieta tuvo una vida política muy activa. Su mayor hito al respecto fue la fundación del Partido Unionista Centroamericano (PUCA) en 1899, en la ciudad de Guatemala. La fundación del PUCA respondió a su deseo por impulsar la integración centroamericana y tratar de cambiar la cultura política autoritaria que predominaba en los gobiernos de la región. A su parecer, los gobiernos liberales del siglo XIX, ya en su primera etapa a inicios de siglo o en las reformas de finales del último cuarto del mismo, privilegiaban el uso de la fuerza sobre la razón.[2] Según Margarita Silva, una de las principales estudiosas de la obra intelectual de Mendieta, Francisco Morazán y Gerardo Barrios, cada uno representativo de las etapas del liberalismo decimonónico antes mencionadas, eran para Mendieta dos ejemplos de políticos autoritarios y caudillistas que gobernaron la región por la fuerza y no con el uso de la razón (Silva 22). En contraposición con esta cultura política autoritaria, Mendieta proponía la consolidación de un ejercicio democrático del poder. Por tanto, el PUCA debía ser un instrumento para promover estos deseos de cambio en la región.

Mendieta también apostaba por la implementación del método científico en la política centroamericana. Esto significaba introducir las ideas y teorías en la práctica política, en oposición a la acostumbrada improvisación de los caudillos de la región. Al respecto, Silva afirma lo siguiente: "Desde su cientificismo, Mendieta junto a los jóvenes profesionales defendieron a ultranza los principios liberales de la propiedad privada, el libre comercio, la libertad de prensa y de pensamiento" (Silva 22).

1 Mendieta dejó cuatro obras inéditas: a) Filosofía de la Historia del Pueblo Centroamericano; b) Continental; c) Vida Pueblerina de mi patria chica; d) Derecho Administrativo Centroamericano. Esta última se encuentra en el fondo SMC. Para detalles al respecto consultar el cuadro de clasificación SMC IHNCA-UCA.

2 El primer período del liberalismo en Centroamérica se produjo a partir de 1821, después de la declaración de independencia de Centroamérica. El segundo período en el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Para mayor detalle respecto al primer período, puede verse el trabajo de Mario Vásquez Oliveira, *El imperio mexicano y el reino de Guatemala*. Y para el segundo, consultar el trabajo de Arturo Taracena, *Historia General de Centroamérica* tomo IV.

Notemos que todas estas ideas que defendía Mendieta y sus compañeros unionistas nos posicionan en un campo fértil de análisis que intersecciona prácticas académicas como la historia de las ideas, el análisis crítico del discurso político y los estudios de recepción de las ideas liberales en la elite política centroamericana. En su propuesta unionista, el control de las instituciones debía tenerlo el Estado, para así impulsar el desarrollo económico, social y cultural de los países de la región. Es por ello que esta nueva propuesta intelectual de unionismo, a diferencia de otras vigentes a lo largo del siglo XIX, tenía una posición antidictatorial a toda forma de gobierno que utilizara como recurso la fuerza por medio del caciquismo, favoritismo, compadrazgo.

A lo largo de su vida, Mendieta vivió en diferentes países de Centroamérica. Fue encarcelado y expulsado por razones políticas en distintas ocasiones de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Menciono dos ejemplos: primero, su expulsión de Nicaragua durante la administración conservadora de Adolfo Díaz (1910-1912), a causa de protestar contra el gobierno y la intervención norteamericana. Segundo, su exilio del mismo país en 1948, debido a la conducta tiránica del entonces presidente Anastasio Somoza García. Recordemos que, en 1941, Somoza García debía entregar la banda presidencial. Pero no pensaba entregar la jefatura de la Guardia Nacional, quedando así el sucesor Leonardo Argüello reducido a la impotencia, la nulidad, el ridículo y dando paso a una situación de anarquía. Por consiguiente, Nicaragua se convirtió en el mayor obstáculo del movimiento unionista. En un documento manuscrito titulado *Entrevista al Dr. Mendieta*, este último expresa lo siguiente:

> Yo no tengo agravio personal contra el presidente Somoza, a quien le debo un servicio de orden público, mi espíritu no es ni ha sido nunca vengativo y mi oposición al régimen Somoza es porque hiere los intereses colectivos y la dignidad pública y privada de los nicaragüenses.[3]

La entrevista continúa aclarando que las anteriores palabras fueron expresadas personalmente al presidente Somoza el 4 de julio de 1944 en la Embajada Americana, teniendo tres años de haber sido rector de la Universidad Central de Nicaragua fundada por Somoza en 1941 y clausurada por este último, el mismo año.

En el archivo personal de Mendieta, existen varias carpetas con recortes de periódicos de la época que el mismo Mendieta guardaba. Entre ellos encontré uno en particular que evidencia las redes de carácter regional que tuvo el líder unionista. Se trata de una noticia del *Diario de Hoy* publicada el miércoles 18 de agosto de 1948 bajo el título, *El Dr. Mendieta huye de la tiranía de A. Somoza*. Copio a continuación un extracto de dicha noticia:

> El venerable apóstol del unionismo viene huyendo de Somoza, cuya conducta tiránica es inaguantable. Mendieta desde hacía tiempo tenía planeado salir de Nicaragua, pero sistemáticamente el gobierno de Román Reyes le negaba pasaportes. Fue así como el líder unionista hizo el propósito de fugarse de su patria chica. Disfrazado tomó una humilde lancha hasta llegar al Salvador donde fue amablemente recibido por las autoridades.[4]

En este punto resulta necesario recordar que Román Reyes era tío de Anastasio Somoza García y asumió la presidencia de Nicaragua el 15 de agosto de 1947 como representante del Partido Liberal Nacionalista (PLN) siendo sucesor de Benjamín Lacayo Sacasa. Reyes estuvo a cargo de la presidencia hasta su muerte el 20 de mayo de 1950 en Estados Unidos. Para la fecha indicada en el periódico arriba citado, Reyes era presidente de Nicaragua y había negado pasaporte al Dr. Mendieta, quien huyó en una lancha hacia El Salvador y fue recibido por el entonces presidente Salvador Castañeda Castro.

3 Manuscrito: *Entrevista al Dr. Mendieta.* Managua, 13 de marzo de 1947.

4 "El Dr. Mendieta huye de la tiranía de A. Somoza". *El Diario de Hoy*. Miércoles 18 de agosto de 1948.

La migración entre distintos países centroamericanos, como es clara en la cita de arriba, fue característica de la vida intelectual y política de Mendieta desde muy temprana edad. Estudió en diferentes países de la región centroamericana. Sin duda que este fue uno de los aspectos que lo hizo interesarse por la integración regional, entre otras cosas, por los debates que tenía con estudiantes centroamericanos. Así, vivió en cada uno de los cinco Estados en perpetua 'trashumancia unionista', como bien lo señala Warren Mory, uno de los estudiosos del proyecto unionista de Mendieta. Vale mencionar que la holgura económica de sus padres, radicados en Diriamba y dedicados a la caficultura, permitió que le enviaran a realizar sus estudios secundarios a Guatemala. Como antes dije, allí se encontró con jóvenes de distintas partes del istmo centroamericano. Mory, ya antes mencionado, acentúa estos años en la formación unionista de Mendieta, afirmando que la convivencia diaria entre estudiantes invitaba a la reflexión y al diálogo sobre las problemáticas que aquejaban la región (Mory 52). Las palabras del mismo Mendieta evidencian lo antes dicho y dan cuenta del ambiente unionista que predominaba. Recordando sus años en el Instituto de Guatemala, dice: "[allí] se manifestó mi vocación unionista y mi rebeldía" (Mendieta, *Mi Jornada de Trabajo* 6).

La política fue considerada por Mendieta y sus compañeros del instituto como un asunto exclusivo de los poseedores del saber y no de tiranos. Recordemos que al parecer de Mendieta, estos últimos basaban su autoridad en el dominio y la ignorancia de los pueblos. Estos jóvenes profesionales, por mencionar algunos: José Serrano Muñoz, Rafael Ordoñez Solís, Fernando Romero, Alfredo Sánchez Rosal, Federico Morales, Rodrigo J. Barrios, Eduardo Aguirre Velásquez, Maximiliano García, Francisco Paredes Fajardo, liderados por Mendieta, lograron elaborar una nueva propuesta política sustentada en el sueño de la unión regional, donde la ciencia y las corrientes filosóficas del momento fueron enlazadas de forma tal que legitimaron el poder de una nueva clase emergente: los intelectuales (Mory, 1999).

En Guatemala también fundó la Sociedad El Derecho, en 1899. Aunque la Sociedad solamente estuvo vigente un año, fue muy activa en su oposición al gobierno del dictador Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Esta Sociedad realizó graves denuncias de abuso de poder y organizó varias protestas. De acuerdo a Silva, la tentativa unionista conocida como la República Mayor de Centroamérica, promovida en 1895 por los presidentes de Honduras, Policarpo Bonilla, y de Nicaragua, José Santos Zelaya, suscitaría importantes transformaciones del unionismo, ya que el ideal unionista se constituyó en espacio de crítica del orden existente y en instancia para el planteamiento de formas de organización social alternativas por parte de los estudiantes universitarios aglutinados en la Sociedad El Derecho y de los miembros del Partido Unionista Centroamericano PUCA (38).[5]

Se puede constatar que el interés unionista de Mendieta respondió al clima político y social de la época. Así pues, Mendieta expresa que "el clima de disconformidad por el fracaso de la República Mayor al separar, el general Tomás Regalado a El Salvador de la unión de los Estados Unidos Centroamericanos, fue aprovechado por los estudiantes para lanzar agudas críticas al sistema político imperante, oponerse al imperialismo y promover la creación del PUCA, como medio de acceso al poder (Mendieta, *La Enfermedad de Centroamérica* Tomo II, 283-286).

Como podemos ver, Mendieta tuvo una amplia participación en la vida política de Nicaragua y Centroamérica. Además de ello, se dedicó al periodismo, campo en el que participó en varias publicaciones. En 1902, fundó El Diario Centroamericano en Nicaragua. También fue director de diversos Diarios: Semanario Nacional (Nicaragua, 1903), Diario El Salvador (El Salvador, 1906), Diario El Independiente (Nicaragua, 1912) y La Tribuna (Nicaragua, 1913). En estos Diarios, Mendieta expresaba sus

5 Silva, M. (2014). *Centroamérica Casa Común e Integración Regional.* Costa Rica: CSUCA.

ideales unionistas, a la vez que hacía denuncias contra los gobiernos opresores de la libertad de expresión y los derechos del pueblo a participar en la política. En 1913, como director del periódico La Tribuna, enfrentó la censura y el cierre de su medio. Luego fue culpado de conspirar contra el Gobierno y puesto en prisión por siete meses en la Penitenciaría de Managua (Silva 10).[6]

Mi interés sobre el fondo documental Mendieta se articula con otras investigaciones del IHNCA-UCA. Por ejemplo, la investigación del historiador Antonio Esgueva. Titulado *Elecciones, reelecciones y conflictos en Nicaragua (1821-1963),* su trabajo explica de manera cronológica las tensiones que vivió Nicaragua en las reelecciones de diversos presidentes a lo largo de 142 años. Destaco especialmente de su obra el capítulo XXII del tomo II. En él explica la búsqueda de Anastasio Somoza García por la reelección y las consecuencias que esta tendría en la democracia nicaragüense, tomando Somoza la decisión menos peligrosa de no presentar su candidatura, consciente de la situación política de Centroamérica al surgir movimientos encaminados a derrocar dictaduras como la de Jorge Ubico en Guatemala y Maximiliano Hernández en El Salvador (Esgueva 483).

Este contexto sociopolítico narrado y analizado por Esgueva está muy presente en el fondo documental de Mendieta, pues relata la tensión que se vivió en el gobierno de Somoza García y cómo sus detractores se veían obligados a abandonar el país y vivir exiliados en otros países de la región, ejemplo de ello fue Mendieta.

También reconozco los aportes de las investigaciones de Frances Kinloch para mi proyecto. En particular, su libro, *El imaginario del canal y la nación cosmopolita,* a través del proceso de la formación del estado nacional nicaragüense en el siglo diecinueve. Me interesa de su investigación, cómo los discursos de las elites incidieron en la construcción de un estado- nación marcado por matices raciales gracias a la inmigración extranjera que traería consigo la construcción del canal interoceánico.

Antecedentes de investigaciones sobre Salvador Mendieta

En este acápite menciono algunas de las investigaciones que se han realizado sobre la vida y obra de Mendieta. Elijo cuatro autores que lo han estudiado y presento sus trabajos cronológicamente. También menciono algunos de sus alcances y límites, y me apoyo en estos últimos para sugerir nuevas rutas de investigación.

El primer autor es Juan Mendoza. Su estudio tiene que ver con las investigaciones monográficas sobre las ciudades nicaragüenses. Es el caso de una investigación titulada *Historia de Diriamba,* publicada en 1920. Su autor incluye a Mendieta en la galería de personajes destacados de la ciudad. Este libro contiene amplia información sobre la historia de Diriamba, su fe, cultura, economía. Ya antes destaqué que es una zona cafetalera integrada al auge de este producto desde finales del siglo XIX.[7]

En su trabajo, Mendoza critica la conducta y temperamento de Mendieta. Expresa el desacuerdo con su pensamiento, argumentando que no solo la inteligencia basta para resolver los problemas de la función administrativa. Mendoza destaca que vale más la calma, la serenidad, la reflexión y el respeto que lo que nace de un ser estudioso, sus publicaciones en la prensa y su oratoria (Mendoza 406). En su investigación, Mendoza estudia a Mendieta como elemento distinguido de un paisaje citadino, que en este caso es Diriamba. En consecuencia, Mendieta no es más que un personaje distinguido, marginando la historia intelectual como un fructífero componente de análisis.

6 Todos estos Diarios son parte de la colección IHNCA-UCA, pero en años posteriores a la dirección de Mendieta.

7 Para conocer con mayor detalle las dinámicas cafetaleras de esta zona puede consultarse, Julie Charlip. *Cultivating coffee: the farmers of Carazo, Nicaragua (1880-1930)*.

El segundo autor es Thomas Karnes, quien en 1961 publicó un trabajo titulado, *Los Fracasos de la Unión Centroamericana*. Este libro resume en tres apartados el fracaso del proyecto unionista desde sus inicios. En el primer apartado, Karnes explica el fracaso del gobierno representativo en Centroamérica y cómo las repúblicas de la región apenas comenzaban a caminar, eran aún adolescentes políticamente. Al respecto, Karnes opina que:

> Mientras una de las repúblicas permanezca en la garra de la esclavitud política, no puede haber verdadera federación cuando el gobierno representativo en cualquier estado pueda ser confiable para los gobiernos representativos en los otros cuatro estados, solo entonces un gobierno representativo de la totalidad tendrá una posibilidad de éxito (261).

Es evidente que la forma de gobierno federal necesitaba ciudadanos informados y funcionarios calificados para desempeñar sus labores político-administrativas, y ambas cosas hacían falta en Centroamérica. La cita de Karnes refleja que Costa Rica era el país que más cumplía con los requerimientos antes mencionados y se alejó de la federación con la excusa de que los demás Estados carecían de estas virtudes. Es decir, no tenían entrenamiento para autogobernarse.

En el segundo apartado, Karnes explica que la razón importante para el fracaso de este proyecto fue el nacionalismo. Cada estado se consideraba individual y autónomo, había mucha envidia y disputas por tierras. Cada estado se mantenía muy informado de los asuntos del vecino. Ello generaba una demanda para confederarse y a la vez una familiaridad que sembraba desconfianza (Karnes 262).

En el tercer apartado, analiza un obstáculo en la restauración de la República Federal: el aislamiento de Costa Rica. Dicho aislamiento, a su parecer, respondió a múltiples razones. Su posición geográfica, localizada en el borde de Centroamérica, hizo que los costarricenses encontrarán altamente ventajoso y fácilmente realizable el abstenerse de involucrarse en los asuntos de los otros países. Karnes concluyó que este era el factor más importante en el desarrollo político de la nación. Costa Rica no consideró la federación hasta que los demás países de la región llegaran al nivel democrático y cultural alcanzado por ellos. Así que consideraba a los demás estados como atrasados, destruyendo así la homogeneidad del istmo y alimentando el separatismo en las demás repúblicas.

En su trabajo, Karnes localiza a Mendieta a principios del siglo XX como uno de los precursores que intentó la confederación por medio de la moderna maquinaria de la paz (Karnes 217). A la vez, destaca la participación de Mendieta en la fundación de la Sociedad estudiantil "El Derecho" en 1899 en Guatemala, la fundación del Partido Unionista Centroamericano (PUCA), el que a su saber hizo valiosas contribuciones a nivel político en Centroamérica. Como ejemplo de ello señala la realización de campañas para una mayor libertad de prensa y de los tribunales de justicia, por el derecho de Asamblea y organización política, así como comisiones electorales imparciales. También señala que el PUCA impulsó medidas que apuntaran hacia la confederación, tales como los Tratados de Washington.[8]

Paso ahora al tercer estudio sobre Mendieta. Se trata del trabajo de Warren H. Mory, *Salvador Mendieta: escritor y apóstol de la unión centroamericana* (1999). Cabe destacar que este trabajo se realizó 38 años después del anterior escrito por Karnes. Es un estudio biográfico de Mendieta, divido en dos ensayos. El primero consta de un resumen introductorio elaborado por el Dr. Felipe Rodríguez Serrano, abogado e intelectual nicaragüense hasta el momento muy poco estudiado.

8 El tratado de Washington consistía en un programa de diez años que iba a constituir el alma de las relaciones centroamericanas de esa época. Su objetivo era lograr la confederación de los Estados. Para inicios del siglo XX se dio énfasis a la paz como prerrequisito para la unión centroamericana. Sin embargo, el tratado de Washington llevó a otros tratados nocivos para la soberanía nacional y regional, como el Tratado Chamorro-Bryan (Karnes 202).

En su estudio, Rodríguez Serrano hace referencia a la vida de Mendieta, su niñez, juventud, vida académica, ideas y obras escritas. Expresa que el mérito de Mendieta fue haberse dedicado en forma científica al estudio sociológico de su patria y proponer soluciones razonables y prácticas. De acuerdo a Rodríguez Serrano, Mendieta tenía la convicción de llegar a la unión centroamericana por medio de la razón, la cultura y el civismo, y no por medio de las armas, como habían tratado de hacerlo otros unionistas, como Justo Rufino Barrios, por ejemplo (Mory 13).

El segundo ensayo es escrito por Warren Mory. En él, relata la vida de Mendieta, su labor como unionista y los fracasos de su proyecto político. De la misma forma, destaca el discurso político de Mendieta a través de sus obras escritas, por mencionar algunas: *La Enfermedad de Centroamérica y Alrededor del Problema Unionista*. En ambos libros de Mendieta, Mory identifica su estilo de escritura como "franco, claro combativo, sencillo, pero profundamente humanista" (80). Al respecto, dice que "son obras socio-políticas en las que discute con todo el idealismo de su espíritu la Unión Centroamericana" (81). Mory pone cuidado a la forma de su discurso metafórico, y retoma los postulados de Thomas Karnes ya antes mencionados para explicar los fracasos de la unión.

Como podemos ver, tanto Rodríguez Serrano como Warren se interesan solamente por la parte biográfica de Mendieta. No analizan otros ámbitos de su vida. En los siguientes apartados de mi trabajo sugiero algunas líneas de investigación que analicen la trayectoria política e intelectual de Mendieta más allá de su dimensión biográfica.

Probablemente, la investigación más reciente sobre Mendieta es la tesis doctoral realizada por Margarita Silva, titulada, *Salvador Mendieta y la Unión Centroamericana (1879-1958)*. El trabajo de Silva fue realizado en el 2005 y analiza la propuesta intelectual unionista a través de la vida, los textos escritos por Mendieta y su aporte a esta ideología. Silva nos explica que, si bien Mendieta y sus compañeros autollamados "jóvenes profesionales de Centroamérica", invocaron en su ideario a los caudillos clásicos de la unión –Francisco Morazán, Gerardo Barrios, Máximo Jerez y Justo Rufino Barrios –también modernizaron la propuesta unionista planteada por los militares que apostaron a la fuerza bruta, la imposición y el ejercicio autoritario del poder como medios para instaurar la unión regional. Subrayo la ausencia de la cultura militar como uno de los elementos medulares que brindan particularidad a la propuesta unionista de Mendieta.

Silva también destaca el papel del pensamiento de los jóvenes unionistas que apostaron por una Centroamérica científica, educada, que alentaba la fuerza laboral, el ahorro, la higiene y la lucha contra los vicios que provocaban abulia y pereza en la región. Por lo tanto, la política era comprendida como asunto de poseedores del saber, de intelectuales y no de caudillos militares que imponían su poder por medio de la fuerza y sus ideas con las armas. Aquí nuevamente el mejor ejemplo es Barrios en Guatemala (Silva 23).

En las cuatro investigaciones mencionadas, los estudios sobre Mendieta se concentran en las siguientes temáticas: a) su biografía. Como ilustré arriba, los textos biográficos documentan eventos significativos de su vida en relación con acontecimientos históricos nacionales; b) su labor como político unionista. A pesar de su labor regional y transnacional, en estos estudios predomina un nacionalismo metodológico, asunto que resta a la comprensión de su labor intelectual y política; c) el unionismo centroamericano como proyecto político que brinda valor a Mendieta como objeto de estudio. Si nos guiamos por las investigaciones comentadas, Mendieta tiene valor como objeto de estudio en el marco de los esfuerzos unionistas de la región centroamericana, ya sea como punto de ruptura –con respecto a los esfuerzos decimonónicos– o como punto de continuidad de los mismos.

En las siguientes páginas muestro que una lectura más detallada del fondo documental

Mendieta, apoyada en recursos teóricos contemporáneos, permite proponer nuevas investigaciones sobre diferentes temas que explico en el próximo apartado. Para ello, me concentro en dos corpus documentales del fondo Mendieta: los Cuadernos Morales y los Diarios de Meditaciones Unionistas. Aunque a primera vista parece una fuente referida únicamente a su labor unionista, los Diarios de Meditaciones Unionistas son realmente diarios íntimos escritos por Mendieta ininterrumpidamente a lo largo de su vida. La finalidad de mi propuesta es aprovechar el potencial analítico que brinda el fondo Mendieta como recurso para la investigación, y rescatar la memoria escrita de uno de los intelectuales más prolíficos del siglo XX en Centroamérica. En las páginas que siguen, mi propósito es: 1) describir y analizar el fondo documental Salvador Mendieta Cascante (SMC), específicamente los Cuadernos Morales y Diarios; 2) mostrar la riqueza documental y el potencial que contienen ambos archivos como recursos de investigación. Antes de iniciar el siguiente acápite, es preciso señalar que sigo las mismas rutas de los artículos de las investigadoras Eimeel Castillo y Ligia Peña. Ambas han desarrollado artículos orientados a señalar las potencialidades y recursos de diferentes fondos documentales resguardados en los archivos del IHNCA-UCA. Sus trabajos han demostrado el potencial de los mismos para agendas de investigación en cultura política y campos afines.

Fondo documental SMC: panorama general

El archivo personal del líder unionista se encuentra en proceso de organización. Hasta el momento, el 85 por ciento de los documentos textuales que conforman este fondo se han identificado preliminarmente. Para mayor información sobre Mendieta como productor, desde el punto de vista archivístico, compartimos en anexos la ficha descriptiva de autoridad de Salvador Mendieta, elaborada en base a la Norma Internacional sobre los Registros de Autoridad de Archivos relativos a Instituciones, Personas y Familias (ISAAR-CPF), del Consejo Internacional de Archivos. También se han propuesto grandes ejes temáticos de clasificación para facilitar la organización, lo que potencializará su valor informativo y permitirá a las y los investigadores hacer un mejor trabajo desde el análisis. A continuación, doy cuenta de algunos recursos documentales que son pertinentes para realizar investigaciones bajo los ejes de género, cultura y política.

En el fondo documental SMC se encuentran una gran cantidad de ponencias y conferencias dictadas por Mendieta. Una de las que más llamó mi atención fue la ponencia, *La mujer en el pasado y en el porvenir de Centroamérica,* presentada en la VI Convención del PUCA. En este manuscrito, Mendieta dice que "en la historia encontramos que la mujer centroamericana tiene grandes heroínas". Se refiere específicamente a Rafaela Herrera como mujer representativa de Centroamérica.[9]

Otra conferencia escrita que llamó mi atención fue, *Desorientación económica, moral e intelectual de nuestra juventud* (conferencia frustrada). En este escrito, Mendieta aborda los siguientes temas: a) fastidio de temas exclusivamente políticos, b) necesidad de firmes orientaciones, c) nuestra cultura científica, literaria y estética, d) el polo moral de nuestra voluntad colectiva, entre otros aspectos. En el capítulo VIII de esta conferencia el autor apunta lo siguiente sobre la orientación moral:

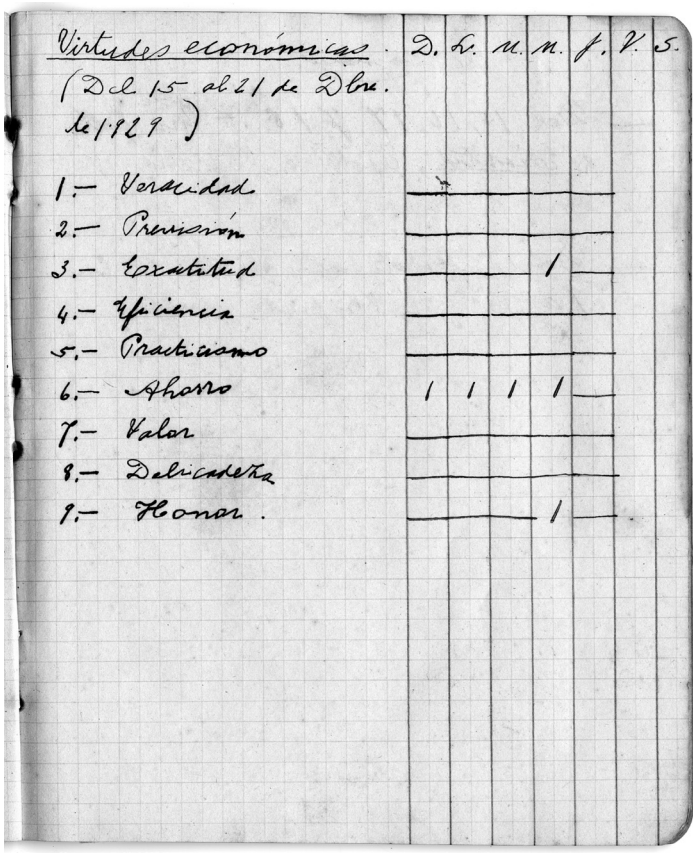
> Debéis preocuparos ante todo de ejercitar la voluntad, educándola de modo continuo y por un método semejante al muy conocido de Franklin. Esa educación debe de ser encaminada a la estrella polar de la justicia, esto es a no dañar a nadie y a hacer el bien en la esfera de nuestras posibilidades y de conformidad con nuestros deberes. La cuestión del bien y del mal dependen, en mucha parte, del querer humano y este se reduce a un acto de voluntad: debe, pues, fortificarse esa poderosa

9 *La mujer en el pasado y el porvenir de Centroamérica.* S.f. IHNCA SMC D39G1 2541.

facultad para que de firmeza y tenacidad a las resoluciones que se tomen.[10]

Entre los años 1921 y 1949, encontré un conjunto de cuadernos referente a sus finanzas personales sobre la conquista de un ser económico. En estos documentos se encuentran las reglas de conducta que siempre deben tenerse presentes para el manejo del dinero y la adquisición y conservación de un capital. Según Mendieta, las reglas principales son:

> 1) Ten presente siempre que tu cabeza es tu hacienda única, y que de allí debe salir el capital y la renta que necesitas para todo. Por lo mismo, no des barato tu cerebro: acuérdate de Víctor Hugo y de Voltaire. Adminístrate bien. 2) quiero conquistar mi voluntad económica, mediante esta, salir de la presente penuria, asegurar la independencia de mi vida y amasar un capital que no baje de cien mil pesos oro, sin dejar de ser un hombre bueno y honrado y un perfecto caballero.[11]



La Conquista de mi ser económico.
Diriamba, Nicaragua. Mendieta, Salvador. (1929).
Fondo documental SMC, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA).

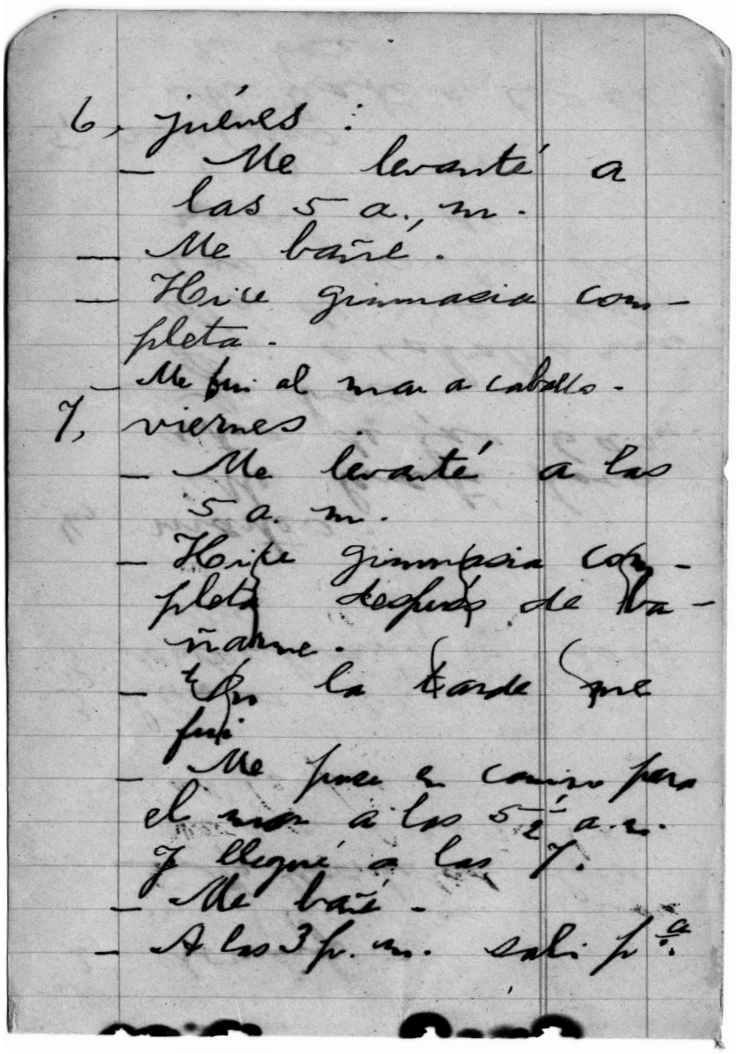
En las palabras de Mendieta, la moral explícita de la que se habla en la cita es la puesta en práctica de lo que Adam Smith llama el "espectador imparcial", un sinónimo de la conciencia de sí. Tiene su origen en una maduración individual que capacita al sujeto para percibir su propio comportamiento a fin de anticipar las reacciones a éste y de interiorizar las normas morales del colectivo en el que se inserta. Mendieta concreta la conciencia de sí mismo, de sus actos y su uso con el dinero, en cada cuaderno de finanzas evaluando las siguientes virtudes: a) veracidad, b) previsión, c) exactitud, d) eficiencia, e) practicismo, f) ahorro, h) valor, i) delicadeza, j) honor.

Dentro de esta misma categoría de expedientes localicé un cuaderno titulado, *Adquisición del Capital Pecuniario No.1*. En este cuaderno, Mendieta realizó una lista de planes alrededor de la acumulación de un capital como monto total de depósitos bancarios. El exterioriza en sus escritos cómo quiere que sea su hacienda de ganado, su casa en Diriamba, su dormitorio, su oficina, en síntesis, cómo quiere que sean los espacios de su casa y qué comodidades requiere para ello. Siguiendo a Smith, desde una perspectiva filosófica en la que traduce a términos socioeconómicos la idea estoica de que un hombre tiene como primer deber natural su propia conservación, dado que conoce mejor que nadie sus propias necesidades (Smith 2).[12] Debido al conocimiento de sus propias necesidades, Mendieta llevaba registro de ellas.

10 *Desorientación económica, moral e intelectual de nuestra juventud* (Conferencia frustrada). IHNCA SMC D37G2 0912.

11 Memento económico No.1, enero 1921.

12 Adam Smith. Teoría de los sentimientos morales I.


6, jueves:
— Me levanté a las 5 a. m.
— Me bañé.
— Hice gimnasia completa.
— Me fui al mar a caballo.
7, viernes
— Me levanté a las 5 a. m.
— Hice gimnasia completa después de bañarme.
— Leí la tarde que fui.
— Me puse en camino para el mar a las 5½ a. m.
y llegué a las 7.
— Me bañé.
— A las 3 p. m. salí p. a

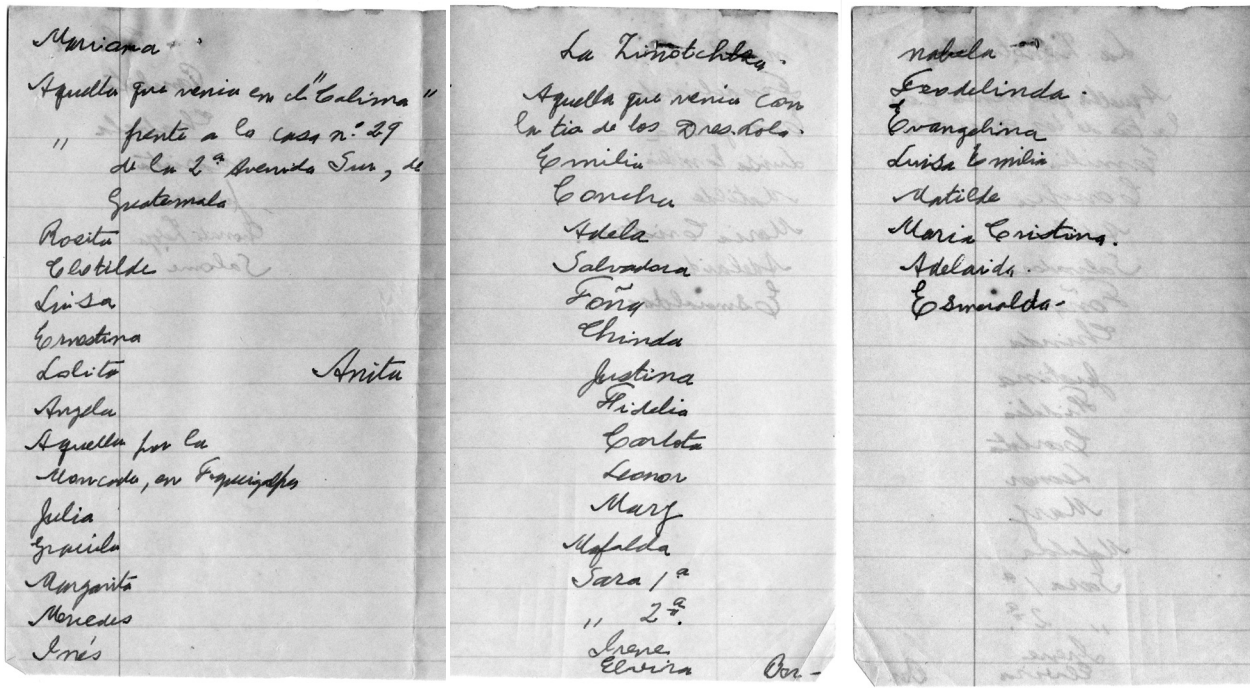
Mendieta, Salvador. (1917).
Exámenes diarios de cultura física.
Fondo documental SMC, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA).

Existen otros documentos titulados, *Cuadernos de Cultura Física*. En ellos, Mendieta lleva un registro de sus actividades físicas diarias y evalúa el cumplimiento de ciertas virtudes físicas. Este registro documental nos dirige inmediatamente a la categoría de 'cuerpo', asunto que implica entenderlo como estructura viva, material y física del ser humano. El cuerpo deviene, por decirlo de alguna manera, una "máquina" sin la que no podríamos existir. Los exámenes que lleva a cabo Mendieta son una construcción e incluso una perspectiva personal de su propio cuerpo, una labor introspectiva en la que asume su cuerpo como una práctica subjetivizante y un comprenderse a sí mismo que constituyen el arte de vivir.

La categoría de cuerpo puede estudiarse desde una perspectiva de construcción del sujeto ético-político, vinculado a su labor de autoconocimiento. Esa es la propuesta desarrollada por Michel Foucault en *La hermenéutica del sujeto*. En estas investigaciones, Foucault estudia la épimeléia, que significa *cuidado de sí*.[13] Teniendo estos aportes teóricos como punto de partida, los *Cuadernos de Cultura Física* elaborados por Mendieta son un maravilloso recurso para estudiar las nociones e implicaciones sobre el cuerpo más allá de ser una máquina para ejercitarse por medio del entrenamiento y el deporte. Así, estos Cuadernos pueden ser considerados como un archivo auto gestionado sobre "la vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento (Foucault 34).

La correspondencia también ocupa un lugar importante en los recursos de investigación que ofrece el fondo documental SMC. En mis investigaciones he localizado correspondencia de Mendieta con mujeres que él aseguraba amó alguna vez en su vida. Para identificar a estas mujeres trabajé en paralelo con los Diarios de Meditaciones Unionistas. En ellos aparece una lista que el mismo Mendieta redactó en 1936 en la que registra los nombres y seudónimos de estas mujeres. Busqué por nombre a algunas de ellas y encontré correspondencia con la señora Carlota de Moréira en la que ella le pide disculpas por su mal comportamiento con él y agrega lo siguiente:

13 Michel Foucault. *La hermenéutica del sujeto*, p.33.



Cuaderno de meditaciones unionistas. Mendieta, Salvador. (1949). Guatemala. Fondo documental SMC, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA).

> Te envío los versos de Valencia. Las frases de inmerecido elogio que ud me hace en sus artículos los recibo solamente como una demostración de cariño de su parte, si de otro vinieran los recibiría como una galantería pero se me antoja decirle que me ve con ojos de tía zorra.[14]

En esas líneas se muestra el uso de la fábula de "el zorrito perdido".[15] La autora de la carta extrapola los roles de la mamá zorra a la tía zorra. La señora de Moréira le dice a Mendieta que él la ve con ojos de tía zorra, es decir, que la está distinguiendo y honrando con sus versos y su galantería pero que en realidad ella es una mujer común. Hasta el momento no se han encontrado cartas enviadas por él, porque recordemos que el fondo documental está en proceso de organización. No obstante, considero de suma importancia subrayar el hecho de trabajar paralelamente estos archivos de correspondencia con los Diarios de Meditaciones Unionistas porque encontraremos una explicación más explícita de lo que ocurría en la vida del líder unionista cuando enviaba y recibía esta correspondencia. Para ello cito el *Diario de Meditación Unionista No. 22*: "Desde hace días, y sobre todo en las noches, me atormenta la necesidad de mujer. ¿Qué debo de hacer? Cierto sudor físico que experimento me parece que viene de no satisfacer mis necesidades sexuales".[16]

De acuerdo con la cita, podemos ver que Mendieta estaba necesitado de las caricias femeninas. Es importante destacar al respecto que, en 1934, falleció su esposa Ana Joaquina de Mendieta. Por tanto, Mendieta enviudó y a lo largo de sus escritos diarísticos él devela que fue muy complicado encontrar pareja porque pedía un sinnúmero de requisitos a sus posibles parejas.

14 Carta de la señora Carlota Moréira a Salvador Mendieta pidiéndole disculpas. San Salvador, febrero 14 de 1936.

15 Irina Korschunow. *El zorrito perdido*. S.f.

16 Cuaderno de meditaciones unionistas No.22. enero 1936.

Veremos detalles al respecto más adelante. Por ahora veamos la sistematicidad con la que escribía este tipo de pensamientos: "la falta de mujer me hace insoportable muchas horas del día, muchos días de la semana, muchas semanas del mes. ¿Me casaré? ¿Buscaré querida o queridas? De casarme solo con Licha debería hacerlo solo para evitar conflictos de amor paternal y conyugal. No sé qué hacer".[17] Era evidente la necesidad de una mujer en la vida de Mendieta, no solo por satisfacer deseos de carácter sexual. También el hecho de tener una compañera con quien compartir y de quien recibir apoyo moral.

Entre este conjunto de documentos de correspondencia sobresale un documento. Parece ser el borrador de una carta que lleva por destinatario el nombre de Ida. Todo indica que la destinataria era una joven señorita que conquistó el corazón del líder unionista, según demuestran sus escritos que copio a continuación:

> Pronto espero verte de nuevo, dulce niña, a quien hace cuatro años conocí: en ultima fotografía he notado cuanto has crecido en estos cuatro años, y cómo el fulgor de la vida brilla en tus ojos, exteriorizando las nacientes inquietudes de un alma superior enviada a este bajo mundo como una bendición para tus padres.
>
> Viéndote, espero comprobar la grata impresión que me produjo tu reciente fotografía: los finos perfiles de tu rostro el sólido talento y el grave carácter de tu ilustre padre en estrecha alianza con la dulzura inefable del carácter de tu mamá, con la belleza delicada de su fisionomía, con la exquisita intuición de su alma elevadísima plena de sensibilidad y emotividad, con su alada inteligencia que vuela hasta la más alta cumbre del intelecto con potencia de águila, suavidad de alondra y ternura de paloma.
>
> ¡Bendita seas por la conjugación en tu cuerpo de dos naturalezas escogidas, y por la conjugación en tu espíritu de dos almas superiores!
>
> ¡Bendita para el dichoso hogar en que naciste y del cual eres la más parecida joya; bendita para los que bien quieren a tus padres, que en ti los ven a ellos juntos; y bendita para el hogar que formes, mañana cuando llegue la hora en que tu corazón ha de elegir quien vibre al unísono con sus latidos! En los días de tu vida quisiera poder apartar de ti el sufrimiento; pero como ello no es posible, te pido que cuando sufras, y necesites el consuelo de un amigo que deba cariño y gratitud a tus padres, acudas a mí, mi alma estará lista siempre a prodigarte su más intensa, su más pura, su más profunda emoción.[18]

Cartas como estas abundan en el fondo documental Mendieta. Las mismas constituyen un recurso valioso para estudiar la relación género-virtud, esto es, cómo a partir la cultura de género, masculino/femenino, se ha construido socialmente cuáles deben de ser las virtudes y los roles sociales de cada género. Aquí vale la pena recordar los planteamientos que al respecto ha elaborado Joan Scott, pionera en señalar las contribuciones que los estudios de género hacen a las investigaciones históricas. Scott se interesa por cómo el "género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres" (Scott 28). A estas construcciones culturales reguladas por el género me refería antes al hablar de la conexión entre género y virtud que podemos ver en todo su esplendor en las anotaciones de Mendieta. En la cita en cuestión, vemos que la mujer es configurada como espacio práctico-simbólico confinada a ser 'dulce', 'tierna', mientras que el hombre está dotado de carácter, 'grave' y 'fuerte'. Para Mendieta, la destinataria de sus palabras es un híbrido de ambas virtudes. Este ejemplo da cuenta de que las prácticas escriturarias, en este caso de Mendieta, son un terreno fértil para el estudio de las intersecciones entre cultura de género y política, y

17 Ibíd.

18 Para Ida, flor de alegría de un hogar selecto. Tola, 31 de enero de 1938.

que la escritura diarística, íntima, puede ocupar un lugar importante en el estudio de construcciones culturales relativas al género, como bien notamos en la cita de Scott.

En este artículo voy a proponer líneas investigativas tomando como recursos dos corpus documentales: los Diarios de Meditaciones Unionistas y los Cuadernos Morales escritos por Mendieta con variable pluma y letra confusa. Estas líneas de investigación pueden ser desarrolladas en futuras investigaciones.

Cuadernos Morales y Diarios de Meditaciones Unionistas como recursos de investigación

Los Cuadernos Morales y los Diarios de Meditaciones Unionistas son una aplicación de admirable método orientada a educar la voluntad. Notemos desde ya que la estructuración de la voluntad nos introduce *ipso facto* en un terreno de análisis: la formación de la subjetividad. Como ya vimos antes con la cita de Scott, los estudios de género contribuyen señalando que la formación de la subjetividad –aquí anudada a la voluntad – no está solamente asociada a un contexto histórico y a ciertas relaciones de poder, sino que también lo está a las construcciones culturales orientadas a definir los roles y significados de género atribuidos a la subjetividad. El género, en consecuencia, juega un rol importante de reconocer en el estudio de la estructuración de la subjetividad. Veamos esto con un ejemplo. Mendieta afirma que la práctica de educar la voluntad inició con San Ignacio de Loyola. En sus palabras, "consiste en anotar las malas cualidades que se tienen y las buenas con las cuales se sustituirán" (Mendieta *La enfermedad III*, 221). Educar la voluntad por medio del autoexamen era una actividad que debía realizar al menos una vez por día. Esta idea nace con la lectura que Mendieta hizo del libro, *Hombres de bien*, de Benjamín Franklin. Considerado uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, Franklin vivió entre en 1706-1790 y su texto describe un plan para el desarrollo moral propio, actividad que, como dije antes, también fue realizada por San Ignacio de Loyola. Tanto Loyola como Franklin son modelos a seguir por Mendieta cuyo estudio debe considerar su posición de género dentro de un conjunto de relaciones dadas de poder.

Para analizar estos documentos podemos apoyarnos en el concepto de gobierno de sí mismo, propuesto por Michel Foucault. En estas investigaciones, Foucault explica cómo debe de ser el uso de los placeres dentro de una moral antigua y una moral cristiana. Es posible relacionar esta teoría con el uso que Mendieta daba a sus Cuadernos y Diarios. También, con ánimo comparativo, podemos usar un acervo de revistas católicas como *Juventud,* resguardadas por el IHNCA-UCA, haciendo un análisis comparativo entre el pensamiento de los intelectuales católicos de las primeras décadas del siglo XX y Mendieta.

Me detengo ahora en señalar la relevancia analítica de los Cuadernos Morales y Diarios de Meditaciones Unionistas. En primer lugar, ambos cuerpos documentales constituyen un aporte para el estudio de la relación entre sexualidad y moral, así como para explorar la construcción social de la sexualidad. En segundo lugar, me interesa dilucidar cómo los intelectuales de la primera mitad del siglo veinte, en este caso Mendieta, elaboraron discursos morales que funcionaron como dispositivos de control social. Los discursos morales sirven a la administración de la vida de los sujetos utilizando, como diría Michel Foucault, "el sexo como matriz de las disciplinas y principios de la regulación" (*Historia de la sexualidad* I 84).

En el fondo documental SMC se han identificado a la fecha más de 20 Cuadernos de Examinación Moral que comprenden los años de 1910 a 1958. En cada uno de ellos, Mendieta se examina, califica y argumenta sus faltas morales día a día. Se encuentran también cuadernos sobre voluntad, energía, vida integral, así como artículos referentes a la moral en Centroamérica. El fondo también resguarda alrededor de 90 Diarios de Meditaciones

Unionistas. Como mencioné líneas atrás, el título de este cuerpo documental podría sugerir al lector que su contenido se reduce a temas de su partido político, el PUCA. Gracias a una lectura cercana y detallada, encontré que son sus diarios íntimos, y que en ellos relata, por ejemplo, su vida amorosa, problemas económicos, familiares, emocionales, entre otras temáticas. Estos Diarios tienen amplia e importante información sobre aspectos de la vida de Mendieta que no han sido estudiados anteriormente, ni por sus biógrafos –más interesados en su biografía unionista –ni por los estudiosos de las ciencias sociales, que favorecen una concepción institucional de la política. Al respecto recordemos las investigaciones sobre Mendieta que brevemente expliqué al inicio de mi trabajo.

Los Cuadernos Morales y los Diarios son un recurso muy valioso por la información íntima que en ellos se encuentra. Se devela la auto configuración y regulación del sujeto, su pensamiento e imagen propia, y la toma de conciencia de sí mismo para evaluar cada virtud o defecto de sí. También, por medio de los Cuadernos Morales y Diarios podemos conocer más a fondo al autor, interrogarlo y comprender cómo se representa en la experiencia íntima del lenguaje y la puesta en discurso de aquello que él considera como "bueno" y "malo", y cómo el archivo diarístico puede formar parte del estudio de las construcciones culturales de la primera mitad del siglo XX. El diario íntimo está consagrado a la cultura de la conciencia de sí que ya practicaban en la antigüedad griegos y romanos, y que a lo largo de la historia ha ido ofreciendo cimas literarias como el Diario de Franz Kafka, por ejemplo (Hierro 1999).

Narrar la interioridad: Cuadernos Morales y Diarios como reguladores del comportamiento moral

En el presente acápite tomo como punto de partida los cuerpos documentales a los que me he venido refiriendo en las últimas páginas, estos son, los Cuadernos Morales y los Diarios de Meditaciones Unionistas. Mi propósito con ello es señalar que ambos son fructíferos recursos para la investigación. En primer lugar, para investigar las relaciones entre discurso político y formación de ciudadanías. En específico, hago referencia al discurso político de Mendieta en torno a las ciudadanías modélicas de género femenino/ masculino en Centroamérica. Es importante mencionar que los tipos modélicos son aquellos ideales regulatorios a través de los cuales "se forman, se modelan y se configuran los cuerpos", como afirma Judith Butler (93). En segundo lugar, llamo la atención sobre la articulación estratégica, como relación de poder, entre la construcción social del género femenino y sus representaciones metafóricas. En tercer lugar, apunto los ideales de Mendieta sobre moralidad basados en la castidad y la higiene física. En cuarto lugar, oriento una senda investigativa en el campo de la conquista capitalista, y la formación de un *homo economicus,* como comportamiento que vale la pena detenerse a analizar. Finalmente, señalo el papel de las emociones en la constitución de la identidad masculina en el marco de la vida cotidiana.

Empiezo analizando el discurso político de Mendieta en torno a las ciudadanías modélicas centroamericanas. Como bien lo señaló Juan Pablo Gómez, el discurso letrado, tanto escrito como visual, fue clave en la configuración de modelos de ciudadanía. Un ejemplo que encontramos en su investigación es el de las revistas de cultura católica, para las cuales el ciudadano ideal presentaba las siguientes características: a) católico, b) letrado, c) casto, d) joven-patria, símbolo nacional digno de ser imitado. En el caso de los ideales femeninos, Gómez apunta los siguientes patrones de conducta: a) modestia cristiana, y b) pudor femenino. Oriento así la propuesta analítica en relación a cómo Mendieta concebía las ciudadanías modélicas a partir de conductas diferentes, partiendo del hecho que considera a la mujer católica como la no ideal para Centroamérica.[19] La propuesta de

19 Mendieta, *La Enfermedad de Centroamérica*, Tomo III, 68

Mendieta, a primera vista, entra en contradicción con los modelos propuestos por Pablo Antonio Cuadra o José Coronel Urtecho, ambos miembros del Movimiento Reaccionario y herederos de la organización conocida como la Liga de los Caballeros Católicos.[20] El pensamiento de Mendieta era completamente anticlerical. Sin embargo, coincidía con los patrones de conducta disciplinarios en torno a la castidad, la virilidad, el recogimiento y abnegación de la mujer. Esta comparación entre los reaccionarios y Mendieta me permite resaltar y estudiar las diferencias y similitudes respecto a los discursos de destacados intelectuales. Es relevante en términos de estudiar cómo se posicionaron frente a problemáticas importantes en ese momento, como la moralidad y su función en la configuración de un modelo de ciudadanía.

Otra área de investigación podría ser los estudios focalizados en la mujer. Al respecto, una pregunta de trabajo es ¿Por qué Mendieta hace uso recurrente de metáforas para referirse a las féminas que conquistaron su corazón? Recordemos que el archivo en cuestión son los Diarios íntimos y Cuadernos Morales. En ellos predomina un registro de la intimidad y la experiencia personal. Hay un dominio del yo. De especial importancia son sus diarios íntimos, en los que compara a las mujeres con espacios geográficos y con personajes ficticios. Ejemplo de esto último es la expresión que "la mujer más hermosa del mundo es Dulcinea del Toboso", personaje creado en la mente de Don Quijote de la Mancha.[21] En la misma línea, sería interesante estudiar las condiciones físicas, psíquicas, económicas y sociales que Mendieta consideraba debían de poseer las mujeres para tener una relación amorosa con él. Veamos un ejemplo de lo encontrado al respecto en uno de sus Cuadernos titulado, Vademecum *de Vida Integral*:

> a) Previa y cuidadosa información acerca de las condiciones físicas, morales, económicas, sociales, intelectuales y estéticas de las escogidas; b) Frecuentes consultas a médicos y especialistas para prevenir contagios, aun de mujeres iniciadas por mí; c) preferir campesinas sin perjuicios de urbanas.[22]

El fondo documental SMC también brinda la oportunidad de estudiar la práctica diarística íntima desde la pluma del líder unionista, sus ideales de moralidad fundamentados en la castidad, la cultura e higiene física brindando un culto respetuoso y constante al cuerpo y sus energías corporales. Este era un pensamiento grecolatino clásico, expresado en la frase socrática, 'conócete a ti mismo'. Tal aspecto se puede analizar a partir de lo desarrollado por Michel Foucault en *La inquietud de sí*, tercer tomo de *Historia de la Sexualidad*.

A través del estudio de los Cuadernos Morales y los Diarios de Meditaciones Unionistas, propongo rutas investigativas en el ámbito de la conquista de un ser económico. Este fue un asunto financiero que fatigó a Mendieta durante toda su vida, a pesar que había ideado un plan para obtener riqueza económica. En este aspecto seguía la ideología de Benjamín Franklin, debido a que el comportamiento económico del expresidente norteamericano tenía marcados matices éticos. De acuerdo al sociólogo y economista alemán Max Weber, Franklin juzgó toda negligencia con el dinero como un "asesinato" de embriones de capital. Según Weber, esta negligencia era una especie de imperfección moral (Weber 26). Una persona moralmente ética debía saber cómo hacer un buen manejo del dinero. Todo indica que Mendieta era un fiel seguidor de este pensamiento. Por ejemplo, en su cuaderno, *Memento Permanente,* expresó lo siguiente: "cuida de economizar los centavos; pues como decía Franklin los pesos se cuidan solos".[23]

El mismo Mendieta en sus Diarios afirma que, "sin capital productivo suficiente no puede haber

20 Gobat, M. *Enfrentando el sueño americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos*. P.314.

21 Diario de Meditaciones Unionistas. Guatemala, 1954.

22 Vademecum de Vida Integral, 1926.

23 Memento Permanente- Managua, Nicaragua 1946.

firme alegría, ni moral segura para una familia".[24] En palabras de Weber, esto indica 'la preocupación por su descendencia'. A partir de esa preocupación desemboca un sentido de la actividad económica y la acumulación de un capital, de un patrimonio que Mendieta deseaba antes de morir: dejar a sus hijos en buena posición económica y con una buena educación profesional, deseo que no llegó a cumplir por sus constantes exilios de Centroamérica que obligaban a Mendieta a deshacerse de sus bienes.

La información que contienen los Diarios de Meditaciones Unionistas permite estudiar aspectos particulares de la vida de Mendieta. En este sentido, oriento esta línea investigativa a las emociones masculinas del líder unionista. Como antes vimos, la dimensión emocional y afectiva de Mendieta no ha sido considerada como un asunto relevante en las investigaciones realizadas sobre su biografía y su vida política. En realidad, esto no es algo extraño en las ciencias sociales tradicionales. Sin embargo, corrientes teóricas de los estudios culturales y los estudios de género y masculinidad han señalado la centralidad de las afectividades en la constitución de la subjetividad y las ciudadanías. Si se considera esto, los Diarios de Meditaciones Unionistas constituyen un recurso significativo para futuras investigaciones que deseen explorar las emociones como elemento constitutivo de la acción social. Sin duda, estas investigaciones permitirían comprender la incidencia de los aspectos afectivos en la interpretación de la realidad, desde el seno de la vida cotidiana.[25] La reflexión podría encaminarse al papel que tienen las emociones en la constitución de la cultura masculina, debido a que las estructuras sociales hacen que la emoción se convierta en un factor fundamental para comprender las estrategias de relación entre el varón y su entorno, entre el padre y su familia, entre el hombre y su pareja (Mora 26). Para este estudio es imprescindible la conciencia que el sujeto tiene de sí y del entorno que se articula para configurar esa interpretación coherente y fundamental de la acción social. Los Diarios de Mendieta están cargados de emotividad, fragilidad e impotencia ante la situación política, económica, social y sentimental de la época vivida. Veámoslo en sus propias palabras:

> Pobreza actual y degeneración futura es lo que aguarda a los hombres de carácter y a sus familias en el medio en que yo he vivido y vivo, riqueza actual, regeneración y grandeza futura es lo que aguarda a serviles, a canallas y a traficantes, a ellos y a sus familias. En los planes de Dios no son necesarios ni útiles los que no tienen malicia.[26]

Esta cita es útil para analizar la acción emotiva ligada a factores sociales y políticos. Entiendo por acción emotiva el estado sentimental que Mendieta imprime en su cuaderno de *Notas de viaje*, compuesto de una significación subjetiva espacial y temporalmente localizada. Tomemos en cuenta la coyuntura sociopolítica entre 1933 y 1958. Me refiero en concreto a la dictadura somocista. A ello sumemos su condición de exiliado por su oposición a la dictadura. Evidentemente, fue un aspecto que afectó sus emociones y estado anímico. Esto es importante desde el punto de vista de la dimensión afectiva porque ayuda al reconocimiento de aspectos subjetivos. En este sentido se podrían explicar fenómenos sociales como: la tendencia a la soltería, la depresión, pensamientos suicidas, los vínculos emocionales que afectan las relaciones con la familia y las personas de su entorno, por mencionar algunos ejemplos.

Hasta aquí me he concentrado en analizar los Cuadernos Morales y Diarios de Meditaciones Unionista (Diarios íntimos). También he utilizado como recurso de investigación en mi análisis los tres tomos de *La Enfermedad de Centroamérica* y la revista católica *Juventud.* En términos de: a) la construcción de discursos en torno a la formación de ciudadanías modélicas: femenino/masculino; b)

24 Diario de Meditaciones Unionistas. San Salvador, 1955.
25 Berger, P. Luckmann, T. *La Construcción Social de la Realidad*, 36.
26 Cuaderno de Notas de Viaje No.37. 17 de noviembre de 1940, Guatemala. Fondo Salvador Mendieta Cascante.

la castidad como forma de moralidad y, finalmente, c) estudios focalizados en la mujer. Para ello he tomado una muestra de los Diarios que comprenden el periodo de 1920- 1958 y de los Cuadernos Morales (1910-1950).

Conclusiones

La documentación que contiene el archivo personal de Mendieta adquiere gran importancia por varias razones. En primer lugar, porque nos permite conocer la génesis de una puesta en discurso sobre las ciudadanías modélicas de principios del siglo XX en Nicaragua y Centroamérica a través de diferentes medios escritos, como proyecto cultural de los intelectuales de la época. En segundo lugar, porque proporcionan información de carácter íntimo pero que en el proceso tienen un alcance nacional porque sus prácticas morales son una forma de vida que desea transmitir a la sociedad. Por último, porque la riqueza de estos archivos permite analizar y (de) construir, por medio de los escritos de Mendieta, el ejercicio introspectivo que se encuentra en ellos y estudiar de modo crítico la moral, la sexualidad, la higiene, la cultura física, entre otras categorías que ponen en discusión la relación cuerpo-sujeto.

Este fondo documental depara a las y los investigadores grandes sorpresas, pues si bien en las líneas anteriores se ha hecho mención a los contenidos básicos de la documentación y me he centrado específicamente en dos corpus documentales, existe otro tipo de documentación de contenido vario y de diverso interés: desde ponencias, conferencias, manuscritos de libros y artículos periodísticos sobre unionismo, hasta correspondencia con presidentes de Centroamérica y Estados Unidos, archivos que sin duda ayudan a llenar vacíos en la historia política de Nicaragua.

Claudia Morales Mairena. Socióloga, graduada de la Universidad Centroamericana (UCA). Ha sido becaria del programa de investigación USOS de la Universidad Amberes de Bélgica. Principales temas de investigación: política y cultura de género en Nicaragua en la primera mitad del siglo veinte; ciudadanía y masculinidad, literatura y posguerra. Correo electrónico: claudiamairena1793@gmail.com

Recibido: marzo, 2017; aceptado: junio, 2017

Bibliografía

Abramo, P. (2012). "La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas". Berger, P. Luckmann, T. *La construcción Social de la Realidad*. Argentina: Amorrortu, 1968.

Butler, J. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo".* Buenos Aires: Paidós, 2005.

Castillo, E. *"Una Mirada al fondo documental Emiliano Chamorro (primera y segunda parte)" Historia*. 30-31. (2013): 104-120. 114-135. IHNCA.

Esgueva, A. *Elecciones, reelecciones y conflictos en Nicaragua.* Tomo II. IHNCA-UCA, 2011.

Foucault, M. *La Historia de la Sexualidad* I- La voluntad de saber. Argentina: Siglo XXI, 2002.

Foucault, M. *La Historia de la Sexualidad II*- El uso de los placeres. Argentina: Siglo XXI, 2007.

Foucault, M. *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: La piqueta, 1994.

Franklin, B. *El libro del hombre de bien.* Madrid: Imprenta de L.Rubio, 1929.

Gobat, M. *Enfrentando el sueño Americano: Nicaragua bajo el dominio imperial de los Estados Unidos*. Managua: IHNCA-UCA, 2010.

Gómez, J. *Autoridad/ Cuerpo/ Nación: Batallas culturales en Nicaragua (1930- 1943).* Managua: IHNCA-UCA.

Hierro, M. *La comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo*. *Mediatika* Número 7, 1999. Pp.103-127.

Karnes, T. *Los Fracasos de la Unión.* (1ed). San José: ICAP, 1961.

Kinloch, F. *El imaginario del canal y la nación cosmopolita: Nicaragua siglo XIX*. Managua: IHNCA-UCA, 2015.

Korschunow, I. *El zorrito perdido*. Salamandra, sf.

Mendieta, S. *La Enfermedad de Centroamérica*. Descripción del sujeto y síntomas de la enfermedad. Tomo I. Madrid: Tipografía Maucci, 1934a.

--- *La Enfermedad de Centro América*. Diagnóstico y orígenes de la dolencia. Tomo II. Barcelona: Tipografía Maucci, 1934b.

--- *La Enfermedad de Centroamérica*. Terapéutica. Tomo III. Barcelona: Tipografía Maucci, 1963c.

Mendieta, S. *Mi jornada de trabajo*. El Salvador: Kelly, 1957.

Mendoza, J. *Salvador Mendieta Biografía.* Guatemala: Tipografía Sánchez y Deguise, 1930.

Mendoza, J. *Historia de Diriamba: Ciudad del departamento de Carazo, República de Nicaragua.* Guatemala: Electra, 1920

Mora, M. *Emoción, género y vida cotidiana:* apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. *Espiral,* Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol.12, No. 34, 2005. Pp.9-35.

Mory, W. *Salvador Mendieta*: escritor y apóstol de la Unión Centroamericana. Birminghan Southern College, 1972.

Peña, L. *"Una aproximación histórica a la colección documental José María Moncada" Historia*. 29 (2013): 132-137. IHNCA.

Scott, J. *Género e Historia*. UACM: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Silva, M. *Salvador Mendieta y la unión centroamericana (estudio preliminar).* Recuperado de: http://shial.colmex.mx/textos/Salvador_Mendieta_1.pdf

Silva, M. *Centroamérica Casa Común e Integración Regional*. Costa Rica: CSUCA, 2014.

Smith, A. *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de Cultura Económica, sf.

Weber, M. La Ética Protestante y el Espíritu Capitalista. México: Premia, 1979.

Fuentes de Archivo

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica- IHNCA-UCA, Archivo Histórico, Managua, Nicaragua. Documentos Textuales, Fondo Salvador Mendieta Cascante [en proceso de organización].

-Entrevista al Dr. Mendieta. Managua, 13 de marzo de 1947.

-El Diario de Hoy. "El Dr. Mendieta huye de la tiranía de A. Somoza" Publicado el miércoles 18 de agosto de 1948.

-La mujer en el pasado y el porvenir de Centroamérica. S.f.

- Desorientación económica, moral e intelectual de nuestra juventud (Conferencia frustrada).

-Memento económico No.1, enero 1921.

-Carta de la señora Carlota Moréira a Salvador Mendieta pidiéndole disculpas. San Salvador, febrero 14 de 1936.

-Cuaderno de meditaciones unionistas No.22. Enero 1936.

-Para Ida, flor de alegría de un hogar selecto. Tola, 31 de enero de 1938.

-Diario de Meditaciones Unionistas. Guatemala, 1954.

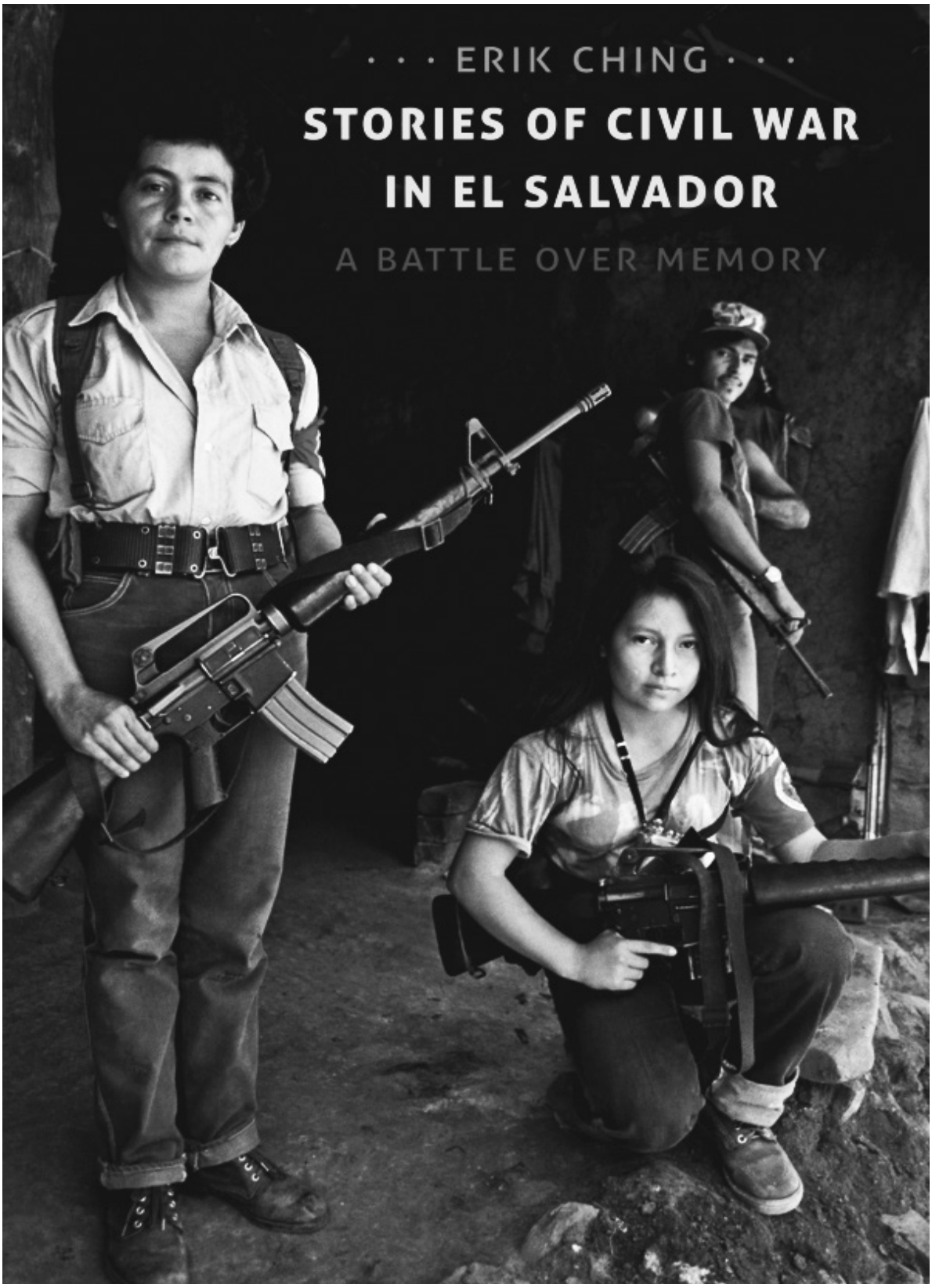
-Vademecum de Vida Integral, 1926.

-Memento Permanente- Managua, Nicaragua 1946.

- Cuaderno de Notas de Viaje No.37. 17 de noviembre de 1940.

- Diario de Meditaciones Unionistas. San Salvador, 1955.

Reseñas de libros


ERIK CHING
STORIES OF CIVIL WAR IN EL SALVADOR
A BATTLE OVER MEMORY

Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory
De Erik Ching

Molly Todd
Montana State University

En *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory* (*Historias de El Salvador: Una Batalla de Memoria*), el historiador Erik Ching ofrece una contribución original y oportuna. Su fuente principal es un gran número de memorias, testimonios, e "historias de vida" que aparecieron en El Salvador hasta el año 2015. Aunque muchos académicos han utilizado muchas de estas fuentes para construir las narrativas históricas de la guerra civil de El Salvador (1980-1992) y la época de posguerra, Ching es el primero que las ha examinado juntas como una sola colección. Y es una colección rica –

y de una importancia crítica en El Salvador, donde ninguno de los dos bandos bélicos ganó la guerra (el gobierno y las fuerzas insurgentes llegaron a una solución negociada en 1992). Hasta hoy en día los dos lados continúan la batalla, armados con palabras. "Los salvadoreños están debatiendo muchas cosas", nota Ching en su libro, "incluyendo el futuro de su país, el sentido de ser salvadoreño, y los procesos históricos que les ha llevado a su situación actual" (p. 6).

Hay mucho que debatir sobre la guerra civil, que dejó más de 75,000 muertos, un millón de desplazados, y decenas de miles heridos, encarcelados, torturados, y/o desaparecidos. Las fuerzas gubernamentales salvadoreñas han sido identificadas como las responsables para la mayoría de los crímenes de guerra, pero una ley de amnistía promulgada en 1993 ha asegurado la impunidad (La Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de El Salvador declaró inconstitucional la ley de amnistía en julio de 2016, después de que *Stories of Civil War* iba a la imprenta).

En tal contexto, las historias de vida llevan un peso especial como "una de las vías primarias" para el diálogo en El Salvador. Según Ching, son "el método predominante, quizás más importante que la gente ha escogido para expresar sus recuerdos de la guerra" (p. 6-7). Estas narrativas están contribuyendo a la creación de una nueva esfera pública y "están estableciendo parámetros de los debates políticos y de la definición de qué significa ser salvadoreño en las secuelas de guerra" (p. 262).

Ching se enfoca en las narrativas de unas 112 protagonistas (listadas por nombre en el apéndice). Muchas de estas historias empezaron a circular en la esfera pública después de los acuerdos de paz de 1992. Ching pone estas voces más recientes junto con las entrevistas y memorias de la época de pos-

guerra. Él analiza estas fuentes como historiador y como especialista de literatura, identificando las convergencias y divergencias en las narrativas y "determina[ndo] qué nos revelan sobre cómo los salvadoreños están debatiendo el significado de la guerra." (p. 9)

La conclusión principal de Ching es que existen actualmente cuatro "comunidades de memoria" en El Salvador. Esas comunidades se basan no en la demografía sino en los patrones narrativos "distintos y coherentes" como es: el utilizar estilos y estructuras parecidos, presentar afirmaciones similares, incluir/excluir eventos específicos, abordar la historia nacional desde la misma perspectiva, y hacer valoraciones análogas de las personas y las organizaciones (p. 10). En cinco capítulos sustantivos, Ching examina a estas comunidades de memoria: las élites civiles, los oficiales militares, los comandantes de las fuerzas guerrilleras del FMLN (tema destacado a través de dos capítulos), y la base, la mayoría de la cual son ex-guerrilleros o simpatizantes de la guerrilla. Esa examinación viene precedida por dos capítulos: una introducción en la cual el autor plantea sus líneas teóricas y metodológicas y presenta sus principales observaciones. Y luego un capítulo que da un contexto histórico importante. En la conclusión del libro, se resume los argumentos principales, considera la diversidad de motivos de los narradores, y presenta unas narrativas atípicas como "proto-comunidades".

La manera en que Ching aborda sus fuentes permite unas agrupaciones interesantes. Por ejemplo, él incluye una banda pequeña de izquierdistas desafectos y ex-guerrilleros bajo la bandera de "élites civiles" por sus perspectivas críticas del FMLN y su apoyo a la economía libertaria. Ching también incluye dos ex-soldados de la Atlacatl (un Batallón de Infantería de Reacción Inmediata entrenada y equipada por el gobierno de los Estados Unidos) con "la base" porque compartieron antecedentes similares con los ex-guerrilleros y sus colaboradores civiles, y porque "presentan su participación en la guerra más como una obligación que como una elección libre." (p. 242)

El libro de Ching da nueva luz tanto a la complejidad de cada grupo como a las relaciones entre un grupo y el otro. Ching revela, por ejemplo, que los oficiales militares y las élites de negocios estaban mucho menos relacionados de lo que se había asumido, con las élites poniendo una etiqueta de traidores a los oficiales reformistas, y los oficiales militares poniéndole el dedo al egoísmo e intransigencia de la élite como causas principales de la guerra. En otra parte, Ching explica cómo las comunidades de memoria de las élites, los oficiales militares, y los comandantes guerrilleros se enfocan en los mismos puntos de referencia históricos, pero cada grupo los interpreta de una manera distinta, resultando en significados muy distintos.

Ching se relaciona con una variedad de áreas de estudio incluyendo a las ciencias políticas para teorizar el conservadurismo moderno, la crítica literaria para explorar la relación entre la narración y la identidad, y los estudios de la memoria para contextualizar el caso salvadoreño. Destaca más detalladamente algunas esferas que otras: las conexiones que él hace con el género testimonial le quedan superficiales comparado con su trabajo con los estudios de la memoria, y él ofrece detalles abundantes acerca de la rebelión y la matanza de 1932, pero a la vez no se acerca a la literatura sobre los desplazados de guerra e ignora narrativas importantes escritas por internacionalistas solidarias. Es cierto que Ching reconoce los silencios de su base de fuentes y él nota también que los investigadores futuros gozarán de otras fuentes que les ayudarán desafiar sus conclusiones y quizás se traerá a la luz otras comunidades de memoria.

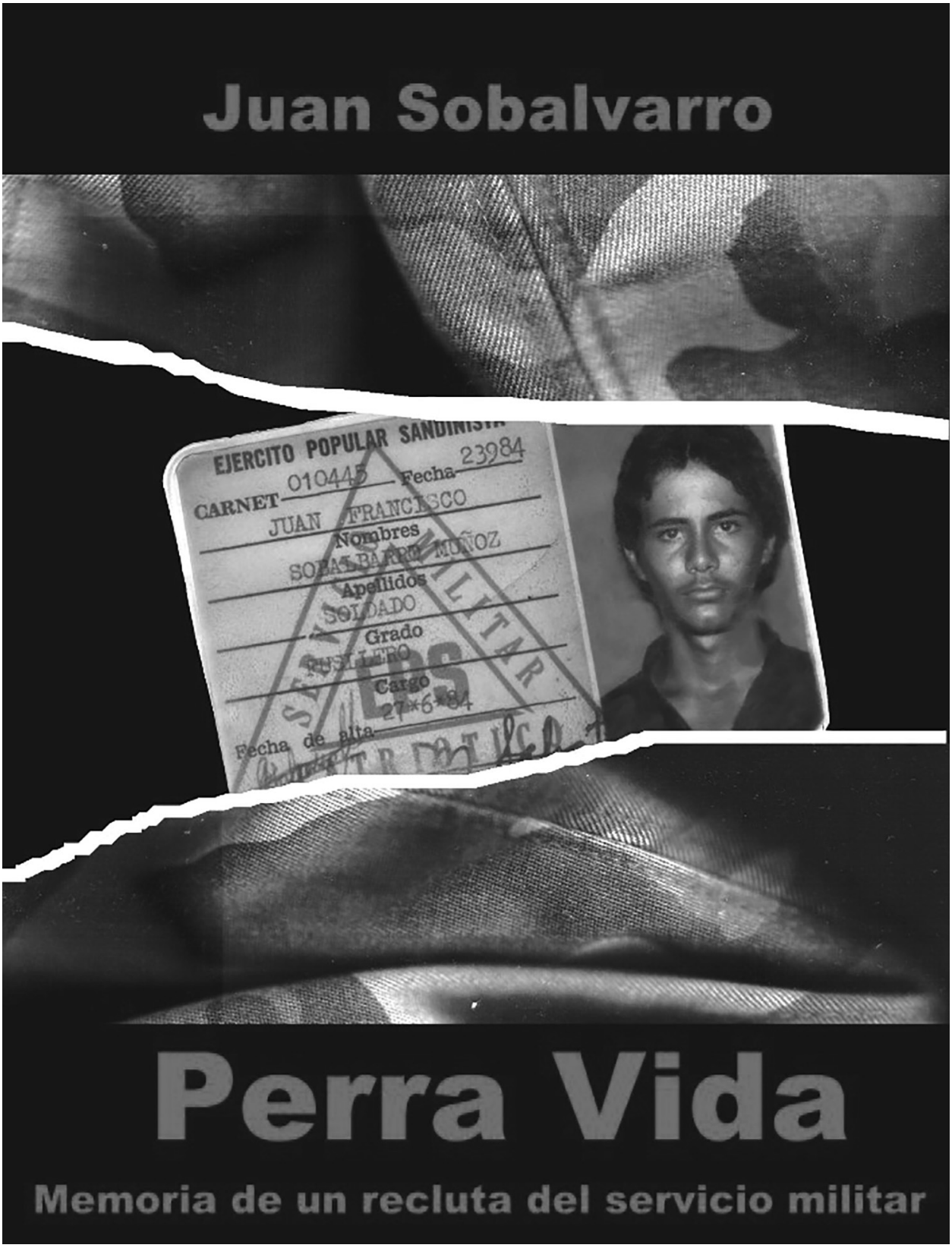
De los estudios pioneros siempre surgen preguntas, y así es con *Stories of Civil War*. Ching ha descubierto una tierra muy fértil en El Salvador y ha demostrado que este país tan chiquito tiene mucho que contribuir a nuestros entendimientos de

las guerras civiles centroamericanas, la construcción de la identidad, los estudios de la memoria, y las investigaciones de épocas pos-traumaticas más en general.

Molly Todd. Investigadora y profesora asistente de Historia Latinoamericana de Montana State University en los Estados Unidos. Todd tiene un doctorado en historia de la University of Wisconsin, y una maestría en Estudios Latinoamericanos de la University of Texas. Sus investigaciones se concentran en la violencia del estado, los derechos humanos, la migración forzada, las experiencias de refugiados y la memoria histórica. Desde hace 18 años, Todd trabaja con las comunidades rurales de El Salvador que han sido afectadas por la guerra civil. Es autora de *Beyond Displacement: Campesinos, Refugees and Collective Action in the Salvadoran Civil War* (University of Wisconsin Press, 2010) y varios capítulos de libros y artículos sobre movimientos progresistas, derechos humanos, y la solidaridad transnacional. Sus trabajos más recientes aparecen en *Journal of Cold War Studies*, *Journal of Civil and Human Rights*, y *Wisconsin Magazine of History.* Todd está trabajando actualmente en dos proyectos, incluyendo el manuscrito para su segundo libro sobre movimientos solidarios del hermanamiento, y un proyecto colaborativo sobre la memoria histórica de los refugiados salvadoreños. Puede comunicarse con Molly Todd al correo eléctronico: molly.todd@montana.edu

Recibido: enero, 2017; aceptado: marzo, 2017.

Erik Ching, *Stories of Civil War in El Salvador: A Battle Over Memory*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2016. 362 pp.



Revista de Historia, No. 36, primer semestre 2019, pp. 256-259, ISSN 1017-4680

Perra vida, un relato que cura heridas
De Juan Sobalvarro

Matilde Córdoba

El decreto 1327, emitido por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y publicado el 13 de septiembre de 1983, cambió la vida de miles de jóvenes nicaragüenses. Juan Sobalvarro, autor de *Perra vida*, fue uno de ellos. Con este decreto se instauró el Servicio Militar Patriótico y Sobalvarro fue uno de los miles que pasó por rápidas revisiones médicas, contestó unas pocas preguntas, tomó una mochila, subió a un bus y se entrenó rápida –y torpemente– para caminar largas horas en la montaña e involucrarse en el conflicto armado que vivió el país.

Perra vida es un testimonio íntimo sobre su experiencia prestando el servicio militar. Desde el inicio su autor habla sin tapujos. Revela sus miedos y con lenguaje coloquial transporta al lector al 25 de junio de 1984, a su escuela, el Instituto Rigoberto López Pérez de Managua. Ese día llegó a clases y le comunicaron que estaban reclutando chavalos para que se enlistaran en el ejército.

Sobalvarro desmitifica la imagen del héroe juvenil. En su obra no hay héroes. Describe cómo las circunstancias de la guerra cambiaron su personalidad y detalla la falta de experiencia y los abusos de los que dirigían a ese montón de jóvenes. Cuenta que los días se terminaban tras largas caminatas en las que no entendían hacia dónde iban. Hay anécdotas que revelan los momentos en los que sintió envidia por la simpatía que otros ganaban y cómo no temía parecer débil.

Una de las principales virtudes de su testimonio es que describe las debilidades, angustias, tormentos y contradicciones que se viven en una situación hostil como la que atravesaron los chavalos que combatieron a la contrarrevolución, involucrándose en un conflicto armado producto de la Guerra Fría. Entonces, Estados Unidos apoyaba militar y financieramente a la Resistencia Nicaragüense, un ejército irregular que operaba en las zonas montañosas y en el Caribe del país, y estaba compuesto sobre todo por campesinos. Mientras, el Ejército de Nicaragua recibía el apoyo de la Unión Soviética y sus aliados.

"No era el temor a las balas, ni al presentimiento atroz de la sangre lo que más me dolía, sino la certeza de que a partir de ese momento tendría que convivir

con una serie de hombres estúpidos, verticales, esquemáticos, egoístas, irracionales, cínicos. Era la certeza de estar atrapado, era haber despertado convertido en insecto", confiesa Sobalvarro.

El autor no recurre a la heroicidad, no quiere venderse como el joven que se entregó para defender la Revolución Sandinista. En cada página se observa a un chavalo inexperto que apenas entendía lo que ocurría. No quiere ser en ningún momento políticamente correcto y reproduce diálogos que no están exentos de bromas vulgares y machistas que ayudan a graficar la mente de los chavalos que se incorporaron a las filas del Ejército. Abundan los comentarios de doble sentido en las conversaciones que reconstruye y que grafican cómo se ha construido la masculinidad de los nicas.

En el epílogo cuenta que empezó a escribir el libro a finales de la década de los noventa para descargar su frustración por los recuerdos de la guerra, pero que en el camino "el testimonio se fue dando como un juicio hacia mi mismo y creo que no podría ser de otra manera porque no soy como ciertos tontos que ven héroes en la guerra o creen que la guerra es por sí misma heroica".

Uno de los grandes aportes del libro de Sobalvarro es que contribuye a entender por qué son pocos los que han escrito sobre esa parte de la historia del país. La respuesta podría ser en que esta es una historia que duele y que muchos prefieren obviar porque abre múltiples heridas. Se puede percibir que Sobalvarro escribe sus recuerdos como método de catarsis.

La obra nos obliga a reflexionar sobre la situación actual de todos esos que participaron en la guerra. ¿Qué se sabe de todos esos chavalos que prestaron su Servicio Militar durante dos años y que hoy son adultos? ¿Quién los trata? ¿De qué viven? En marzo de 2015, escribí para la revista mexicana *Proceso* un reportaje sobre la huelga de hambre que realizaban cinco exmiembros del Ejército de Nicaragua demandando al gobierno de Daniel Ortega el cumplimiento de una serie de acuerdos. Recuerdo especialmente a Pedro José Ríos Pérez, un señor alto, barbudo, que decía ser padre de 20 hijos. Antes de meterse a la huelga había estado trabajando como chatarrero, recorría las calles de Managua revisando las bolsas de basura en busca de chatarra. Había intentado ser guarda de seguridad y también había estado en Costa Rica. Entre toda su plática resaltaban sus traumas. Sus recuerdos de guerra. Somos, me dijo, "un puñado de combatientes, de compañeros que andan mutilados, sin ojos, cotos, charneleados, locos, muchos han muerto tomando de decepción en las calles".

Veintisiete años después que acabó la guerra aún hay familias enteras marcadas por el conflicto armado: padres y madres con traumas, mutilados, olvidados, como bien lo dijo Pedro José Ríos Pérez, quien pocos días después de darme la entrevista abandonó la huelga de hambre porque su salud se complicó.

Los que nacimos en la década de los ochenta vivimos de alguna forma ajenos a esa guerra porque nuestros padres no han contado sus historias. De ahí que la obra de Sobalvarro nos permite hacernos una idea de lo que ocurrió en esa guerra que dejó 150,000 víctimas, entre muertos, huérfanos, viudas y lisiados.

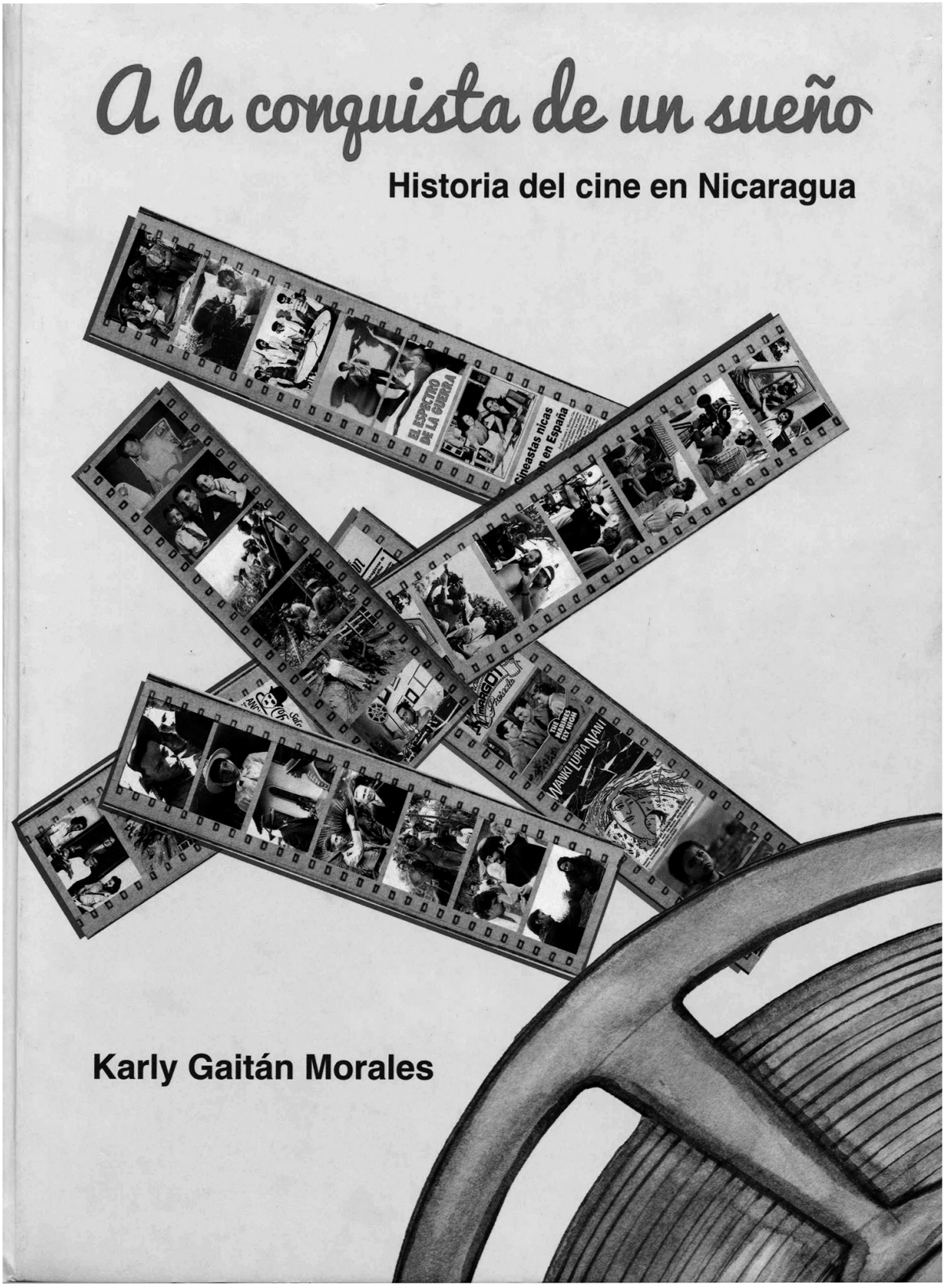
El lector que desconoce las miserias de un conflicto armado conoce en sus páginas no solo las circunstancias que rodean a un enfrentamiento de este tipo sino la peculiaridad de la lucha armada nicaragüense.

No se sabe si el escritor tomó apuntes en un diario o reconstruyó la historia ayudándose de los recuerdos de sus excompañeros y de los suyos. Sin embargo, se observa a lo largo del libro a un hombre solo con sus tormentos, a alguien necesitado de contar lo que pasó. *Perra vida* nos recuerda que debemos hablar para no seguir repitiendo la misma historia.

Matilde Córdoba. Periodista con más de una década de experiencia. Graduada de Comunicación Social por la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua. Ha publicado artículos periodísticos en El Nuevo Diario de Nicaragua, Proceso de México, Fáctum de El Salvador, El País de España, La República de Perú e Infobae y Cosecha Roja de Argentina. Ha abordado con especial énfasis la situación de las mujeres víctimas de la violencia machista. Ganó en 2014 el Premio a la Excelencia Periodística Pedro Joaquín Chamorro por una serie de reportajes sobre los huérfanos producto de los femicidios y la violencia contra los trans en Nicaragua. En 2015 creó el blog Media cuartilla, en el que regularmente publica entrevistas y artículos relacionados a la violencia de género. Correo electrónico: matycn@hotmail.com

Recibido: julio, 2017; aceptado: agosto, 2017

Juan Sobalvarro. *Perra vida*. Managua: 400 elefantes, 2014. 189 pp.



Revista de Historia, No. 36, primer semestre 2019, pp. 260-266, ISSN 1017-4680

La otra historia: a la conquista de un sueño
De Karly Gaitán Morales

Franklin Caldera

En la película *Vértigo,* de Alfred Hitchcock, un industrial contrata a un detective para que siga a su esposa, porque piensa que está poseída por un espíritu. El detective descubre que la mujer está obsesionada con Carlota Valdez, una dama que vivió en San Francisco en el siglo XIX. Para averiguar quién fue Carlota Valdez, el detective le pregunta a una amiga pintora que dónde puede encontrar libros de la historia de San Francisco. La pintora le dice que hay muchos libros de historia en bibliotecas y librerías, pero él le aclara: "No, esa no es la historia que me interesa, necesito la otra historia; la historia de la gente que nadie recuerda, de la gente de la que nadie quiere saber nada".

La otra historia

Mientras Karly Gaitán Morales investigaba, descubría y registraba la *Historia del cine en Nicaragua*, junto con la gran historia (la historia de nuestros héroes, artistas, presidentes y dictadores, todos los cuales ocupan un lugar destacado en el libro que comentamos), sin proponérselo, fue descubriendo paralelamente parte de esa otra historia, la de las personas que nadie recordaba y que ahora disfrutan de sus quince minutos de inmortalidad, gracias a que alguna vez tuvieron algún tipo de relación con el cine.

Uno de estos personajes que tiene para mí valor sentimental es Federico Ripley, quien tocaba piano en las salas de cine de Managua en los tiempos de las películas silentes (otro pianista que ejerció el mismo oficio fue Carlos Tünnermann López, padre de Carlos y Guillermo Tünnermann Bernheim). Mi papá me contaba que cuando terminaba la última tanda, Ripley se mostraba eufórico, saludando efusivamente a las personas que iban saliendo.

Era evidente que mientras tocaba el piano, ingería dosis de alcohol de alguna pachita que llevaba escondida en el traje. Karly no solo desenterró y revivió a Ripley, sino que encontró una nota periodística de 1926 que anunciaba su inminente muerte, "víctima de la bohemia y el alcohol".

A la conquista de un sueño destaca la figura de uno de nuestros primeros documentalistas, el fotógrafo Adán Díaz, padre de las dueñas del Estudio Fotográfico Adán Díaz e Hijas, donde los estudiantes del Instituto Pedagógico de Managua nos tomábamos las fotografías del cuadro de honor y de bachillerato para la Memoria Escolar. De Díaz se conservan valiosos noticieros de gran importancia histórica, entre ellos uno sobre el develado del monumento a Rubén Darío, en el

que se aprecian personalidades políticas de la época y varias jovencitas vestidas de canéforas. El documental fue presentado treinta años después, en 1964, en el Teatro Margot con una nota informativa, en la que se identificó a todas las canéforas, una de ellas María Augusta Peñalba, hermana de Rodrigo Peñalba, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Primeras películas de ficción

Karly nos revela que el primer largometraje de ficción, es decir, que reconstruye la realidad con actores, dirigido por un nicaragüense fue *El nandaimeño*, realizado en 1959 por Benjamín Zapata, hermano de Camilo Zapata, autor de la canción que da título a la película, de la cual no existe ninguna copia. La película de ficción dirigida por una nicaragüense más antigua y que está disponible es el cortometraje experimental *Señorita,* de Rafael Vargarruiz (1973).

La primera revista de cine

En su labor de arqueóloga del cine (el periodista Nicolás López Maltez la llama con toda admiración, respeto y reconociendo su gran labor, «la gurú del cine nicaragüense»), Karly descubrió la primera revista nicaragüense de cine, *Cine Latino,* editada en León por un cinéfilo precoz, Alejandro Dipp Muñoz, en 1930. De la revista salieron varios números, pero conociendo la tradición entre los nicaragüenses de rechazar instintivamente todos los esfuerzos que se hacen en el campo de la cultura (acentuamos lo negativo, ignoramos lo positivo y encontramos intenciones malévolas en todo), no debe extrañarnos que haya recibido duras críticas de los medios que afirmaban que con ella se desperdiciaba tinta y papel en algo tan trivial e innecesario como el cine.

Y es que la idea del cine como arte tardó mucho tiempo en afianzarse, y más de 100 años después de la invención del cine y a pesar de *Intolerancia* de Griffith, *El Acorazado Potemkin* de Eisenstein, *Metrópolis* de Lang; del neorrealismo italiano, de la nueva ola francesa y del cinema novo brasileño; a pesar de Orson Welles y Satyajit Ray y Buñuel y Bergman y Kurosawa y los cineasta chinos de la quinta generación; muchas personas, incluyendo algunas que ocupan cargos direccionales en la burocracia cultural, siguen pensando que el cine es una rama de la farándula; claro que no todo lo que se filma es arte igual que no todo lo que se publica es literatura, pero a estas alturas la discusión debe girar en torno a si el cine fue o no el arte más importante del siglo XX.

Génesis de un libro

La pasión de Karly por el cine, y en especial, por el cine nicaragüense, nació en 2004 cuando estudiaba Comunicación Social en la Universidad Centroamericana y cursaba la asignatura de Cinematografía. La catedrática propuso como trabajo de fin de curso un ensayo de tema libre, pero relacionado con el cine.

Ese mismo año presentaron en Nicaragua varias retrospectivas del cine nicaragüense de la década de 1980, tema sobre el cual la catedrática había hablado a sus alumnos. Estos factores combinados motivaron a Karly a escribir una tesis sobre el cine nicaragüense con un análisis comparativo tanto técnico como sociológico del cine de los 80 y el cine de los años del somocismo.

Poco a poco se fue dando cuenta de la amplitud del tema que ella misma prácticamente inventó, pues nadie había ni intentado ni pensado escribir sobre cine nacional en términos generales. El tema lo adoptó para su tesis de graduación como Licenciada en Comunicación Social. Su carnet de estudiante le abrió las puertas de archivos y bibliotecas para los que se requiere de un carnet. Fue entonces que descubrió la prácticamente inexistente bibliografía sobre el tema, excepto publicaciones breves y esporádicas.

Karly elaboró su primer libro, *A la conquista de un sueño / Historia del cine en Nicaragua* (que yo llamo su Libro Grande o Libro Azul, por el color de la primera maqueta) consultando las fuentes primarias, diarios y revistas y todo tipo de publicaciones que se remontan a los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. De esta forma, sacó de la nada, desenterró, rescató del olvido temas, personajes, trozos de historia dispersos. Le dio coherencia al material reunido, lo editó, catalogó, procesó y lo convirtió en la fuente de su libro, que es una obra sin precedentes en la bibliografía nacional.

Con el inmenso borrador recurrió al escritor y cinéfilo Sergio Ramírez Mercado, que fue su primer lector/editor. El trabajo concluyó en 2014. En el ínterin, había defendido su tesis con buenas calificaciones, graduado como Comunicadora social y cursado dos diplomados. Durante la etapa de producción del libro contó con el apoyo del abogado y cineasta Fernando Somarriba de Valery, que fue su editor oficial con la fundación FUCINE.

La propia autora describe su labor con estas palabras que explican las complejidades íntimas que vive y sufre el investigador en silencio: «Tuve que lidiar con archivos dañados, colecciones incompletas, materiales viejos e infectados de bacterias y polillas, así como hacer muchísimas grabaciones de entrevistas y transcribirlas y procesarlas yo misma porque no tenía secretaria ni ayudante. Todo lo hice completamente sola. Por estar expuesta al polvo mucho tiempo tuve varias afecciones en la laringe, la nariz y la piel (por el contacto con materiales antiguos y sucios), lo que requirió de constantes tratamientos con neumólogos y dermatólogos».

Viviendo la historia

Antes que historiadora e investigadora, Karly es escritora. Y gracias a este don, más que narrar los hechos que presenta, nos hace vivirlos, a través de descripciones detalladas para las cuales llena los espacios vacíos con su imaginación. El libro, que tiene una visión, además de histórica, sociológica y antropológica del cine, está lleno de artículos periodísticos, carteleras de cine, cartas de lectores, manifiestos, leyes y reglamentos, y un material gráfico impresionante.

Cuando tuve el libro por primera vez en mis manos, sentí lo mismo que siento cuando leo las colecciones empastadas de ejemplares antiguos del diario *La Prensa*: como que estoy viajando en una máquina del tiempo, inmerso en el pasado.

Y así, de la mano de Karly, asistimos a la primera exhibición de cine en Managua, en enero de 1900; subimos las escalinatas del Teatro Castaño y acompañamos a los caballeros con elegantes trajes de casimir y a las mujeres con faldas largas y zapatos negros de hebilla al estilo Guillermina, muy de moda en la Managua de finales del siglo XIX; hasta sentimos el olor de los perfumes de los asistentes y escuchamos el soñar de sus zapatos contra el piso de madera y el murmullo de sus conversaciones antes de que se suba el telón y se inicie la función.

Distanciamiento intelectual

Un miembro del Partido Socialista de Nicaragua desde los tiempos de su fundación (cuando los socialistas usaban el transporte público y pasaban su mayor parte del tiempo en los sindicatos luchando por los intereses de los trabajadores), hombre con una asombrosa memoria para cosas de cine, le dijo a la autora que le extrañaba el desapasionamiento con que ella aborda temas políticos controversiales y recientes. Y lo que a este compañero le puede parecer una deficiencia del libro, «falta de combatividad», a mí me parece una de sus mayores virtudes, porque si no enfrentamos la historia con cierto distanciamiento intelectual, no vamos a poder extraer de ella las lecciones que debemos aprender para no repetir los errores del pasado, o como decía Shakespeare en uno de sus sonetos, "para no tener que pagar lo ya pagado".

El Instituto Nicaragüense de Cine (INCINE)

Esta objetividad se pierde un poco quizá justificadamente cuando el libro adopta un tono elegíaco para reconstruir el ascenso y caída del Instituto Nicaragüense de Cine (INCINE), primer intento coherente de crear una cinematografía nacional. El instituto nació en los frentes de batalla de la insurrección popular de la década de 1970 con el nombre de Instituto Sandinista de Cine, y cambió de nombre cuando pasó a ser un organismo del Estado Revolucionario.

INCINE sirvió de escuela, universidad y campo de entrenamiento para muchachos que ahí aprendieron a hacer cine y que, casi 25 años después del cierre del instituto, continúan haciendo cine: Ramiro Lacayo Deshón, co-fundador y director de INCINE, Carlos Vicente Ibarra, Rafael Vargarruiz, Rossana Lacayo, Frank Pineda, Fernando Somarriba, María José Álvarez, Martha Clarissa Hernández, Mariano Marín e Iván Argüello, entre otros; además de los miembros de los diferentes equipos técnicos, como Johnny Henderson, el montajista estrella del instituto; Rafael Ruiz, director de fotografía; Brenda Martínez, gerente de producción de varias realizaciones; todos los cuales, incluyendo a los nicaragüenses que se lanzaron al ámbito de la realización cinematográfica en décadas posteriores, reciben amplio reconocimiento en el libro de Karly, en el cual definitivamente "están todos los que son". Florence Jauguey (oriunda de Niza, Alpes Marítimos, Francia), quien en 2011 realizó el largometraje de ficción, *La Yuma* y después *La pantalla desnuda*, inició su carrera de cine en Nicaragua como actriz (también nos dejó la imagen más entrañable de nuestra primera actriz de teatro, Pilar Aguirre, en el cortometraje *Cinema Alcázar*, 1998).

El instituto se encargaba de seleccionar y aprobar proyectos, conseguir el financiamiento y hacer que las películas se exhibieran en festivales internacionales; la mayoría de las cuales ganaban premios en parte debido a la popularidad de la Revolución Popular Sandinista en el exterior (*Alsino y el cóndor*, dirigida por el chileno Miguel Littín en Nicaragua fue nominada en 1983 para el Óscar de Hollywood como mejor película no hablada en inglés).

Como una nota irónica, Karly señala que, en los años de la Revolución, se repitió un fenómeno que había ocurrido con las dos películas mexicanas que se filmaron en Nicaragua en la década de 1950 (*Rapto al Sol* y *La llamada de la muerte*), en las que a los actores nicaragüenses se les asignaron papelitos. Con la excepción del largometraje *El espectro de la guerra*, realizado en 1988 por Ramiro Lacayo Deshón, los largometrajes rodados en Nicaragua durante la Revolución fueron dirigidos y protagonizados por extranjeros, asignando a los actores nicaragüenses, con contadas excepciones (como la del niño Alan Esquivel en el rol de Alsino), papeles pequeños. En el caso del filme *Sandino* (1990) de Littin, no se utilizaron los proyectos de guiones que habían elaborado escritores nacionales como Sergio Ramírez y Lisandro Chávez Alfaro; y figuras históricas nacionales como Sandino, su esposa y su amante guerrilleras fueron interpretadas respectivamente por el portugués Joaquim de Almeida (que habla en la película con acento castizo) y las españolas Victoria Abril y Ángela Molina. Esto se debió a consideraciones de mercado, teniendo en cuenta el altísimo costo de un largometraje de ficción y la necesidad de recuperar la inversión, pero viendo los resultados, es viable imaginar que, en manos de nicaragüenses, algunos de esos proyectos habrían resultados, si no mejores, al menos, más auténticos.

El libro narra con detalles el cierre de INCINE cuando el Frente Sandinista perdió las elecciones de 1990 (en realidad era una institución más ligada al partido que al Estado, aunque en la década de 1980 no se distinguían con claridad las fronteras entre un ámbito y el otro).

Actualmente, hacer cine es una tarea heroica, el realizador debe encargarse de todo; pero a pesar de

eso, se siguen haciendo películas y algunas logran presentarse en festivales y ganar premios. Y si bien es cierto que, en un país pequeño como Nicaragua, en el que no existe un público lo suficientemente grande como para sostener una industria del cine, es importante el financiamiento estatal; por otro lado, los seres humanos tenemos que volar alguna vez fuera del nido, y la incertidumbre, el riesgo, las decepciones, los fracasos y la felicidad de lograr algo por nuestros propios méritos, son parte de la experiencia humana.

Como dijo el mandarín chino en *La posada de la sexta felicidad*: «Una vida planificada no es vida, se puede soportar, pero no se puede vivir».

Y *A la conquista de un sueño* es ejemplo de un proyecto totalmente independiente, que nace y concluye con su autora. Por supuesto que ella recibió muchas colaboraciones para hacer realidad su sueño, apoyo económico y de otra índole, pero nunca aceptó ninguna ayuda que implicara cambios en el contenido. Lo que aparece en este libro, es lo que Karly consideró que debía estar ahí.

Conclusión

Para concluir esta reseña, quiero referirme a una conversación que tuve con un intelectual nicaragüense sobre algunos compatriotas que actuaron en países con industrias cinematográficas sólidas y aparecen en el libro de Karly: Joaquín Elizondo, Gabry Rivas y Lilian Molieri intervinieron en películas de la época dorada de Hollywood; Flor Procuna Chamorro y Hugo Hernández Oviedo trabajaron en el cine mexicano (Hernández Oviedo co-protagonizó junto con Blanca Amador y Archibaldo Arosteguí, *Milagro en el bosque*, dirigida por el mexicano Fernando Durán, rodada totalmente en Nicaragua y estrenada en 1975); Henry Rivas, nuestro gran declamador, hizo películas en España y es el leproso que pide una limosna a Charlton Heston y Sophia Loren en *El Cid*. Bárbara Carrera, oriunda de San Carlos, departamento de Río San Juan, es la única nica que logró el estrellato; fue una de las villanas inolvidables de la serie de James Bond en *Nunca digas nunca jamás*. Bianca Jagger hizo cine en el exterior, pero es más conocida internacionalmente por su labor en pro de los derechos humanos.

Mi amigo me hizo la siguiente pregunta: «Y eso, ¿qué importancia tiene?». Le contesté: «Tiene la misma importancia que tiene saber cuántas bases se robó Duncan Campbell en la temporada de béisbol profesional de 1960»; y uno de nuestros intelectuales más valiosos le dio a este dato tanta importancia que lo incluyó en un libro sobre la historia del béisbol nicaragüense.

Con esto quiero decir que las cosas tienen la importancia que les demos. Y la trascendencia de *A la conquista de un sueño* dependerá en gran medida del valor que le demos; y ese valor reflejará el valor que nos damos a nosotros mismos como nicaragüenses, porque este libro es la historia de nuestros compatriotas, de nuestros padres; abuelas, bisabuelos, tatarabuelas… y si ponemos atención y abrimos bien los ojos mientras recorremos las autopistas, las avenidas, las calles y los caminos de tierra de este libro, es posible que nos encontremos con nosotros mismos.

Karly Gaitán Morales. *A la conquista de un sueño: historia del cine en Nicaragua*. Managua: Fundación para la cinematografía y la imagen FUCINE, 2014. 441 pp.

Recibido: febrero, 2017; aceptado: abril, 2017.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. *Sociología y Cultura*. México, D.F., Editorial Grijalbo S.A., 1990.

Foucault, Michel, "Diálogos sobre el poder" en Michel Foucault *Estética, ética y hermenéutica.* Buenos Aires, México, Paidós, 1999, pp. 59-72.

Gould, Jeffrey L. *To Lead as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912, 1979.* North Carolina: The University of North Carolina Press, 1990.

------, *El mito de la Nicaragua mestiza y la resistencia indígena, 1880-1980.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

Taracena Arriola, Arturo y otros *Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944*. Antigua Guatemala: CIRMA, 2002.

VOICES OF PLAY

MISKITU CHILDREN'S SPEECH AND SONG ON THE ATLANTIC COAST OF NICARAGUA

AMANDA MINKS

Revista de Historia, No. 36, primer semestre 2019, pp. 268-272, ISSN 1017-4680

Voices of Play: Miskitu Children's Speech and Song on the Atlantic Coast of Nicaragua de Amanda Minks

Karen López Alonzo
Baylor University, Estados Unidos

La Costa Atlántica de Nicaragua presenta una excepcional composición cultural, étnica y lingüística. El libro *Voices of Play* o "Las Voces del juego" (mi traducción) de la antropóloga Amanda Minks captura en Corn Island, minuciosamente, un espacio de esta zona. Su trabajo es etnográfico y ofrece, principalmente, un enfoque antropológico y lingüístico al analizar la representatividad de las voces de los niños de esta comunidad en los juegos, quienes interactúan entre inglés criollo, miskito y español.

Para llevar a cabo su análisis, Minks retrata progresivamente las sutilezas y las complejidades en las que estos niños interactúan cotidianamente. Los capítulos recorren las intertextualidades e indexicalidades de los juegos, señalando la pertenencia de estos niños a las distintas esferas sociales, entre las más importantes: la familiar, la eclesiástica y la educativa. A partir de la familiar, la autora nos muestra los problemas socioeconómicos que obligan a estas familias a movilizarse, en este caso, los padres de estos niños. Al mismo tiempo, presenta situaciones relacionadas con el género y los roles establecidos en el hogar, como es el caso de los pescadores, en donde la presencia del hombre en la casa es relativa a los períodos de la pesca. También, la autora nos relata cómo surge una demanda de mayores responsabilidades para las mujeres, quienes a su vez en muchos casos se ven sometidas a la violencia doméstica. Dentro de este tejido social y familiar, la autora demuestra que es de gran importancia la convivencia de las lenguas miskito, inglés criollo y español en los espacios de la escuela e iglesia Morava. El sistema educativo nacional es convencional y dicta un currículo monolingüe, el cual es desafortunadamente aplicado en las escuelas estatales del país. Sin embargo, Minks explica que la escuela Morava ajusta su currículo a la realidad multilingüe de la comunidad, permitiendo que las tres lenguas puedan coexistir. De modo que el currículo trilingüe es apoyado hasta por los padres mestizos, hablantes monolingües de español (43). Sin duda, la autora ha sabido atrapar la esencia de una comunidad heterogénea. El libro ha sido escrito desde dentro y fuera de la comunidad, facilitando una visión y análisis desde ambas esferas. Por lo tanto, en los siguientes párrafos hago una reseña del contenido de los siete capítulos que componen esta obra.

A través de un análisis del lenguaje como heteroglósico, la autora logra capturar profundidades en las voces de estos niños en

los juegos. El primer capítulo "Las voces del juego" describe a los participantes y explica las intersecciones de lengua y género a través de las voces de estos niños quienes proyectan las mezclas culturales que son representativas de los discursos nacionales y regionales impregnados de términos como mestizo[1]-mestizaje, criollo[2]-criollización e indígena-indigenismo. Al mismo tiempo, identifica que una de las realidades más complejas de la zona está en que el trazo de las lenguas con las identidades etnolingüísticas, las cuales no caben necesariamente con los mapeos oficiales, es decir que "muchas personas tienen múltiples ascendencias y competencias lingüísticas, y también ellos pueden vivir fuera del lugar asociado a su grupo de herencia" (10, mi traducción).

El capítulo 2, titulado "Historias y Contextos de comunicación" (mi traducción) muestra evidencias del desplazamiento lingüístico de las lenguas hacia el español y ofrece una muestra ejemplar de las prácticas de la comunidad a través de la lectura de la biblia en español por los más jóvenes, sugiriendo que es posible un "debilitamiento de la alfabetización miskita en el futuro" (41, mi traducción). Además, presenta el contexto social en el cual los niños interactúan mostrando la heterogeneidad de la comunidad a través los cambios de códigos en los juegos, reflejando la reinterpretación de los niños sobre los poderes y dominios de las lenguas en las varias estructuras sociales.

En el capítulo 3, la autora analiza las estrategias de los juegos. Ella relata cómo los niños muestran una variedad de identificaciones capturando la esencia de la comunidad y las prácticas familiares, sociales, culturales y lingüísticas. A través del recurso poético del lenguaje en los juegos y cantos los niños aplican las políticas culturales y sociales de su medio. En esta parte del estudio es deleitable recorrer las transcripciones de las innovaciones de los niños a través de cantos, ritmos, hechizos, poesía. En el ritual de los juegos y la magia aparecen interesantísimas representaciones de las prácticas familiares, como es el caso de un niño que mastica una planta y la escupe mientras recita rítmicamente el hechizo para "aguar el corazón del padre" (65, mi traducción). Esta representación trae a la luz una práctica de magia que la madre de este niño realizaba y que tiene el mismo propósito que el de el/la niño/a, evitar la violencia de parte del hombre/novio/padre.

Por otra parte, en la sección, "cursing accross codes" o "maldiciendo por medio de códigos" (mi traducción) la relevancia de los cambios de código muestra las proficiencias y las actitudes lingüísticas de los niños en cada lengua. La autora en esta sección contextualiza un espacio, como es el caso de los juegos en el árbol, donde ocurren discursos y cantos. Las ramas en su descripción demuestran la diversidad lingüística de estos niños que a su vez describen los espacios que etnográficamente están presentes, sin ser estáticos.

En el capítulo 4, la antropóloga explora la actuación del género en los cantos de los juegos, por medio de estos, las asignaciones de género son indiciales de las desigualdades en los juegos, entre ellos: los juegos se restringen por el género; la actuación de los juegos presenta expectativas de un género social; los problemas sociales del género están definidos, por ejemplo, los embarazos a las mujeres y las adicciones (particularmente drogas) a los hombres. Ambos aparecen como problemas recurrentes, sin embargo, la mujer es mucho más señalada y criticada, en contraste con "los muchachos [que] no eran objeto del mismo nivel de ansiedad pública, ni vigilancia" (87, mi traducción).

En el capítulo 5, Minks conecta sutilmente el contenido de los roles de género en los juegos infantiles presentados en el capítulo 4 con el presente capítulo. Aquí, va mostrando los roles de los jugadores y el poder de los mismos a partir

1 "referred to presumed mixtures between Indians and whites" (11) también un término usado como autoidentificación para los nicaragüenses del Pacífico, lo que es muestra de los procesos de homogenización que se han promovido a través de la historia.

2 "The old Creole families with long histories on Corn Island referred to themselves as 'native islander'" (11)

del género. Al mismo tiempo, se retratan las negociaciones en cuanto a la pertenencia de los distintos géneros en los juegos, como en los juegos de bandos. Por lo tanto, "el acto de exclusión estaba basado en el género" (109, mi traducción) como es el caso cuando "los niños no podían jugar con muñecas" (109, mi traducción). Adicionalmente, ella profundiza en cómo la jerarquía de las redes sociales y las responsabilidades asignadas se basan en el género representando así las desigualdades sociales. En cuanto a las lenguas, ella explica que los niños interactúan entre tres lenguas (miskito/inglés criollo/español) mostrando el extraordinario solapamiento de estas y sus voces como representativas de identidades. Al mismo tiempo, va proyectando una relación entre las lenguas y las figuras matriarcales. Por ejemplo, el miskito se presenta como señal matriarcal y dentro de esta esfera del juego aparece la intertextualidad con la familia, la casa, la escuela, la influencia de los medios.

En el Capítulo 6, Minks hace un trazo de la formación de la subjetividad social a partir de los discursos y actuaciones de las instituciones (escuela, iglesia, gobierno) en los cuales los niños participan. Según la autora, los discursos de los actos públicos transmiten una historia nacional, regional y política que lentamente han ido asimilando el nacionalismo mestizo. El capítulo recorre los actos y celebraciones como las fiestas patrias del 14 y 15 de septiembre, el triunfo de la revolución sandinista el 19 de julio. Ambas celebraciones son representaciones de las luchas políticas del Pacífico en contraste con un evento local, el 27 de agosto, el cual celebra la emancipación de los esclavos de la isla. Por otro lado, las escuelas y las iglesias en la región son fuentes fundamentales de poder y facilitan espacios para la actuación de los distintos grupos étnicos.

En el último capítulo las historias no concluyen, sino que la autora deja a los participantes en sus realidades al volver años más tarde, cuando esos niños ya son adultos. Minks describe su presente y deja por descubrirse el futuro de los mismos, tomando en cuenta la importancia de plantear sus deseos y metas que más tarde podrían ser punto de comparaciones a nuevas realidades. Desde este final nos hace ver la diacronía de estos individuos, quienes mostraron en su infancia la complejidad de una comunidad heterogénea. Al final, este estudio se convierte en memorias de los juegos que la autora contextualiza al describir cómo las habilidades demostradas en los juegos de infancia de estos participantes se convierten en estrategias para enfrentarse a la vida adulta.

El lector académico interesado en aspectos antropológicos y lingüísticos encontrará un retrato de realidades sociales, históricas y lingüísticas. Personalmente, este volumen además de ser una lectura sumamente interesante, como lingüista también presenta excepcionales descripciones de los juegos de los niños donde la autora ubica los espacios sociales marcados por una lengua y los cambios de código en dependencia a las capacidades lingüísticas de estos niños en las distintas lenguas. Desde una identidad nacional, como nicaragüense su lectura trae memorias de mi propia infancia. Encuentro variantes en los cantos/frases que son ricas muestras de las variantes regionales, culturales y lingüísticas a través de la oralidad. Al mismo tiempo, encuentro variaciones y posibles correcciones. En el canto "Compone niña" (89) su transcripción muestra una ubicación geográfica cuando transcribe "en la esquina de Wispán" que es probable referente a la ciudad de Waspam en el norte de la Costa Atlántica del país. En una variante del Pacífico, este verso se cantaba como "en la esquina de tu casa/un limón". Por otra parte, en el mismo canto en el verso que dice "que parece campintero", la palabra "campintero" es probablemente un recurso o error fonético de los niños al sustituir la rótica en posición de coda de la palabra "carpintero" por una nasal, razón que justificaría el hecho de que la autora no ha podido traducir al inglés la palabra "campintero" puesto que no existe. Otro elemento que ofrece una duda lingüística está en la frase "Viva la Frente" (171) que la autora identifica correctamente al referirse al Frente Sandinista. Sin embargo, este sustantivo es masculino "el frente" en contraste con "la frente",

lo cual podría interpretarse de dos maneras: una burla hacia el partido o un simple error gramatical representativo de un hablante bi/multilingüe para quien el español no es el primer idioma.

El libro contiene recursos que facilitan la comprensión de los eventos y los conceptos. Las notas al final del libro son elementales para la aclaración de los conceptos y los datos históricos. El uso de la fotografía da a la obra un nivel de visualización completo, al igual que la transcripción de la música, cantos, diálogos, poesías, hechizos y palabrotas en los juegos. Asimismo, la autora hace uso de una extensa bibliografía de 17 páginas (195-211). Este estudio ofrece una recopilación y un detallado análisis de interacciones de una comunidad heterogénea. En estas páginas, Minks ha demostrado cómo en las voces de los niños en los juegos emergen representatividades interculturales y dan voces a las lenguas y a las comunidades de la zona. Finalmente, como la vida misma de los participantes, la autora deja las puertas abiertas a seguir sus nuevos caminos, dejando espacio para futuros estudios.

Karen López Alonzo. Profesora Contratada Doctora (*Assistant Professor*) en la Universidad de Baylor, Texas. En el 2016, obtuvo su doctorado en Lingüística hispánica en la Universidad Estatal de Ohio especializándose en la sociolingüística y la fonética del español. Sus investigaciones se enfocan en las situaciones de contacto del español con otras lenguas. El aprecio y cariño hacia la Costa Atlántica de Nicaragua y sus comunidades la han llevado a realizar su trabajo en Bluefields donde ha investigado la situación de desplazamiento lingüístico y las realizaciones de las róticas en español (sonidos de la /r/) en hablantes bi/multilingües. Su segundo enfoque de investigación es el voseo nicaragüense, dentro del país y en los Estados Unidos. Este último tema ha sido publicado con el título de "Use and perception of the pronominal trio *Vos*, *Tú*, and *Usted* in a Nicaraguan community in Miami, Florida" (2016). En cuanto a la docencia, sus principales intereses son la enseñanza de la sociolingüística/dialectología, la fonética del español y el español para hablantes de herencia.

Recibido: Julio, 2017; aceptado: Agosto, 2017

Amanda Minks. *Voices of Play: Miskitu Children's Speech and Song on the Atlantic Coast of Nicaragua*. Tucson: The University of Arizona Press, 2013. 219 pp.

Los caminos de nuestra historia:

estructuras, procesos y actores

VOLUMEN I

EDITORIAL PARENS
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Universidad Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

Los caminos de nuestra historia: estructuras procesos y actores De Bárbara Arroyo y otros

Coralia Gutiérrez Álvarez
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Esta obra comprende la historia de las sociedades asentadas en lo que hoy es el territorio guatemalteco, desde sus orígenes más remotos (al menos 10,000 años antes de nuestra era) hasta la actualidad. Reúne el esfuerzo colectivo de varios investigadores del Programa de Estudios sobre Historia de Guatemala, quienes tuvieron acercamientos a ella, desde la arqueología, la etnohistoria, la historia, la antropología y ciencia política. Este equipo contó con el auspicio de la Rectoría de la Universidad Rafael Landívar y fue coordinado, en sus inicios, por un grupo de distinguidos analistas (xix). Forma parte de un conjunto de iniciativas orientadas a fortalecer la conciencia cívica, reconstruyendo la memoria, afán al que contribuyen los estudios históricos y sociales.[1] De ahí que se hayan propuesto escribir una historia general, a contrapelo de la historia criolla, liberal, positivista y occidental predominante.

"El Programa buscó abordar la historia del país desde una perspectiva que trascendiera la historia política tradicional y se enfocara en la historia de los actores subordinados", dice la responsable de cuidar la edición, Leticia González Sandoval, en la introducción. (xix) Los aportes de otras previas historias generales de Guatemala y Centroamérica junto con mucho de lo más destacado y reciente de la historiografía guatemalteca, centroamericanista y alguna mexicanista fue integrado alrededor de dicho enfoque.

Las fuentes de información se ampliaron aún más con tesis y ponencias presentadas en reuniones de expertos, como el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, realizado todos los años, desde 1987. Las tesis incluyen las presentadas en la Universidad de San Carlos y en varias de las más importantes universidades de Estados Unidos, así como las investigaciones de posgrado realizadas –

algunas por los propios autores– en instituciones mexicanas, como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, y europeas, como la Universitat Pompeu Fabra.

El resultado ha sido proporcional a las dimensiones de tal proyecto: más de 900 páginas, organizadas en dos tomos, seis capítulos y diez "Estudios". A pesar de tal magnitud, la buena pluma

1 Véase, por ejemplo, Guatemala memoria viva: http://www.guatemalamemoriaviva.com/

de los autores y el tipo de letra de imprenta hace que sea una obra de lectura fácil. Los cuatro capítulos del primer tomo llevan al lector de la historia antigua a la segunda mitad del siglo XIX, en las vísperas de la instauración del Estado oligárquico-cafetalero-dependiente, que es el centro de análisis en el capítulo quinto, para, en el siguiente y último de la obra, seguir su lenta e incompleta transformación, a tono con las exigencias de las sociedades contemporáneas occidentales, cuyo norte ha sido la consolidación de la economía capitalista y el Estado liberal.

Los "Estudios" son cuestión aparte. No por casualidad, puede suponerse, abarcan casi una quinta parte de la obra. Creaciones originales de dos de los autores más jóvenes del equipo; examinan en particular varios de los problemas más importantes de la historia de Guatemala: los fundamentos y características de la acción política de los pueblos indígenas y ladinos; el carácter del ejército en la segunda mitad del siglo XX, así como el autoritarismo y la violencia en la sociedad guatemalteca; el arte, en gran parte como una forma de redención de los subalternizados; además de las relaciones de poder implicadas en la organización de la economía y en la dimensión internacional. Los estudios que Diego Vázquez y Juan Carlos Sarazúa ofrecen al público, merecen ser leídos, por estar hechos de manera rigurosa y ampliamente documentada, al mismo tiempo que impregnados de sensibilidad y compromiso social.

Algo semejante debe señalarse para el resto de la obra. Del esmero de Barbara Arroyo y Luis Méndez Salinas en ofrecer un panorama general de la llamada historia antigua, buscando destacar el papel de la gente común, a pesar de los límites que el registro arqueológico impone, para acercarse a su conocimiento. De la inquietud de Diego Vázquez por mostrar la importancia del período posclásico, para comprender tanto las reconfiguraciones internas a los propios grupos nativos, como la situación en que se hallaban a la llegada de los españoles y los factores de su persistencia hasta la actualidad. Todo ello, desde una perspectiva arraigada en las propias comunidades indígenas, a pesar de la naturalizada visión occidental del mundo.

En el capítulo cuarto, titulado "La desgarradura colonial y la emergencia de una nueva sociedad", Luis Pedro Taracena muestra cómo la invasión y el dominio español conllevaron rupturas profundas en el seno de aquellas comunidades, dando lugar a una nueva "heterogenidad social", que es descrita con el punto de fuga puesto en el presente. En este capítulo y en el siguiente, que sigue distintos procesos, que llevaron de la organización colonial a otra, pretendidamente republicana, los autores ponen sumo cuidado y atención en mostrar quiénes eran los distintos grupos involucrados, destacando la activa "[…] presencia popular […] unas veces puntual y sorda, otras mucho más evidente, pero nunca ausente"(I:309), como bien apunta Leticia González, quien toma como uno de sus ejes analíticos la formación del Estado, un paulatino y accidentado camino, que Guatemala y casi todos los países de América Latina vivieron a lo largo del siglo XIX.

Los dos últimos capítulos de la obra comparten la calidad y rigor a los que se ha venido haciendo referencia para el conjunto y proporcionan claves importantes para entender los modos de organización social, económica y política vigentes en gran parte hasta hoy. Juan Carlos Zarazúa se ocupa del período liberal (1871-1944), trazando las líneas de fuerza que provocaron el cambio respecto a las tradiciones más importantes de la colonia. Verbigracia la reforma agraria y las formas de trabajo forzado, asociadas principalmente a la economía cafetalera; la figura del caudillo, definiendo la vida política hasta casi mediados del siglo XX; la emergencia de nuevos grupos sociales, en los centros urbanos y en los enclaves estadounidenses. Una de las cualidades de su estudio es que se ocupa tanto de las transformaciones a nivel del país, como de aquellas que tuvieron lugar en los municipios.

El mismo cuidado, de no reducir el análisis a la dimensión nacional, mantiene Ricardo Saénz

de Tejada, al seguir los procesos de cambio en Guatemala, después de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, mostrándonos los mil y un malogrados intentos de las elites por alcanzar el modelo de modernidad occidental. El esfuerzo del autor por ofrecer una interpretación de este intrincado período y, en particular, de las tres últimas décadas, merece ser destacado.

La obra propone, pues, una nueva síntesis de la historia de Guatemala que devela zonas ocultas del pasado; completa u ofrece nuevas miradas a temas ya estudiados, así como plantea nuevos campos de investigación y debates. Por ejemplo, para conocer mejor la historia de los territorios que hoy constituyen el país, desde sus primeros pobladores, hace unos 12,000 años, hasta la llegada de los españoles, se muestran las dinámicas económicas, políticas y sociales del altiplano, la costa sur y el oriente, más allá de las tierras bajas mayas, que habían sido las tradicionalmente estudiadas. Se redimensiona así Kaminaljuyu; surgen de esta manera otros nombres aparte del conocido Tikal, como Balberta (costa sur), Guaytán, en la cuenca del Motagua y las decenas de sitios localizados en la Cuenca del Lago de Izabal, además de Agua Tibia (Totonicapán), Chuitinamit y Cahyup (altiplano central). Se muestra que, desde al menos doscientos años antes de nuestra era, ya tenían lugar intercambios a grandes distancias y cómo se daba la coexistencia de una diversidad de grupos en una sociedad heterogénea y cada vez más compleja.

La relevancia de tal complejidad se resuelve en esta obra, dedicándole un capítulo completo al período denominado Posclásico, que comprende, según las convenciones arqueológicas, del año 900 al 1524. Este período se dice: "[…] es fundamental para comprender a las sociedades indígenas guatemaltecas actuales, la base de sus formas de organización y el de su origen maya" (I:110), así como la persistencia de prácticas culturales milenarias que en algunos lugares aún se manifiestan. Esto último, en particular, ha permitido refutar la idea de un "colapso maya" previo, de reconocidos mayistas, como Eric S. Thompson.

Las dimensiones regional y temporal del análisis (división en sub-períodos) permiten entender mejor algunos aspectos centrales de la época, como las configuraciones políticas y los procesos de expansión –donde destaca la confederación Quiche –, las "guerras" y el universo espiritual y ritual. Y, para el llamado "posclásico tardío" los cimientos culturales sobre los que producirán los procesos de conquista y se construirá el periodo colonial.

En este capítulo, se exponen y proponen nuevos campos de investigación y debates (I:109-129), en la tentativa de ir superando las epistemologías occidentales y sus correspondientes formas de representación, que han estructurado el discurso arqueológico. El caso más frecuentado sería la utilización de los llamados "horizontes culturales", una manera de jerarquizar el tiempo de aquellas culturas milenarias, según el canon de la cultura clásica griega, cuyo uso problemático es insinuada por los mismos autores. Otro caso sería el uso naturalizado del concepto de Mesoamérica.

El mismo ánimo innovador y crítico está presente en todos los capítulos. En el III, por ejemplo, en donde Luis Pedro Taracena introduce el debate acerca de lo colonial y muestra cómo tal carácter deviene de dos lógicas entrelazadas: la expansión del comercio europeo y "el uso de la religión", al momento de la conquista española en América. A partir de entonces, dice el autor, se produce un contraste entre dos grandes universos: el de los pueblos originarios y el del mundo ibérico.

Para el mundo maya se produjo un choque y también una penosa *desgarradura*: una era de cambio se había impuesto y aún subsiste en su memoria. Lo cual no fue óbice para su reconstitución cultural. Desde el primer contacto con los españoles, señala Luis Pedro, la persistencia histórica de las poblaciones originarias estuvo acompañada de mecanismos de adaptación, luchas, resistencias,

negociaciones, aceptaciones y compromisos. Tales dinámicas sociales atravesaron la consolidación política e institucional de la corona española en el Reino de Guatemala y son descritas con pulcritud en este capítulo. En medio de tales interacciones sociales, muchas veces conflictivas, emergió la ciudad, el comercio y la jerarquía étnica, como espacio, actividad y dimensión privilegiadas, pero también el pueblo y su identidad comunitaria.

Leticia González Sandoval, en el capítulo IV, devela el significado de procesos, subraya el carácter de estructuras centrales a la formación del Estado guatemalteco y hace caer creencias difundidas por la historia oficial. Ella apunta que la importancia de la independencia reside en que, después de "18 meses turbulentos […se produjo] una ruptura política […] que proveyó de autonomía a las elites locales, que pudieron actuar de acuerdo a sus intereses […]. Asimismo, dio las bases para la formación del Estado nacional, construido sobre la estructura colonial." (I:362)

Las primeras fases de dicha formación, muestra la autora, comprende un accidentado período de más de medio siglo, en donde una básica integración del territorio tardó en hacerse patente; se hacen sentir tanto vínculos como desafectos entre aquellas entidades que una vez integraran uno de los reinos del Imperio Español. En esas circunstancias, las políticas lanzadas por el poder central se impusieron débilmente. Hasta bien avanzado el siglo XIX, el poder se ejerció principalmente en la esfera local, en ese sentido el papel central, cuenta Leticia González, fue desempeñado por la élite rural, formada por terratenientes, ladinos y mulatos, como Teodoro y Benito Mejía, Antonino Solares, José Clara Lorenzana, y posteriormente Rafael Carrera. Este llegaría a ser la figura dominante y quién sentaría las bases de la agro-exportación cafetalera y su correlato político, el Estado Finquero, de manera que, señala la autora, hay continuidad entre gobiernos conservadores y liberales. A lo largo de esos procesos formativos el dominio no se ejerció sobre una masa inerte. En este capítulo, igual que en los otros de la obra, se muestra cómo la mayoría indígena y campesina enfrentó las cambiantes condiciones económicas y políticas que se le impusieron, tanto con rebeldía como con adaptación.

En el capítulo siguiente, dedicado al período liberal, Juan Carlos Zarazúa confirma que las políticas agrarias y laborales que sostuvieron la economía cafetalera, se habían iniciado antes de 1871, específicamente durante el gobierno de Vicente Cerna. Él dice además que, según los nuevos conocimientos históricos, ahora se sabe que ya existía, desde antes de los ataques de Granados y Barrios a la Iglesia, un ambiente adverso hacia el clero local. Por lo tanto, no se habría producido una ruptura repentina entre los liberales y esa institución, como se ha sostenido tradicionalmente.

Todo lo anterior, no significa que no se afinaran ciertas políticas liberales, como sería el caso de la redención del censo enfiteútico, el registro de la propiedad y la reglamentación necesaria para asegurar mano de obra a las fincas; o, en relación a la Iglesia, no se fomentara una política de subordinación de la jerarquía eclesiástica hacia el gobierno. A estas novedades historiográficas, el autor añade las que corresponden a su propio campo de investigación: la fiscalidad, como elemento de construcción del estado y como mecanismo para ganar fidelidades y definir el territorio.

Las políticas liberales se llevaron a la práctica en el ámbito municipal, aclara Zarazúa. Por lo mismo, examina varios casos regionales, que le permiten sostener la existencia de una geografía marcada por el café y una variedad de respuestas de "los subalternos, para enfrentar las condiciones que las autoridades y propietarios impusieron". (II:43) Para terminar, señala que entre 1871 y 1944 se produjeron "una serie de modernizaciones propias de los Estados contemporáneos "[… que, sin embargo, excluyeron] a la mayoría de la población de las riquezas y derechos construidos durante el

periodo." (II:92) Paradoja aparente, que vertebra el siguiente y último capítulo obra.

Con el título "Modernización y conflictos", Ricardo Saénz de Tejada, introduce al lector al devenir de Guatemala en las últimas siete décadas, propone ver esos años como la dialéctica entre procesos de modernización y fuerzas que los resistieron y se opusieron a ellos, expresadas en actores nacionales e internacionales. Los cambios, dice, provocaron crisis políticas y conflictos sociales que condujeron al enfrentamiento armado y a la guerra civil. El capítulo inicia exponiendo las posibilidades económicas y políticas, así como los procesos de movilidad social, que se abrieron en la "década revolucionaria 1944-1954", el autor describe las transformaciones de la sociedad guatemalteca en los siguientes cuarenta años, señalando algunos puntos axiales de aquellas dinámicas. Verbigracia: "el conflicto étnico"; "la disputa por la tierra"; "la confrontación entre capital y trabajo"; "la reconquista espiritual" emprendida por la iglesia católica; "el clivaje entre comunismo y anticomunismo en la política" y la "Guerra Fría" que, en el caso guatemalteco, tuvo que ver con las pugnas Estados Unidos y la Unión Soviética, pero también con la proximidad de la Revolución Cubana, primero, y con la Sandinista, después (II:182-187). La salida a estas dinámicas contenciosas fue el dominio militar y el cierre de las vías institucionales y políticas de participación, desembocando en la guerra, "la pacificación" y la "democratización". Estos dos términos dan título a la última parte del capítulo.

Es incuestionable el valor de esta propuesta interpretativa. Queda a la vista el empeño del autor por mostrar la complejidad que subyace a la historia más reciente del país; la inflexión que significó junio de 1954; el dilatado, amargo y lacerante camino hacia la modernidad, entre otros aspectos. Hay que advertir, sin embargo, que se trata de una de las pocas explicaciones de este período que, hasta ahora, se han ofrecido desde los ámbitos académicos y que algunas de sus afirmaciones, en las dos últimas partes, son francamente polémicas. Como aquella de que a partir de 1984 se implantó la democracia (II:195) o de que a partir de la firma de los Acuerdos de Paz "el Estado dejó de violar de manera sistemática los derechos humanos" (II:220).[2] Asimismo, las causas del incumplimiento de tales acuerdos no pueden reducirse a que "[…] la negociación no previó ni podía prever los nuevos desafíos que enfrentaría la sociedad guatemalteca como resultado de la intensificación de la globalización y sus consecuencias negativas y positivas." (II:218) La afirmación de que la democracia, aun considerando sólo su dimensión electoral, "se ha consolidado" (II:216) también debe matizarse, ya que en lo últimos años se ha ampliado la asimetría del acceso al poder y existen más elementos que obstaculizan una participación electoral plena.

Tales afirmaciones, probablemente se sustentan en una concepción formal de la democracia (1960-1996) y corresponderían más bien a lo que Edelberto Torres ha llamado "democracias de baja intensidad" (1996-2016), cuyos límites y carencias se expusieron en las movilizaciones de la primavera de 2015. En todo caso, el capítulo VI encaja con el espíritu, manifestado en la obra, que concibe a la historia "[…] como algo inacabado en términos investigativos, que constantemente es reelaborado y reinterpretado a la luz de nuevos conocimientos y hallazgos." (I:108)

Para finalizar, algunas consideraciones generales. Después de casi cuatro años de investigación y discusiones, se alcanzó un buen grado de integración de esta historia general de Guatemala. A diferencia de otras iniciativas semejantes, se consiguió mostrar el encadenamiento entre capítulos, tanto desde el punto de vista histórico como narrativo. Sin embargo, se echa de menos una, ya no se diga conclusión, pero si algunas reflexiones finales. Otro logro, que sigue de cerca

2 Tan sólo habría que recordar el asesinato de Monseñor Juan Gerardi, para constatar que en Guatemala se carecía de un elemental respeto a la vida de las personas, para no hablar de la libertad de expresión y otros derechos humanos y políticos.

las formas recientes de historiar, es explicar los fenómenos históricos en su multicausalidad y en sus diversos y posibles niveles de análisis, lo cual había quedado enunciado desde el propio subtítulo de estos volúmenes: "estructuras, procesos y actores". En muchas de sus páginas, el lector tendrá a la vista una bien lograda *historia total*.

En efecto, el énfasis en los actores en el espacio-tiempo, tuvo como resultado un análisis particular sobre regiones y localidades, así como ciertos ajustes, precisiones o, en su caso, propuestas temporales. Destacando, desde el principio, la importancia del altiplano central y específicamente del Valle de Guatemala, de la Costa Sur y, más hacia nuestros días, la expansión de la frontera agrícola hacia la Bocacosta, las Verapaces y el Petén. Faltaría registrar de manera más sistemática la porosidad de las fronteras, desde el período colonial, al menos en la zona de Chiapas/Tabasco/Los Altos de Guatemala. De esta manera, tendrían que considerarse aportes insoslayables para su historia, como los de Jan de Vos.

Los ajustes y precisiones en el tiempo, que se hacen en esta obra, dan lugar a que acontecimientos y procesos que han marcado la historia de Guatemala, aparezcan con una nueva luz. La llamada conquista, por ejemplo, que después de leer los capítulos II y III, así como algunos de los "Estudios", no puede reducirse a una batalla en el año 1524 o los siguientes, ni siquiera a la dimensión militar o aún económica. Sirva como muestra de lo anterior la llamada conquista espiritual. Algo semejante podría señalarse para el período colonial, cuyo régimen no se establece hasta bien entrado el siglo XVI, aunque su punto de arranque inicie con esa centuria; lo mismo puede decirse para los años de la independencia, cuyo proceso se sigue antes y después de septiembre de 1821.

El enfoque en los procesos lleva, igual, a no separar era conservadora y era liberal de manera tajante y a proceder de esa manera en todos los aspectos estudiados, así como a registrar, desde 1954, el creciente poder de los militares y la élite que los ha apoyado, pero también la lucha por la justicia, la paz y la democracia, hasta hoy. En otras palabras, es una historia en donde se marcan las rupturas, como también las continuidades. Muchas de éstas evidentes en elementos y prácticas culturales de la sociedad guatemalteca actual.

Dos aspectos más hacen que esta síntesis, además de todo lo dicho hasta aquí, sea una novedad. Los dos atañen a las epistemologías: uno es la determinación de hacer emerger las historias ocultadas, los ríos subterráneos de la sociedad, y el otro la iniciativa de incluir un "Glosario" que, como se expondrá, no se reduce a un simple instrumento y menos a un "anexo". Dicha determinación pone a la vista, en cada momento analizado, a "una sociedad viva", que reacciona a los cambios en la organización de la economía y la política. Especialmente importante es que se descubren la acción de aquellos sectores silenciados en otros relatos, para verlos como actores y sujetos de sus historias. Así, aparecen en escena indígenas, mujeres, jóvenes, estudiantes, trabajadores de las ciudades y del campo.

Se celebra, igualmente, la iniciativa de incluir un glosario, que llama la atención hacia los conceptos que suponen las interpretaciones de la realidad –histórica en este caso– que se ofrecen al público. La riqueza/utilidad de esta parte de la obra podría hacerse mayor, si se hiciera la distinción entre conceptos para el análisis y las ideas/instituciones de la época. Los primeros ayudarán mucho a enfocar trabajos futuros. Verbigracia: aculturación, autoritarismo, campesinado, capitalismo, democracia, dictadura, *elsewheres*, etnicidad y etnogénesis, existentes, multiculturalismo, modernidad-modernización-occidente-progreso, república, resistencia, revolución. Entre estos, incluso pueden diferenciarse varios para el análisis específico de realidades en Centroamérica –como conflicto armado interno, oligarquía; en América: cosmopolíticas, caudillo, doctrina de seguridad nacional, o a nivel mundial: comunismo. Ejemplos

de ideas e instituciones que se definen en esta parte son acción católica, cajas de comunidad, entre otros.

El concepto de cosmopolíticas, merece subrayarse, ya que apunta a una revalorización de las culturas originarias de Guatemala y, probablemente, de toda América, en particular del entrelazamiento de su universo espiritual y ritual, con sus concepciones acerca del poder y las formas de su comportamiento en general. Con derivaciones que se citan en la propia obra. A saber: que "la subalternidad podría ser política y económica, pero no necesariamente ritual/espiritual"; la existencia de "contrapesos, por energías no humanas que pueden ser apropiadas, pero sólo parcialmente, --un multinaturalismo cosmopolítico-- que lleva a la idea de que "el poder de un determinado momento, por muy absoluto que parezca, nunca es total". (I:172-173)

El glosario también contiene interesantes y provechosas discusiones e incita a otras. Además, algunos de sus elementos vienen a ser un diccionario para mejorar la vida de las personas en sociedad (p. e. Igualdad Social o País Multiétnico o Racismo), incluyendo además algunas memorias de luchas sociales (Jornadas de Marzo y Abril de 1962). Los problemas epistemológicos que se plantean aquí interpelan parcialmente a la obra, tanto en su unidad –alrededor del objetivo de ofrecer un enfoque distinto al "tradicional"— como en su multiplicidad de enfoques y propuestas. De ahí que surja la pregunta de por qué teniendo a la mano la idea de cosmopolíticas, se usó también la de sincretismo. ¿O si puede haber democracia, si al mismo tiempo hay una guerra de las fuerzas armadas del estado contra una parte de la sociedad que se ha sublevado, causado inestabilidad, a la cual es necesario pacificar, es decir, arrasar por la fuerza? Esto, a propósito de la contradicción entre "pacificación" y "democratización", ideas claves con las que se propone entender el período 1984-1996. O bien, el problema de las formas de organización a las que deberíamos aspirar como sociedad, en la medida que, por un lado, se muestran las debilidades de la modernidad en todo su esplendor y, por el otro, empiezan a darse a conocer las potencialidades de la cultura maya. En fin, el glosario es una empresa a emular, una contribución significativa que puede mejorarse y completarse con otros conceptos utilizados en la obra y no incluidos en el listado, como Pueblos Originarios, Autonomía y la Forma de Dominación Finquera.

Por último, un par de aspectos sobre la composición de la historia general y una palabra más sobre sus destinatarios. La proporción de páginas por capítulos es más o menos pareja, a excepción de la mayor extensión para el período colonial y para 1944 a la actualidad, lo que parece reflejar el *quantum* de la historiografía producida hasta ahora. Por las dimensiones de la obra, el lector apreciaría un índice de cada capítulo, que permita tener, de entrada, un panorama de conjunto.

Los destinatarios, declarados en la contraportada, son los estudiantes y docentes universitarios, el sector educativo el país. Sin embargo, la primera edición (URL 2015) ha sido únicamente de 500 ejemplares. Entonces, si esta obra, con lo importante que es, va a "[…] servir de inspiración a nuevas investigaciones sobre los diversos pasados de nuestro territorio." (contraportada) Y más todavía, va a contribuir a establecer una memoria que sirva a una ciudadanía consciente y activa, las ediciones futuras tendrán que ser mayores. Mientras tanto, no queda más que congratularse por la calidad, rigor y compromiso del equipo de investigadores que confeccionó esta historia.

Coralia Gutiérrez Álvarez. Doctora en Historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Adscrita al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente estudia los movimientos en los pueblos coloniales, entre 1808 y 1821. Participa en el consejo editorial de la revista Mesoamérica y del Boletín de la Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

(www.afehc-historia-centroamericana.org/). Ha sido Co-coordinadora de la Mesa de Historia Colonial del Congreso Centroamericano de Historia. Entre sus últimas publicaciones están: "La historiografía contemporánea sobre la independencia en Centroamérica" en Juan Ortiz y Viviana Frasquet (eds*.), Jaque a la corona. La cuestión política en las Independencias Iberoamericanas*, (Publicacions de la Universidad Jaume I, 2010); "Racismo y sociedad en la crisis del Imperio Español. El caso de los pueblos de los altos de Guatemala" en Stephen Webre y Robinson A. Herrera, (eds.), *La época colonial en Guatemala: Estudios de historia cultural y social* (Imprenta Universitaria, USAC, 2014) y "Pueblo/Pueblos" en Sajid Herrera y Jordana Dym, (Coords.), *Centroamérica durante las revoluciones atlánticas: El vocabulario político, 1750-1850*, (IEESFORD), 2015.

Recibido: marzo, 2017; aceptado: abril, 2017.

Bárbara Arroyo y otros. *Los caminos de nuestra historia: estructuras procesos y actores*. Guatemala: Editorial Cara Parens (URL), 2015, 2 Vols.

revista de
historia

Publicación Semestral del
Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
Universidad Centroamericana

latindex

Normas Editoriales

La *Revista de Historia* es una publicación semestral del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, de la Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA). Fundada en 1990, es uno de los principales medios de difusión de la labor académica nacional y regional que realiza el Instituto. Su propósito es difundir aportes al conocimiento crítico de Nicaragua, Centro y Latinoamérica. Esperamos y alentamos contribuciones en los campos de la historia crítica, los estudios culturales, las ciencias sociales y las humanidades. Salvo casos excepcionales, aceptamos únicamente artículos inéditos. La selección de los artículos se basa en su calidad y originalidad para abordar los campos y temáticas priorizadas por la *Revista de Historia*.

Los artículos publicados por la *Revista de Historia* podrán ser difundidos posteriormente en cualquier medio, siempre y cuando se cuente con el consentimiento del autor/la autora, y se suministren los datos a la *Revista de Historia*.

Las secciones de la Revista son las siguientes:

Artículos originales: se presentarán en español, con una extensión de entre 4,000 y 10,000 palabras, incluyendo referencias bibliográficas, imágenes y anexos. Debe incluir lo siguiente: Resumen y palabras claves (en español e inglés), texto, notas al pie de página, referencias bibliográficas.

El resumen o *abstract* debe tener, como máximo, una extensión de 250 palabras. Sin citas bibliográficas ni abreviaturas. A continuación deben estar entre 3 y 5 palabras clave. Ambos en inglés y español.

Para todas las referencias bibliográficas y notas se debe seguir el estilo *MLA* o el *Chicago Style*. Todas las notas deben ir a pie de página. Estas normas bibliográficas son válidas para todas las secciones de la *Revista de Historia* y no seguirlas significará la devolución del original a sus autores/autoras.

Recursos para la investigación: el propósito de esta sección es difundir información acerca de los recursos bibliográficos y archivísticos resguardados por el Instituto.

Reseñas de libros y entrevistas: Las reseñas deben tener, como máximo, 4,000 palabras. Las entrevistas 5,000. Debe incluir información sobre los autores/autoras, o entrevistados/entrevistadas.

Todos los artículos son leídos por los editores de la *Revista de Historia,* y enviados a los miembros del Comité Editorial y/o lectores externos para su evaluación anónima. El Comité Editorial mantendrá comunicación con los autores y autoras. No aceptamos el envío de artículos que están siendo considerados simultáneamente por otras revistas académicas.

Los artículos deben remitirse las siguientes características:

Fuente: Times New Roman, 12. Texto a doble espacio y a espacio sencillo en las notas al pie de página. Sangría en la primera línea.

Márgenes: superior: 2.5, inferior: 2.5, izquierdo: 2.5, derecho: 2.5

Sobre el autor/autora/ autores: enviar un párrafo con una extensión máxima de 200 palabras, expresando grado académico, afiliación institucional, principales publicaciones y correo electrónico.